Ernesto González (coordinador)

El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina



Tomo 4

El PRT *La Verdad*, ante el Cordobazo y el clasismo

Volumen 1
(1969-1971)

Fundación Pluma

El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina

Tomo 4

El PRT *La Verdad*, ante el Cordobazo y el clasismo

Volumen 1

(1969-1971)

Ernesto González (coordinador)
Daniel Acuña, Marcos Britos, Diego Guidi
Miguel Lamas, Federico Novofoti.

Fundación Pluma

Iberá 4912, C1431AEH.
Ciudad de Buenos Aires. Argentina
Tel: 4546-0230

Correo electrónico: fundacionpluma@yahoo.com.ar

Diseño y corrección: Susana Zadu

Printed in Argentina

Impreso en la Argentina en el mes de septiembre de 2006

ISBN-10: 987-23062-0-6
ISBN-13: 978-987-23062-0-5

González, Ernesto
El Trotsklsmo obrero e internacionalista en Argentina (Tomo 4 volumen 1) : el PRT la verdad, ante el cordobazo y el clasismo / Ernesto González y Marcos Britos - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación Pluma, 2006.
v. 3, 548 p. ; 20x14 cm.

ISBN 987-23062-0-6

1. Historia Política Argentina. I. Britos, Marcos II. Título
CDD 320.982

Presentación

Este nuevo tomo de *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina* es editado por Fundación Pluma. La Fundación fue constituida a partir de la iniciativa de un grupo de compañeros con el objetivo de preservar, difundir y colectivizar el patrimonio que durante más de cincuenta años representó en nuestro país la corriente conocida como "morenista", denominada así por identificársela con el nombre de su más importante constructor y fundador Nahuel Moreno, fallecido en enero de 1987.

Elegimos para la Fundación el nombre *Pluma,* en homenaje a la figura de León Trotsky, y en aras de rescatar el seudónimo con que el gran revolucionario ruso firmó –en sus años juveniles– diversos artículos, especialmente para el diario *Iskra.*

El lanzamiento de este nuevo tomo y la constitución de la Fundación Pluma no hacen más que recoger el deseo y el reclamo de miles de compañeras y compañeros para que se socialicen y difundan colectivamente los valiosos materiales de archi-

vo que dan cuenta de los rasgos distintivos que miles de militantes, con tenacidad y pasión, y durante décadas fuimos capaces de ir aportando a las luchas de la clase trabajadora argentina, como por otra parte es reconocido por diversos investigadores e historiadores de la causa popular.

Seguros de que ello tendrá enorme utilidad también para la tarea de investigación, confrontación crítica y experimentación de las nuevas generaciones de luchadores, nos queremos permitir dedicar este tomo y la Fundación Pluma a la memoria de más de un centenar de dignos y ejemplares compañeras y compañeros asesinados por la dictadura militar, y al recientemente fallecido José Francisco Páez, dirigente del Sitrac-Sitram y candidato a vicepresidente por las listas del Partido Socialista de los Trabajadores en septiembre de 1973.

Los editores

Prólogo

Después de la huida de De la Rúa a raíz de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, los análisis sobre esa circunstancia tomaron como punto de referencia histórico las luchas del Cordobazo, ocurridas treinta y dos años antes. Siendo ambas muy distintas, no había otro hecho de masividad, violencia y consecuencias equivalentes entre ambos períodos.

Si bien el Cordobazo de 1969 fue un estallido generado por sectores industriales muy bien pagos de la clase trabajadora y tuvo niveles de violencia superiores a diciembre de 2001 (culminó con enfrentamientos entre francotiradores y tropas del ejército), hay elementos comunes en su génesis y consecuencias que tienen que ver con la clase obrera y su organización. Una evaluación documentada, inevitablemente polémica, del período iniciado el 29 de mayo de 1969 tiene que sernos útil para encontrar los errores cometidos y sacar las conclusiones necesarias para no volver a cometerlos. Y, al mismo tiempo, es importante tener siempre presente que los procesos nacionales, como las jornadas del 19 y el 20 de diciembre de 2001 o el Cordobazo, son expresiones de fenómenos internacionales.

Desde el Mayo Francés de 1968, en todo el mundo aparecían ejemplos de confrontaciones de masas contra las burguesías y las burocracias. Desde la Primavera de Praga ese mismo año en Checoslovaquia hasta la aplastante derrota del Ejército de los EE.UU. a manos de las masas de Vietnam del Sur y el Ejército de Vietnam del Norte, en todo el mundo la clase dominante y sus burócratas aliados estaban siendo llevados contra las cuerdas. En la Argentina, y en gran parte de América Latina, las masas se contagiaban de esos ejemplos y avanzaban, más empíricamente que con conciencia, retrocediendo a veces, pero sin detenerse en su objetivo común. Los trabajadores parecían decirse cada mañana antes Be ir a sus empresas: *para vivir mejor hay que cambiar el mundo, para cambiar el mundo hay que luchar contra la clase dominante, hagámoslo.* Y lo hacían.

El Cordobazo marcó el fin de un período de retroceso del movimiento obrero argentino, iniciado con la derrota de la huelga general de enero de 1959. Durante ese período la burocracia sindical peronista había sido parte de la entrega de una larga lista de conquistas obreras obtenidas durante los primeros gobiernos de Juan Domingo Perón. Tan abierta era su vinculación con la patronal y los gobiernos civiles o militares, que sus sectores se denominaban por los genéricos de "Integracionistas" y "Participacionistas". Pero por debajo de esa losa burocrática y traidora, el activismo sindical se había ido formando, conociendo y organizando. A partir del Cordobazo, ese activismo comenzó a tomar más fuerza y a dar formas de organización que incorporaban la independencia de clase como programa. El clasismo fue referencia nacional indiscutida y, en todas sus variantes, comenzó a tomar fuerza con base en el activismo. Y digo "en todas sus variantes" porque las posturas teóricas y políticas de las distintas corrientes marxistas impregnaban las orientaciones de las fuerzas sindicales.

Así surgieron expresiones como el Sitrac y eí Sitram, sindicatos que en sus orígenes habían sido patronales y que, des-

pues del Cordobazo, fueron ganados por los obreros de la Fiat. La militancia clasista les dio su contenido antipatronal y antiburocrático, aunque muchas veces con actitudes sectarias. Los compañeros no se permitían la *unidad de acción* con quienes no sostuvieran los postulados programáticos del *clasismo revolucionario.* El aislamiento en el cual quedaron estos sindicatos de empresa no les permitió lograr la fuerza suficiente para enfrentar la ofensiva del gobierno militar, la patronal y la burocracia. En 1971 sufrieron una dura derrota, pero dejaron asentada una perspectiva de democracia directa y lucha sin cuartel contra la patronal, los gobiernos burgueses y las burocracias sindicales.

En el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco fue una de las expresiones más conocidas de los 70. Era dirigente de la Comisión Nacional Intersindical impulsada por el Partido Comunista y sus planteos de *sindicalismo de liberación.* Condicionados por la búsqueda de “sectores burgueses progresistas” como aliados de la clase obrera, el PC poco tenía que ver con las perspectivas de Sitrac-Sitram. Los sectores del peronismo “de izquierda”, aliados del PC como Atilio López, no proponían la lucha sin cuartel contra la conciliación de clases, ni tampoco revolucionar las estructuras de los cuerpos orgánicos sindicales. Por eso, Agustín Tosco nunca participó de los Plenarios Obreros convocados por el Sitrac-Sitram, y se cuidó muy bien de que su proyecto sindical se confundiera con aquél.

En el SMATA-Córdoba, Rene Salamanca impulsaba las propuestas del maoísta Partido Comunista Revolucionario. Sectores trotskistas y guevaristas tenían presencia en otras provincias y en Capital. Más cercanos a estas posiciones se encontraban la CGT de Salta, con su secretario general Armando Jaime, la seccional Villa Constitución de la UOM, dirigida por Alberto Piccinini, o la Comisión Interna del Banco Nación, con Jorge Mera.

Perón y los militares se encontraron con una realidad nueva, que no podía ser controlada desde las instituciones del

régimen iniciado en 1966. La respuesta militar había quedado cuestionada en su efectividad durante el Cordobazo. El “Gran Acuerdo Nacional”, lanzado por el general Lanusse y tomado por Perón y Balbín, fue el cauce imaginado para dar salida al torrente iniciado con el Cordobazo. El llamado a elecciones generales y el traspaso del poder a un gobierno elegido mediante el voto popular fue producto del acuerdo.

En ese marco, el PRT La Verdad impulsó la propuesta de reunir todo el arco del clasismo en un Movimiento Sindical Clasista (MOSICLA), con la intención de fortalecer y unificar programáticamente a los nuevos sectores que se comenzaban a encontrar en las luchas y, al mismo tiempo, con la perspectiva de impulsar tareas en unidad de acción contra el gobierno de la dictadura, las patronales y la burocracia sindical con todos los que estuvieran dispuestos a enfrentarlos. Esta propuesta no fue tomada más que por pequeños sectores y dirigentes aislados, y fue dejada de lado por el estalinismo y las corrientes guerrilleras. Sin embargo, más allá de las dificultades para unificar al clasismo, en diciembre de 1975 más de 2.000.000 de trabajadores se encontraban en huelga en la Argentina. En las zonas fabriles, las Coordinadoras entre las Comisiones Gremiales Internas de las fábricas eran la dirección real del movimiento obrero y de sus movilizaciones en los sectores más concentrados de la economía ubicados en torno a la Capital Federal.

Ese mismo mes, el gobierno justicialista de Isabel Martínez de Perón se debatía entre la vida y la muerte. Literalmente era así. Sólo en la semana del 10 al 17 de diciembre, se contaban cuarenta muertos en distintos enfrentamientos entre los grupos de la guerrilla urbana y las fuerzas armadas y policiales, y los asesinatos de las bandas parapoliciales. A pesar de esa barbarie e impunidad, las bandas de asesinos a sueldo no eran suficientes para frenar la marea obrera que abandonaba las fábricas y se volcaba a las calles, por reclamos económicos (aumentos de salario y mejoras en las condiciones de trabajo) y políti-

eos (terminar con el legado del "Brujo" José López Rega, y los matones gubernamentales y sindicales). Algunos integrantes del gobierno eran los mismos que años después volvieron a ocupar cargos en los gobiernos de Carlos Menem. Los Montoneros, expulsados por su propio General de la Plaza de Mayo, habían perdido el rumbo y como todos los grupos guerrilleros habían llevado a la clandestinidad a gran parte de su militancia, abandonando las tareas de construcción político-sindical en los lugares de trabajo. A pesar de eso, Ricardo Balbín, principal dirigente de la Unión Cívica Radical, acuñó el término "guerrilla fabril" para referirse a las nuevas carnadas de dirigentes de base que se iban sumando a la lucha contra la patronal y la burocracia.

En diciembre de 1975, Jorge Rafael Videla que ya era el comandante en jefe del Ejército, venía reclamando el mando y el control absoluto del enfrentamiento con las organizaciones guerrilleras. El PC lo consideraba parte de un ala "más democrática y profesionalista" de las Fuerzas Armadas. Por estar dispuesto a triangular trigo con la URSS, al servicio de los acopladores y cerealeros, el PCR lo consideraba "aliado del PC" y "prosoviético", y defendía incondicionalmente al gobierno de Isabel, pese a que sus parapoliciales también masacraban a militantes del PCR. El PRT-Ei Combatiente había comenzado a comprender, a costa de la masacre anunciada de Monte Chingólo, que "algo andaba mal" y se avecinaba una terrible derrota. El PST, pese a sus esfuerzos, no logró transformarse en un punto de referencia política para dotar a esas movilizaciones y organizaciones de la clase de un objetivo estratégico, en la perspectiva de una confrontación revolucionaria.

A partir de) 24 de marzo de 1976 quedó demostrado que ambas vertientes del estalinismo estaban profundamente equivocadas; que la guerrilla urbana no era un obstáculo para las Fuerzas Armadas en el poder, y que a las "guerrillas fabriles" se las buscaría "disciplinar" imponiéndole a la clase obrera miles

de muertos en las cárceles clandestinas y centenares de miles de detenidos a lo largo de esos años, para que volvieran al trabajo a producir más y mejor plusvalía para las empresas y sus empresarios. La resistencia heroica de la clase trabajadora bajo la dictadura es una página de la historia que un día deberemos escribir los trabajadores.

En diciembre de 1975, quien esto escribe había sacado empíricamente la conclusión de que Videla no era "prosoviético" ni un "general democrático"; que la guerrilla urbana era un camino directo al martirio inútil y que la ciase trabajadora argentina todavía era dueña de una contradicción en sus principios elementales: mientras no abandonara las concepciones de conciliación de clases, peronistas o estalinistas, no resolveria su debilidad frente a la clase opresora. Sobre el final de la dictadura, esa base elemental de análisis me llevó a confluir con la corriente trotskista de Nahuel Moreno. A treinta años de estas circunstancias históricas, me ha tocado escribir el prólogo de un libro que comienza a tratar mi propia historia política y sindical, así como la de muchos de los que hoy nos encontramos al frente de las luchas y la reorganización del movimiento obrero.

Hoy, en esta confluencia de unos sin ninguna experiencia y de otros con la experiencia de tremendas derrotas y difíciles supervivencias, los sectores de la clase trabajadora con mayor nivel de comprensión y de disposición a la lucha volvemos a debatir las perspectivas y las mejores propuestas de soluciones, inmediatas y definitivas, para nuestra ciase. La realidad también nos mostró que la tarea de dotarnos de una herramienta política revolucionaria para que la clase trabajadora tome en sus manos la producción y distribución de los bienes al servicio de toda la sociedad, bajo el control de un nuevo tipo de Estado y un régimen de democracia obrera, es extremadamente difícil y sigue pendiente.

Sin embargo, las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 una vez más impulsaron el surgimiento, encuentro y organiza-

ción de un nuevo activismo sindical que tiene, como hace treinta años, un profundo odio contra la burocracia traidora que en la década del 90 fue parte de la mayor pérdida de derechos en toda la historia obrera argentina. Es así que una profunda reorganización está en curso en la base del movimiento obrero, una reorganización que cuestiona las columnas centrales que soportan la estructura del sindicalismo burocrático. Son miles los activistas sindicales que buscan recuperar conquistas perdidas mediante la movilización y la lucha, que comienzan a conocerse y relacionarse, que hacen esfuerzos por organizarse democráticamente, y que intentan dotarse de proyectos programáticos y objetivos políticos. “Algo hay que hacer” es una frase escuchada una y otra vez en las reuniones de trabajadores. Y resume lo esencial del proceso en curso. Encontrar una respuesta *y lograr que sea escuchada puede* permitirnos dar un salto en calidad en la organización del movimiento obrero para barrer a la corrupta y descompuesta burocracia sindical, que a su vez tampoco es la misma que hace treinta años, ya que se encuentra profundamente entrelazada económicamente con sectores burgueses. La mayoría absoluta de los sindicatos (y sin duda, la totalidad de los más grandes) hoy tienen intereses como empresas, en tanto explota trabajo y extraen plusvalía en forma directa o indirecta.

Este proceso también expresa un fenómeno latinoamericano y mundial. En México, Venezuela, Brasil y también en los países europeos (como se demostró en Francia recientemente) emergen en la clase trabajadora nuevas generaciones que reclaman su lugar con una perspectiva de democracia directa y política de clase.

A treinta años de los preparativos para la confrontación de clases de principios de marzo de 1976, la fundación del Movimiento Intersindical Clasista (MIC), ocurrida el 10 de diciembre de 2005, agrupa a un importante sector de los dirigentes clasistas del país y tiene la posibilidad, y la difícil tarea,

de seguir confluyendo con otros sectores similares. El MIC debe-; rá hacer esfuerzos para encontrar su rumbo, alejado del sectarismo divisionista y del oportunismo claudicante. Esto sólo será posible a condición de que aprendamos a elaborar colectivamente, reconociendo nuestros propios errores y alegrándonos de encontrar en otro compañero una posición más adecuada a la realidad. Tenemos en cuenta también que nos encontramos en un país cualitativamente distinto al de hace treinta años. Sin embargo, la estructura de explotación y opresión de la clase trabajadora sigue siendo la determinada por el sistema capitalista. Este hecho hace que buena parte de los aspectos esenciales de aquellos debates vuelva a estar presente en ios plenarios obreros, en las luchas y movilizaciones, en las propuestas de organización y en las perspectivas que proponen como tareas las distintas fracciones políticas que agrupan a sectores que se reivindican de ia diversidad marxista.

Este tomo, como los precedentes de la obra, busca ser una herramienta de análisis y evaluación de aquellos debates y circunstancias. No para hacer extrapolaciones mecánicas, sino para descubrir en aquellos elementos genéricos y comunes las enseñanzas necesarias para no cometer el mismo tipo de vacilaciones o errores. No pretende mostrar una verdad revelada, pero no es imparcial. Tomamos posición desde una versión documentada de la historia del movimiento obrero, con una visión de clase. Con este nuevo tomo de la obra, el equipo coordinado por Ernesto González (con nuevas incorporaciones y bajas por compañeros que no pudieron continuar) concreta cinco volúmenes y más de 1300 páginas que llevan, de conjunto, catorce años de trabajo. Trabajo que hay que realizar en medio de nuestras actividades personales y militantes, con las dificultades económicas de siempre, pero con la decisión de seguir adelante, simplemente porque estamos convencidos de que nuestra clase debe escribir su propia historia, como parte de hacernos cargo de nuestro propio futuro como clase.

Hoy es un hecho evidente que el capitalismo puede llevar a la humanidad a la destrucción, ya no sólo por las guerras sino por los cambios climáticos que genera en su locura de acumular ganancias sin medida. La perspectiva de una sociedad sin opresión y sin explotación, una sociedad sin clases, es más que nunca en la historia una cuestión que interesa a la supervivencia de la humanidad. El deseo de lograr dar vuelta como un guante la estructura del sistema de producción y distribución, así como todas las estructuras del Estado burgués que la defienden y ordenan, debe impulsarnos a los trabajadores hacia la reflexión, el estudio, la elaboración colectiva. Esperamos que este tomo aporte, desde la historia de la clase obrera argentina, algunos elementos en esa búsqueda.

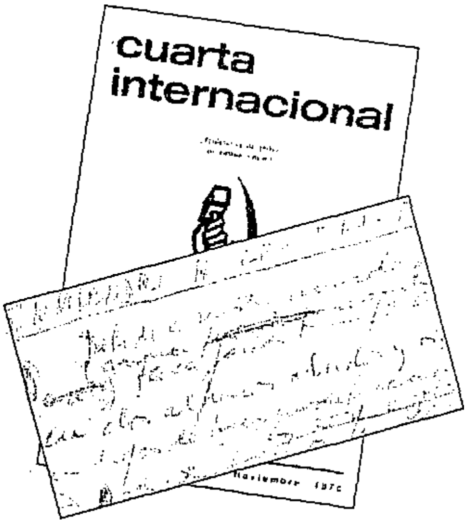
Un aspecto que hay que tener presente a la hora de la lectura de esta obra es la creciente incorporación de actores y hechos al proceso de construcción política –tanto nacional como internacionalmente– y especialmente, que muchos de estos protagonistas siguen actuando sobre la realidad tratando de modificarla de alguna manera. Cada uno de ellos tienen sus propios balances y visiones sobre estos hechos de los cuales han sido protagonistas. La imposibilidad de reflejarlos a todos es la misma para reflejar todos los hechos, pero sobre todo es la imposibilidad de reflejar la totalidad de visiones y balances. Los autores hemos elegido algunos testimonios de forma aleatoria, y a veces casualmente, sin pensar en desmerecer la visión de otros sino con la única intención de aportar elementos de juicio y valoraciones vividas en relación a los documentos y textos presentados.

Marcos Britos*

Delegado general de la Comisión Interna del personal no docente del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires (APUBA - Rectorado) e integrante de la Mesa Provisoria Nacional del Movimiento Intersindical Clasista.

Noveno Período
1969-1971

Capítulo 23



El Noveno Congreso Mundial de la Cuarta Internacional

En el Tomo 3 de esta obra hemos abordado las primeras discusiones desarrolladas en nuestra corriente sobre la lucha armada y la guerra de guerrillas, y las diferencias que llevaron a la división del PRT en dos grupos: PRT-El Combatiente y PRT-La Verdad. Esa discusión se agudizó con el IX Congreso Mundial de la Cuarta Internacional (Secretariado Unificado), realizado en Francia en abril de 1969, y del que participaron delegados y observadores de treinta países. En ese Congreso se aprobó la orientación de impulsar "guerras de guerrillas" a escala continental en América Latina.

Con una introducción de Ernest Mandel, se presentaron las "Tesis sobre el nuevo ascenso revolucionario mundial" redactadas por Joseph Hansen, dirigente del Socialist Workers Party (SWP) de los EE.UU. Pero el eje fundamental de los debates pasó por la estrategia a seguir en Latinoamérica, con consecuencias para otros continentes. La mayoría de los delegados presentes (en una proporción de dos a uno) aprobó la

“Resolución sobre América Latina” redactada por Livio Maitán (dirigente del grupo italiano) que sostenía la necesidad de preparar e impulsar la *guerra de guerrillas* en todos los países de la región. Fue el inicio de una desviación ultraizquierdista dentro de las filas del movimiento trotskista que muy rápidamente hizo sentir sus trágicas consecuencias.

Por fuera de la discusión sobre la guerra de guerrillas se debatieron otros puntos, pero no todo el temario pudo ser abordado. Se aprobó además un documento con el análisis y la posición sobre la “Revolución Cultural” en China impulsada por el maoísmo (también presentado por Livio Maitán)[1], y un texto específico sobre las características del fenómeno de la radicalización de la juventud en todo el mundo y la orientación política propuesta para la participación de los trotskistas en sus movimientos. También se aprobó el Informe de Actividades y se tomaron resoluciones sobre los grupos en Alemania, Ceilán, Gran Bretaña y Argentina.

El Congreso se puso bajo la presidencia honoraria de los revolucionarios víctimas de la represión en los países capitalistas o en los Estados obreros, en especial los detenidos en la URSS por haber protestado contra la invasión a Checoslovaquia. También se mencionaron a Hugo Blanco y al argentino Eduardo Creus, prisioneros en las cárceles del Perú desde 1962.

La discusión internacional se venía desarrollando en el seno del Secretariado Unificado (SU) desde febrero de 1968. En esa fecha, el Comité Ejecutivo Internacional (CEI) aprobó poner en discusión la estrategia y táctica de la guerra de guerrillas para ser aplicada en América Latina. Poco después se adoptó, para el debate sobre la situación mundial, el documento presentado por Joseph Hansen, quien había manifestado fuertes discrepancias con la perspectiva de la guerra de guerrillas en el CEI de febrero de 1968. En ese momento, Livio Maitán, se abstuvo en la votación. El 15 de mayo de ese año Maitán presentó sus objeciones al borrador presentado por Hansen en una

carta al SU que se conoció por el nombre de "Un texto insuficiente". En ella advertía sobre la necesidad de presentar un documento específico sobre América Latina e informaba que lo estaba elaborando. A su vez hacía importantes críticas sobre la metodología utilizada por Hansen para la redacción de su texto, a la cual consideraba basada en la descripción de procesos de tipo coyuntural. Sostenía que era necesario otro material internacional general que partiendo de analizar casos típicos avanzase en el análisis de las grandes tendencias y caracterizaciones más generales y la correlación de fuerzas entre las clases a nivel mundial. También criticaba fuertemente el análisis de la situación económica por reiterativo y superficial, el capítulo dedicado a la situación de los países del Este de Europa y sobre la crisis del movimiento obrero en los países capitalistas centrales. El 20 de agosto de 1968, luego de que Hansen presentara el anteproyecto final del documento sobre la situación mundial llamado "El nuevo ascenso revolucionario mundial", Maitán reiteró todas sus críticas planteando que muchas de sus observaciones no habían sido consideradas.[2]

El nuevo ascenso de la Revolución Mundial, un documento clave

El documento elaborado por Joseph Hansen comenzaba señalando que la "revolución colonial" (es decir, la lucha revolucionaria en los países coloniales y semicoloniales) venía sufriendo una serie de "derrotas espectaculares". Este retroceso se explicaba centralmente por dos cuestiones: las limitaciones de las burguesías nacionales y sectores de la pequeña burguesía para impulsar la lucha antiimperialista, y las lecciones aprendidas por el imperialismo yanqui luego de la Revolución Cubana, a partir de la cual aplicaba la represión militar violenta ante cualquier proceso, por embrionario que fuese, para evitar que se desarrollase.

La guerra en Vietnam era entonces el "coronamiento de la ofensiva imperialista", pero al mismo tiempo, el documento planteaba que su desarrollo se había convertido en "el punto de viraje de toda la situación", en particular a partir de la Ofensiva del Tet de principios de 1968, mientras que los recursos bélicos de los EE.UU. comenzaban a demostrar que no eran inagotables. Todo esto había generado un movimiento contra la guerra de enormes dimensiones al interior de los EE.UU.

Hay que tener en cuenta que el desequilibrio económico generado por la guerra también había impulsado a lo largo de los primeros años de la década del 60 un creciente descontento de los sectores obreros, entre ellos los industriales. A partir de 1968 se inició en los EE.UU. una creciente ola de huelgas que incluyeron a centenares de miles de obreros de las plantas automotrices. La oposición organizada a la guerra de Vietnam fue estructurando una alianza entre los sectores estudiantiles, los trabajadores y organizaciones sociales muy diversas, que a su vez impulsó una confrontación al interior mismo de los sindicatos, ya que la AFL-CIO había apoyado incondicionalmente la intervención de los EE.UU. en la guerra.

Como consecuencia de esta situación, "la exacerbación de las contradicciones sociales en el seno de la sociedad imperialista [...] explica la posibilidad objetiva del nuevo ascenso revolucionario en Europa occidental", lo que se combinaría con las movilizaciones estudiantiles surgidas en Europa del Este, en Yugoslavia primero y en Checoslovaquia después, donde habían dado un salto cualitativo entre agosto de 1968 y marzo de 1969.

La conclusión central del punto era que el centro de la revolución mundial se estaba desplazando desde los países coloniales y semicoloniales hacia los países imperialistas. A consecuencia de este desplazamiento, el ascenso revolucionario se aproximaría a

> [...] la norma leninista de las revoluciones proletarias. Por este hecho el peso del proletariado, de sus tradiciones más

> valiosas y precisas se encontrarán considerablemente incrementados en el conjunto del proceso de la revolución mundial.[3]

El punto sobre la reanudación de la revolución colonial tenía qran importancia, porque sería el eje de la polémica con Livio Maitán y los sectores que proponían la orientación de la "guerra de guerrillas". El texto rescataba que la dirección cubana finalmente había abandonado la esperanza de un triunfo rápido, habían reconocido que la lucha sería larga y que el imperialismo había sacado sus lecciones, aumentando las dificultades para la lucha guerrillera. Los cubanos habían comenzado a diferenciar entre "condiciones revolucionarias en general y una situación revolucionaria favorable a un levantamiento", de tal manera que estaban dejando de lado la teoría del "foco guerrillero" y adoptando la idea de la "columna móvil de guerrillas".

> [...] y, lo que es más importante, se ha reconocido la necesidad de organizar un apoyo de masas, en el campesinado y ampliar la lucha armada para que englobe a amplias capas de la población urbana.*

Sin embargo, señalaba que les faltaba destacar la necesidad del programa de transición y por lo tanto, faltaba la apreciación marxista del papel del partido revolucionario.

Sobre los países árabes y el África negra se hacía una extensa descripción de las luchas continentales, especialmente la lucha de los palestinos contra la ocupación israelí y sobre el destino de las luchas guerrilleras que se extendían progresivamente hacia el sur a lo largo del continente. Respecto de la situación del movimiento obrero, el texto analizaba la política patronal ante la caída de la tasa de ganancia de la burguesía imperialista: recorte de libertades de los sindicatos, incremento de los ritmos de producción mediante la automatización y el crecimiento de la desocupación. El papel del reformismo y el

estalinismo había hecho que en el período 1963-1967 la burguesía europea lograra desarmar y desmoralizar al proletariado, generando tendencias de derecha y hasta racistas en su seno.

En ese marco, la irrupción de masas de jóvenes estudiantes y obreros, era un nuevo fenómeno de características universales que se verificaba desde Japón hasta los Estados Unidos, que convergía desde distintas vertientes del descontento contra las consecuencias del sistema capitalista. Esto era importante porque la crisis de las organizaciones obreras tradicionales había generado todo tipo de tendencias negativas, desde el escepticismo en la clase obrera, el tercermundismo y aventurerismos diversos. Para los marxistas revolucionarios se trataba de buscar nuevas formas de acción para "unificar la vanguardia estudiantil y la vanguardia obrera". El documento señalaba las potencialidades de la confluencia revolucionaria entre los diversos sectores de la juventud en los EE.UU., donde era posible suponer la interacción entre la lucha de liberación negra, la movilización estudiantil y la nueva vanguardia obrera, todo lo cual estaría encuadrado por las consecuencias políticas y económicas de la guerra en Vietnam.

El documento planteaba la existencia de up/"cierto cambio cualitativo" para la tarea de conformar una nueva dirección revolucionaria, con lo cual se abría la posibilidad de un salto adelante.

> Por primera vez desde el período 1945-48, si no por primera vez desde el origen del movimiento trotskista internacional, éste, en gran medida, ha podido salir de su aislamiento relativo. En numerosos países ya no debe nadar contra la corriente sino [que] está impulsado y propulsado por corrientes populares que, si bien siguen siendo muy minoritarias en la sociedad, ya son mucho más amplias que las organizaciones marxistas revolucionarias propiamente dichas.[5]

Daba como ejemplo el éxito de la campaña mundial contra la pena de muerte a Hugo Blanco, la creciente participación de los grupos trotskistas en el movimiento contra la guerra en los EE.UU. y Europa, así como el papel de la LCR en las jornadas de mayo de 1968 en Francia. Al mismo tiempo, en América Latina señalaba:

> El viraje hacia la izquierda que efectuó la revolución cubana entre la Tricontinental y la Conferencia de la OLAS ha creado la posibilidad de un Frente Único de todas las tendencias del movimiento revolucionario latinoamericano que están de acuerdo sobre la orientación general de la OLAS [...], la convergencia entre el último mensaje de Ernesto Che Guevara y las tesis de la Cuarta Internacional no han dejado de golpear a los militantes revolucionarios en numerosos países.[6]

Por otra parte, entendía que la desestalinización en la URSS y el conflicto chino-soviético habían sido factores para destruir las prevenciones antitrotskistas en el seno del movimiento comunista y revolucionario internacional. En ese sentido, se daba una importancia primordial a la necesidad de "demostrar en la acción" la "calidad revolucionaria" de los trotskistas. Sin embargo había dos problemas que merecían una atención particular: la reafirmación del rol revolucionario del proletariado y la "aplicación correcta de las tácticas de unidad de acción en la lucha antiimperialista y anticapitalista".

Para el documento, el Mayo Francés había confirmado el papel decisivo de la clase trabajadora y, desde esta ubicación, la unidad de acción dejaba de ser una propuesta propagandística, para convertirse en una posibilidad concreta, si bien alertaba sobre el surgimiento de concepciones espontaneístas:

> Abandonar la construcción del partido bajo el pretexto de que la masa de la vanguardia joven ya se habría ganado para las ideas revolucionarias, es sustituir el programa

> revolucionario y el rigor teórico del marxismo por acuerdos episódicos y sin fisonomía propia, que arriesgarían romperse en los primeros vuelcos y en las primeras dificultades serias que encontraría el movimiento. Es por esto que, sin ningún sectarismo, sin dejar de predicar la constitución de una unidad de acción tan amplia como sea posible [...] los marxistas revolucionarios defenderán más que nunca la necesidad de la formación de cuadros marxistas revolucionarios continuando sin descanso su realización.[7]

Finalmente, el documento destacaba la necesidad imperiosa de construir una organización política revolucionaria internacional como "centro mundial de elaboración política, de orientación estratégica y de coordinación de la acción".

Un texto insuficiente, primeras críticas de Maitán

En esta primera carta, Maitán inicia las críticas con un cuestión namiento a la metodología para la confección del documento; mundial, al que considera "descriptivo, en el que las apreciación nes coyunturales son muy frecuentes y le imprimen más bien las características de una resolución general". Su propuesta era: presentar un texto que tomando procesos clave caracterizaran;, la realidad de la correlación de fuerzas entre las clases a nivel; mundial. Planteaba esto porque consideraba que las derrotas' sufridas por la revolución colonial a partir de 1964 no generarían una "evolución estructural desfavorable a las tendencias revolucionarias". Por el contrario, consideraba que la crisis del" imperialismo estaba agravándose (pasada cierta tregua) y que esa era la tendencia más probable. De tal manera consideraba que el curso hacia la revolución socialista era un problema inmediato aunque aceptando que la ausencia de una organización revolucionaria reconocida por las masas era determinante para que no se concretara.

Sostenía que la situación del momento era mucho más explosiva que durante la crisis de los años 30 en los mismos EE.UU. y desmerecía la posibilidad de que la apertura de los mercados del Este a la penetración capitalista pudiera conformarse como una válvula de seguridad para darle estabilidad al imperialismo. Pero el aspecto central de la crítica de Maitán eran los párrafos sobre América Latina que directamente reclamaba se quitaran del capítulo.

Respecto de la nueva dirección revolucionaria, pese a que reconocía dificultades diversas, entendía que la situación nunca había sido tan favorable. Consideraba que las organizaciones trotskistas no daban abasto para abarcar la dimensión de los movimientos en curso que rompían con los marcos "tradicionales" generando una situación de competencia previamente inexistente. Se trataba entonces de demostrar el valor histórico del trotskismo y la Cuarta. Su conclusión era que el continente donde más posibilidades se abrían era un sector de América Latina (agregando "y ustedes saben bien cuál es"), a continuación de lo cual planteaba con precisión que "en la etapa actual, la Internacional será construida alrededor de Bolivia".

En agosto de 1968, Maitán agrega varios párrafos críticos, algunos de los cuales son clave para entender la discusión en Argentina, en particular la crítica al concepto de "norma clásica de las revoluciones proletarias". Reclamaba una vez más que sobre América Latina ni siquiera debía presentarse un párrafo.

La *Resolución sobre América Latina*, bases políticas para la guerrilla urbana

La resolución presentada por Livio Maitán en marzo de 1969, se transformó en la base política para la formación y desarrollo de la guerrilla urbana en América Latina. Pero la correspondencia entre Moreno y Livio Maitán, y entre Moreno y Joseph

Hansen demuestra que ya desde 1965 venía desarrollándose una fuerte discusión sobre las posiciones de la Cuarta Internacional con respecto al papel del Che, de la dirección cubana en América Latina y al planteo del "foco guerrillero". En ese debate personal, Livio Maitán venía insistiendo con la posición de no polemizar públicamente con el Che ni con la dirección cubana, no sólo para evitar una polémica pública con una dirección a la cual consideraba claramente revolucionaria y enfrentada al estalinismo, sino también porque había perspectivas de que se revirtieran las posiciones de Castro respecto al trotskismo y porque por otra parte se estaban abriendo posibilidades de mejorar la relación entre la Cuarta Internacional (SU) y ellos. Es importante destacar que el debate político por correspondencia entre Moreno y Livio Maitán se interrumpe a partir de junio de 1968, luego de la clara toma de posición de Maitán por el PRT-El Combatiente después de la ruptura. La correspondencia con Hansen durante el mismo período va estructurando una serie de puntos de acuerdo con el SWP respecto al papel de la dirección cubana.

El documento de Maitán era un texto largo y bien estructurado sobre la base de una visión de la realidad y tendencias de la-economía imperialista, las dinámicas y el papel de las clases sociales, la caracterización de la situación política y las perspectivas, la presentación de criterios y líneas para una estrategia revolucionaria, y un último capítulo sobre aspectos más específicos en la orientación de las tareas. Estas conclusiones políticas determinaron el curso de acción de la Cuarta Internacional a partir del IX Congreso. Por sus implicancias, abordaremos este aspecto.

Maitán concluye al final de los primeros tres capítulos que Latinoamérica había entrado en un período de "guerra civil prolongada" de carácter continental. Conviene aquí recordar que la teoría de la "guerra popular prolongada" surgió impulsada por corrientes políticas nacionalistas o estalinistas, socialmente no

obreras o burocráticas, que le dieron forma basada en las características de la guerra de guerrillas campesinas con las cuales había triunfado la Revolución China en 1949. La teoría sostiene que partiendo de guerrillas campesinas se evoluciona progresivamente en dirección a la construcción de un Ejército del Pueblo en condiciones de aplastar finalmente al Ejército burgués. La guerrilla urbana es un aspecto más de este proceso que culmina con la toma del poder por los ejércitos guerrilleros. La guerra de Vietnam había dado un muy fuerte impulso a la teoría de que la insurrección de los trabajadores y sectores populares de las ciudades sólo era posible como culminación de un proceso guerrillero asentado en el campesinado, que permitiría ir liberando territorios desde los cuales el asalto a las ciudades surgía como último eslabón de la revolución en el campo. Esto significaba ubicar al movimiento obrero en un lugar subordinado respecto al campesinado. Y, por consiguiente, no consideraba el proceso revolucionario como asentado en un proceso urbano, con centro y dirección en las organizaciones del movimiento obrero y sus métodos de democracia directa asamblearia con una dinámica de movilizaciones hacia su culminación en una insurrección obrera y popular en las ciudades.

Maitán consideraba que el desarrollo de nuestra internacional debía basarse en el aspecto putschista de la teoría de la guerra popular prolongada, en la llamada *propaganda armada,* en cierto sentido heredera de la teoría anarquista de la propaganda por los hechos. Para Maitán, sólo de esta manera la Internacional avanzaría en su desarrollo.

Señalaba además que la dirección cubana compartía el criterio que la revolución permanente había comenzado en América Latina, lo que constituía un "paso histórico" que contribuía "a la maduración de una nueva vanguardia mediante sus actitudes, sus acciones y sus generalizaciones". Y agregaba:

> [...] las ricas experiencias en la guerra de guerrillas –con sus éxitos, su papel vital en el vuelco del equilibrio político, e

> inclusive con sus graves derrotas- así como las experiencias con grandes movimientos de masas, especialmente en - 1968, que han revalorizado, a pesar de la generalización de teorizaciones superficiales, el rol de las luchas urbanas [...] hacen posible ahora delinear más claramente una estrategia global que evite antítesis estériles entre las concepciones basadas en la primacía absoluta del trabajo de masas que considera la guerra de guerrillas como un punto de apoyo completamente secundario, y las concepciones simplistas según las cuales la guerra de guerrillas sólo puede desatar indefectiblemente un proceso revolucionario y asegurar su desarrollo victorioso [...]. El fracaso de ciertos experimentos guerrilleros (en Perú por ejemplo) se produjo en gran medida más por errores en el análisis de la situación, las tendencias y la relación de fuerzas entre las masas, que por errores de concepción. En América Latina la polémica entre los defensores de una vía "pacífica" y "democrática" y los defensores de la vía revolucionaria ha sido total-"-mente superada [...]. La perspectiva fundamental, la única perspectiva realista .para América Latina es la de una lucha armada que puede durar largos años. He aquí por qué no puede concebirse la preparación técnica meramente como uno de ios aspectos del trabajo revolucionario, sino como el aspecto fundamental a escala continental, y uno de los aspectos fundamentales en los países donde las condiciones mínimas aún no existen.[8]

Maitán criticaba la opinión del documento de Hansen respecto de que las movilizaciones de masas de 1968 permitían suponer la existencia de una revalidación de la "variante clásica". Por el contrario, afirmaba que la experiencia realizada en las últimas décadas demostraba que esa "variante clásica" no era la más probable porque la burguesía no iba a permitir que el movimiento revolucionario se fuera organizando en un marco más o menos legal. En primer lugar, porque una lucha de masas por objetivos económicos ponía en peligro la fragilidad de la situación económica de la burguesía, y porque además la

burguesía no subestimaba la dinámica de los procesos de masas, aun cuando arrancaran con objetivos limitados. A pesar de que no podía negarse de antemano la posibilidad de explosiones de masas urbanas en el marco de una ruptura o parálisis del aparato estatal, Maitán sostenía que en tal caso el imperialismo aplicaría la solución de la invasión como había hecho en Santo Domingo. A partir de lo cual sostenía que aun en el caso de países donde pudieran ocurrir grandes movilizaciones y conflictos de clase urbanos, la guerra civil tomaría formas variadas de lucha armada, en las cuales el eje principal por todo un período sería la guerrilla rural. Maitán entendía que el término "guerrilla rural" era primordialmente geográfico-mllitar y que no implicaba necesariamente una composición exclusiva, ni preponderantemente, campesina. Para él, el concepto "lucha armada" significaba en América Latina fundamentalmente "guerra de guerrillas". Por último, entendía que este método podía estimular una dinámica revolucionaria aunque al principio el intento viniera de afuera o fuese unilateral (como había sido el caso del movimiento guerrillero boliviano del Che). Maitán proponía concretamente:

> Aprovechar cada oportunidad susceptible de multiplicar las fuerzas de la guerrilla rural, y de estimular las formas de lucha armada particularmente adaptadas a ciertas zonas (por ejemplo las zonas mineras de Bolivia), y de emprender acciones en las grandes ciudades encaminadas a golpear los centros nerviosos desde el punto de vista económico (medios de transporte, etc.), a castigar a los verdugos del régimen, así como a obtener éxitos sobre el terreno propagandísticos y psicológicos (la experiencia de la resistencia europea contra el nazismo sería útil en este aspecto).[9]

Luego de plantear con total claridad la perspectiva de la guerra de guerrillas, tanto campesina como urbana, como eje central de la estrategia revolucionara a seguir en América Latina,

Maitán intenta mediatizar esta centralidad planteando que, además, había que elaborar programas transicionales para ligar la lucha de las masas por los problemas inmediatos a los planteos de organizaciones que "corren el riesgo de combinar una propaganda revolucionaria abstracta con movilizaciones por objetivos inmediatos que no involucran una dinámica revolucionaria", Maitán sostenía que impulsar la lucha de masas por tales objetivos inmediatos también sería importante "porque haría más difícil para el gobierno concentrar sus fuerzas represivas exclusivamente en las zonas de lucha armada". No se olvida de señalar la necesidad del partido revolucionario, pero con el fin de combatir las ideas del "espontáneísimo" que no comprende su necesidad para lograr "la ligazón entre las guerrillas, la lucha armada y el movimiento de masas y el desarrollo político de éstos últimos".") La orientación general^pjanteada por Maitán se encuentra señalada en el punto 21 de su texto. Evaluando las dificultades con las cuales se encontraban las variantes de direcciones alternativas, Maitán les proponía a las distintas organizaciones de la Internacional traducir la orientación general en "fórmulas y pautas concretas" partiendo de tres criterios:

> a) La integración dentro de la corriente revolucionaria histórica representada por la revolución cubana y la OLAS, lo que implica, independientemente de las formas, la integración dentro del frente revolucionario continental que constituye la OLAS, b) El rechazo de toda exclusión a priori, no importa de qué tendencia revolucionaria se trate, mientras no excluya la crítica y la polémica, lo que implica la posibilidad de frentes comunes revolucionarios [...]. c) La elaboración de una estrategia revolucionaria que, partiendo de las bases de la experiencia continental y de la generalización de los principios delineados en este texto, correspondan a las necesidades y a las potencialidades concretas de cada país o grupo de países en una etapa dada. Esto implica también la necesidad de un programa político que permita la movilización de amplias capas sociales tras el obje-

> tivo de profundizar continuamente las contradicciones de los regímenes existentes a todos los niveles [...].[11]

Insólitamente, Maitán recomienda sobre el final del texto “evitar cualquier impresionismo y generalización apresurada”, siendo evidente que el primero en no cumplir con su recomendación fue él mismo.

Por último, un aspecto del documento que merece destacarse para evaluar hasta dónde no cumplía con su recomendación, es la nota al pie sobre la Revolución Cubana en el punto 10, en la cual plantea que el objetivo del documento “no es analizar el desarrollo interno de la revolución cubana”. A pesar de ello continúa afirmando:

> El peligro de una burocratización no está totalmente descartado. Los factores objetivos juegan en ese sentido, a pesar de la acción antiburocrática consciente de una dirección que ha dado muchas pruebas de su capacidad durante una década.[12]

Tres meses antes de esta afirmación de Maitán, el 20 de agosto de 1968, 650.000 soldados del Pacto de Varsovia, comandados por los mariscales de la URSS, habían invadido Checoslovaquia, aplastando a sangre y fuego un proceso de masas que cuestionaba a la burocracia dirigente sin cuestionar la expropiación de la burguesía. Fidel Castro había apoyado explícitamente la invasión definiendo así el curso futuro de su propia revolución.

Las respuestas de Hansen a Livio Maitán

El 5 de marzo de 1969, Hansen escribe una carta titulada “Retornar a la senda del trotskismo”, en la cual desarrolla sus críticas a las posiciones pro guerrilleristas. El 12 de ese mismo

mes debe aclarar, quejándose con evidente malestar en una *post data,* que su texto había sido escrito sin conocer las propuestas de *Resoluciones sobre América Latina* de Maitán, que el CEI había hecho llegar posteriormente.

Hansen critica a Maitán porque apenas menciona el Programa de Transición y especialmente porque lo había descartado para los países donde proponía el inicio de acciones guerrilleras, incluyendo en éstos no sólo a países latinoamericanos sino también algunos asiáticos, africanos y hasta europeos (como España y Grecia). Ante lo que entiende es una propuesta de adaptar la Internacional a la nueva estrategia de la guerra de guerrillas, propone hacer un debate sobre la naturaleza de este método de lucha. Tomólos llamados de Fidel Castro y de Hugo González Moscoso para hacer de la guerra de guerrillas el único camino revolucionario en el continente, señalando que los resultados de la guerra de guerrillas en Cuba no son repetibles en el resto de América Latina. Luego de *tomar varios* ejemplos históricos de distintas partes del mundo, se apoya en la experiencia vietnamita, cuyas guerrillas no podrían hacer frente al ejército norteamericano sin la ayuda económica de los Estados Obreros, por retaceada que fuera. Critica entonces la consigna del Che (Crear *dos, tres, muchos Vietnam)* por considerarla *utópica* e *irrealizable* y por "oscurecer completamente los orígenes y la naturaleza del presente conflicto en Vietnam". A su vez se distancia de la crítica del PC a la guerra de guerrillas, dejando en claro que se la rechaza *como una estrategia aventurera* y no por ser un método violento. Señala también que el apoyo al Estado Obrero Cubano ante la agresión imperialista no estaba en cuestión, pero destacaba que "la estrategia guerrillera sólo ayudará al oportunismo estalinista y también al imperialismo yanqui".

Desde esta posición considera que el castrismo había influenciado no sólo a ios sectores radicalizados sino también al

trotskismo, y lo que estaba ocurriendo era un reflejo directo de la influencia del castrismo sobre la Internacional, lo cual debía obligar a un estudio comparado entre ambos, señalando antes que nada que Castro ya había realizado ataques y repudios malintencionados contra el trotskismo en la Conferencia Tricontinental de 1966.

El segundo punto de la carta de Hansen plantea la necesidad del retomo a la clase obrera y a la integración con ésta, ya que en el período pasado la Internacional se había abocado al reclutamiento de militantes centralmente en el movimiento estudiantil resaltando que en ninguno de los países más industrializados del mundo la Internacional tenía una base real en la clase obrera. Plantea categóricamente:

> La única base para construir un partido revolucionario (de masas) es la clase obrera. El movimiento estudiantil debe considerarse secundario y subordinarse a esta orientación. Nuestra orientación hacia la clase obrera debe estar basada sobre todo concretamente en nuestro trabajo en los sindicatos. Los sindicatos no sólo representan millones de trabajadores organizados, sino también uno de los elementos fundamentales de la actual lucha de clases [...]. No hay otro camino.i3

El texto termina señalando que reemplazar el Programa de Transición por la estrategia guerrillera era una verdadera desviación respecto del trotskismo:

> [...] descuidar el trabajo serio en el seno del proletariado y en sus organizaciones tradicionales, por ejemplo en los sindicatos, y continuar adaptándonos a diferentes corrientes y direcciones pequeñoburguesas, no sólo nos impedirá construir la Internacional sino que conducirá nuestro movimiento a un callejón sin salida. Lo arriba tratado representa una desviación del trotskismo y la tarea más urgente y la obligación del próximo congreso mundial es

> considerar seriamente estas cuestiones tomando una posición formal ante ellas, a fin de retornar a la senda del trotskismo.[14]

Pocos días antes del inicio del Congreso, Hansen presentó sus *Consideraciones al Proyecto de Resolución sobre América Latina.* Señalaba una primera contradicción entre dos afirmaciones de Maitán: por un lado, afirmaba que una explosión revolucionaria en algún país de América Latina, capaz de paralizar al Estado burgués abriendo la perspectiva de una invasión militar norteamericana tal como había ocurrido en Santo Domingo, era posible sólo como "variante excepcional". Y por otra parte, dada las caracterizaciones previas, no se explicaba por qué era una perspectiva excepcional (o la situación económica no era tan desesperante, o no había una decadencia de la burguesía, o las masas no tenían tanta conciencia revolucionaria). Al mismo tiempo señalaba que Maitán no hacía referencias a las constantes intervenciones militares yanquis que habían permitido las derrotas de las guerrillas rurales en toda América Latina sin necesidad de invasiones.

Las diferencias entre el Documento Internacional y las Resoluciones para América Latina respecto a la variante "clásica" del proceso revolucionario eran tan evidentes que Hansen plantea que ambos documentos eran prácticamente incompatibles. Por un lado, la Resolución abría la hipótesis de que la situación en América Latina era "cualitativamente distinta" a la del resto del mundo.

Un punto muy fuerte de la crítica se refería a la evaluación de "las fuerzas motrices de la revolución", ya que consideraba que Maitán hacía un replanteo equivocado del Programa de Transición. Lo que correspondía era realizar un balance sobre las políticas de los grupos trotskistas respecto de la construcción de los partidos revolucionarios de combate en América Latina, tomando como punto de partida la experiencia hecha por Hugo Blanco. Por el contrario, Maitán proponía iniciar la

"preparación técnica" para la guerra de guerrillas rural como "el aspecto fundamental a escala continental, y uno de los aspectos fundamentales en los países donde las condiciones mínimas aún no existen".

Sobre esta propuesta, las *Consideraciones* criticaban que no sólo no se analizaban las causas de los fracasos, sino que ni se mencionaba el origen de la concepción guerrillerista, como si fuera genuinamente trotskista. Esta falla era muy seria porque la guerra de guerrillas aparecía como un objetivo central, supuestamente con grandes perspectivas políticas favorables para la Internacional y para todo el continente. Al respecto planteaba que

> [...] la resolución es un reflejo bastante fiel de las opiniones expresadas públicamente por la dirección cubana sobre esta cuestión. Va tan lejos en adaptarse a su posición como para postular que la guerrilla puede estimular una dinámica revolucionaria *"aunque al principio el intento parezca venir de afuera o ser unilateral (como fue el caso del movimiento guerrillero boliviano del Che)".* Tal afirmación debe ser rechazada de inmediato, ya que podría alimentar la propaganda de que la guerrilla provoca situaciones revolucionarias, para mencionar su uso como justificativo para aventuras condenadas al fracaso seguro.[15]

Hansen señalaba como uno de los aspectos más preocupantes de la dirección cubana su ubicación frente al estalInlsmo y a la URSS, en contraposición al documento de Maitán, destacando que "los cubanos todavía no han saldado cuentas con el estalinismo". Peor aún, los cubanos subordinaban la política a la técnica y la táctica de la guerrilla rural, lo que sumado a su falta de definiciones sobre el estalinismo, había generado confusiones entre los revolucionarios respecto del rol del estalinismo, de tal manera que "la falta de claridad en esto condujo a algunas derrotas muy costosas". Los cubanos

habían ayudado a contraponer superficialmente a los teóricos intelectuales y a los burócratas de las ciudades contra los hombres de acción de las montañas, pero no habían encarado un debate abierto y franco entre dos posiciones políticas antagónicas e incompatibles: la lucha revolucionaria por el socialismo o la coexistencia pacífica con el imperialismo.

Por lo tanto, Hansen insistía en que la prioridad sobre todas las cuestiones de táctica y estrategia "sigue siendo la construcción del partido marxista revolucionario", pero no como lo entendía Maitán, quien lo proponía como parte de "las necesidades concretas e ineludibles del desarrollo de la lucha armada". El partido, decía Hansen,

> [...] no es un medio para la lucha armada [...] la lucha armada es un medio para llevar al proletariado al poder bajo la dirección del partido. La construcción del partido debe ser comprendida y presentada como la tarea central, la orientación fundamental, la preocupación casi exclusiva de la vanguardia.[16]

Hansen entendía que la propuesta de Maitán de "traducir la orientación- general a fórmulas y pautas concretas" pero desde la posición de "integración" a la OLAS, era una concesión al nivel organizativo alcanzado por los cubanos y como una extensión de la concesión política a sus propuestas guerrilleristas. Era una concesión que podía tener "muy serias consecuencias" para los grupos trotskistas, que por el contrario debían continuar "tenazmente" la construcción de sus propios partidos e internacional. Destacaba que Maitán no proponía un "programa político de transición para la situación inmensamente explosiva" de América Latina, ausencia que estaba ligada al desprecio por la movilización de las masas urbanas. Como parte de esta ausencia, no aparecían propuestas dirigidas hacia la juventud estudiantil y urbana, que desde 1968 había ingresado a escena tanto en Europa como en América.

Por último, las *Consideraciones* abordaban aspectos político organizativos señalando que la fuerza real de la Cuarta Internacional era totalmente insuficiente ante la tarea colosal que le proponía Maitán:

> La desproporción entre los recursos materiales de que dispone la Cuarta Internacional y la que se requiere para montar tal aventura es muy grande. La Cuarta Internacional no dispone de fuertes recursos financieros como el Movimiento 26 de Julio, ni el poder de una dirección al frente de un Estado. El riesgo de una derrota mayor para la Cuarta Internacional sería considerablemente elevado y las posibilidades para un éxito por medio de esta táctica correlativamente bajas.[17]

No obstante, la táctica de la guerra de guerrillas podía ser adoptada por alguna de las secciones de la Cuarta Internacional, pero a condición de que no fuera tomada como una fórmula para garantizar éxitos rotundos y rápidos, sino como parte de los recursos políticos ante una situación determinada de la lucha de clases. Lo que por otra parte no sólo era válido para América Latina sino para áreas similares en otras partes del mundo. Hansen recordaba que el trotskismo había considerado que las guerrillas podían jugar un rol positivo “en ciertas circunstancias”, pero no se habían analizado aún las consecuencias negativas de la guerra de guerrillas lanzada allí donde no habían estado dadas las condiciones. Señalaba que la táctica guerrillera podía marcar “una fase de declinación” en la lucha de clases y que en tal caso debía ser “juzgada como un signo de desesperación, uno de los síntomas de derrota”. Por último, consideraba que la guerra de guerrillas podía ser incorporada al Programa de Transición “en la sección que trata sobre el armamento del proletariado y la ligazón entre el proletariado y el campesinado”. Como parte de esta tarea era necesario hacer un estudio crítico de la experiencia guerrillera

para contrarrestar la tendencia a elevarla hacia una formulación universal, casi como una panacea, y encuadrándola apropiadamente en una estrategia política.

La importancia del Congreso

El Comité Central (CC) del PRT-LV del 23 de marzo de 1969 estudió los documentos y el carácter del Congreso, llegando a una serie de conclusiones difundidas en una minuta, que resumimos en estas páginas.

Por tres razones este Congreso sería de importancia decisiva, adelantaba la minuta. Antes que nada por la situación objetiva. Ésta por primera vez se mostraba altamente favorable, ya que a la crisis interna del imperialismo se le sumaba la crisis aguda de los regímenes burocráticos, como lo demostraba la situación checoslovaca. Esta situación objetiva, la podemos resumir diciendo que por primera vez el proceso revolucionario abarcaba las áreas fundamentales del movimiento de masas del mundo entero en una situación de crisis sin salida de sus aparatos tradicionales.

Después por el carácter del Congreso en sí. La Cuarta Internacional estaba en condiciones, por primera vez desde su fundación, de intervenir de lleno en acciones de la vanguardia del movimiento de masas. Esto se reflejaba, desgraciadamente no con la intensidad que sería de desear, en los documentos y discusiones que recién habían comenzado alrededor del documento latinoamericano. El Congreso debía armar -decía el informe presentado al CC de marzo de 1969- para encarar la nueva etapa de la revolución mundial; así podríamos utilizar plenamente la nueva situación objetiva.

La tercera razón era de fundamental importancia para el PRT-LV, pero no para el movimiento en su conjunto: el reconocimiento de la sección argentina. En caso de que no se acepta-

se como sección al PRT-LV, la Internacional cometería un grave error táctico, pero no afectaría o no tenía por qué afectar a la estrategia y el programa de conjunto del movimiento mundial.

Dado que eran varios los textos preparatorios del congreso mundial, el PRT-LV consideraba necesario concentrarse, como mínimo, en cuatro documentos conocidos y estudiados por los militantes: el Internacional y las críticas de Livio; el Latinoamericano y las críticas de Hansen.

Antes de entrar en el debate, la minuta recomendaba adoptar una actitud modesta frente a las posiciones de los compañeros de la dirección internacional, ya que el partido argentino se había desarrollado en forma bastante aislada e independiente del conjunto de la Cuarta Internacional, y aun en orientaciones que considerábamos correctas, como el frente único revolucionario y el carácter de la revolución política en los países obreros deformados o degenerados, podía haber errores o deformaciones. Por eso la minuta del CC del 23 de marzo decía que había que evitar todo provincialismo, sin dejar de defender y desarrollar sus posiciones, sin ningún temor al ridículo, como parte de su contribución al enriquecimiento del movimiento mundial. Esas posiciones internacionales del PRT-LV, que fueron posteriormente corroboradas por la realidad, fueron el prisma desde el cual se consideraron los documentos internacionales.

El PRT-LV y el documento de Hansen

El PRT-La Verdad creía que el documento internacional de Hansen respondía esencialmente bien al carácter de la nueva etapa que se había abierto, empezando por definirla como nuevo ascenso revolucionario. Esto no significaba que aceptáramos todas sus formulaciones, principalmente algunas cuestiones de método. No se veía ninguna razón para no aprobarlo y hacerle una serie de críticas parciales.

Aunque al PRT-LV le parecieran correctas algunas críticas de Livio al método, a la forma y a algunas conclusiones del documento internacional no consideraba aceptable la abstención, propuesta por Maitán, ya que estaba de acuerdo con la caracterización de la etapa y el señalamiento de las grandes tareas en los países o grupos de países.

Para el partido argentino había una serie de grandes problemas generales que estaban insuficientemente desarrollados o directamente faltaban. Veamos algunos de ellos.

El carácter de la revolución política

Los sucesos de Checoslovaquia a partir de 1968 volvían a poner sobre el tapete la necesidad impostergable de precisar la posible dinámica, y las leyes políticas y sociales de la revolución política. El PRT-LV había sacado algunas conclusiones de la revolución húngara de 1956, y anteriormente del estudio de los sucesos en Alemania Oriental (RDA), que la realidad seguía confir-, mando. Esas conclusiones las sintetizaba en una de las Tesis en la Conferencia de Leeds de 1958. La revolución política en líneas generales, tendría su revolución de Febrero y de Octubre, es decir dos etapas claramente diferenciadas. La primera sería de todo el pueblo por libertades democráticas contra el totalitarismo estalinista, que abriría un período de creación de organismos de masas, principalmente obreros (soviets, sindicatos, comités de fábrica) que serían los que tomarían el poder, siguiendo a grosso modo la dinámica de la revolución rusa a un nivel mucho más alto. La analogía terminaba con la toma del poder por él proletariado, ya que el nuevo octubre no tendría que expropiar a nadie y su misión terminaba al expropiarle el poder político a la burocracia. Esta secuencia obedecía a profundas razones: el triunfo de la burocracia significaba un retroceso político del movimiento de masas, obrero, una contrarrevolución que retrotraía a antes de Febrero y no a antes de Octubre.

A este problema se le sumaban otros dos: uno general, el carácter específico de la revolución política en los países en los que la burocracia subió como consecuencia de un movimiento revolucionario, China, Indochina, Corea del Norte, Yugoslavia; y otro específico, en ese momento, cómo enfrentar al Ejército Rojo, ocupante de Checoslovaquia (guerrillas, confraternización con las tropas rusas, huelgas, comités de resistencia). Para todas estas cuestiones podía haber distintas respuestas pero lo importante era empezar a plantearlas y no ignorarlas. La respuesta del PRT-LV era que la diferencia entre los estados obreros tenía que ver con su distinta formación histórica. De ahí que en los estados obreros deformados, resultado de una revolución incompleta, no se trataba de imponer o lograr la revolución de febrero, sino directamente la de octubre. Respecto a Checoslovaquia creía que se imponía la organización de los comités de resistencia que prepararían la lucha armada contra los ocupantes soviéticos. La respuesta podía ser otra, pero el documento internacional no se planteaba ninguno de estos problemas que tenían que ver con la revolución política.

El documento internacional tenía el mérito de señalar una serie de países donde estaba planteada la necesidad de prepararse para la lucha armada. Pero llamaba la atención, sin embargo, la poca importancia que se le daba, en las perspectivas europeas, a este aspecto de la lucha del movimiento de masas, que era justamente un momento culminante (sólo se la planteaba para Grecia).

Esta carencia se hacía más notoria porque se daba como perspectiva para la etapa, como consecuencia de la nueva situación objetiva, el desarrollo y formación de una internacional marxista revolucionaria de masas. El PRT-LV creía que esto era correcto pero que debía ser complementado con la perspectiva cierta de enfrentamientos armados, aunque fueran esporádicos y aislados. En esta etapa debía ser una orientación sumamente cuidadosa, propagandística, teórica, salvo en aquellos países

donde podíamos darnos dicha perspectiva a corto plazo y plantearlo como punto fundamental del programa de transición que se adoptara. Esto sólo lo veía posible en España, Grecia y Checoslovaquia.

La etapa mundial y sus tareas

El PRT-LV creía que este aspecto fundamental del documento estaba correctamente tocado en forma analítica pero sin sacarse las conclusiones generales que se imponían. En el documento no estaba dicho lo siguiente: al iniciarse un ascenso en el movimiento revolucionario mundial se abría una etapa en la que todas las formas de lucha y organización se multiplicarían (más conflictos sindicales que nunca, más lucha armada, mayor cantidad de sindicalizados, de organizaciones de masas y muy diversas formas de enfrenta mientas armados). El grave peligro que se corría era el de magnificar alguna de éstas, que son transitorias, momentáneas, de acuerdo al nivel de conciencia, organización y lucha de cada movimiento de masas nacional y regional, para transformarlas en absolutas. La más decisiva y por lo tanto la más difícil de lograr era la lucha armada -es decir guerra civil abierta o latente-, de la que la realidad había dado dos formas predominantes para la toma del poder hasta la fecha: la guerra de guerrillas y la insurrección obrera. De estas dos, la mejor para el movimiento ha sido la insurrección obrera. En esta etapa del movimiento de masas se multiplicarían las posibilidades de la guerra de guerrillas y de la insurrección, como también su combinación y enriquecimiento mutuo. Dentro de la lucha de clases, la insurrección era fundamental, era el pináculo.

Para el PRT-LV, la nueva etapa abierta con la movilización de mayo en Francia replanteaba todas las formas de lucha y organización del movimiento de masas. En ese sentido, era incorrecta la afirmación de que la lucha de clases volvía a la

“normalidad” en cuanto a métodos y formas organizativas. Más bien, de ahí en adelante, se verían distintas combinaciones entre lo que el documento de Hansen consideraba “normal” (huelgas, insurrecciones) y lo “anormal” (acciones armadas, guerrillas). Es decir, los métodos de todas las etapas anteriores del movimiento revolucionario y de masas se combinarían en una síntesis superior.

La etapa y la unidad de acción

El PRT-LV creía que una de las partes más brillantes del documento era la que trataba de la unidad de acción. Para redondear esos conceptos y lograr un programa de transición al respecto consideraba conveniente señalar algunas cuestiones. Antes que nada que a la Cuarta Internacional se le abría una nueva etapa en su historia, que en la realidad de todos los días ya se había abierto, y que justamente este congreso mundial debía señalar conscientemente. Esa nueva etapa de la vida de la Internacional era la de la acción. De la etapa esencialmente propagandística en el movimiento de masas (desde 1948 hasta ese momento) se pasó a una etapa en la que el eje principal de la actividad era la acción. Esto no significaba que se abandonara la propaganda y la teoría, sino por el contrario, que éstas pasaban a un nuevo plano, a una nueva combinación de tareas en la que se debía hacer más propaganda que nunca. Se debía hacer más de todo como jamás se había hecho, pero el eje de todo lo que anteriormente se hacía pasaba a ser otro: las acciones.

Una segunda aclaración se imponía: estas acciones no podían ser encaradas sólo por la Internacional, dada su propia debilidad y la de la vanguardia. Sólo podíamos encarar acciones de peso en la lucha de clases unidos a los sectores de vanguardia que rompían con los aparatos tradicionales del movimiento de masas, decía la minuta preparada para el CC de marzo de 1969.

Decimos esto para que no nos rompamos la cabeza con una generalización correcta, "ha llegado la hora de la acción". Por el momento, en ningún lugar se había superado el nivel mínimo de influencia en el movimiento de masas que permitiera actuar por nuestra cuenta en el llamado a una acción de envergadura.[18]

Hacía más de diez años en Leeds y prácticamente quince en Latinoamérica que el partido argentino venía defendiendo la tesis del frente único revolucionario, que seguía considerando más rica y completa que la de la unidad de acción. La opinión era que había una diferencia entre la unidad de acción y el frente único revolucionario. Este es mucho más organizado y dura mucho más en el tiempo que la unidad de acción. El frente único revolucionario es la organización de la vanguardia revolucionaria alrededor de las necesidades y de un programa revolucionario. Más necesario e imperioso en ese momento de la lucha de clases, dado que había tres procesos que se daban en intensidades distintas: la crisis de los organismos tradicionales y burocráticos era mucho más profunda y rápida que el surgimiento de nuevos núcleos de vanguardia revolucionaria, y estos núcleos más numerosos surgían con mayor rapidez que la consolidación de la Cuarta Internacional y sus partidos. En número e influencia, el frente único revolucionario adquiría una importancia fundamental para toda la etapa, para lograr un polo alternativo a la burocracia y para impedir que esa vanguardia, base esencial del futuro partido marxista revolucionario de masas, se desperdigara por la vía de las discusiones y la propaganda.

El PRT-LV consideraba necesario que se precisara entonces[1] el carácter de la unidad de acción distinguiéndola del frente único revolucionario y asegurando que la estrategia de este último era básica para la formación de ios partidos marxistas revolucionarios únicos nacionales. Consigna programática esta última que se consideraba esencial incorporar, ya que de lo contrario el planteo de "Internacional marxista revolucionaria de

masas" quedaba como una abstracción, sin puntos de transición entre la unidad de acción y esa consigna máxima. Resumiendo: se imponía desarrollar, entre la unidad de acción y la Internacional marxista revolucionaria de masas, otras dos consignas: el frente único revolucionario y el partido marxista revolucionario único de cada país.

Las críticas de Livio

La minuta del CC no compartía las razones de la abstención de Maitán en la discusión del texto de Hansen. Esa abstención parecía explicarse mucho mejor en el documento latinoamericano o en las insinuaciones que podíamos encontrar en ambos documentos tomados en su conjunto.

Parecían vislumbrarse en Livio dos posiciones que justificaban y explicaban no sólo su abstención sino el posible rechazo ai documento. Esas dos posiciones eran las siguientes:

Una capitulación a uno de los métodos empleados durante una etapa de la lucha de clases: la guerra de guerrillas rural. Este método, desarrollado, empleado y dirigido por corrientes oportunistas, pequeñoburguesas, había llevado a la formulación de una peligrosa teoría: "la guerra prolongada del pueblo". Era una adaptación al maoísmo, a las características de la guerra de guerrillas campesinas.

El maoísmo, en su concepción frentepopulista de la guerra de guerrillas, adoptó la criminal línea de no darle ninguna importancia al movimiento obrero y a la posibilidad de su culminación en insurrección obrera en las ciudades. La otra cara de la negativa a tomar en consideración esa política era su teoría de "la guerra prolongada del pueblo", que consiste en:

> [...] una concepción de desarrollo de nuestra Internacional basada en la teoría putschista de la propaganda armada, heredera de la teoría anarquista de la propaganda por los

hechos. Nuestra Internacional avanzaría a través de hechos espectaculares en países determinados.

Estas aparentes insinuaciones no invalidaban las serias críticas metodológicas y de detalles que el compañero Livio le hacía al documento internacional. Críticas que para nosotros no significaban la abstención sino sólo justificaban la necesidad de hacerle agregados y correcciones.[19]

La minuta presentada al CC del 23 de marzo de 1969 decía al respecto:

> Tomando la propia terminología de Livio en su crítica al documento internacional podemos decir que transformaba análisis coyunturales en estructurales. Concretamente, Livio transformaba la guerra de guerrillas rural, en la realidad actual latinoamericana el principal factor de la guerra civil continental que dirigía el castrismo contra el imperialismo en Latinoamérica, en una constante hasta la toma del poder. Nosotros considerábamos que coyunturalmente esa opinión era correcta o había sido correcta. La nueva etapa de la revolución mundial estaba cambiando esta perspectiva.[20]

Era necesario precisar que la concepción maoísta y guevarlsta de guerra prolongada era diametralmente opuesta a la concepción de guerra civil continental, que se inscribía en las tesis de la revolución permanente sobre el desarrollo e intensificación de la guerra civil continental y nacional después de la toma del poder por el proletariado. La primera concepción era toda una política evolutiva, a paso de tortuga, de la lucha armada, en la que no intervenía para nada la insurrección del movimiento obrero. La segunda era una concepción objetiva, marxista, de la realidad latinoamericana de entonces y el día de mañana de cualquier otra región del mundo. El documento LA no lo definía, ni precisaba.

Al no tomar en cuenta la experiencia de la lucha de clases en LA, especialmente en relación a la lucha armada se caía en

varios excesos, decía la minuta presentada al CC de marzo de 1969: sobrestimación de la guerra de guerrillas rural y subestimación de las posibilidades de insurrección obrera urbana. Sacando la revolución cubana, las otras dos revoluciones han sido insurrecciones urbanas: Bolivia y Santo Domingo. Más peligroso aún es que no se hayan sacado conclusiones de la más colosal derrota del movimiento latinoamericano: Brasil.

> En este país hemos tenido todas las condiciones objetivas clásicas para el triunfo de la insurrección obrera. Señalaremos entre otras el surgimiento de los sindicatos de suboficiales del ejército en pugna con la oficialidad que había llevado a una anarquía total a las fuerzas armadas. Esta misma situación se vivió en varios otros países latinoamericanos, entre ellos la Argentina. Esas condiciones excepcionales no fueron aprovechadas por los estalinistas brasileños ni tampoco por los casuistas, dejándose pasar las mejores condiciones que hayan existido para hacer triunfar la revolución obrera en Brasil, desintegrando el Ejército y haciendo que se pasara a la insurrección. ¿La no existencia de esas condiciones se debía a razones estructurales definitivas o solamente coyunturales, el retroceso del movimiento de masas latinoamericano y mundial?[21]

El PRT-LV categóricamente se pronunciaba por esta última alternativa. Las experiencias boliviana, brasileña, argentina y dominicana se repetirían, corregidas y aumentadas, en la nueva etapa de la revolución mundial en la que habíamos entrado. Esto no quería decir que no se darían nuevas guerrillas rurales y en número aun mayor que antes. Lo único que quería decir es que esa ampliación de las guerrillas no anularía la ampliación también de las perspectivas de insurrecciones urbanas.

Lo mismo se decía con respecto a la unidad de los explotadores nacionales y de ellos con el imperialismo yanqui, como así también con respecto a la política de éste para nuestro continente. El documento internacional señalaba, según la minuta

discutida en el CC del 23 de marzo de 1969 que si se ampliaba la lucha de las masas a escala mundial, el imperialismo se; debilitaría. El documento LA no tomaba en cuenta esa perspectiva, lo mismo que la del debilitamiento y crisis general de los explotadores. Para este documento la política del imperialismo y (os explotadores sería igual hasta su derrota definitiva/ sin comprender que la política del imperialismo y los explotadores obedecía a un hecho: el retroceso del movimiento de masas latinoamericano provocado esencialmente por la derrota de Brasil. El cambio de la situación mundial y latinoamericana haría cambiar (a política del imperialismo y los explotadores. Lo menos que se podía decir entonces era que habría una crisis generalizada de todos los explotadores. El hecho que no se señalaba era que la OLAS se explicaba como parte de la política de guerra continental que tenía la dirección cubana. De esa definición surgían otras dos que eran de fundamental importancia: 1) teníamos que ver en qué lugares debíamos pegar junto con la OLAS en las acciones de la guerra civil continental y 2) nosotros en ningún lugar o país teníamos la menor posibilidad, librados a nuestras escasas fuerzas, de embarcarnos en la lucha armada.

En oposición a ello se podía jugar un rol de enorme importancia en unidad con las fuerzas guerrilleras de la OLAS en aquellos lugares que las condiciones objetivas estuvieran maduras para la lucha armada.

Esto planteaba (a necesidad de un programa de conjunto, regional y nacional para Latinoamérica. Este programa no figuraba en ningún lugar de la tesis. Sacando la orientación hacia la lucha armada y la guerra de guerrillas rural en general, no había otro programa.

En la minuta se coincidía con la política que se preconizaba en el documento sobre la OLAS. Allí se decía que sería un error no militar en ella, ya que de hecho era un frente único revolucionario. Debemos señalar, sin embargo, que no se hacía

una caracterización de su trayectoria. El PRT-LV creía que la caracterización correcta era la de la resolución Internacional con ciertos agregados. La OLAS por el momento era sólo un aparato de propaganda de la guerrilla y Cuba socialista, o una oficina de reclutamiento guerrillero.

En cuanto a la caracterización del punto 2 sobre la situación de la economía latinoamericana la minuta decía que era muy buena. Sin embargo le faltaba rematarla con una definición general que precisara que el desarrollo desigual y combinado latinoamericano se complicaba con la penetración neocapitalista. Concretamente había cada vez más elementos del "neocapitalismo" en las estructuras latinoamericanas. Esa definición explicaba lo que las tesis describían.

La crítica de Hansen

La crítica de Hansen al documento latinoamericano era correcta en todo, en cuanto hacía una defensa de todos los principios generales del trotskismo. Este acuerdo total con su documento podía ser peligroso si no se aclaraban algunos problemas que quedaban en el tintero. Cuando Hansen señalaba al final de su trabajo tres principios generales de nuestra actividad y programa, pecaba por defecto, lo que nos hacía dudar si verdaderamente estábamos de acuerdo.

Una de las lagunas era no señalar que se había abierto para el trotskismo a escala mundial la hora de las acciones principalmente en común y que dentro de esas acciones en común la más importante para la suerte del movimiento de masas y para el desarrollo del trotskismo era la lucha armada. Considerábamos muy peligroso que se diera como ejemplo de acción de la Cuarta Internacional la propagandística y no se tocara la posibilidad de acciones directas de la lucha de clases como lo fundamental.

Este aparente olvido u omisión iba de la mano con la importancia mínima que le daba Hansen a la guerra de guerrillas. La ubicaba como un punto entre otros del programa de Transición.

> Nosotros durante años hemos luchado por lo mismo que Hansen: la necesidad del partido revolucionario y del programa ajustado a la realidad de la lucha de clases. Pero junto a ello hemos señalado que en la etapa que hemos vivido de la revolución mundial, la guerra de guerrillas llegó a tener como forma de organización del movimiento de masas en los pueblos coloniales la misma importancia que en su momento tuvieron los soviets después de la revolución rusa.[22]

Tanto los soviets como la guerra de guerrillas provocaron desviaciones uitraizquierdistas que eliminaban el programa de transición por una sola consigna fetichizada: soviets, guerra de guerrillas. Pero esa crítica no debe hacernos ignorar la importancia colosal y no secundaria que tiene para ios países agrarios y coloniales la guerra de guerrillas como máxima forma de organización y lucha de la población rural.

Si el compañero Livio parecía inclinarse a una concepción catastrófica en el desarrollo de nuestra Internacional (sólo grandes golpes en algunos lugares nos permitirán progresar de acuerdo a las necesidades) había el peligro de que el compañero Hansen se inclinara por una concepción espontaneísta y evolutiva con respecto a ese progreso. *Nosotros creíamos que* se abría una nueva etapa en el desarrollo de nuestra Internacional: evolución y saltos, concentración y extensión. Dicho de otra forma: nuestra entrada en la etapa de las acciones superando a la propaganda nos obligaba a orientar el desarrollo de nuestra Internacional aplicando las normas del *desarrollo desigual y combinado,* concentrándonos como partido en aquellos lugares de mayor importancia sin descuidar para nada el desarrollo nacional de los partidos.[23]

para que tengamos una ¡dea de cuál era esa situación hemos recurrido al informe de actividades presentado en el CC del 23 de marzo de 1969, es decir dos meses y algunos días antes del Cordobazo.

> Hoy día podemos caracterizar que de conjunto en LA se da una etapa de ascenso que se refleja en nuestro país, aunque en forma más tenue y esencialmente a través del movimiento estudiantil.
>
> Los mejores ejemplos de este proceso han sido México, Uruguay, Brasil y Bolivia, donde su inestabilidad política ya es crónica. La tónica es la irrupción en el enfrentamiento al imperialismo de grandes sectores estudiantiles, acompañados en algunos casos, como Uruguay, por movilizaciones de la clase obrera, o populares. Es decir, que se da un avance objetivo de los sectores urbanos, a diferencia de la etapa anterior, en donde los sectores del campo a través de la guerrilla eran prácticamente los únicos elementos que aceleraban la crisis de la oligarquía y el imperialismo.
>
> En nuestro país, como ya lo veníamos notando a partir de la huelga del SUPE, también se insinúa el pequeño repunte del movimiento obrero. Esta perspectiva durante los primeros meses de este año se vio confirmada a través de ios conflictos parciales y por la huelga de Fabril Financiera. Este reanimamiento del movimiento obrero, si bien débil todavía, forma parte del proceso general de LA.
>
> Sintetizando, podemos decir que la etapa que vivimos en LA es de ascenso con la participación de sectores urbanos, especialmente estudiantiles, con acompañamientos de movilizaciones del movimiento obrero o populares y que nuestro país forma parte de ese proceso.[24]

El PRT-LV se orientó a trabajar sobre tres ejes fundamentales: Latinoamérica, estudiantil y movimiento obrero.

En relación con el primer frente, la principal preocupación

fue Bolivia, pero también se le dio importancia a Uruguay y en; la última etapa a Perú.

Estudiantil fue un frente fundamental de militancia y *fue* donde más progresó el partido. El mejor ejemplo de este tra-bajo fue su constitución en región que entonces se convirtió en la más fuerte, con una buena dirección que trabajó en equipo.;

Sobre el movimiento obrero la actividad esencial fue en los conflictos y a través de las "peinadas" (recorridos de los barrios casa por casa, fábricas y talleres), que fueron un salto muy importante para el partido y que demostraron la corrección de ese método de trabajo, lo que le permitió al PRT-LV el trabajo sobre la clase.

La perspectiva que entonces veía el partido, a través de esta minuta que estamos comentando, era seguir con estos tres ejes de trabajo intensificándolo sobre Latinoamérica, que era donde se veía más retrasado para lo cual se planteaba garantizar el refuerzo de la Dirección Nacional, con la incorporación de nuevos compañeros para poder dar respuesta a todas las tareas planteadas. Junto con esto se señalaba la reestructuración organizativa del PRT-La Verdad eliminando las regiones momentáneamente debilitadas por la separación del sector de Robi Santucho. En sustitución se planteó la organización de fuertes equipos y zonas que trabajaran en profundidad y consolidaran los frentes partidarios, junto con la participación directa de miembros de la Dirección Nacional para fortalecerlos.

Ante la perspectiva de la realización del IX Congreso de la Cuarta Internacional la minuta señala que el ascenso del mundo occidental especialmente a través de las luchas estudiantiles y del movimiento obrero en el caso de Francia, produjo una conmoción en todas las organizaciones políticas, porque planteó el problema de quién iba a dirigir en la acción a las masas. Nuestro partido mundial no fue ajeno a este proceso, sino que al asimilarlo se estaba discutiendo en torno a transformarlo de una organización propagandística como éramos, en un partido para la

acción. Este es el marco en que se va a realizar el IX Congreso Mundial, que para nosotros tenía una importancia muy grande y que hacía que la discusión fuera tan rica. Independientemente de que ios documentos nos fueron enviados un poco tarde, y de ahí el atraso con que llegó a las zonas.[25]

El PRT-LV en el IX Congreso

El Congreso reconoció como sección oficial al PRT-El Combatiente, y no al PRT-La Verdad. El argumento en que se basaba esta resolución fue el supuesto carácter mayoritario del PRT-El Combatiente. El Congreso tomó como válidos, sin mayor análisis, los informes de la fracción encabezada por Mario Roberto Santucho, que inflaba sus números. En cambio, no aceptó la documentación presentada por el PRT-La Verdad, que mostraba su carácter mayoritario en la militancia, registrada para el congreso partidario de 1968 (ver Tomo 3, Volumen 2, págs. 229 y siguientes de esta misma obra).

El verdadero fundamento para esta resolución era la orientación guerrillerista que adoptó el Congreso, cuya expresión en la Argentina era el PRT-El Combatiente. Los dirigentes más importantes de esa fracción, en primer lugar Robi Santucho, romperían con el trotskismo y la Cuarta pocos años después.

El SWP de Estados Unidos propuso, y se aceptó, que se reconociera al PRT-La Verdad como sección simpatizante. Para esto se modificaron los estatutos de la Internacional. Esta resolución permitía al partido seguir asistiendo a los Congresos de la Internacional con voz, pero sin voto.

Una de las minutas presentadas por el Comité Ejecutivo al CC del 20 de julio de 1969, realizado después del IX Congreso de la Cuarta Internacional al que habían concurrido los compañeros Nahuel Moreno y Ernesto González, tenía la siguiente introducción:

Nuestra delegación al Congreso Mundial votó en contra del documento presentado por el Secretariado Unificado y redactado por Livio Maitán. Ese voto se justifica por nuestra oposición a la guerrilla rural como principal estrategia para toda esta etapa en nuestro continente, como sostenía el documento. Votamos a favor del documento del compañero Hansen por una razón sencilla: creemos que el eje de nuestra actividad pasa por el desarrollo del trabajo sobre la clase obrera y las masas urbanas, utilizando como intermediario a la nueva vanguardia juvenil, con un claro objetivo insurreccional urbano. Livio, ante todo el Congreso Mundial, le hizo una pregunta a Hansen para mostrar las diferencias de fondo que había: "respo'nda categóricamente si cree que el futuro inmediato del ascenso del movimiento de masas latinoamericano pasará por el movimiento insurreccional en las ciudades, ya que yo creo categóricamente que no". Hansen respondió la pregunta también categóricamente: que sí.

El documento de Hansen por su carácter no podía dar respuesta a una serie de problemas concretos que se planteaban en la etapa. Nuestras tesis tenían ese objetivo: responder desde las posiciones de Hansen, que nosotros suscribimos, una serie de cuestiones y reconsiderar, por último, las concepciones sobre Latinoamérica que sostuvimos en nuestro congreso anterior.[26]

Una estrategia continental

La minuta presentada por el Comité Ejecutivo al CC del PRT-LV en julio de 1969, desarrollaba un primer proyecto de Tesis Latinoamericanas publicadas en los números 199, 200 y 201 de *La Verdad* del 29 de septiembre, 6 y 13 de octubre respectivamente, y que aquí resumimos de su publicación en *Revista de América* de mayo de 1970 con el título de "Una estrategia Continental" y que los delegados al IX Congreso defendieron consecuentemente. Como introducción, en *La Verdad se* decía:

> Iniciamos en este número de *La Verdad* la publicación de cuatro artículos en los que intentaremos hacer una caracterización general de la situación latinoamericana tal como se nos presenta después de los grandes cambios que se dieron en 1968 y principios de este año.
>
> Es imprescindible para todos los revolucionarios de Latinoamérica llegar a una caracterización PRECISA DE LO NUEVO en la situación latinoamericana. Nadie puede discutir que se ha(n) producido cambios radicales que han sometido a dura prueba a muchas líneas y caracterizaciones que se esgrimían sobre este tema.
>
> Toda una serie de cuestiones de apasionante actualidad (el nuevo rol de las masas urbanas, del movimiento obrero y estudiantil, el fracaso de las guerrillas rurales, el papel de las consignas democráticas, etcétera) merecen un análisis orientador.[27]

Nosotros hemos hecho un resumen de las Tesis conservando su contenido:

El nuevo ascenso revolucionario

Este ascenso se caracterizó durante el año 1968 por los siguientes hechos: primero, su carácter urbano, no rural; segundo, las movilizaciones que siempre comenzaron por tareas mínimas, democráticas o gremiales, en algunos casos adquieren un carácter semiinsurreccional de choque con las fuerzas armadas del régimen; tercero, el rol detonante, acelerador del proceso lo cumplió el movimiento estudiantil y no las organizaciones tradicionales del movimiento obrero o estudiantil, que por el contrario, fueron rebasadas.

En 1969, el ascenso, al profundizarse en Uruguay y manifestarse en Argentina, pegó un salto por la intervención definida de la clase obrera que le dio su tónica al proceso. Este hecho fue de fundamental importancia ya que cambiaron los métodos de enfrentamiento al régimen: de manifestaciones multitudinarias y

desorganizadas, explosivas, a huelgas parciales o generales con características insurreccionales o preinsurreccionales. Gracias a estos cambios fue posible enfrentar a los gobiernos reaccionarios con posibilidades de éxito.

Si en el año 1968 la lucha del movimiento estudiantil había flanqueado, dejado de lado, a las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, en el 69 se dio a través de sus canales organizativos tradicionales, los sindicatos. Sin embargo las movilizaciones plantearon la necesidad y posibilidad de nuevos organismos más dinámicos y representativos que los sindicatos para continuarla. Esos nuevos organismos se comenzaron a dar embrionariamente en los contactos estudiantiles-obreros. En Uruguay las dos vanguardias juveniles estuvieron en un estrecho contacto, principalmente en el Cerro aunque no haya surgido ninguna organización que las agrupara. En Córdoba, Argentina, se comenzaron a dar esas estructuras a nivel de los barrios en las coordinadoras obrero-estudiantiles que cumplieron en algunos lugares un rol de primera magnitud durante las huelgas.

Las etapas de la revolución latinoamericana

Desde 1942 hasta 1969 hubo en nuestro continente cuatro etapas de ascenso revolucionario bien delimitadas, aunque sus fechas no coincidieron en todos los países. Esas etapas fueron las siguientes:

1942-1947, ascenso del movimiento de masas, principalmente obrero, bajo la dirección y encuadrado en movimientos nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses (Perón, Vargas, MNR boliviano, APRA del Perú, etcétera). El movimiento obrero logra un alto desarrollo de su organización sindical.

1952-1957, izquierdización de la pequeña burguesía y del movimiento obrero dentro de los movimientos nacionalistas lo que provoca una situación crítica de éstos. Hay un desplazamiento hacia la izquierda de todo el movimiento revolucionario,

sin que el movimiento obrero, por la coyunda de las burocracias sindicales, llegue a romper con las direcciones burguesas y pequeñoburguesas de los movimientos nacionalistas. La gran revolución boliviana del 52, de carácter esencialmente obrero, que le entrega el poder a la pequeña burguesía nacionalista, es el mejor ejemplo de esta etapa.

1960-1965, el triunfo de la revolución cubana provoca una ¡zquierdización de los movimientos pequeñoburgueses y plebeyos, se produce un colosal ascenso del movimiento campesino como máxima expresión de este proceso (Perú, Brasil) y los intentos guerrilleros pasan a estar a la orden del día. En esta etapa se produce la crisis total de los movimientos y direcciones burguesas y pequeñoburguesas nacionalistas, como consecuencia de la influencia y política de la dirección cubana.

La etapa que recién comienza en 1968/9 se caracteriza porque el movimiento vuelve a tener como eje real o potencial a la clase obrera, por una decadencia casi total de los movimientos guerrilleros y por las situaciones insurreccionales en las grandes urbes.

Durante todas las etapas de ascenso revolucionario nos encontramos con el mismo tipo de gobierno burgués: débil, roído por graves contradicciones interburguesas y con el imperialismo, obligado a hacerle concesiones políticas y económicas al movimiento de masas. Durante los interregnos reaccionarios nos encontramos también con un tipo de gobierno burgués característico: fuerte, bonapartista, de frente único de todos los sectores más importantes de la burguesía con el imperialismo.

El debilitamiento de las guerrillas y de la OLAS

La grave derrota del movimiento de masas en Brasil provocado por el golpe reaccionario contra Goulart en 1964 ayudó al retroceso general de todo el movimiento revolucionario latinoamericano. A pesar de los grandes progresos de la dirección cubana

que supo elevarse a la concepción de la revolución socialista, a la defensa incondicional de la lucha armada, a la denuncia de los partidos comunistas tradicionales por su política reformista y a la fundación de la OLAS, la no superación por su parte de varios defectos políticos graves llevaron a una crisis del movimiento castrista tradicional, a la casi desaparición de las guerrillas, a la liquidación de sus dirigentes como el Che y a la extinción de hecho de la OLAS. Esos defectos eran la ignorancia del papel fundamental que tiene que jugar en el proceso revolucionario un partido marxista revolucionario, desconocimiento del rol del programa de transición para movilizar al proletariado y a las masas; olvido de las posibilidades insurreccionales a lo Santo Domingo de las grandes urbes latinoamericanas; concepción de que el eje fundamental de la lucha pasaba por la guerra de guerrillas rural.

El retroceso provocó una contradicción aguda de desarrollo de la dirección cubana al no ser capaz de comprender que con la derrota trágica y gravísima brasileña se abría una etapa que exigía plantear tareas mínimas y de transición para remontarla e iniciar un nuevo ascenso. En lugar de comprender la necesidad de esas tareas mínimas, la dirección cubana respondió al retroceso izquierdizando su programa y llegando a conclusiones generales cada vez más revolucionarias y correctas dentro de una estrategia general equivocada de tener como único eje la lucha armada y la guerra de guerrillas. Este desarrollo contradictorio de la dirección cubana: conclusiones principistas cada vez más correctas, dentro de una estrategia general incorrecta y de una total ignorancia del programa adecuado . para ganar al movimiento de masas en la etapa de retroceso, permitió un renacimiento tanto de los reformistas, estalinistas o burócratas, como de los movimientos nacionalistas burgueses o pequeñoburgueses. Mientras la OLAS y las guerrillas se debilitaban, los reformistas se fortalecían.

Contra todo lo esperado por la dirección castrista en la

etapa de retroceso y en los comienzos del ascenso surge una variante guerrillera urbana que no sigue la estrategia cubana de tener como eje la guerrilla rural, aunque reivindica a Castro, Guevara y Cuba socialista. El mejor ejemplo de esta corriente neocastrista son los conspiradores uruguayos, como así también los guerrilleros urbanos argentinos y brasileños, el MIR y otras formaciones chilenas. Es el reflejo del ultraizquierdismo en la realidad de la lucha de clases que se desplazaba a las ciudades, a la lucha urbana. Los grupos castristas no pudieron menos que acusar el impacto y, sin abandonar su estrategia guerrillera, la adaptan a la nueva realidad.

El fracaso guerrillero rural y la nueva situación objetiva presionan sobre Fidel Castro y la dirección cubana, que según todos los síntomas estaban estudiando un cambio estratégico, de abandono de la guerrilla rural por la guerrilla urbana o la coexistencia pacífica.

Si hubieran adoptado la nueva línea, habría sido un nuevo progreso teórico de la dirección castrista, ya que hubiera significado el abandono del fetichismo dogmático del campesinado como única clase revolucionaria y de la guerrilla rural como única estrategia válida, para empezar a reconocer la importancia de la clase obrera y la población urbana. De ahí a reconocer la importancia del programa de transición, del partido revolucionario y de todos sus métodos, había mucho menos distancia que con la política que se estaba aplicando entonces. Si se inclinaran por la coexistencia pacífica, significaría abrir la puerta a un proceso de burocratización dentro de Cuba, decían las tesis.

La situación económica

A partir de la guerra de Corea, pero en forma más dinámica en los últimos años de la década del 60, hemos presenciado un desarrollo y una situación económica contradictoria de las economías burguesas latinoamericanas. De un lado continúa el

deterioro de los valores de sus exportaciones en el comercio con las potencias imperialistas: los productos latinoamericanos cada vez valen menos en relación a los productos manufacturados de los grandes imperios. Este deterioro sumado a la exportación de las ganancias de las inversiones imperialistas, provoca una permanente crisis en la balanza de pagos de casi todos los países del continente.

Esta situación crítica se combina con la crisis estructural crónica provocada por la estrechez de los mercados nacionales, por la falta de una solución aunque sea mínima de! problema agrario en los países de alta composición campesina, por la imposibilidad por esas razones, como por el control y dominio imperialista de lograr un constante y autónomo desarrollo industrial y económico superior al aumento de la población. Todo esto lleva a una situación trágica a las economías burguesas latinoamericanas, que cada vez quedan más rezagadas en relación a las grandes metrópolis.

Por otro lado presenciamos un profundo cambio económico que es el reflejo distorsionado, prostituido, pálido de la nueva etapa que vive el capitalismo mundial, el “neocapitalismo”.

Si definimos al “neocapitalismo” como la etapa del capitalismo, en estos momentos, caracterizada por la unidad de los grandes monopolios y el Estado para garantizar las ganancias de'los primeros, por el surgimiento de nuevas ramas de producción como la petroquímica, la cohetería, la electrónica, la energía atómica, por la penetración capitalista en todas las ramas de la producción con la proletarización de casi toda ia población, por la producción y consumo de mercaderías durables (automóviles, heladeras, etcétera) en una palabra por lo que los apologistas del capitalismo llaman la moderna sociedad de consumo, es evidente que todos los países latinoamericanos en mayor o menor medida y a distinto ritmo han ido incorporando elementos “neocapitalistas” en los últimos años. En los países más adelantados estos elementos “neocapitalistas” revolucionaron la economía

transformándose en los determinantes, como la industria automovilística, a la que se le comenzaron a sumar otras ramas.

La desigualdad creciente en el desarrollo de las fuerzas productivas del "neocapitalismo" entre los países metropolitanos y los coloniales, entre ellos los de Latinoamérica, también se dio en nuestro continente entre los países atrasados y adelantados. Las diferencias en el desarrollo económico de las diversas naciones eran cada día más pronunciadas. Entre Brasil, Argentina, México, algo Chile y Venezuela, con sus industrias automovilísticas, pesadas y semipesadas, de bienes durables, de máquinas de calcular, sus investigaciones atómicas y comienzos de la cohetería, y el resto de los países del continente se abría cada día más la brecha entre sus distintos niveles.

Este cambio comenzó a manifestarse después de la guerra de Corea, pero comenzó a ser predominante en los principales países latinoamericanos en los últimos cinco años por una serie de circunstancias: aplastamiento momentáneo del movimiento de masas, colosal acumulación capitalista en las grandes metrópolis que provocó una sobresaturación del mercado de capitales, y competencia creciente entre las grandes potencias imperialistas, cierre paulatino de la economía europea y japonesa para las inversiones yanquis, relativo desarrollo capitalista de las economías burguesas latinoamericanas en relación a las africanas y aún asiáticas.

De la mano, o como vanguardia de este reflejo del desarrollo "neocapitalista", va la nueva colonización imperialista, aunque no significa lo mismo.

Es evidente que las inversiones imperialistas en esta etapa tienden a capitalizar e imponer limitadamente este desarrollo "neocapitalista" pero, en igual forma, hay intentos de lograr este desarrollo en forma autónoma, controlada por capitales nacionales íntimamente unidos al Estado nacional. Por una variante u otra, o una combinación de ambas el "neocapitalismo" va penetrando en nuestros países. El factor determinante

en este cambio en la estructura económica en el continente es la nueva colonización imperialista, que se ha acelerado en el último lustro. Son los grandes monopolios extranjeros los que a través de sus inversiones de capital y de sus patentes, en acuerdo con los gobiernos de turno, dictatoriales o burgueses, controlan esta nueva etapa en el desarrollo capitalista latinoamericano. Nueva etapa que no supera las graves remoras del desarrollo desigual y combinado que caracterizan la estructura económica de nuestros países. Por el contrario, los elementos "neocapitalistas""se mezclan y combinan con esa vieja estructura para hacer aun más contradictoria y crítica la economía latinoamericana.

Junto a este cambio estructural provocado por la inserción de características "neocapitalistas" en las viejas estructuras hemos presenciado, como consecuencia de la "pacificación social", provocada por los golpes de estado y la nueva situación económica del imperialismo mundial, una situación coyuntural relativamente favorable a las economías capitalistas de los diferentes países de nuestro continente, exceptuando Uruguay que no ha podido superar su crisis ya crónica. Esta coyuntura se manifestó en un importante aumento del comercio exterior, principalmente las exportaciones, en un crecimiento de la mano de obra ocupada en los dos últimos años, acompañado de un apreciable aumento de las inversiones o reinversiones imperialistas.

Es un hecho evidente que estamos presenciando una. afluencia en todas nuestras naciones de capital bancario y de monopolios para nuevas ramas de producción o para copiar viejas empresas en ios más importantes países latinoamericanos. La situación en este momento del imperialismo parece revertir la tendencia, ya que hasta el momento había salida de capitales hacia Estados Unidos por los altos intereses que se pagan. Esto supedita cada vez más las economías nacionales, y sus crisis más agudas y periódicas al imperialismo, pero al mismo tiempo en forma contradictoria, coyuntural y relativa, aceleran

el desarrollo del capitalismo y la economía. Bolivia es el mejor ejemplo de lo que dice el partido, dado su carácter de ser uno de los países más atrasados de Sudamérica junto con Ecuador y Paraguay. Desde poco antes de la caída de Paz Estensoro hubo un proceso de inversiones imperialistas en la minería que han reactivado toda la economía y aumentado sustancialmente las exportaciones. Señalamos esto no sólo para comprender la realidad de la economía del continente, sino, también, para demostrar el equívoco de los ultraizquierdistas que pretenden disolver la situación concreta, coyuntural en este momento, de la economía latinoamericana, en las correctas generalizaciones sobre la crisis estructural, crónica, la superexplotación cada vez más acentuada, sin señalar las tendencias contradictorias que son parte de la realidad tanto como esas leyes generales.

Las relaciones interburguesas y con el imperialismo

Tan simplista como la anterior concepción de que todo es crisis económica sin respiros coyunturales en la economía burguesa de nuestro continente, es la concepción de que no hay, ni habrá, roces de importancia entre los sectores burgueses nacionales y de éstos con el imperialismo. Por el contrario, el desarrollo "neocapitalista" y las nuevas inversiones imperialistas, hacen que presenciemos, en forma todavía larvada, una colosal crisis entre todos los sectores burgueses de nuestros países. Lo cierto es que en los últimos años hemos visto el surgimiento de un nuevo sector burgués ligado al "neocapitalismo", y a las nuevas inversiones imperialistas en sus distintas variantes o metrópolis. La estrecha ligazón de estos sectores con el Estado y las fuerzas armadas, explican muchos fenómenos, entre ellos el carácter de los gobiernos y la estrella de algunos personajes. El general Ovando es uno de ellos: es el intermediario de las nuevas inversiones mineras en Bolivia. Este nuevo sector burgués denominado desarrollista -intermediario de las inversiones "neocapitalistas" en

las nuevas ramas de producción- o monetarista -agente de las viejas empresas capitalistas que quieren sacar o reinvertir sus ganancias de los nuevos capitales bancarios o de los monopolios tradicionales preferentemente yanquis o europeos- no está unido como lo demuestran sus violentos roces. Dentro de las propias filas desarrollistas o monetaristas no hay mucho acuerdo. Entre los primeros hay profundas luchas entre los agentes de los diferentes capitales imperialistas e inclusive con las tendencias “nasseristas” que pretenden lograr un “neocapitalismo” relativamente independiente, basado esencialmente en capitales nacionales combinado con,el Estado. Entre los monetaristas hay serios roces entre los agentes de los viejos y tradicionales monopolios, y los capitales financieros. Todos estos sectores tienen roces muy profundos con los viejos y poderosos de la burguesía nacional tanto agropecuaria o minera, como industrial. Lo mismo ocurre con la mediana burguesía nacional que se siente asfixiada por la nueva penetración monopolista.

Estas profundas diferencias entre estos sectores burgueses y de algunos de ellos con el imperialismo, no se transforman directamente en crisis violentas por dos razones: la derrota del movimiento de masas y la etapa coyuntural de inversiones imperialistas que permite un cierto desarrollo económico. Esa crisis comienza, sin embargo, a manifestarse. Así se explica la lucha política de importantes sectores burgueses brasileños, argentinos, uruguayos, chilenos, contra los respectivos gobiernos por entreguistas. Varios hechos políticos espectaculares' ilustran estos hechos. La ruptura con Freí de Radomiro Tomic. La oposición frontal de Aramburu al gobierno de Onganía por entreguista, como la oposición del Partido Blanco y en especial de Haedo a Pacheco Areco en Uruguay. Es necesario abandonar definitivamente la lectura que tienen las tendencias ultraizquierdistas de un frente único monolítico imperialismo-burguesías nacionales de aquí a la eternidad.

Por el contrario, la parálisis y contradicciones entre los

explotadores seguirán siendo un elemento de la realidad que ayudará a la revolución, siempre que los revolucionarios sepan detectarlas y utilizarlas.

Carácter de los gobiernos

La derrota o la necesidad de enfrentar al movimiento de masas, como también la coyuntura económica, facilitaron la unidad imperialismo-burguesía nacional, y esta unidad permitió el surgimiento de gobiernos bonapartistas, dictatoriales apoyados o directamente del Ejército, en algunos casos semifascistas como en Brasil.

Esto plantea un importante y decisivo problema teórico: el frente único monolítico entre el imperialismo yanqui y la burguesía nacional que se dio en los últimos años, y que se manifiesta en la existencia de gobiernos bonapartistas o semibonapartistas asentados en el Ejército con estructura muy sólida, ¿se dará durante todo un período histórico de cinco, diez o más años o, por el contrario, será un fenómeno transitorio, como el visto en todos los otros períodos latinoamericanos de gobiernos fuertes, que fueron seguidos de gobiernos débiles cuando ascendió el movimiento de masas? En principio, creemos, que la solución castrista y guevarista del problema, de que esos gobiernos seguirán siendo así, es falsa. Para nosotros esos gobiernos son consecuencia de una combinación muy circunstancial y momentánea de distintos fenómenos: el principal, la derrota y retroceso del movimiento de masas, una situación económica relativamente favorable de la economía burguesa latinoamericana en los últimos años, o de inversiones imperialistas que facilitan el frente único imperialismo-burguesía nacional para enfrentar al movimiento de masas. La crisis de entonces entre sectores burgueses nacionales y de algunos de estos con el imperialismo, combinado con un factor mucho más importante y decisivo, el ascenso del movimiento masas están

provocando las crisis de estos gobiernos. Es decir, no son un fenómeno monolítico y eterno. Por el contrario es bien momentáneo, tanto como dure el retroceso del movimiento de masas. El hecho más espectacular que anuncia esta ruptura del monolitismo lo da la política de la Iglesia -no de algunos sectores centrífugos de ella- que se prepara a jugar de alternativa, por medio de sus partidos socialcristianos o democristianos cuando se debiliten los gobiernos monolíticos y dictatoriales. Sólo esa posibilidad a corto plazo puede explicar la nueva política de la Iglesia en toda Latinoamérica, incluido nuestro país (la ruptura de la Iglesia con Onganía, no tiene otra explicación).

Esto no quiere decir que se repetirán las etapas anteriores, por el contrario, en esta etapa de conjunto prerrevolucionaria, toda debilidad del gobierno burgués, y de concesiones y libertades democráticas burguesas plenas o retaceadas, será un estimulante para el surgimiento de organizaciones de poder dual y para movilizaciones directamente revolucionarias que cuestionen el poder. Esto planteará en un nuevo plano la siguiente alternativa: gobiernos aun más fuertes que los actuales, fascistas o semifascistas, o gobiernos revolucionarios.

La nueva etapa y el programa de transición

Hasta la fecha el programa de transición ha sido esencialmente para la propaganda, no ha habido posibilidades de aplicarlo a la realidad de la lucha de clases. La nueva etapa de ascenso hace, ahora, que se transforme en lo que es: un programa del partido revolucionario para las acciones de la vanguardia y el movimiento de masas. El programa de transición es lo que muchos compañeros llaman la “línea”.

Por tal motivo en esta etapa se impone el más cuidadoso estudio de la realidad de la lucha de clases para encontrar y aplicar las consignas de transición que movilicen al movimiento de masas. Por esa razón debemos reivindicar más que nunca

las consignas mínimas y las de transición contra las tendencias guerrilleristas que las desprecian, oponiéndole consciente o inconscientemente, el programa máximo de la revolución socialista o unas pocas consignas: guerrilla o lucha armada. Por el contrario la teoría y el programa de transición exigen un estudio e imaginación creadora para encontrar aquellas consignas, por mínimas que sean, que movilicen a los trabajadores. Sólo así podremos derrotar a las tendencias burocráticas y reformistas del movimiento de masas que se atrincheran en esas consignas mínimas negándose a superarlas para evitar tener que enfrentar al régimen.

El Uruguay es el mejor ejemplo de todo esto. La lucha por los dos kilos de carne que le quitaron movilizó a los obreros de dicho gremio, lo que nunca hubieran podido lograr los "conspiradores" con su consigna de "lucha armada al régimen". La consigna mínima "que nos devuelvan los dos kilos de carne", a pesar de su mezquindad, sirvió para provocar una crisis total del régimen y del gobierno de Pacheco Areco, alentar varias huelgas parciales y paros generales, y crear una situación que se aproximó a revolucionaria.

Es muy Importante la comprensión del rol fundamental que adquiere en el período de ascenso el programa de transición, porque, justamente, el ascenso hace que los sectores más diversos del pueblo y la clase obrera inicien su lucha contra el régimen a partir muchas veces de las consignas económicas o políticas más mezquinas. Por otra parte, la existencia de gobiernos dictatoriales hace que esas consignas mínimas, democráticas o económicas sean explosivas, ya que cuestionan a los mismos gobiernos dictatoriales y por esa vía a todo el régimen.

La lucha por elecciones democráticas y totalmente libres, y por una Asamblea Constituyente en Brasil o Argentina, y en otros países latinoamericanos, como la exigencia del voto para todos los habitantes en el Perú, junto con la aplicación de la Reforma Agraria con las consignas adecuadas a las circunstancias que las

superen, es más necesarias que nunca. La lucha por las libertades democráticas dentro y fuera de la Universidad, tanto como los planteos económicos para el movimiento obrero, adquieren también una importancia decisiva en casi todos los países latinoamericanos. Todos estos planteos mínimos, que no debemos dejar un minuto en manos de ningún sector burgués o reformista, deben combinarse con otras dos consignas fundamentales: Abajo los gobiernos del régimen, y Por un gobierno obrero y campesino o popular (donde la mayor parte de la población es urbana).

Todo esto que decimos para las consignas que cuestionan al régimen tienen su aplicación tanto a las direcciones del movimiento obrero y de masas, como a las formas organizativas tradicionales: los sindicatos o las comisiones de fábrica. Estos adquieren por el ascenso más importancia que nunca y son nuestro principal lugar de trabajo dentro del movimiento obrero y de masas. El ascenso aumenta su importancia ya que el movimiento de masas que recién se moviliza por primera vez, empieza justamente de muy abajo, va a ios organismos a los que conoce, dándoles nueva vida. Que sean dirigidos por la burocracia no le resta importancia, por el contrario la marca como nuestro lugar de trabajo, ya que justamente allí será donde la enfrentaremos.

Pero el ascenso que nos obliga a centrar nuestro trabajo en las organizaciones tradicionales del movimiento de masas, también nos exige que no hagamos un fetiche de esos organismos. Por el contrario el ascenso posibilita y hace surgir formas organizativas superiores a las primarias que se combinan con estas últimas, de la misma forma que el programa de transición y las consignas máximas que cuestionan el poder. Estas nuevas formas de organización se dan tanto a nivel de la vanguardia como de la base. La propia realidad es la que presenta en forma embrionaria o en su total desarrollo esas nuevas formas organizativas que cumplen un rol fundamental en el desarrollo

de las movilizaciones. Con respecto a la vanguardia esas nuevas formas organizativas pueden ser comités de unidad de acción u organizaciones de la vanguardia revolucionaria mucho más estables. Con el movimiento de masas ocurre algo parecido: surgen comisiones barriales o fabriles, con formas soviéticas o prosoviéticas que se pueden transformar, por la propia índole de su desarrollo, en órganos de poder del movimiento de masas. Su importancia es decisiva, clave para el triunfo de la insurrección obrera, ya que esas nuevas organizaciones permitirán darle una dinámica mucho más rica, revolucionaria al movimiento de masas.

> Descubrirlas y desarrollarlas es la principal tarea, cuando las masas comienzan a crear esas organizaciones. El peligro estriba en intentar imponerle ai movimiento de masas formas organizativas inventadas por nosotros y no comprender las formas que las propias masas crean y que nosotros tenemos que desarrollar y popularizar.[28]

De la ciencia del programa al arte de la insurrección

El nuevo ascenso que recién se inicia ha planteado desde su comienzo situaciones insurreccionales en las ciudades. Éstas sólo han necesitado la existencia de partidos revolucionarios con cierta influencia en el movimiento de masas para triunfar. Contra todo lo opinado por las tendencias guerrilleristas la lucha en las ciudades modernas es mucho más fácil de lo que se creía, al igual que las posibilidades de trabajo dentro de las fuerzas armadas, las condiciones clásicas de la insurrección proletaria: el enfrentamiento a la policía y la posibilidad de dar vuelta al ejército, haciendo que los soldados se pasen a la insurrección es una posibilidad inmediata, en estos momentos de la situación del movimiento revolucionario. Los argumentos de que todavía no hemos visto una insurrección de este tipo triunfante después de la Segunda Guerra Mundial, no sirven.

Valen tanto como el argumento, inverso a comienzos de la segunda posguerra, que como nunca hemos visto triunfar una guerrilla en la época moderna, estas no sirven.

Es la realidad de la lucha de clases que demuestra en estos momentos, todos los días, que las luchas insurreccionales pueden triunfar. Las experiencias de La Paz en el 52 y de Santo Domingo, no fueron una excepción, sino los antecedentes que hacen más fácil las posibilidades insurreccionales. México, Montevideo, Rosario y Córdoba demuestran que las masas, casi sin armamentos, son capaces de enfrentar a la policía y de impactar al ejército. Cada insurrección o semi-insurrección urbana es más violenta y conmueve más profundamente el poder burgués. No hay ninguna razón para dudar de que este proceso siga en aumento. Cada estallido es un ensayo del siguiente y supera al anterior.

Pensemos qué pasará en el futuro cuando el partido revolucionario transforme en conciencia y ciencia las luchas urbanas que hoy día tienen un *carácter* espontáneo. Pensemos también que pasaría si todo el dinero y organización que hoy se vuelcan a la preparación guerrillera, se los volcara a preparar política y militarmente las insurrecciones urbanas, por lo cual sería necesario empezar por construir un partido. No dudamos que las insurrecciones triunfarían o provocarían graves situaciones revolucionarias.

Las dos únicas condiciones que se requieren para el triunfo es la existencia de un poderoso movimiento de masas y de un partido que se eleve al arte de la insurrección. Arte político-militar que permita enfrentar a la policía y a las fuerzas armadas por un lado, darlas vuelta a favor de la insurrección, por el otro. Para lograr esto no sólo hay que movilizar a las masas sino que como parte de la insurrección se deben organizar, centralizar y disciplinar los piquetes armados obrero-estudiantiles y elaborar un plan insurreccional.

En lugar del estudio de cómo organizar la guerrilla, la nueva

vanguardia revolucionaria debe comenzar a estudiar el arte insurreccional. Cómo y dónde pegar para que la insurrección sea un hecho. La posición de los guerrilleristas de que el movimiento de masas no debe enfrentar, si no hay un ejército revolucionario, a las fuerzas armadas porque van a una masacre segura, debe quedar atrás, superada por los hechos. Lo que hay que discutir son las consignas que movilicen a las masas y organicen a la vanguardia para el proceso insurreccional. Para movilizar y organizar a las masas necesitamos al partido revolucionario con su ciencia marxista de elaboración del programa; para la insurrección pegar justo a tiempo, por sorpresa, con las fuerzas que se disponen para desorganizar las del adversario, haciendo que los soldados se pasen al movimiento insurreccional.[29]

América Latina en ia era de la revolución permanente

En el mismo sentido que las Tesis, el PRT-LV consideraba que con el estallido de la Revolución Cubana se abría en nuestro continente una nueva perspectiva. Inaugurada la lucha por objetivos mínimos, democráticos tal como exigirle elecciones libres al siniestro gobierno de Batista, la contienda culminó con el triunfo de Castro y sus guerrilleros.

Pero también en otro sentido, Cuba era la expresión viviente de una teoría corroborada por la praxis. A partir del triunfo de los revolucionarios cubanos se extiende por toda América una ola inmensa que barre todos los países.

Pese a que la revolución recibió un gran golpe con la caída de Goulart en Brasil, con la invasión de Santo Domingo por los marines yanquis y con sucesivos fracasos de la guerrilla rural, ese proceso no se detuvo.

El año 1968 marcó el inicio de una nueva etapa. Asimilando experiencias, intentando rectificar errores, la vanguardia obrera

y estudiantil de América Latina, aunque en forma espontánea, empieza a poner el acento en las grandes ciudades, en las grandes concentraciones urbanas, donde el peso del proletariado es mayor. En forma combinada, desigual, toda América es sacudida por esta nueva alza. América es parte, también, del fenómeno de la revolución mundial.

"El Mayo Francés", la rebelión juvenil, la lucha sin cuartel de las masas vietnamitas contra el invasor yanqui, el proceso de liberación del continente Negro que repercute en el propio Estados Unidos generando, a su vez, la conmoción de 20 millones de sumergidos, forman parte del contexto de la actual situación de América Latina/

Esta nueva etapa que tiene sus expresiones trágicas, como la masacre de Tlatelolco, en Méjico, pero que se expresa con fuerza en la huelga general de Oxasco, en San Pablo y en la formidable huelga de la carne en Uruguay, alcanza uno de sus picos más importantes con el Cordobazo y los Rosariazos en nuestro país.

El año 1970 reflejó perfectamente este cambio en la situación. En forma contradictoria, desigual, este año nos sirve para ver el carácter convulsivo multitudinario, de las masas urbanas del continente en su lucha por expulsar ai imperialismo yanqui y derrotar a los explotadores nacionales. El surgimiento de gobiernos nacionalistas, bonapartistas sui géneris, en Perú, Bolivia y Chile son también expresión de esta tremenda alza continental. El avance del terrorismo y la ola de expropiaciones coinciden con este ascenso. Los Tupamaros, su máxima expresión, pudieron sostenerse y aún recuperarse de golpes muy duros recibidos, porque se apoyaban en esta base inmensa que era el ascenso continental. El terrorismo se mantenía porque, a diferencia del anterior que era producto del retroceso, éste era consecuencia de la nueva etapa. El triunfo electoral de la unidad popular en Chile y las posibilidades de estructurar un frente de características parecidas en el Uruguay, eran consecuen-

cia también de este hecho contradictorio: por un lado, impresionante penetración "neocapitalista" y por otro, pareja ofensiva de las masas explotadas.

La propia guerrilla boliviana, que lamentablemente terminó en un fracaso, fue expresión de este fenómeno de conjunto que significó el ingreso de las masas urbanas al torrente de la revolución. Que la mayoría de sus dirigentes vinieran del movimiento estudiantil está indicando el carácter de la radicalización. El ascenso en las ciudades, que se inició en el campo de ia juventud estudiantil fue el motor que impulsó a la nueva guerrilla, independientemente de que quienes la promovieron se equivocaran al no ver por dónde estaba pasando el verdadero eje de la lucha.

La nefasta influencia del estalinismo alentó toda clase de desviaciones y dio pie para que la corriente ultraizquierdista se alejara del verdadero leninismo. Esta coyuntura histórica, la más rica en la historia de la humanidad, planteaba, con más agudeza que nunca, la asimilación de las enseñanzas de Lenín y Trotsky. Sin ninguna clase de sectarismo, sin dogmatismo la vanguardia revolucionaria latinoamericana debía responder al dramático desafío de ia historia. Las condiciones objetivas estaban madurando a escala continental. Lo que seguía faltando era la herramienta subjetiva: el partido revolucionario que fuera capaz de conducir el barco en medio de esta fantástica marea revolucionaria.

El desarrollo desigual y combinado del proceso nos obliga más que nunca a desechar cualquier tipo de anteojeras, pero el argumento de que debemos ser antidogmáticos no nos puede hacer echar por la borda conquistas históricas del movimiento revolucionario mundial: la necesidad de un partido revolucionario y la ligazón estrecha con las masas, porque son ellas quienes hacen la revolución.

Bolivia, vanguardia de la revolución latinoamericana

En el marco del ascenso mundial, Bolivia volvió a jugar el rol de vanguardia que tuvo en América Latina durante la revolución de 1952. Aquella experiencia revolucionaria, con el triunfo de la insurrección obrera sobre las Fuerzas Armadas y el programa revolucionario de las tesis de Pulacayo, marcó al movimiento obrero boliviano con características únicas.

En 1969 cayó la dictadura de Barrientos y se desarrolló un movimiento revolucionario que restauró la fuerza histórica de la COB, formó la Asamblea Popular y dio lugar al régimen nacionalista del general Juan José Torres.

Bolivia fue uno de los centros de discusión del IX Congreso de la Cuarta Internacional. Esta discusión y la experiencia boliviana fueron analizadas detenidamente por el Partido, que tres años después publicó un análisis de conjunto de la experiencia de Bolivia en "Argentina y Bolivia, un balance". Veamos cómo fue la discusión en la Internacional en 1969.

Los integrantes de la Mayoría aseguraron a los delegados que la validez del viraje hacia la guerrilla pronto se vería confirmada en Bolivia. Los camaradas confiaban totalmente en la exclusión de períodos reformistas en este país paupérrimo rapazmente explotado por el imperialismo y las clases dominantes nativas. Según la Mayoría, la perspectiva inmediata apuntaba únicamente hacia la guerra de guerrillas. Había condiciones excelentes para abrir un frente. Se había llegado a un acuerdo con los dirigentes del Ejército de Liberación Nacional. Aun sin obtener una victoria inmediata, el resurgimiento de la guerrilla tendría importantes repercusiones internacionales. La presencia de una dirección trotskista podía significar un salto enorme para la Cuarta Internacional, que el camarada Maitán consideraba absolutamente esencial. Con enorme entusiasmo, la Mayoría aprobó la Resolución sobre América Latina y regre-

só a casa a preparar la campaña de apoyo para el nuevo frente guerrillero trotskista de Bolivia aunque el mismo aún no había comenzado.

Es importante entender cómo veían la realidad boliviana los dirigentes de la Mayoría. Excluían tanto un período reformista como una insurrección urbana. Mucho antes del IX Congreso el camarada González (Moscoso, dirigente del POR) lo hizo público con toda claridad, por ejemplo, en su contribución a *Fifty Years of World Revolution.™*

El camarada Maitán sostenía esencialmente la misma opinión de (a perspectiva en Bolivia.

> [...] los revolucionarios bolivianos no sólo defienden los conceptos que inspiraron la acción del Che contra los oportunistas de todo pelaje sino que también consideran que la perspectiva de nuevos enfrentamientos armados en Bolivia continúa siendo la fundamental. Dada la situación económica y social del país, el régimen capitalista -esté dirigido por Barrientos o cualquiera de sus posibles' sucesores- sólo podrá sobrevivir mediante la más sistemática violencia. Esto significa que será imposible para el movimiento obrero y campesino encarar un trabajo preparatorio y organizativo más o menos legal. Y, en el contexto actual, esto también exciuye la perspectiva de que la lucha tome la forma de una insurrección urbana abierta. El país aún tiene explosivas contradicciones y todavía son posibles conflictos dramáticos.
>
> De hecho, debemos arrancar de la realidad de que en Bolivia existe una situación de guerra civil (...) Esto significa, más concretamente, que el método de la guerrilla comenzando por las áreas rurales es aún el método correcto. Una vez que se haya lanzado la guerra de guerrillas, aun bajo condiciones que son de varias maneras más desfavorables que el año pasado, las posibilidades para las iniciativas políticas y militares se multiplicarán muy rápidamente.[31]

El camarada Maitán explícito esto aun más específicamente en su carta de esa época proyectando la posibilidad de construir la Cuarta Internacional entrando en Bolivia: "...es necesario comprender y explicar que en la etapa actual la Internacional será construida alrededor de Bolivia."[32]

Pero los hechos fueron muy distintos. Ya el I° de mayo del 68 movilizaciones obreras desafiaron a la dictadura en varias ciudades, sin que el régimen se animara a reprimir. El dictador Barrientos muere en un accidente el 27 de abril de 1969. Fue sucedido por el vicepresidente Adolfo Siles Salinas y éste a su vez volteado por un golpe el 26 de septiembre de 1969 que dio lugar al gobierno de Alfredo Ovando.

Ovando permitió el funcionamiento de los sindicatos. Se reanudaron las tradicionales actividades sindicales y la Central Obrera Boliviana comenzó a reconstruir su estructura. Durante abril, mayo y junio de 1970 el proletariado aprovechó las concesiones semilegales de Ovando, y desarrolló continuas y masivas movilizaciones. Otros sectores se unieron: estudiantes, docentes, parte de la pequeña burguesía urbana y aun algunos sectores del campesinado. Estas acciones masivas fueron suficientes para permitir a la COB reanudar una actividad abierta. En sus manifestaciones, los estudiantes llegaron a tomar universidades enteras.

La clase dominante enfrentaba una crisis creciente, ya que no podía por el momento ni suprimir el movimiento de las masas ni ofrecer concesiones económicas en una escala suficiente como para suavizar la lucha de clases.

Las divisiones cada vez más profundas se reflejaron en las Fuerzas Armadas. Un sector, encabezado por el general Rogelio Miranda, propiciaba intentar una escalada represiva y estrechar lazos con el imperialismo. La otra ala, dirigida por el general Juan José Torres, se inclinaba por la utilización de las masas para extorsionar al imperialismo, obteniendo así la posibilidad de apaciguar momentáneamente a las masas y aplazar el enfrentamiento para un momento más propicio. Hasta cierto

grado, las divisiones en el Ejército eran hasta geográficas. Miranda apoyado por los círculos dominantes de Santa Cruz y Torres por los del altiplano (región de La Paz).

El 13 de junio de 1970 los cuerpos de dos jóvenes izquierdistas, Jenny Koeller y su marido Elmo Catalán Aviles, un periodista chileno, fueron descubiertos cerca de Cochabamba. Habían sido atrozmente torturados y luego electrocutados por agentes del gobierno. Estallaron en todo el país demostraciones masivas de protesta y los enfrentamientos con el ejército produjeron muertos y heridos. El régimen de Ovando sufrió una fuerte sacudida.

Fue precisamente en este momento de crecientes movilizaciones masivas, de enfrentamientos callejeros, que el ELN abrió su frente guerrillero final. Bajo la dirección de Osvaldo "Chato" Peredo, unos setenta y cinco jóvenes revolucionarios abandonaron el escenario de las masas y partieron para el villorrio minero de Teoponte, a unos 100 kilómetros al norte de La Paz. Independientemente de lo válida que haya sido su "concepción" de la guerrilla, el día que llegaron, el 19 de junio, cometieron un error al "analizar la situación". Abrieron las hostilidades volando una planta de procesamiento de oro de propiedad americana. Para el Ejército, el desafío de la guerrilla representó un bajo costo en entrenamiento antiguerrillero. Para mediados de octubre sólo quedaban vivos seis de estos jóvenes revolucionarios.

Mientras tanto, la verdadera lucha de clases boliviana continuaba. En agosto, una batalla por el control de la Universidad de San Marcos precipitó una crisis nacional. Durante agosto y septiembre, Ovando zigzagueaba entre las masas que pedían concesiones y un sector de las clases dominantes que insistía en la línea represiva. El 6 de octubre de 1970 Ovando renunció entregando las riendas del gobierno a Miranda. La consecuencia fue una inmediata explosión masiva en la forma clásica. Estudiantes y obreros se lanzaron a las calles para impedir la asunción del ultraderechista.

El Ejército se rompió totalmente. El general Torres declaró su oposición a la nueva Junta nombrada por Miranda y se reunió con Juan Lechín, el jefe de los sindicatos mineros, y con Siles Suazo, un ex presidente del país, y con los principales dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Le Monde del 8 de octubre informa:

> Los estudiantes comenzaron a construir barricadas en las calles de la capital para bloquear cualquier movimiento de las fuerzas favorables al General Miranda. En Catavi los poderosos sindicatos mineros denunciaron el golpe de estado fascista de los oficiales derechistas y decidieron ofrecer "apoyo condicionado" al general Torres.
>
> La federación de mineros exigió armas "para defender nuestras conquistas sociales" y puso como condición para su apoyo "el establecimiento de libertades democráticas y libertad de los presos políticos, derogación de los decretos anti-huelga, nacionalización de la banca extranjera y todos los intereses americanos, expulsión de todos los organismos imperialistas y el establecimiento de un gobierno popular. La COB ya ha preparado un llamado para una huelga general en todo el país".

La COB también ordenó a sus miembros bloquear las calles y evitar los movimientos de tropas dentro de La Paz. Se unieron a la acción destacamentos armados de campesinos, civiles armados liberaron a los presos políticos, los hogares de militares y civiles ultraderechistas fueron asaltados, se ocuparon los edificios de tres importantes periódicos, jubilosos mineros tomaron estaciones de policía y anunciaron que exigirían rápidos aumentos de salario.

Mientras este gran movimiento de masas -desarrollándose según las líneas clásicas de una revolución proletaria- sacudía al gobierno y dividía al Ejército, los acorralados sobrevivientes del frente guerrillero de Teoponte seguían siendo hostigados. Los únicos sobrevivientes finalmente se rindieron y el "Chato"

Peredo y sus cinco seguidores fueron deportados por Torres a Chile.

¿Podría pedirse más dramática (y trágica) prueba de la falsedad de la concepción de que el camino de las masas pasa por las guerra de guerrillas rurales?

El establecimiento del régimen de Torres, un producto directo de una insurrección urbana de las masas, reflejaba una situación en la cual ni el proletariado ni la burguesía tenían por el momento la carta de triunfo. Al proletariado le faltaba la dirección marxista revolucionaria necesaria para conducir la revolución a la victoria. La débil y dividida burguesía no podía reunir a las fuerzas necesarias para imponer una solución contrarrevolucionaria. Torres estaba suspendido entre ambos extremos. Naturalmente ésta era una situación inestable; la revolución debería avanzar hasta el establecimiento de un estado obrero o la contrarrevolución se recobraría, elegiría un momento oportuno para golpear e intentaría establecer una fuerte dictadura policíaco-militar.

Torres estaba entre dos fuegos. Otorgó concesiones al proletariado mientras le impedía movilizarse definitivamente contra las fuerzas de ultraderecha. Ofreció un escudo a los ultraderechistas mientras forcejeaba por mantenerlos quietos. En última instancia, condujo una operación de sostén para la burguesía en una situación prerrevolucionaria.

Desde el punto de vista proletario las concesiones otorgadas por Torres no eran duraderas ni iban demasiado lejos, pero por el momento eran muy importantes. Incluían la liberación de prisioneros políticos y la nacionalización de algunas empresas imperialistas. La clase trabajadora y el campesinado podían funcionar con legalidad casi total. Era una oportunidad única para que los marxistas revolucionarios salieran de la clandestinidad y trabajaran con toda energía para construir su partido revolucionario, y profundizar y extender sus lazos con las masas.

En los meses siguientes, el proletariado luchó contra el tiempo. Lo que se necesitaba era una dirección revolucionaria que

planteara objetivos y tareas, que marcara una línea de acción. Así, los trabajadores bolivianos enfrentaban una crisis de dirección. No ofrecer a las masas populares otra alternativa que apoyar a Torres significaba un vacío de dirección política. Esto condujo a un debilitamiento de las fuerzas que podían haber sido movilizadas detrás del proletariado en la lucha por el poder. Como resultado, la contrarrevolución comenzó a recuperar su confianza y a urdir nuevos complots con creciente seguridad.

Tras la fachada de un festejo religioso, las fuerzas contrarrevolucionarias montaron una demostración de 15.000 personas en Santa Cruz el 15 de agosto. Siempre vacilante, Torres trató de arrestar a los generales derechistas, incluido Hugo Banzer Suárez. Esto determinó un asalto al poder de la ultraderecha cuatro días más tarde. Al principio sólo algunas fuerzas relativamente pequeñas pero resueltas estaban de parte de Banzer. Sin embargo, la dirección del proletariado, formada por farsantes y traidores tales como Juan Lechín y el Partido Comunista promoscovita, se quedó paralizada, esperando que Torres hiciera algo. Torres, a su vez, esperó para ver si se podía evitar un conflicto. Las pocas horas de fatal indecisión frente a la incipiente guerra civil se reflejaron en un rápido cambio en las relaciones de fuerza de las clases.

La oficialidad del Ejército comenzó a pasarse al lado de la contrarrevolución. Pronto, sectores del virtualmente desarmado proletariado, desmoralizados por lo que estaba sucediendo, se rehusaron a responder a los desesperados llamados de sus dirigentes para enfrentar al enemigo poderosamente armado. .El período preparatorio había sido desperdiciado, el momento oportuno se había perdido. Al final sólo una pequeña vanguardia y una parte de las masas montaron un intento heroico de detener el golpe. Era demasiado poco y demasiado tarde. Torres huyó, buscando refugio el 22 de agosto en la embajada peruana.

Una vez en el poder, Banzer emprendió una represión asesina contra las organizaciones revolucionarias.[33]

Uruguay maduro para la revolución

Consecuente con las conclusiones de Las Tesis el PRT-La Verdad destinó varios compañeros para que fueran al Uruguay donde había un pequeño grupo de compañeros organizados.

Desde el año 1967 el movimiento estudiantil uruguayo había comenzado una intensa lucha por reivindicaciones mínimas. Concretamente los alumnos del Normal Nacional de Montevideo, los magisteriales, como se los denominaba, habían iniciado una lucha por tener un edificio adecuado a las necesidades de la enseñanza. Esa batalla por el edificio hizo surgir nuevas formas organizativas que durante todo el año 1968, se extenderían a gran parte del movimiento uruguayo. En lugar de los clásicos centros de la organización estudiantil surgieron las asambleas, y delegados de clases y cursos nombrados o renovados casi semanalmente en períodos de mucha actividad. Estos delegados de cursos se organizaban en comisiones que reflejaban directamente, en forma casi instantánea, la opinión y aspiraciones del momento de los estudiantes.

Es así como se logró impedir que el pesado aparato de dirección del movimiento estudiantil uruguayo, en manos del estalinismo, pudiera frenar las movilizaciones. La lucha por las asambleas y delegados por cursos fue esencial en el logro de canales organizativos adecuados para la movilización del estudiantado. Los estalinistas fueron barridos de la dirección de esas movilizaciones,

Durante tres meses los estudiantes fueron dueños de las calles y barrios de Montevideo, logrando unirse al movimiento obrero en algunos casos. Ante esta situación, la dirección del Partido Comunista uruguayo y de la central obrera, la CNT, se vieron obligados a salir a la lucha para mejor controlar al movimiento obrero y estudiantil. Cuando se produjo la gran manifestación del entierro de Liber Arce, de hecho el poder estaba al alcance de la mano de los trabajadores y estudiantes uruguayos.

Sólo faltaba que un partido revolucionario con influencia en el movimiento de masas quisiera tomarlo. Desgraciadamente ese partido faltaba o, como en el caso de los Tupamaros, era inconsciente de la situación por la que se atravesaba. Los Tupamaros, sin discusión, eran la única organización revolucionaria con enorme prestigio en el movimiento de masas.

El gobierno respondió con las medidas de excepción, un pálido estado de sitio. Estas medidas de excepción postergaron, no eliminaron, ni superaron la crisis revolucionaria, que continuó arrastrándose.

El gobierno de Pacheco Areco levantó las medidas de excepción en un acuerdo tácito con el Partido Comunista, que evidentemente se comprometió a canalizar todas las luchas en un marco pacífico y parlamentario. Una de las razones del levantamiento de las medidas fue la división de la burguesía uruguaya ante la crisis crónica de la economía. El gobierno había sido copado por los grupos financieros y bancarios ligados a los capitales yanquis.

Esta crisis de la burguesía facilitó la nueva etapa de'ascenso del movimiento obrero y estudiantil. A diferencia de 1968, el eje de la lucha de 1969 fue el movimiento obrero y especialmente el de la carne. Desde hacía dos meses los obreros del Frigorífico Nacional estaban en huelga. Este fué el detonante de la situación uruguaya de mediados de 1969 que se caracterizó justamente por una oleada de huelgas cuya columna vertebral fue el conflicto de la carne.

De hecho todo esto configuró una situación de poder dual: durante las horas que los estudiantes secundarios o los obreros del Cerro copaban un barrio ya no lo controlaba el poder burgués, sino el estudiantil u obrero.

El gobierno y el Partido Comunista, en un acuerdo tácito, dejaban que la vanguardia estudiantil y obrera se desgastara en multitud de acciones aisladas.

Sin embargo la oleada de huelgas obreras hacía crepitar y

tambalear la economía burguesa uruguaya en su conjunto. Esto obligaba a un reacomodamiento del gobierno y la propia burguesía. Si no se derrotaba rápido a la oleada de huelgas, comenzarían a darse las condiciones para que de nuevo se planteara la posibilidad de las medidas extraordinarias o de un golpe gorila para frenar el ascenso del movimiento obrero.

La vanguardia uruguaya borracha de entusiasmo y de la posibilidad inmediata que tenía todas las tardes y noches de hacer su "relajo" propio, no se daba cuenta de que estaba arriba de un volcán y cerca de un precipicio. Para ello no había otra posibilidad que comenzar a organizarse férreamente para centralizar las acciones que desembocaran en el "gran relajo nacional" que tirara abajo el gobierno burgués de Pacheco Areco e impongan el segundo gobierno obrero de América Latina.[34]

Perú: ¿La revolución desde arriba?

Hemos analizado hasta aquí las situaciones de Bolivia y Uruguay como ejemplos de vanguardia de esta nueva etapa de ascenso obrero y popular abierta en el continente americano a partir de 1968/69. Pero para evitar caer en el error de dar una visión monolítica y unilateral, induciendo a creer que en todos los países del continente se vivía la misma situación, vamos a detenernos en Perú y Brasil, que estaban bajo regímenes militares aunque mostraban contradicciones importantes producto de ese ascenso general.

Comenzaremos por precisar las características específicas de Perú.

El 3 de octubre de 1968 las Fuerzas Armadas peruanas echaron al presidente Belaúnde Terry. El objetivo del golpe fue terminar con las luchas internas entre las diferentes alas de la burguesía, que paralizaban al gobierno. El Ejército actuó como partido político del conjunto de los explotadores para llevar

adelante una política común. El gobierno militar peruano fue en su origen, un gobierno bonapartista clásico, es decir que no representaba a un sector particular de la burguesía, sino a ésta en su conjunto, haciendo de arbitro entre las distintas alas. En menos de un año, tomó tres medidas de gran importancia, que lo convirtieron en un centro de atención, y que eran precisamente los escollos donde naufragaron todos los gobiernos anteriores: la expropiación de la IPC (International Petroleum Company), la defensa de la riqueza marítima y la Reforma Agraria.

El problema de la IPC era viejo en el Perú. Desde hacía muchos años, los sucesivos gobiernos se ponían roncos denunciando las irregularidades de la concesión. Cuando el Congreso quiso ver el acuerdo se encontró con la sorpresa que faltaba la última hoja, casualmente la que detallaba las obligaciones deja IPC y el escándalo fue mayúsculo.

El gobierno cortó por lo sano: ocupó los yacimientos con el ejército y embargó la refinería de Talara, de la misma compañía, por los impuestos no pagados. Ante los reclamos yanquis de indemnización, contestó que no había problemas, si la IPC pagaba todo el petróleo que se había llevado desde 1923 (unos 690 millones de dólares). El gobierno yanqui no tomó ninguna medida, porque subsistían otras compañías mineras yanquis que renegociaron nuevas concesiones con el gobierno militar.

La expropiación de la IPC era un hecho progresivo, pero en la medida que no se repitió con otras empresas, y se siguió con la entrega de petróleo, permitió tener serias dudas sobre,el alcance de semejante "antiimperialismo".

El pescado era una rama clave de la industria peruana. Los pesqueros peruanos, por un lado, no podían competir financieramente con las compañías norteamericanas, y por otra parte, tenían interés en resguardar su riqueza marítima. Esta es la explicación real del "antiimperialismo marítimo" del gobierno militar peruano, que reflejaba los intereses de un sector burgués de la economía nacional.

La Reforma Agraria fue, de lejos, la más importante de las medidas tomadas por el gobierno. La ley establecía la expropiación y posterior distribución de todas las tierras trabajadas por campesinos no propietarios. Esto unido a las disposiciones del título XIV, que prohibían todo contrato en que el uso de la tierra implicara ia obligación de prestar algún servicio personal (es decir, trabajar para el propietario de la tierra). El artículo 22 prohibía que las sociedades anónimas o en comandita poseyeran tierras. De esta manera se obstaculizaba la posible concentración de la tierra en manos de unos pocos propietarios, por compra a los campesinos.

Las grandes haciendas azucareras, con ingenios incluidos, presentaban un problema aparte, ya que tierras y fábricas formaban una unidad económica, cuyo rendimiento se vería afectado si se las separaba. En este sentido, era acertada la solución de la ley que disponía la afectación de "la totalidad del .complejo económico o sea tanto las tierras como las plantas e instalaciones industriales de transformación primaria" (art. 37). De esta forma se excluía las instalaciones de transformación secundaria, como fábricas de papel a partir del bagazo o destilerías, lo que explica en parte la tranquilidad de empresas yanquis afectadas como la Grace. Evidentemente estos complejos económicos no se podían parcelar sin destruirlos.

La Reforma Agraria debía producir una ampliación del mercado nacional, cuyo principal beneficiario debía ser el sector .industrial. No era casual que la Sociedad Nacional de Industrias, organismo patronal de los industriales, apoyara fervorosamente al gobierno y a la Reforma Agraria. Pero el objetivo económico de promover el desarrollo industrial se cumplía también con la forma de pago a los propietarios expropiados: una parte mínima en efectivo y el resto en bonos intransferibles (no se podían vender) amortizables en plazos de 20 a 30 años, con intereses bajos (6% para los mayores plazos). Estos bonos se podía convertir en efectivo si se aplicaban a inversiones industriales, siempre que se

invirtiera una cantidad igual en dinero. Evidentemente, acá surgía la intención de trasladar los enormes capitales de la oligarquía a la industria, obligándola a invertir su dinero en efectivo, incluso repatriando los capitales que tuvieran en el extranjero. No se liquidaba a los terratenientes como clase, sino que se trataba de forzarlos a cambiar de ubicación en la economía, a participar en la industrialización del país.

Resumiendo: podemos decir que la Reforma Agraria peruana era positiva y con amplias posibilidades de aplicación, ya que no exigía una gran erogación de dinero. Se enmarcaba en el cumplimiento de las tareas democrático-burguesas, y tendía al fortalecimiento del mercado interno y al desarrollo industrial. Pero el gran problema era quién garantizaba su cumplimiento, quién y cómo se aplicaba. Los obreros, campesinos y demás sectores populares no podían controlar que su aplicación se hiciera de modo que contemplara los intereses del conjunto de los explotados. La ley establecía que la ejecución de la Reforma se haría por zonas determinadas por decreto del gobierno. 0 sea, que la efectivización se hacía sobre el terreno, a medida que el gobierno lo resolviera, sin plazos de ningún tipo que lo obligaran.

Precisamente, el gobierno había empezado a aplicar la ley. en la costa, que era el sector más rico y más productivo del Perú. Al entregarse esas tierras a los campesinos se tendía a dividirlos, creando un sector privilegiado, que iba a defender a muerte la propiedad de sus parcelas. Por otra parte quedaba sin solución el problema más grave, que era el de la falta de tierras aptas para todo el sector de la Sierra, que era el más numeroso y explotado.

El gobierno bonapartista que pretendía hacer de arbitro para conciliar a los distintos sectores patronales se encontraba con que no había conciliación posible y que para cumplir su objetivo de “modernizar” al Perú debía enfrentar la crisis estructural, histórica del país. Al no tener una coyuntura favo-

rable debía recurrir a una posición de tipo nacionalista-independiente para chantajear al imperialismo, buscar solución al problema agrario y ganar una base de sustentación popular. Además jugaba el terror que el campesinado inspiraba al conjunto de la burguesía, sobre todo desde las colosales movilizaciones de principios de la década.[35] Este terror era particularmente agudo en el Ejército, que había sido quien actuó directamente en la represión.

El objetivo de la Junta Militar era el de “desarrollar” y “modernizar” al Perú, es decir incorporarlo de lleno al neocapitalismo, achicando la brecha cada vez mayor que lo separaba de los países más desarrollados de América Latina. El carácter del gobierno era bonapartista ya que tomaba los intereses de conjunto de la patronal peruana. Sin embargo el desarrollo de su programa le había incorporado algunos elementos propios del bonapartismo “sui géneris”, por ejemplo, su carácter demagógico, y especialmente el intento de conseguir el respaldo de las masas a través de las Marchas Campesinas y la campaña realizada en los barrios pobres de Lima por algunos ministros.

Este carácter explicaba la dualidad de su política que podríamos definir como “el palo y la zanahoria”, es decir la combinación de concesiones y represión al movimiento de masas.

Por otra parte, resultaba claro que el gobierno trataba de no impulsar una gran movilización en apoyo a sus propias medidas, prefiriendo hacerlas “en frío”, de modo que las masas no pudieran empujarlo más allá de donde quería ir. Así, no concedía el voto a los campesinos, no liberaba a los presos políticos y perseguía a los partidos de izquierda.

Por esta razón, en la izquierda se había abierto un proceso de discusión sobre el gobierno peruano, en el que habían florecido los bandazos de todo tipo de distintas corrientes que aislaban un elemento de la realidad y caracterizaban en base a ese elemento aislado. La izquierda oportunista, pro burguesa,

practicaba un seguidísimo total al gobierno de Velasco, pasándose por alto su carácter patronal. El ultraizquierdismo infantil; señalando ese carácter patronal, desconocía olímpicamente las medidas positivas.

En base a las caracterizaciones que hemos hecho no correspondía apoyar al gobierno peruano, pero sí dar el apoyo crítico a las medidas progresivas como la expropiación de la IPC, la Reforma Agraria o la Ley de Aguas. Apoyo crítico, por las limitaciones que hemos señalado en esas medidas.

Frente al peligro de la aparición de un sector campesino privilegiado, que se transfqrme en punta de lanza de la burguesía contra el conjunto del campesinado, la consigna debía ser que la tierra era de todo el Perú, no de un sector. Es decir, el PRT-La Verdad aconsejaba que la tierra fuera del Estado, y entregarse en usufructo las parcelas necesarias para que sean rentables a todos los campesinos.

Pero también debía enfrentar el peligro de la desaparición de los sindicatos campesinos y de los obreros azucareros, y el paternalismo del gobierno que resolvía y aplicaba las medidas-desde arriba. Los campesinos y el movimiento obrero a través de sus organizaciones sindicales debían controlar la aplicación efectiva de la Reforma Agraria e intervenir ampliamente en la planificación económica y en la determinación de las industrias que convenía desarrollar en el país.

El gobierno había llamado a los estudiantes a ayudar téc-' nicamente en la Reforma Agraria. El movimiento estudiantil: debía tomar ese llamado, decía el PRT-La Verdad pero no para hacer un trabajo meramente administrativo, sino transformándolo en político y asesorando al campesinado.

Las otras medidas progresivas como la expropiación de la IPC o la Ley de Aguas, también debían ser apoyadas, pero exigiendo una ampliación y profundización, y fundamentalmente el control obrero. Esto, combinado con la reivindicación de la; libertad de los revolucionarios presos (en primer lugar Hugo

Blanco que encabezó la lucha por la Reforma Agraria ante las masas), permitiría embretar al bonapartismo y serviría para desenmascarar su carácter patronal mucho mejor que todas las frases de izquierda.

La situación en Brasil

La Verdad del 27 de octubre de 1969, nos decía que Brasil, desde 1964 estaba bajo el control de una feroz dictadura militar. La descripción que se hacía ahí nos mostraba que más allá de estar bajo la dominación de los siniestros militares de entonces, la situación distaba mucho de estar estabilizada y controlada por la burguesía. Las contradicciones provocadas por Carlos Marighella son una expresión de lo que decimos.

> Los últimos acontecimientos en el Brasil, la crisis de la dictadura militar y sobre todos los golpes espectaculares de las guerrillas urbanas, especialmente el secuestro del embajador yanqui, han traído a la primera fila en el interés de los revolucionarios latinoamericanos a Carlos Marighella.

Marighella era un ex dirigente del Partido Comunista Brasileño que asistió a la Conferencia de la OLAS, y por ese motivo fue expulsado del PCB. Con una gran parte de los militantes comunistas formó una nueva organización, el MR-8 (Movimiento Revolucionario 8 de octubre), impulsando la lucha armada contra la dictadura. Declarado "enemigo público N° 1" por los militares había asumido públicamente la responsabilidad por los golpes asestados al aparato represivo.

Éste era el programa que levantaba Marighella que lo extraemos del "Mensaje" que dirigió al pueblo brasileño a fines de 1968.

- Aboliremos los privilegios y la censura.

- Estableceremos la libertad de creación y la libertad religiosa.
- Libertaremos todos los presos políticos y los condenados.
- Eliminaremos la policía política, el SIN (Servicio Nacional de Informaciones, el CELIMAR (Servicio Secreto de la Marina) y los demás órganos de represión política.
- Después del juicio público sumario, llevaremos al paredón a los agentes de la CÍA encontrados en el país, y a los agentes policiales responsables de tortura, apaleamientos, tiros y fusilamientos de presos.
- Expulsaremos a los norteamericanos del país y confiscaremos sus propiedades.
- Tornaremos efectivo el monopolio estatal de cambio, comercio exterior, riquezas minerales, comunicaciones y servicios públicos fundamentales.
- Confiscaremos la propiedad latifundista, terminando con el monopolio de la tierra, garantizando títulos de propiedad a los agricultores que trabajan la tierra, extinguiendo las formas de explotación como la media, la tercera parte, el fuero, el vale, el "barracón" (esclavitud agraria), los desalojo y la acción de "grileiros" (usurpadores dé tierras), y castigando a todos los responsables de crímenes contra los campesinos.
- Confiscaremos todas las formas ilícitas de los grandes capitalistas y explotadores del pueblo.
- Eliminaremos la corrupción.
- Serán garantizados empleos a todos los trabajadores y a las mujeres, terminando con el desempleo y aplicando la consigna: "De cada uno según su capacidad a cada uno según su trabajo"
- Extinguiremos la actual legislación sobre alquileres, eliminado los desalojos y reduciendo los alquileres, para pro-

teger los intereses de ios inquilinos; y crearemos condiciones materiales para la adquisición de casa propia.

- Reformaremos todo el sistema de educación, eliminando el acuerdo MEC-USAID (Ministerio de Educación y Cultura-Agencia de Desarrollo Internacional norteamericana) y cualquier vestigio de intromisión norteamericana, para dar a la enseñanza brasileña el sentido exigido por las necesidades de liberación de nuestro pueblo y su • desarrollo independiente.
- Daremos expansión a la investigación científica.
- Retiraremos al Brasil de la condición de satélite de la política externa norteamericana, para que seamos independientes, siguiendo una línea de nítido apoyo a los pueblos subdesarrollados y en lucha contra el colonialismo.

Todas estas medidas serán sustentadas por la alianza armada de obreros, campesinos y estudiantes, de donde surgirá el ejército revolucionario de liberación nacional, del cual la guerrilla es el embrión.

Estamos en los umbrales de una nueva época en el Brasil que marcará la transformación radical de nuestra sociedad, y la valorización de la mujer y el hombre brasileño.

Luchamos por conquistar el poder y por la sustitución de la maquinaria burocrática y militar del Estado por el pueblo armado. El gobierno popular revolucionario será el gran objetivo de nuestra estrategia.

En el número 205 de noviembre de 1969 de *La Verdad* se informaba del nuevo crimen del imperialismo: la muerte de Marighella. Así empezaba la nota:

> En la persona de Carlos Marighella, la sanguinaria dictadura gorila del Brasil ha querido vengar la humillación y derrota que sufriera con el secuestro de su amo, el embajador yanqui.

Y a continuación ampliaba detalles de la situación que se vivía entonces en Brasil, que nosotros resumimos.

El gobierno brasileño era una de las dictaduras militares pro yanquis más odiadas de América Latina. No sólo las clases populares, sino también amplios sectores de la burguesía brasileña, repudiaban a los pistoleros de uniforme que usurpaban el poder. Comparado con ellos, Onganía era un verdadero líder de masas; tal era el aislamiento en que se encontraban sus colegas brasileños. Queriendo dar una fachada "democrática" a su régimen, organizaron las correspondientes farsas electorales. Proscribieron primeramente a todos los candidatos que se les dio la gana y jugaron la elección entre dos partidos títeres: uno "oficialista", el otro "opositor". Pero, a pesar de haber elegido cuidadosamente los senadores, diputados, intendentes y otros, finalmente, suspendieron "sine die" el Congreso, jubilaron al vicepresidente "civil" e intervinieron la mayoría de los estados y municipios. ¡Tantas eran las contradicciones y el odio popular hacia ellos, que terminaron reflejándose en los mismos serviles que se habían prestado a la farsa electoral!

Si esta dictadura sanguinaria se mantenía en el poder era casi exclusivamente por la fuerza de las armas. Empleando métodos abiertamente fascistas, procuraba por el terror contener al pueblo brasileño. Pero éste de ninguna manera se había resignado. Desde la misma instauración de la dictadura se habían venido sucediendo luchas estudiantiles, obreras y campesinas, algunas de las cuales la pusieron en difíciles trances.

Es en este contexto que Carlos Marighella adquiere notoriedad internacional. Su trayectoria es extremadamente original y lo engrandece moralmente. Porque Carlos Marighella no fue uno de los tantos jóvenes dirigentes generados en el actual ascenso. Por el contrario. Hasta hacía pocos años toda su carrera política la había desarrollado en el estalinismo brasileño, siendo diputado por ese partido y miembro de su CC. El ascenso revolucionario en Brasil tuvo sobre el viejo PC de Prestes y

Cía., efectos similares a la de otros países. El repudio a la vieja dirección estalinista, que con su obsecuencia hacia Goulart dejó escapar la más abierta situación revolucionaria después de la revolución cubana, fue de tal modo profundo que fueron barridos del movimiento estudiantil y obrero. La nueva vanguardia juvenil los repudió totalmente.

Y fue en esta situación que Carlos Marighella dio un paso muy poco común en altos dirigentes estalinistas con más de cincuenta años cumplidos. Abandonó el cómodo sillón burocrático y rompió con un pasado que sumaba ya toda su vida.

La última conferencia de la OLAS sirvió de tribuna a Marighella para enarbolar posiciones revolucionarias, y marcó también el momento de la ruptura formal y definitiva con el estalinismo. De regreso al Brasil, emprendió los trabajos dentro de ia mencionada línea guerrillerista. La nota terminaba:

> No es aquí ni el lugar ni el momento apropiado para hacer un análisis político de esta estrategia. Digamos solamente que la falta de un programa de transición creemos que limita muy seriamente al grupo de honestos y heroicos revolucionarios que él encabezara. Antes que las diferencias políticas que nos separan de las tendencias guerrilleristas, y como cuestión de principio previa a toda consideración estratégica o táctica, entendemos que todos los revolucionarios debemos inclinarnos ante el líder caído.[36]

Chile: la Unidad Popular

El triunfo electoral de la Unidad Popular fue una extraordinaria victoria de la clase obrera y de los sectores populares chilenos. Más allá de lo que significaban Allende, y los partidos Socialista y Comunista, quienes habían triunfado en Chile eran las masas. Esta victoria se inscribía dentro del alza que se reinició en 1968 en Latinoamérica, y que serviría para acelerar y profundizar este

ascenso. El triunfo de Allende significó la iniciación de una nueva etapa. Esta fue la caracterización fundamental que hizo el PRT-La Verdad después del colosal resultado electoral de las elecciones del 4 de septiembre de 1970.

En primer lugar, la victoria de la Unidad Popular era reflejo indiscutible del doble proceso que se venía dando en Latinoamérica: por un lado, una intensificación de la neocolonización yanqui y, por otro, la tremenda alza de masas Inaugurada a partir de 1968. Es cierto que el porcentaje de votos recibido ahora, por Allende, era similar al que recogió en 1964 pese a que, en esta ocasión, sumó adhesiones de sectores que rompieron con los radicales y el Partido Demócrata Cristiano, pero que el movimiento obrero haya respaldado una tercera presentación significó su repudio total a las variantes abiertamente burguesas que se le ofrecían. La mayoría del electorado que dio el triunfo a Allende votó por un candidato socialista contra los dos candidatos del capitalismo. Su adhesión a Allende significó adhesión a un programa de nacionalizaciones efectivas, de mejores salarios, de ruptura con el imperialismo, de profunda *reforma agraria y* de reanudación de relaciones con Cuba. Dejemos de lado que el propio Allende haya declarado que él era marxista pero que no haría un gobierno marxista.

Este doble proceso que señalamos, provocó la división de la burguesía. En 1964 los partidos conservadores se unieron detrás de Freí. En 1970 el frente burgués y la profunda penetración yanqui y su contrapartida, el alza de las masas obreras y estudiantiles, eran los dos elementos determinantes de la ruptura de la burguesía. Su desacuerdo con la política “reformista” de Frei, llevó al sector más reaccionario a desafiar el peligro de un tiempo “socialista”, postulando su propia candidatura. Su programa esencial fue la lucha contra el “comunismo';, contra la posibilidad de otra Cuba en América. El otro sector de la burguesía, el que se alineaba detrás de la Democracia Cristiana, consideró necesario hacer algunas concesiones para

mantener lo esencial. Su tibia reforma agraria, sus intentos de nacionalizaciones chocaron, evidentemente, con las concepciones alessandristas.

Él hecho que el candidato de la Unidad Popular no había conseguido el 51 por ciento abrió un compás de espera hasta el 24 de octubre que sería definitorio. Por eso *La Verdad* de entonces decía que era imposible referirse a este triunfo popular, que conmocionaba a América, sin hacer referencia al gran interrogante que estaba abierto: ¿Acataría el Congreso lo que era una tradición en Chile, consagrar al candidato más votado? Y señalaba que, si la burguesía chilena consagraba a Allende presidente significaría que estaba dispuesta a permitir la profundización de una experiencia que precisamente se inició en Chile, y luego se generalizó a otros países de América. Y recordaba que fue en 1964 que la DC inauguró una nueva etapa, "neopopulista" neorreformista", que con variantes sustanciales se amplió después a Perú y Bolivia, a través de los golpes militares conocidos.

> Si la burguesía acepta hoy el triunfo del nuevo gobernante "socialista", sepamos que se debe a las tremendas contradicciones que sacuden a América, y en especial, al peligro inminente que significa el alza de las masas urbanas obreras y populares.[37]

Que la burguesía y el imperialismo aceptaran' esta posibilidad, no se debía a que hubieran cambiado su esencia reaccionaría, sino que habían cambiado las condiciones dentro de las cuales actuaban, que los obligaban a un cambio "audaz" de política. Que la burguesía y el imperialismo toleraran a Allende tenía el mismo significado que la tolerancia acordada a los gobiernos de Velazco Alvarado y Ovando, pero en un grado muchísimo más profundo.

Que la burguesía y el imperialismo aceptan la asunción de Allende significaba que en Chile se abría una etapa parecida a la que se abrió cuando la burguesía toleró la subida de

Kerensky en Rusia. O para tomar un ejemplo más conocido, la que debió "aceptar" en Bolivia con la de Paz Estensoro.

Por entonces *La Verdad* decía que la burguesía y el imperialismo estaban discutiendo febrilmente cómo convertir el triunfo electoral popular en una nueva decepción, y transformar a Allende en otro Wiison y a la Unidad Popular en otro partido Laborista. Tampoco descartaba que se le entregara el gobierno a Allende hasta "verlo actuar" y que, posteriormente, las Fuerzas Armadas dieran el golpe militar. El PRT-La Verdad alertaba que las masas chilenas tenían que prepararse para estas eventualidades. Pero también decía que no podíamos minimizar que el extraordinario triunfo electoral del viernes 4 de septiembre había abierto una nueva etapa extremadamente contradictoria que las fuerzas trabajadoras y las organizaciones revolucionarias debían saber aprovechar para impulsar la salida abiertamente revolucionaria.

El punto débil de esta situación extraordinariamente favorable era la ausencia de un partido revolucionario. La Unión Popular no era garantía de que se profundizara el proceso revolucionario, ni de que fuera capaz de cumplir con el programa democrático que levantó para la campaña electoral y desarrollar todas las potencialidades existentes. Era casi seguro, decía *La Verdad,* que consagrado presidente, Allende cediera ante las presiones de la burguesía y el imperialismo pero se cometería un error imperdonable, sectario, ultraizquierdista, no ver las posibilidades que se habían abierto con el triunfo del allendismo.

La ultraizquierda ya había cometido un error trágico: no participar en el proceso electoral. Existía el peligro que estos sectores continuaran con su ceguera. El MIR y otros grupos afines, en vez de utilizar el canal abierto con las elecciones, siguieron con sus atentados y sus esquemas guerrilleros. Este triunfo electoral no lo capitalizaban los ultraizquierdistas sino el PC y el PS, es decir el reformismo. Por eso el PRT-La Verdad consideraba fundamental constituir una corriente revoluciona-

ría que, apoyándose en las masas, exigiera el cumplimiento del programa levantado por Allende. Ésa era la única garantía de poder aprovechar la oportunidad.

Las condiciones objetivas para que se estructurase un gran partido revolucionario estaban dadas. El triunfo electoral no era el triunfo de la revolución pero sí un elemento importante para la radicalización de las masas. Después de esta victoria éstas salieron muchísimo más tonificadas que de los cincuenta asaltos y atentados terroristas realizados por las corrientes ultraizquierdistas. Aprovechar ese entusiasmo, aprovechar las posibilidades de movilización de la clase obrera y sectores populares, crear los organismos de masas que profundicen y lleven a cabo el programa de la Unión Popular, exigía una política de ligazón estrecha con las masas.

La experiencia chilena era otra prueba del fracaso de la estrategia ultraizquierdista que minimizaba la necesidad del partido, del trabajo entre las masas y de un programa de reivindicaciones mínimas y de transición. El triunfo del 4 de septiembre había abierto una nueva etapa llena de contradicciones que favorecían las movilizaciones obreras y populares, y la insurrección armada. Utilizar esta nueva situación era obligación de todas las corrientes revolucionarias.[38]

El triunfo electoral de las masas chilenas

El gran triunfo electoral de la Unidad Popular chilena en 1970, llevó a la presidencia a Salvador Allende, un candidato que se reivindicaba socialista, marxista y que apoyaba a Cuba. Ante la utilización que estaban haciendo los reformistas de América –los partidos comunistas y socialistas, en especial los primeros– de este triunfo como la confirmación de la teoría del camino pacífico hacia el socialismo, inicialmente se produjo una reacción adversa de los honestos revolucionarios. Lo que no se

justificaba era la minimización que algunos intentaban hacer. La victoria de la Unidad Popular era un gran triunfo popular, de las masas obreras y estudiantiles chilenas, y era reflejo del alza continental que se observaba entonces. Haber intervenido en las elecciones como polo revolucionario debió ser una obligación. El haber tenido una política sectaria frente a las mismas desubicó a algunas corrientes revolucionarias, como el MIR, Pero la cuestión ahora estaba en impedir que este triunfo electoral se transformara en una nueva frustración. De la nueva vanguardia revolucionaria dependía que esto no sucediera, decía el PRT-La Verdad. Depositar la más mínima confianza en Allende o en los partidos socialista y comunista sería un error trágico, ya que era casi seguro que esa dirección llevase el proceso hacia una vía muerta, permitiendo la recuperación de los sectores burgueses y proimperialistas.

Existía más de una experiencia histórica en ese sentido. En Europa, todos los partidos socialistas de los principales países estuvieron al frente del Estado, después de la Primera Guerra Mundial, y sirvieron de valla de contención del alza del movimiento obrero. Después de la Segunda Guerra Mundial, este triste papel le cupo a los partidos comunistas dirigidos por Stalin. La influencia que ganó Rusia al triunfar sobre los alemanes sirvió para dividir Europa en esferas de dominio. En Francia e Italia los ministros comunistas que se avinieron a colaborar con los gobiernos burgueses, fueron utilizados para obligar a los obreros y al pueblo en general a entregar las armas que habían esgrimido en "el maquis" y las guerrillas. El MNR en Bolivia cumplió el mismo rol. Depositario del extraordinario triunfo de 1952 no tuvo otro remedio que hacer concesiones a las masas, mientras facilitaba la recuperación del Ejército y de la burguesía.

En Chile, todo el aparato burgués estaba intacto. El Ejército, que *Allende* reivindicaba por su tradición profesionalista no era el ejército popular cubano. Seguía siendo el brazo

armado de la burguesía en actitud vigilante. La enseñanza, la justicia, los órganos de prensa y difusión, el Estado en general seguían siendo burgueses. Pero tampoco había que poner el signo igual entre Allende y el derechista Alessandri. Un error sería tan trágico como el otro. Por eso el PRT-La Verdad decía que había que tomar el proceso en su dinámica. Allende representaba un programa y una metodología nacionalista, pequeñoburguesa, pero se apoyaba en la movilización del movimiento obrero y popular. Esto le daba su carácter tremendamente contradictorio. La vanguardia revolucionaria no podía cerrar los ojos frente a esta realidad. Una cosa era no confiar ni por un minuto en esta dirección y otra considerarla del mismo signo que cualquier otro gobierno burgués. No podíamos señalar, en ese momento, cuál debía ser la conducta del partido revolucionario que surgiera. Lo único que podíamos decir, aclaraba *La Verdad,* era que ligado estrechamente a este proceso abierto en Chile, era posible construirlo. Esta herramienta era la que posibilitaría de verdad el camino hacia el socialismo que no sería, indudablemente, pacífico.

El surgimiento de los nuevos bonapartismos también reflejaba el alza continental de las masas. La consolidación del gobierno de Velazco Alvarado en Perú, la profundización del curso iniciado por Ovando en- Bolivia, personificado entonces en Torres, y el asentamiento de un gobierno “socialista” en Chile, eran manifestaciones especiales del alza continental de las masas. Estos gobiernos bonapartistas sui géneris eran consecuencia de un doble fenómeno. El triunfo de la revolución cubana engendró, siguiendo una ley general, la contrarrevolución. El fracaso de Playa Girón no impidió el bloqueo a Cuba, ni ia defenestración de Goulart en Brasil, ni la invasión de Santo Domingo en 1965. Pero 1968 marcó el inicio de la reversión del proceso. Fueron las masas quienes pasaron a la ofensiva.

Sería ingenuo decir que el imperialismo estaba derrotado, pero el cambio de etapa agudizaba las contradicciones entre las

burguesías nacionales y el imperialismo, y de los diversos sectores burgueses entre sí. Este fenómeno favorecía el surgimiento de sectores burgueses o pequeñoburgueses del ejército que con características populistas, bonapartistas, en un intento de colocarse por encima de las clases, adoptaban una política relativamente independiente del imperialismo yanqui al mismo tiempo que aspiraban a frenar así el proceso revolucionario en marcha.

En Chile el fenómeno era parecido, aunque más profundo y con otra base. En los tres casos estos gobiernos burgueses o pequeñoburgueses necesitaban apoyarse en la movilización de la clase obrera para chantajear al imperialismo, pero por otro lado debían hacerle concesiones para impedir que se les fuera de las manos. Esta situación creaba un fenómeno contradictorio que los revolucionarios ya conocían. Que lograsen su propósito las tendencias bonapartistas o que se abriera la vía hacia la revolución obrera dependía fundamentalmente de la dirección que se dieran las masas. Los sectarios sólo veían una posibilidad: que el proceso se frustrara y que la burguesía lograra frenar, desmoralizar al pueblo. Los oportunistas, en el extremo opuesto, se entregaban lisa y llanamente a estas direcciones no obreras. La obligación de los marxistas era ver ese carácter contradictorio manteniendo la independencia total de la clase obrera.

Un déficit histórico: ia ausencia del partido revolucionario con influencia de masas

El PRT-La Verdad terminaba su balance de 1970 haciendo referencia al problema más acuciante del momento: la ausencia de partidos revolucionarios con influencia de masas. El constatar este déficit no era una demostración de pesimismo sino una apreciación objetiva. Lamentablemente no existía todavía en América una dirección revolucionaria reconocida por las masas. Éstas podían admirar, por ejemplo, las acciones de los

Tupamaros, pero eso no significaba que fueran su dirección. Las condiciones objetivas estaban dadas para que esas direcciones surgieran en toda América. La intensidad y variedad de las luchas de entonces facilitaba esa perspectiva. Los bolcheviques eran una minoría exigua cuando comenzó el proceso revolucionario ruso de 1917. Los mencheviques y socialistas revolucionarios dominaron los primeros soviets que crearon. Pero a medida que subió la "temperatura", y se necesitaron respuestas más atrevidas y contundentes, los bolcheviques fueron desplazando a estas corrientes no obreras. Por eso *La Verdad* decía entonces:

> La actual vanguardia revolucionaria tiene que tomar conciencia de esta necesidad. Las declaraciones de Douglas Bravo[39] en el curso del año que acaba de finalizar, la autocrítica de Fidel y ahora la de Debray[40] deben servir para revalorizar el concepto de partido revolucionario, como guía fundamental de la revolución armada. América Latina está madura. A la vanguardia obrera y estudiantil le cabe la responsabilidad de construir esa herramienta. Para eso debe muñirse de un programa y una metodología adecuada. Que este balance sirva a ese objetivo.[41]

La Argentina se incorporó al proceso

El mayo cordobés de 1969 sirvió para liquidar varios prejuicios. Uno, que la lucha por el socialismo negaba la lucha por reivindicaciones mínimas económicas; dos, que por lo tanto no había que intervenir en la lucha sindical; tres, que la perspectiva de una lucha insurreccional, teniendo como base al proletariado de las grandes ciudades, era volver al viejo concepto del espontaneísmo, aunque ahora de otro signo; cuatro, que el ejército de liberación se debía formar sacando los activistas y "combatientes" de sus lugares de trabajo para incorporarlos a la lucha armada. El

mayo cordobés sirvió para demostrar, una vez más, la vigencia del carácter permanente del proceso, y de la necesidad del programa de transición. Comenzó con una lucha mínima, por la eliminación de las "quitas zonales" y contra la represión del estudiantado, y culminó con el enfrentamiento directo contra la policía, en lo que nosotros hemos definido como semiinsurrección. El mayo cordobés demostró que la lucha armada debía responder a las necesidades del proceso que estaban viviendo las masas y que si no se desarrolló aun más ese proceso fue precisamente por la ausencia de un partido revolucionario que estuviera presente con una estrategia insurreccional.

Las tres grandes huelgas generales realizadas durante ese año en todo el país reafirmaron que la situación prerrevolucionaria que tuvo su pico más alto en mayo de 1970, no había decrecido en intensidad. La masividad de los paros, pese a la relativa calma que le impuso la burocracia, denotó que el conjunto del país estaba en condiciones de encarar una lucha más profunda.

Con esos paros se demostró que el proletariado de Buenos Aires y Gran Buenos Aires estaba en condiciones de extender la experiencia de Córdoba y Rosario. Las escaramuzas que tuvieron lugar en distintos lugares de la ciudad pusieron en evidencia que de haber habido una mínima dirección el balance pudo haber sido diferente. Pero lo importante era destacar que otro de los prejuicios, tan a menudo agitado, que los obreros de Buenos Aires eran incapaces de encarar luchas de envergadura porque estaban aburguesados, perdía asidero frente a la realidad concreta. La necesidad del surgimiento de una nueva dirección y de un partido revolucionario con influencia de masas también era válida para nuestro país.

La necesidad de recuperar ei partido

Para el PRT-LV, los debates sobre el nuevo ascenso revolucionario se daban en ei marco de la necesidad de recuperar el par-

tido, golpeado aún por la división de 1968. Así recuerda Ernesto González ese momento y las particularidades del Congreso Mundial de 1969, en una entrevista realizada por Marcos Britos en agosto de 2005:

M.B.: Ernesto, pensemos en lo siguiente: El partido se había dividido. La experiencia con Santucho había sido muy importante [...]. Pero duró muy poco tiempo y se terminó dividiendo de una forma muy "desagradable" alrededor de la discusión sobre la guerrilla. El Congreso quedó dividido en dos: uno armado por ¡a fracción de Santucho y otro por Moreno. ¿Qué récordes acerca de cómo había quedado ese partido? ¿En dónde estaba? ¿Qué pasaba con la militancia respecto de esa situación?

E.G.: Bueno, sí, indudablemente una ruptura produce, aunque no quieras, una crisis dentro de la organización. Más allá de si éramos mayoría o minoría -que en aquel entonces discutíamos, ante la presencia del IX Congreso Mundial-, el hecho es que a nosotros nos produjo una crisis importante.

Pero nos dimos una política para recuperarnos; trabajamos dentro del propio país, y no sólo dentro del país sino también afuera, porque teníamos compromisos con grupos de Latinoamérica. Es así que yo en el 69 me fui a Uruguay, pero no recuerdo si fue antes o después del Cordobazo. Me fui precisamente para no perder la ligazón que teníamos con los grupos latinoamericanos. El país que estaba más cerca, y también en un proceso de ascenso, era Uruguay. Me acuerdo que cuando llegué allí se había producido la huelga de la carne, pero no me acuerdo haber dado orientaciones, ni consejos, ni nada por el estilo. La huelga ya se había producido, coincidiendo, unos días antes o después, con el Cordobazo, en mayo del 69.

El Cordobazo nos planteó recuperar toda nuestra inserción a escala nacional e internacional; porque así como yo me fui a Uruguay, más adelante otros compañeros se fueron a Europa y Latinoamérica.

Hubo reubicaciones de casi todos los cuadros que teníamos en aquella época porque *Santucho* se quedó también con una parte importante del partido, fundamentalmente en el

norte argentino; de Córdoba para arriba no nos quedaron casi militantes; en Tucumán, me acuerdo, sólo quedó mi primo, el *"Chocho",* Valentín Manjón.

Nos planteamos cómo reorganizar el partido. No era lo mismo tener gente en Tucumán o en Córdoba a no tener nada para poder cumplir con este objetivo. El Norte lo capitalizó el sector del PRT-El Combatiente. Ellos casi no tenían nada en el Gran Buenos Aires y nosotros éramos fuertes en las zonas Norte y Oeste, y en La Plata, donde había cuadros como Mario Doglio, Heriberto Zardini y Arturo Gómez.

Debíamos conformar una nueva dirección y efectivamente se intentó hacerlo. A mí me parece que es en ese entonces cuando fue incorporado Arturo Gómez al Secretariado y el resto al Comité Ejecutivo y al Comité Central. Arturo era del grupo de La Plata. Ellos hicieron la experiencia de dirigir durante todo ese período posterior al Cordobazo. Por su parte, César Robles se fue a Córdoba porque éramos conscientes de que ahí habíamos sufrido un retroceso muy grande, justo en el epicentro del ascenso. Él se va y se io lleva a Orlando. Le da la batalla porque éste no quería trasladarse a Córdoba, debido a que había conseguido trabajo en una fábrica importante de Capital Federal. Después de muchas discusiones a nivel del Comité Ejecutivo, se van a Córdoba los dos.

Esos, y otros compañeros, eran parte de la nueva promoción después del Cordobazo.

M.B.: En ese intento de formar la nueva dirección, ¿qué papel ocupa Moreno?

E.G.: Moreno era el centro del Secretariado, eso es indudable. Él es el formador de todos nosotros. Cumplía un rol fundamental: era el que dirigía las actividades de toda la dirección, el que tenía las mayores sugerencias para hacer por su experiencia y por su nivel político. Te imaginas, las dificultades propias del momento posterior a la ruptura después del fracaso de un proyecto en el que pusimos todo el entusiasmo cuando sellamos el acuerdo con el grupo de Santucho.

Habíamos hecho un esfuerzo bárbaro para consolidar la relación con Robi y la impresión que nos había dejado era que

habíamos hecho demasiadas concesiones a su grupo; porque, de verdad, eran un grupo “familiar” –él y sus hermanos con “alguitos” otros– que había militado en los ingenios tucumanos. Ellos hablaban mucho de los hacheros pero tenían uno sólo que, en realidad, era obrero de la construcción sin trabajo, más bien un lumpen.

Nosotros le abrimos el partido y le ofrecimos un plan de militancia en las estructuras y a escala nacional. Al final, Robi, que era un tipo muy simpático, muy sacrificado y muy militante -militante a su estilo-, se quedó con toda esa parte del partido. Ya te digo, en Tucumán se quedó sólo mi primo. Fote, que era uno de los dirigentes que habíamos captado nosotros, un obrero que había surgido de abajo y poco a poco se había convertido en dirigente del Ingenio San José se quedó con Santucho, aunque siempre en buenas relaciones con nosotros.

El sector que entró a formar parte de la dirección del partido era de clase media, universitarios. Por ejemplo, de los que fueron promocionadós, Mario Doglio era estudiante de Economía, no sé si se había recibido o no; Arturo era estudiante, creo de Abogacía; Robles también era estudiante de Odontología; Fierro ya era farmacéutico; Orlando era estudiante de Física o algo por el estilo. El partido tenía una base estudiantil universitaria muy importante a la cual apeló.

Los cuadros obreros aportaron para recomponer la dirección en las estructuras zonales. En el Comité Central también estaban representados. Por ejemplo, ya habíamos captado a Silva. Todos ellos estaban en el CC.

Quienes toman las riendas del partido provenían del movimiento estudiantil pero ya no eran activistas de ese movimiento. Se captan otros estudiantes que se van haciendo dirigentes gracias al ascenso. De esa época son Sorans y Marcela, Orestes y Mercedes Petít y muchos otros, que ahora no recuerdo sus nombres.

Todos, más o menos, tenían un nivel de formación respetable. Sorans era también universitario y al entrar al partido se estructuró en el movimiento obrero. Se metió en Chrysler. Muchos de los compañeros que entraron al partido en esta

época se proletarizaron. La edad de los compañeros oscilaría entre los 25 y 30 años. El mayor de ellos debía ser Fierro, que debía tener 30 años.

Con ese equipo de gente hubo que reorganizar al partido a escala nacional e internacional.

El otro grupo trotskista importante de esa época era el posadismo. Nada comparado con la cantidad de grupos que hay ahora. En el sur-oeste del Gran Buenos Aires ellos tenían mucha fuerza en una fábrica del SMATA, CARMA perteneciente al grupo SIAM en Monte Chingólo. De ahí venía Getino, que después se dedicó a la cinematografía. Ellos tuvieron presencia individual en algunos de los procesos que se abrieron con el Cordobazo pero no como corriente de importancia. En 1969 ya habían roto con la dirección mandelista.

Política Obrera casi no tenían presencia, Ellos venían de Praxis el grupo de Silvio Frondizi. Después de romper con él, un fin de año, trabaron negociaciones con nosotros, pero vinieron las vacaciones universitarias y las negociaciones quedaron en la nada. Cuando volvieron a aparecer habían adoptado el nombre de Política Obrera, pero eso ocurrió en 1964...

M.B: En los documentos del IX Congreso Mundial nosotros vemos dos o tres temas internacionales muy gruesos: el Mayo Francés, la invasión a Checoslovaquia y la profundización del proceso desatado por la guerra de Vietnam. ¿Cómo eran vividos en el partido estos temas internacionales? ¿Eran parte cotidiana de la discusión del partido?

E.G.: Los equipos del partido discutían el punto internacional con pasión. Pero no sólo se discutía sino que actuábamos a escala internacional, fundamentalmente en Latinoamérica. [...] Salí del país en 1969/70, cuando fui al Uruguay. Allí ya estaba María Esther, una compañera argentina. Juntos ayudamos a consolidar al grupo de compañeros docentes y estudiantiles que se habían conectados con la corriente morenista, aprovechando el ascenso registrado. Como vemos, la actividad internacional no se detuvo sino que se intensificó.

M.B.: En 1969 se realizó el IX Congreso de la Cuarta Internacional ¿Qué impresiones te mereció? Sé que estuviste allí.

E.G.: A ese Congreso fuimos Hugo y yo. El partido sabía que había una tendencia guerrillerista -cuya expresión en la Argentina era el PRT-EC- pero no habíamos iniciado todavía la discusión a fondo a nivel internacional. Los documentos nos habían llegado tarde pero habíamos sacado algunas conclusiones que pusimos a consideración de todos los compañeros que quedaron estudiando y discutiendo entre ellos, mientras Hugo y yo nos fuimos al IX Congreso.

El PRT-El Combatiente también fue al Congreso Mundial, pero con posiciones afines a las Tesis guerrilleristas de Livio Maitán que van a ser votadas mayoritariamente. Ellos llevaban como delegado a Daniel Pereyra, que recién había salido de la cárcel, después del asalto al Banco de Miraflores. En Perú él era casi un mito. Cuando llegó a la Argentina se fue con el grupo de Santucho, y fue elegido delegado al Congreso Mundial.

Los documentos llegaron muy retrasados y casi no hubo tiempo para discutirlos en las bases, cuando nos tuvimos que ir al Congreso Mundial.

Todo este proceso duró del 69 al 72-73. El IX Congreso votó al grupo de Santucho como sección oficial. A nosotros nos salvó el SWP quien hizo votar la modificación de los estatutos de la Cuarta Internacional permitiendo secciones simpatizantes.

Como nadie tenía intención de romper la Cuarta, Mandel aceptó ia modificación. Recordemos que ya se había ido el posadismo que, hasta ese momento, había sido reconocido como la sección oficial. Pero ahora la sección que quedaba como la oficial era la de *Robi;* es decir, una persona que nunca había pertenecido al trotskismo y que tenía influencia estalinista. Se repetía lo que había sucedido después de 1948 cuando el GOM de Moreno y el POR(T) de Posadas disputaban el reconocimiento. Entonces fue reconocido el POR(T), ahora en el IX Congreso era elegido el PRT-El Combatiente.

No obstante, gracias a ia intervención del SWP de los Estados Unidos a partir de entonces pudimos asistir a todas las reuniones de la Cuarta Internacional pero con voto consultivo no resolutivo.

El Congreso fue en Europa. Yo pensaba en aprender todo lo que pudiera del Congreso y estaba preocupado por nuestras

intervenciones. Ése era mi primer Congreso Internacional. Lo que sí me llamó la atención fue la sección francesa que lo llenó de delegados, invitados, etcétera. Ellos venían del Mayo del 68 y entonces coparon el Congreso.

Algo que me chocó un poco fue la presencia de esa juventud. En la Argentina estaba acostumbrado a ver a los *"proles" que* venían a las reuniones bien atildaditos, casi con ropa de visita, con corbata, etcétera. En cambio, cuando voy a Francia, la pinta de los estudiantes era casi hippie. *"¿Estos son revolucionarios?"* me preguntaba. Pero nos trataban con mucho respeto, aunque un poco formalmente. Allí conocí a Bensaid, a Krivine, a Tarik Alí y a otros compañeros, todos de la "nueva generación", la del Mayo Francés del 68.

A la par que me causaron impresión los franceses, me impactaron los yanquis, que también estaban viviendo un ascenso estudiantil. Peter Camejo, con mucha simpatía hacia los argentinos, tenía intervenciones más efectistas porque era latino, hablaba español y le entendíamos, naturalmente, más que a los franceses. Eso sirvió también para que abriéramos la discusión con los compañeros yanquis con quienes, hasta ese Congreso, no teníamos casi relación.

Con Daniel Pereyra nuestra relación fue totalmente formal en el Congreso porque había habido muchos líos acá en la Argentina. Con el primero que me había familiarizado cuando entré al Partido en el 52 fue con él. Con Daniel solíamos ir a Villa Jardín, donde estaba el *"viejo"* Elias. Después nos fuimos a vivir a Villa Tranquila a una casa de madera de un militante que trabajaba en la fábrica aceitera Bycla, enfrente de SIAM, en Avellaneda. Entonces esa relación, con la ruptura, quedó muy afectada, por lo que en el Congreso fue muy formal y cada uno estuvo con el grupo que apoyaba su respectiva posición.

Nosotros estábamos bastante aislados, salvo por los yanquis. Pero ellos eran siempre cuidadosos, nos llevó dos o tres años conformar una tendencia con el SWP. A partir de ahí se crearon lazos comunicantes, ellos empezaron a mandar a la Argentina compañeros. El que más vino fue Peter Camejo, después hubo elecciones en Estados Unidos y la candidata a presidenta Linda Jenness por el SWP nos visitó en mayo de 1972.

También vino Hansen y otros compañeros. Nosotros también fuimos. Yo estuve en uno de sus Congresos, para esa época. Todo esto fortaleció nuestra relación con el SWP y se profundizaron a fondo las diferencias con la Mayoría. En 1973 constituimos en Chile la Tendencia Leninista-Trotskista que poco después se transformó en fracción.

Nosotros al Congreso fuimos muy preparados, pero desconociendo la profundidad de las diferencias que los yanquis tenían con la Mayoría. Éramos conscientes de que había una mayoría que se iba cada vez más a la ultraizquierda.

En el IX Congreso estuvimos muy aislados de los demás grupos y partidos internacionales asistentes. La prueba está en que a mí fundamentalmente me sorprendió que los yanquis coincidieran con algunos aspectos nuestros. El "documentito" en que nosotros criticamos las posiciones de Maitán se conoció poco antes de ir al Congreso. Con quien más conversamos en ese Congreso fue con los yanquis, fundamentalmente Hugo; yo, te imaginas, iba de "oyente" porque era mi primer congreso.

Después, en el X Congreso de 1974, las conversaciones fueron mucho más fluidas y eso contribuyó a que pudiéramos' hacer reuniones en Chile y otros lugares, y se constituyera la fracción. Leninista-Trotskista. Pero en este IX Congreso fueron todos preámbulos para el desarrollo posterior.

Nosotros no teníamos una hipótesis de lo que iba a suceder en este Congreso, fuimos a ver qué pasaba. Y Hugo quiso que fuera yo porque de los compañeros que habían entrado en los últimos diez o quince años, era de los que más experiencia tenía.

Para el X Congreso fuimos ocho o diez cuadros. En esos tres años ya habían entrado al partido nuevos militantes.

M.B.; De Livio Maitán, ¿qué récordes?

E.G.: Recuerdo una anécdota durante una reunión del Comité Ejecutivo Internacional. Livio Maitán era, como buen italiano, muy expresivo en los ademanes, en la verborragia, en todo. Era Mastroianni en las películas más exageradas de éste.

La cosa es que él empieza a atacar a Moreno acusándolo de tener una política equivocada, a pesar de que Hugo reivindicaba que en el Programa de Transición tenía que ubicarse la lucha

armada guerrillera y rural como una herramienta más de la revolución; es decir, aceptaba la actualización de dicho programa. Entonces, Livio Maitán hizo una metáfora tratando de demostrar que Hugo se contradecía utilizando un término medio "sexista"; diciendo: *"vos fuiste* -porque lo tuteaba- *el padre de las desviaciones guerrilleristas",* y entonces Hugo le contestó: *"yo pude haber sido el padre, pero vos fuiste la madre".* Eso provocó la risotada de toda la reunión del Comité Ejecutivo Internacional. Y entonces yo le pregunté a Hugo: "¿7a *tenía pensada?",* y me respondió: *"Sí, la tenía pensada".* Les tocó el punto más sensible: el machismo europeo.

Pero más allá de la anécdota, hay que destacar que Livio Maitán fue el responsable máximo de la desviación guerrillera, especialmente en Latinoamérica. Él viajó a la región varias veces y elaboró el documento fundamental que provocó el giro guerrillero, primero rural y después urbano. Él fue el "especialista" de esta desviación, pero no fue el único, toda la vieja dirección de la Cuarta Internacional, Mandel y Frank, también tuvieron su cuota de responsabilidad, lo mismo que los nuevos dirigentes de la sección francesa que fueron promovidos después del Mayo Francés del 68.

Como la sección francesa tenía mucho peso por el rol jugado en el levantamiento juvenil, los delegados en el Congreso no tuvieron ningún interés en conocernos. Para peor/como no nos *alojaron en casa* de militantes sino de simpatizantes todo fue muy formal. Casi no hubo intercambio de opiniones, salvo las que se dieron en las sesiones del propio Congreso.

Con Mandel casi no tuve relación, el que sí se relacionó algo fue Hugo porque ya se conocían de congresos anteriores. No encontramos ningún grupo con el cual reunimos. Terminaban las reuniones y nos íbamos Hugo y yo solos.

Cuando volvimos del IX Congreso nos propusimos reorganizar el SLATO, retomar la idea del Secretariado Latinoamericano e intensificar las relaciones con los compañeros del SWP.

El Congreso Mundial fue en abril del 69 y yo debo haberme ido a Uruguay a la vuelta del mismo. Esto marcó el comienzo de nuestra apertura al resto de Latinoamérica y Europa. En el 73 Aldo se fue a Venezuela y luego en el 74 se instaló en

Portugal. Patillas se fue a Venezuela en 1975 y antes que él creo, ya se había ido Néstor López. También empiezan a venir compañeros de Latinoamérica a la Argentina. Muchos trotskos brasileños se habían exiliado en Chile, entre ellos Antenor y Zezé, y nosotros tomamos contacto con ellos allí. De hecho la fracción que formamos con el SWP se funda en Chile porque ahí estaba Hugo Blanco, que se había tenido que ir de la Argentina.

A mí me da la impresión que después del IX Congreso, el partido también se empezó a recuperar a nivel nacional, fundamentalmente en Córdoba y un poco menos en Tucumán, porque era una provincia en crisis total por el cierre de los ingenios en la época de Onganía. En el año 70 nos recomponemos totalmente. En casi todas las provincias tenemos alguna base importante. Lo mismo sucede con los distintos países de Latinoamérica, especialmente del Cono Sur como Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil.

Un destino trágico con graves consecuencias para la clase

El destino de las experiencias de las guerrillas posterior al IX Congreso Mundial no fue distinto al de las anteriores. Y no fueron ajenas a esto las secciones del SU que se habían propuesto llevarlas adelante. En Bolivia, país que el IX Congreso había definido como el eslabón más débil y el privilegiado para la experiencia, para 1971 la sección del SU estaba prácticamente destruida al igual que las demás experiencias guerrilleras de Bolivia.

En Brasil, en diciembre de 1968, Carlos Marighella había sido expulsado del PC por su participación en la Conferencia de la OLAS. Con un importante número de militantes y cuadros fundaron el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre y comenzaron a desarrollar la guerrilla urbana con acciones espectaculares, entre ellas el secuestro del embajador norteamericano. En noviembre de 1969 cayó abatido por las balas de las fuerzas de la represión y su Movimiento inició una rápida agonía.

Las FARN de Venezuela que llegaron a ser una de las guerrillas más poderosas de América Latina, emergidas de rupturas por izquierda del PC venezolano, tuvieron el mismo fin.

En Argentina PRT-EI Combatiente, terminó rompiendo con el trotskismo y posteriormente se retiró de la Cuarta Internacional.

Ei destino mortal de miles de cuadros políticos revolucionarios que abrazaron la línea guerrillera no sólo fue una tragedia por su resultado en vidas humanas sino también por su resultado para la lucha de clases en tanto dejó a las masas sin una buena parte de sus mejores activistas y dirigentes.

No obstante, ei sector máyoritario del SU no corrigió su política sino que extendió sus errores al alentar una política vanguardista para Europa, apoyando acciones terroristas ajenas al marxismo revolucionario. En marzo de 1973, al acercarse la realización del X Congreso Mundial y acentuarse las desviaciones de la Mayoría de la Internacional, el SWP de los EE.UU. y ei PST de la Argentina constituyeron la Tendencia Leninista Trotskista. En agosto de 1973 la Tendencia se transformó en fracción (FLT) para luchar por un cambio radical en la política y dirección de la Cuarta Internacional.

Notas

1. El PRT-LV presentó un proyecto de resolución que ha sido reproducido en el Tomo 3, Vol. 2, pág. 178.
2. Véase Livio Maitán: "Un texto insuficiente", *Boletín Interno de la Cuarta Internacional,* N° 6, 20 de agosto de 1968.
3. El nuevo ascenso revolucionario mundial. Cuarta Internacional (Boletín Interno en español). Nueva Serie N° 1. Bélgica. Noviembre de 1970. pág.12.
4. *Ídem,* pág. 28.
5. *Ídem,* pág. 36.
6. *Ídem,* pág. 38.
7. *Ídem,* pág. 40.
8. Proyecto de Resolución sobre América Latina. Bulletin Intérieur. Préparatoire au 9º Congrés Mundial, N° 7, noviembre 1968, pág. 10 y 11.
9. *Ídem,* pág. 12 y 13.
10. *Ídem,* Capítulo IV: "Criterios y líneas de una estrategia revolucionaria". Punto 18. Apartado b) y Punto 19, pág. 12 y 13.
11. *Ídem.*
12. *Ídem,* Apartado III: "Situation et perspectives politiques". Punto 10, pág. 8, nota al pie.
13. Hansen, Joseph. *Retornara la senda del trotskismo.* Documento mecanografiado sin paginar.
14. *Ídem.*
15. Hansen, Joseph. *Consideraciones sobre la Resolución para América Latina.* Acerca de la discusión en el IX Congreso Mundial de la IV Internacional. Folleto sin paginar.
16. *Ídem.*
17. *Ídem.*
18. Minuta presentada al CC del 23 de marzo de 1969.
19. *Ídem.*
20. *Ídem.*
21. Minuta presentada al CC del 23 de marzo de 1969.
22. *Ídem.*
23. *Ídem.*

24. Minuta sobre Actividades presentada al CC del 23 de marzo de 1969.
25. *Ídem.*
26. Introducción de la minuta presentada al CC del 20 de julio de 1969 por los compañeros que habían asistido al IX Congreso.
27. *La Verdad,* N° 199, 29 de septiembre de 1969.
28. Aníbal Lorenzo: "Una estrategia continental", *Revista de América,* mayo de 1970.
29. *Revista de América,* mayo de 1970.
30. Una declaración típica es la siguiente, de un informe desde La Paz:
"No hay posibilidad de un período reformista de lucha legal, de un regreso a la actividad sindical tradicional. Estos son lujos que el régimen militar no puede permitirse. Por lo tanto la perspectiva abierta al pueblo boliviano es de lucha directa para voltear a los militares del poder y construir un gobierno obrero y campesino que encare la reorganización del país sobre bases socialistas. Esta lucha sólo puede emprenderse por medios armados, por guerra de guerrillas en el campo, las minas y las ciudades. Esta es la perspectiva reai y concreta. Todas las demás son utópicas y sólo pueden llevar a la derrota de las masas, aun en el caso hipotético de un cambio de gobierno." ("New Revolutionary Ferment in Bolivia", *Intercontinental Press,* 10 de junio de 1968, pág. 546)
31. "Experiences and Perspectives of the Armed Struggle in Bolivia", *Intercontinental Press, 2* de septiembre de 1968, págs. 706-7.
32. "An Insufficient Document", 15 de mayo de 1968, en *Discussion on Latín América,* pág. 16.
33. En 1971 la sección boliviana quedó prácticamente destruida y un año después, el grupo reconocido como la sección oficial en la Argentina, que había organizado el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) dirigido por Mario Roberto Santucho, rompía con el trotskismo. No obstante, la Mayoría no corrigió su política sino que extendió sus errores al alentar una política vanguardista para Europa, apoyando acciones terroristas ajenas al marxismo revolucionario. En marzo de 1973, al acercarse la realización del X Congreso Mundial, y acentuarse las desviaciones de la Mayoría de la Internacional, para cuya defensa constituyó la Tendencia Mayoritaria Internacional (TMI), los dirigentes del SWP y el PST de la Argentina encabezaron la Tendencia Leninista Trotskista (TLT) ía que a los pocos meses, en agosto de 1973 se transformó en fracción (FLT), para luchar por un cambio radical en la política y dirección de la Cuarta Internacional.
34. *La Verdad* N° 186 del 23 de junio de 1969.
35. Véase Tomo 3, Vol. 1, págs. 209-268.

36. *La Verdad,* N° 205.

37. *La Verdad,* N° 234, 8 de septiembre de 1970, pág. 8.

38. *Ídem.*

39. Douglas Bravo, expulsado del PC de Venezuela en 1965, fue comandante de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), organización guerrillera que tuvo influencia de masas en la década del 60. Actualmente es líder del movimiento Tercer Camino, cercano al gobierno de Hugo Chávez.

40. Regis Debray, escritor francés, viajó a Cuba en 1960 y siguió al Che Guevara a Bolivia. Detenido y encarcelado en abril de 1967 por el Ejército boliviano, fue condenado a 30 años de prisión. Sólo cumplió dos de ellos, ya que fue amnistiado por el gobierno de Juan José Torres. En los setenta fue girando hacia la derecha; ingresó en el Partido Socialista francés y fue funcionario del primer gobierno de Frangois Mitterrand. En 1988 se alejó de la actividad política.

41. *La Verdad,* N° 250, 13 de enero de enero de 1971, págs. 6 y 7.

Capítulo 24

El año del Cordobazo



Cuando se produjo el Cordobazo el 29 de mayo de 1969, Onganía ya no gozaba del mismo apoyo patronal que cuando había asumido el gobierno en junio de 1966. A pesar de que su política favorecía a la burguesía en su conjunto, le había provocado el distanciamiento de importantes sectores descontentos con una distribución cada vez más beneficiosa para los grandes capitales norteamericanos.

Como lo señalamos en el Tomo 3, Volumen 2 (págs. 266-267) de esta obra, al principio de la gestión de Krieger Vasena, su plan había recibido el respaldo de casi toda la patronal industrial "nacional" por las deducciones impositivas que alentaron las inversiones en plantas y equipos, y rebajas de impuestos que le permitieron aumentar las exportaciones; pero la reducción de las tarifas de importación que favorecía a la competencia extranjera, y que era parte también del plan de Vasena, provocó descontento. Los pequeños productores industriales se sumaron porque advertían que esa política del

ministro de Economía favorecía fundamentalmente a los grandes monopolios y corporaciones foráneas.

Por otra parte, los sectores agrarios también estaban disconformes con las retenciones e impuestos a la exportación que les impedían aumentar sus ganancias producidas por la devaluación de la moneda. Especialmente, con el impuesto a la tierra del 1% que se comenzó a aplicar en 1967 como medida de emergencia y que a fines de 1968 se amplió con otro nuevo impuesto del 1,6% sobre el valor de las tierras agrícolas y de pastoreo que no tuvieran mejoras.

Como señala el historiador Robert Potash:

> Durante 1968, el programa económico de Krieger Vasena se convirtió en blanco de críticas cada vez mayores, no sólo desde el sector combativo del movimiento sindical que se oponía a él desde el principio sino también por parte de los voceros de sectores económicos que veían sus intereses afectados.[1]

Estas inquietudes de los patrones ligados a la producción se extendieron a los hombres del gobierno, de los partidos políticos -formalmente disueltos por el golpe de junio de 1966- e incluso del Ejército.

La prensa burguesa se apresuró a aclarar que la jefatura del régimen militar no correspondía al general Onganía sino a las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, reiteraba críticas sobre la falta de definiciones políticas, las tendencias corporativistas y las vaguedades en que Onganía y sus funcionarios incurrían cuando se trataba de definir la “democracia” a la que decían que querían liegar. Estas disputas entre los sectores “nacionalistas”, “paternalistas” o “corporativistas” y los “liberales” dentro del gobierno, comenzaron a expresarse con más asiduidad. Alvaro Alsogaray, luego de su renuncia como embajador en los Estados Unidos, se quejó de que Krieger Vasena había abandonado el enfoque de la economía de mercado y había impuesto una forma híbrida que iba al fracaso.

Entre los militares, después del alejamiento de Julio Alsogaray y el reemplazo de los otros dos comandantes en jefe, en agosto de 1968, sectores cada vez más importantes se mostraron contrarios a la política instrumentada por los "nacionalistas" que, desde el Ministerio del Interior, intentaban fortalecer el rol bonapartista de Onganía.

Por su parte, los partidos tradicionales se habían empezado a mover. Con el nombramiento de Daniel Paladino como secretario general del justicialismo y delegado personal de Perón, reiniciaron las reuniones entre peronistas y radicales. Otros políticos también reaparecían; entre ellos, el general Aramburu, quien planteaba la formación de un frente cívico-militar destinado a establecer una salida democrática.

Los meses que siguieron al reemplazo de los tres comandantes fueron de relativa calma. Pero los hechos que se produjeron a partir de entonces cambiaron completamente la situación. La recuperación del movimiento obrero ya había empezado a expresarse con las huelgas perdidas de YPF en Ensenada en septiembre de 1968 y Fabril Financiera en Buenos Aires, iniciada en enero de 1969. Lo mismo sucedía con el despertar del movimiento estudiantil, con ejemplos como el de Arquitectura de La Plata, que acompañó la lucha de los petroleros. Esas acciones anunciaban un proceso de ascenso mucho más amplio, que estallaría con el Cordobazo. En abril de 1969, las movilizaciones populares de Villa Quinteros (Tucumán) y Villa Ocampo (Santa Fe) anunciaron lo que iba a venir.[2]

Mientras Onganía anunciaba el comienzo de la etapa que el régimen había bautizado como "tiempo social", una serie de acciones guerrilleras sacudieron al gobierno. La más importante fue protagonizada por un grupo vestido de militares que atacó una unidad de Campo de Mayo con el objetivo de apoderarse de armas. El intento fracasó, pero tuvo amplia repercusión pública.

Los titulares de *La Verdad* reflejaban esa situación que describimos, bajo el subtítulo "El objetivo número uno: derribar a la dictadura antiobrera y antipopular", expresaba:

> Todas estas acciones, en primer lugar reflejan la necesidad más urgente y sentida por todo el movimiento obrero y popular, que no es otra que la de sacarse de encima al gobierno más antipopular de la historia del país. Una CGT unida y con una dirección realmente clasista, que defendiera los intereses de los trabajadores y el pueblo, debería impulsar la resistencia, uniendo en un frente único al movimiento obrero y a la clase media, hambreados y golpeados por el plan del gobierno. Si pequeños grupos han podido conmover a la opinión pública y crear alguna fisura en la estabilidad política del gobierno, cabe preguntarse qué pasaría con una resistencia generalizada que se planteara seriamente voltearlo. La traición y cobardía de las burocracias sindicales ha dejado momentáneamente en el aire esta urgente necesidad del pueblo, que entonces intenta ser cubierta por otros grupos y sectores de clase, en forma aislada y con métodos armados.[3]

En ese artículo el PRT-LV caracterizaba a los autores y a quienes apoyaban esas acciones armadas -por su programa y por su método- como producto de la desesperación de amplios sectores de la clase media ante la situación económica y social a los que los sometía el régimen.

Estos atentados incentivaron las críticas opositoras, desde todas sus vertientes y desde los distintos sectores de clase. *La Verdad* señalaba que este "resurgimiento político" antigubernamental debía ser aprovechado por los trabajadores en su lucha contra la patronal y en su tarea más urgente, que era derrocar a la dictadura.

El PRT-LV alertaba también sobre los peligros que podían surgir desde esas filas patronales que ahora se distanciaban del gobierno:

> Varios sectores de la burguesía, golpeados por el plan de entrega, han tomado la delantera sobre la salida democrática. Detrás de ellos corren algunos partidos populares y oportunistas. El radicalismo del pueblo, el peronismo, aramburismo, catolicismo y otros ismos más, proponen dos variantes de un mismo método para lograr el llamado y control de las elecciones. Unos impulsando un golpe de estado, para que el nuevo gobierno militar las garantice; otros, obligando al mismo gobierno actual. Las dos variantes depositan su confianza en el ejército de la patronal y el imperialismo [...] Este camino conduce a una estafa al pueblo, un "fraude patriótico", y debe ser denunciado permanentemente por todas las tendencias consecuentemente democráticas, clasistas y revolucionarias.*

Ante las maniobras de la burguesía, *La Verdad* proponía, como "auténtica salida democrática", un amplio frente a todas las corrientes de izquierda y obreras para derrocar a la dictadura e imponer un gobierno provisional que garantizase el llamado a elecciones libres y soberanas, y una Asamblea Constituyente que decidiera cómo organizar y gobernar el país.

Al mismo tiempo, el partido consideraba que los atentados ,y las acciones de los grupos políticos mostraban la necesidad de una lucha política para voltear al gobierno títere de-los .monopolios y que para ello era necesario definir un programa y métodos de acción para lograr una salida democrática, obrera y popular. Por eso decía que sin olvidar un minuto las tareas y consignas sindicales que movilizaran a los trabajadores y estudiantes, por las urgencias económicas específicas, era imprescindible elevar esas luchas al plano político, combinándolas con bs objetivos que planteaba la crisis del país, e impedir que la burguesía fuera la que decidiera la suerte de la salida política nacional. Por otra parte no desconocía el peso que debían tener las futuras acciones:

> Algunas tendencias políticas se plantean correctamente la necesidad de encarar acciones contundentes y armadas, o de prepararse para ellas. Aunque vayamos a discrepar en la forma táctica de llevarlas a cabo, nuestra solidaridad y - acuerdo con todas ellas son de principio, frente a las corrientes reformistas de todo tipo que no se las plantean o están en contra de ellas. Sólo las acciones contundentes, y quienes se preparan para asumirlas, pueden asegurar una salida realmente democrática, obrera y popular.
>
> El problema sin embargo, consiste en corroborar con la experiencia, cuál es la forma táctica más correcta y dentro de qué perspectiva política es posible desarrollarla y hacerla triunfar en sus objetivos! [...] Actualmente, las acciones armadas y contundentes deben tener un carácter defensivo y estar ligadas a las experiencias y necesidades de las masas.
>
> Es necesario impulsar movilizaciones políticas con piquetes de autodefensa para enfrentar efectivamente la represión [...].
>
> Éste es el camino que asegurará instaurar un gobierno provisional revolucionario capaz de garantizar la salida política democrática, obrera y popular.[5]

Corrientes encendió la protesta. Córdoba también se moviliza

Dentro de este marco se inscribió la decisión del rector de la Universidad del Noroeste, Carlos Walter, de privatizar el comedor universitario para reducir el presupuesto y que trajo como consecuencia el aumento de los precios. Este hecho encendió las protestas en Corrientes y el Chaco. Las condiciones estaban dadas para que cualquier hecho explosivo provocara un cambio cualitativo de la situación. Ése fue el asesinato del estudiante Juan José Cabral, de 22 años, cometido por la policía correntina durante la represión de una manifestación estudiantil orga-

nizada contra las medidas adoptadas por el rector. Así informaba *La Verdad:*

> Jueves 15. Corrientes. Una manifestación de algunos centenares de estudiantes en el centro de la capital, es brutalmente dispersada. Pero los estudiantes resisten como pueden. El gran pecado de por qué se manifestaba era el de protestar por el aumento de precios del comedor, tan indispensable para poder seguir estudiando. La policía se cobra un muerto, el compañero Cabral, decenas de heridos y detenidos. Cuando la Asociación de Abogados se interesa por los detenidos descubre que uno de ellos se encuentra herido por los golpes que se le han propinado en la cárcel. La policía sale impune.[6]

En casi todo el país se produjeron concentraciones y marchas de repudio. En Córdoba hubo movilizaciones importantes, tanto estudiantiles como obreras. En esta provincia, a la inquietud en la Universidad se sumaban los problemas que venían movilizando a los trabajadores. A comienzos de mayo los conductores de ómnibus de Córdoba fueron a la huelga por el desconocimiento de los derechos de antigüedad. Afilio López era su .dirigente más reconocido. Días después, empezó a inquietarse el SMATA. El Poder Ejecutivo, el 13 de mayo, había derogado por decreto los regímenes especiales del sábado inglés para las provincias de Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán y Córdoba, aboliendo una legislación provincial que durante años había dado a los trabajadores un pago extra por las cuatro horas de las tardes de los sábados que no trabajaban. El gremio mecánico cordobés era uno de los más perjudicados porque además se había fijado el congelamiento de los convenios y los salarios, anulando la conquista de discutirlos cada cuatro meses. Los ánimos estaban caldeados. El 14 de mayo, el jefe de la Policía cordobesa declaró ilegal y disolvió con gases una asamblea de SMATA que se estaba realizando en un club deportivo para

adoptar una posición con respecto a la nueva legislación. Los obreros, al dispersarse por toda la ciudad, expresaron su indignación rompiendo vidrieras y aceptando el llamado a una huelga de 48 horas para el día siguiente. Ese mismo día, los conductores de ómnibus y los trabajadores metalúrgicos también iniciaron huelgas de 48 horas por sus propios reclamos, en especial estos últimos que rechazaban las "quitas zonales", que significaban rebajas salariales en las zonas del interior del país. La protesta de los días 15 y 16 de mayo se convirtió en una huelga general de la capital cordobesa, al solidarizarse muchos otros gremios.

El 21 de mayo estalla el primer Rosariazo

El sábado 17 de mayo, en Rosario los jóvenes organizan otra manifestación que también es reprimida. La policía mata a un estudiante de Ciencias Económicas, Adolfo Ramón Bello. El que sigue es el relato dé ese día, en una cronología aparecida en *La Verdad* del 26 del mismo mes:

> Luego de varios actos relámpagos contra la represión ocurrida en Corrientes, los estudiantes desde el centro, convergen en número de unos 400 hacia el comedor universitario. Es mediodía, la hora del almuerzo estudiantil. La policía arremete indiscriminadamente con gases, bastones y tiros. Dos camionetas policiales se las ve avanzar a gran velocidad, y desde una de ellas se dispara con pistola 45. Los ocupantes luego bajan disparando sus pistolas repetidas veces. El oficial infame y asesino Lezcano, se acerca a un estudiante y le dispara a quemarropa a la cabeza desde un metro de distancia. A las 15 horas 300 estudiantes esperan en el patio y en la calle de la Asistencia Pública, la evolución del estado del compañero herido mortalmente de nombre Bello. Sorpresivamente aparece la policía que es abucheada y ante la indignación que provoca su sola presencia un solo

grito une a estudiantes, pobladores de la zona, enfermeras, médicos: ¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Asesinos!

La respuesta no se hace esperar: gases, palos. Tres compañeros se retrasan en la huida despavorida del conjunto y son golpeados salvajemente. Un periodista local es detenido por querer cumplir con su peligroso y molesto oficio: el de la verdad fotográfica. A otro, que protesta, un policía le grita: "calíate la boca, si no a vos también te vamos a arreglar". A un camarógrafo de TV le avisaron que "el próximo tiro va para vos". El saldo de la jornada rosarina: un estudiante muerto, dos heridos de bala, varios contusos, varios detenidos. La policía impune.

A partir de entonces se generalizó el repudio de obreros y estudiantes. Rosario fue nuevamente escenario de enfrentamientos con la policía, que produjeron otro asesinato el 21 de mayo, el de un chico de 15 años llamado Luis Norberto Blanco, baleado por la espalda. Esa noche las masas desbordaron a la policía en toda la ciudad, obligándola a retirarse. El comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, general Roberto Fonseca, tuvo la autorización de sus jefes para poner la ciudad bajo control militar. Onganía firmó un decreto declarando a Rosario zona de emergencia y que un tribunal militar aplicara castigos sumarios. Esta revuelta pasó a la historia como el primer Rosariazo.

La presencia militar impuso el orden pero la CGT local, hasta entonces dividida, se unió convocando a un paro general para el 23 de mayo en el departamento Rosario y su zona de influencia, y reclamó a las centrales nacionales la concreción inmediata de un paro nacional. En el punto 4 del comunicado en que se llamaba a la huelga, se pedía que las centrales obreras y las regionales de todo el país *"adopten la actitud ejemplificadora, de los trabajadores rosarinos, concretando la unidad que las bases exigen, única forma de lograr la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social".*

Beba y Beatriz Balvé describen así los hechos del 21 de mayo de 1969:

> [...] los manifestantes ya se encuentran agrupados en los alrededores de la plaza 25 de Mayo. Según observa el diario *La Prensa* son de toda condición social: "estudiantes, obreros, empleados, profesionales y vecinos".
>
> Desde ese mismo lugar la policía exhorta insistentemente a la desconcentración, se producen algunas corridas y la mayoría se va reagrupando en las esquinas que circundan la plaza, especialmente en Maipú y Córdoba donde se encuentra el Jockey Club.,
>
> A pocos metros de allí y sobre la principal calle comercial una gran cantidad de estudiantes se sienta en la calle como forma de expresar su protesta por la presencia policial.
>
> La policía mediante megáfonos conmina a la desconcentración, amenazando con iniciar acciones represivas. Ante la desobediencia, pasa a la ofensiva.
>
> Los "concentrados" cambian de táctica y se dividen en secciones. Comienzan las acciones de constante ataque a las fuerzas policiales y de repliegue, lo que llevará un tiempo de alrededor de cinco horas del 21 de mayo de 1969.
>
> Durante ese lapso, los enfrentamientos se suceden dentro del casco chico de lá ciudad: el centro, el de los comercios, cines, confiterías, bancos, edificios de oficinas, de departamentos y algunas facultades.[7]

Según los cálculos de las autoras citadas, debieron haber actuado unas 2.000 personas, incluidos los estudiantes secundarios, que impidieron que la policía lograse desalojarlas del casco céntrico, favoreciendo que se sumaran nuevos sectores. Entonces comienza la quema de papeles, mientras los vecinos desde los balcones le gritan a la policía: "asesinos", "asesinos" y arrojan más papeles y otros materiales.

La primera barricada sólida se levanta en Corrientes y Santa Fe, y se utilizan colectivos para obstruir las bocacalles e impedir

el desplazamiento de la policía. Las masas se afirman arrojando contra la policía toda clase de proyectiles que la obliga a retroceder cada vez más y agotados los gases lacrimógenos inician la retirada. A las 21.20 se repliegan a los cuarteles y las masas llenas de alegría manifiestan por las calles, mientras que los vecinos acompañan desde los balcones al júbilo general.

Muchos marchan por Córdoba en dirección a la CGT y cuando la multitud pasa frente a la sede de la radioemisora LT8, algunos penetran destrozando sillas, mesas, máquinas y todo objeto que encuentran a su paso.

Hacía las 22, es el momento decisivo:

> Agentes de la Guardia de Seguridad de Caballería y de Infantería lanzan granadas de gases siendo contestado con piedras. Se escuchan detonaciones de armas de fuego y se ve caer a un joven bañado en sangre.
>
> Las fuerzas de seguridad logran desalojar y recuperar la radioemisora e impedir el avance sobre la Jefatura de Policía para luego replegarse atrincherándose en ella. En este enfrentamiento muere el obrero-estudiante Blanco.
>
> Un médico que pasa circunstancialmente por el lugar, se anima a llevar al herido al sanatorio más cercano, pero la Guardia de Seguridad avanza sobre él con los sables desenvainados. El médico relata que cuando estaba en la puerta del sanatorio a punto de traspasar la puerta, se vio obligado a abandonar al herido para defenderse de los sablazos que recibía...
>
> A partir del momento en que la policía se repliega y atrinchera en la Jefatura, la ciudad queda en posesión de las masas y éstas se desconcentran al cabo de un corto tiempo.
>
> Dentro de 24 horas se iniciará el paro general decretado por la CGT “unificada”.
>
> En este cuadro de situación, la ciudad de Rosario es declarada zona de Emergencia siendo ocupada militarmente por efectivos del II Cuerpo de Ejército. Se dan a conocer 15 bandos militares, se constituyen Consejos de Guerra y se

implanta la pena de muerte. Al otro día, se inician las detenciones.[8]

Tres días antes del Cordobazo, el 26 de mayo de 1969, el PRT-La Verdad publicó su periódico N° 182 con los siguientes titulares: "¡Respondamos al urgente llamado de la CGT unificada de Rosario!", "Paro obrero y estudiantil con-tra la dictadura", "Las dos CGT y la FUÁ deben parar 24 horas todo el país". Y en un tono ferviente decía:

> Bruscamente, la situación hadado un vuelco hacia condiciones favorables para el desarrollo de movilizaciones contra la dictadura. A las iniciales movilizaciones estudiantiles de Corrientes y Chaco, les sucedió vertiginosamente la del movimiento obrero cordobés para extenderse luego como un reguero de pólvora en rebeliones estudiantiles en todo el país.
>
> El centro de gravedad de las tensiones se desplaza rápidamente de un punto a otro, con intensidad y amplitud redoblada. De Corrientes a Córdoba, y desde Córdoba a Rosario, donde ya el enfrentamiento de todo el pueblo logra desbordar las instituciones y el aparato represivo del régimen. Salta, Tucumán, La Plata, se convierten en otras tantas explosiones.[9]

Un poco más adelante, el artículo destacaba que si en Córdoba se había llevado a cabo el primer golpe contundente a la dictadura, durante los días 15 y 16, exactamente una semana después, el 21 de mayo se le provocó un verdadero *knock-out en* Rosario, con la movilización obrera y popular, más impresionante hasta entonces, que se hizo dueña de las calles haciendo retroceder al conjunto de las fuerzas represivas. El artículo señalaba, además, otro hecho histórico: el plenario de las dos CGT rosarinas, que había sellado la unidad del movimiento obrero y acordado un paro provincial de 24 horas, ahora llamaba a las dos CGT nacionales para que siguieran su ejemplo y se unificaran e impul-

sasen un paro nacional de repudio a la dictadura de los monopolios y la entrega.

La Verdad consideraba que ese llamado debía transformarse rápidamente en el eje central de una campaña sobre todos los sindicatos para obligar a los dirigentes a que siguieran el ejemplo de Córdoba y Rosario. El dramatismo de esta necesidad, no sólo residía en que todo el movimiento unido enfrentase a la dictadura, sino que ahora se trataba de acompañar urgentemente con toda decisión a los obreros y al pueblo rosarino que ya estaban enfrentando a la dictadura en medio del estado de emergencia decretado por el gobierno.

Al mismo tiempo el PRT instaba a que las dos CGT elaboraran un plan de lucha nacional junto con la FUÁ y consolidaran la unidad que se había logrado en los sucesos de ambas ciudades, entre el movimiento obrero, el estudiantado y el pueblo. Las condiciones objetivas y subjetivas se desarrollaban velozmente, decía el partido, y requería de la audacia y decisión de todos los activistas y tendencias para ponerlo en marcha con un paro nacional y continuarlo. Para ello, agregaba, sería necesario organizarlo desde abajo, fábrica por fábrica, gremio por gremio y dotarlo de una dirección que no titubease frente a la dictadura.

Con respecto al estudiantado, en ese mismo número *La Verdad* señalaba lo auspiciosa que había sido la unidad de acción del movimiento obrero y el estudiantil, solidarizándose y apoyándose mutuamente. Y alertaba:

> [...] sería un gravísimo error por parte del estudiantado no profundizar esa aún débil unidad con el movimiento obrero. El curso de las actuales movilizaciones estudiantiles corre el serio peligro de verse aislado frente a las nuevas disposiciones del aparato represivo y del gobierno dictatorial. Sin la participación del movimiento obrero las luchas estudiantiles a corto plazo pueden caer en una situación sin salida, imposibilitadas de enfrentar por sí solas al régimen. [10]

El'artículo terminaba con un llamado a todas las tendencias revolucionarias a impulsar y ampliar las movilizaciones; marcando la necesidad cada vez más acuciante de la autodefensa armada y la de asegurar una perspectiva política obrera al desenlace del proceso. El PRT-LV veía que se profundizaba la desigualdad entre las necesidades y las posibilidades objetivas de la lucha de clases, y el surgimiento y fortalecimiento de direcciones calificadas para conducir esas luchas:

> Esta debilidad de dirección del movimiento obrero y popular, controlado aún por direcciones burocráticas y reformistas, se agrava por el repentino curso de luchas abiertas, que pueden conducir a ser aplastadas, desviadas o utilizadas por las corrientes burguesas.
>
> Nuestro planteo de frente único de todas las tendencias revolucionarias cada vez es más actual, más exigido por la propia realidad política del país. Es por eso, que hacemos un llamado a deponer todo sectarismo y a ¡a discusión del programa y organización que nos unifique en la acción hoy más que nunca. Las tareas pendientes son inmensas.[11]

Dos días que conmovieron al país

Lo sucedido en las provincias, y especialmente en Córdoba y Rosario, obligó a que la CGT de los Argentinos y la de Vandor se pusieran de acuerdo para coordinar un paro general para el 30 de mayo. Los sindicatos de Córdoba negociaron iniciarlo el 29 y prolongarlo por 48 horas. La CGTA en señal de apoyo envió a Ongaro, quien fue detenido a su llegada a Córdoba el 27 de mayo. El 28 de mayo se reunieron en la sede de Luz y Fuerza los dirigentes de los principales gremios junto con los representantes estudiantiles. Allí, Agustín Tosco de Luz y Fuerza, Elpidio Torres de SMATA, Atilio López de UTA y Alfredo Martini en representación de la UOM dirigida por Aleio Simó, acordaron marchar

separados en distintas columnas hacia el centro de Córdoba, para concentrarse frente a la CGT y organizar el acto.

A las 11 de la mañana en cumplimiento de lo acordado y después de que Torres hubiera dirigido un breve discurso ante 4.000 obreros frente a las puertas de IKA-Renault se inició la marcha, mientras que ios trabajadores de Luz y Fuerza se reunían frente a las oficinas de la empresa para después encaminarse al lugar designado. Algunos obreros de Fiat también se arriesgaron a ir sabiendo que podían ser pasibles de una suspensión o el despido por adherir a la marcha, no contando con ninguna garantía por estar dirigidos por sindicatos patronales, tanto en la planta de Materfer como en la de Concord.

La columna de IKA-Renault, engrosada con estudiantes y trabajadores de los barrios que había atravesado, estaba entrando por Vélez Sársfield hacia el boulevard San Juan. En ese momento, la policía, que ya había lanzado sus gases lacrimógenos, comenzó a disparar y mató a un joven trabajador mecánico, Máximo Mena. Ante la noticia, estalló la ira popular. La furia de los obreros y estudiantes hizo retroceder a la policía, que finalmente huyó en desbandada. La ciudad quedó en poder de ios manifestantes. Los comerciantes cerraron sus puertas y bajaron sus cortinas. Los manifestantes comenzaron a levantar barricadas y encender hogueras. La población que había visto los enfrentamientos comenzó a solidarizarse con ellos.

La columna de Luz y Fuerza, dirigida por Tosco, que ya no estaba constituida sólo por obreros del gremio sino por estudiantes y trabajadores de otros sectores, y que no habían podido llegar a la CGT, abrió otro foco de resistencia. Un cálculo aproximado decía que a la una de la tarde las hogueras y las barricadas cubrían un área de 150 manzanas. Jóvenes con motocicletas hacían de mensajeros entre una y otra barricada. Al final del día las calles estaban llenas de autos incendiados, pero lo más destacabie era el fuego en los edificios de empresas extranjeras como Citroen y Xerox.

A la noche la iniciativa pasó de los trabajadores al estudiantado, fundamentalmente en el barrio Clínicas, donde se leía la pintada: "Barrio Clínicas territorio Libre de América". La Policía había desaparecido, la ciudad estaba en manos de los trabajadores y los estudiantes. El Ejército recién al otro día pasó a la acción. A la seis de la mañana avanzó por la Avenida *Colón, comenzó* a *disparar con* ametralladoras y ocupó las calles llenas de barricadas abandonadas, hasta finalmente llegar al Barrio Clínicas, mientras que la resistencia seguía por los disparos de francotiradores. La detención de los dirigentes de Luz y Fuerza y SMATA, Tosco y Torres, se hizo en las respectivas sedes gremiales, donde fueron esposados y conducidos a la Comisaría Central de la Policía.

El Cordobazo duró dos días, durante los cuales los obreros y estudiantes habían hecho retroceder a la policía y obligado al régimen a intervenir con el Ejército. El saldo, según los datos oficiales, había sido de doce muertos. Los heridos fueron ciento noventa de gravedad y el total de detenidos más de mil. Pero la resistencia ejercida por los trabajadores y estudiantes, la derrota y retiro de la policía y el control de la ciudad por las masas movilizadas con sus consecuencias políticas y sociales iban a durar por lo menos hasta el nuevo golpe militar de 1976.

Nuestras primeras impresiones

Con el título "Córdoba la rebelde", *La Verdad* en su edición del 16 de junio de 1969 hacía conocer el siguiente testimonio de un compañero:[12]

> El relato que reproducimos es de un testigo presencial. Aunque ya han transcurrido varios días desde los sucesos el mismo tiene vigencia. Coincide con muchas de las observaciones hechas por los enviados de las revistas especializadas. De él se destaca lo siguiente. La provocación partió de

la policía. Recién cuando se produjo la primera baja los manifestantes se decidieron a defenderse en forma precaria: con piedras y palos. No es una casualidad que los corresponsales acepten el hecho de que en el lugar donde los compañeros de Córdoba fueron sorprendidos por los gases y la balacera es donde hay varios vidrios rotos. Es decir, la policía, cuando “intervino” no lo hizo para frenar los “desmanes” y las “depredaciones”. Por el contrario, su objetivo fue provocarlos. No obstante la reacción sólo fue lógica, natural y, si se quiere, ingenua. El propio jefe militar encargado de la represión reconoce que los francotiradores tiraban al aire, a no matar. La quema de negocios no fue indiscriminada. Se quemaron los símbolos de la oligarquía, del gobierno y de la patronal imperialista. Y con respecto a las roturas de los vidrios, los propietarios afectados son los primeros en reconocer que hay muchos rotos por las piedras, pero que la mayoría tiene signos de bala y no precisamente de calibre 22.

La argumentación del ex ministro del Interior y la del propio Onganía es ridicula, ni el mismísimo alcahuete de Caballero, ex gobernador de Córdoba la acepta. Tanto uno como otro se niegan a ver las verdaderas causales de lo sucedido en Córdoba. Esperemos que esta miopía sea la misma que llevó al régimen de Luis XVI en Francia y al de los Romanof, en Rusia, a entregar sus cabezas. Esperemos que esta miopía de los sectores gobernantes, que paradójicamente se niegan a ver el alumbramiento de una nueva etapa, conduzca, también al establecimiento de un nuevo régimen social y de un gobierno obrero y popular.

El jueves 29 de mayo empezó como un día común... A las 8 de la mañana, el movimiento normal de la ciudad había ya dado comienzo... Sin embargo, para un observador atento, algo sonaba distinto en el trajín cotidiano... A las diez de la mañana cuando conversamos con un periodista, y nos dijo: “hoy puede pasar cualquier cosa”, recordamos las palabras de una vieja señora, gorila y onganista, que repetía obsesionada: “los obreros desatados son peor que cualquier ejército”.

Ya a esa hora lo distinto del día era evidente para todos. Un operativo policial apostó fuertes controles en todo el casco céntrico, y compañías de gases cerraron las rutas de acceso. Es que se esperaba la llegada de los obreros desatados que decía la señora gorda... Por otro lado, ya a esa hora las calles del centro eran recorridas por una multitud que miraba vidrieras, charlaba de fútbol, hablaba de todo un poco, pero que, curiosamente, tenía alrededor de veinte años de edad, ropas sueltas, y zapatos o zapatillas muy livianas.

Cuando todo empieza

A las 11 en punto, Córdoba inició su día triunfal. Estudiantes de Derecho se concentraban en el Palacio de Tribunales realizando un acto... Pocos minutos después, repetían un hecho en las escalinatas de la Municipalidad, frente a los controles policiales... En Colón y Gral. Paz una columna de estudiantes, obreros y empleados de Luz y Fuerza también realizaban un acto, a las 11.15... Pero los hechos decisivos se estaban jugando en otra parte... Por el camino que viene de Alta Gracia avanzaba una columna de 5.000 obreros de Kaiser... A su paso, numerosas personas se les sumaban; antes de llegar a Plaza La Paz se les unieron más de 1.000 estudiantes. [...]

Los primeros choques se produjeron con los trabajadores de SMATA... A dos kilómetros de) centro, la brigada de la Policía Federal disparaba gases contra la columna, que continuaba avanzando por la ruta... Rápidamente ésta se dispersa, pero no para retroceder, sino que, realizando un movimiento de pinzas, deja encerrada a la policía... El resultado: la policía sale a todo escape y se reorganiza recién en Plaza Vélez Sarsfield. [...]

La marcha hacia delante

De ahí en adelante, la marcha de las columnas obreras y estudiantiles hacia el centro de la ciudad será un aluvión...

A las 12.30, la columna que venía de Kaiser, llega a las cercanías de Plaza Vélez Sarsfield. Comenzaron entonces a producirse los primeros choques... La policía utiliza gases, caballería y finalmente la 45. Barricadas y hogueras comienzan a rodear la Plaza... Bulevar San Juan donde aún hoy domingo 1, puede leerse un enorme cartel que reza: "Este barrio está ocupado por el pueblo", es el primer lugar. Luego de media hora de refriegas, el aparato represivo es desarmado... Piedras, palos, barras de hierro, hondas y, por sobre todo, una audacia y valentía a toda prueba, son las armas populares... Y es en ese lugar donde se producen las primeras bajas: un obrero cae muerto de un balazo... Con seguridad, un centenar y medio de proyectiles fueron disparados, y varios automóviles incendiados, entre ellos uno que era conducido por un militar, y un rastrojera de la Municipalidad. La humareda se elevaba por todos lados, oyéndose entre la ininterrumpida gritería, las advertencias de los mismos manifestantes cada vez que los cables de luz que iban siendo cortados caían sobre las calles... Mientras esto ocurría, otra gruesa columna de manifestantes avanzaba por Arturo M. Bas con el propósito de reunirse con el resto en la zona... Luego de estos acontecimientos los trabajadores coparon el sector... Eran las 14. [...]

El centro no es de nadie

La batalla por el centro comienza también entre las 11 y 11.30... Los actos en Tribunales y la Municipalidad marcan su primera escaramuza... A las 11.15, una columna de estudiantes, obreros y empleados de Luz y Fuerza marcha por Avenida Gral. Paz... Al llegar al cruce de ésta con la Avenida Colón, realizan un acto... Son dispersados con gases, pero inmediatamente se reagrupan en las calles adyacentes. En torno a la plaza General Paz y la calle Humberto Primo, se elevan las primeras barricadas y hogueras. De allí en adelante, el incendio se extiende portada la zona... El humo de las hogueras es el portavoz de las reclamaciones populares... A las 12.30, el pueblo es el más fuerte. A esa hora,

por la calle Rivadavia, avanza una columna, A su frente sostenidos por muchos brazos, van un mostrador y un ropero, actuando como eficaz escudo contra los gases… La consigna que se oye es la de “¡Obreros al Poder!” [...] Al llegar a la esquina de San Martín y Colón se destrozan las vidrieras de Thompson y Williams, y con las ropas se fabrica una dantesca barricada de fuego... A las 13.30, los policías y gendarmes sólo controlan la avenida Colón… De Santa Rosa hasta el río, se extiende el poder del pueblo.

Se completa el cerco

Nos falta aún hablar de una zona: la que se extiende desde el arroyo La Cañada en dirección al barrio Clínicas... En todas las calles se libraron violentas escaramuzas. Automóviles quemados en todas las cuadras nos dan una pauta de lo sucedido. A las 13.00, en la intersección de Avenida Colón y La Cañada, una barricada domina toda la calle. Sobre ella, un estudiante hace ondear una enorme bandera. Más de 2.000 estudiantes, mantienen la posición, rechazando por dos veces a la gendarmería y las compañías de gases. Finalmente, éstas deciden retirarse. A las 14 el cerco al centro estaba cerrado, y comenzaba la fiesta popular.

Porque lo sucedido en Córdoba fue una verdadera fiesta... Tres años de terror saltaron por los aires, y la dictadura sufrió su primera derrota aplastante...

La fiesta del Pueblo

Comenzó cuando se vio retroceder por primera vez al aparato represivo… Al marchar las columnas por el centro, de los edificios caían diarios, cajas de cartón, trapos, todos los elementos necesarios para las hogueras... Señoras que todos los días van al mercado y al almacén eras las proveedoras de nafta y botellas… En Rioja y La Cañada, un grupo que no sabía cómo construir una barricada fue dirigido en esa tarea por un viejito de unos 70 años… Empleadas de

comercio con quienes hablamos nos decían: “no son los comunistas, es el pueblo entero que ya no aguanta más”...

La ciudad dominada por obreros y estudiantes

Damos algunas cifras: la zona controlada por la policía alcanzó a 25 manzanas... Y ni siquiera en ellas pudo eliminar la presencia de manifestantes... En torno a esas 25 manzanas se extendía un cerco de aproximadamente 300 manzanas donde imperaba el poder obrero y estudiantil... En varias zonas, los bomberos sólo podían circular con guías estudiantiles que les abrieran paso... Y los incendios elevaban su protesta de humo... Pero no fueron incendios vandálicos, como quiere hacer creer el gobierno... Fueron incendiados los edificios de la compañía Xerox (yanqui) de la confitería Oriental (centro oligárquico), de la Dirección General de Rentas, de Obras y Servicios Públicos, de las concesionarias automotores Feigin y Tecnicor, edificios de la Municipalidad, etcétera... A las 15 comenzó a arder el club de Suboficiales del Ejército, situado en La Cañada y San Luis, luego que se estrellara en el suelo el hermoso piano de cola del local, desparramando sus teclas por la calzada.

La llegada del Ejército

A las 15, el gobernador hace un llamado a la reflexión, a que reine la paz... A las 17 comenzaron a aparecer los primeros camiones militares... La gente no se dispersó, sino que continuó tratando de ocupar los distintos lugares. La resistencia se canalizó hacia la aparición de franco tiradores. Córdoba era aún la ciudad de las hogueras. En todo el perímetro de la zona copada por el ejército, el pueblo encendía fogatas, como muestra de solidaridad ante la represión. La noche pasó en medio de tableteos de ametralladoras y disparos de 22.

La zona del cementerio San Jerónimo, cercano al barrio Clínicas **y** las barriadas obreras de Talleres Este y Villa Paz, junto con el centro, fueron los focos del intercambio de disparos.

> El viernes al mediodía, el ejército aún no dominaba la situación. A esa hora, una columna de mil personas manifestaba en el barrio Clínicas haciendo frente a las tropas. Por la calle Rioja, otras 500 se dirigían hacia La Cañada, llevando una bandera roja. Numerosos incidentes se produjeron en todos los barrios.
>
> A las 19 y 30 del viernes se conocieron las primeras sentencias de los Consejos de Guerra. Los dirigentes sindicales Agustín Tosco (Luz y Fuerza) y Elpidio Torres (SMATA) fueron condenados a 8 y 4 años respectivamente. Las cifras oficiales daban 16 muertos y muchos heridos. Un suboficial y un aspirante de Aeronáutica también muertos. Los detenidos no se pueden contar, pues no se da ningún informe acerca de ellos.
>
> Pero a pesar de los muertos la sensación dominante es la de un triunfo, la de haber infligido un durísimo revés a la dictadura.
>
> Córdoba inicia ahora una tensa vigilia de armas.[13]

El Cordobazo *sacudió todas* las *estructuras* políticas del país. Onganía intentó explicar los hechos como producto de una acción subversiva deliberada, dice Alejandro Lanusse en *Mi testimonio.* El miércoles 4 de junio, en su mensaje al país, el dictador insistió en esta tesis:

> Cuando en paz y con optimismo la República marchaba hacia sus mejores realizaciones, la subversión, en la emboscada, preparaba su golpe. Los trágicos hechos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para producir una insurrección urbana. La consigna era paralizar a un pueblo pujante que busca su destino. La consigna era la guerra civil a cualquier precio. Manos argentinas fueron las que mayor saña pusieron en la tarea bochornosa de destruir lo nuestro.[14]

El propio Lanusse dice que él le había explicado, después de haber estado en Córdoba el 31 de mayo, que lo sucedido en

Córdoba estaba lejos de ser obra exclusiva de la "subversión" y que en las calles se veía el descontento de la gente. Que era ia población de Córdoba, en forma activa y pasiva, la que demostró que estaba en contra el gobierno, nacional y provincial.

Los partidos patronales que habían apoyado el golpe desde el 66 salieron a tomar distancias. En un comunicado, Frondizi decía:

> La violencia popular es la respuesta a la violencia que procede de arriba: salarios cada vez más insuficientes, enorme presión impositiva, desnacionalización de la economía, agresión a la Universidad. Por eso no hay pacificación posible que no se funde en el cese de la violencia que engendra la actual política económica.[15]

Alejandro Horowicz, en *Los cuatro peronismos,* señala que ni los oficiales superiores que habían actuado directamente en los sucesos aceptaban las explicaciones "conspirativas" dadas por Onganía, coincidiendo con las cámaras empresarias cordobesas cuando sostenían que la política oficial había arrimado leña al fuego.[16]

Osear Anzorena reproduce un comentario de Perón, extraído de *Diez años de polémica,* en el que justifica el uso de la violencia en los siguientes términos:

> Frente a semejante anacronismo (el gobierno de Onganía) no puede quedar otra solución que prepararse de la mejor manera para derribar semejante estado de cosas, aunque para ello deba emplearse la más dura violencia. Esta gente se la ha "pillado" en serio y se siente con derecho propio en un lugar al que ha llegado "con prepo" y "de mala manera".[17]

La Iglesia Católica también marcaba distancias. Tres días antes del Cordobazo, el arzobispo de Córdoba y titular de la "Pastoral social" Raúl Primatesta, señalaba:

> Pedimos a la comunidad cristiana [...] que con urgencia nos comprometamos a lograr un estado de justicia para todos, en especial para los más débiles y necesitados, abandonando los egoísmos personales y de grupos a través del ejercicio digno y responsable del diálogo en la comunidad.[18]

Ante la situación planteada, el 29 de mayo el Episcopado hizo conocer una declaración que le proponía al gobierno "aceptar por las vías normales el contacto y diálogo con los diversos sectores que integran y contribuyen al progreso de la Nación".[19]

Después de los dos días que habían conmovido al país, todos los sectores sociales se reacomodaron ante la nueva situación, empezando por el propio Onganía.

En los primeros momentos, el gobierno lanzó sobre Córdoba una brutal represión, pero su política posterior no fue la de dar palos a lo ciego, sino la de medir cuidadosamente la intensidad, fijándose muy bien a quién golpeaba y con qué fuerza. Con esto buscaba mantener abierta la vía negociadora con la burocracia sindical, para mejor frenar al movimiento obrero y popular. *La Verdad* sintetizaba esta política con la frase: "Represión, pero en los marcos de la negociación". Negociar, para el gobierno, significaba dar algunas concesiones, reconociendo los triunfos obreros, pero llevando las cosas de tal modo que esos logros aparecieran obtenidos por la burocracia. Todo ello con el objetivo número uno de detener el ascenso.

La burguesía en su conjunto también se reacomodó, fundamentalmente la que había estado barajando la posibilidad de un golpe de estado. El mayo cordobés le demostró que no podía seguir atizando el fuego. Después que viera cómo los estudiantes y obreros corrían a la Policía por las calles y hasta exigían un gobierno obrero y popular, la patronal dio un giro de 180 grados. Por eso optó por la continuidad, aunque exigiendo cambios. La caída de Onganía habría alentado a la clase obrera a avanzar, convencida de que era capaz de derri-

bar a un gobierno burgués y podía aspirar a más. Lo que preocupaba a la burguesía, tanto la opositora como la oficial, era cómo instaurar un nuevo equilibrio. El Ejército tampoco apoyaba en ese momento un recambio por la vía del golpe.

La CGT vandorista y las 62 Organizaciones, si bien se habían visto obligadas a lanzar la huelga del 30 de mayo, inmediatamente se despegaron del proceso pero sin abandonar la demagogia tradicional de su dirigente máximo. Vandor reanudó sus relaciones con los militares y el 31 de mayo envió un telegrama a los comandantes de las tres fuerzas armadas exhortándolos a que:

> [...] no ejecuten actos que puedan provocar un abismo insalvable con el pueblo, ya que la conjunción de ambos es imprescindible para lograr la grandeza nacional.[20]

Esta posición coincidía con la del general Perón, que en carta al dirigente metalúrgico, traída por Jorge Paladino, le hacía saber que:

> El éxito sin precedentes alcanzado por el paro del 30 de mayo, obligará también a una prudencia absoluta en el futuro, porque no podemos poner ese éxito en peligro mediante un fracaso.

En la misma carta Perón, que había alentado la creación de la CGT de los Argentinos dirigida por Ongaro, ahora que ya no la necesitaba, la califica de “tablado”, aconsejando que:

> [...] la mejor manera de desmontarlo es lo que están haciendo las 62; irlo decantando paulatinamente hasta que desaparezca por sí mismo. En otras palabras, como sabemos hacer en el peronismo: desplumar la gallina sin que grite. [21]

Declaraciones que contrastaban, evidentemente, con las que había efectuado días antes y que muestran el método característico del General.

Por su parte, la semiinsurrección cordobesa tomó por sorpresa a las tendencias guerrilleristas. Contra todo lo esperado por ellas con su estrategia de guerra prolongada rural o urbana, las masas trabajadoras fueron capaces de enfrentar a la policía y derrotarla, y conmocionar al Ejército. De hecho, durante algunas horas el pueblo cordobés copó la ciudad. En esas horas lograron infinitamente más que años de intentos guerrilleros.

Contra esta interpretación, los guerrilleristas planteaban que de cualquier forma el Ejército dominó la situación y que la falta de armamento y de dirección militar del pueblo trabajador inevitablemente lo llevaba a la derrota. El PRT-LV en cambio sostenía que Córdoba había demostrado que

> [...] con una buena dirección política podíamos lograr organización, armamento y dirección insurreccional adecuada. Si se logró tanto no había ninguna razón para sostener que no se podía superar lo ya pasado.[21]

Análisis del PRT-LV después del Cordobazo

A pocos días de todos estos sucesos, el PRT-LV elaboró un documento precisando los aspectos fundamentales destinados a armar a la militancia. Con estas semiinsurrecciones que se dieron en Rosario y Córdoba, pero principalmente con el Cordobazo, comenzó el ascenso más espectacular conocido en tres décadas, superior a los vividos en los años 1943-1947, 1952-1959 y 1961-1965.[23]

Estos hechos maduraron una situación prerrevolucionaria en el país que se caracterizó en esos momentos por los siguientes elementos:

Crisis e inestabilidad del gobierno provocada por la disputa entre los distintos sectores burgueses, entre sí y con el gobierno y, fundamentalmente, por el ascenso del movimiento obrero y de masas que agudizaba todas esas contradicciones.

Oposición creciente al gobierno de la pequeña burguesía urbana y rural, a la que se le sumaba la burguesía nacional en su conjunto, como consecuencia del avance de los grandes monopolios protegidos por el Onganiato.

Disposición para la lucha del movimiento obrero, demostrada en las dos huelgas generales, las del 15, y 29 y 30 de mayo, a pesar de la evidente debilidad de la segunda en el ámbito nacional, debido a la deserción de la dirección vandorista.

Surgimiento de una vanguardia estudiantil y obrera dispuesta a la lucha contra el gobierno, revolucionaria o con tendencia a tener posiciones en ese sentido, y con gran influencia en el movimiento de masas. Así como la formación, durante las grandes luchas, de embriones de nuevas direcciones y organizaciones de masas provocadas por la unidad obrero-estudiantil, como fueron las coordinadoras. Cuando entra el ejército a la ciudad de Córdoba durante el Cordobazo, los activistas comienzan a discutir cómo enfrentarlo. Aparecen entonces nuevos organismos: las comisiones de barrios y las coordinadoras obrero-estudiantiles. Estas coordinadoras están formadas por elementos de base y de vanguardia que se destacaron en toda la lucha. Es decir, tienen nada o poco que ver con las direcciones tradicionales, las rebasan. No llegaron a adquirir formas organizativas permanentes, prácticamente terminaron con la lucha, por eso sólo constituyeron embriones de dirección.[24]

El documento alertaba sobre no confundir la iniciación del proceso con el desarrollo de una nueva etapa, y agregaba que ésta iba a tener, inevitablemente, sus flujos y reflujos, diferentes momentos y que sería relativamente prolongada, varios años como mínimo.

> Comprender las tendencias profundas de la realidad del ascenso, distinguirlas de las apariencias de sus diferentes momentos, es una necesidad imperiosa para no confundirnos con éstos. Estas tendencias profundas nos llevan inevitablemente a enfrentamientos cada vez más agudos del movimiento de masas con el régimen.[25]

Para el PRT-La Verdad lo que había ocurrido en Rosario y principalmente en Córdoba había sido una semiinsurrección y no directamente una insurrección, porque no había habido una verdadera lucha armada. Los trabajadores y estudiantes chocaron con las fuerzas policiales y las habían derrotado obligándolas a retirarse. Esto, que era la primera vez que ocurría desde la Semana Trágica de 1919 o desde la huelga general en apoyo a la de la construcción de 1935, fue una colosal conquista y un triunfo del movimiento revolucionario. Si los trabajadores se hubieran armado para responder al fuego del Ejército, la guerra civil y la insurrección habrían sido un hecho. Esto era la principal conclusión que sacaba el PRT en uno de los primeros análisis que hacía del Cordobazo. El partido consideraba que en Córdoba habían existido condiciones objetivas más que suficientes para lograr que los soldados y gran parte de la suboficialidad se pasaran del lado de la revolución. Lo que había faltado tanto en Córdoba como en Rosario era un partido revolucionario que supiera movilizar y organizar a las masas para la insurrección.

> Si ese partido hubiera existido, hubiéramos logrado armas para los obreros y estudiantes, así como hubiera sabido elaborar un plan insurreccional para golpear a las fuerzas de la reacción en sus puntos neurálgicos.
>
> Los verdaderos revolucionarios deben prepararse para esta perspectiva, para superar las molotovs y las barricadas, conquistas ya definitivas del movimiento obrero y estudiantil, capacitarse para enfrentar a la policía, lograr el armamento popular, enfrentar al ejército a través de un plan,

para dar vuelta a los soldados y la suboficialidad a favor de la insurrección.[26]

La nueva vanguardia y el rol del partido frente al cambio de etapa

Las Tesis de junio de 1969 terminaban enfatizando la relación que tenía que haber entre estos dos factores, teniendo en cuenta el cambio de etapa que era definida como prerrevolucionaria.

Esa situación planteaba nuevas tareas. La primera y fundamental era que el partido se constituyera en dirección de alternativa, consciente del proceso. Es decir, que jugara un rol decisivo en dicho enfrentamiento revolucionario. Era el partido en unidad de acción con otras tendencias quien tenía que darle una dirección consciente para obtener triunfos significativos para el movimiento en curso. De aquí que su fortalecimiento fuera una necesidad objetiva, perentoria, del propio movimiento de masas. La clave, entonces, era saber qué relaciones establecer con esa nueva vanguardia que había surgido.

> Nos quedamos por su dinámica con la nueva vanguardia, que muchos compañeros no descubren, ni saben trabajar sobre ella, justamente por su bajo nivel teórico. Es sin embargo nuestro principal lugar de trabajo. Hay que detectarla en las fábricas y en las facultades a nivel de los estudiantes comunes que estudian y van a los cursos, haciendo lo mismo que ellos, ir a clase. Debemos tener y dominar su lenguaje y costumbres, detectarlas. Por ahí y no por el pantano de la vieja vanguardia pasa el desarrollo del partido, Para eso hay que cambiar de modalidades y hábitos de los militantes, y del partido en su conjunto.[27]

Al mismo tiempo se insistía en que había que eliminar todo

resto sectario y abrirse a las enormes posibilidades que ofrecía el ascenso, para lo cual había que aprender a establecer un diálogo revolucionario, muy paciente, con todas las corrientes principalmente con las nuevas, progresivas, que se inclinaban a posiciones revolucionarias. "Nada de cocinarnos en la propia salsa" recomendaba la Tesis Nacional, ya que el ascenso haría surgir decenas y decenas de grupos y tendencias sindicales, estudiantiles, cuya dinámica las llevaría a posiciones revolucionarias.

Para lograr el puente con esas corrientes .o sectores se repetía que era necesario partir de los problemas más sentidos por ellos, para, desde allí, 'ayudarlos a elevarse a las grandes tareas que exigía el país. El saber formular, encontrar, ese programa transicional era lo decisivo. Y se terminaba enfatizando que la situación prerrevolucionaria, que duraría años, nos obligaba a terminar con los métodos artesanales, a riesgo de perder la oportunidad. Lo que significaría, posiblemente, la liquidación del propio partido.

Repercusiones del Cordobazo en el movimiento estudiantil

El Cordobazo generalizó la bronca contra la dictadura de Onganía que hasta entonces se había expresado en la vanguardia obrera y estudiantil. Nelsa Bou Abdo, que en 1969 militaba en la Facultad de Economía de la Universidad de La Plata recuerda así esos días:

> A mediados del 69 caracterizábamos que se venía un gran ascenso en el movimiento estudiantil [...]. En realidad, ya desde el 68 hay documentos del partido que hacen tres hipótesis que dicen cómo se saldría de la época de derrotas: [...] un ascenso tradicional del movimiento obrero; una combinación similar a la que hubo en Francia pero donde decíamos que el movimiento obre-

ro iba a impactar inmediatamente, no de un modo tan paulatino como fue en Francia sino como cosa inmediata -que fue en realidad lo que finalmente ocurrió: la combinación del proceso estudiantil y obrero como un proceso de conjunto-; y la tercera variante que se manejaba era que impactara el proceso desde Bolivia. [...]

En La Plata nos reuníamos en la FULP que solía funcionar en el local del Centro de Estudiantes de Ingeniería. Había reuniones tumultuosas del activismo, donde polemizábamos con Franja Morada y con el resto de la izquierda que por entonces era el PC y su nueva fracción, que después construiría el FAUDI y que iba a dirigir la FUÁ. También empezaba a nacer el PO; en el movimiento estudiantil yo lo había empezado a conocer en Bahía Blanca.

Había un proceso de movilización casi a diario, desde antes del 29 de mayo. El día del Cordobazo no fue como ahora que uno se va enterando de lo que pasa en el país y el mundo minuto a minuto. [...] A lo largo de ese día nosotros no estábamos enterados. Nos enteramos al volver a casa, al escuchar los noticiosos. Todo el día estuvimos trabajando para la huelga del 29, estuvimos por los cursos y sobre todo preparándonos para salir a tirar "miguelitos" a partir de las diez de la noche. Salíamos en parejas a pasear por la calle: muchacha y chico "sembrando" -eran muy buenos los "miguelitos"-. Nos cruzábamos con compañeros de otras corrientes que estaban haciendo lo mismo. Tan efectivos fueron que hasta pinchó el colectivo con el que tenía que volver a mi casa. Terminé en una parada de colectivo sola, cuando ya había comenzado el paro general nacional. Me fui con otro estudiante para el lado de la estación y cuando vi que venía un patrullero lo paré yo para que no me parara él. Ellos me llevaron a la estación para tomar un taxi. [...]

Eso fue para mí la jornada del Cordobazo: "miguelitos" y no tener cómo volver porque eran de esos paros donde no volaba una mosca. En las ciudades grandes como La Plata y Buenos Aires nadie se asomaba a la calle cuando había paro. [...] Y a los dos o tres días sale una circular del partido caracterizando a lo de Córdoba como una semiinsurrección y que se habría un etapa prerrevolucionaria. Es increíble porque lo estábamos viviendo

pero hasta que no lo vimos escrito en el papel no lo creíamos. La recuerdo como si fuera hoy, después se transformó en un documento latinoamericano y nacional para el Congreso. La circular es de los primeros días de junio y el documento del Congreso tiene fecha de junio también.

Creo que era tan nueva en La Plata que no era delegada en ningún centro, pero asistí a ese Congreso del Partido como militante estudiantil de La Plata. Lo que tengo grabado en la memoria es la caracterización de que iban a haber conflictos en cualquier frente donde hubiera un sector del movimiento de masas Desde cualquier facultad o agrupamiento del movimiento estudiantil hasta el Banco Nación, que fue una de las discusiones del Congreso porque había un viejo cuadro del Partido estructurado en el Nación que se quería ir del Banco a un lugar donde "pasaran más cosas" y el propio Congreso se ocupó de convencernos de que "cada uno tenía que estar en su quintita". Esa era la expresión, "cada uno en su quintita", en lugar de andar volátiles de una facultad a otra o cambiando de frente, porque en todas partes podía estallar la movilización. Bueno, esta caracterización se confirmó al dedillo, en seguida y en los años subsiguientes. [...]

Nosotros hasta entonces éramos una corriente muy minoritaria que tenía como objetivo poner la banderita del movimiento obrero en el movimiento estudiantil. [...] Nuestra tarea era la propaganda, reclutar cuadros para volcar a la proletarización y al movimiento obrero. Pero el cambio que provoca esta situación política y el Cordobazo, y las repercusiones que tuvieron los hechos franceses en Argentina -donde también se daban reacciones multitudinarias de estudiantes que destapaban la olla del ascenso obrero-, hacen que empecemos a tener una política permanente para los temas incluso académicos de los estudiantes, lo que llamaríamos los problemas "sindicales" del movimiento estudiantil.

Daba para eso, se discutía todo. En Arquitectura se venía discutiendo el Taller Total en oposición al Plan de Estudio tradicional. Hubo un movimiento nacional por el Taller Total. Hasta figuras como Caloi colaboraban en las revistas que hacían los compañeros.

Movilizaciones, movilizaciones todos los días, por todos los temas. Encontronazos con la Policía durante horas. Gases lacrimógenos tirados cerca de la estación de La Plata que llegaban a treinta o cuarenta cuadras porque eran horas y horas de gastarse toda la provisión de gases. La población escondiéndonos en sus casas. [...] El movimiento estudiantil, la clase media, el movimiento obrero ni hablar, todos estaban contra la dictadura de Onganía.

El paro del 17 y 18 de junio en Córdoba. Fortalezas y debilidades

Dentro de esta nueva situación, la CGT cordobesa resolvió un paro por 37 horas para los días 17 y 18 de junio.

Para el PRT-LV, "desde la primera rebelión del 29 y 30 de mayo hasta la huelga de 37 horas del 17 y 18 de junio se vino dando ese proceso que continuará cada vez más acentuado".[28]

Interrogado por los periodistas, el interventor de Córdoba sorprendió a todos con la respuesta que dio: *"El paro es todo un éxito. Se cumple con un porcentaje casi total de ausentismo".*[29] Aunque inusitada, la respuesta reflejó la verdad de lo sucedido: el paro fue total. El ausentismo superó todo lo previsible. No sólo en las ramas industriales, también en el sector empleados y en la administración pública el porcentaje de huelguistas fue sorprendente. El diario *Clarín* confirmaba esta aseveración:

> En el Correo Central sólo concurrió personal jerárquico y en Teléfonos del Estado el paro incluyó a un 75 por ciento del personal, en Obras Sanitarias sólo asistió el personal administrativo y en gremios como los cerveceros, panaderos, alimentación, gastronómicos, construcción, vidrios, etcétera, el ausentismo fue casi total.[30]

Pero lo que le llamaba la atención a la redacción de *La*

Verdad era cómo no se había hecho coincidir este paro con uno similar en Tucumán y Rosario cuyas CGT, ya unificadas, tenían resuelto "en principio" un paro de actividades en sus respectivas provincias. Al mismo tiempo descartaba que el paro hubiera sido nacional, porque ya se conocía la posición entreguista de la CGT de Azopardo. Por eso insistía: "¿Pero por qué no se intentó coordinar el paro del interior?". Todo se hacía más sospechoso cuando se supo que la CGT cordobesa, después de conocer el arribo del nuevo interventor, resolvió suspender la concentración anunciada. Estos hechos confirmaban lo que venía sosteniendo el PRT-LV. En el país se había abierto una nueva etapa pero todavía no había surgido la dirección de recambio que posibilitara una salida revolucionaria.

> Córdoba, pese a que hoy día es indiscutiblemente el epicentro de la convulsión nacional, refleja esas mismas debilidades. Esto explica que haya sido el estudiantado, casi exclusivamente, quien estuviera en las calles, durante las 37 horas de paro. El movimiento obrero, esta vez, casi no aportó. Siguió a su dirección burocrática que a último momento negoció, otra vez, con la dictadura militar. No nos engañemos entonces. En Córdoba como en el resto del país se necesita una nueva dirección que impulse de verdad la lucha. Esta es la explicación, en último análisis, de que Córdoba paró sola.[31]

Es cierto que el estudiantado venía avanzando, pero el propio PRT señalaba sus límites al precisar que -influenciado por corrientes nacionalistas como el integralismo y el FEN, y por los propios grupos revolucionarios- el conjunto del movimiento estudiantil había confundido permanentemente dirección burocrática con movimiento obrero. Las acciones durante el paro de 37 horas en Córdoba mostraban que comenzaba a hacerse la experiencia. Los 500 o más estudiantes que solos habían enfrentado a la policía tuvieron la vivencia que la burocracia

cegetista no quería ocasionarle complicaciones al gobierno al suspender la concentración y la marcha anunciada. Los gritos de traidores frente a la CGT fueron reveladores. Si no el conjunto, por lo menos, la vanguardia efectiva estaba acelerando su aprendizaje: una cosa era presionar y exigirle a la burocracia y otra era confiar en ella. Producto de esta experiencia eran también los estribillos cantados por primera vez en Córdoba: *"luche, luche, no deje de luchar por un gobierno obrero y popular".*

Lo que lamentaba el PRT-LV no era la falta de enfrentamlentos como durante los días 29 y 30 de mayo, sino que la clase obrera, aconsejada por sus dirigentes, no hubiera acompañado al estudiantado. No obstante, Córdoba seguía estando a la vanguardia y de aquí el llamado a hacer *"una, dos, muchas Córdobas",* pero sabiendo que todo lo hecho no era suficiente. Y por eso el consejo:

> La vanguardia estudiantil, hoy más que nunca, debe intensificar su trabajo hacia el movimiento obrero. Su ligazón no . puede ser epidérmica, por arriba, sino en profundidad, hasta las bases. De este contacto real deberían salir las coordinadoras fabriles, barriales, capaces de darle una nueva dirección al movimiento. La nueva etapa recién comienza. En el proceso deberían surgir estas nuevas fórmulas organizativas. Córdoba debe seguir siendo el ejemplo.[32]

Los peligros por delante

La huelga de 37 horas le permitió al PRT-LV profundizar el análisis. Señalaba que la huelga no había tenido las características preinsurreccionales del Cordobazo, pero sí significó un avance revolucionario. En primer lugar, porque obligó a un nuevo retroceso del gobierno; segundo, porque demostró el verdadero papel que estaban jugando las conducciones obreras y estudiantiles; tercero, porque afianzó la unidad de

acción de direcciones revolucionarias de alternativa que, en algunos sectores, empezaron a ser reconocidas por las masas.[33]

Pero este avance general no seguía una línea recta. Era un progreso en la profundización revolucionaria de una situación favorable pero llena de peligros. Uno de ellos era el aislamiento cordobés, es decir, su distanciamiento del conjunto del país; otro era la relativa fortaleza del régimen -que si bien había sido golpeado, todavía no había sido derrocado-, unida a la de las conducciones burocráticas; y por último, pero no en importancia, era la relativa debilidad:/ desorganización de la vanguardia revolucionaria.

Con respecto al primer enunciado, era evidente que en Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires, donde existía la mayor concentración obrera y popular, el proceso todavía no había alcanzado el punto al cual habían llegado las provincias. En cuanto al segundo, era notorio que la designación del general Jorge Raúl Carcagno como interventor de Córdoba era un avance de los altos mandos sobre la autoridad de Onganía, que acentuó el comienzo de la crisis en la que se debatía la burguesía y el Ejército. Pero al centralizarse el aparato represivo y estatal en la persona de Carcagno, se inauguraba una política de diálogo-garrote. El régimen daba un paso atrás -retiró las tropas de la ciudad, reconoció el derecho de huelga, permitió una semilegalidad, liberó algunos presos y comenzó una negociación con la burocracia sindical- mientras perfeccionaba técnica y políticamente la eficacia del aparato militar-policial represivo. Unificó los mandos, acuarteló las tropas, rodeó la ciudad y proclamó como objetivo prioritario el mantener el orden. De aquí que el PRT-LV considerase que la intervención militar a la provincia era un retroceso ordenado del régimen en respuesta a la movilización obrera y estudiantil.

El otro gran problema era la conducción ineficaz de la burocracia sindical y estudiantil cordobesa. El levantamiento

inconsulto de la manifestación pacífica del martes 17 de junio, que había sido permitida por la Policía, fue una demostración del rol frenador de la CGT unificada, frente a la combatividad de las bases. La CGT no organizó nada, no hizo asambleas, no coordinó con el estudiantado. Todo lo contrario, los directivos de los gremios daban orden de no mezclarse. Esto provocó la indignación que se manifestó con los gritos de "traidores" en los actos que se realizaron, contradiciendo a la propia CGT.

Lo mismo sucedió con la nueva dirección estudiantil que había surgido, la Coordinadora en Lucha. Si bien estaba integrada por todos los sectores, incluidos los revolucionarios, la hegemonía estaba en manos de una trenza formada por las corrientes estudiantiles pro burocracia (.FEN) y por el reformismo (PC y MNR) que trataban de atar las manos del movimiento estudiantil limitando la lucha sólo a las reivindicaciones universitarias mínimas, ya que tampoco incluían el punto "Fuera la Ley Universitaria", que entonces era bien limitacionista. Esto significaba que se negaban a desarrollar comisiones obrero-estudiantiles, por barrio y fábrica, lo mismo que llamar a construir una Coordinadora obrero-estudiantil cordobesa con la CGT, las coordinadoras de base y los partidos revolucionarios.

Estos elementos negativos fueron contrarrestados por los progresos logrados en algunas fábricas y facultades. Por eso el PRT-LV señalaba:

> Este proceso está tejiendo la trama que podrá sustentar una verdadera unificación de las distintas vanguardias revolucionarias en torno a un programa, un plan, y una división de tareas.
>
> Del movimiento estudiantil puede surgir el primer paso hacia esa unificación. Aquí el desarrollo de la vanguardia tiene una tendencia mucho más marcada a la unificación y al acuerdo, y junto con ello, la crisis de la dirección es mucho más profunda: En varias facultades, un impetuoso movimiento de las bases estudiantiles exigiendo e imponiendo

> una nueva forma de organización (delegados por curso, por escuela, por facultad y finalmente Coordinadora de la Universidad) está aniquilando a las viejas agrupaciones reformistas, proburguesas y proburocráticas.
>
> El frente único revolucionario que venimos planteando toma ahora una urgencia que nadie puede desmentirá

Otro de los avances registrados en Córdoba fue el programa levantado por las dos CGT unificadas para encarar y desarrollar la lucha a escala nacional. La CGT cordobesa, incluidos sus burócratas, estaba a la vanguardia del enfrentamiento al régimen, como lo demostraban las medidas de acción logradas: la unificación sindical y el mismo programa. El PRT-LV instaba a que ese programa fuese discutido por los activistas obreros y estudiantiles independientes y por todas las tendencias, aclarando que en este sentido reinaba cierta confusión sobre qué era un programa revolucionario y cuál debía ser ahora, y en nuestro país, ese programa.

Junto a una serie de reivindicaciones democráticas y económicas, con las que el PRT-LV estaba de acuerdo, tales como: la libertad de los condenados por los consejos militares y demás detenidos; contra las leyes y medidas represivas; por un aumento general del 40% en los salarios; contra trabajar el sábado inglés, el programa terminaba planteando el problema del poder mediante el llamado a elecciones democráticas.

Frente al silencio de todas las organizaciones de izquierda, este programa contenía, por primera vez en el movimiento obrero, una salida sobre el problema del poder. Lo lamentable era que esta salida era la misma que venía siendo exigida por los distintos sectores de la burguesía como el radicalismo del pueblo, la Iglesia, etcétera.

Para *La Verdad,* eso lo convertía en un típico programa reformista al servicio de la burguesía. El PCR y Política Obrera, habían pasado del seguidismo a la CGT de los Argentinos, cuando no la denunciaban como agente de recambio golpista de la burguesía,

a un nuevo seguidismo: el dejar en manos de los representantes patronales y los burócratas -como era el caso ahora de la CGT unificada de Córdoba- dicho recambio democrático.

El PRT-LV, por su parte, decía que cada día que pasaba se ¡ba a ir acentuando el reclamo electoral y que a ese reclamo había que oponerle una respuesta revolucionaria. También exigía elecciones libres pero garantizadas por un gobierno provisional de las organizaciones obreras, y partidos obreros y revolucionarios, previendo el desarrollo del proceso, e intentando armar contra esa posibilidad reformista, burguesa, una alternativa obrera y popular. El simple pedido de elecciones, sin decir cómo -libres y sin proscripciones de ningún tipo para garantizar que no fueran un nuevo fraude- era la nueva variante patronal del recambio. Al no aclarar quién llamaría a elecciones, dejaba que ese llamado lo hiciera la dictadura militar o un nuevo gobierno también militar. Toda la tradición del país indicaba que unas elecciones de ese tipo sólo servirían para un cambio de forma del régimen proimperialista y de los grandes monopolios.

Esto no quería decir que el planteo de una salida democrática no fuera correcto ya que, a medida que avanzara la crisis económica y política, estaría exigido con más fuerza. Justamente, al no decir quién garantizaría esa salida, se transformaba en su contrario, en la máscara de una nueva variante burguesa.

En este "error" caía la CGT de Córdoba. Por eso el llamado del PRT-LV era: "Elecciones, sí", pero garantizadas por un gobierno provisional de las organizaciones, y partidos obreros y revolucionarios.[35]

La reconstrucción del PRT-LV en el interior

Por entonces, el PRT-LV era más que débil en el interior del país, en el epicentro de las grandes movilizaciones de 1969. En Rosario, el grueso de la militancia había quedado alineada con

"El Combatiente" durante la lucha fraccional y ruptura de 1967-1968, al igual que el pequeño núcleo que por entonces existía en Córdoba. En ambas, el partido se comenzó a reconstruir luego de las grandes luchas de mayo de 1969, con el envío de cuadros que debieron reiniciar el trabajo prácticamente desde cero, lo mismo que en Corrientes, donde la actividad partidaria comenzaría tiempo después.

En Tucumán, en cambio, había un núcleo muy pequeño del PRT-LV, que con grandes dificultades había logrado mantener su actividad. El testimonio del "Chino" Moya, quien tendrá una importante participación como dirigente estudiantil en el "Tucumanazo" de 1971, muestra cómo se construía el partido en esos años y el impacto que tuvo el Cordobazo en esa tarea:

> Yo estudiaba en La Plata. Empiezo a viajar a Tucumán en 1967, por razones personales. Mi novia estudiaba en Tucumán. Me casé y me fui a vivir y militar a Salta. Y en 1968, después de la división, Ernesto me convence de que vaya a Tucumán.
>
> Todo lo que era el PRT se quedó con la corriente guerrillerista. Todos los trabajos sindicales, muy importantes en algunos ingenios como el San José, todo el trabajo en la Universidad, importante en algunas facultades como Económicas, salvo dos o tres compañeros, todos fueron ganados por la ultra.

En Tucumán, dentro del PRT-LV sólo habían quedado el propio Moya, su compañera, "otro compañero, primo de un viejo dirigente de la corriente morenista, y algunos amigos-en uno que otro ingenio o alguna facultad". Debían moverse en un ambiente muy adverso:

> No había prácticamente nada y se tenía que construir desde casi cero en ese marco tan poco propicio: derrota del movimiento obrero tucumano, quietismo en el movimiento estudiantil, simpatía teórica y afectiva de la vanguardia tanto obrera como estudiantil por las "armas". La presión que ejercía Cuba, presión política que era muy grande. No menor la que ejercía a la distancia

el general Perón alentando a las "formaciones especiales". Los del PRT La Verdad éramos catalogados (por los más benignos) como unos "miserables reformistas"; los menos benignos, directamente nos ponían el mote de "cobardes", unos "cobardes" que no queríamos hacer la revolución y nos justificábamos con excusas pueriles.

Había que tener un grado muy alto de fe, de convencimiento, o tal vez ser un poco locos para intentar construir el partidc en ese ambiente tan hostil. En un momento, mi compañera de entonces (la N.) se encontraba de viaje y yo andaba tomando ur café en un bar muy humilde cerca de la Terminal de Ómnibus de entonces. Yo, un pequeño bolso y sólo mi alma. Y una pregunte terrible: "¿Podré construir el partido? ¿Podremos? ¿Lo haremos?" Cuando me encuentro en distintas dificultades, suelo acordarme de esa tarde, mi bolsito, el café, el bar humilde, las grandes preguntas. Quién podría afirmar que ese joven azorado envuelto er esa tarde y con semejantes "debilidades" y dudas sería luego un importante dirigente estudiantil del Tucumanazo...

Sin el peso real y simbólico del partido, no creo que hubiese podido siquiera quedarme a vivir en Tucumán. Estaba el partidc con fuerza relativa en Buenos Aires y sus contactos internacionales. Me sentía protegido por él. Y en realidad no estaba tan solo. Las publicaciones, las visitas de los compañeros de Capital, la confianza en la fuerza de las masas. Fundamentalmente teníamos al partido dentro de nosotros. Internalizado. Yo, mi compañera de entonces, sentíamos que éramos el partido. Que teníamos su respaldo, aunque éste en el ámbito nacional era muy chico y nos conocíamos casi todos.

No había en esa época internet ni tampoco frecuentes llamadas telefónicas. Antes bien, estas llamadas eran una excepción. Aunque venían con cierta periodicidad compañeros desde Buenos Aires, como Ernesto o Arturo, o el mismo César[36], el contacto más importante era el periódico, los boletines internos que llegaban como encomiendas por colectivos.

Después de un breve tiempo como obrero en la fábrica Panam y por recomendación de la dirección del partido, con la N. nos volcamos a Filosofía y Letras. El periódico era nuestra principal arma política y muy lentamente con algunos conocidos o

amigos de la N. empezamos a realizar algunas reuniones en torno al periódico, muy débiles. Estoy hablando del año 1968. El cierre de ingenios estaba provocando estragos y aunque había importantes luchas defensivas, 200.000 tucumanos tuvieron que emigrar. En la Universidad había una situación también de reflujo, aunque se mantenía la vida de los centros y la Federación Universitaria del Norte.

Aunque parecía una actividad superestructura! y sin futuro seguíamos militando en el Centro de Filosofía, concurriendo puntualmente a las reuniones, enterándonos de todo lo que pasaba en la facultad y en la Universidad. Yo, por otro lado, concurría a las reuniones de la FUN. Estas actividades por arriba nos empezaron a hacernos conocidos; A ser parte de ese mundo. La proximidad física, una al lado de la otra de las facultades de Filosofía con Arquitectura, nos permitió conocer también activistas de esa facultad. Nos hacíamos amigos de algún compañero o compañera, hacíamos conocer el periódico y discutíamos de política. Todo era muy lento y parecía sin perspectivas.

Recuerdo que hacíamos campaña contra la invasión a Checoslovaquia y parecíamos marcianos. [...] Sin embargo, este trabajo previo aunque débil, nos permitió contar con una pequeña base para los acontecimientos del año 1969.

Con un grupo de cuatro a cinco compañeros, todos muy nuevos, algunos de Ingeniería, intervenimos con un volante por la muerte de Cabral en Corrientes y llamamos a una concentración en la Universidad Central y a un paro. Esperamos pacientemente despiertos toda la noche para verificar la noticia con la salida del diario *La Gaceta* a la madrugada. Fuimos la única agrupación estudiantil, MAU (Movimiento Antiimperialista Universitario), que salió con un volante repudiando el crimen y pidiendo por el derrocamiento de la dictadura de Onganía. Era mayo del 69 y de esa quietud que parecía eterna, de esa indiferencia terrible del conjunto, se pasó a grandes y tumultuosas asambleas, a cruzar autos en las calles como si fueran barricadas para dificultar la labor represiva de la policía. Barricadas improvisadas, corridas, esquivar la caballería, soportar los gases, los primeros signos de apoyo de la población de San Miguel de Tucumán, que comenzaba a abrir la puerta de sus casas para refugiar a los manifes-

tantes. Ensayo general de lo que ocurriría un año después.

El pequeño grupo se consolida en estas acciones y nos permite conocer a otros activistas. Siempre en el ámbito estudiantil. Teníamos muy pocos contactos en el movimiento obrero y no podíamos atenderlos. En esos procesos de asambleas y manifestaciones, empiezo a destacarme como orador y figura pública. A hacerme conocido por cientos de estudiantes de vanguardia. En esta etapa logramos hacer pie en Arquitectura y ganar a compañeros muy buenos como el Mo., AM. y otros. La casa donde vivía con mi familia era una especie de local donde venían visitas día y noche. Allí se discutían los textos de los volantes y se planificaba la actividad. Una mezcla de actividad política y de amistad. De allí vienen algunos amigos y compañeros que perduran hasta hoy. No recuerdo muy bien pero me parece que no había más de tres pequeños equipos: Filosofía, algunos de Ingeniería, y de Arquitectura. A veces nos juntábamos todos y no seríamos más de doce.

Resultado de nuestra presencia en las calles y en las aulas, el pequeño grupo del que todos se burlaban comenzó a tener, aunque insignificante todavía, una mayor presencia. Y sobre todo se supo ganar el respeto de toda la vanguardia estudiantil. Fueran del color que fueran.

Es posible que la debilidad extrema de prácticamente todos los aparatos políticos facilitara la unidad de acción y permitiera golpear en común. Éramos tan pocos todos que nos conocíamos como si fuéramos una familia. Peronistas, radicales, demócratas cristianos, del FIP de Abelardo Ramos, del PC, iuego PCR, militantes de la CGT de los Argentinos, militantes de El Combatiente o Montoneros, todos discutíamos acaloradamente en distintas asambleas pero al final, y presionados por una numerosa vanguardia de cientos y cientos sobre una población universitaria de 13.000 estudiantes, primaba ese espíritu de unidad que se sintetizaba en los enfrentamientos contra la policía, que eran contra Onganía.

Nos tildaban, me tildaban, de “voluntarista”. No entendía demasiado bien lo que decían entonces. Pero viendo a la distancia ahora, ¡vaya voluntad que teníamos!

Además, las condiciones de la militancia en el interior imponían sus características en la vida cotidiana:

> Vivíamos con N. en un departamento tipo casa. La puerta era de chapa, antigua, de esa que tiene barrotes y una chapa superpuesta. Tenía como un hueco. De allí pendía un hilo. Del hilo, una llave. Cualquier compañero de confianza y conocido tiraba de ese hilo y con la llave abría la puerta. Estaba como en su casa. Los límites entre lo familiar y lo partidario no estaban muy claros entonces. [...]
>
> Existía en esos años la ley anticomunista que penaba con cárcel de hasta 30 años a quienes pertenecieran a alguna organización política de izquierda. Aunque esta ley casi no se aplicó, pendía sobre la cabeza de cada militante el temor a ser detenido por la aplicación de esa ley.
>
> Como los periódicos y los documentos internos venían por encomiendas en ómnibus, cada vez que teníamos que buscar el paquete, teníamos que ir acompañado por algún compañero para verificar que todo se hiciera sin problemas. Buscar el periódico en esas condiciones se transformaba en toda una aventura.

La reapertura del trabajo en secundarios

Desde poco antes del Cordobazo, el PRT-LV venía reabriendo su trabajo entre los estudiantes secundarios, pero fue a partir de mayo de 1969 que este frente partidario empezó a crecer. Así lo recuerda Ana, una de las militantes juveniles de esos años:

> La política del partido fue abrir el estudiantado secundario. Los adultos se anotaron en algunas escuelas e hicieron un trabajo durante un tiempito, seis o siete compañeros. Yo hablo de Capital, no conozco mucho más. De ese trabajo que hicieron compañeros grandes lograron captar a tres o cuatro compañeros. Pero el trabajo real se inició con secundarios de la escuela diurna.

Había un solo equipo en la Capital cuando se empezó el trabajo. Eran tres compañeros de la escuela Urquiza, una compañera del Liceo N° 12 y yo, que era de la nocturna. ¿Cómo nos habían juntado? Porque uno era hermano de un compañero nuestro más grande y lo había acercado al partido; otra era la hermana de una compañera ya miembro del partido y a mí me acercaron por medio de un trabajo barrial [...] de una familia del partido que vivía a la vuelta de mi casa, y como vecinos y amigos me ligaron; eran el "Chiquito" y el "Chino", los Moya.

El equipo fundamental, donde se apoyaban los compañeros grandes para captar a otros compañeros de la nocturna, era el Belgrano y una escuela de Barracas que se llama Joaquín V. González [el comercial de Barracas]. Nosotros nos empezamos a juntar en el año 69, en el verano. Empezamos las clases; por supuesto no había cuerpo "de delegados, no había nada. Igualmente nosotros teníamos la política de activar en forma clandestina. Me acuerdo que en aquella época las obleas eran de papel marrón engomado y escribíamos consignas, las cortábamos, las mojábamos y las pegábamos en los baños.

Llega el Cordobazo. Ahí nosotros éramos-todos activistas; éramos cinco compañeros en un equipo y una periferia de cuatro compañeros que se habían acercado. En esos días del Cordobazo nos rompemos el alma y damos un salto casi al doble, porque en aquella época lo único que había, que tenía prácticamente la hegemonía del movimiento estudiantil, era la Fede [Federación Juvenil Comunista]. El peronismo no tenía nada en la escuela secundaria; logró tener recién el 73. Estaba PO, era un grupo muy reducido, que tenía estudiantes secundarios en el [Colegio Nacional de] Buenos Aires, fundamentalmente.

Bueno, nosotros apoyando a los trabajadores, sacando volantes... En aquel tiempo era muy interesante porque no se podía repartir volantes. Entonces [...] los colgábamos, como en la puerta de fábrica, en el árbol o adentro del baño [...]. El eje nuestro era el apoyo a los trabajadores [...]. Sobre todo, pudimos hacer trabajo en las nocturnas porque como trabajadores hicimos huelga. Tuvimos la política de trasladar los problemas que teníamos como trabajadores a los problemas que teníamos

como alumnos. Además como alumnos había un problema que era fundamental, la férrea disciplina que había en la escuela nocturna. Sabiendo que muchos de nosotros veníamos del trabajo, las mujeres no podíamos usar pantalones, teníamos que usar guardapolvo, había que cumplir con el herbario famoso de Botánica, había que llevar el pescadito para abrirlo en Zoología, es decir, cosas que nos molestaban porque uno se iba a la mañana a trabajar y no podía con todo. Empezamos con esas consignas sindicales pero que tenían que ver con lo mismo que estaba pasando con el laburo de uno [...].

Y nosotros terminamos el año en Capital con unos quince o dieciséis compañeros en el equipo. La zona Oeste fue la primera que se abrió, en un colegio que se llamaba Esteban Echeverría -de donde tenemos un compañero desparecido del PST-, que era el Colegio N° 1 de Ramos Mejía. Para fin del 69, ahí teníamos un equipo.

El asesinato de Vandor

Los últimos días de junio de 1969 fueron muy agitados. La CGT de los Argentinos, después de muchos cabildeos, había llamado a un paro nacional para el 1° de julio, en un clima de movilizaciones y "actos relámpago" contra el gobierno y contra la visita de Nelson Rockefeller al país. El 26 de junio, estallaron bombas en trece supermercados de la cadena Minimax (propiedad de Rockefeller). Al día siguiente, en una manifestación en Plaza Once, la policía asesinó al periodista Emilio Jáuregui, militante de Vanguardia Comunista y secretario general del Sindicato de Prensa.

Por su parte, la cúpula vandorista tenía previsto un almuerzo con jefes militares el lunes 30 de junio. Pero nunca se llevaría a cabo: esa mañana, en la sede central de la UOM, fue asesinado Augusto Timoteo Vandor. Según un relato atribuido al escritor y periodista Osvaldo Soriano,[37] recibido de testigos pre-

senciales, el “Lobo” habría reconocido a uno de sus “verdugos”:

> En la UOM le detallaron a Soriano que cuatro tipos habían tocado el timbre y se habían anunciado como oficiales de justicia con una cédula judicial, y que entraron armados hasta los dientes, redujeron a los guardias y dos corrieron hasta el segundo piso, donde amenazaron a Victorio Calabró. “Antes de llegar al despacho de Vandor -contaron-, éste salió a preguntar qué sucedía. Al reconocer a uno de ellos, intentó hablarle, pero lo balearon varias veces con pistolas 45 y le dejaron una bomba en los pies, la que destruyó una pared. Se escaparon en un auto. El Lobo murió en la ambulancia que lo llevó al policlínico”.[38]

De inmediato surgieron las especulaciones sobre los autores y los móviles del atentado, que inicialmente no fue reivindicado por ninguna organización. Recién en febrero de 1971, el Ejército Nacional Revolucionario (ENR), un pequeño grupo que tiempo después se integraría a la organización Montoneros, asumió oficialmente la responsabilidad por lo que denominaban “Operativo Judas”, basado en 27 cargos contra Vandor, que iban desde la entrega de la huelga general de enero de 1959 hasta las negociaciones con Onganía en el momento de su “ejecución”. En ese comunicado, el ENR afirmaba que “resolvió no hacer propaganda sobre el Operativo Judas hasta no disponer de una fuerza suficiente para garantizar la continuidad de su accionar”. Según señala Richard Gillespie:

> El quimérico ENR sólo llevó a cabo un par de operaciones militaristas: el asesinato, en 1969 y 1970, de los dos principales líderes sindicales peronistas conciliadores de los años sesenta, Augusto Vandor y José Alonso, ambos considerados “traidores” por sus “verdugos”.[39]

Por mucho tiempo, sin embargo, se siguió hablando de distintos posibles autores intelectuales: desde Perón hasta el

gobierno, pasando por ia CÍA e incluso parte del propio aparato sindical, «o

En ese momento, el PRT-LV opinaba que la muerte de Vandor inició una escalada de los grupos guerrilleristas, que se separaban cada vez más de las movilizaciones de los trabajadores y los sectores populares, *la Verdad* señalaba:

> Dos tragedias carga sobre sus hombros el movimiento obrero: la crisis de dirección y su división. El atentado a Vandor no soluciona ninguno de estos dos problemas. Mejor dicho los agrava.
>
> La lucha contra esas dos^plagas del movimiento obrero: el participacionismo y el vandorismo, no se la puede llevar a cabo con atentados. Pasa por la conquista del movimiento obrero y la vanguardia para las posiciones revolucionarias. La consigna de Lenín "educar pacientemente" es más actual que nunca en esta etapa de ascenso.[41]

El atentado, en lugar de debilitar a la burocracia y al gobierno, los fortalecía. Como mínimo, creaba confusión en el movimiento obrero, al desconocerse el programa y las intenciones de sus autores. Pero, sobre todo, había permitido a la burocracia aparecer como "víctima" justo en un momento en que era más necesario desnudarla ante los trabajadores. Sin duda que se podía argumentar que Vandor era un traidor, pero esto había que demostrarlo exhaustivamente al conjunto del movimiento obrero y, en especial, al gremio metalúrgico, donde el peso de la burocracia sindical seguía siendo considerable y muy pos/blemente mayoritario; era necesario ganar a esa mayoría y eso sólo se lo podía lograr con un programa concreto, revolucionario, sentido por los obreros que seguían a esas burocracias.

Más allá de la confusión generada por el atentado, *La Verdad* indicaba que Vandor había sido víctima de los mismos métodos que implantó en el movimiento obrero: el fraude, el control burocrático de las organizaciones sindicales, los atenta-

dos y el terror físico. Aprovechaba, entonces, para trazar una biografía del "burócrata de burócratas", que concluía diciendo:

> Vandor que está al frente del sindicato más poderoso se vuelve el burócrata más fuerte. Toda la burocracia sindical de los gremios industriales lo ven como su dirigente. Y lo es. De ahí el carácter contradictorio de su personalidad: duro y gran negociador al mismo tiempo; visitante de Cuba y no de Estados Unidos, defensor con métodos brutales de su camarilla burocrática, gran hacedor de elecciones fraudulentas con su máquina rodeado de matones, ordena defender a Pereyra preso en el Perú,[42] y hace que la CGT se pronuncie por Hugo Blanco y ayuda indirectamente a la guerrilla en Bolivia.
>
> Estas contradicciones de su personalidad reflejan la de su ubicación e ideología. Cree en la fuerza y potencia del movimiento obrero organizado para coparticipar del poder burgués pero no para tomar el poder. Por eso se resistió a ser agente directo del peronismo o de cualquier gobierno de turno. Consideraba que el movimiento sindical era demasiado fuerte para ser agente de nadie. Quería ser socio y no sirviente. De ahí sus acuerdos y diferencias con Perón y los distintos gobiernos burgueses. Esta política e ideología peronista explican dos posiciones permanentes de Vandor: la búsqueda de la unidad del movimiento sindical y de un socio en las filas del ejército o del gobierno. La unidad le era necesaria para mejor negociar la coparticipación en el poder de la burocracia sindical. [...]
>
> El régimen cada vez le daba menos posibilidades a Vandor de aplicar su política. Por el contrario el Onganiato trató por todos los medios de crear un nuevo sindicalismo de participación, es decir, de lacayos del gobierno que se limitan a administrar la construcción de casas de departamentos y servicios sociales, abandonando la defensa del trabajo y del salario. Por otro lado, los sectores burocráticos de todos los sindicatos intervenidos o de los sindicatos más pequeños, como gráficos, o empleados de farmacia, se lanzan de la mano de la oposición burguesa al gobierno y rodeado de

> toda la izquierda del movimiento estudiantil, a una campaña desesperada de enfrentamiento frontal al gobierno. Vandor queda en el centro con toda la burocracia sindical de los gremios industriales, exceptuando textiles, en la búsqueda de la unidad de la CGT para mejor negociar y pactar con el gobierno o un sector del ejército y la burguesía.
>
> Si dejamos de lado todo el aspecto anecdótico de la forma, la muerte de Vandor es simbólica. Refleja la imposibilidad de su política burocrática reformista sindical de coparticipación del gobierno con la burguesía, por un lado, (y por otro) de fortalecimiento y unidad del movimiento obrero para imponer esa política, principalmente de dominio y fortalecimiento de la burocracia millónaria, relativamente autónoma en esta etapa de fa historia de nuestro país.[43]

La derrota de la CGTA

En ese contexto, la adhesión al paro nacional de la CGT de los Argentinos fue superior a la que esperaban el gobierno, la patronal y las dirigencias gremiales. Todos ellos consideraban que la repercusión del asesinato de Vandor haría que muy pocos trabajadores se sumasen a la medida. El paro, aunque parcial, mostró un alto grado de combatividad y confirmó el surgimiento de una vanguardia, todavía desorganizada pero muy fuerte. En muchos lugares de trabajo se realizaron asambleas espontáneas, lo que indicaba el ambiente favorable a la lucha.

Incluso, como señalaba la propia CGTA, al paro adhirieron masivamente los obreros de la construcción, "cuya identificación completa con la huelga general es la réplica unánime a una dirección podrida hasta la médula", como la del participacionista Rogelio Coria.[44]

El principal problema -más allá del boicot del vandorismo- había sido que los dirigentes de la CGTA no prepararon el paro

e incluso, por el retraso en la fijación de la fecha, sembraron confusión. EL PRT-LV consideraba que si el ongarismo se hubiera volcado sobre la vanguardia y la hubiera orientado a trabajar en la base de los gremios que respondían al participacionismo y a la CGT de Azopardo, el paro habría sido más masivo y combativo que el del 30 de mayo. Al no hacerlo, y pese a las condiciones favorables, el ongarismo no logró transformarse en el polo de atracción de la vanguardia. Pero sus planes no incluían una perspectiva independiente de la clase obrera ni utilizar métodos distintos que los tradicionales de la burocracia.

De este modo, el ongarismo no contribuyó a que el movimiento obrero se sacase de encima la losa burocrática del vandorismo y los participacionistas. En el mediano plazo, esto tendría consecuencias muy graves para la clase; en lo inmediato, fue el certificado de defunción de la CGT de los Argentinos.

Aunque relativamente exitoso, el paro del 1º de julio tuvo menor repercusión que la huelga del 30 de mayo. Objetivamente, se trató de un retroceso que el gobierno aprovechó, buscando fortalecerse: reimplantó el estado de sitio, intervino sindicatos, detuvo dirigentes y activistas, allanó la sede de la CGT de Paseo Colón y nombró un interventor para "normalizar" la CGT de Azopardo, de ahí en adelante la única reconocida. Pese a que un comunicado de la CGT de los Argentinos anunció su decisión de seguir actuando en la clandestinidad y "fomentar, promover y ejercer todas las formas de resistencia" contra la dictadura,[45] la detención de Ongaro y otros tres miembros de su Consejo Directivo de hecho puso fin a la central de Paseo Colón, si bien el ongarismo siguió reivindicando su existencia por algunos meses.[46] La represión abarcó tanto Buenos Aires como el interior, golpeando sobre el activismo obrero y estudiantil, mientras los síntomas de descomposición del régimen continuaban. Como recuerda el "Chino" Moya:

> En julio de 1969, con el asesinato de Augusto Vandor, Onganía decreta el estado de sitio. [En Tucumán] la policía hace una

razzia y detiene poniendo a disposición del Poder Ejecutivo a una serie de activistas y militantes de distintos partidos, entre ellos, el que esto escribe.

Aparecen a eso de la 1 de la mañana un grupo de policías que allanan mi domicilio. Nos conducen al cuerpo de Bomberos. Estamos allí en carácter de incomunicados. Pero al pasar de las horas, los bomberos que nos custodian, dependientes de la Policía de Tucumán, aflojan el control y permiten que hablemos entre nosotros. La camaradería se extiende con el correr de las horas. En un momento nos acercan coñac. Y se da algo insólito, al menos para mí, que nunca había vivido nada parecido. Ya entonados con el coñac, detenidos y cuidadores participamos de un acto conjunto en el lugar de detención.

No recuerdo exactamente quién se animó a subirse a una silla como estrado, creo que fue Yeyé Martinelli, dirigente de Derecho que inicia el acto refiriéndose respetuosamente a los Bomberos y explicando las razones de nuestra lucha. Hablamos varios. Los "carceleros" aplaudían con entusiasmo.

También a este lugar de detención todas las tardes venían a visitarnos decenas de activistas. En ese patio del cuartel, se organizaban las manifestaciones pidiendo por nuestra libertad.[47]

En esa situación contradictoria, según señalaba el PRT-LV en julio de 1969, el mayor peligro era que la vanguardia que estaba surgiendo quedase aislada por no tener una política para atraer al conjunto del movimiento obrero. De ahí que lo fundamental fuera la actividad ligada íntimamente con las fábricas, desde donde se podría ir fogueando.[48]

La Comisión de los 20

Según Potash, la muerte de Vandor interrumpió la formación de una alianza política que habría cambiado la orientación del gobierno para permitirle soportar las presiones de otros sectores.[49] Lo cierto es que las medidas tomadas por Onganía en

julio de 1969 apuntaban a una negociación con la dirigencia vandorlsta, aunque chantajeándola para obligarla a que en el acuerdo entraran sus amigos, los partlcipacionistas. Como”normalizador de la CGT” el gobierno nombró a Valentín Suárez, un dirigente futbolístico de larga trayectoria que, además de ser un hábil negociador, tenía muy buenas relaciones con las principales figuras del vandorismo.

Entretanto, un grupo de catorce sindicatos -que incluían dirigentes vandoristas, “independientes” y ex ongaristas- se habían reunido para reunificar a la burocracia. Llamaron a un “plenarlo” del que participaron sesenta y seis organizaciones. El mismo día en que se nombraba a Suárez por decreto, ese “plenario de unidad” nombró una comisión provisoria para que en un plazo de hasta seis meses regularizase la CGT. Los partlcipacionistas quedaron por fuera de esta “Comisión de los 20”.so

Los 20 anunciaron un “plan de acción y esclarecimiento” en reclamo de: libertad de los presos gremiales, derogación del estado de sitio, convocatoria a las paritarias, restitución de las organizaciones intervenidas, aumento de emergencia, congelación de precios y derogación de la Intervención a la CGT. El anuncio era, en realidad, parte de la estrategia de chantajear para negociar: al mismo tiempo la Comisión pedía una reunión con Onganía para plantearle estos reclamos y pedirle que hiciera “la auténtica y profunda revolución nacional”.[51]

Un plenario de secretarios generales convocado por la Comisión de los 20 -reunido el día 22- declaró el “estado de movilización” de los trabajadores y llamó a un “día de protesta nacional” para el 30 de julio.

Gran parte de la Izquierda planteaba que no había que apoyar el plan de acción de los 20, basándose en que era una maniobra de reacomodamiento de la burocracia. Compartiendo esa caracterización general, sin embargo, el PRT-LV llegaba a una conclusión diferente: era necesario apoyar críticamente el plan para impulsar la movilización y que la nueva vanguardia se fuese fogueando en la lucha. La clave de esta posición estaba en la situación prerrevolucionaria abierta a partir del

Cordobazo: en cualquier movilización, por pequeña que fuese, las bases podían poner sobre el tapete quién dirigía al movimiento obrero. Así había ocurrido justamente durante el Cordobazo y, nuevamente en Córdoba, en el paro del l° de julio. El partido entonces planteaba que había que participar del plan de acción, sin confiar en lo más mínimo en la burocracia sino en la vanguardia que, por ejemplo, había obligado a parar a los gremios de la carne, construcción, textiles e incluso metalúrgicos en las últimas movilizaciones, contra la orden de sus dirigentes de carnerearlas. El PRT-LV llamaba a esa vanguardia para organizar la lucha
en las fábricas, secciones y talleres.[52]

Por su parte, la burocracia necesitaba alguna concesión importante del gobierno para no quedar descolocada. Pero Onganía tenía poco que ofrecerles. El 30 de julio se produjo una situación tragicómica. La Comisión de los 20 fue a hasta la Presidencia, con el propósito de entrevistar al dictador, que el día anterior había anunciado un viaje de descanso a Neuquén. Los burócratas tuvieron que tratar con los porteros de la Casa Rosada.

Pero en Córdoba, el cumplimiento del "día de protesta nacional" mostró que los trabajadores cordobeses seguían siendo la vanguardia. El día 29, miles de manifestantes llenaron las calles. El 30, el paro fue total. El proletariado cordobés rompió así parcialmente la maniobra de la burocracia y transformó la jomada en un día de protesta obrera.

> Este es un hecho que debe alegramos y servimos de ejemplo. Pero, por otra parte, debe también alertarnos sobre un grave peligro: el del aislamiento de los compañeros cordobeses. En el número anterior de *La Verdad* ya alertábamos que el supuesto "plan de lucha", largado por la Comisión de los 20, tenía como objetivo chantajear al gobierno y justificarse ante las bases, demostrando que "algo se estaba haciendo". Sobre estas líneas, el Día de Protesta de los burócratas no podía ser otra cosa que lo que fue. Pero también planteábamos la posibilidad de que la clase aprovechara el miércoles 30 para hacer una verdadera jornada de protesta, pasando

> por encima de la Comisión de los 20, de la misma manera en que se plegaron masivamente a los últimos paros, a pesar de las órdenes que venían desde arriba.
>
> Lamentablemente esto sólo sucedió en Córdoba. De allí nuestro alerta, si lo de Córdoba se hubiera producido en todo el país, la maniobra burocrática habría naufragado por completo.[53]

Las consecuencias del Cordobazo sobre la vanguardia obrera

Estas observaciones de *La Verdad* sobre la actitud de la burocracia, en contraposición con las de la vanguardia después del Cordobazo, eran parte de las conclusiones que el PRT-LV había sacado en sus Tesis de junio de 1969.

En ese documento se señalaba que la crisis de dirección del movimiento obrero argentino era la razón fundamental por la que no se podía derrotar al gobierno y encarar con grandes posibilidades de éxito la perspectiva insurreccional. El gran problema de la hora, urgente, inmediato y no histórico, era lograr una nueva dirección revolucionaria. Y aclaraba que no se podía responder a esa cuestión con una generalidad como la de "fortalecer el partido", sino cómo liquidar a esa dirección burocrática, reformista, canallesca, que era la mejor garantía del orden burgués. El partido no descartaba fisuras en los aparatos burocráticos, que había que saber aprovechar, pero no creía que en forma inmediata eso fuera posible, ya que el fraude, y la protección gubernamental y patronal le garantizaban por un buen tiempo el control de los sindicatos.

> En oposición a ellos nos encontramos que a nivel de fábrica y secciones, el ascenso se manifiesta en el hecho del surgimiento de nuevas direcciones clasistas, muchas veces juveniles, que enfrentan al patrón o al capataz desde un

> bajo nivel, pero que rápidamente adquieren una gran experiencia frente al gobierno, y a la burocracia. A ese nivel sí es posible, en forma relativamente inmediata, enfrentar al aparato burocrático y derrotarlo. La gran consigna histórica de esta etapa es ganar los cuerpos de delegados y las comisiones internas de las fábricas para esas nuevas direcciones clasistas para transformarlas en revolucionarias.[54]

El fortalecimiento del partido y su influencia sobre el movimiento obrero pasaba por ese eslabón, por el de ganar fábricas para el programa de transición señalado y para las tendencias sindicales clasistas, entendiendo la palabra "tendencia" en su sentido amplio, de corriente influenciada y no en el restringido de fracción o agrupamiento que disputa esencialmente la dirección del sindicato.

Esta lucha por las direcciones de base del movimiento obrero obedecía a profundas consideraciones históricas. Una de ellas era que ese nivel estaba mucho más cerca de las estructuras del movimiento obrero, las más sensibles y revolucionarias en los momentos de alza. Otra fundamental era que allí residía el centro de la lucha de clases y no en los sindicatos, que en esta etapa capitalista ya eran una parte del sistema, que los necesitaba para estabilizar los salarios por medios de convenios y garantizar que no hubiera huelgas para asegurarse la cuota de ganancia. Por otra parte este trabajo, explicaba el documento, permitía plantear con mayor facilidad las consignas que tenían que ver con las relaciones de producción, directamente revolucionarias.

Por último, el cumplimiento de esta tarea, una vez que fructificase, permitiría –explicaba el mismo texto– encarar, si continuaba el ascenso, la creación de nuevas formas organizativas que abarcasen a otros sectores obreros y populares, principalmente los estudiantes.

Era evidente que este trabajo exigía al partido ser muy paciente y partir del nivel de conciencia y organización de los

activistas. Por eso se abundaba en consejos de cómo encarar la tarea, y se insistía una y mil veces en la necesidad de organizar a los elementos de vanguardia en tendencias sindicales.

> Todo lo que sea organizar sobre bases mínimas a esos elementos de vanguardia debemos considerarlo un éxito importante, por bajo que sea ese nivel.[55]

Posibilidades y contradicciones del movimiento estudiantil

De manera similar a lo ocurrido en varios países de Europa y América, el estudiantado había jugado un papel de detonante del nuevo ascenso en la Argentina. Las movilizaciones en Corrientes y Resistencia, extendidas en distintos grados por las principales ciudades del país, habían abierto el camino que llevó al Cordobazo. A fines de 1968, el PRT-LV ya había considerado posible esta dinámica, a partir de la creciente bronca manifestada en distintas universidades a lo largo de ese año y el impacto de las movilizaciones de otros países. Pero también había marcado la contradicción planteada por la crisis de dirección del movimiento estudiantil, expresada sobre todo en la FUÁ, cuyas limitaciones centristas le impedirían estar a la altura de las circunstancias.[56]

En los primeros días de abril de 1969, *La Verdad,* al describir el nuevo ascenso revolucionario mundial y preguntar por qué luchas como el Mayo Francés o las movilizaciones obrero-estudiantiles del Uruguay no habían triunfado, planteaba que el principal problema era el papel de las direcciones del movimiento de masas. Tanto en los países donde el ascenso había comenzado como en la Argentina, se daba un fenómeno combinado: las organizaciones tradicionales del movimiento obrero y estudiantil dejaban de ser reconocidas en la medida que eran

incapaces de dar respuesta a las exigencias del momento, ya que ningún programa reformista ofrecía soluciones; pero como contrapartida, surgían nuevas direcciones, o embriones de ellas, que en muchísimos casos buscaban capitalizar para sí mismas la lucha, mediante el desplazamiento de las demás. Si bien *La Verdad* consideraba un fenómeno progresivo el surgimiento de estas nuevas tendencias, por su búsqueda de respuesta a los problemas nuevos, la actitud sectaria de estas corrientes fraccionaba a la vanguardia e impedía el enfrentamiento eficaz con la dictadura y la patronal. En el caso concreto de la FUÁ, el PRT-LV sostenía que para que ésta llegara a desarrollar su programa en la realidad y se pusiera al frente de los estudiantes, debía plantearse como objetivo principal lograr luchas, movilizaciones y acciones unificadas contra la intervención en las universidades y la dictadura.[57]

Estas contradicciones se profundizaron a partir del Cordobazo. Junto con la caída del ministro del Interior Guillermo A. Borda se produjo el .relevo del equipo encargado del área de Educación, encabezado por el secretario José Mariano Astigueta y su reemplazo por Dardo Pérez Guilhou.[58] Se trataba de un cambio de táctica. Pérez Guilhou, un antiguo activista de derecha del movimiento estudiantil, había realizado una política demagógica como rector de la Universidad Nacional de Cuyo al aplicar los aranceles solamente a los hijos de quienes pagaban impuestos a los réditos. En julio de 1969, *La Verdad* consideraba que las nuevas autoridades tratarían de captar a la mayoría de los estudiantes aun posponiendo algunos de sus objetivos (como el cobro de aranceles, por ejemplo) para desprestigiar y aislar a la izquierda. Para evitar esta maniobra, recomendaba llevar adelante una táctica cuidadosa para arrancarle a la dictadura nuevas concesiones que la debilitaran aún más, apoyándose siempre en la movilización de las más amplias capas de estudiantes. Un punto clave era el del gobierno universitario. Mientras la FUÁ, dirigida por el PCR,

adoptaba un discurso ultraizquierdista y las tendencias orientadas por el PC planteaban que los profesores “progresistas” designaran a las nuevas autoridades, el PRT-LV sostenía la necesidad de reclamar el control estudiantil del gobierno universitario^

La Tendencia de Agrupaciones Revolucionarias Estudiantiles Avanzada (TAREA), organizada por el PRT-LV era la única que planteaba disputarle el control de la Universidad a la burguesía. Esta consigna de “control estudiantil del gobierno universitario”, aclaraba *La Verdad,* buscaba enfrentar la táctica de las nuevas autoridades, de dar concesiones al estudiantado para aislar a las agrupaciones^

En las Tesis nacionales de junio de 1969 se consideraba que el movimiento estudiantil era un fenómeno masivo en la mayor parte de los países. Se había convertido en un sector social muy importante que tendía a chocar con el régimen cada vez más de conjunto, lo que dependía del momento de la lucha, sin que por ello desapareciese la división de clases en su seno. Todo activista revolucionario, todo simpatizante de la revolución obrera debía tratar de utilizar las contradicciones del régimen para poner al estudiantado al servicio de ella. Para eso se tomaba el ejemplo de lo que había ocurrido en Rosario y Córdoba.

El PRT-LV consideraba que el movimiento estudiantil sufría una crisis organizativa y de dirección que era la mayor traba para el logro de una movilización de conjunto. En estas dos ciudades, y en menor medida en Buenos Aires, no había surgido una dirección y formas organizativas reconocidas. Al resumir la trayectoria de la FUÁ desde los años treinta hasta el golpe de Onganía, las Tesis señalaban que las distintas direcciones a lo largo de la historia habían estado al servicio de distintos proyectos burgueses, lo que había terminado llevando a la crisis de la que tradicionalmente era la dirección reconocida del movimiento. El PRT-LV planteaba que eran necesarias la más absoluta democracia y la consulta permanente a la base del movimiento, contra la lucha

por los sellos y la manija entre las distintas tendencias; la unidad de acción de todos los estudiantes y tendencias con un programa mínimo, contra el gobierno, contra la intervención y portados los problemas académicos más inmediatos y sentidos; la elección de delegados de curso y de cuerpos de delegados por Facultad y Universidad, como la mejor forma de lograr una dirección y organización reconocida del movimiento estudiantil, al servicio de la unidad de acción. En el seno de esa organización y acción común, el PRT-LV sostenía que mantendría su independencia y organización, y seguiría defendiendo un programa de transición que avanzaba de esas consignas mínimas, pasando por otras transitorias, hasta el cuestionámiento de conjunto del régimen capitalista, por la revolución obrera y el socialismo. Y llamaba al frente único revolucionario alrededor de ese programa a todas las corrientes que coincidieran con él, aclarando que nunca pondría el acuerdo con ese programa máximo como condición para la lucha conjunta contra el gobierno de todos los que coincidieran en ese punto.[61]

El paro del 27 de agosto

Entretanto, la burocracia sindical de la Comisión de los 20 seguía negociando con el gobierno, sin mayores resultados. Después del papelón del 30 de julio, el “normalizador” Valentín Suárez siguió presionando para lograr concesiones en favor de los burócratas más cercanos al gobierno en la futura dirección de la CGT, sin que el vandorismo obtuviese mucho a cambio. Finalmente, los 20 llamaron a un nuevo paro nacional para el 27 de agosto. Como lo dijo uno de los dirigentes en el plenario que dispuso la medida: “Este es un programa para una lucha a la que nos llevan, pero que no buscamos”.[62]

El PRT-LV insistía en la necesidad de reunir, en cada sección de cada fábrica, a todos los activistas para que el 27 fuera una verdadera jornada de lucha y de exigir asambleas para dis-

cutir las medidas para el paro. También señalaba que ia paralización de actividades debía extenderse al comercio y el transporte en todo el país, y que para garantizarlo eran necesarios centenares de piquetes para convencer a las bases de los gremios “participaclonistas”, que seguramente iban a ser alentadas por sus dirigentes a carnerear. Los piquetes obreros debían unirse con los activistas estudiantiles que nuevamente tenían abierta la posibilidad de lanzarse juntos a ia lucha.[53]

El lunes 25 de agosto, *La Verdad* insistía: “¡Paralizar al país! ¡Movilizar a ia clase!”. Volvía a la carga contra la burocracia, que después de declarar el paro se había cruzado de brazos. En casi ninguna fábrica ni gremio se había llamado a asambleas. Por eso reclamaba que la vanguardia debía tomar en sus manos el paro del 27 y repetía los consejos que venía dando desde que se había fijado la fecha, e instaba a que esa movilización fuera el comienzo de otra oleada de pelea contra la dictadura.

El I° de septiembre de 1969 *La Verdad* resumía el resultado del paro del 27 de agosto:

> La “cantidad” y “calidad” de la pasada huelga general reflejan con extraordinaria precisión la situación actual del movimiento obrero argentino, su dinámica, su relación de fuerza con el gobierno y la patronal, el grado de desarrollo de la vanguardia y el grado de descomposición de la burocracia sindical.
>
> Un paro extenso pero frío. Así podría sintetizarse la caracterización de este paro. Cuantitativamente, por más que pretenden ocultarlo la prensa burguesa y la TV, la huelga abarcó a la inmensa mayoría de los trabajadores argentinos. En cantidad, fábrica de más o de menos, abarcó prácticamente la misma extensión que la del 30 de mayo. Volvió también a repetirse, aunque con avances y retrocesos según los lugares, que pararon muchas fábricas de gremios participacionistas, cuyos directivos llamaron abiertamente al carneraje. ¡Y esto se consiguió a pesar que los mismos burócratas de los

> 20 después de llamar al paro, se cruzaron de brazos, y no movieron un dedo para asegurarlo![64]

Muchos comercios abrieron y el transporte funcionó, en gran medida debido a la pasividad de los 20 y a que los participacionistas sabotearon el paro. Así y todo, la masividad demostraba el peso de la nueva vanguardia. Sin embargo, había sido un paro "frío", no activo, sin acciones de conjunto en las calles. Esto mostraba la debilidad de esa misma vanguardia, que aún no estaba desarrollada para ser una nueva dirección.

Aunque el gobierno pareció absorber el paro sin mayores problemas, no había logrado'superar la crisis y estabilizar la situación. Valentín Suárez no había logrado impedir el paro y los participacionistas tampoco lograron que su base carnereara. El PRT-LV insistía en la necesidad de seguir con un plan de lucha escalonado y creciente que tomara como ejes inmediatos el problema del aumento general de salarios del 40%, la lucha en las paritarias y demás puntos del plan, empezando con un paro de 48 horas para culminar con la huelga general por tiempo indefinido para terminar con el Onganiato. El partido hacía eje en el aumento de salarios como punto de partida porque la dictadura había decretado la convocatoria a paritarias, en las que esperaba -con la complicidad de la burocracia- dividir gremio por gremio los reclamos de la clase, y así contener el ascenso.

> Si esto es así, cae de maduro que en estos momentos, la máxima preocupación del movimiento obrero y de los activistas antipatronales y antiburocráticos es ver cómo impedir esa dispersión, cómo unificar la lucha por los convenios. [...] Si esto no es tomado como consigna central del movimiento obrero en los próximos días, el gobierno va a tener la posibilidad de canalizar en las centenares de paritarias toda la marejada de la lucha por los convenios.[65]

Para impedir esa maniobra era indispensable la unidad del

activismo en las fábricas y así empezar a solucionar el problema clave para derrotar a la dictadura: el de la dirección.

> El movimiento obrero ha pegado grandes avances este año. Uno de esos avances ha sido en la cuestión de la unidad de las organizaciones sindicales [...] Pero la unidad de las organizaciones obreras, por estar todavía los burócratas al frente, si bien es un paso adelante con respecto a la anterior situación, no garantiza por sí sola que la clase pueda librar la guerra que aniquile al régimen. Precisamente porque se ha avanzado en la cuestión de la unidad, se vuelve más necesaria que nunca una nueva dirección del movimiento obrero. [...]
>
> Si los activistas, en toda fábrica y sección, se unifican en comisiones, podrán asegurar las medidas de lucha que los burócratas no aseguran o directamente boicotean, podrán llevar al movimiento obrero a la calle arrastrando a las masas populares y voltear a la tambaleante dictadura de Onganía.[66]

La debilidad del movimiento estudiantil

El paro del 27 de agosto puso en evidencia las debilidades del movimiento estudiantil, sobre todo en Buenos Aires. La participación del estudiantado durante esa jornada fue muy pobre. Si bien hubo razones objetivas que contribuyeron (fundamentalmente, el que las clases se habían iniciado pocos días antes y Filosofía todavía permanecía cerrada), esa situación se debió fundamentalmente a las tendencias que pretendían dirigir al estudiantado. A diferencia de lo ocurrido en mayo, ni la burocracia sindical ni sectores de la burguesía habían creado un "clima" a favor del paro. Resultaba evidente que, sin un trabajo previo de las tendencias, los estudiantes no iban a adherir espontáneamente. Sin embargo, la mayoría de las agrupaciones no sólo no trabajó a favor, sino que objetivamente frenó la actividad.

Pocos días antes del 27, las que como el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) respondían a la dirección de la FUÁ planteaban que el paro era "burocrático" y que no había que propagandizarlo. Recién cuando Ongaro, desde la cárcel, adhirió al llamado de los 20, los sectores que respondían al PCR cambiaron su posición, lo que mostraba que su actitud era una combinación de sectarismo y oportunismo. La FUÁ sacó entonces un comunicado apoyando el paro, pero no realizó prácticamente actividad alguna para garantizarlo, ni siquiera en las facultades donde dirigían el centro, como Medicina.

Por su parte, el Frente Estudiantil Nacional (FEN), también vinculado a Ongaro entonces/ realizó alguna actividad de propaganda en Ciencias Económicas, donde dirigían el Centro, pero según *La Verdad* en ninguna otra facultad se los vio, no hicieron trabajo en los cursos ni plantearon alguna acción concreta de apoyo. En Derecho, las otras agrupaciones ligadas al ongarismo hicieron una buena tarea propagandística. Los sectores dirigidos por la FJC se movieron un poco en aquellas facultades donde el paro "salía" (Derecho y Exactas) pero no en aquellas como Medicina, donde el nivel de conciencia de los estudiantes estaba más retrasado. TUPAC, orientada por Vanguardia Comunista, tuvo una línea oscilante y frenadora similar a la del PCR. En un volante repartido en Exactas, donde plantearon el apoyo crítico, señalaron que los objetivos del paro eran débiles, entre otras cosas, porque el aumento de emergencia "ya estaba conseguido". No trabajaron en ninguna facultad en los cursos, pero lo más lamentable fue en Ingeniería, donde dirigían el centro y ni siquiera plantearon parar.

Las tendencias que más activaron por el paro entre los estudiantes fueron la TERS y TAREA. Sin embargo, la TERS se dio una línea sectaria al pretender "imponer" el paro en los cursos, acusando de carneros a los estudiantes que no entendían el porqué de la huelga ni sus objetivos, porque nadie se los había explicado. TAREA, aunque no con toda la fuerza y com-

batividad necesaria, según señalaba *La Verdad,* estuvo en las facultades los días previos, sobre todo impulsando la discusión y |a votación del paro en los cursos, a la vez que discutiendo con las otras tendencias la necesidad de trabajar juntos para conseguir un paro total.

La Verdad señalaba que la posición aparentemente muy de Izquierda de la dirección de FUÁ y de TUPAC de agitar la "caracterización" de la burocracia sirvió objetivamente a ios intereses de la misma burocracia y del gobierno, que en este paro coincidieron en algo fundamental: que fuera pasivo, sin movilizaciones en la calle, sin participación del movimiento estudiantil y de los sectores populares. Es decir que no se les transformara en otra Córdoba. Si los estudiantes se hubieran volcado a puerta de fábrica o impulsado algún tipo de lucha agitativa, tal vez hubieran podido "detonar" una situación latente en toda la clase obrera del país. Por eso *La Verdad* insistía:

> Si las agrupaciones no se deciden a insertarse en el movimiento estudiantil, a dejar de ser meros propagandistas que pretenden, antes que nada, llevar agua a su molino sectario, y si no unifican en la acción con el objetivo claro de impulsar al estudiantado a luchar junto al movimiento obrero, seguirán objetivamente frenando el proceso o serán totalmente sepultadas como dirección.[67]

Onganía, preso de las contradicciones

En su tira y afloja con la burocracia, el gobierno resolvió convocar a paritarias. La medida mostraba las contradicciones en que se encontraba el régimen militar a partir del Cordobazo. Si bien Onganía había logrado sortear con relativa calma los meses de julio y agosto, dentro de una situación general cada día peor, todos los observadores políticos coincidían en caracterizar que era el preludio de la tormenta.

Por un lado, las paritarias eran un salvavidas arrojado a la burocracia para que cumpliera su papel de frenar el ascenso. Con esta "concesión", el gobierno de Onganía buscaba lograr cuatro objetivos: prohibir todo movimiento de fuerza durante la discusión de los convenios; dispersar al movimiento obrero durante esa negociación; empezar con los gremios "chicos" o con los conducidos por burócratas participacionistas que aceptasen las condiciones impuestas por la patronal; negarse a homologar todo convenio que sobrepasara un margen de aumentos que amenazase la continuidad de la política económica.

Evidentemente, la promesa de aumentos de salarios dejaba la puerta abierta para negociar con la burocracia, pero al mismo tiempo malquistaba a la patronal industrial, que estaba en contra de hacer concesiones. Esto se evidenció después del paro del 27 de agosto, en las presiones que Onganía recibió de los empresarios que realizaron su Congreso de la Industria y, por otro lado, en las exigencias de los altos mandos militares.

El reclamo patronal era que los aumentos salariales no superasen un tope de entre el 8 y el 10% -que en las condiciones de ese momento era ridículo-. Incluso ACIEL (Acción Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres) ya le había reprochado al gobierno que hubiese convocado a las paritarias. Esta dureza de los empresarios le dejaba poco margen a la burocracia. En el plenario convocado por la Comisión de los 20, el 4 de septiembre, los representantes de Luz y Fuerza, portuarios y la CGT de Córdoba querían convocar a un nuevo paro activo, con concentraciones. La Comisión sacó una resolución "de paro... pero con fecha a determinar dentro de veinte días".[68]

La "salida" que encontró Onganía fue la típica de un bonapartismo en crisis: juró ante los patrones que iba a continuar con el Plan Krieger Vasena, aunque éste ya no estaba en el gobierno, pero no fijó un tope a la discusión salarial.

Esta respuesta fue paralela a la que dio frente a los milita-

res. En la reunión que tuvo con los jefes de las tres fuerzas en la semana siguiente al paro del 27 de agosto, Onganía debió declarar públicamente que las Fuerzas Armadas participarían del gobierno y que se restauraría la democracia burguesa con constitución, partidos y parlamento; pero tampoco fijó fecha. Más aún, después de firmar ese compromiso, Onganía actualizó su ¡dea corporativa "participacionista" con el nombramiento de "Consejos Asesores", que pretendía formar entre el Iº y el 15 de septiembre.

Para el PRT-LV estos hechos demostraban que la inestabilidad del régimen se agudizaba y que el gobierno sólo respondía con maniobras dilatorias:

> Los hechos están tomando, otra vez, un ritmo vertiginoso. En *La Verdad* anterior señalábamos que septiembre se iniciaba con el agravamiento de todas las contradicciones y de un aceleramiento de la crisis en que está hundido el Onganiato. Septiembre puede ser otro mayo. Pero en condiciones muy distintas y mucho más favorables para el movimiento obrero y estudiantil.
>
> Todo indica que se está marchando hacia un nuevo estallido. La situación en Rosario, en Córdoba y en los ferrocarriles, así lo confirma.[69]

El segundo Rosariazo

El estallido se produjo en Rosario, al día siguiente de que se publicara ese comentario. El detonante fue la lucha de los ferroviarios, que en los primeros días de septiembre rebasó los límites de la ciudad. El conflicto se originó por uno de esos hechos "minúsculos" capaces de encender la chispa en una situación prerrevolucionaria. Un delegado que se había negado a firmar un apercibimiento de la dirección del Ferrocarril Mitre por haber participado en el paro del 27 de agosto. La

suspensión encrespó los ánimos en toda la línea y el 8 de septiembre se realizó una asamblea de afiliados de la Unión Ferroviaria, que decidió un paro por 72 horas. Un dato significativo fue la ovación con que fue recibida una delegación estudiantil integrada por militantes de FAUDI y TAREA. Pero lo que marcaba un cambio fundamental fue que la seccional rosarina de La Fraternidad adhirió al paro, pasando por encima de la decisión de la conducción nacional de Cesáreo Melgarejo, que desautorizó ese apoyo. Los fraternales rosadnos, en asamblea el día 10, decidieron desacatar esa orden de carnerear y ratificaron el paro. La CGT Regional Rosario también se solidarizó y el paro del Mitre se fue convirtiendo en nacional, por la adhesión de otras seccionales, tanto de la Unión Ferroviaria como de La Fraternidad, para desesperación del gobierno y de los burócratas como Melgarejo, quien en un comunicado aparecido el día 11 reconoció que las seccionales no le respondían. Los señaleros y guardabarreras también se sumaron.

El gobierno replicó con la suspensión por treinta días de todos los huelguistas. La respuesta de los trabajadores fueron asambleas en todo el país para decidir cómo seguir la lucha. Por su parte, el estudiantado desarrolló su "Semana de Homenaje a Pampillón". Aunque no coordinaron sus acciones con los ferroviarios, los estudiantes ayudaron a crear el "clima" en Rosario.

El 16 de septiembre, el gobierno decretó la "movilización" de los ferroviarios convocando a la prestación del "Servicio Civil de Defensa" al personal que se encontraba en huelga. Todos los trabajadores mayores de 18 años quedaban sometidos a la Justicia Militar, y el personal femenino y el masculino menor de esa edad, a la Justicia Ordinaria. La Unión Ferroviaria "en la resistencia", a través de su dirigente Antonio Scipione, declaró en un comunicado:

> Los más fundamentales derechos humanos nos son negados. Cientos de compañeros fueron suspendidos, miles cesanteados, más de cien mil rebajados de categorías por

haber ejercido ei derecho constitucional de huelga el 30 de mayo y el Iº de julio, cuando paró todo el país. Exigimos la reincorporación y el levantamiento de los castigos [...] el gobierno no ha oído nuestros reclamos. Nos niega el derecho de expresión. No soluciona ninguno de nuestros problemas. Los ferroviarios tenemos los sueldos de hambre. La única respuesta de la dictadura a nuestras inquietudes ha sido la represión. Por ello nos vemos obligados a continuar el paro 48 horas más.[70]

La FUÁ, el Partido Socialista Argentino, el PC y la UCRP se solidarizaron con los ferroviarios. Los dirigentes radicales Balbín y Vanoli emitieron un comunicado en el que exigían que:

[...] se forme un gobierno provisional, encargado de llamar a elecciones y que garantice en su interregno el federalismo y la democracia, aumente la producción mediante una política selectiva de inversiones, pleno empleo, actualización del salario real, y revisión de la política educacional y reorganización de los partidos políticos, organizaciones sindicales, y empresarios.[71]

A las 10 del 16 de septiembre de 1969 comenzó el paro activo por 38 horas convocado por la CGT de Rosario,

[...] en total solidaridad con los compañeros represaliados por el actual gobierno, por ejercer un derecho constitucional que la insensibilidad del régimen cercena.

23 y 30 de mayo, 27 de agosto, 16 y 17 de septiembre son jalones de lucha con que los trabajadores argentinos respondemos y seguiremos respondiendo a los atropellos, al escarnio, al sometimiento y a la explotación que realizan aquellos que se oponen a la cristalización de una Argentina Justa, Libre y Soberana.

El silencio del Régimen a los cinco puntos que contienen las mínimas aspiraciones de los trabajadores, la nueva farsa de las paritarias donde se pretende legalizar un nuevo

congelamiento de salarios, las leyes represivas y ias de movilización, los compromisos extranacionales contraídos para socavar el patrimonio nacional, el pretexto de estabilizar el peso que la clase trabajadora no tiene, son pautas elocuentes de que se nos quiere retrotraer a épocas que muy bien conocemos los trabajadores y que en la Historia han quedado bajo el lema de las vacas gordas y los peones flacos. Por todo esto, la CGT de Rosario exhorta a todos los trabajadores sin excepción, a los estudiantes, a los comerciantes, a los profesionales, intelectuales y al pueblo en general, a acatar el paro y la movilización decretada, concentrándose ante la Delegación Regional de la CGT, Córdoba 2161, a las 12 horas del día 16 de septiembre. Unidos y solidarios venceremos.[72]

Ese día, un nutrido grupo de compañeras de ferroviarios presentó en la Casa de Gobierno un petitorio dirigido a Onganía, mientras otra delegación pedía audiencia al comandante del II Cuerpo del Ejército, para reclamar la libertad de los presos, la reincorporación de los cesantes y el levantamiento de sanciones a raíz de los anteriores paros. Los estudiantes adhirieron a las medidas dispuestas por la CGT rosarina, extendiendo la protesta por 48 horas.

El gobierno nacional había enviado unos 3.500 hombres de la Policía Federal y la Gendarmería, para reforzar con grupos especializados en "la lucha antisubversiva" a la Policía provincial. Se desplegaron en un radio que superaba el centro, extendiéndose hacia los barrios donde se concentraban las fábricas y talleres.[73]

A las 10 de la mañana se inicia el paro decretado por la CGT. Desde seis puntos distintos de la ciudad, columnas de miles de obreros y centenares de estudiantes, convergen sobre el centro de la ciudad. Apenas iniciado el paro, los obreros se dan a la tarea de impedir que carneree el transporte. En pocos minutos docenas de trolebuses y ómnibus son incen-

> diados por los manifestantes. Las columnas más combativas son las de Ferroviarios y Luz y Fuerza.
>
> A las 11 de la mañana, gran cantidad de manifestantes ya han llegado a las cercanías de la Plaza Sarmiento, objetivo fijado para la concentración. Se inicia una verdadera batalla contra la policía. En un radio de varias manzanas comienzan a levantarse barricadas y pronto toda ia zona céntrica se halla controlada por los manifestantes. Piedras y molotovs contra balas y garrotes. La policía se ve impotente para controlar la situación y se limita a “hostigar a los manifestantes”. Mientras tanto en las zonas fabriles persistían focos de resistencia que obligaban a las fuerzas represivas a distribuir sus fuerzas en toda la ciudad. Pero alrededor del mediodía, la falta de dirección comienza a hacerse sentir. El grueso de los obreros comienza a abandonar las barricadas y a dirigirse hacia los barrios. Sin embargo, en el centro las acciones continúan hasta promediar la tarde.™

La movilización careció de dirección, organización y orientación. Los burócratas de la CGT decretaron el paro y programaron las zonas de concentración, pero fueron incapaces en general de ponerse a la cabeza de las columnas obreras, afirmaba *La Verdad.* Es por eso que después de las 13, los focos de lucha se centraron en forma espontánea en los barrios obreros y en las villas.

En las principales barriadas se levantaron barricadas y comenzó la resistencia a la policía. La lucha se extendió, a Saladillo, Villa Manuelita, Alberti, Arroyito, Sorrento, Empalme Graneros, Barrio Belgrano, Barrio Triángulo y Pérez, que se convirtieron en verdaderas zonas liberadas. Por la noche, entraron a operar en la represión fuerzas del II Cuerpo de Ejército.

Si bien en las barricadas combatieron principalmente obreros jóvenes, estudiantes secundarios, activistas estudiantiles y elementos semilúmpenes de las villas, la resistencia contó desde un primer momento con el apoyo activo de la población.

La explicación que daba *La Verdad* sobre los saqueos que se produjeron en algunos casos a la presencia de sectores marginales de las villas, que aprovechaban la lucha y la confusión, pero eso no invalidaba la presencia masiva de los obreros y jóvenes. Por otra parte, agregaba el artículo del periódico, estas acciones violentas de masas, eran una clara respuesta a los sectores foquistas que negaban las posibilidades insurreccionales y pretendían suplantar las luchas violentas obreras y populares, por la acción heroica pero estéril de un grupo de militantes.

El miércoles 17 continuó la lucha en los barrios. Saladillo y Empalme Graneros fueron los puntos fundamentales. Ardieron centenares de fogatas y la Policía y la Gendarmería se limitaron a rodear el barrio, porque eran rechazados continuamente. En Empalme Graneros, la policía recién pudo entrar a las tres de la mañana, pero sin llegar hasta el corazón del barrio. Las fuerzas represivas revisaron casa por casa y maltrataron a sus habitantes. En Saladillo la represión cobró dos víctimas, una mujer y un niño de doce años. Hubo decenas de heridos. La ciudad no recuperaría su aspecto normal hasta el viernes 19 de septiembre. Los tiroteos continuaron por varias noches más, en Saladillo y Sorrento fundamentalmente.

La combatividad no disminuyó. Las jornadas extraordinarias del martes 16 y el miércoles 17 evidenciaron claramente el espíritu de lucha de la clase obrera rosarina y su vanguardia. Confirmó también un fenómeno que ya se había revelado en las movilizaciones de mayo: la presencia de importantes sectores de jóvenes en la lucha. Ellos fueron los primeros en las barricadas y en el enfrentamiento con la policía.

Más explosiones en el interior

Entre tanto, en Córdoba los conflictos en Aerometal Petrolini y Grandes Motores Diesel desembocaron en una marcha de los

mecánicos, que llegó hasta la sede de la CGT coreando la consigna "Gobierno obrero y popular". El hecho de que el gobernador Huerta no hubiera mandado a reprimir a los obreros marcaba un signo de la nueva etapa.

Osear Anzorena, en *Tiempo de violencia y utopía,* confirma este ambiente reinante en el interior del país cuando relata los sucesos acaecidos en la ciudad de Cipolletti:

> Los hechos se originan cuando el 12 de septiembre llegan a esta Municipalidad de Río Negro con el propósito de concretar la intervención de la comuna y destituir al hasta entonces intendente, doctor Julio Dante Salto.
>
> A los pocos minutos de conocerse dicha noticia comienza a congregarse una muchedumbre en los alrededores del edificio municipal, que supera las 4.000 personas. Se cierran todos los comercios, los colegios, y se paralizan las actividades industriales. La multitud penetra en la Municipalidad y arroja por la ventana del despacho del intendente al subsecretario de gobierno y al interventor designado, quienes son perseguidos por las calles hasta la sede de la policía local donde buscan refugio. El propio jefe de policía es lanzado a un cantero de la Municipalidad y lo siguen golpeando en el suelo. Trato similar reciben todos los funcionarios que integran la citada comitiva.[75]

Las autoridades provinciales se comprometieron a suspender la intervención. Sin embargo, a los pocos días enviaron como interventor al jefe de la policía rionegrina, comandante Antonio Aller, que al frente de muchos efectivos ocupó el edificio municipal. Ante la reacción de la población se producen nuevos enfrentamientos, con un saldo de quince vecinos heridos y 300 detenidos. Aller es reemplazado, pero el reemplazo no fue aceptado por el comandante. El caos institucional se "solucionó" con la movilización de las tropas de la VI Brigada de Infantería de Montaña.

Una vez más: ¡Traición!

El segundo Rosariazo y la "pueblada" de Cipolletti mostraban a las claras el ánimo de lucha obrera y popular contra el régimen. En ese marco, el plenario de secretarios generales de los 20 -realizado el 22 de septiembre- decidió un paro de 36 horas, con concentraciones, a cumplirse los días 1 y 2 de octubre. Esta resolución, prácticamente unánime, fue el resultado de dos factores: por un lado, el impulso que habían tomado las luchas obreras en septiembre; por el otro, la burocracia se veía empujada por la falta de resultados del plan de chantaje que venía ejerciendo sobre la dictadura.-La votación del paro fue hecha con grandes "reservas morales" por la mayoría de ios burócratas presentes. Esto fue claramente denunciado por Miguel Gazzera en la renuncia que envió a las 62 Organizaciones, expresando su disconformidad por la agachada final.

Era evidente que la burocracia no preparaba el paro ni las concentraciones. Sin embargo, las experiencias de Córdoba y Rosario mostraban que una vez lanzada la movilización sería muy difícil controlarla. En el gobierno, según los trascendidos de la prensa burguesa, había dos posiciones. Una, la de los comandantes en jefe, era "dar leña con todo", no hacer concesiones y actuar preventivamente disolviendo, de hecho, los sindicatos, mediante su declaración de "estado de asamblea". Esta línea implicaba romper toda negociación con la burocracia y se enmarcaba en la defensa incondicional del Plan KriegerVasena. La otra, en cambio, cuyas cabezas visibles eran el coronel Luis Prémoli y el secretario de Trabajo Rubens San Sebastián, postulaba la necesidad de dar concesiones a la burocracia, como única forma de apagar el incendio. Esta ala proponía, como recambio del fracaso de la estabilización, el plan frondizista-frigerista de ia "inflación controlada", dentro del cual se daría un aumento general del 20%, que sería de inmediato absorbido por la suba de precios. Onganía arbitró una combinación de ambos. Un comunicado del

Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) claramente prometía "leña" a los activistas (anunciaba el empleo de armas de fuego), pero era muy cuidadoso con la burocracia, dejando la puerta abierta para su retroceso y sus agachadas. No se tomaba contra ella ninguna medida preventiva y sólo se la amenazaba si efectivizaba las concentraciones. Si los burócratas se dejaban "desbordar", especialmente en Buenos Aires, se los iba a castigar con la pérdida de sus sindicatos.

Este comunicado hizo correr el frío entre los dirigentes, que apuraron las negociaciones con el sector representado por Prémoli. Ambas partes estaban de acuerdo en que no se podía estirar más el resorte. Sobre esa base, la Comisión de los 20 levantó la medida de fuerza, aunque sin dar razones para este cambio de decisión.

La Verdad titulaba "¡Traición!" su edición del 29 de septiembre. Se suponía, para esa fecha, que existía la promesa de un aumento general por encima de lo ofrecido por la patronal, pero hasta ese momento no se sabía a ciencia cierta. La clase obrera que venía empujando cada vez más, fue "frenada":

> La clase no puede decirse que vuelva derrotada. Ha sido frenada, que es algo muy distinto. Y ha sido momentáneamente frenada a costa de un gran gasto por parte del gobierno y un agravamiento de la crisis de la burocracia. Es muy importante comprender esto. [...]
>
> Por lo pronto, a nivel de la burocracia la Comisión de los 20 y las 62 se han hecho bolsa: a dos días de la levantada del paro, las denuncias, renuncias y escisiones parecieran que van a conducir a la formación de un nuevo nucleamiento burocrático.
>
> Pero lo importante no es que de esta experiencia surja una nueva CGT al estilo de la de Ongaro. Esto va a acelerar el surgimiento de muchos activistas independientes que, hasta ayer, todavía tenían algo de confianza en las posturas "opositoras" de los 20.
>
> Ante la traición de los burócratas, se vuelve cada vez

> más comprensible para el movimiento obrero la necesidad de que surjan nuevas direcciones. Este es el momento de agitar con todo ia consigna “Congreso de Bases” como una salida a ia crisis de dirección del movimiento obrero.[76]

¿Retroceso, derrota?

Esta era la pregunta que se hacían los activistas después de la levantada del paro de octubre. Según el PRT-LV, era preciso determinar la situación en la que quedaba el movimiento obrero. No podía decirse que hubiera sufrido una derrota catastrófica -a diferencia de lo ocurrido en 1959-. Ahora, la principal derrotada era la burocracia, que se había “ido al mazo en su plan de chantaje al gobierno”. Pero reconocía que significaba un retroceso en el enfrentamiento de conjunto contra el gobierno, porque se había postergado una batalla decisiva. El PRT-LV consideraba que la situación de inestabilidad se mantendría en estado latente y que las perspectivas de enfrentamientos pasarían ahora a las fábricas, los gremios y las regionales del interior. Esto constituía, evidentemente, un retroceso pero no una derrota catastrófica. Además de subsistir todos los viejos problemas, el nuevo activismo no había sido barrido y había hecho una dolorosa pero aleccionadora experiencia con respecto a la burocracia sindical.

A cambio de su traición, la burocracia obtenía del gobierno el aporte del 3% sobre los salarios, destinado a las obras sociales, y el aceleramiento de la devolución de la CGT. Pese a ello, *La Verdad* insistía en que la gran derrotada había sido la burocracia, porque había quedado completamente descolocada frente a las bases. Un reflejo de esta situación fue la aparición de nuevas divisiones en su seno. Un sector de la burocracia de las seccionales del interior y algunos gremios de la Capital –donde la presión de la base y del activismo había obligado a los dirigentes a ponerse al frente de las luchas– llamaron a una reunión en Córdoba, con las perspectivas de crear un nuevo agrupamiento

opositor. Para el PRT-LV había que aprovechar la oportunidad para que las CGT del interior convocasen a un Congreso de Bases como única forma de resolver la crisis de dirección; en especial las de Córdoba y Rosario, que gracias a las luchas heroicas de sus bases y activistas, y no a sus burócratas, habían conquistado suficiente autoridad y prestigio para llamar a un congreso de todo el movimiento obrero argentino.[77]

Por el contrario, en algunos gremios de Buenos Aires, donde la presión y el activismo eran menos fuertes que en el interior, la burocracia se había largado a una campaña de persecución directamente policial, no sólo contra los nuevos activistas sino contra los integrantes de las viejas oposiciones burocráticas. Se apresuraron a asegurarse los sindicatos yendo empresa por empresa a exigir a los patrones que echaran a los compañeros sindicados por ella como opositores y denunciándolos públicamente a la policía.

Plenario del interior. Los “25”

Finalmente, la dictadura resolvió por decreto un aumento entre el 17% y el 18% y al mismo tiempo dispuso un congelamiento salarial hasta diciembre de 1971. La medida no conformó a nadie. En primer lugar, la inflación obligaba a exigir, como mínimo, el 40% de aumento para recuperar el ya bajo nivel de ingresos de los años previos. La patronal recibió muy mal el anuncio, ya que superaba el límite del 10% que había planteado. Sólo el sector frondizista estuvo de acuerdo.

El PRT-LV proponía que cada gremio realizara asambleas y plenarios de delegados (especialmente allí donde esos organismos no fueran totalmente burocráticos) que votasen el rechazo de los aumentos oficiales y un plan de lucha en reclamo del 40%™

Los sectores de la burocracia que de alguna manera se

habían expresado en contra de levantar el paro del 1 y 2 de octubre, convocaron a su propio plenario en Córdoba, en el que resolvieron un paro de 38 horas para los días 29 y 30 de octubre. Era un intento de reubicarse y asegurar el control sobre las bases, ante la bronca generalizada. La composición del plenario fue totalmente burocrática -no se permitió participar a ninguna tendencia sindical, ni activistas de fábricas o delegados- e incluso se "infló" su supuesta representatividad; por ejemplo, se anunciaron delegaciones de regionales de la CGT que no concurrieron, como Lanús, Avellaneda, San Martín y Rosario.

Otro objetivo del plenario era chantajear a la burocracia de los 20. Por eso se votó la fecha del paro pero sin ningún plan concreto para garantizarlo. Al mismo tiempo se nombró una "Coordinadora" para que entrase en tratativas con otros sectores burocráticos, dándole poderes para que, en caso de alcanzar algún acuerdo, se pudiese levantar o postergar la medida de fuerza. Este chantaje apuntaba a no quedar relegados en la "normalización" de la CGT.

El PRT-LV aconsejaba a los activistas aprovechar las contradicciones interburocráticas exigiendo a la Coordinadora que, si de verdad quería resolver el problema de la dirección del movimiento obrero, planteara la necesidad de un Congreso de Bases. ¿Qué mejor para "correr" a los 20 que golpear a sus bases con esa propuesta?

Como era previsible, el paro decretado por la Coordinadora de los "8" surgida del plenario de Córdoba resultó un fracaso en el orden nacional. En el gran Buenos Aires sólo algunas empresas gráficas y químicas pararon, así como el Ferrocarril Roca. Algunas otras, que pararon en esos días por sus propios conflictos, aclararon que no tenían nada que ver con el llamado de la Coordinadora. Este fue el caso de las seccionales de General Motors. La causa del fracaso fue muy simple: no hubo dirección que preparara el paro, fuera de los comunicados del ongarismo y el MUCS. En el único lugar donde se realizó con éxito fue en

Córdoba, gracias a la vanguardia y las bases que lo impusieron en asambleas. Una vez más estaba demostrado que en Córdoba había surgido una fuerte vanguardia, capaz de llevar adelante luchas de conjunto, aunque todavía en el ámbito zonal.

Este fracaso favoreció, relativamente, a Onganía y a la burocracia que había decidido el levantamiento del paro del 1 y 2 de octubre, ya que les permitió alcanzar las metas que habían acordado. Se llegó así a un acuerdo con los dirigentes sindicales de las tres fracciones existentes para organizar la devolución de la CGT a una "Comisión de los 25" estructurada a partir de las 62, de los grupos participacionistas y los llamados "independientes" o "no alineados". Esta Comisión de los 25 fue reconocida oficialmente como dirección provisoria de la CGT, independientemente del repudio de importantes dirigentes nacionales y regionales. El gobierno se aseguró la colaboración de los "nuevos" miembros de esta comisión satisfaciendo la promesa de establecer las contribuciones obligatorias de los patrones y los obreros (2% y 1%, respectivamente) sobre los salarios, para financiar las obras sociales, cuya administración recaería en los burócratas sindicales. Las diferencias entre los distintos agolpamientos postergaron su concreción, pero a fines de febrero de 1970 se firmó la ley de obras sociales que le otorgaba a las instituciones sindicales unos 50.000 millones de pesos anuales. Esto le aseguraba al gobierno una mayor colaboración de las direcciones burocráticas, y le abría la posibilidad de reubicarse frente a la patronal consolidando como carta de triunfo la "paz social" lograda después de la levantada de los paros del 1 y 2 de octubre, que le serviría por algunos meses más.

A los pocos días de formarse la Comisión de los 25, el gremio más fuerte, la Unión Obrera Metalúrgica se retiró de las deliberaciones acatando las directivas de Perón. Al mismo tiempo, Miguel Gassera tomaba distancia por la izquierda, a fin de erigirse en un dique preventivo contra una nueva oleada obrera que pudiera surgir en los 70. Este ir y venir de los distintos sectores

burocráticos tenía que ver con los estallidos de septiembre. Veían la necesidad de unificarse, en primer lugar, por imposición del gobierno, que así se lo exigía, para que entraran sus amigos los participacionistas, y segundo, para precisar el reparto de puestos ante la perspectiva de la devolución formal de la CGT, que seguía intervenida. Pero los numerosos conflictos que seguían sacudien-' do al país a finales del año 1969, como ferroviarios, maestros, General Motors, Eaton, Wobron, etcétera, también les planteaba la necesidad de evitar un mayor desprestigio, y por eso debían aparecer con poses de luchadores buscando la unidad. Aunque en lo profundo todos ellos mantenían el hilo de intereses que los unía, no habían terminado aun con sus rencillas. De aquí que el signo de la Comisión de los 25 fuera la inestabilidad.

El PRT insistía en que, al no darse la posibilidad inmediata de luchas de conjunto, el eje de actividad pasaba al ámbito de fábrica y que por eso había que estar atentos. "Una nueva dirección obrera clasista y revolucionaria, o surge desde las fábricas o no surge de ningún lado"™

Era cierto que la burocracia había sufrido numerosas derrotas tácticas. Muchos gremios y muchas fábricas habían pasado por sobre su cabeza. Sin embargo, en casi todos esos casos, aunque muy vapuleada, pudo sobrevivir, porque no hubo quien pudiera reemplazarla como dirección. Hacía falta que, de la nueva vanguardia y en las luchas, surgiese una dirección alternativa.

> Nuevos avances van a repercutir en forma inmediata, no sólo por la fragilidad del acuerdo burocrático sino también por otro motivo: una nueva oleada de luchas obreras y populares no va a partir del punto que lo hizo en mayo. No va a partir de diez años de pasividad y derrotas, durante los cuales el activismo antipatronai y antiburocrático se redujo a cero.
>
> Un nuevo avance va a partir de otro nivel: ei conjunto ha hecho una gran experiencia, en especial con respecto a sus burócratas. Aún no hay una dirección clasista de recambio

> de la burocracia, pero sí hay, en cantidad y calidad, muy superior a mayo, el material humano que puede llegar a constituir esa dirección.[80]

1969: el año del despertar obrero

En diciembre, el PRT-LV hizo un balance sobre lo ocurrido en 1969.[81] El cambio en la situación lo había determinado la clase obrera, que pasó a la ofensiva. El grado y la masividad alcanzados por algunas movilizaciones, en especial las semiinsurrecciones de Córdoba y Rosario, golpearon tan fuertemente que la inestabilidad y el desequilibrio se extendieron a toda la sociedad. El régimen perdió el control y el país entró en una etapa prerrevolucionaria. ¿Qué se quería decir con esta definición? Que se estaba en una etapa de transición entre el viejo equilibrio derrumbado por los estallidos de la lucha de clases hada una situación revolucionaria, insurreccional, o hacia la instauración de un nuevo equilibrio, de una nueva estabilidad del régimen. Es decir, no se auguraba fatalmente un triunfo.

Desde mayo de 1969 se combinaron en forma contradictoria estas dos posibilidades. La estabilidad, que había comenzado a tener fisuras con las primeras movilizaciones estudiantiles, se vino completamente a tierra cuando el movimiento obrero asumió el rol principal. Esos fueron los días del mayo cordobés y del septiembre rosarino, hasta la traición abierta cuando la burocracia levantó los paros del 1 y 2 de octubre. Hasta esa fecha se estaba dentro de la primera salida: en los umbrales de una situación revolucionaria. A partir de allí, desde la entregada hasta diciembre, el PRT-LV consideraba que se marchaba en sentido contrario, es decir, hacia un nuevo equilibrio. Pero estos flujos y reflujos todavía no habían decidido definitivamente nada. Por eso era importante ver cómo se estaban moviendo, qué dialéctica habían tenido esos vaivenes de clases, sus distintos sectores, la burocracia sindical, el gobierno, el Ejército, qué

relación de fuerzas existía, qué cambios en sus políticas y qué reacomodamientos habían sufrido.

A principios de 1969 el rasgo fundamental había sido la chatura, aunque en 1968 ya había habido síntomas alentadores, dentro del marco de luchas a la defensiva desde hacía varios años. Pero mayo del 69 rompió esa dinámica. Después de muchos años, la clase obrera pasó a la ofensiva. De conjunto, obtuvo triunfos. Cambió en sentido favorable la relación de fuerzas respecto de la patronal y el gobierno. ¿Pero en qué forma y en qué medida lo consiguió? Ese era el nudo de la cuestión.

El movimiento obrero, por el retraso en la formación de una dirección clasista, por haber conservado la burocracia sindical el dominio de sus organizaciones de masas, no cambió la relación de fuerzas con el gobierno en la medida suficiente como para producir su caída. Obtuvo triunfos, pero en forma tal que le permitió al gobierno hacer que éstos aparecieran como "concesiones". El' movimiento obrero fue lo suficientemente fuerte para desequilibrar al régimen, pero al mismo tiempo resultó débil, de modo que ese desequilibrio se mantuvo dentro de determinados límites; en los cuales Onganía podía hacer cambios en su política y apuntar hacia el objetivo de un nuevo equilibrio.

Los estallidos de mayo y septiembre pusieron a Onganía contra las cuerdas. Sin embargo, para rematarlo había dos obstáculos estrechamente ligados: el desnivel entre las luchas del interior y Buenos Aires, y el problema de la dirección obrera, es decir, el control de los sindicatos mantenido por la burocracia y la debilidad, inexperiencia, atomización y espontaneísmo de la nueva vanguardia. Por falta de un gran partido revolucionario no estuvo planteada la toma del poder por la clase trabajadora. Pero aunque ésta no hubiera podido tomar el poder, Onganía podría haber sido derribado, si una movilización como la del Cordobazo se hubiera generalizado a todo el país, y espe-

cialmente si se hubiera extendido a Buenos Aires. Hacia esa situación se marchaba en los días previos a la traición del 1 y 2 de octubre.

El gobierno había cambiado de táctica para mantenerse: "represión pero en los marcos de la negociación". Es decir, daba algunas concesiones al movimiento obrero pero por vía de la burocracia, con el objetivo de detener el ascenso obrero y preparar las bases de un nuevo equilibrio. Por ejemplo, uno de los reclamos fundamentales de las movilizaciones fue la libertad de los presos y el levantamiento del estado de sitio. En diciembre de 1969 los detenidos como Tosco y Elpidio Torres, condenados a más de ocho y cuatro años de prisión, respectivamente, por los tribunales militares, ya habían sido puestos en libertad. El estado de sitio sería levantado poco después, y ya se estaban negociando los sindicatos intervenidos junto con la devolución de la CGT a la Comisión de los "25" es decir, a la burocracia, no a los trabajadores.

Ascenso y reflujo del movimiento estudiantil

Paralelamente, a lo largo de 1969 se había vivido primero un ascenso y luego un reflujo del movimiento estudiantil. El estudiantado, como en otros países con el nuevo ascenso mundial, había jugado inicialmente un papel de detonante de las luchas de conjunto. En la Argentina, una diferencia significativa respecto de los años anteriores se daba en la extensión de los sectores movilizados:

> Después de largos años en que sólo una reducida vanguardia estudiantil se movilizaba, la indiferencia o la aquiescencia pasiva de la masa de estudiantes, 1969 significa un cambio radical: el movimiento estudiantil comienza a salir de su sopor e impone su presencia masiva y combativa.
>
> No nos tomó desprevenidos esta situación. Ya en

> *Estrategia* N° 8, dedicada al movimiento estudiantil, alertábamos sobre lo que considerábamos una posibilidad que casi inexorablemente se concretaría: que la oleada de grandes movilizaciones estudiantiles que recorría el mundo, como primera manifestación de la nueva etapa prerrevolucionaria, también tocaría nuestro país. Y señalábamos también otro hecho: que de no superar la FUÁ sus limitaciones centristas, de no ciarse una política que la ligara estrechamente a los estudiantes, el drama de la crisis de dirección que se manifestaba en todos lados, también se daría aquí.[82]

El estudiantado jugó, aquí también, el rol que tenía en Europa y otros países de América Latina. Fue el detonante de la situación prerrevolucionaria. Fue el primero en salir a la calle, en gritar en las barricadas el odio a la dictadura que sentían la clase obrera y el pueblo. Pero casi inmediatamente el movimiento obrero tomó la delantera.

El grado que alcanzaron las movilizaciones estudiantiles en cada universidad estaba en relación muy directa con la situación de conjunto en cada lugar, y sobre todo con el nivel de lucha de la clase obrera, como se vio en Córdoba y Rosario. Esto se debía a que quienes marcaban el compás no eran los estudiantes sino los trabajadores, con la posible excepción de Tucumán, donde el movimiento obrero había sido aplastado en las batallas libradas en la etapa de retroceso. En el resto de las universidades, y sobre todo en Buenos Aires, el avance fue muy lento. El mayor peso de la burocracia en la clase obrera determinó que también el avance del movimiento estudiantil fuese mucho más limitado que en el interior. La crisis de dirección del estudiantado, que se reflejaba con mucha fuerza por estar aquí concentrados los aparatos de las distintas tendencias, determinaba esta situación.

En Buenos Aires hubo, después de mayo, asambleas multitudinarias en las facultades, y movilizaciones como las de Derecho y Filosofía y Letras (actos y toma de la facultad). Pero,

en la medida en que los estudiantes concurrían y se encontraban con las tendencias discurseando sobre la revolución, pero sin ofrecerles ninguna respuesta concreta a las necesidades de la lucha, la concurrencia comenzó a mermar. Sin embargo, era evidente que proseguía el avance. En Filosofía ni bien la intervención dio un “empujoncito” al sugerir la elección de delegados por curso, la respuesta fue unánime: surgió un cuerpo de delegados independiente, que antes no habían podido formar las tendencias, para ir a plantearlo todos los días a los cursos.

El balance del PRT-LV señalaba cómo, mientras la izquierda teorizaba en las asambleas sobre las vías de lucha armada, haciendo primar sus intereses de secta sobre los de la movilización, el reformismo de la FJC se preocupaba por sobre todas las cosas de ganarle al PCR la dirección de la FUÁ. El FEN también tuvo, en especial en Buenos Aires, una política sectaria, tratando de llevar agua al molino del nacionalismo burgués. Sin embargo, estas corrientes, agitando problemas reivindicativos sentidos por los estudiantes, lograron en alguna medida capitalizar el desprestigio de la izquierda, igual que el MNR y Franja Morada en algunos lugares del interior, mientras la FUÁ se transformaba en un sello. Los viejos organismos del movimiento, los centros estudiantiles, tampoco se mostraron en condiciones de ser una alternativa de dirección. En los lugares donde la movilización avanzó más, como Córdoba, surgieron cuerpos de delegados elegidos en los cursos, que jugaron un rol organizativo y dirigente del estudiantado. Esta experiencia señalaba la nueva perspectiva organizativa del movimiento estudiantil y la posibilidad de que surgieran nuevas direcciones.

Un síntoma de la crisis de dirección fue el IX Congreso de la FUÁ, realizado a fines de 1969. Prácticamente ignorado por el grueso de los estudiantes, su desarrollo mostró la quiebra de la antigua organización. El FAUDI y sus seguidores de otras agrupaciones como TUPAC, MAE y TAR habían señalado que su objetivo era “destrozar a la derecha”. Sin embargo, para deshacerse

de sus contrincantes de la FJC, no dudaron en aliarse a los sectores más derechistas de la FUÁ, los radicales y socialdemócratas:

> El congreso prácticamente se resolvió en la Comisión de Poderes y en las trenzas de los cuartos intermedios. Allí es donde el PCR consigue la aquiescencia de Franja Morada y el MNR para la impugnación de la mayoría de los delegados codovillistas, y se asegura así el quorum necesario para que el Congreso funcionara.[83]

Al mismo tiempo hubo una serie de concesiones a las tendencias proburguesas. El informe de la Junta Ejecutiva no hacía ningún balance de la actividad ni del rol jugado por la FUÁ en las movilizaciones del año, ni tampoco un programa hacia el futuro. Al mismo tiempo se modificaron los estatutos, para posibilitar una mayor participación en la Junta Ejecutiva de las agrupaciones proburguesas. Si bien la responsabilidad central por esta entregada le cabía al FAUDI, las tendencias de izquienda como MAE y TAR -que avalaron el funcionamiento burocrático del Congreso y asumieron cargos en la Junta Ejecutiva de la FUÁ- también tenían su papel en el resultado.

La FUÁ, luego de este congreso, continuó sin dirección y sin programa, y prácticamente fracturada.[84] El PRT-LV señalaba la necesidad de convocar a un Congreso de Bases del movimiento estudiantil para superar las divisiones que estaban provocando las agrupaciones que disputaban la dirección, para ligar las luchas estudiantiles a las de la clase obrera, en el combate por el derrocamiento de la dictadura.[85]

Las perspectivas

Los hechos demostraban la necesidad objetiva de una nueva dirección. En la clase obrera, esta necesidad todavía sólo se

reflejaba subjetivamente en forma negativa: en el desprestigio de la burocracia, pero no en forma positiva como hubiera sido en el reconocimiento de nuevas direcciones clasistas. En los conflictos de esos meses, en las asambleas se repudiaba a los burócratas pero no se afirmaba una nueva dirección; se votaba en contra de todas sus posiciones pero no surgía un fuerte comité de huelga. Este era el gran desafío que quedaba planteado para el año 70.

> Es por eso que una de las tareas decisivas para el próximo [año] es la consolidación de una vanguardia fuerte, experta, organizada y disciplinada. Que sume a su actual empuje la condición de estrategas de la lucha de clases en sus fábricas. Toda la experiencia del 69, en sus triunfos y en sus derrotas, ha contribuido a educar a muchos activistas. 1970, si como creemos continúa la situación de ascenso, profundizará ese proceso.[86]

Notas

1. Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina. 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973,* Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pág. 52.
2. Véase el Tomo 3, Volumen 2, págs. 285-286.
3. *La Verdad,* N° 179, 5 de mayo de 1969.
4. *La Verdad,* N° 180, 12 de mayo de 1969.
5. *Ídem,* pág. 2.
6. *La Verdad,* N° 182, 26 de mayo de 1969.
7. Beba C. Balvé y Beatriz S. Balvé: *El '69 Huelga política de masas Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo,* Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989, págs. 110 y 111.
8. *Ídem.*
9. *La Verdad, N°* 182, 26 de mayo de 1969, pág. 1.
10. *Ídem,* pág. 2.
11. *Ídem,* pág. 2.
12. *La Verdad envió* a *uno* de los integrantes de su redacción a evaluar lo que ocurría en Córdoba, donde, producto de la fractura del PRT en 1968, no contábamos con militantes en ese momento. Probablemente se trataba de Aníbal Tesoro, aunque no lo hemos podido confirmar.
13. *La Verdad, N°* 185, 16 de junio de 1969.
14. Alejandro A. Lanusse, *Mi testimonio,* Laserre Editores, Buenos Aires, 1977, pág. 16.
15. Osear Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía,* Colihue, Buenos Aires, 1998, pág. 64.
16. Véase Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos,* Edhasa, Buenos Aires, 2005, pág. 206.
17. Osear Anzorena, obra citada, pág. 131.
18. Liliana De Riz, *Historia argentina. La política en suspenso 1966-1976,* Paidós, Buenos Aires, 2000, pág. 68.
19. *Ídem,* pág. 68.
20. *Primera Plana,* N° 336, 3 de junio de 1969, citado por Osear Anzorena, obra citada.
21. *Primera Plana,* N° 340, I° de julio de 1969, en Osear Anzorena, *Ídem,* pág. 66.

22. Nahuel Moreno, *Después del Cordobazo,* 3^ edición, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1997, pág. 47.
23. Véase “Tesis sobre la situación Nacional. Después de las grandes huelgas generales”, junio de 1969, reproducido en *Después del Cordobazo,* citado, págs. 22 y siguientes.
24. *Ídem,* nota al pie, pág. 29.
25. *Ídem,* pág. 28.
26. *Ídem,* pág. 30.
27. *Ídem,* pág. 49.
28. “Hagamos una, dos tres, muchas Córdobas”, *La Verdad,* N° 186, 23 de junio de 1969.
29. *Ídem.*
30. *Ídem.*
31. *Ídem.*
32. *Ídem.*
33. Véase *La Verdad,* N° 187, 30 de junio de 1969.
34. *Ídem,* “La rebelión cordobesa se profundiza”.
35. “¿Qué respuesta le damos a la CGT cordobesa?”, *La Verdad,* N° 186, 23 de junio de 1969.
36. Se refiere a Ernesto González, Arturo Gómez y César Robles, respectivamente. César y otros compañeros, a partir de 1969, reiniciaron el trabajo del PRT-LV en Córdoba.
37. En 1969, el escritor Osvaldo Soriano era periodista de la revista *Primera Plana,* para la que cubrió el asesinato de Vandor. Entre otros datos, encontró que días antes del hecho, el sindicalista Miguel Gazzera le habría recomendado al “Lobo” que saliera del país por un tiempo, porque era posible un atentado contra su vida.
38. Andrés Bufali, “Después del asesinato de Vandor”, *La Nación,* 20 de julio de 2004, pág. 17. En 1969, Bufali trabajaba en *Primera Plana* y también participó en la cobertura de los hechos.
39. Richard Gillespie, *Soldados de Perón,* Buenos Aires, Editorial Grijalbo, 1997, pág. 140.
40. En su momento, la fría reacción de Perón ante la muerte de Vandor dio pie para interpretar que habría dado un “guiño” en tal sentido. Al año siguiente -en el reportaje a Perón realizado por Tomás Eloy Martínez y aparecido parcialmente en tres números de la revista *Panorama* (14, 21 y 28 de abril de 1970)-, el General comentaba que “ese hombre, pobre,

tenía que terminar mal" por su doble juego con todo el mundo, pero desmentía cualquier vinculación del peronismo y de sectores sindicales con su muerte. Perón afirmaba rotundamente que "A Vandor lo asesinaron la CÍA y el gobierno argentino" (Tomás Eloy Martínez, *Las memorias del General,* 2ª edición, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1996, pág. 63). Las versiones que le endilgan el atentado a sectores del sindicalismo "ortodoxo" siguieron por mucho tiempo. Por ejemplo, en los ochenta, Alejandro Horowicz insistía en esa hipótesis *(Los cuatro peronismos,* citado, pág 208).

41. *La Verdad,* N° 188, 7 de julio de 1969.
42. Se refiere a Daniel Pereyra, uno de los fundadores del GOM y militante de nuestra corriente hasta 1968; véanse los anteriores volúmenes de esta misma obra.
43. "La Verdadera biografía de Vandor", *La Verdad* N° 188, 7 de julio de 1969, págs.3-6.
44. "Soberanía y libertad. Ni el terror oligárquico ni la traición detendrá a la CGT de los Argentinos", en *CGT,* N° 48, 9 de julio de 1969, reproducido en *Documentos. Semanario CGT,* Buenos Aires, Página/12, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, volumen 4, págs. 64-71.
45. "A la luz o en la clandestinidad", *CGT,* N° 49, 25 de julio de 1969, en *Documentos. Semanario CGT* citado, vol. 4, págs. 71-82.
46. El periódico CGT-que sintomáticamente había pasado de semanal a quincenal en marzo de 1969, para cuando comenzaba el ascenso- siguió apareciendo de manera mensual hasta febrero de 1970.
47. Testimonio del "Chino" Moya citado.
48. *La Verdad,* N° 188 citado.
49. Potash, obra citada, pág. 103, basándose en *La Nación,* edición internacional, del 7 y el 15 de julio de 1969.
50. *La Verdad,* N° 189, 21 de julio de 1969.
51. *Ídem.*
52. *La Verdad,* N° 190, 28 de julio de 1969.
53. "Obreros cordobeses: de pie. Burocracia sindica! de rodillas", *La Verdad,* N° 191, 4 de agosto de 1969.
54. "Documento nacional de junio de 1969", reproducido en Nahuel Moreno, *Después del Cordobazo,* citado, pág.40.
55. *Ídem,* pág. 42.
56. Estas perspectivas estaban planteadas en *Estrategia,* N° 8, diciembre de 1968, dedicada al movimiento estudiantil.

57. *La Verdad,* N° 175, 7 de abril de 1969, pág. 10.

58 Como parte de la política represiva del golpe de Onganía en 1966, el Ministerio de Educación había sido suprimido, y las secretarías y áreas respectivas fueron puestas dentro de la jurisdicción del Ministerio del Interior. Con los cambios de gabinete a partir del Cordobazo, se restableció la cartera educativa.

59. *La Verdad,* N° 189, 21 de julio de 1969, pág. 8.

60. *La Verdad,* N° 190, 28 de julio de 1969, pág. 6.

61. Nahuel Moreno, "Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales, junio de 1969", en *Después del Cordobazo* citado.

62. Declaraciones del dirigente Coronel en el plenario de la Comisión de los 20, del día 13 de agosto de 1969, citadas en "Transformemos el 27 a todo el país en otra Córdoba", *La Verdad,* N° 193, 18 de agosto de 1969.

63. *Ídem.*

64. "¿Y ahora qué?", *La Verdad,* N° 195,1° de septiembre de 1969.

65. Ídem.

66. *Ídem.*

67. *Ídem,* pág. 8.

68. *La Verdad,* N° 196, 8 de septiembre de 1969.

69. *La Verdad,* N° 197, 15 de septiembre de 1969.

70. Citado por Beba y Beatriz Balvé, obra citada, pág. 210.

71. Ídem.

72. *Ídem,* pág. 212.

73. *Ídem,* págs. 214 y 215.

74. "Rosario: de las manifestaciones obreras a la resistencia barrial", *La Verdad,* N° 199, 29 de septiembre de 1969, pág. 1. Beba y Beatriz Balvé (obra citada) estiman en 30.000 los participantes al comienzo de la movilización, en su mayoría obreros, y que los estudiantes serían alrededor de 4.000.

75. Osear Anzorena, obra citada, págs. 83-84.

76."¡Traición!", *La Verdad,* N° 199, 29 de septiembre de 1969.

77. "Las CGT del interior deben llamar a Congreso de Bases", *La Verdad,* N° 200, 6 de octubre de 1969.

78. "¡Rechazar los aumentos!", *La Verdad,* N° 201, 13 de octubre de 1969.

79. "Preparar las nuevas ofensivas desde las fábricas", *La Verdad,* N° 204, 10 de noviembre de 1969.

80. *La Verdad,* N° 206, I° de diciembre de 1969.

81. "1969: Año del despertar obrero", *La Verdad,* N° 207, 29 de diciembre de 1969.

82. "Ascenso y reflujo del movimiento estudiantil", *La Verdad,* N° 207 cit pág. 10.

83. "IX Congreso de FUÁ", *La Verdad,* N° 207 cit., pág. 9.

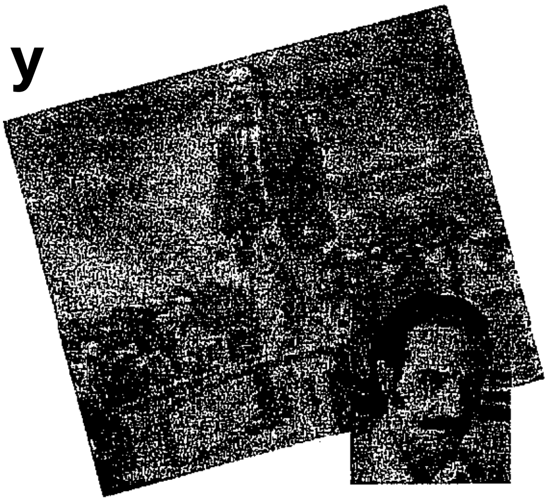
84. Las agrupaciones orientadas por el PC no reconocieron las resoluciones del IX Congreso de la FUÁ y al año siguiente se institucionalizó la fractura con la realización de dos congresos. El MOR (Movimiento de Orientación Reformista), dirigido por la FJC, llamó a un Congreso Nacional de FUÁ a mediados de noviembre de 1970 en La Plata, que congregó a los delegados de unos 6.000 estudiantes. Por otro lado, en Córdoba, el 5 de diciembre de 1970 se reunió el Congreso Nacional citado por la tendencias Franja Morada, Movimiento Nacional Reformista (MNR) Agrupación Universitaria Nacional (AUN) y Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), que sostuvieron representar a 18.000 estudiantes. Véase Bignardello, Luisa A.: El movimiento estudiantil argentino, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1972, págs. 209-249.

85. "IX Congreso de FUÁ", citado.

86. "1969: Año del despertar obrero", citado.

Capítulo 25

El clasismo y los últimos días de Onganía



El cambio de estrategia del gobierno de Onganía y sus negociaciones con la burocracia sindical –tras su levantada del paro de octubre de 1969– no fueron suficientes para frenar el ascenso prerrevolucionario que se inició con el Cordobazo y los Rosariazos.

El avance continuó y creció en 1970. Si bien no hubo tantos movimientos de conjunto, paros o huelgas, las luchas se extendieron y crecieron en intensidad. La crisis económica, del gobierno y de la burguesía local ante la penetración imperialista, contribuyó a ello. Pero el factor clave fue la continuidad del ascenso obrero que, chocando con el chaleco de fuerza de la burocracia sindical, dio pasos Importantes en la búsqueda de su *independencia de* dase *y* llevó al surgimiento de una vanguardia revolucionaria.

Este proceso se notó fundamentalmente en los centros de gran concentración obrera del interior del país, como Córdoba, Rosario y Tucumán. Pero también se produjo en la Capital

Federal y el Gran Buenos Aires. La vanguardia se expresó sobre todo en los gremios ligados a las industrias más modernas, especialmente en el sector automotor, que era el más dinámico desde 1958. Un ejemplo de esto fue el surgimiento de la Tendencia Avanzada Mecánica (TAM) dentro del SMATA, que ya venía formándose en Citroen, Chrysler, Mercedes Benz y Peugeot antes del Cordobazo. Pero la gran eclosión fue a partir de 1970, cuando aparece como una potencia el activismo clasista de Sitrac y Sitram en Córdoba.

Durante la etapa de formación del peronismo, en la década de los 40, la vanguardia había estado representada por los obreros de la carne, los metalúrgicos y los textiles, que reflejaban a la vieja estructura industrial de los años 30. Ahora la nueva vanguardia aparecía ligada a las Industrias establecidas dentro del modelo "desarrolllsta", basado en la penetración de capitales imperialistas y una gran concentración económica, y a las luchas antipatronales y antiburocráticas desde la caída del peronismo. El año 1970 fue un desafío para todas las corrientes de izquierda que se proclamaban revolucionarias para ayudar a superar las barreras que se interponían entre la nueva vanguardia clasista y la vieja experiencia peronista, que predominaba en la conciencia de la mayoría del proletariado argentino.

La nueva situación exigió nuevas respuestas

Los cambios en la situación obligaron al PRT-LV a hacerse una serie de preguntas, que quedaban expresadas en las tesis partidarias elaboradas en enero de 1970. Este documento comenzaba señalando que, ante el ascenso de masas que se vivía, la burguesía y el gobierno trataban de evitar, mediante algunas concesiones, la repetición de las situaciones semiinsurreccionales de Córdoba y Rosario.

A partir de aquí lanzaba algunas hipótesis sobre lo que

podían hacer los enemigos de la clase obrera, por un lado, y los sectores populares, por otro, y la necesidad de que las organizaciones revolucionarias adecuaran su política, no sólo a nivel sindical fabril, sino a nivel nacional.

> Es muy posible que el gobierno y la burguesía lleguen a algún acuerdo sobre una retaceada o total apelación a las elecciones o régimen parlamentario como mecanismo de reaseguro contra una posible nueva situación insurreccional. Este plan ha comenzado a tener principio de aplicación en la universidad, pero ya es general, en todos lados el gobierno trata de negociar, pactar haciendo las concesiones mínimas utilizando menos que antes la represión [...].
>
> Si hay elecciones nacionales, ¿qué hacemos? ¿Cómo actuaremos si esas elecciones se hacen a través de dos o tres canales solamente autorizados por el gobierno y las Fuerzas Armadas? ¿Cómo enfrentaremos a un posible peronismo, neoperonismo o populismo nacionalista reconocido y fortalecido por el fracaso del guerrillerismo, si se les abren las compuertas electorales como reaseguro burgués a toda posibilidad revolucionaria? ¿Con qué táctica encaramos el probable y casi inevitable resquebrajamiento de la burocracia sindical, como el surgimiento de distintas tendencias sindicales burocráticas? ¿Cómo logramos fuertes tendencias sindicales como direcciones de alternativa en las diferentes luchas del movimiento obrero? ¿Qué pasará con el movimiento estudiantil si la lucha principal se traslada de una lucha del conjunto de éste contra el régimen a una lucha interiorizada a sus filas entre las tendencias burguesas, electorales y las revolucionarias? ¿Cómo preparamos y educamos a la nueva vanguardia obrera y estudiantil para las inevitables situaciones insurreccionales en esta etapa de luchas moleculares?[1]

El documento señalaba que el gobierno había provocado un desarrollo en tijeras entre el movimiento estudiantil y el obrero. Mientras que el primero vivía efectivamente una etapa

de confusión, de descanso en la lucha, el segundo estaba embarcado en batallas moleculares y era más combativo que nunca. Y hacía un alerta: si bien era cierto que la nueva política gubernamental de concesiones y negociaciones estaba ayudando objetivamente al ascenso, a la larga, si la clase obrera no se elevaba a una nueva situación revolucionaria insurreccional, podía caer en una trampa trágica.

Esta contradicción básica, que hacía que objetivamente no hubiera márgenes para una política reformista de concesiones económicas, generaba condiciones crecientes de aceleramiento de las condiciones prerrevolucionarias a revolucionarias. Esta contradicción básica era la que explicaba también las razones de las tijeras que se habían producido entre el movimiento estudiantil y el obrero, ya que el primero entraba en el campo de la superestructura, mientras el segundo sostenía sus luchas principales, en ese momento, en el terreno directo de las relaciones de producción.

El cambio de estrategia de Onganía no le había permitido recuperar el equilibrio. Como señala Guillermo O'Donnell:

> Después del Cordobazo el nuevo equipo económico dirigido por Dagnino Pastore intentó la recuperación económica pero se encontró con nuevas necesidades. La fundamental era lograr inversiones productivas para lograr buenos niveles de crecimiento. Producidos los avances capitalistas logrados por Krieger Vasena en los años anteriores, Dagnino Pastore señalaba que 1969 marcaba el fin de una etapa basada en la recuperación cíclica del nivel de actividad y que en consecuencia, para poder incrementar los niveles de producción, se requería aumentar previamente la capacidad instalada a través de un intenso esfuerzo de inversión, especialmente dirigida a desarrollar la industria pesada. […]
>
> Pero para lograr este objetivo había que compensar los egresos producidos en los tres meses posteriores al Cordobazo. Y aunque se aseguró que las nuevas actividades productivas no serían sofocadas por el Estado, sino que se

> ampliarían las prerrogativas a la actividad privada, y se extremaron las medidas para convencer a los capitalistas transnacionales de que no habría discriminación, las inversiones se retrajeron en forma alarmante. Esto introdujo nuevas tensiones entre los sectores más débiles de la burguesía, que fueron los más afectados por la ¡liquidez y falta del crédito. A su vez, la elevación de las tasas de interés, que esta situación provocó, despertó presiones inflacionarias tremendas.[2]

En esta situación, como señala O'Donnell, el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad, anunciado en febrero de 1970, fue atacado de todos los costados porque llevaba a una concentración y desnacionalización del “desarrollo”, apoyado fundamentalmente en el capital transnacional, junto con la intención de compatibilizarlo con la promoción y fortalecimiento del capital nacional. A estas contradicciones, se le agregaba el propósito de una mejora importante en los salarios. El plan no tuvo principio de aplicación y ofreció un blanco perfecto a un sector importante de la burguesía que veía las ambigüedades en que caía el Onganiato. Es decir, a pesar de favorecer fundamentalmente a la gran burguesía ligada al capital extranjero, especialmente yanqui, el gobierno no lograba despertar la confianza patronal. Tampoco obtuvo el apoyo abierto de la burocracia sindical, por las condiciones impuestas a las convenciones colectivas de trabajo, a pesar de la concesión de la ley de obras sociales, que establecía una importante masa de fondos en manos de las direcciones de los gremios. Hasta la CGE se unió al clamor de la gran burguesía en contra de esta concesión del gobierno. Por su parte, Perón, preocupado por evitar por todos los medios el vuelo propio de sus dirigentes sindicales, se apresuró a enviar las instrucciones de enfrentar a Onganía.

Las relaciones con el Ejército, comandado en ese momento por Lanusse, tampoco habían mejorado a comienzos de 1970. La designación del general Francisco Imaz como ministro

del Interior nunca fue del gusto de Lanusse, y menos sus repetidas declaraciones hostiles a todo anuncio de elecciones.

A todos estos conflictos dentro de la ciase dominante, se sumaba ia aparición de la guerrilla urbana en operaciones de asaltos a bancos y secuestros, copamiento de poblaciones, atentados, incendios de propiedades, como los supermercados perteneciente al grupo Rockefeller, etcétera. Por otro lado, la agitación estudiantil, que ni bien comenzaron las clases volvió a hacerse presente, pese a la falta de una dirección reconocida y respetada por el conjunto del estudiantado.

Pero el elemento fundamental siguió siendo la lucha del movimiento obrero que, después de la traición del 1 y 2 de octubre, se centró en las fábricas, en los gremios y hasta en las secciones, dándole continuidad al ascenso. Cada vez fue mayor la cantidad de conflictos que se extendieron a todo el país. Si bien la vanguardia en 1970 todavía siguió estando en el interior, a partir de este año no sólo crecieron las luchas de los trabajadores industriales sino que se agregaron maestros, empleados públicos y funcionarios judiciales. Durante todo 1970 se profundizó la crisis e inestabilidad del gobierno y las posibilidades revolucionarias aumentaron.

Según las Tesis de 1970, se había abierto una "subetapa" o período dentro de la etapa, definida con anterioridad como prerrevolucionaria. Las dudas sobre si había que mantener dicha caracterización surgieron después de la levantada de la burocracia del paro del 1 y 2 de octubre. Atendiendo a esos cambios, el documento ratificaba que el ascenso continuaba y se profundizaba, pero fundamentalmente a nivel de las fábricas, en los numerosos conflictos que estallaban, y no en los paros y huelgas generales. Ese proceso era una ampliación, atomizada pero más extendida, de la movilización obrera, que había pasado a enfrentar a la patronal y al gobierno en acciones multitudinarias, por fábricas, secciones y regionales, como eran los casos de General Motors, Banco Nación, El Chocón o

la oleada de conflictos en Córdoba. En estas batallas parciales, moleculares, la clase obrera y la nueva vanguardia estaban haciendo su experiencia, fogueando líderes, probando el programa, aprendiendo y luchando. Veamos los casos de General Motors y del Banco Nación, para entender con más detalle el desarrollo de esta nueva vanguardia.

General Motors: los límites de la nueva vanguardia

En General Motors se produjo una de las luchas obreras más importantes del año 1969 en Buenos Aires. En la fábrica que esta firma tenía en Barracas se había ido acumulando la presión desde hacía tiempo. Diversos incidentes llevaron a una huelga espontánea, con una vanguardia que empujaba mucho, pero que no logró dirigir ni organizarse. Por eso un frente único patronal-policial-burocrático logró finalmente romper la huelga.

En Barracas estaba la línea de montaje, donde la explotación alcanzaba niveles más inhumanos. Para dar datos: la patronal había llevado la producción de 64 a 81 coches en la línea. Esta creciente superexplotación se combinaba con cambios en la composición del personal. Desde hacía dos años, la patronal tomaba mucha gente joven, con un espíritu mucho menos dispuesto a ser esclavo. Demás está decir que la antigua Comisión Interna no se adecuaba a la situación de la fábrica. Un pequeño triunfo, como en el conflicto de la sección carrocería, sirvió para que se transformara en la vanguardia de la fábrica. Esta sección que tenía un delegado inoperante arrancó con una asamblea para discutir los ritmos de trabajo. La patronal contesta con telegramas de Intimidación por el paro. Pero al otro día, da un paso atrás: los capataces y jefes reciben la orden de mantener la misma producción pero sin control de calidad, con lo cual disminuye el esfuerzo del obrero. Este pequeño triunfo es comentado en toda la fábrica, aumenta la

inquietud en la gente y empuja a los activistas. Sin embargo hay aspectos negativos que después van a resultar trágicos. Hay gran ambiente, hay numerosa vanguardia, pero los activistas que la componen tienen una inexperiencia total en cualquier tipo de lucha gremial. La gran mayoría de ellos no ve la necesidad de organizarse sólidamente, de extender los contactos en toda la fábrica, de coordinar las secciones en forma conjunta y de acuerdo a un plan. Aunque reflejan el sentir general, aún están muy lejos de ser una dirección real e indiscutida, ni siquiera en las secciones de vanguardia. Por ejemplo, una semana antes de la huelga general, después del triunfo de carrocería, sin plan alguno y sin el menor contacto entre sí, muchas secciones comenzaron a "quitar la colaboración" a la patronal. La vieja Comisión Interna, para reacomodarse, sin hacer asamblea, decreta el quite en toda la fábrica. Pero al mismo tiempo, comienza a plantear trabajar 48 horas semanales en vez de 40 como se venía haciendo. Es decir, trabajar los sábados y hacer una hora extra todos los días. A pesar de todos esos defectos, la fuerza del activismo y el empuje general obligaron a la Comisión Interna a realizar asambleas, y a la burocracia de SMATA a bajar a la fábrica. En la primera de ellas, el burócrata nacional, Corregidor, vuelve a la carga con el planteo de trabajar las 48 horas. Con silbidos y abucheos es derrotada la posición de la burocracia. En la otra asamblea, a la salida del turno de la mañana, Corregidor ni siquiera va. La asamblea reafirma lo votado en la anterior y, además, que si la patronal toma sanciones, se iba al paro.

La sección Tapicería, el día viernes 14, por su cuenta y sin conexión con las otras secciones, emplaza a la patronal a disminuir el ritmo. En respuesta GM lo aumenta. La sección resuelve, entonces, parar el lunes 17. Otro ejemplo del carácter anárquico de esa nueva vanguardia. Pese a la tremenda combatividad y entusiasmo, el resto de la fábrica no estaba notificada ni preparada. Como consecuencia, el lunes 17, sólo Tapicería no

entra a planta. General Motors suspende a toda la fábrica y despide a 39 compañeros delegados y activistas clasistas.

La burocracia de SMATA, viendo que no controla la fábrica, decreta un paro de 24 horas para el martes 18, con la esperanza de que después del martes la gente volviese tranquilamente al trabajo. Pero el Ministerio de Trabajo aprovechó la medida para decretar ia conciliación obligatoria, sin retrotraer a las partes a la situación anterior, lo que significaba el triunfo de la patronal. El martes, mil doscientos trabajadores de la planta de Barracas se reunieron para repudiar a la burocracia pero no garantizaron el paro. En esta asamblea, Dirk Kloosterman, el secretario general de SMATA, propone acatar la resolución ministerial. Era el juego clásico que ya había llevado a la derrota a Citroen, Deca, Mercedes Benz y Chrysler. En cambio en Peugeot no se acató y se ganó, porque se formó un fondo de huelga, se movilizó a los activistas, se buscó la solidaridad con otras fábricas, etcétera. Esto era lo que le replicaron los activistas a Kloosterman desenmascarándolo totalmente. Éste sólo atinó a contestar “nos van a sacar la personería”. Por unanimidad se votó continuar la huelga.

Por primera vez en años los activistas y la base se imponían en una lucha contra la burocracia. Pero al mismo tiempo que obtienen un gran triunfo, la inexperiencia de los compañeros les hace cometer una serie de errores que fueron fatales: en primer lugar no votaron formar un comité de huelga, no se creó un fondo de huelga, ni se encaró la edición de un boletín diario. No se organizaron comisiones de activistas que visitaran las demás fábricas de la zona y del gremio, ni se formaron piquetes. Al no votarse nada de esto, la responsabilidad quedó en manos del sindicato, que indudablemente boicoteó.

Al otro día debió hacerse algo y así surgió una Comisión de Obreros de GM en Lucha, producto de la espontaneidad de más de 50 activistas. Pero no era lo mismo que si hubiera sido votada por los 1.200 compañeros que habían estado en la asamblea

del día martes. A pesar de todo se formaron piquetes que visitaron la otra planta de GM en San Martín, salió un boletín de huelga y se planteó abrir una vía de negociación directa con la patronal. Pero no bastó, porque Kloosterman hizo todo para sabotear la huelga, primero en forma velada y después abierta-, mente. A fin de semana sacó miles de volantes acusando que todo el conflicto se debía a los "trotskistas-bolches". Creyendo que tenía todo preparado con la campaña que había realizado, llamó a una nueva asamblea. A esta concurren cerca de 2.000 trabajadores, de los cuales unos 400 eran de San Martín. Y allí plantea levantar el conflicto. De nuevo el repudio es generalizado. Todas las maniobras de Kloosterman le fracasaron. La principal que él creyó ganadora era que los compañeros de San Martín crearan el ambiente en contra y aumentara la confusión, pero no fue así; su posición de levantar el paro no fue votada ni por los matones que había llevado. No obstante, se volvieron a cometer los mismos errores que antes No se garantizaron las tareas que urgían, que eran asegurar la continuidad del paro y en especial en San Martín, teniendo en cuenta que había aumentado la represión policial y se necesitaban más piquetes de convencimiento. Tan es así, que la cantidad de compañeros detenidos superó a cualquier otro conflicto. Kloosterman, por último, decidió levantar él directamente el paro, actuando pública y abiertamente como rompehuelgas, por temor a que los activistas se convirtieran en la real dirección del conflicto. El comunicado en los diarios, como solicitada, logró hacer volver a los trabajadores de San Martín a fábrica. Sin embargo, en Barracas la huelga siguió un día más. La "victoria" de la burocracia fue a costa de su desprestigio total. El PRT-LV dijo entonces que había que aprovechar esta experiencia para sacar las conclusiones que fuimos señalando en esta reseña sobre la organización en el conflicto. Que no sólo bastaba con el entusiasmo y la voluntad.[3]

Los avances de la vanguardia clasista

En el último número del año 1969, *La Verdad* publicó un artículo con el título "El Banco Nación se moviliza":

> En el Banco Nación se ha desarrollado una lucha antipatronal y antiburocrática que refleja con todo la nueva etapa en que nos encontramos. La movilización entusiasta y masiva logró no sólo un triunfo económico. También se consiguió algo que, a largo plazo, puede tener consecuencias de suma importancia para el conjunto del gremio: se puede barrer a la burocracia del Banco y comenzar a formar una nueva dirección de activistas clasistas.[4]

El conflicto se produjo por reclamos salariales, ya que los aumentos otorgados por el gobierno luego del levantamiento de la huelga general del 1 y 2 de octubre no incluía a los estatales. Pero en el Banco Nación se montaba sobre el surgimiento de un nuevo activismo, enfrentado a la burocracia del gremio y de la Comisión Interna del Banco. Este proceso, iniciado poco después del Cordobazo, llevó a que la lucha por el reclamo de 3.000 pesos, el 7% decretado por el gobierno y un aumento del aguinaldo incentivado, convirtiese a ese activismo en una nueva dirección.

En esta lucha, tuvo una destacada participación Jorge Mera, militante del PRT-LV y luego dirigente del PST, quien nos contó:

> Yo era militante del partido en ese momento. Era prácticamente el único militante que había quedado en el Banco después de la división del PRT. Recuerdo que en esa época ia actividad del partido era reorganizar todos los trabajos. En Capital, una de las grandes tareas que se hacían era recorrer las diferentes zonas para armar un padrón de fábricas para poder trabajar sobre ellas, hacer volanteadas y llevar el periódico.
>
> Cuando se sucedieron todos los hechos que culminaron con

el Cordobazo, discutimos qué hacemos, y después de charlar, la conclusión fue: Hay que plantear la organización. Está bien la protesta, pero la protesta por la protesta, no sirve. Hay que organizarse para tener fuerza.

Estamos hablando ya del 1º de junio a las 6 y media de la mañana. Yo me voy para el salón de té, que es el lugar donde,' desde el personal de maestranza, a esa hora, y después todo el personal administrativo, en distintos turnos, hasta las 7 de la tarde, iba a tomar el desayuno o la merienda.

La idea mía fue: “empiezo a hacer una asamblea para plantear el tema de la organización”. Efectivamente, a las 6 y media lo hice con maestranza y a las 7 con personal administrativo. La idea era la formulación de* una acción, pero no tenía idea de cómo tirar una bola de nieve. Y después venía la gente y decía: “Llegó como una avalancha de nieve”. Porque al mediodía ya se habían elegido más de siete delegados. Había corrido como un reguero de pólvora la elección de delegados, porque surgía de una necesidad que la gente veía: “organicémonos porque no tenemos representación”, porque la Interna que en ese momento teníamos, representaba a la patronal. Había una lista que armaron los funcionarios del Banco para fastidiar al sindicato. Era una Interna manejada por el directorio. En la dirección del sindicato estaba el radical Pomares, que había llegado al sindicato con la derrota del gremio en el 59, como parte de la derrota de todo el movimiento obrero.

En esa situación, lo que se me ocurrió a mí como alternativa era que en vez de lograr reunir a todos los activistas, había que ir a buscarlos en donde estaban. Como yo salía de trabajar a la una y el horario era hasta las siete de la tarde, entré a recorrer todas las oficinas y a buscar a todos esos delegados que espontáneamente habían aparecido para ver cómo empezar desde cero. A mí se me ocurrió ir a charlar qué problemas había en cada lugar. A partir de ahí dijimos “¿faltaba papel higiénico?”, bueno, hagamos un petitorio pidiéndolo y así con todos los problemas cotidianos que se daban en las distintas oficinas. La gente comenzó a hacer una experiencia concreta y el resultado de eso fue que se podían conseguir cosas. De pronto hacían un petitorio, a veces se hacía una asamblea para discutir el tema del

petitorio. Empezaron a hacer una experiencia muy importante relacionada con la organización y para qué servía.

La Comisión Interna del Banco tenía roces con la dirección del gremio dirigida por Pomares. Pero lo importante fue que respondiendo a las inquietudes de la gente, surgió una camada de activistas que comenzaron a unificarse. Aparece así la "Agrupación Avanzada, por una Comisión Interna del personal".

Avanzada inicia, entonces, una campaña propagandística sobre el conjunto del Banco con objetivos inmediatos, que encuentra eco en todos los compañeros. En el salón de té de la casa central del Banco Nación comenzó a exteriorizarse la bronca con gritos, golpes en las mesas y otras manifestaciones. El directorio del Banco pretendió reprimir, lo que provocó más bronca. Esto culmina el día 3 de diciembre, cuando un oficial uniformado va al salón de te y apunta con una ametralladora exigiendo silencio. En vez de callarse, todo el personal lo enfrenta decididamente. Al pretender detener a un activista, los compañeros se abalanzan sobre él, y el policía tiene que salir corriendo. Después salen en manifestación por todo el Banco y llegan al local de la Interna. Era tanto el odio acumulado contra la comisión que rompen todas las vitrinas del local, al mismo tiempo que la repudian al grito de "traición". Según nos contó Jorge Mera:

> En esa fecha yo estaba trabajando de mañana. Me fui del Banco a la una y cuando llego al otro día (porque entraba a las 7 de la mañana), me encuentro que había habido una gresca monumental.
>
> La gente, en un determinado momento, bajó de los pisos a la planta baja, salió de las oficinas y empezó a manifestar en torno a la planta operativa, y cuando se juntaron dos o tres mil empleados, subieron hacia el primer piso, donde funcionaba el directorio del Banco Nación.
>
> Cuando suben, se encuentran con que los de seguridad habían bajado las cortinas metálicas, al estilo de las que hay en los

> negocios, y cuando la gente llegó arriba y se encontró con que no podía llegar al directorio, las empezó a zamarrear. Muchas de ellas las rompieron, es decir, no pudieron pasar porque las cortinas se vinieron abajo, se torcieron, se retorcieron. Había una bronca monumental. Lo que había despertado la bronca era el tema del aumento, que no alcanzaba la guita. Entonces la gente volvió a las oficinas, se hicieron asambleas, se oían puteadas, y gritos. Para demostrar la bronca, en esa época había tachos como de 20 litros de aceite, donde se tiraban todos los carbónicos que se usaban; entonces se encendían y el humo negro que salía se desparrama por todas las oficinas, mientras se tiraban las máquinas de escribir por los agujeros de la escalera. Se abrieron las bocas donde iban conectadas las mangueras de incendio, y se inundó parte del Banco. Fue un caos total y absoluto.
>
> Cuando llego al día siguiente, ya se había limpiado todo. Aunque quedaban un poco los ecos de lo que había ocurrido. Pero la gente era la misma que el día anterior, cuando me había ido: seguía trabajando tranquila. Aparentemente no había pasado nada.
>
> Imaginen la gran confusión que me produjo a mí: ¿Qué estaba pasando? Una de las cosas que yo quería hacer era irme del gremio bancario, porque consideraba que nunca iba a ver una movilización, y de pronto, sin que uno dijera agua va, viene un torrente monumental...

Al otro día, jueves 4, comienzan a aplicarse medidas de fuerza. Una reunión de activistas formula la consigna "trabajar a reglamento, sin una sola extra". La agrupación Avanzada, a través de volantes, promueve las medidas adoptadas por los activistas, quienes se lanzan a las demás oficinas para garantizar las medidas organizativas que aseguraran el trabajo a reglamento.

El directorio del Banco planea una maniobra: pide que se nombren dos delegados por oficina para entrevistarse con los funcionarios. Trata con esto de apaciguar al personal y también formar una nueva dirección sindical pro-patronal, que reemplace a la repudiada Interna. Da órdenes a los jefes de "manijear"

la elección de la delegación, es decir, pretende que sea nombrada a "dedo". El activismo le vuelve en contra la maniobra: promueve asambleas por oficina y logra imponer a los mejores activistas. Así lo relató Jorge Mera:

> Cuando me entero de esto, se me ocurre hacer una reunión con todos los delegados que ya estaban en movimiento, en el salón de té y discutimos qué hacer, porque llegó el momento de aplicar lo que hemos venido haciendo en cada oficina: imponiendo la democracia, que decidan todos los compañeros. Todo el mundo de acuerdo, y planteamos que se elija quién va. Se llevaron los compañeros la consigna de hacer asambleas y en el momento de las asambleas plantear que el que va a asumir como representante de la oficina, del sector o departamento, tenía que ser elegido. Los compañeros terminaron siendo elegidos todos ellos, porque en los últimos meses se habían destacado por ser activistas.
>
> Una vez que se hicieron las asambleas, nos volvimos a reunir en el salón de té, y yo me acuerdo una cosa que es risueña pero que es importante que se conozca, porque a veces se idealiza el tema de las medidas de fuerza y en realidad es como meter una torta en el horno y acertar con el punto justo para sacarla cuando está mejor. Acá es una cosa así, porque antes de irnos para la reunión yo les digo: "Muchachos, vayan a sus lugares de trabajo, y díganle a la gente que sería bárbaro que cuando estemos arriba la gente pare, porque al parar va a significar que nos están apoyando a todos los que subimos, que contamos con el apoyo de los compañeros. Pero claro, lo dije sin ninguna convicción ni nada por el estilo.
>
> Subimos al segundo piso, donde estaba la gerencia general. Nos hicieron entrar, nos sentaron en sillones, etc., etc. Nos pregunta el Gerente General cuáles eran nuestras inquietudes. Entonces lo paro, y digo: "Mire, nosotros no somos delegados. Hay una Comisión Interna. Nosotros fuimos nombrados para que usted nos plantee qué es lo que el Directorio va a dar como aumento de sueldo". El gerente me dice: "No, no, aumento no hay". Y le digo: "Entonces, ¿para qué estamos acá?".

— Ustedes tienen que informar a sus compañeros. Todo.lo que tratemos acá tienen que informarle a los compañeros".

— Bueno, si usted quiere que informemos, vamos a informar a los compañeros.

Y estuvimos hablando una serie de cosas. En realidad lo que él quería era engañarnos; que nosotros fuéramos y digamos: "Bueno, hay que tener paciencia. En otro momento van a dar soluciones, etc., etc."

En medio de esa charla suena el teléfono mediante el cual el Gerente General se comunicaba con el Directorio. Levanta el tubo y se pone pálido. Dice:

— ¿Quién decretó el paro?

Yo me había olvidado lo que le había dicho a los compañeros con respecto al paro). Claro, todos los compañeros se pegaron un susto bárbaro ahí adentro. Entonces salto yo y digo:

— ¿Qué paro, gerente?

— Está todo el Banco parado.

— Discúlpeme, no nos pregunte a nosotros, porque no somos delegados; hay una Comisión Interna, pregúntele a ellos. Nosotros no tenemos nada que ver con el paro.

— Bueno, bueno, vayan a informarle a la gente todo lo que hablamos acá.

— ¿Entonces usted nos dice que vayamos a hacer una asamblea en todos lados?

— Sí, sí, vayan a hacer una asamblea e informen lo que hablamos acá.

Salimos de la reunión con los compañeros y dijimos: "Bueno, hagamos asambleas y digámosle que el Banco no da aumento y propongámosle que se elijan delegados de cada sector para que nos reunamos a la salida, para discutir qué vamos a hacer. Efectivamente, el 12 de diciembre de 1969, en el sindicato metalúrgico de Avenida La Plata e Hipólito Yrigoyen, que a través de un contacto pudimos conseguir un salón ahí, se hizo la reunión. Vinieron alrededor de 130-140 compañeros delegados de distintas sucursales del Banco Nación y se constituyó el primer cuerpo de delegados provisorio. En realidad, lo que nosotros quisimos hacer durante el Cordobazo, se concretó siete meses después. Fue un proceso lento. No dependió de las ganas que uno

podía tener, de cuánto se podría lograr, fue un proceso en el cual el tener consecuencia política era casualmente volcarse a aprovechar esa nueva situación que se había abierto a partir del Cordobazo. Eso permitió que surgiera un principio de organización, que por supuesto era amorfo y nadie, salvo nosotros la podía dirigir.

El paro fue total durante las casi dos horas y media de la reunión. La patronal debió llamar a la policía para hacer desalojar a los clientes del Banco mientras que los delegados citaban asambleas por oficina. La respuesta de los funcionarios fue "esperar con paciencia". Las asambleas resolvieron seguir con el trabajo a reglamento y no hacer horas extra.

El conflicto continúa la semana siguiente con las medidas de fuerza votadas, que comienzan a repercutir en las sucursales. Avanzada promueve la lucha, pegando murales en todo el radio bancario. La patronal, ante el hundimiento de la Interna, no tiene más remedio que seguir tratando con los delegados. Éstos se imponen como dirección indiscutida, respaldada en asambleas masivas del personal, que finalmente impone al directorio del Banco, el viernes 12, los 3.000 pesos y el 7%. Del aguinaldo incentivado, el Banco paga el 50% el 2 de enero como anticipo de posibles mejoras.

Aunque parcial, el triunfo fue evidente. La vieja Interna estaba liquidada. La dirección del sindicato intenta reubicarse, reconoce a los activistas como comisión provisoria y llama a nuevas elecciones. Así lo recordó Jorge Mera:

El paso siguiente fue que el sindicato, cuando se dio esa situación, aprovechó e intervino la Comisión Interna de los funcionarios, que ofrecieron la renuncia. Nosotros dijimos, "ya que la Comisión Interna ofreció renunciar, levantemos firmas para aceptarla y presentémosla al sindicato como aceptación de la renuncia". Al declarar la acefalía, Pomares, el radical, intenta comprarnos. Nos nombra Junta Coordinadora del sindicato hasta que se llame a nuevas elecciones.

Hicimos la presentación, como Junta Asesora, en el sindicato con 5000-6000 firmas aceptando la renuncia y proponiendo al sindicato que convocara a nuevas elecciones de Comisión Interna. Después que presentamos esto, nos fuimos al sindicato Nos fuimos como cuerpo de delegados y pedimos las elecciones para Comisión Interna y presentamos una lista.

El cuerpo de delegados se reunió y tomando en cuenta el tema de los estatutos, porque no había forma de saltear la cuestión legal, que era la presencia de un estatuto que exigía determinado tiempo de afiliación. Lo que se hizo fue, entre todos los delegados que formaban parte del cuerpo de delegados provisorios, se sacó un padrón de todos los que estaban en condiciones estatutarias de presentarse como candidatos/y ese padrón se le dio a todos los delegados, y se hizo una votación nominal. En aquella época había cuatro delegados generales y cuatro de mesa ejecutiva, o sea que se elegían ocho. Cada delegado tenía que votar cuatro, para que se pudiera hacer una discriminación de quién era el más votado, y así, de adelante para atrás. Eso permitió que realmente la lista que surgió fuera bien de base. Era un mosaico porque no había predominio de nadie, porque al votar a cuatro compañeros nos ayudó a que haya una mixtura. En realidad, en la lista estaban todos los que más se habían destacado en esta actividad.

El plenario votó, una vez que se proclamó la lista única del personal, que durante dos semanas iba a todas las oficinas para que se hicieran las impugnaciones, es decir, que la gente podía impugnar a los candidatos.

Como consecuencia de eso, Pomares nos llama a los que éramos de la Junta Asesora (que éramos los mismos del cuerpo de delegados), y nos dice:

— Muchachos, está bien. Vamos a hacer las elecciones y demás, pero en realidad, a mí me interesaría participar en la lista.

— Mira, la lista ya está hecha...

— Pero a mí me interesa. Yo voy aunque sea de suplente.

— Disculpa, pero la lista ya se hizo. Vos tenes gente en el sindicato que son delegados de base que participan de eso. Si ninguno de ellos tuvo capacidad de ser reconocidos por los demás para que los voten para la Comisión Interna, es problema de tu gente, no nuestro. La democracia hizo que salie-

ra esta lista, y nosotros la vamos a defender.

Pomares era del Banco Nación. En esta situación, Pomares apeló a los dirigentes que tenía ahí, entre ellos Manolo Pérez, y otros que ya no están o fallecieron. Manolo Pérez fue junto con Zanola, integrante del Consejo Directivo Nacional hasta hace dos años.

El "Ratón" Pérez vino al Banco intentando juntar firmas para pedir que se ampliara la fecha del 5 de febrero del 70, para que ellos pudieran presentar la lista.

La organización de este cuerpo de delegados, que era una cosa muy viva, muy ágil, lo detectó juntando firmas, y me avisaron. Con compañeros de otras oficinas subimos a buscarlo al segundo piso, donde estaba su oficina, y cuando lo detectamos entramos todos los delegados y le dijimos:

— ¿Qué estás haciendo?

— No, acá yo estoy... la democracia...

— Qué democracia, si vos estuviste, imalnacido!, en el plenario se votó la constitución de la lista, y ahora venís a maniobrar y confundir a los compañeros, y presentar una lista cuando ustedes no la presentaron e inclusive vinieron y acataron la lista de delegados. Así que déjate de "fastidiar".

Entonces los compañeros de base empezaron a decir: "No fastidies más, no fastidies más". Se pegó tal susto, porque tenía unas hojas en las cuales había juntado firmas. Se acercó a la puerta y empezó a correr. Lo corrieron los compañeros hasta la puerta del Banco y se estableció una guardia para que no volviera a entrar. No pudo entrar.

En esas circunstancias se hizo la elección del 5 de febrero del 70, la cual fue una elección muy particular porque fue una sola lista, la lista votada por el cuerpo de delegados provisoria.

Hubo una gran discusión en el gobierno. En esa época había una ley que el gobierno debía dar la autorización. Por eso no se autorizó la elección hasta las diez de la mañana. Nosotros llegamos al Banco a las siete de la mañana, para garantizar tener todos los fiscales para que salieran con las urnas. Entonces nos enteramos que no estaban ni siquiera armados los cuartos oscuros en la Casa Central, que eran 4.500 compañeros.

Entonces nos empezamos a preocupar. Estaba rodeado el

Banco con carros de asalto de la Infantería de la Policía. No sabíamos realmente lo que pasaba. Tratamos de averiguar, y ahí a media lengua nos dijeron que estaban esperando la autorización del gobierno para que nos dejaran hacer las elecciones, y efectivamente, el problema era que el gobierno sabía de la presencia política de nuestro partido en la lista que iba a ser votada, y se discutió realmente si iban a permitir que ese proceso se llevara adelante o no sé las alternativas que estarían barajando. El hecho cierto es que se permitió hacer las elecciones. Me acuerdo que vino una resolución de la gerencia de personal diciendo que ningún empleado podía moverse sin causa justa, es decir, no había autorización para ir a votar. A pesar de eso, en el caso de Central, que las urnas habían estado como a las 12 del mediodía, votaron casi 2000 compañeros a la lista.

Había una sola lista, pero la gente se planteó como objetivo demostrar que era una lista que surgía con fuerza. Este es el proceso que dio como resultado la nueva Comisión Interna del Banco Nación. Antiburocrática, antipatronal y antigubernamental.

Esta historia que aparece como una historia de tipo partidaria, es decir como producto de la política de un partido, si algún día se escribiera una historia seria del movimiento obrero, yo creo que tendría que estar incluida, bien investigada porque la experiencia de democracia sindical que se hizo desde el 70 hasta fines del 71 (dos años) fue un proceso inigualable...

Lo que iba a ser una constante en todas las comisiones internas posteriores: que toda la gente como leitmotiv iba a reclamar la elección de delegados de base, es decir para que funcionara un plenario de delegados.

El hecho cierto es que al día de hoy, yo soy delegado de base del servicio de caja. Y eso ha sido como una consigna que ha permanecido en el tiempo, como que es el único mecanismo que puede permitir que una Interna no haga lo que quiera, de que exista la posibilidad de que la base se exprese a través de esos organismos, que son organismos donde la burocracia debería tener poco control.

Fue una prueba piloto de cómo los trabajadores podían

derrotar a la burocracia y hacer retroceder a la patronal. En muchos otros bancos comenzaron a aparecer volantes llamando a los compañeros a "hacer como en el Nación". Teniendo en cuenta esta perspectiva, *La Verdad* aconsejaba:

> Los activistas bancarios necesitan una sólida herramienta: una fuerte tendencia sindical que sepa orientar política y sindicalmente. AVANZADA tiene ia inmensa posibilidad de ser el núcleo inicial de esa tendencia. Con el prestigio y la fuerza que conquistó en la lucha del Nación, tiene mucho a su favor para agrupar a activistas de TODOS los Bancos y en forma permanente.[5]

El conflicto de diciembre fue sólo el comienzo de la lucha en el Banco Nación, cuya nueva dirección se convirtió en un punto de referencia. Según Jorge Mera:

> A partir del 5 de febrero de 1970 se inicia una etapa en que ya, como dirección constituida tuvimos que hacernos cargo de dos problemas centrales que estaban planteados: uno el hecho histórico en la situación nacional que fue siempre la apetencia de los grandes pulpos internacionales, de quedarse con el Banco Nación, que era una forma de liquidar las posibilidades de independencia económica del país.
>
> Otro de los objetivo fue pelear por la autarquía financiera del Banco Nación. Es decir que el Banco Nación no tenía que dar cuenta a la Secretaría de Hacienda sobre toda la política que se votaba. Tenía independencia total desde todo punto de vista. Esa fue una experiencia interesante, fue un proceso político, porque el desarrollo de la actividad nos llevó a que el personal sacara solicitadas públicas, pagadas por el propio personal. Se hicieron grandes movilizaciones callejeras, por lo que sectores de la sociedad se acercaron a ver qué pretendíamos nosotros con la autarquía financiera, tales como la gente de la Escuela Superior de Guerra.
>
> Yo creo que significó una apoyatura grande para que después se sancionara finalmente la autarquía, porque evidentemente

estaba planteada como herramienta económica para el desarrollo del país. Lo que se pretendía era elaborar planes para el desarrollo del agro y para las necesidades que estuvieran planteadas para el conjunto del país, y no para la banca oficial como resultó en toda la historia de este país donde ios grandes empresarios sacaron créditos, que no los pagaron nunca, y usaron la guita del país en su propio beneficio. Eso fue un hecho muy importante, que finalmente, cuando este proceso es derrotado después del golpe, la autarquía financiera desaparece del Banco.

El otro hecho importante es el salarial. Resultó que nosotros no podíamos romper el estancamiento de las negociaciones con los directores del Banco, porque ya habíamos hecho de todo. Habíamos agotado todas las “'posibilidades, y entonces era muy difícil poder avanzar. Nosotros habíamos discutido que teníamos que abandonar un poco, como comisión gremial, el hacer asambleas y dejar que el cuerpo de delegados, por su cuenta se desarrollara con mayor libertad para que ellos mismos fueran viendo el ritmo que la gente quería.

El convencer a la Comisión Interna fue bastante difícil pero finalmente aceptaron. Un día vienen compañeros y me dicen: “Jorge, está empezando a bajar gente de los pisos a Operativa, para hacer una Asamblea General.”

Digo: “Perfecto, preparémonos para ir a la Asamblea”

Nosotros ¿qué habíamos hecho? Le habíamos dicho al presidente del Banco: “Muy bien, muy bien, nosotros no vamos a fogonear que hay que parar porque ustedes no dan aumentos -la negociación era lenta-. No vamos a fogonear a la gente, pero, el día que haya una movilización, nosotros vamos a estar al frente.”

Éstas eran las cuestiones concretas que tenían que quedar claro en la negociación.

Lo que queríamos realmente era que explotara en una asamblea general. Me acuerdo que el PCR había nombrado al “Pelado” Hernández, que era el que supuestamente tenía que dirigir la Asamblea General. Bajaron los compañeros de los pisos, salió todo el mundo de las oficinas de la planta Operativa y se constituyó una asamblea enorme. Había dos o tres mil compañeros.

¿Quién estaba cuando llegamos nosotros? Subido al mostra-

dor estaba el pelado Hernández. Entonces yo salto al mostrador y digo: "Bueno, compañeros, acá está la Comisión Interna, podemos empezar la asamblea. Tengo entendido que el compañero Hernández tiene algo para decir: Compañero Hernández, tiene ia palabra".

Él se creía que yo me iba a pelear, impidiendo que hablara. Entonces cuando le di la palabra, se quedó como una liebre cuando la alumbras con una linterna. No sabía para dónde correr.

Dije: "Bueno, evidentemente no tiene nada para decir el compañero Hernández, por lo tanto vamos a pasar a plantear la posición que tiene la Comisión Interna."

Ahí planteamos cuál era el objetivo. Cuál era el plan de lucha que proponíamos, que se hicieran asambleas en todos los lugares y vinieran con mandato para largar la movilización.

Así fue. Se votó en la asamblea. Se reunió el plenario de delegados y nosotros hicimos el planteo al presidente del Banco, qué era lo que había decidido la gente. Esa tarde se armó una gresca bárbara. Alguien llamó a la Infantería de la Policía, rodearon el Banco y entró el Ministerio del Interior a hablar con el presidente del Banco. No nos olvidemos que había un gobierno militar. Entonces, el presidente del Banco, producto de nuestra táctica con él, cuando vino el Ministerio del Interior y dijo: "hay que meterlos presos a todos". El presidente dice: "No, por qué hay que meter preso a los de la Comisión Interna, si la Comisión Interna se comprometió conmigo de que no iba a impulsar el paro, y efectivamente no hicieron una asamblea y yo tengo todos los informes donde dice que ellos no hicieron ninguna asamblea por el tema de los paros. Y ellos me dijeron que si se realizaba una asamblea espontánea, ellos se iban a poner al frente, y en realidad, lo que están garantizando es que no haya ningún problema. Porque no se destrozó nada, no hubo ningún alboroto, ni nada por el estilo". Es decir "se armó" entre el presidente del Banco, que era un oligarca burgués, Gilardi Novarro, un oligarca de la provincia de Buenos Aires, y la Policía. Fue una cosa interesante, porque no pudieron reprimir, no pudieron hacer absolutamente nada, porque el presidente del Banco no les dio bola.

Así se inició un proceso que culminó en diciembre con el aumento de sueldo más importante en la historia del Banco

Nación, que los viejos compañeros todavía se acuerdan. Fue algo así como un 84%. Tanto era que pasó a ser el tope de las paritarias, que después Levingston, en el 71 convocó. El aumento del Banco fue el techo de las paritarias. Eso fue interesante porque tal era la fuerza que había en aquel momento que una de las cosas que lo decidió al presidente a presionar para que lo autorizaran a dar el aumento fue el hecho que lanzamos la consigna que en Nochebuena, todo el personal del Banco iba a venir con sus familiares a esperar en el Banco que se anunciara el aumento de sueldos. [...] Efectivamente alcanzamos un aumento de sueldos que para los compañeros fue una cosa espectacular, porque por primera vez en la historia dieron una escala salarial que contemplaba todas las cuestiones reivindicativas que exigían los compañeros, se estableció una forma de garantizar que nadie se jubilara con sueldos bajos, que el que se jubilaba no se podía jubilar con un sueldo menor a lo que sería el de un jefe de sección de una sucursal, es decir un cargo importante. [...]

Yo creo que a partir de estos hechos que se dieron durante el 70, es decir la obtención de la autarquía y de este aumento de salarios, comenzó un proceso en el cual nos termina superando a nosotros mismos, porque hasta esa fecha los compañeros en general habían aceptado el peso de una dirección sin hacer caso a las cuestiones políticas. Es decir, fulano de tal a qué *corriente* respondía, si al peronismo, al partido radical, si era zurdo, si era trotskista. A partir de ahí, esa dirección que era gente común, explotó como activista y descubrió un mundo. Ellos se transformaron en dirigentes naturales de los bancarios del Nación, de repente se encontraron con que eran respetados por todos, que eran personalidades dentro del gremio bancario. Iban al sindicato y ahí todos los trataban muy bien.

El papel de las tendencias y agrupaciones

Las Tesis de 1970 recogían esta experiencia del surgimiento de nuevos organismos de la clase y planteaban como una necesidad alentar su creación y formación. Las coordinadoras obreras

durante el Cordobazo y los Rosarlazos duraron lo que duró la semiinsurrección, después desaparecieron. Con la continuidad del ascenso aparecieron las tendencias o agrupaciones, como el TAM en SMATA o Avanzada en el Banco Nación. Las Tesis insistían:

> Debemos estar atentos para detectar ese proceso, para alentarlo cuando llegue el momento. Será uno de los factores decisivos para caracterizar la situación como revolucionaria. Si a nivel del movimiento obrero y la vanguardia, tomados en su conjunto, el surgimiento de esos nuevos organismos será un factor clave para definir la etapa, a escala de la maduración de la nueva vanguardia, creemos que mientras continúe dándose, como creemos, a nivel sindical, económico, el factor decisivo serán las tendencias sindicales.*

La experiencia de las agrupaciones estudiantiles o las que existían en el movimiento obrero y popular, indicaba cuál era la tendencia en esos momentos. El nivel de conciencia y el de luchas haría que la nueva vanguardia se acercara en un primer momento a esas tendencias sindicales como la variante más eficaz para disputar las direcciones sindicales y fabriles a la burocracia. Por eso las Tesis recomendaban comprender este proceso y alentarlo. Agregando que todo activista clasista y revolucionario tenía que postularse como auténtica dirección de la clase a nivel de la base fabril utilizando como herramientas a esas tendencias sindicales.

El documento daba mucha importancia a este rol de dirección de las tendencias sindicales, dadas las debilidades y la inexperiencia de la vanguardia y de la clase en la etapa que se estaba viviendo. El carácter espontáneo de las luchas, sin mayor organización y preparación, y sin tomar en cuenta las relaciones de fuerza con la patronal y el gobierno, hacía que todo activista clasista y revolucionario debiera ayudar a elevar

a esa vanguardia en su papel de dirigente consciente y ,no espontáneo de la lucha. Para ello se imponía que ese activista fuera ya esa dirección consciente, que supiera señalar cuándo y cómo atacar, cuándo y cómo retroceder o negociar. Por esa vía, por la de la más estrecha ligazón de la vanguardia con las tendencias sindicales, se iría superando el más grave peligro de la etapa: el espontaneísmo, que podría ser asimilado y superado con relativa facilidad, dado el proceso objetivo de las numerosas luchas que le permitirían a la vanguardia hacer un colosal aprendizaje y foguear a los caudillos naturales de la clase obrera. A todo ello se le agregaba el alto nivel cultural de esta nueva vanguardia, fenómeno qué no se había visto en las anteriores etapas de ascenso.

Al mismo tiempo, las Tesis de enero de 1970 señalaban que en el movimiento estudiantil el proceso era mucho más complicado, por la inexistencia de un ascenso como en el movimiento obrero, y por la debilidad de la vanguardia. La vanguardia juvenil había hecho su aparición como lo demostraron las grandes movilizaciones durante 1969, pero no se había transformado en un fenómeno permanente, sino volátil después de los momentos de mayor tensión. Las Tesis afirmaban que las perspectivas serían mucho más complejas, y que el movimiento obrero y su vanguardia cumplirían un rol de primera magnitud. Lo que indicaba que las "tijeras", de las que se hablaba, entre los trabajadores y los estudiantes, se superarían por la política que supieran imprimir las tendencias sindicales clasistas con respeto a la incorporación y desarrollo de las tendencias estudiantiles revolucionarias.

Cambio obligado de política o golpe de estado

Las Tesis insistían en que el ascenso del movimiento obrero había obligado a la dictadura a cambiar su estrategia. Tratando

de desviar al movimiento obrero a través de un acuerdo entre todos los sectores patronales, y de éstos con la burocracia sindical, para evitar nuevas situaciones insurreccionales. Pero esta perspectiva se combinaba con la colonización del imperialismo, especialmente el yanqui, que había provocado un desplazamiento de conjunto de la burguesía argentina de los lugares clave de la economía.[7]

El gobierno de Onganía, al asentarse en 1966 sobre la derrota del movimiento obrero, no había tenido ninguna fuerza para contrarrestar los planes del imperialismo. Por eso, el régimen agudizaba todas sus contradicciones, al estallar el ascenso del movimiento obrero; no sólo las contradicciones entre la clase trabajadora y sus explotadores, sino también entre la burguesía nacional y el imperialismo. De ahí que las Tesis dijeran que Onganía estaba obligado a cambiar totalmente su política o entraría en una seria crisis con la burguesía nacional.

El PRT-LV creía que esa era la variante más probable. Pero si no se producía ese cambio, se daban las condiciones para que, a mediados de 1970 se diera un golpe de estado.[8]

Las Tesis afirmaban que, por una vía o por otra, con o sin Onganía, la burguesía argentina desde el gobierno elaboraría un nuevo programa político que satisficiera dos necesidades urgentes: una, canalizar a través de concesiones democráticas al movimiento de masas; y dos, utilizar el ascenso obrero para resistir a la colonización imperialista y cortarle las alas a los grandes monopolios que estaban copando todo el país. Ese programa pasaría por la concesión de libertades democráticas, principalmente electorales.

> Esta nueva política de concesiones al movimiento de masas servirá para agudizar las contradicciones sociales y la lucha de la clase obrera. Este período democrático, si se abre, servirá para acelerar la lucha del país contra el imperialismo, de la clase obrera contra la burguesía y de la vanguardia contra la burocracia traidora. Servirá también para probar

en la práctica la política de todas las tendencias, grupos y. partidos que se reclaman de la clase obrera y la revolución socialista. Empezando por el hecho de que quien no sepa utilizar a fondo los márgenes más o menos amplios de legalidad que se abran, quedará descartado como partido revolucionario de la clase obrera argentina.[9]

Perspectivas electorales. Resurgimiento del peronismo

En esas Tesis de enero de 1970, el PRT-LV preveía el resurgimiento del populismo nacionalista y del peronismo, con el objetivo de canalizar al movimiento obrero a través de la burocracia sindical y de paso chantajear al imperialismo a favor de la burguesía nacional. La proliferación de agrupaciones como el FEN en el movimiento estudiantil era un síntoma de esa situación.

El PRT-LV consideraba que ese resurgimiento y desarrollo masivo del “frente nacional” se produciría en un plazo relativamente corto. No sólo del peronismo sino también del Partido Comunista. Esto, que fue confirmado por los hechos, no puede ocultar que las Tesis de 1970 también consideraban que ese fortalecimiento duraría poco tiempo, dos o tres años, porque su crisis histórica surgiría como consecuencia de la imposibilidad de concretar esa política reformista y burguesa ante ia base obrera y el movimiento de masas. Este fue, evidentemente, un error porque, pese a que el peronismo ya no era el que había surgido en 1945, no podemos ignorar que a más de treinta años de ese pronóstico, el peronismo sigue teniendo un peso indiscutible entre el movimiento obrero y sectores populares, más allá de sus crisis y divisiones internas.

Al mismo tiempo, las Tesis señalaban que los grupos y partidos revolucionarios tendrían también su prueba de fuego. Y, en enero de 1970, el documento consideraba que la mayor parte de ellos, incapaces de comprender las profundas tenden-

cias de la realidad y utilizando sectores de vanguardia no ligados a las estructuras de masas, elevados por el ascenso, se orientarían a posiciones guerrilleristas en sus variantes urbanas o rurales. Esto significaría su liquidación histórica, a pesar de que el ascenso les permitiera dar golpes de mano espectaculares y nutrir sus filas con elementos de vanguardia.

El futuro y las posibilidades de un partido revolucionario seguían pasando, según este documento, por elevar el nivel de conciencia del movimiento obrero y de masas, por vincularse estrechamente a la clase a través de sus luchas reales, partiendo del nivel que tuvieran y de las experiencias en desarrollo.

Terminando este capítulo, las Tesis confiaban en que:

> Si se abre la etapa que estamos pronosticando, tres serán los niveles de lucha de la clase obrera: 1) oleadas de huelgas que partirán generalmente de las necesidades económicas más perentorias pero de hecho plantearán el problema del control de las fábricas, de la economía nacional en su conjunto y, por último, del poder; 2) la lucha electoral y la utilización de la legalidad a escala nacional; 3) dentro del movimiento obrero estará planteado imponer direcciones fabriles a través de la lucha.[10]

Ofensiva política sobre Onganía

En febrero de 1970, el PRT-LV consideraba que todavía no se podía definir con precisión cuál iba a ser la política del gobierno en los próximos meses, sino sólo señalar una perspectiva probable. En este sentido, hacía notar que no se había fijado fecha para las elecciones, ni era intención del gobierno fijarla. Tampoco había sido levantado el estado de sitio, ni había perspectivas inmediatas de que se levantara. Es decir que

> [...] nos encontramos ante un endurecimiento relativo de la política que Onganía venía impulsando a partir de septiembre, aunque en un marco de menor represión que la de la etapa anterior a ese período. Este endurecimiento tenía ya su contrapartida en un nuevo reanimamiento de la burguesía, en una reactivación de las negociaciones con las que los distintos sectores burgueses, la Iglesia, y los sectores del propio ejército tratan de concretar los acuerdos que por la vía de las elecciones o del golpe les permita acceder al poder.[11]

Por otra parte, el gobierno, con acuerdo del Ejército, había declarado la amnistía, a fines de diciembre de 1969, a la mayoría de los presos encarcelados durante y después del Cordobazo (entre ellos Tosco y Torres condenados a más de ocho y cuatros años de cárcel, respectivamente). Además, había tratado de conservar la estabilidad económica y captar a los diferentes grupos del aparato sindical. Pero todo esto resultaba insuficiente a comienzos de 1970, porque continuaban las diversas formas de protesta y entre ellas las acciones de la guerrilla que al gobierno le resultaba difícil controlar. O'Donnell reafirma esta descripción de la situación cuando recuerda que el costo de vida se veía agravado por la tendencia nítidamente inflacionaria y la burguesía rural aumentaba su hostilidad por el escándalo del frigorífico Swift-Deltec. Al mismo tiempo, señalaba que los liberales ya apuntaban al derrocamiento de Onganía, mientras que los grandes partidos políticos y los estudiantes encontraban nuevos interlocutores, y una prensa que difundía sus acciones y declaraciones con gran extensión y simpatía. La gran burguesía esperaba que Lanusse adoptara la decisión golpista que insinuaba cada vez más claramente.[12] Paralelamente, Lanusse había comenzado una campaña que buscaba reemplazar a Onganía con un general "democrático". Una serie de entrevistas periodísticas apuntaban a que el candidato para ese cargo era el general retirado Pedro Eugenio Aramburu, el ex dictador de la "Libertadora". En los reportajes y declaraciones, Aramburu hacía

entrever que si fuera presidente provisional dejaría correr al peronismo y si éste llegaba a ganar en las elecciones, le entregaría el poder. Como indica Robert Potash:

> [...] un grupo de figuras políticas de los partidos tradicionales, junto con una cantidad de oficiales retirados, estaban esperando señales de deterioro y no de mejoría en la relación Onganía-Lanusse. Denominándose a sí mismo Movimiento de Afirmación Republicana (MAR), el grupo se había formado en diciembre anterior para apoyar la idea de hacer que el ex presidente Pedro E. Aramburu reemplazara a Onganía como presidente provisional para dirigir el proceso de restaurar el gobierno constitucional.[13]

Todo un sector de la burguesía, encabezado por el aramburismo, se había largado a la oposición frontal. El radicalismo del pueblo, su aliado indudable, se largaba a una campaña de comunicados, utilizando fundamentalmente a las agrupaciones estudiantiles, que se tiraban a fondo contra el gobierno. A su vez, el peronismo jugaba a dos puntas. Las 62 Organizaciones habían vuelto a proclamar su llamado a la huelga general, pero sin fijar fecha. Esto quería decir dos cosas: una, aparecer como oposición; otra, que ese llamado sin fecha podía servir para presionar a Onganía y arrancarle mejores condiciones para el acuerdo. Perón seguramente estaba fogoneando esta táctica. Acostumbrado a cambiar de aliados y enemigos, no extrañaba que sus declaraciones fueran en contra de Onganía. Detrás de esa actitud podía estar también el frondizismo, que en abril de 1970 rompió públicamente con el gobierno, al que consideraba "entregado a la Contrarrevolución".[14] La prensa burguesa hablaba también de un posible acuerdo entre Perón y Aramburu.

Mientras las distintas alas patronales se disputaban el papel de opositor a Onganía, surgían conflictos y huelgas de carácter aislado. El PRT-LV, en el editorial de *La Verdad* del 2 de marzo de 1970, depositaba toda su esperanza en que este proceso se

profundizara y en que de luchas aisladas se pudiera pasar, a un enfrentamiento de conjunto contra la patronal y el gobierno, y que la movilización estudiantil y otros sectores populares acompañaran a los trabajadores. En esta perspectiva, la vanguardia obrera y revolucionaria debía aprovechar los roces que existían entre los diversos sectores patronales y prepararse para la huelga general, exigiéndole a las 62 que la concretasen.

Era evidente que el plan de lucha anunciado por las 62 era parte de la política impulsada por Perón, aunque e! PRT-LV no sabía en qué medida coincidía con otros sectores burgueses. La burocracia, por su parte, continuaba enfrentándose y reacomodándose con el objetivo de ubicarse favorablemente ante la posibilidad de un próximo elenco golpista.

La Verdad decía que esta situación nos podía aproximar a un nuevo Mayo. Por eso alentaba a aprovechar las maniobras de la burguesía y de la burocracia para fortificar a la nueva vanguardia, que estaba surgiendo pero que aún era muy débil.

¡Viva la huelga de El Chocón!

Dentro de esta situación conflictiva se inscribe la huelga de El Chocón, declarada en una asamblea general el 23 de febrero de 1970 y que duró hasta el 14 de marzo.

El complejo hidroeléctrico de El Chocón-Cerros Colorados, instalado sobre el río Limay, entre las provincias del Neuquén y Río Negro, se comenzó a construir en 1966. Fue la obra de infraestructura más ambiciosa realizada durante la dictadura de Onganía. En la huelga participaron unos 2.500 trabajadores; 1.800 de la compañía constructora de El Chocón, Impregilo-Sollazo, y los demás de empresas contratistas menores.

El 5 de marzo de 1969, una asamblea de 200 obreros había elegido los primeros delegados de El Chocón, quienes de inmediato encabezaron un paro en defensa de un trabajador despedido. A los reclamos se sumaron la protección ante accidentes

y una semana laboral de 44 horas. La patronal despidió a los tres delegados, mientras que la dirección de la UOCRA -integrada por Rogelio Coria, Rogelio Papagno y otros- se limitaba a nombrar "nuevos delegados", sin mover un dedo por ia defensa de los elegidos en asamblea.

Las condiciones de vida y de trabajo eran muy malas: no existían categorías y se trabajaban diez horas mínimas diarias, para obtener un salario de hambre. Para ganar un poco más había que trabajar doce horas por día. Se realizaban turnos diurnos y nocturnos de quince días cada uno; no se pagaba el 15 por ciento por "colado" en el hormigón, ni el 10 por ciento por "altura" en el montaje. Eran frecuentes las intoxicaciones producidas por los químicos utilizados en los túneles. La asistencia médica era casi nula y el comedor de la empresa, un desastre. Los obreros "en blanco" vivían en casitas para dos familias; los demás vivían amontonados en la llamada "Villa Temporaria". Por esas condiciones se empezaron a reunir y cada vez eran más. La presencia de trabajadores comunistas ' ayudó a la formación de una organización gremial en las obras. Así nació también el Movimiento Unitario de la Construcción adherido al MUCS, la corriente gremial del Partido Comunista.

El 27 de agosto de 1969, la UOCRA declaró un "paro nacional de solidaridad" con las reclamaciones de los obreros de El Chocón; en realidad, era sólo una maniobra de Coria y demás dirigentes, porque ese día se realizaba el paro general que mencionamos en el capítulo anterior. Después de esa fecha, la dirección de la UOCRA se olvidó de El Chocón.

La bronca creció en los obradores. El 12 de diciembre de 1969, una asamblea general en la Villa Temporaria eligió como delegados a Antonio Alac, Armando Olivares y Edgardo Adán Torres, para formar una comisión interna. Esta comisión de inmediato le planteó a la empresa Impregilo-Sollazo los reclamos del personal: 1) Aumento salarial del 40%. 2) Pagos a efectuarse en horas de trabajo. 3) Estabilidad en el trabajo y

mejor trató de parte de los capataces. 4) Provisión de eauipos de trabajo de acuerdo con cada sector. 5) Mayores remuneraciones por trabajos en túnel y montaje. 6) Entrega de tarjetas individuales al personal para un mejor control. 7) Aplicación del sábado inglés. 8) Consideración sobre los ascensos de categoría. 9) Transporte adecuado en horas de salida y entrada al trabajo. 10) Nombramiento de una comisión mixta para controlar los precios de las mercaderías. 11) Regulación de la provisión de gas y servicios de limpieza en los pabellones. La empresa no reconoció a los delegados con el argumento que ya había otros nombrados por la UOCRA, despidió a Alac, Olivares y Torres, y los entregó en sus dependencias a la Policía Federal. Cuando el vehículo de la policía pasó por la Villa Temporaria, unos setecientos trabajadores obligaron a poner en libertad a los delegados.

En El Chocón se declaró la huelga, que fue total, hasta que fueran repuestos en sus trabajos. La solidaridad se extendió al Comahue. El 14 de diciembre, representantes del sindicato de empacadores de Fruta de Río Negro y Neuquén, y las seccionales de FOECYT, La Fraternidad, MUCS y Unión Ferroviaria, se reunieron en Cipolletti y resolvieron el apoyo a los obreros de El Chocón. Una reunión al día siguiente, con otros sindicatos y diversas organizaciones populares en la ciudad de Neuquén, ratificó las medidas de apoyo.

El día 16, un pelotón de dieciocho hombres de la Guardia de Infantería de la Policía Federal se apostó con pistolas lanzagases en una colina de El Chocón donde había unos mil trabajadores y cincuenta mujeres. Venía a detener a Antonio Alac. Los compañeros se negaron a entregarlo, y la policía descargó contra los trabajadores andanadas de bombas y cartuchos de gases lacrimógenos. Los obreros contraatacaron con piedras, las únicas armas que tenían, y obligaron a la policía a retirarse a la disparada. Entonces comenzó a mediar el obispo de Neuquén, Jaime de Nevares, y las negociaciones con el gobier-

no provincial neuquino, la empresa y la dirección de la UOCRA nacional, terminan el 18 de diciembre con la liberación de todos los presos. Una nueva asamblea, el sábado 29, ratificó la elección de Alac, Olivares y Torres. Se había ganado y Coria debió reconocer a los tres compañeros como delegado, subdelegado y tesorero respectivamente.

Sin embargo, en febrero de 1970, Coria decidió expulsarlos (por "Inconducta partidaria", según señala Osear Anzorena),[15] por haber participado en una reunión convocada por Agustín Tosco en Córdoba, a la que asistieron representantes obreros y estudiantiles y curas tercermundistas de varias provincias. El 23, los trabajadores de El Chocón salieron a la huelga por tiempo indeterminado, exigiendo el reconocimiento de los tres delegados, el aumento salarial del 40% y mejoras en las condiciones de trabajo. *La Verdad* se refería al conflicto señalando que

> [...] haga lo que haga el gobierno y la patronal, esta huelga ya tiene una importancia histórica para toda la clase obrera argentina: con ella se reafirma el surgimiento de una nueva dirección, y la derrota de una pandilla de burócratas traidores. El Chocón no es el único caso de surgimiento de una dirección de alternativa a la burocracia, pero sí es único por la combatividad y el valor con que esos obreros han defendido su nueva dirección.[16]

El paro se extendió a las empresas contratistas y el PRT-LV reclamó el apoyo de los demás obreros de la construcción, aunque era consciente de que Coria no iba a llamar a la solidaridad, sino que los propios obreros debían imponérsela. Tal como a las 62 Organizaciones, que amenazaban con un nuevo plan de lucha, pero no fijaban fecha ni lo organizaban.

La traición de la burocracia y la falta de un amplio movimiento solidario en todo el país llevaron a la derrota de la heroica huelga. Así, con el conflicto aislado, el 14 de marzo, la Gendarmería tomó Villa Chica, el centro de la resistencia, y

detuvo a Alac y Olivares, y al cura obrero Pascual Rodríguez. *La Verdad* consideró que:

> La huelga del Chocón marcó el nuevo nivel que están alcanzando las luchas obreras en nuestro país. Como en las movilizaciones históricas de Córdoba y Rosario, se plantea allí el problema del poder. Y esto preocupó mucho a la burguesía. *Panorama* del 10 de marzo dice en ese sentido: "cada concentración de trabajadores es un polvorín latente y cada conflicto una mecha encendida. Una característica de las huelgas salvajes es que zambulle de un golpe a quienes las **realizan en el ejercicio del poder real:** en la Villa Chica, la producción, las comunicaciones, la legislación, el ordenamiento de las vidas, una nueva estructura disciplinaria pasan a ser materia de debate corriente. Los resultados pueden ser sobrecogedores."
>
> ¡¡Sigamos el ejemplo de combatividad del Chocón!! Pero aprendamos también que, por más combativos que sean los conflictos, pueden ser derrotados si les falta solidaridad.[17]

Ascenso y reflujo del movimiento estudiantil

Entre tanto, en el estudiantado universitario se notaban los efectos de la nueva política del gobierno. El nombramiento de Dardo Pérez Guilhou en el Ministerio de Educación y el reemplazo de rectores universitarios eran parte del reacomodamiento del gobierno y la burguesía ante la situación prerrevolucionaria. En un proyecto de documento elaborado a comienzos de 1970, sobre la situación estudiantil, el PRT-LV consideraba que se daría cierta apertura, mucho más retaceada que en la época de Risieri Frondizi, pero "democrática" en comparación al régimen autocrático intentando por la dictadura entre 1966 y 1969. El proyecto hablaba de que se abría una "subetapa democrática" en la Universidad, que iba a reflejar los planes de conjunto de la burguesía y el gobierno. Aclaraba que si bien esos cam-

b¡os eran un colosal triunfo del movimiento de masas, éste estaba lleno de asechanzas, ya que el objetivo del gobierno seguía siendo poner a la Universidad al servicio de los planes capitalistas a través de otros medios: desviar al movimiento estudiantil con los cantos de sirena de libertades democráticas retaceadas. Las concesiones tenían el objetivo obvio de dividirlo, castrando su poderosa unidad de acción de carácter insurreccional o semiinsurreccional, y su tendencia a unirse al movimiento obrero, creando corrientes que apoyasen antes que nada al régimen burgués aunque no al gobierno.

Para el PRT-LV se entraba en un momento muy complejo del país y de la Universidad, con el intento de imponer reglas de juego entre los distintos sectores burgueses para oponer un sólido frente único a las tendencias revolucionarias. Esta situación no cambiaba la etapa abierta por el Cordobazo, pero mostraba que la etapa prerrevolucionaria no era una ancha avenida que inexorablemente llevaría a la revolución y a la dictadura del proletariado, sino que por definición era un equilibrio inestable entre el reformismo y las situaciones insurreccionales.

Según el proyecto de documento estudiantil, las movilizaciones de 1969 se habían iniciado alrededor de reivindicaciones específicamente estudiantiles o democráticas, y en su desarrollo terminaron cuestionando directa o indirectamente la existencia misma del gobierno. Al empalmar con las del movimiento obrero, las protestas demostraron su carácter revolucionario o incipientemente revolucionario, a caballo de las cuales surgieron nuevos organismos comunes, como las coordinadoras. El segundo rasgo importante del proceso fue el surgimiento de una nueva vanguardia que impulsó y participó de las acciones, fogueándose en las barricadas codo a codo con la vanguardia y sectores importantes del movimiento obrero, contra el gobierno y su aparato de represión.

La contrapartida de este fenómeno fue la profundización de la crisis de los organismos y direcciones tradicionales, que ya

habían perdido el control del estudiantado y no entendieron *o* no supieron dirigir el nuevo ascenso. En Buenos Aires y La Plata, la nueva vanguardia fue menos numerosa y no llegó a intervenir masivamente en acciones de enfrentamiento directo con la represión, salvo quizás en Filosofía de Buenos Aires y Arquitectura de La Plata, pero participó masivamente en asambleas, lo que demostraba su disposición para la lucha. No obstante, tanto en el interior como en Buenos Aires, los organismos o los embriones de organismos, como fueron las coordinadoras, terminaron por diluirse, lo mismo que los activistas, cuando bajó el nivel de las movilizaciones. La explicación que daba el PRT-LV era que no hubo una verdadera dirección revolucionaria reconocida por el movimiento de masas que ayudara a transformar las semiinsurrecciones en insurrecciones victoriosas y qué no se detuvieran hasta el derrocamiento del gobierno. Al no existir ese partido, esa vanguardia tanto obrera como estudiantil se desorientó, y la situación adquirió las características de un reflujo.

Por eso desaparecieron los organismos que habían surgido al compás de la semiinsurrección. A ello contribuyó, además, la nueva política del gobierno que, al conceder muchas de las consignas mínimas democráticas del movimiento de masas, principalmente en el terreno superestructura! de la enseñanza, confundió aún más a la nueva vanguardia que no estaba preparada por su carácter empírico y espontaneísta, a adaptarse a la nueva “subetapa”. La comprensión de este elemento, por parte de la vanguardia, era fundamental para superar el relativo reflujo. El partido reconocía que ese aprendizaje iba a ser duro, ya que el gobierno cambiaba su carácter porque se preparaba a dar elecciones, reflotando los partidos reformistas, en especial al peronismo. Y alertaba sobre el posible desvío de sectores de esa vanguardia que en vez de dirigir la lucha contra el gobierno se embarcara en la lucha electoral para dar el apoyo al peronismo u a otra variante reformista. Vale la pena destacar que este análisis se hacía a comienzos de 1970, cuan-

do los diversos grupos de la izquierda peronista eran muy pequeños, con poca inserción y muy fraccionados entre sí, "unidos más en torno a lealtades personales que en función de prácticas organizativas", al decir de un posterior documento de la Juventud Peronista.[18] Recién en 1971 -con el lanzamiento de la "apertura" electoral y el apoyo de Perón- ia "Tendencia Revolucionaria" del peronismo cobraría peso.

A comienzos de 1970, el PRT-LV aconsejaba utilizar las concesiones para lograr una gran movilización estudiantil que colaborase con el movimiento obrero en el derrocamiento del Onganiato y enfrentase a su posible recambio burgués. Es decir, poner la Universidad al servicio de la movilización obrera y popular que derrocase a la dictadura o a cualquier otro gobierno patronal, para darle el poder a la clase obrera y el pueblo. El partido aclaraba que esa consigna anteriormente había sido utilizada en forma propagandística, pero que al abrirse una etapa prerrevolucionaria, ese objetivo se convertía en la principal consigna propagandística, agitativa y para ia acción. Lo que no quería decir que se abandonaran las consignas específicamente estudiantiles o democráticas pero combinadas con consignas y acciones transicionales, de las cuales la caída del gobierno de turno era la fundamental. La lucha contra el arancelamiento, contra las trabas limitativas en el ingreso, contra la fijación de topes para la admisión en determinadas materias o la exigencia de mayor cantidad de becas, gratuidad de los libros y apuntes, que involucraba la lucha por un mayor presupuesto, debía estar unida al derecho de los estudiantes a controlar mayoritariamente la Universidad.

> Todas estas consignas, aunque formal y subjetivamente democráticas, como ya hemos señalado, terminan objetivamente cuestionando al régimen, puesto que ni el actual gobierno de Onganía, ni un nuevo gobierno, o el actual pero remozado, más democrático, puede concederlas totalmente, es decir se transforman objetivamente en transicionales.[19]

Se insistía en este aspecto porque el documento consideraba que el partido había cometido errores en este sentido:

> Pero a diferencia de lo que debimos haber hecho hasta ahora, que desgraciadamente no hicimos, de ligar inmediatamente las consignas mínimas democráticas o estudiantiles, al derrocamiento del gobierno, sin abandonar ese planteo para la agitación y la acción, debemos mediarlo por el carácter de la subetapa, por otras consignas democráticas más de fondo, formalmente o subjetivamente democráticas, pero que de hecho, terminarán cuestionando no sólo al gobierno en su posible vanante reformista, sino al propio régimen capitalista en su conjunto. Así la exigencia de total eliminación del arancelamiento, de las trabas limitativas en los ingresos, de la fijación de números topes para la admisión en determinadas materias, así como la exigencia de becas, abaratamiento o aun gratuidad de los libros y apuntes, etcétera, plantea incuestionablemente la necesidad de mayor presupuesto para la enseñanza y control estudiantil-docente de sus distribución.[20]

Este alerta adquiriría particular relevancia en la nueva situación. El cambio de la política de la dictadura permitió que las numerosas tendencias proburguesas que surgieron dentro de las universidades fueran un contrapeso de las tendencias revolucionarias, que pugnaban por empujar el proceso hacia adelante.

Todos los problemas planteados se asentaban sobre uno central: la escasez de presupuesto universitario y su control. El partido consideraba que la lucha democrática por el libre acceso a la Universidad desembocaba en la lucha por mayor presupuesto universitario, lo que posibilitaba profundizar la lucha estudiantil. Por un lado, exigiendo la redistribución del presupuesto nacional en beneficio de la enseñanza y en perjuicio de los gastos de represión y las ganancias de los monopolios. Por otro lado, señalando quiénes debían controlar este presupuesto: estudiantes

(en mayoría), docentes y no docentes. Así, la profundizaclón de la lucha podía llegar a plantear consignas de este tipo que eran incompatibles con el régimen capitalista y unificar a todos los sectores ligados a la educación, como los docentes y no docentes. Era necesario explicar y promover con toda intensidad esta salida, que de hecho estaba poniendo sobre el tapete quién dirigía la universidad. Esto se ligaba indirectamente, en su desarrollo, con el cuestionamiento del régimen y el gobierno.

La lucha contra el imperialismo y los pactos que ataban al país era otro de los ejes del proyecto de documento estudiantil de 1970. En esos momentos la agresión del imperialismo yanqui en Vietnam sacudía a todo el mundo. De ahí la importancia de la propaganda, la agitación y de. la acción a favor del pueblo vietnamita, por el retiro inmediato de las tropas norteamericanas y por el derecho a la autodeterminación de Vietnam del Sur. El proyecto aconsejaba a los estudiantes y a sus tendencias revolucionarias a que se ligaran orgánicamente al movimiento estudiantil mundial y en especial a los compañeros de las universidades de los Estados Unidos. En lo inmediato, se recomendaba que delegaciones representativas del estudiantado nacional visitaran y coordinaran con el de otros países latinoamericanos, impidiendo que la burocracia de la FUÁ creara compartimentos burocráticos estancos en el movimiento estudiantil sudamericano, especialmente entre Uruguay y Argentina.

Ligada a esta lucha a favor de las guerrillas vietnamitas se señalaba la necesidad de levantar consignas que atacaran al imperialismo y los grandes monopolios dentro del país, llamando a actos, concentraciones y manifestaciones contra los pactos políticos que nos ataban al imperialismo yanqui, como la OEA. Lo mismo en el terreno económico: el movimiento estudiantil debía exigir e incorporar a su programa la expropiación sin pago de todas las grandes empresas monopólicas imperialistas, como los grandes frigoríficos y trusts cerealistas, los bancos, las petroleras, etcétera.

En el plano organizativo, el proyecto de documento se expedía por el llamado a un Congreso de delegados de base que votara un plan de acción. En el inicio del capítulo dedicado a este aspecto se precisaba:

> El formidable ascenso que se inició en nuestro país a partir del Cordobazo ha constituido el golpe de muerte para los organismos tradicionales del movimiento estudiantil que ya venían en crisis. Esto no significa que en los próximos meses no haya el intento de reconstruirlos y de impulsar "nuevos" organismos que repitan la misma estructura. Estos intentos no tienen, sin embargo, ninguna posibilidad histórica de sobrevivirse y fortalecerse. Un nuevo pico del ascenso terminará casi seguramente con sus últimos restos.
>
> Pero el ascenso no sólo planteó la desaparición de los viejos organismos y direcciones sino que provocó el surgimiento de una nueva vanguardia fogueada en la acción, reclamó la acción en los lugares más atrasados, que rechazó y superó los organismos y tendencias tradicionales. En los lugares donde el ascenso fue mayor, surgieron también nuevos organismos donde se aglutinó la nueva vanguardia y sectores importantes del conjunto, que permitieron la participación directa de las bases, pero también en Buenos Aires y La Plata se vieron embriones de estos organismos.[21]

El proyecto recomendaba la creación de cuerpos de delegados por facultad en reemplazo de los viejos centros, y congresos de delegados democráticamente elegidos por las bases. Esta era la forma de evitar el fraccionalismo que atentaba contra las acciones unitarias del estudiantado por parte de las distintas tendencias, y lograr la unidad en la acción del movimiento estudiantil por arriba de las diferencias programáticas. Estos congresos de delegados debían convocarse con un programa ultramínimo que, partiendo de las acciones más inmediatas y más sentidas por el movimiento estudiantil, debía plantear tam-

bien ia lucha contra la intervención y el gobierno. Una vez más, lo central era la lucha contra la dictadura de Onganía.

El proyecto contenía otros capítulos como: "La defensa de las acciones y el trabajo sobre los estudiantes en el ejército"; "El trabajo sobre secundarios, intelectuales y docentes", y "Balance y Perspectivas de nuestra actividad". De este último capítulo extraemos los siguientes conceptos:

> Nuestra fracción estudiantil ha sido capaz, con cierta lentitud provocada por la inexperiencia de sus direcciones, de caracterizar correctamente los aspectos de la situación objetiva que se abrió entre el estudiantado a partir de mayo [de 1969]. Se comprendió que surgían nuevos organismos, al calor de la situación prerrevolucionaria y los movimientos semiinsurreccionales, que empezaban a hacer sus primeras armas una nueva vanguardia independiente, que las tendencias reformistas y burguesas se fortificaban como consecuencia de la crisis creciente de las tendencias ultraizquierdistas y guerrilleristas, que la crisis de todas las direcciones y organizaciones tradicionales del movimiento estudiantil se aceleraba, especialmente la FUÁ.
>
> Estos avances en el análisis de la situación no cristalizaron en un programa que sintetizara toda la nueva situación. Esto no quiere decir que nos hayamos estancado programáticamente. Hubo avances importantes también en este terreno, pero ellos no lograron asir las consignas y la dinámica transicional que caracterizaban la etapa. En ei loable afán por encontrar un programa democrático y mínimo como rampa de lanzamiento de la actividad del movimiento estudiantil, nos olvidamos del carácter transitorio de nuestro programa y que la principal consigna para la propaganda, la agitación y la acción era la misma que a escala nacional: "Abajo el gobierno, por un gobierno obrero y popular."[22]

Dentro de este marco se inscribía una fuerte autocrítica de la tendencia estudiantil partidaria, TAREA. Si bien aparecíamos como un "polo de dirección de alternativa en Buenos Aires, [...]

fuimos incapaces de estructurar ningún equipo en el movimiento estudiantil u obrero en Córdoba y Rosario".[23] Esto se atribuía a dos razones: la debilidad ideológica de la nueva vanguardia que acaudilló las semiinsurrecciones, y la debilidad del propio partido, con sus eslabones más débiles precisamente en Córdoba y Rosario. Tomada de conjunto, la fracción estudiantil del PRT-LV había pegado un salto de importancia, como lo demostraban las publicaciones de *Barricada* y un periódico juvenil dedicado a los estudiantes secundarios; además era la agrupación que había sacado más votos en la elección de delegados en Filosofía y Letras, la facultad de vanguardia en Buenos Aires.

La experiencia del COE

Consecuentes con este análisis y estas caracterizaciones, el PRT-LV se orientó para aprovechar la legalidad posible abriendo locales en el medio estudiantil. El siguiente testimonio de Mercedes Petit nos ayuda a comprender las tareas fundamentales planteadas en ese momento y cómo se llevaron adelante:

> La caracterización de la situación nacional con respecto a que la crisis de la dictadura y el ascenso llevarían al gobierno militar a ir abriendo resquicios de legalidad tuvo consecuencias prácticas en la actividad en la UBA. Hubo mucha discusión, porque muchos -no sé si decir la mayoría- compañeros de los que militábamos en la universidad no compartían las caracterizaciones respecto de la apertura y la marcha hacia un proceso electoral. Moreno personalmente insistió en que teníamos que avanzar audazmente por el lado estudiantil. "Tirarnos a la pileta", podríamos decir. Y así lo hicimos.
>
> Creo que fue a mediados del año 1970, para aprovechar el segundo semestre abrimos un local muy cercano al edificio de Independencia al 3000, donde funcionaba Filosofía y Letras, para la venta de apuntes y para "otras actividades", como las tareas

de solidaridad con el movimiento obrero. Se llamó Cooperativa Obrero Estudiantil, el COE. Era un primer piso, de una vieja casa, con varias salas bastante grandes, en la calle La Rioja, a media cuadra de Independencia.

El objetivo era tener un local para la actividad política, con la cobertura de la edición de apuntes de las distintas cátedras. Esto último era una tarea muy complicada, porque exigía mucha dedicación para el seguimiento de los textos que daban los profesores, la desgrabación y edición de las clases teóricas, el cálculo de la cantidad de ejemplares en función de la cantidad de alumnos, etc. Cuestiones técnicas que nunca habíamos encarado. Pero gracias a ese esfuerzo entrábamos en contacto con centenares y centenares de alumnos que venían a comprar sus apuntes, y pudimos ir haciendo otras actividades ligadas al activismo de la facultad. Desde reuniones con trabajadores o de apoyo a conflictos obreros, hasta cursos de marxismo o charlas sobre distintos temas. Y teníamos comodidad para hacer las reuniones de los militantes estudiantiles del partido, el PRT-LV, que seguía en la clandestinidad.

Junto a los apuntes universitarios comenzamos a hacer ediciones parecidas, con textos breves de Trotsky, por ejemplo, que usábamos para los cursos de formación de la militancia. Hicimos también con el mismo objetivo una primera edición en español de una selección de textos de epistemología de Jean Piaget, que apenas se empezaba a conocer en el país y sólo se conseguían en francés. En realidad desde el COE, y como resultado del interés que le ponía Moreno a los temas e investigaciones más novedosas sobre lógica y epistemología, hacíamos grupos de estudio y cursos que eran de alto nivel, tomando a Hegel, a Piaget y las polémicas del momento en el marxismo europeo.

En los hechos el COE funcionaba como un local estudiantil del partido y sirvió para potenciar nuestro trabajo en la Facultad más importante para nosotros en aquellos momentos, Filosofía y Letras.

En el 71, coincidiendo con la caída de Levingston y la asunción de Lanusse el 26 de marzo, se puso a prueba la caracterización que hacíamos sobre la situación nacional, respecto de la apertura de crecientes resquicios de legalidad. El partido sufrió

un golpe represivo. Fue allanado un estudio de abogados en el cual funcionaban algunos compañeros de la dirección partidaria que quedaron detenidos, y también el COE. La policía llegó cuando estábamos en un curso de marxismo, con unos ocho o diez compañeros que queríamos captar. Quedó clausurado, y fuimos todos presos. Yo, que me hice responsable del local y además estaba dando el curso, quedé procesada por la "Ley Anticomunista" y los demás compañeros fueron liberados al día siguiente.

Fue preso Arturo Gómez, de la dirección nacional, y también Carlitos Moreno (que había perdido un brazo en un accidente en la huelga portuaria o del SUPE). Pero diez días después fuimos liberados todos, y finalmente sobreseídos tiempo después. Luego nos fue devuelto el local del COE y seguimos funcionando cada vez más abiertamente.

Era un período de una lucha política encarnizada, así que disponer de un local para centralizar la actividad fue decisivo para fortalecer nuestro trabajo en la Facultad, que estaba muy movilizada. Entonces eran muy fuertes los maoístas, el FAUDI-TUPAC, que eran una corriente tremendamente burocrática, además de ultraizquierdista. Por eso llegamos al extremo de tener que enfrentarnos físicamente, en la famosa "asamblea de las cachiporras", con los matones del FAUDI, para poder intervenir con nuestras posiciones en las asambleas. Ellos eran más fuertes, pero en esa oportunidad salimos nosotros mejor librados en medio de golpes y patadas. La situación nacional fue evolucionando en el sentido opuesto a lo que decía el FAUDI, que repetía su sonsonete "ni golpe ni elección, revolución", mientras capitulaba a las corrientes peronistas proguerrilleras. Se fue agrandando el espacio de legalidad para la actividad de la izquierda. La etapa de semilegalidad del COE quedó atrás, y pudimos comenzar a abrir locales directamente partidarios.

Otro COE fue el organizado por los secundarios. Según relata Ana V., el trabajo partidario en este sector había crecido después del Cordobazo:

El 70 lo empezamos mucho más armados, con más equipos. Ya empezamos a tener una juventud puramente secundaria y en mucho más alza. Por ejemplo, el PC, previendo que otras corrientes empiezan a crecer y que hay cierta movilización en el estudiantado secundario, hacen actuar a la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), de la que tenían la dirección. Ellos tenían la FES pero no controlaban todos los colegios. Si bien aún en el 70 no hay centros de estudiantes, empieza a haber una sindicalización en los colegios, es decir, hay siempre cierto reconocimiento de algún compañero que el rector o el director acepta como vocero de la división o, lo que fue parte de nuestra política, el cuerpo de delegados, que en aquel momento se llamó cuerpo de representantes, porque no podíamos tener centro de estudiantes, prohibido por la ley de la Torre.

En el año 70 nos abrimos mucho más, con trabajos como en Córdoba, donde el partido empieza también a tener su trabajo sindical y político. Los compañeros mayores que se habían volcado en el 69, ya dejan de participar en el frente, se van ya en el propio 69, dejan las escuelas en las que se habían inscripto como estudiantes.

Así pasó todo el año 70 donde nosotros -no recuerdo si fue en el 71- abrimos en el barrio de Flores el primer local de secundarios que tuvimos en Capital, que es un centro cultural. Estoy hablando de los secundarios, porque también se había abierto previamente el COE cerca de Filosofía y Letras. En Norte, en Villa Adelina, también se abre un local donde se hace teatro. Digamos, son como centros culturales donde había clases de teatro, donde nos enseñaban alguna materia. Y empezamos a llevar cada vez más gente, empezamos a crecer. Eso es en el año 70-71, es decir, el crecimiento nos llevó dos años. Pero empezamos a ser una corriente, una pequeña corriente, dentro del movimiento estudiantil. Evidentemente había condiciones objetivas para eso: había mucho activismo porque el Cordobazo había despertado la posibilidad de hacer ese trabajo. Nosotros éramos el sector más pro-obrero que había en las escuelas.

¿Qué hacíamos en los locales que teníamos?, fue una experiencia muy interesante. Los compañeros que estábamos en las escuelas, como todo estudiante, teníamos nuestras falencias y

necesitábamos apoyo escolar. Entonces ideamos dar apoyo escolar para nosotros mismos y como una manera para atraer a ios compañeros de base de las escuelas. Así, nuestros compañeros universitarios daban clases de Química, Matemáticas, Física, las materias más difíciles. Tener ese local nos sirvió de mucho porque esa actividad que era cultural nos permitía tener una relación de los militantes del partido con el colegio. Era una relación muy franca y muy clara: si no querés ser militante no seas, pero el local está igualmente abierto para vos. En aquella época nos llamábamos TAREA. Era gratuito, aunque la gente ayudaba, porque en aquella época había plata, o sea que con bonos más las cotizaciones manteníamos el local... Se hacía teatro; hemos logrado hacer obras de teatro, era un espacio ideológico y cultural.

Los compañeros jóvenes, a diferencia de hoy, tenían un nivel cultural mucho más alto. Todos los pibes leíamos y éramos unos apasionados. Estoy hablando del conjunto, no sólo la burguesía o la clase media, el movimiento obrero leía desde el diario *Crítica, Crónica* o *La Razón,* o novelitas policiales de bolsillo hasta los libros clásicos. Es decir, había una formación en el movimiento obrero de que la lectura era necesaria, imprescindible, y era lo que a uno le daba cultura.

Bueno, así hicimos la juventud que fue lo que daría paso a la famosa, la gloriosa Juventud Socialista. Surge a partir de un pequeño grupo en el 69 que creció con una política correcta, porque también estaban los “chinos” que no eran más de cinco, la TERS de PO que no eran más de cinco, siempre sectarios. Esos mismos del 69 que eran estudiantes secundarios son los que más de treinta años después dirigen el PO, como Heller, Rieznik.

El movimiento obrero, arbitro final del desenlace

Las Tesis nacionales de enero de 1970 concluían con tres conceptos que merecen ser destacados antes de pasar a los hechos más importantes que tuvieron lugar en los primeros meses de ese año.

Las estrategias y los planes patronales estaban supedita-

dos a la dinámica que adquiriera el movimiento obrero. Éste tuvo poder suficiente, decía el documento, para derribar en pocos días el equilibrio del régimen tan trabajosamente erigido, y de él dependían el éxito o el fracaso de las tentativas de estabilización que aplicaba la burguesía.

El movimiento obrero pasó a la ofensiva contra el régimen y llegó a un límite tras el cual era imposible seguir adelante sin una dirección revolucionaria o, por lo menos, clasista. Al no tener esa dirección, no podía seguir avanzando de conjunto, ni repetir en lo inmediato movilizaciones como las de Córdoba o Rosario. Sin embargo, el ascenso continuaba "por abajo". Prueba de ello era la ola de conflictos fabriles que se sucedían desde octubre de 1969, y lo volveremos a ver cuando tomemos algunos ejemplos de las elecciones sindicales.

Esto tenía una causa muy profunda: la dificultad del gobierno y la patronal para restaurar el equilibrio perdido. Ellos utilizaban la vía reformista, negociadora, política. La patronal y Onganía podían soltar a los presos, arreglar con los burócratas el reparto de puestos en la CGT, negociar con el peronismo salidas electorales, pero no podían ni querían disminuir el grado de explotación de la clase, darle mejoras económicas importantes.

El antagonismo que existía a nivel de fábrica entre la clase obrera y la patronal no se resolvía con los paños tibios que esta última quería aplicar en la superestructura. En ninguna fábrica la gran patronal disminuyó el ritmo de explotación, dando grandes aumentos por encima de los convenios, aumentando las categorías... Todo lo contrario, el apriete era cada vez más fuerte. Y esto contribuía a mantener el ascenso, si bien se daba en forma atomizada, mediante batallas parciales por fábrica o incluso sólo por secciones aisladas. Para que la patronal pudiera "pacificar" en este nivel tendría que producirle al movimiento obrero severas derrotas. En ese momento, el documento no veía esta posibilidad. La experiencia de la clase en el año 1969 no había dejado consecuencias desmoralizadoras. La traición de la

burocracia detuvo el avance de conjunto, pero no había retrotraído la situación a antes de mayo. El análisis de) PRT-LV concluía que el mantenimiento del ascenso en la base del movimiento obrero permitiría decidir el problema de su dirección, que era lo fundamental.

> El gran arbitro de la lucha entre la burocracia sindical y la vanguardia obrera es ia base del movimiento obrero. Los cambios, la dinámica que tome ia base del movimiento obrero es lo que inclinara la balanza en uno u otro sentido.[24]

1969 demostró la necesidad objetiva de una nueva dirección. Tanto a nivel de las grandes luchas que hubo durante mayo y septiembre como de las batallas ínfimas que se dieron a nivel de secciones. Hasta ese momento, esta conciencia de la necesidad de una nueva dirección se manifestaba en forma negativa: como repudio y desprestigio de la burocracia. Mucho menos, en cambio, en forma positiva, es decir, en el reconocimiento de nuevas direcciones clasistas.

El caso del conflicto de General Motors, ya mencionado en este capítulo, mostraba una situación común al movimiento obrero: la base, unánimemente, repudiaba a los burócratas; pero, contradictoriamente, no se afirmaba una nueva dirección. Se rechiflaba a los burócratas, se votaba en contra de todas sus mociones, pero no salía un fuerte comité de huelga. También para el movimiento, el signo del momento era la inestabilidad y el desequilibrio.[25]

La unidad de la vanguardia y la necesidad del partido

La disyuntiva entre burocracia y vanguardia se resolvería por la dinámica de avance o retroceso que tomara el conjunto de la clase. Esto era lo objetivo. Pero decir que era la base quien

decidiría entre los burócratas y los activistas, significaba una elección entre dos términos. Para que esa elección se realizara en sentido positivo, no bastaba que uno de los términos de la opción (la burocracia) fuera claramente repudiada. Era necesario que el otro de los términos (la vanguardia, los activistas) fuera reconocido por la base, que demostrase ser en los hechos una posible dirección de alternativa. El activismo disperso, espontaneísta, inexperto, débilmente organizado o sin organización alguna podía empujar con todo, colocarse en la primera fila de las luchas, pero difícilmente podía presentarse ante la base como una dirección de alternativa a los burócratas.

Retomando el ejemplo de General Motors, ahora desde el ángulo opuesto, Kloosterman y compañía se presentaban abiertamente como traidores y rompehuelgas. Pero, del otro lado, no se presentaba ante la base una fuerte vanguardia con línea precisa y coherente, bien disciplinada y organizada, que cubriera todas las secciones de la fábrica. No había cinco o seis grandes caudillos sindicales que llevaran a los compañeros a dar un paso más: el repudio al reconocimiento de los burócratas como dirección.

Las Tesis de enero de 1970 decían que una de las tareas decisivas era la consolidación de una vanguardia fuerte, experta, organizada y disciplinada. Que sumara al empuje que tenía en esos momentos la condición de estratega de la lucha de clases en sus fábricas. Toda la experiencia del 69, en sus triunfos y en sus derrotas, había contribuido a educar a muchos activistas. En 1970, preveían las Tesis, continuaría la situación de ascenso y se profundizaría ese proceso.

Pero eso no era suficiente. Si con respecto al conjunto de la clase había quedado demostrada la necesidad de una nueva dirección, con respecto a la vanguardia toda la experiencia del 69 había demostrado la imperiosa necesidad del partido. Sin un gran partido de la vanguardia obrera y estudiantil no sería posible superar la inexperiencia, el espontaneísmo, la desorganización

del activismo. Y por consiguiente, tampoco sería posible resolver el problema de dirección del movimiento obrero. Podría haber nuevos y grandes ascensos de conjunto, pero seguramente correrían el peligro de ser capitalizados por cualquier "ala izquierda" de la burocracia, que con un discurso "revolucionario" llevaría a un nuevo callejón sin salida.

Las Tesis tomaban nuevamente el ejemplo del conflicto de General Motors, para sacar como conclusión que si en una fábrica, para enfrentar con éxito a la patronal, eran necesarios la organización y un claro programa, mucho más lo eran en el conjunto del país:

> Piense bien, compañero, usted que ya ve en su fábrica la necesidad de unirse y organizarse ante el patrón, debe ver ahora que es mucho más necesario aún unirse y organizarse para derrotar al gobierno de los patrones. Y esto sólo puede hacerlo dentro de un partido revolucionario.[26]

Las elecciones sindicales

Teniendo en cuenta los análisis y conclusiones de los documentos que venimos estudiando, el PRT-LV encaró las elecciones sindicales que habían sido acordadas entre el gobierno y Ja burocracia. En los comienzos de 1970 comenzaron a "normalizarse" los sindicatos con el objetivo de culminar en la "reorganización" de la CGT. La nueva vanguardia intentó utilizar estas elecciones para consolidar su propio agrupamiento en listas antiburocráticas y antipatronales, y dotarse de un programa de reivindicaciones.

Las elecciones mostraban un espectáculo desacostumbrado en las filas de la burocracia: rupturas de viejos amigos como Avelino Fernández que rompía con Lorenzo Miguel en metalúrgicos; caídas estrepitosas como la de March, de empleados de comercio, cuya lista no lograba movilizar más de doscientos

votos, o la de Loholaberry, en textiles, que debió renunciar a su postulación; reacomodamientos como los de Ongaro en gráficos, que comenzó a coquetear con las 62 Organizaciones y se unía a sus antiguos rivales, o el de Cavalli en petroleros, que se volvió furibundamente antigubernamental; unificaciones como la de empleados de comercio entre los gorilas, radicales, casuistas y peronistas; amalgamas, o dicho de otra manera, unificaciones o acuerdos espurios, como el de la Lista Azul de metalúrgicos en Avellaneda, entre los mejores activistas, la izquierda, los ongaristas y Paulino Niembro, máximo representante del participacionismo.

La Verdad recomendaba mirar ese panorama desde afuera de las trenzas burocráticas, ligados a la situación del país y desde los trabajadores, para comprender estos cambios:

> Desde mayo-junio del año pasado nuestro país vive una nueva ofensiva del movimiento obrero. Los dos rosariazos, el cordobazo, la huelga del Chocón y la ferroviaria, las distintas huelgas en Tucumán, como las ocupaciones de fábrica en todo el país, son algunos de los síntomas de este ascenso.[27]

En ese marco, la situación de la burocracia se hacía mucho más difícil, lo que facilitaba, en contraposición, la participación directa de las bases y de los nuevos activistas en la conducción de los gremios, de las comisiones internas y los cuerpos de delegados. *La Verdad* del 3 de febrero de 1970 titulaba uno de sus artículos: “Burocracia en crisis, mientras apunta una dirección de alternativa”, que sintetizaba la realidad de ese momento. El 23 de marzo, el PRT-LV avanzaba en este sentido con otro titular, ahora en la primera página de *La Verdad,* “Unificar y construir la nueva dirección”:

> La situación de conjunto es favorable al movimiento obrero y popular, pero el aislamiento de las luchas y conflictos tal

> como viene sucediéndose en el último período y la falta-de una dirección clasista para el movimiento obrero son dos grandes problemas que debemos resolver para derrotar las maniobras del gobierno y la patronal, y profundizar la lucha logrando el apoyo del movimiento estudiantil y otros sectores populares, hasta derribar a la dictadura e imponer un gobierno provisional, obrero y popular que garantice elecciones verdaderamente libres y democráticas.[28]

El mismo artículo enfatizaba la necesidad de la unidad de todo el movimiento obrero y de los numerosos conflictos que se daban en forma aislada, atomizados. Y señalaba que igualmente importante era desarrollar las tendencias de oposición a la burocracia, para forjar a partir de ellas la nueva dirección para la clase:

> Esto que hace un año no podía pasar de ser una consigna correcta para la propaganda está planteada hoy día para la acción.
>
> El surgimiento de la lista Azul de oposición a Kloosterman en SMATA, que ha ganado la casi totalidad de las grandes fábricas de Buenos Aires y es fuerte en Córdoba, es parte de este proceso que señalamos.
>
> Pero aunque sin duda la nueva vanguardia es más fuerte en SMATA que en cualquier otro gremio, surge también, menos desarrollada en otros. El fortalecimiento de la lista Azul metalúrgica en Avellaneda contra la dirección burocrática y fraudulenta de Guerrero, gran parte de cuyos activistas se han pronunciado contra el gobierno, apoyada por sectores importantes de la base también es parte del mismo fenómeno.[29]

Otro tanto sucedía en bancarios, donde se abrían posibilidades de constituir una lista única del personal de todos los bancos, cuyos miembros podían ser elegidos directamente por la base, siguiendo el proceso abierto en el Banco Nación.

También la huelga de El Chocón, aunque derrotada, reflejaba el surgimiento de esta nueva dirección.

Frente a esta realidad, en casi todos los gremios, aunque mucho más débilmente que en los casos citados, venía surgiendo una nueva vanguardia, aunque todavía aislada. Este hecho le permitía ai PRT-LV alentar la unidad de todos los trabajadores contra el gobierno y la patronal, y constituir una fuerte tendencia de oposición de donde surgiera la dirección de alternativa que necesitaba la clase obrera. Esas eran las dos tareas que el partido veía íntimamente ligadas.

> Tenemos que hacer lo que los activistas de Avellaneda o del Banco Nación o de Comercio han hecho o están haciendo: utilizar los dos factores, la crisis burocrática y el ascenso obrero, para barrer a ia burocracia, para implantar ia democracia sindical y para imponer nuevos dirigentes, tres aspectos de un mismo fenómeno, la renovación del movimiento sindical argentino.[30]

En ese momento, la burocracia más peligrosa era la participacionista, por eso *La Verdad* aconsejaba centrar todos los ataques sobre ella. Pero al mismo tiempo decía que si una burocracia no directamente participacionista, como la de Guerrero en metalúrgicos de Avellaneda, o Pomares én Banco Nación, podía ser barrida para imponer la democracia sindical y nuevos dirigentes, había que utilizar la crisis y las luchas entre ellos para derrotarlos a todos, aunque en un momento determinado pudiera dar la impresión que se le hacía el juego a alguno de esos sectores. Veamos el desarrollo de este proceso en el gremio metalúrgico y en el SMATA.

Elecciones en la UOM

En la UOM de Capital hubo un fraude escandaloso. Para ganar sin sobresaltos, Lorenzo Miguel decidió liquidar a las dos listas opositoras. En general, la base adoptó una actitud pasiva, con un asco profundo por las maniobras de la burocracia de Miguel y sin confiar tampoco en la “oposición” de la lista Azul y Blanca, de Avelino Fernández, que después de algunas quejas iniciáles, se “quedó en el molde”. El gremio no estaba movilizado para esta elección, había una gran confusión. Reflejando la situación de la base, la vanguardia metalúrgica era débil, atomizada e inexperta. En lugares excepcionales, como Tamet, donde existían grupos opositores, la burocracia se impuso con la policía. Ahí, el primer día de elecciones, los activistas expulsaron a los mandaderos del sindicato y rompieron las urnas. Al otro día, la gente de Miguel tuvo que venir con la policía. Pero con policía y todo, no consiguió más que 35 votos sobre alrededor de 1.000 trabajadores.

En la UOM Avellaneda también hubo un fraude escandaloso y aun así, la burocracia de Guerrero (lista Rosa) casi estuvo a punto de perder las elecciones por 500 votos sobre un total de más de 9.000. *La Verdad,* comentaba irónicamente:

> El cementerio de Avellaneda votó en masa por la burocracia. No hubo “muerto” que no concurriera disciplinadamente a depositar su sobre por la “Rosa”, especialmente en las urnas que funcionaban en el local del sindicato.
>
> No fue ese el único milagro. Ceferino Namuncurá y otros santos milagrosos debían apoyar a la Lista Rosa. De otra manera no encontramos explicación a fenómenos similares a la multiplicación de los panes y los peces que nos relatan los Santos Evangelios. En efecto en una fábrica donde trabajan en total 40 obreros, la Rosa sacó 91 votos.[31]

La Verdad calculaba que había que descontar entre 2.000

y 3.000 votos de la lista oficial, por esos y otros mecanismos. Por ejemplo, en las fábricas conocidas por su respaldo a la lista Azul, no se dejaba votar a quienes no presentaran el carné del sindicato, por más que figurasen en los padrones, cuando los estatutos de la UOM permitían votar con otros documentos de identidad.

El caso de la UOM de Avellaneda mostraba una serie de contradicciones, producto de la crisis de la burocracia y combinada con la debilidad de la vanguardia. El surgimiento de una lista de oposición y que miles de compañeros repudiaran a Guerrero y compañía con su voto, eran hechos impensables unos meses antes y obedecían al ascenso. Si bien los metalúrgicos de Avellaneda habían estado en retraso respecto de otros sectores obreros, venían surgiendo nuevas internas y activistas antipatronales y antiburocráticos. En la lista Azul, contradictoriamente se mezclaba ese fenómeno con la presencia de burócratas empujados a la oposición por la crisis.

Esta contradicción se vio claramente en los días siguientes a la elección. Ante el fraude, el grupo burocrático de la Lista Azul ocupó la sede de la seccional, a lo que después se incorporaron las comisiones internas nuevas y muchos activistas de las fábricas grandes. La ocupación tuvo gran apoyo en los primeros días, pero luego la expectativa comenzó a enfriarse en la base. A esto contribuyó el hecho de que los activistas estaban encerrados desde ese día en el sindicato y, por consiguiente, aislados de la gente. Por su parte, la dirección de la Lista Azul sacó un volante denunciando el fraude, pero al mismo tiempo diciendo que confiaban en el Ministerio de Trabajo y en la dirección nacional del gremio. Se confió en las tratativas de Niembro con Lorenzo Miguel, que acababa de ser elegido secretario general de la UOM, para que se interviniera la seccional y se llamara a nuevas elecciones.

En esta ocasión, el PRT-LV aconsejaba no confiar en las tratativas ministeriales ni en los acuerdos con la burocracia

nacional. Lo que ya debería haberse hecho, decía, eran asambleas de fábrica para llamar a un congreso de delegados de la seccional. No sólo para informar sino para elegir una comisión provisoria que garantizase su normal funcionamiento y convocase a nuevas elecciones democráticas.[32]

En SMATA la burocracia impugnó a la Lista Azul

En el mismo número de *La Verdad se* informaba sobre las elecciones en SMATA. Los primeros datos indicaban una abrumadora abstención, que expresaba un repudio activo a la impugnación de la Lista Azul. En la Azul del SMATA se habían reunido desde grupos clasistas y revolucionarios hasta sectores burocráticos que habían roto con la conducción de Kloosterman. En el orden nacional, participaban en ella el TAM, los miembros de las internas de FAE y Deca, la lista Azul de Córdoba (oposición burocrática a la dirección de Elpidio Torres), la interna de Chrysler (que había roto con la dirección de SMATA), un grupo de activistas de Peugeot, que no estaban en ninguna tendencia, y compañeros de Citroen. Era muy difícil que Kloosterman y su gente lograran derrotar a la lista Azul. Su única salida era alguna maniobra: mediante amenazas o dádivas, lograron que uno de los integrantes de la lista de Citroen declarara que no tenía nada que ver con ella.

El activismo impulsó la movilización del gremio contra la impugnación y el fraude. Se promovió un petitorio masivo exigiendo una nueva *convocatoria* de elecciones que contase con la participación de la Azul. En una semana, se reunieron casi tres mil firmas. Si no era atendido el reclamo, se planteaba el boicot a las elecciones, impidiendo que entraran las urnas a las fábricas.[33]

El PRT-LV sostenía que

> [...] la crisis electoral de SMATA plantea con renovadas fuerzas la necesidad y posibilidad de erigir una dirección alternativa a Kloosterman dentro del gremio. La lista Azul debe constituirse en esa dirección de alternativa. La crisis electoral no es más que la expresión momentánea de una cuestión mucho más vasta y profunda: es el problema de la crisis de dirección de SMATA, por un lado, y de ia relación de fuerzas favorable a la oposición, por otro.[34]

Desde hacía tiempo Kloosterman y su gente venían rodando por la cuesta del desprestigio total. Aunque esto venía sucediendo en muchos gremios, en SMATA se sumaba un factor que también era producto del ascenso: la vanguardia en mecánicos era muy fuerte en comparación con la de otros sectores. En 1969, casi no había habido asamblea de fábrica en la que la burocracia no fuera repudiada. Kloosterman sólo controlaba Peugeot entre las graneles fábricas de Buenos Aires. En esta situación, la burocracia se fracturó y sectores de la misma se unieron a la oposición.

La dirección de SMATA bajó a las fábricas para que se votase, pero su fracaso fue total. En FAE, por ejemplo, debió retirar las urnas ai no querer votar ni uno solo de ios trabajadores. Después intentó montar una provocación con un pistolero, para intentar una medida contra la interna. Pero el pistolero tuvo que retirarse corrido de la fábrica. En un acta posterior, levantada ante un funcionario del Ministerio de Trabajo, se estableció que la urna fue retirada por propia voluntad del sindicato, ya que nadie quería votar. En otras fábricas el panorama no era muy distinto. En Eaton, sobre 600 trabajadores, tan sólo votaron 13. En Chrysler no se sabía siquiera dónde estaba la urna. En Mercedes Benz, después de organizar una verdadera cacería, la burocracia logró 210 votantes sobre 1.100 compañeros.

La *Verdad* reproducía las cifras finales de las elecciones dando los resultados verificados realmente en fábrica:[35]

La sola lectura de estas cifras nos ahorra muchos comentarios. El repudio a la burocracia de Kloosterman, como preveíamos. Las bases respondieron plenamente al llamamiento de la Azul para las elecciones nacionales, de votar en blanco en Córdoba y abstenerse en Capital.

	Afiliados	Votos de Kloosterman	Votos en blanco	Abstenciones
Toda Córdoba	7.200	167	5.500	1.500
Peugeot	3.100	1.800	400	800
Ford Pacheco	2.500	800	250	1.450
M.Benz	1.100	210	89	800
Deca	1.500	210	80	1.210
Citroen	600	130	87	382
Chrysler	1.500	24	-	1.476
FAE	600	-	-	600
Borward	400	100	-	300
Saavedra	200	-	-	200
El Yacaré	80	1	-	79
Ford Boca	200	-	-	200
GM San Martín y Barracas	1.600	300	-	1.300
Eaton	500	13	–	487

El frente único electoral levantado contra la burocracia de Kloosterman había sido un paso importante en el camino de construir una dirección de alternativa antipatronal y antiburocrática. Ahora no debía retrocederse. Había que dar nuevos pasos. Por eso el PRT decía que la lista Azul debía fortificarse con el trabajo en las fábricas, para que las bases la reconociesen como a su verdadera dirección.

La experiencia en Citroen

El "Cabezón" Alfredo Silva, miembro del TAM y militante del PRT-LV, integraba esa vanguardia clasista de mecánicos. El

siguiente es su relato sobre cómo se vivía este proceso en la fábrica Citroen, donde trabajaba:

> En el 69, con el Cordobazo, se da un hecho importante. Habíamos elegido una nueva interna, porque parte de la anterior y el cuerpo de delegados habían quedado afuera. En ese nuevo cuerpo de delegados, surgen compañeros que son combativos -habíamos logrado que la burocracia nos diera más delegados por el crecimiento de la cantidad de trabajadores que habían entrado a la fábrica, sobre todo en producción-. Entonces le ganamos la interna. Era una interna todavía no sólida, con muchos compañeros sin experiencia pero muy valiosos como Álvarez, Capone y Pineda, y el "Taño" Maritato que era un puntal.
>
> Se da el Cordobazo y la CGT largó un paro de 48 horas para una semana después y nosotros hicimos reuniones de fábricas, visitamos fábricas, a los cuerpos de delegados y al activismo, y juntamos como cincuenta en una reunión. Vino gente de la General Motors también, por si se largaba el paro que iba a ser activo al mediodía, con marcha a la CGT, e hicimos el acuerdo de hacer un acto en la esquina de Zepita y Vélez Sársfield, una concentración de gente. Eso después no lo pudimos concretar porque se levantó el paro de la CGT.
>
> Ahí empiezan a salir activistas políticamente muy buenos. Se inicia un proceso de activistas, con el que nosotros empezamos a tener una presencia bastante importante en el SMATA. Estaban Grossi en Mercedes Benz; Sorans y Angelaccio en Chrysler; en Peugeot estaban el "Petiso" Aguilar y Matosas.
>
> Nosotros teníamos peso, éramos reconocidos en el gremio. Teníamos relación con Marroquito Pérez en la fábrica FAE, en un acuerdo tácito frente a la burocracia, nos apoyábamos y nos defendíamos. Teníamos diferencias a veces, pero siempre, ante el ataque de la burocracia, el acuerdo era defendernos.
>
> En esto vienen después las paritarias, en el 70. Nosotros hicimos votar en SMATA que el aumento fuera del 40% para todos, porque en SMATA se discutía el convenio por fábrica. No había un convenio unificado nacional como en los metalúrgicos. Los sueldos diferían de una fábrica a otra según las condiciones técnicas, y se podían firmar por fábrica, pero el sueldo

tenía que ser 40% más para todos, para seguir manteniendo las diferencias.

Nosotros en el SMATA logramos presencia en las propuestas en las paritarias. En los plenarios de los cuerpos de delegados ese planteo de unidad, de que nadie firme por menos, ganó bastante apoyo de mucha gente joven. Entonces empezó a surgir el TAM. Teníamos cierto prestigio, por esa forma de actuar, de buscar siempre la unidad. Era una organización nueva que se iba haciendo, pero ese acuerdo que se había logrado se rompe en las paritarias. Lo rompe la burocracia: porque hace firmar en General Motors, hace firmar en la Ford y con una maniobra en Peugeot, en donde hace dos asambleas -en una pierde, y después vuelve y la hace con la mitad de la gente mientras venía la gente caminando de otro sector, y cuando llegó a la Asamblea ésta ya se había terminado- y la burocracia se fue con el voto a favor.

En la Chrysler entran en conflicto. Ahí los echan a Sorans y a Angelaccio, y a la Mercedes Benz le aplican la conciliación obligatoria, por un paro que hicieron de 48 horas, y acatan.

Pérez, que era el que teníamos de aliado, viene a hablar con nosotros y nos dice: "Nosotros estamos con poco laburo. Nos ofrecen el 33%. Para nosotros es un logro conseguir esto. Venimos a avisar que ante la situación que hay (que ya firmaron, y que se rompió la unidad), nosotros vamos a firmar.

En Citroen sucedió exactamente lo mismo. A nosotros nos ofrecieron el 33% más un 2% en julio y 5% no sé cuándo; hacíamos un 37, 38%, que para Citroen había sido una gran pelea, porque ya había surgido un gran activismo. Ahí tuvimos ia asamblea que se hizo después de la paritaria y yo planteé el problema que en las condiciones que estábamos -denuncié a la burocracia por romper el acuerdo, por haber hecho firmar a la gente de General Motors, que estaba a cuatro cuadras de nosotros-, no íbamos a tener apoyo, y que en esas condiciones era bueno el convenio. Si estábamos dispuestos a seguir peleando, teníamos que pensar en un conflicto de treinta días, y no teníamos el apoyo ni de las otras fábricas ni de la burocracia. Ahí se vota y se acepta, pero el activismo votó en contra. Ahí entramos en crisis. Recuerdo que Moreno me dijo: "No se haga problema, compañero, la gente va a entender. Usted fue honesto; les planteó las

cosas, y cuando vengan las elecciones de delegados, va a ver que les ganamos". Y fue así. Le pudimos ganar a la burocracia.

Ahí ya surgieron otros activistas, más fogoneados. Todo ese proceso surge después del Cordobazo, y en el 70 se dan de nuevo las elecciones en el SMATA, y ahí nosotros hicimos un acuerdo con Pérez y con la gente de Córdoba. Yo me acuerdo de esa gente. No sé si había otras corrientes políticas. Estábamos con Pedro Pujáis y con Marroquito Pérez haciendo la lista y los de Córdoba venían de vez en cuando. Los de Córdoba veían un problema, porque era una lista en donde estaba el Peronismo Combativo, que había participado en el Cordobazo, y estaba Citroen y las otras fábricas en donde el TAM tenía cierto prestigio. Entonces nos hacen una maniobra: nos meten un tipo que renuncia, denunciando la lista. La burocracia utiliza eso para anular la lista, y con esa maniobra impidió que la vanguardia pudiese presentar una lista en ese momento para competir con la burocracia. Ésta venía teniendo problemas, en ese sentido, con respecto al activismo. Por ejemplo, en el sindicato desaparecieron los matones de Brito Lima,[36] pero apareció Coordinación Federal. Ellos caminaban por el sindicato. Al "Taño" Maritato en la huelga del 71 lo agarraron porque lo marcó un tipo que era de Coordinación Federal adentro, y cuando sale lo "revientan a palos". Tenían instalado lo que hacían los sindicatos yanquis: Meter a los servicios dentro de los sindicatos. Estaban todos los servicios.

Si yo no me acuerdo mal, mandamos votar en blanco y abstención. Resultado de eso, es que Salamanca ganó en las elecciones posteriores [en Córdoba].

En Citroen, cada vez que el TAM hacía una reunión variaba la cantidad de compañeros. Cuando hacíamos reuniones porque había un conflicto o se avecinaba, éramos cuarenta o cincuenta, para discutirlo. Cambiaban las caras. Por ahí venían unos, y otros no venían, pero ese era más o menos el grupo.

En el conflicto llegaban a cien. En los piquetes se turnaban, rotaban unos cien compañeros del activismo del TAM. Todavía en Citroen no estaba el Peronismo Combativo, aunque muchos de los delegados nuevos que surgieron, eran peronistas combativos, pero no estaban organizados.

El llamado al paro del 23 de abril

Consumado el fraude electoral en los gremios más importantes del movimiento obrero, y mientras preparaba el "Congreso Normalizador" de la CGT, la Comisión de los 25 llamó a un paro nacional para el 23 de abril.

El gobierno de Onganía sobrevivía gracias a las traiciones de las direcciones sindicales. Pero así como después de las semiinsurrecciones de 1969 el gobierno se vio obligado a hacer concesiones al movimiento obrero y estudiantil, una huelga general triunfante podía servir joara agudizar su crisis. Los distintos sectores patronales se estaban peleando encarnizadamente para ver quien cargaba con la responsabilidad de la crisis económica provocada por los grandes monopolios. En un período de poco más de una semana tuvieron roces o rompieron con el gobierno la burguesía ganadera representada por Raggio, secretario de Agricultura y Ganadería, quien renunció, y Anchorena, cuyo solo nombre era toda una definición. A este sector había que agregarle la del desarrollismo frondizista representado por Huerta, el gobernador de Córdoba, que también acababa de renunciar.

Nadie ignoraba que la Comisión de los 25 había sido creada al servicio del gobierno, cuyos planes eran organizar una CGT adicta. "Pero en la vida las cosas no son tan sencillas", explicaba *La Verdad.* Esa dirección, agente del gobierno, estaba formada por burócratas de organizaciones integradas por obreros y no por burgueses. Roque y Donaires, miembros de esa Comisión, por ejemplo, tenían que tratar todos los días con trabajadores y delegados de sus respectivos gremios que seguramente les debían decir cómo su imagen se deterioraba día a día como colaboracionistas del gobierno, como agentes de un régimen que condenaba a los trabajadores a salarios congelados, mientras los precios subían y subían. Esta situación había hecho crisis. A regañadientes, esperando que sus respectivos patrones les tirasen algunas

migajas para poder seguir sirviéndolos, se vieron obligados a declarar la huelga general. Lo importante era que los 25 y las 62, encabezadas por los metalúrgicos, la habían apoyado. Eso significaba que los dos movimientos sindicales más poderosos del país se habían unido para enfrentar al gobierno.

El PRT-LV planteó entonces que había que lograr que todos los organismos obreros y estudiantiles apoyasen la huelga decididamente, y para ello, empezar por convencer al MUCS y a la tendencia ongarista que se adhirieran. La actitud sectaria de no querer apoyar la medida de fuerza porque la habían decretado los participacionistas significaba, lisa y llanamente, a pesar de las buenas intenciones de quienes así actuaban, hacerle el juego al gobierno. También había que lograr que la FUÁ -que tenía programadas jornadas de lucha para el día 17 de abril- hiciera que dichas jornadas fueran preparatorias del paro general del 23. Con todo, lo decisivo era el trabajo sobre las bases obreras, estudiantiles y barriales. No había que esperar que las direcciones llamasen a asambleas o reuniones. Las comisiones internas, los cuerpos de delegados y activistas debían hacer esas tareas. Y allí había que discutir los alcances de la huelga y organizar los piquetes que garantizasen en cada barrio que el transporte no funcionara. Además, en esas asambleas y reuniones debía discutirse el programa, ya que el planteado por la Comisión de los 25 era insuficiente: ni siquiera fijaba un aumento de emergencia como reclamo principal. Pero lo fundamental era tener conciencia de que no habría solución al problema del costo de vida si el movimiento obrero y popular no derrotaba al gobierno e imponía el suyo propio.[37]

Tres días antes del paro del 23, el partido publicó un manifiesto llamando a apoyarlo con entusiasmo, y respondiendo fundamentalmente a las dudas de los activistas, que se preguntaban si no era hacerle el juego a la burocracia. El texto señalaba que "No debemos confundir la huelga con la dirección" y lo explicaba con un ejemplo:

> Supongamos que una comisión interna patronal y burocrática se vea obligada -por el descontento de la base obrera ante los bajos salarios [...] y la carestía de la vida- a declarar la huelga, ¿qué haríamos? ¿Carnerear? No tenemos ninguna duda que todo activista sindical, metido en los problemas de su fábrica, apoyaría la medida de fuerza y sin dejarse engañar por sus "dirigentes" traidores, haría todo lo posible porque la huelga declarada por éstos fuera un éxito, ya que sólo derrotando a los patrones podrá derrotar a sus dirigentes entregados. Justamente aprovecharía la huelga para demostrar que sólo puede triunfar si se emplean los métodos de movilización de los activistas y no los pasivos de los burócratas.
>
> Lo que es tan claro para la fábrica también tiene que serlo para todo el país y el movimiento obrero nacional. La huelga declarada por la burocracia, en este caso la más nefasta porque es agente del gobierno, debe merecer nuestro apoyo, nuestra intervención activa, para que triunfe, para enfrentar con todo al enemigo principal, al gobierno, a sus fuerzas represivas, a los grandes monopolios y a los explotadores en generala

Además de insistir en que eran los activistas quienes debían organizar la huelga, sin confiar en las direcciones burocráticas, el PRT-LV destacaba que el gobierno era el verdadero enemigo, pero que tanto los 25 como las 62 habían llamado a la huelga con un programa mezquino, centrando todos sus ataques contra el ministro de Economía, como si no fuera parte del gobierno de Onganía.

La verdad era otra: si la clase obrera salía la huelga general, a pesar de quienes la decretaron, era para demostrar su repudio a la política de conjunto del gobierno y no sólo a alguno de sus ministros. El ataque al gobierno se convertía así en el eje fundamental:

> La huelga general del día 23, si es que la burocracia podrida que la decretó no la levanta a último momento, es una magnífica oportunidad de demostrar y motorizar ese repu-

dio generalizado. La burocracia saca a los obreros a una huelga pacífica para arrancar unas migajas del banquete patronal, con la ayuda de su socio mayor, el gobierno, y así recuperar algo de su prestigio, si alguna vez lo tuvieron. Los obreros y nosotros con ellos, como su vanguardia política, debemos salir a la huelga para decir:

¡Basta al siniestro gobierno de Onganía!

¡Basta de presos políticos y sociales!

¡Basta de servir a los grandes monopolios!

¡Queremos dejar de ser colonia yanqui! ¡Abajo los pactos que nos unen al imperialismo!

¡Por la unidad con todas las repúblicas hermanas de Latinoamérica en una Federación de estados obreros!

¡Por la defensa de Cuba obrera y de todo otro país hermano que enfrente, aunque sea tímidamente, al imperialismo y a la oligarquía!

¡Por la democracia en el país!

¡Empecemos por imponer la democracia y la unidad en el movimiento obrero exigiendo un Congreso de Bases de la CGT que barra a los dirigentes traidores e imponga una dirección revolucionaria!

¡Por un inmediato aumento de emergencia y por un plan de lucha que no se detenga hasta conseguirlo!

¡Por un gobierno obrero y popular revolucionario que llame a elecciones libres y democráticas, y que imponga este programa de democracia y liberación nacional y social![39]

Un gran paro contra el gobierno

La bronca era tal, que pese a la política frenadora de la burocracia sindical y de la mayoría de las tendencias estudiantiles, la clase obrera, el estudiantado y otros sectores populares lograron un gran paro contra el gobierno. Su masividad hizo recordar al del 30 de mayo de 1969.

Una vez más, los 25 y las 62 llamaron a la huelga porque no tenían otra salida ante el odio acumulado de los trabajadores y la negativa del gobierno a otorgar un aumento mínimo. Un ejemplo ilustrativo lo dio la burocracia de SMATA, que ante el surgimiento de una fuerte oposición antiburocrática que había ganado a las fábricas más importantes del gremio, se vio obligada a llamar a parar "aunque los 25 lo levanten". En Córdoba, Elpidio Torres bajó a puerta de fábrica, pero aquí, como siempre, fue la extraordinaria combatividad de los obreros cordobeses los que lo obligaron, para no descolgarse. En el resto del país, la burocracia no sólo estuvo en contra de toda movilización sino que no promovió una sola asamblea de fábrica, reunión de activistas o delegados para garantizar la medida de fuerza.

Por su parte, el ongarismo hasta pocos días antes todavía no había decidido si apoyaba o no. Terminó llamando a un paro de 48 horas a partir del día 22 de abril, como para diferenciarse. No estuvieron mejor la FUÁ y la mayoría de las tendencias estudiantiles, como el FEN y otros seguidores del ongarismo. En lugar de explicar a los estudiantes la importancia del paro por su contenido de repudio al gobierno y de apoyo al movimiento obrero, gastaron kilos de papel con frases antiimperialistas y revolucionarias, y contra la burocracia, que ayudaron a confundir. Muchos compañeros no sabían si llamaban o no a adherirse al paro. Es más, tendieron a dividir al estudiantado de los trabajadores convocando a otras jornadas de lucha como la del 17 o proponiendo que el paro fuera de 36 horas o de 38 horas. Sólo a último momento, cuando fracasaron todos esos intentos, se decidieron a apoyar.

En Córdoba, pese a todo, paró la inmensa mayoría de la clase trabajadora con manifestaciones de 2.000 trabajadores, universitarios y gran cantidad de colegios secundarios. En Córdoba y Rosario también pararon el comercio y el transporte. En Buenos Aires se agregaron nuevos sectores, como el per-

sonal no docente de las universidades, el Banco Nación, algunos hospitales y centros de salud.

La Verdad del 27 de abril, cuatro días después del paro, comentaba que en las zonas que habían estado y estaban a la vanguardia de la lucha contra el gobierno, como Córdoba y Rosario, la falta de combatividad hizo que muchos compañeros le restasen importancia, al compararlo con las heroicas jornadas de mayo y septiembre. El periódico les recordaba que desde la traición del 1 y 2 de octubre de 1969 no había vuelto a concretarse ninguna medida de fuerza nacional, ya que las que se llamaron en Córdoba y Rosario tuvieron carácter local. Por todas estas razones, y en especial por el rol frenador cumplido por las direcciones burocráticas y la lentitud en el surgimiento de una nueva dirección que pudiese reemplazar a esos elementos, el PRT-LV consideró que el paro del 23 de abril había sido un gran paso adelante.[40]

Sitrac-Sitram a la vanguardia del ascenso: "El horno no está pa' bollo"

En Córdoba, las dos principales fábricas del grupo Fiat, la automotriz Concord y la planta Materfer, contaban con sindicatos de empresa, creados por la patronal a contrapelo de la historia gremial argentina. Hasta 1969, estos sindicatos cumplieron su rol "amarillo" o propatronal, al punto que no participaron del Cordobazo. Pero, en pocos meses, el ascenso llevó a que las cosas cambiaran bruscamente.

En los primeros días de marzo de 1970, el Sindicato de Trabajadores de Concord (Sitrac, dirigido por Lozano, un conocido burócrata amarillo, llegó a un acuerdo para firmar el convenio colectivo de trabajo. Gregorio Flores, en su libro *Sitrac-Sitram. Del Cordobazo al Clasismo,* cuenta que Lozano

> [...] seguramente no supo percibir el descontento que había en la base y por ese motivo se atrevió a llamar a Asamblea para poner a consideración de ésta la aceptación del convenio. La Asamblea se realizó el 23 de marzo en el comedor de la fábrica a las 16 horas, juntándose los dos turnos (mañana y tarde) con una masiva concurrencia.
>
> Ese día, como mi trabajo me lo permitía, tuve oportunidad de hablar con obreros de otras plantas y el descontento contra la dirección del sindicato era notoria. Incluso un obrero de los más antiguos de fábrica, que trabajaba en la planta C de automóviles y que era la más combativa, me dijo esa mañana: "Esta tardece arma, Negro, la gente está muy caliente con estos cosos y decidida a hacer lío". A eso del mediodía lo encontré de nuevo y volvió a insistirme: "Acordate lo que yo te digo, esta tarde arde Troya, el horno no está pa' bollo". Y efectivamente esa tarde ardió Troya.[41]

Desde el inicio se armó la oposición. Lozano, propuesto por su gente para presidir la asamblea, perdió por aplastante mayoría. Ahí se produjeron los primeros choques. La camarilla de Lozano se negaba a entregar la conducción de la Asamblea, cuando intervino un compañero de base, el "Gato" Saravia, diciendo: "Compañeros, yo soy medio caballo para hablar, pero creo que estos cosos se tienen que ir a la m. porque no sirven". El estruendoso apoyo a estas palabras hizo que la Comisión Directiva abandonara el lugar, seguida por unos pocos. De inmediato se eligió una Comisión Provisoria, reconocida como la única dirección del sindicato. Se rechazó ei convenio, cuya única "conquista" era un pan de jabón y un rollo de papel higiénico por mes.

Al otro día, la directiva depuesta sacó un volante haciendo responsable a "un grupo minúsculo de agitadores" y afirmando que no podía renunciar porque, según el estatuto, la asamblea tendría que haber sido convocada con ese fin, con treinta días de anticipación y con el aval del 20% de los afiliados. Según los burócratas, no podían abandonar el sindicato porque de otra manera el Ministerio de Trabajo podía intervenirlo.

Al mismo tiempo, la gente de Lozano convocó al cuerpo de delegados para que le diera mandato para homologar el convenio rechazado en la asamblea. Los delegados Bizzi, Taberna y Monje votan en contra, pero el resto aprueba la moción de la ex directiva.

Cuando empezó a correr la noticia de que se había firmado, las secciones comenzaron a parar, empezando por Utilaje. A las diez de la mañana, todo el mundo se concentró en la explanada de Concord, donde se hizo una asamblea. La ex comisión directiva intentó ponerse al frente, pero la maniobra fue desbaratada. A partir de ahí se iniciaron los trámites para que se reconociera a la comisión provisoria, ya que ninguna autoridad reconocía como válida la decisión tomada por los 2.500 compañeros de Sitrac.

Gregorio Flores recuerda que en esos días, por casualidad, se encontró con el abogado Alfredo "Cuqui" Curuchet^, quien a partir de entonces se convertiría en el asesor de los compañeros de Sitrac-Sitram poniendo todos sus conocimientos al servicio de los explotados. Después de agotar todas las instancias legales, la única salida fue la ocupación de planta, decidida en asamblea. Cuando se estaba deliberando, el jefe del servicio de seguridad de la empresa, el capitán del ejército Arash Nabat, abrió los portones para que la gente se fuera, pero la iniciativa de los compañeros de base, entre ellos la del chaqueño Mario Giménez, impidió el atropello del capitán. Los portones se volvieron a cerrar. El "Petiso" José Francisco Páez le metió un candado al portón principal mientras el compañero Carlos Masera, miembro de la comisión provisoria, preguntaba quiénes estaban por la toma y varios activistas salían a los gritos "¡A la toma! ¡A la toma!". Flores recuerda:

> [..Ja "Minipollo", que trepado en un carrito salió a buscar los tanques con nafta y gasoil. El Negro Acuña de mantenimiento y yo nos dirigimos a las oficinas centrales para encerrar a los rehenes. Hubo titubeos e indecisiones.

> Amuchástegui, un muy buen compañero, no quería la violencia y en principio se oponía a la toma, yo que lo conocía y tenía mucha amistad con él, le dije que la única posibilidad de expulsar a la dirigencia era tomar la fábrica, a lo que al final accedió porque en verdad ya la gente estaba decidida. Después Masera, como miembro de la provisoria, se dirigió al edificio central y les comunicó a los jefes y funcionarios allí presentes que pasaban a ser rehenes en caso de que la policía pretendiera reprimir.[43]

La toma de la fábrica comenzó alrededor de las 17 horas del jueves 14 de mayo de 1970. A las 21 llegó el jefe de Policía. Los compañeros le mostraron cómo estaban dispuestos a defenderse, si intentaban desalojarlos. E insistieron que su único reclamo era que se reconociera la dirección que habían elegido en asamblea.

El viernes 15, a propuesta de Flores, que fue el único orador, una asamblea decidió encerrar a todos los rehenes en una oficina y quitarle los privilegios, para presionar al *director de la* fábrica que estaba ahí. En las primeras horas del sábado, se firmó un acuerdo con la patronal: se reconocía provisoriamente a la comisión y el sindicato tendría un delegado interventor designado por el Ministerio de Trabajo, el que se encargaría de llamar a elecciones en el término de 30 días. Los miembros de la directiva defenestrada estarían de "licencia" de la fábrica en ese plazo. El ejemplo pronto se extendió al Sindicato de Trabajadores de Materfer (Sitram). Como señala Flores:

> A partir de ahí la comisión provisoria pasó a ejercer la dirección del sindicato y nuestra experiencia fue inmediatamente asimilada por los obreros de Materfer que también querían expulsar del sindicato a la dirección amarilla encabezada por Casanova.
>
> Nosotros colaboramos activamente con estos compañeros y en una oportunidad paralizamos la fábrica y nos dirigimos hasta la planta Materfer a llevarles nuestra solidari-

> dad. Se realizó una asamblea en la puerta de la planta y ahí nos vinimos todos hasta Concord, donde se realizó una masiva y unitaria asamblea. En ella se aprobó como resolución el compromiso de apoyo para recuperar el sindicato de Sitram.[44]

Gran triunfo en Córdoba

Casi para la misma fecha, el 13 de mayo de 1970, 300 obreros de la planta Perdriel de IKA Renault ocuparon el establecimiento, reteniendo a 39 rehenes, entre los que se encontraban los más altos ejecutivos de la patronal.

El conflicto comenzó porque la dirección de la empresa, en acuerdo con Elpidio Torres, dirigente del SMATA Córdoba, había resuelto el traslado de cuatro compañeros de Perdriel a la planta de IKA en Santa Isabel. Los trasladados eran trabajadores combativos, algunos de los cuales estaban a punto de ser elegidos delegados, y preparaban una batalla a fondo contra la patronal y, por lo tanto, también contra Torres y los dirigentes burocratizados que frenaban la lucha. La toma fue decidida en defensa de los compañeros.

Perdriel fue rodeada por efectivos policiales, dispuestos a desocuparla por la fuerza. Pero pronto se disuadieron: el jefe de Policía, a quien se dejó entrar, pudo comprobar que los obreros estaban preparados a incendiar el establecimiento si había un ataque.

Los trabajadores de Santa Isabel amenazaron con tomar medidas si la patronal no accedía a las demandas de Perdriel. Ilasa, otra fábrica del complejo, se hizo presente en manifestación, dos horas antes de la salida del trabajo, para testimoniar su apoyo y solidaridad, mientras cundía el ejemplo. Italbo, una pequeña fábrica metalúrgica, fue ocupada por sus obreros, que exigían el pago de varias quincenas atrasadas, mientras los 2.500 obreros de Fiat Concord ocupaban también su planta.

El estudiantado cordobés apoyó decididamente" estas medidas de lucha, marchando en columnas hacia las fábricas y realizando después numerosos actos relámpagos en la ciudad de Córdoba. Finalmente, el interventor de la provincia, con el visto bueno de Onganía, presionó a la patronal de IKA para que aceptara la propuesta de los obreros de Perdriel, elección inmediata de delegados y ningún traslado. La patronal cedió en todo. Por su parte, los compañeros de Italbo recibieron de inmediato la mitad de los jornales adeudados por la patronal y la promesa de rápido cobro del resto.

Lecciones del ascenso

Los triunfos del activismo de Perdriel y Fiat eran un gran avance en la tarea de construir una nueva dirección clasista. Objetivamente, ayudaron a la caída de Onganía, que se produciría un mes después. El PRT-LV resaltaba entonces que los obreros mecánicos de Córdoba habían iniciado un salto histórico con la conquista de una dirección antipatronal y antiburocrática, que se uniría a otro factor decisivo: el impacto que provocarían estos triunfos en la clase obrera de todo el país. Esto contribuiría, a su vez, a la otra gran tarea planteada, la movilización del resto del proletariado.[45]

Asimismo, estos triunfos mostraban las diferencias con los grupos guerrilleros. En el mismo artículo decía *La Verdad:*

> En estos días, cuando la prensa se ocupa a diario del surgimiento de nuevos grupos guerrilleristas que fundan en acciones aisladas y contundentes de unos pocos compañeros, su método de lucha esencial contra el gobierno y la patronal (aparte del hecho de que en algunos casos no se trata de tendencias consecuentemente antipatronales) no podemos dejar de comparar su actividad con la de las grandes movilizaciones obreras.

Es posible que a muchos compañeros de vanguardia les haya impresionado bien el heroísmo demostrado en algunos casos por compañeros dedicados al terrorismo y al terrorismo urbano. Esa valentía es en efecto admirable, pero todo compañero obrero o activista que esté buscando el mejor camino para acabar con el gobierno y la explotación patronal no puede fundar esa elección en razones puramente individuales o subjetivas; si de heroísmo se tratara, las movilizaciones de masa obreras y estudiantiles tienen múltiples ejemplos que darnos, pero no es ese el criterio correcto para fundar nuestra elección. De lo que se trata es de impulsar y desarrollar las acciones que más efectivamente puedan llevar a la liquidación del gobierno y las clases que lo sostienen. En cuanto a esto, creemos que queda perfectamente claro que ningún asalto de Banco o ataque a destacamentos policiales, ni todos ellos juntos han provocado la crisis en el gobierno y la burguesía que los sacudió con el cordobazo y rosariazo, que ninguna medida de estos grupos aterrorizó e inutilizó tanto a las fuerzas represivas como las manifestaciones de mayo y junio y las últimas ocupaciones de Córdoba, que nada de lo que ellos han hecho ha impresionado tan fuertemente al resto de los trabajadores disponiéndolos para la lucha.

Por último, mientras estos grupos están todavía esencialmente en la etapa de la "propaganda armada", las masas obreras y populares de nuestro país ya han entrado vigorosamente en la acción contra el régimen.

Profundizar estas luchas, extender el ejemplo cordobés constituyendo una nueva dirección para todo el movimiento obrero argentino es la gran tarea.[46]

La situación en Córdoba

Desgraciadamente, la ruptura con Santucho en el 67/68 nos impidió aprovechar la situación creada en Córdoba a partir del Cordobazo. El testimonio de Orlando Matolini atestigua esas dificultades. Por ser un aporte interesante de esa situación nos

ha parecido importante reproducir dicho testimonio casi textualmente:

E.G.: Vos estuviste en Citroen hasta el 69. ¿Qué hiciste después?

O.M.: Después de prácticamente 40 días de huelga somos derrotados, nos echan a una serie de compañeros de la interna y del cuerpo de delegados. Del PRT-LV, a "Leche Fría" y a mí, pero quedó Silva adentro. Esta derrota se da un mes y medio o dos antes de que se produzca el Cordobazo. Entonces vuelvo a buscar laburo y logro entrar en la fábrica SIAT, la que estaba al lado del frigorífico Wilson. El partido hace una evaluación que Córdoba y Tucumán necesitaban ayuda. Para peor, en ese entonces se estaba desarrollando el IX Congreso de la Cuarta Internacional y Hugo y Ernesto estaban en París.

En la Argentina quedaron al frente del partido César (Robles) y Arturo (Gómez). Entonces, cerca de noviembre, los compañeros me piden si no puedo pedir una licencia y me vaya a Córdoba a ver cuál es la situación en Córdoba y en Tucumán. Lo hago y viajo. En Tucumán me encuentro con el Chino: estaba él, la Negrita, creo que un contacto y nada más, sin un cuadro fuerte, sólido. Y en Córdoba, cuando vamos me encuentro con Lorenzano, y él me aloja. Voy, veo todo y no teníamos nada, absolutamente nada, porque el último compañero, que se llamaba Marcelo, había roto y se había vuelto. Entonces lo único que le quedaba a la regional era un mimeógrafo, que lo habían escondido una gente, por la calle Pueyrredón y un contacto, un ingeniero, y nada más. Entonces, regreso a Buenos Aires y doy todo el informe. Cuento lo de Tucumán, donde el Chino me había dicho, más o menos, que la situación ahí empezaba a vivir un ascenso. En Córdoba se mantenían los elementos que habían hecho estallar el Cordobazo. Recordemos que yo había ido cinco o seis meses después.

Como a los veinte días, me llama César y me dice: "Bueno, en función del informe que nos has dado, nosotros no podemos seguir en Córdoba sin nadie, tiene que ir un cuadro más o menos importante. Sigue el ascenso, nosotros nos hemos perdido eso porque todo se lo ganó Santucho y entonces nos-

otros hemos pensado con Arturo que el que tiene que ir sos vos."

A lo cual yo digo: "Piensen en otro porque me parece una joda que yo me vaya cuando estoy en la fábrica y estoy ganando un espacio en ella."

Iba a haber elecciones en diciembre o enero, y yo me había perfilado con todo. Por lo menos, delegado de la sección mía era seguro. Y yo venía con la calentura por las cagadas que me había mandado en Citroen y no las quería volver a hacer. Quería tomarme revancha. Aparte era metalúrgico, no era un gremio cualquiera y era una seccional pesada en ese entonces. Y César me insistía diciendo: "creemos que tenes que ir vos". El asunto quedó pendiente. Hacemos otra reunión y ahí César [...] me da con un caño y me dice: "La verdad es que vos sos un pequeñoburgués sindicalista porque ahora querés volver a ser dirigente sindical y acá lo esencial es la construcción del partido. ¡Revolucionario sin partido! Revolucionario no hay nada y Córdoba es el centro de la lucha de clases. Vos mismo nos lo has dicho por el informe que trajiste, ¿y entonces?"

Después de esa discusión quedé con una crisis de novela porque seguía en la duda. Yo estaba bien en la fábrica, lo único que me cambiaban de horario. Tenía que ir mañana, tarde, noche, me daban muchas horas extra, esas cosas, pero yo con tal de seguir en la fábrica y entrar a la comisión interna, que era casi imposible que no entrara. Después me volvieron a dar con un caño y yo quedé en crisis. Al final terminé aceptando. Le dije a mi compañera, la Loba .Y bueno, ni te cuento, ninguna alegría por irse a Córdoba, ni cosa por el estilo. Nosotros nos habíamos casado recién, en julio [...]. Entonces, vino un compañero que era un simpatizante de Córdoba y tenía un rastrojero. Todo lo que teníamos lo pusimos adentro del rastrojera. Nos metimos adelante y nos fuimos para Córdoba.

Alquilé una piecita y ahí empezamos a vivir y a militar. Cuando vamos a Córdoba, también mandan a Viviana y después encontramos que están Eduardito y Marita. [...]

Y ahí empieza el trabajo, el "contacteo" especialmente empezamos a ir por estudiantil. Al poco tiempo, a lo que era la vanguardia de Córdoba, la fábrica Perdriel. Los dirigentes más

importantes eran Funes, Luna y un tal Ávalos. Ellos eran la vanguardia y habían hecho varias ocupaciones, hasta que les dan un golpe, los despiden, y a Funes y a Luna los meten en cana, a disposición del PEN o algo por el estilo. Nosotros habíamos tomado unos contactos para ir a peinar la fábrica. Al poco tiempo estalla una huelga importante, que fue la huelga de SMATA (creo que fue en mayo del 70 que arranca) y fue una huelga dura también que al final terminó durando 43 o 47 días (no me acuerdo bien). Ahí es donde nos conectamos, pero lógicamente nosotros no éramos nada. En Córdoba todo el mundo tenía algo. Tenía el PCR, tenía Santucho, tenía el Peronismo de Base, después estaba el Peronismo Combativo con López, estaba Tosco, el PC, Vanguardia Comunista, etcétera.

Nosotros tratamos de meternos como fuera en la huelga, pero lógico, en el sindicato no podíamos entrar. Estaba la gente del PCR, quien más nos atacaba. Parte del comité de huelga era Christian Rath, el del PO. Entonces nosotros empezamos a hinchar con la línea de que se hicieran ollas populares por los barrios. Con Marita, usando su título de abogada, y yo que me disfrazaba no me acuerdo de qué, nos metíamos en la cárcel para hablar con Ávalos, con Funes, con Luna. Ellos no se habían deschavado que eran del PCR y nosotros íbamos para ver qué es lo que pasaba. Toda esa huelga fue muy importante y nosotros lo que más buscábamos era lo de la solidaridad, porque no podíamos entrar. Rene Salamanca nos mandaba sus compañeros a sacudirnos, porque la discusión era si podíamos hablar en ias asambleas. Cómo íbamos a hablar en las asambleas, si a nosotros no nos dejaban entrar en el sindicato, por eso nosotros tratábamos de hacer algo donde podíamos meternos, teníamos mucho prestigio en los barrios, mucho prestigio para lo que éramos.

En ese ínterin llegó César. Lo mandan a dar un apoyo y él cae en mayo (llevaría 8, 10 días, la huelga) y nosotros seguimos aplicando esa línea. Había que estar, era la huelga que conmocionaba a todo Córdoba. Y bueno, en esa huelga participamos, pero de esa manera. Después fue la famosa gran discusión, por ahí estarán en el archivo los documentos, de la posición nuestra. Nosotros no aceptamos la crítica porque no

teníamos por donde entrar. La crítica concreta, esencialmente planteada por Moreno, era que nosotros teníannos que ir y dar la línea o plantear desde adentro del sindicato y nosotros no podíamos entrar a la asamblea del sindicato. ¿Qué éramos? Éramos nada. Nosotros en Córdoba éramos cero, éramos 7 militantes, y con César 8. Y aparte habiéndonos perdido nada más y nada menos que el Cordobazo. [...]

En dicho congreso del 70 nos dieron sin asco. Me acuerdo que intervinieron varios compañeros y nosotros entramos en la discusión: César, la Loba y yo y aguantamos. También recuerdo que estaba de visita Peter Camejo, del SWP de los Estados Unidos, y en la noche vino a hablar con nosotros porque la verdad dijo que él estaba asombrado de cómo nos habían dado y su mayor preocupación era que tipos como nosotros podíamos fundirnos. A lo cual le dijimos: "Mira nosotros no nos vamos a fundir, vamos a seguir peleando y de ésta no nos cambian porque estamos convencidos de que ésta era la correcta". Bueno, ese fue nuestro bautismo de fuego en la lucha de clases. Quedamos con contactos, fuimos respetados pero...

E.G.: ¿Esa huelga se ganó?

O.M.: No sé si se ganó. Yo diría que se empató o una cosa así. Echaron gente, por ejemplo, Rath fue a la calle. Quedó media empatada, pero como era Córdoba. Había una relación de fuerzas tan grande; no es que se consiguió todo,-pero no era un aplastamiento o algo por el estilo.

Ahí ya César había decidido quedarse en Córdoba, y arrancamos de ahí. Captamos a una piba que estudiaba en el IMAG, Matemáticas donde teníamos un contacto más, un tal Carlitos.

A la compañera la llamábamos la Polla. A Carlitos lo terminamos captando. Era un compañero muy de base de Fiat, pero lo captamos no por un evento de la lucha de clases sino por el lado estudiantil. Para nosotros fue nuestro bautismo de fuego.

E.G.:¿Y cómo terminó la discusión con la dirección?

O.M.: ' Después vino César a Buenos Aires y Moreno le planteó: "Mire, César, dejemos esto por ahora, no vayamos a otro enfrentamiento, venimos hace poco de un problema con lo de Santucho, no vamos a generar otro". Y nosotros aceptamos y quedó ahí.

El secuestro de Aramburu

Mientras esto sucedía en Córdoba, centro de efervescencia del movimiento obrero y estudiantil, en el país se conocía el secuestro del general Aramburu.

El 1 de junio de 1970, *La Verdad* informaba sobre las primeras impresiones que este hecho había provocado:

> El secuestro es sin duda, un fuerte golpe para el gobierno. González Bergez, rancio conservador y amigo de Aramburu, declaró a la prensa: "Para el gobierno esto es algo tremendo, casi decisivo. Demuestra que existe un vacío de poder más grande que el que alegaron los actuales gobernantes para dar el golpe del 66". [...]
>
> Casi seguramente, el secuestro, muy hábilmente realizado, es obra de alguna organización dedicada a la guerrilla urbana. Permanentemente desde aquí hemos dado a conocer nuestra posición sobre acciones de este tipo, explicando por qué no creemos que por allí pase el camino para terminar con el gobierno y la explotación. [...] Independientemente de las diferencias que tenemos con estos compañeros algo es evidente: también ellos son parte del poderoso proceso de ascenso de las masas obreras y populares de nuestro país, también ellos expresan el odio a la dictadura y a los explotadores nacionales e imperialistas que tras ella se cobijan.
>
> Todos los aparatos de represión del Estado han iniciado un gigantesco operativo represivo tratando de dar con los captores. Esto es lógico dada la importancia de Aramburu como representante del sector burgués más fuerte del país, la influencia y prestigio que tiene en el Ejército y el peligro a que está expuesto el propio Onganía si no logra recuperarlo sano y salvo.[47]

En la semana que se iniciaba el 8 de junio, es decir, el día en que el Ejército destituía a Onganía, *La Verdad* trataba de responder a la pregunta ¿qué había detrás del secuestro de

Aramburu? Para ello empezaba por destacar los dos fenómenos que habían caracterizado a la situación del país en el último año: uno era el ascenso del movimiento obrero y estudiantil, y el otro la ruptura y oposición de importantes sectores de la burguesía argentina con Onganía. El secuestro de Aramburu se inscribía dentro de estos dos factores, y era necesario tenerlos en cuenta para medir sus posibles consecuencias.

Desde mayo de 1969 el movimiento obrero y estudiantil no había dejado de de luchar. El hecho de que no hubiera otros cordobazos no debía llevar a engaños. La traición de las direcciones sindicales y la crisis de las estudiantiles habían hecho que las luchas no tuvieran características nacionales, pero a nivel de localidades, ciudades y empresas, el ascenso había continuado. El Chocón era uno de los ejemplos más notorios, lo mismo que la cantidad de conflictos de fábricas y la oleada de ocupaciones registradas en Córdoba.

Con el movimiento estudiantil ocurría otro tanto, aunque con mayor lentitud. No había habido grandes luchas como durante el 69, pero lo cierto era que se habían generalizado a todo el país, incluyendo a los estudiantes secundarios.

Este ascenso conmovió toda la política nacional y dividió a todos los explotadores nacionales sobre la mejor manera de enfrentarlo. Mientras el gobierno propugnaba seguir con su política de "reprimir negociando", de esconder el puño de hierro dentro de un guante "cristiano, de libertad", mucho sectores burgueses creían indispensable volver al juego democrático de los partidos políticos y las elecciones como la única forma de canalizar y desviar el ascenso.

Para esta maniobra contaban con la burocracia del movimiento sindical que les seguía el juego.

El partido, como lo hemos registrado, venía señalando que el gobierno se mantenía suspendido de un hilo. Ningún sector quería ya al gobierno de Onganía, pero éste sobrevivía como consecuencia de la inexistencia de un dirigente burgués que

aglutinara políticamente a los distintos sectores de la burguesía nacional que se le oponían. La razón última de este rompimiento era el copamiento de la economía argentina por los grandes monopolios internacionales. La gran burguesía ganadera, los sectores desarrollístas frondizistas, la moderna burguesía industrial, pequeña y mediana, agrupada en la CGE acababan de romper violentamente con el gobierno por la misma razón.

A estas razones económicas se les agregaban tas diferencias políticas de cómo encarar el ascenso del movimiento obrero y estudiantil. Las revistas políticas venían insistiendo en la formación de un frente entre Frondizi, Aramburu y Perón al cual apoyarían críticamente los radicales. *La Verdad,* entonces, insistía que algo así existió, y lo demostraba el hecho del intercambio de piropos entre los diversos sectores que mencionamos, inconcebibles en otros tiempos. La situación de Onganía se volvió crítica. La burguesía argentina tenía ya en proyecto su equipo de recambio para suplantarlo.

A partir de aquí el PRT-LV barajaba dos hipótesis sobre el secuestro de Aramburu. Una, que era la del autosecuestro para justificar y provocar el golpe del frente opositor contra el gobierno. Y otra, que fuera un sector ligado al oobierno que quería obligar a Onganía a que diera un autogolpe, como única forma desesperada de enfrentar al movimiento obrero y estudiantil en alza. Como veremos enseguida ninguna de estas dos variantes se confirmó. Pero que existieron como posibilidad las confirma Potash, cuando analiza las circunstancias en que se produjo el secuestro:

> La facilidad con que llevaron a cabo su operación y la respuesta demorada y mal dirigida de la Policía en las horas posteriores al momento en que fue informado el crimen, provocaron sospechas acerca de si no había elementos nacionalistas dentro del gobierno de Onganía, específicamente en el Ministerio del Interior, la Policía Federal y los servicios de inteligencia, que hubiesen participado en la

operación. Amigos y partidarios de Aramburu estaban convencidos de que así era, y de que el motivo auténtico era proteger a Onganía de un golpe militar que pretendía reemplazarlo por una administración interina encabezada por Aramburu.[48]

La otra versión también es mencionada por Potash de le siguiente manera:

> Sin embargo, el 29 de mayo la reacción inmediata tanto de la cúpula gubernamental como de los líderes del Ejército a las primeras noticias sobre el secuestro de Aramburu fue poner en duda su realidad. ¿Cómo era posible que dos hombres en uniforme del Ejército pudieran simplemente aparecer a la puerta del departamento de Aramburu, que la señora Aramburu los invitara a pasar y les ofreciera café, y que unos minutos después el general partiera con ellos en un automóvil que esperaba? ¿No podía tratarse de un plan político pensado por ios partidarios de Aramburu para desacreditar al gobierno?[49]

Independientemente de que ninguna de estas dos hipótesis fuese correcta, la conclusión que sacaba el partido apuntaba al problema de fondo de la Argentina en ese momento:

> Todo demuestra que la crisis del régimen echa ya olor a podrido o a descomposición. Lástima grande que ia crisis de dirección del movimiento obrero no nos permita utilizar el ascenso para pegarle duro a todos los explotadores.[50]

La caída de Onganía

El secuestro de Aramburu llevó a la crisis final de Onganía. Los jefes de las Fuerzas Armadas presionaron para que el gobierno acelerase un "plan político", que incluyera la salida del régimen

en acuerdo con los principales partidos patronales, y lo anunciase públicamente lo antes posible, para evitar que continuase el deterioro de la dictadura.

Según el general Lanusse, jefe del Ejército, en la reunión del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) del 2 de junio, le plantearon a Onganía que debía escuchar a las fuerzas políticas, aunque no le indicaron con qué dirigentes debía conversar para acordar una salida electoral. El 4 de junio se reunieron los tres comandantes y el jefe del Estado Mayor Conjunto, brigadier Ricardo Salas. El temario incluía el problema del plan político, su urgencia y la necesidad de escuchar a figuras representativas del quehacer nacional y la decisión de informar a la opinión pública sobre el comienzo de la nueva etapa. Según Lanusse, los jefes de las tres armas estaban de acuerdo en que el gobierno trazara el plan, y que el momento de anunciárselo a la población debía quedar en manos del Presidente. El almirante Pedro Gnavi fue el encargado de comunicarle a Onganía lo resuelto. Y éste fijó que los recibiría el 5 de junio, treinta minutos antes de una nueva reunión del CONASE.

Ese día, a las cinco de la tarde el presidente les adelantó su discrepancia y ratificó que él era el responsable personal del ejercicio del gobierno, por lo que se reservaba el derecho de adoptar los cursos de acción que considerara convenientes. Todavía pasarían tres días más de negociaciones y conversaciones con los ministros de Educación, Dardo Pérez Ghilou, de Defensa, Cáceres Monié y de Justicia doctor Echebarne.

La suerte ya estaba echada. Lanusse confiesa en su libro que el 8 de junio reflexionó:

> [...], ¿cuál era la alternativa?, ¿es que podía sostenerse el gobierno de Onganía? Ni el pueblo ni las Fuerzas Armadas confiaban ya en ei Presidente.
>
> El 8 de junio, a primera hora, se puso en marcha el operativo que llevaría, indefectiblemente, al derrocamiento del presidente Juan Carlos Onganía.

A las 11 y 20, Radio Rivadavia dio lectura al primer comunicado del Comando en Jefe del Ejército. Todavía no se decía nada sobre la sustitución de Onganía:

> Ante estas circunstancias, el Comandante en Jefe del Ejército, de acuerdo con sus convicciones e interpretando el sentir y la opinión de la Institución, ha resuelto:
> 1) Que la responsabilidad asumida por el Ejército, en la Revolución Argentina, es incompatible con la firma de un nuevo cheque en blanco al Excelentísimo señor Presidente de la Nación, para resolver por sí aspectos trascendentales para la marcha del proceso revolucionario y los destinos del país.
> 2) En consecuencia propondrá las rectificaciones que corresponda introducir al Estatuto de la Revolución Argentina, con el objeto de establecer una mayor participación de los Comandantes en Jefe en la adopción de las decisiones fundamentales del Gobierno.

Cuarenta minutos después se conoció el primer comunicado de la Armada:

> En razón de que el Presidente de la Nación ha expresado ante los comandantes en Jefe y en la reunión del CONASE del viernes pasado su desacuerdo con la adopción de un plan político, y profundamente preocupado por la salida institucional del país, he resuelto, en mi carácter de comandante en Jefe de la Armada, suspender la entrevista que los señores almirantes debían mantener hoy con el Primer Magistrado y, en mi condición de Presidente de la Junta de Comandantes en Jefe, proceder a su citación para estudiar la situación creada, ya que por expresa disposición presidencial la Junta había dado una opinión positiva al respecto. Pedro Gnavi. Almirante. Comandante en Jefe de la Armada.

En la Fuerza Aérea, hubo más problemas porque su jefe, el brigadier Rey, no estaba decidido. Debió hacerse una reunión con

los brigadieres, que duró dos horas, al término de las cuales Rey, por fin, con Gnavi, Lanusse y Salas firmaron un acta de compromiso: "asumir en este acto, el Gobierno de la República Argentina" y "destituir, como Presidente de la Nación Argentina, al señor teniente general, don Juan Carlos Onganía". Al mismo tiempo, el Comando en Jefe de la Fuerza Aérea entregó a los periodistas el siguiente texto:

> A raíz de las divergencias surgidas con el señor Presidente sobre la conducción general del país, el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, conjuntamente con los señores comandantes en Jefe del Ejército y ia Armada, ha resuelto expresar la necesidad de una mayor participación de las Fuerzas Armadas en las decisiones fundamentales del gobierno de la Revolución Argentina. La presente decisión fue puesta en conocimiento de los más altos mandos de la institución, los cuales compartieron la actitud asumida".[51]

Onganía se negaba a renunciar, pero poco antes de la medianoche de ese día, sin respaldo militar tuvo que resignarse a dejar la casa de gobierno. El 13 de junio de 1970, la Junta de Comandantes nombró presidente al general Roberto Marcelo Levingston, hasta ese momento agregado militar en la embajada argentina en Washington y ante la Junta Interamericana de Defensa. Asumió recién el 18 de junio, abriendo un nuevo proceso en la Argentina.

"El secuestro justificó el golpe"

Con ese título, *La Verdad* sintetizaba las conclusiones fundamentales sobre la defenestración de Onganía:

> En realidad, como ya lo señalábamos en nuestro número anterior, la patada que lo arrancó a Onganía del sillón, ini-

> ció su trayectoria un año atrás, con el ascenso obrero-estudiantil a partir del cordobazo y rosariazo. Es significativo que una gran publicación de la patronal imperialista yanqui también lo señale así *(The New York Times)*.[52]

La ruptura progresiva de toda la gran burguesía nacional con el gobierno, perjudicada por su total entrega a los intereses de los grandes monopolios imperialistas y disconforme con la política con que Onganía enfrentaba a la movilización obrera y popular, dio lugar a la estructuración de un frente golpista, al cual el secuestro de Aramburu vino a dar la justificación final. Pero la pregunta que surgía era: ¿por qué el golpe se había producido en ese momento? *La Verdad* explicaba que había que ver la situación nacional como parte de otra más amplia, más de conjunto, que tenía por escenario a toda Latinoamérica: la combinación del ascenso de las masas obreras y populares con la crisis creciente de las burguesías latinoamericanas, estranguladas por la dependencia del imperialismo. En los casos donde esa patronal era más débil, como en Perú y fundamentalmente en Bolivia, el Ejército a través del golpe abrió un proceso de restricciones a los intereses imperialistas y de concesiones a las masas, proceso que gracias a la continuación del ascenso avanzaba en forma permanente, como lo estaba demostrando ya, el proletariado boliviano y peruano, por más que tratasen de impedirlo Ovando y Velazco Alvarado. La patronal argentina y el Ejército, donde ella se reflejaba, también sufrían contradicciones parecidas.

Durante meses, *La Verdad* venía marcando cómo Onganía trataba de llegar a un acuerdo político con algunos sectores burgueses de oposición (el frondi-frigerismo y el peronismo) haciéndoles pequeñas concesiones económicas. Por ejemplo, algunas obras de infraestructura ligadas al hierro y el aluminio, y promesas de proteger la "industria nacional", mientras se entregaba cada vez más a los grandes monopolios en las cuestiones de fondo. La descarada penetración imperialista, a la que

Alsogaray y Krieger Vasena le abrieron las puertas, llevó a la quiebra a numerosas empresas de la mediana patronal. Pero esta política culminó alrededor del conflicto de las carnes. Una vez más Onganía y Dagnino Pastore se inclinaron ante las exigencias de los frigoríficos imperialistas contra los reclamos de la burguesía agro-ganadera. Esto colmó la paciencia de la patronal argentina que, aunque deseaba "abrazarse fraternalmente" con los grandes capitalistas extranjeros, exigía para hacerlo una tajada un poco mayor en las ganancias.

Otro factor de desacuerdo se había venido gestando desde mayo del 69. Frente al ascenso obrero-estudiantil, Onganía venía practicando una política que el partido había definido como "represiva con concesiones". Gran parte de la patronal opositora y un sector importante del Ejército, preocupados por las movilizaciones obreras y populares, venían advirtiendo que la represión no liquidaba el ascenso y empezaron a proponer una política de negociación y concesiones más abiertas, sobre todo en el de los derechos democráticos y no sólo con los burócratas sindicales sino con los partidos patronales.

El frente golpista ya estaba totalmente constituido pero todavía no se había resuelto en el Ejército la figura política para reemplazar a Onganía. El secuestro de Aramburu lo obligó a decidir, volcándose hacia el sector hegemonizado por Lanusse.

El PRT-LV consideraba que a ningún obrero consciente ni a ninguno de los estudiantes que habían salido a pelear junto a la clase obrera, podía caberle la duda de que la Junta de Comandantes, el nuevo presidente y el frente patronal organizado a su sombra tuvieran alguna diferencia de principios con Onganía. Tenían una coincidencia esencial: estaban de acuerdo en mantener a muerte la explotación de la clase obrera y el pueblo, y no dudarían en recurrir a la represión y hasta con tiros, si otro método no les resultase efectivo.

Tampoco se distinguían de Onganía por estar en contra de los explotadores imperialistas. Las diferencias residían en cómo

pactaban. Por eso el PRT-LV sostenía que la tarea seguía siendo la lucha contra el nuevo gobierno y la patronal que lo apoyaba, el principal enemigo de la clase obrera y el pueblo.

En este sentido, el partido puntualizaba sus diferencias con el Partido Comunista que, a través de la Liga por los Derechos del Hombre, salió "a lloriquear por el secuestro de Aramburu" y a reivindicar el frente "patriótico" que estaba por dar el golpe. También criticaba a Política Obrera que entonces adoptaba posiciones ultrarrevolucionarias en sus declaraciones, al considerar que el nuevo gobierno iba a ser peor que el Onganiato, cuando era obvio que estaba obligado a dar algunas concesiones, no porque fuera menos explotador sino porque la movilización obrera y popular ya se las había arrancado.

Levingston todavía no había asumido y el PRT-LV pronosticaba que él y sus mandantes, así como el nuevo gobernador de Córdoba, nombrado por la misma Junta, y otros funcionarios, ya estaban de acuerdo en dar nuevas concesiones porque creían que con ellas podrían frenar mejor las movilizaciones obreras y populares. Al mismo tiempo, consideraba que el proceso iniciado no iba a ser muy largo, porque las concesiones democráticas a las que se vería obligado el nuevo gobierno ayudarían a organizar, dotar de una nueva dirección e Impulsar la lucha. Eso, "si sabemos aprovecharlas", decía *La Verdad.* Por eso aconsejaba:

> [...] lejos de ser suficiente con denunciar que Levingston, Lanusse y Cía. son unos explotadores, que son los mismos que reprimieron al movimiento obrero en el 55-56-57, es necesario acompañar esta denuncia con una campaña permanente, organizando desde las bases, a nivel de fábrica, exigiendo que se concreticen las promesas de democracia que la Junta ha venido haciendo: derecho a realizar asambleas libres en fábrica y por facultad, democracia sindical, anulación de las recientes elecciones fraudulentas en SMATA, Ferroviarios y Bancarios, derecho a darse direcciones de

fábrica y gremio elegidas directamente por la base, total libertad de expresión y de prensa, derogación de las leyes represivas, liquidación de la intervención en la Universidad y derecho de los estudiantes a darse sus propias autoridades.

Si el nuevo gobierno se ve obligado a conceder aunque sea una mínima parte de estas reivindicaciones, su importancia será enorme. La lucha por el aumento salarial y mejoras en (as condiciones de trabajo, contra la limitación en la Universidad, etcétera, debe unirse a la lucha por estos derechos democráticos, pues elfos pueden permitir organizar al movimiento obrero y estudiantil desde las bases y darles una nueva dirección.

Si logramos esto habremos superado la mayor debilidad que ha tenido la movilización hasta el momento. Estaremos en condiciones, no sólo de impulsar mejor la movilización, sino de realizar, gracias a ella, la gran tarea de fondo que será la liquidación de toda forma de explotación.[53]

Se intensifica la acción de la guerrilla urbana

El Cordobazo no sólo desató una acción de masas como nunca se había visto en la Argentina, sino que, al mismo tiempo, alentó el surgimiento de numerosos grupos, entre ellos los que reivindicaban la guerrilla como estrategia fundamental y única. Si bien muchos de ellos tuvieron una vida efímera y otros se fusionaron con los más grandes, a partir de mayo de 1969 se desarrollaron las organizaciones guerrilleras en forma notoria. A fines de 1970, e) general Lanusse afirmaba que el país estaba en guerra y se basaba en el registro de más de 300 operaciones guerrilleras realizadas durante ese año. Aquí señalaremos a las organizaciones fundamentales y algunas de sus operaciones.

La primera acción de 1970 fue el 6 de enero, cuando el destacamento "Eva Perón" de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) tomó por asalto la guardia policial de Villa Piolín, apoderándose de su armamento. Este grupo de origen peronista,

tuvo como primer jefe a Envar El Kadre, quien había participado de la mesa de conducción de la Juventud Peronista. En 1964 había fundado el Movimiento de Juventud Peronista (MJP) y en 1968, junto con Amanda Peralta y Néstor Verdinelli, participó en el intento de establecer una guerrilla rural, desbaratada en Taco Ralo.

Osear Anzorena enumera las operaciones de las FAP durante todo el año. De allí tomamos como referencias: la realizada el 1° de febrero, cuando copan el puesto militar del barrio de suboficiales Sargento Cabral en Campo de Mayo; el 22 de mayo se apoderan de 602 cajones de dinamita que son transportados a El Chocón; el 29 de septiembre asaltan el Banco Alemán Transatlántico de El Palomar; el 16 de octubre se apoderan de un camión de leche y lo reparten en un barrio de emergencia, y el 16 de diciembre toman por asalto el Destacamento Río Lujan en Escobar.[54]

Las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), surgidas del desprendimiento de otras organizaciones, se habían creado en los años 60 y se reivindicaban marxistas. Algunas de sus principales acciones en 1970 fueron: el 24 de marzo, el secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez, realizado con el objetivo de canjearlo por sus militantes Carlos Della Nave y Alejandro Baldú, secuestrados por fuerzas represivas. Baldú es uno de los primeros detenidos-desaparecidos de la Argentina; Della Nave fue "legalizado", con evidentes muestras de tortura. El cónsul fue liberado a los pocos días. El 18 de junio, las FAL asaltaron el Banco Provincia de Córdoba en el departamento de Unión. El 25 de septiembre, asaltaron el tren El Rosarino y se incautaron del dinero que transportaba. El 14 de noviembre, mataron al subcomisario Osvaldo Sandoval, segundo jefe de Asuntos Políticos de la Policía Federal.[55]

El 30 de julio de 1970, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) dieron a conocer su primer comunicado, en el que informaban que, después de algunos años de acción anónima,

asumían su identidad política con el copamiento de la localidad bonaerense de Garín. Se consideraban peronistas pero no renegaban de su pasado marxista, ligado a la experiencia cubana.

Aparición de Montoneros

Los Montoneros hicieron su aparición con el secuestro de Aramburu, pero su fundación tuvo lugar en 1968, dos años después del golpe de Onganía. Dedicaron esos dos años para prepararse y acumular recursos.[56] Muchos integrantes de esta organización se habían iniciado en la Acción Católica y algunos habían participado en el grupo derechista Tacuara. Casi ninguno había sido peronista antes de 1966. En el Boletín Interno N° 4 incluido en el Informe del Consejo Nacional del Partido Montonero de septiembre de 1977, se presentaba a la organización como una síntesis del peronismo y el guevarismo, como parte de la guerrilla urbana y las luchas populares del movimiento peronista. Sus fundadores, Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, habían pertenecido, desde los catorce años, a Tacuara.

En los primeros años de la década de los sesenta, Tacuara controlaba el Sindicato Universitario de Derecho (SUD) pero ya había empezado a desintegrarse, hasta el surgimiento de una tendencia de izquierda que adoptó el nombre de Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) en 1962. Mientras que el nacionalismo de la línea dura de los antiperonistas seguía siendo reaccionario, autoritario y católico e inspirado en modelos extranjeros, el MNRT se identificó más con el peronismo nacionalista y pro obrero. Sus dirigentes José Luis Nell y Joe Baxter se ligaron a sectores de izquierda y a sindicatos, repudiando a grupos derechistas escindidos de Tacuara como la Guardia Nacionalista.

La aceptación de la lucha armada y las expresiones nació-

nalistas de izquierda no hubieran proliferado, como lo hicieron, si no se hubiera producido un cambio importante dentro de la Iglesia Católica. El proceso de rebelión cuya máxima expresión en Latinoamérica fue la Revolución Cubana había impactado sobre la influencia que la jerarquía eclesiástica tenía sobre millares de jóvenes en el mundo y en nuestro propio país. Aquí despertaron las preocupaciones sociales, la acción revolucionaria y la búsqueda de identidad política en el peronismo.

Para entonces, el Vaticano había comenzado a preocuparse de que los millones de pobres latinoamericanos fuesen influidos por el marxismo y promovió cambios en la Iglesia y sus posiciones, que se formalizaron en el Concilio Vaticano II y sus documentos. Se condenó la pobreza, la injusticia y la explotación, y se incitó a los cristianos a luchar por la igualdad. La promulgación de la encíclica *Populorum Progressio* por el Papa Pablo VI fue en ese sentido, aunque no aclaraba cómo podían vencerse todas esas injusticias ya que se descartaba la violencia. Pero algunos interpretaron que justificaba la violencia de los oprimidos del Tercer Mundo. El ejemplo de Camilo Torres, sacerdote-guerrillero colombiano, estaba ahí para seguirlo. Los sacerdotes obreros ya existían en la Argentina antes de la *Populorum Progressio,* pero su tarea no adquirió carácter abiertamente político hasta la creación en 1967 del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que hablaba del socialismo en términos positivos. En 1968, casi mil sacerdotes de América Latina presentaron un manifiesto a la Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín. En él se expresaba la diferencia entre la violencia de los opresores y la justa violencia de los oprimidos.

Los dos grandes ideólogos de esta teología, impartida al embrión de los Montoneros, con diferentes posiciones sobre la violencia, fueron Juan García Elorrio y Carlos Mujica. García Elorrio adoptó la perspectiva de Camilo Torres, que sostenía que la revolución no sólo estaba permitida sino que era una

obligación para todos los cristianos que deseaban un mayor amor para todos los hombres. Mujica, miembro de Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y que adhirió al peronismo, sostenía la posición más tolerada por la Iglesia: "Estoy dispuesto a que me maten, pero no a matara?

En 1964, Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus y Mario Eduardo Firmenich, ex tacuaristas y miembros de la Juventud Estudiantil Católica, aceptaron como consejero espiritual a Mujica, quien los llevó a trabajar entre los pobres de Retiro. Si bien Ramus y Firmenich lo acompañaron en 1966 a Tartagal, Salta, con el mismo objetivo, en 1967 el grupo se dividió. Mujica no admitía la violencia y rechazaba la guerrilla. En 1967, se integraron al "Comando Camilo Torres", con García Elorrio y, al año siguiente, crearon la organización montonera. García Elorrio pertenecía a una familia de la derecha católica. Era seminarista en San Isidro, pero a los 21 años renunció. Un viaje a Cuba en 1965 y discusiones con los marxistas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, más sus conversaciones con John William Cooke lo transformaron en peronista. Este proceso culminó con la edición de la revista *Cristianismo y Revolución.* Cerca de cuatrocientos curas argentinos y un puñado de obispos, que apoyaron al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, simpatizaron con esta revista y si bien no ayudaron a la guerrilla, se negaron a condenarla públicamente.

Entre los primeros montoneros, que también se radicalizaron en entidades católicas, podemos citar a Emilio Ángel Maza, estudiante de medicina en Córdoba; José Sabino Navarro y Jorge Gustavo Rossi, miembros de la Juventud Obrera Católica, y otros.

El PRT-El Combatiente y el Ejército Revolucionario del Pueblo

La otra gran organización guerrillera surgida en 1970 fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), creado por el PRT El Combatiente, fracción surgida de la ruptura del PRT en febrero de 1968.[58]

A lo largo de 1968 y 1969, dirigentes como Santucho, Pujáis y Bonet habían pugnado por orientar a! PRT-EC en el camino de la guerrilla. Rápidamente entraron en colisión con otros integrantes de la dirección, como "Domecq", "Candela" y Dabat, quienes seguían haciendo propaganda de la militarización de su partido pero sin encarar ninguna actividad seria para concretarla. En Tucumán, Santucho intentó armar un grupo guerrillero rural, desbaratado por su detención en 1969, sin que hubiese entrado en operaciones. En 1970, Robi Santucho logró fugar de la cárcel y poco después se realizó el Quinto Congreso del PRT-EC, que expulsó a Candela y Domecq, acusados de "neomorenistas", por intentar revisar, tras el Cordobazo, la línea guerrillerista. En ese congreso, Santucho impulso la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), para sumarse a las acciones armadas que ya venían realizando las FAP, FAL, FAR y Montoneros.

Notas

1. Nahuel Moreno, *Después del Cordobazo,* citada, pág. 57.
2. Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático-autoritario,* Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1996, págs. 278 y siguientes y pág. 412. En enero de 1970, el porcentaje había sido del 6,5%; en junio del mismo año, cuando cayó Onganía, había subido al 12,7 y en octubre de 1970, cuando Aldo Ferrer asumió como ministro de Economía, ya estaba en 17,4; dos meses más tarde llegó al 19,6%.
3. "General Motors dio una batalla histórica", *La Verdad,* N° 206, I° de diciembre de 1969.
4. *La Verdad,* N° 207, 29 de diciembre de 1969.
5. *Ídem.*
6. Nahuel Moreno, *obra citada,* págs. 58-59.
7. Prácticamente, todo el sector bancario, financiero y del seguro había sido, copado por empresas de los Estados Unidos. Lo mismo había ocurrido con sectores importantes de las industrias tradicionales. Véase Nahuel Moreno, *obra citada,* pág. 61.
8. *Ídem*, pág. 62.
9. *Ídem, pág.* 62.
10. *Ídem,* pág. 64.
11. *La Verdad,* N° 208, 3 de febrero de 1970.
12. O'Donnell, *obra citada,* págs. 289-290.
13. Robert Potash, *obra citada,* pág. 123.
14. *Ídem,* pág. 86.
15. Osear Anzorena, *obra citada,* pág. 87.
16. "¡Viva la huelga del Chocón!", *La Verdad,* N° 209, 2 de marzo de 1970.
17. "Chocón: una lección dolorosa", *La Verdad,* N° 210,16 de marzo de 1970. (Destacados en el original)
18. "El país se pregunta: ¿Qué es la Juventud Peronista?", documento publicado originalmente en *El Descamisado,* N° 8, 10 de julio de 1973, y reproducido como "Autorretrato de la JP Regionales" en Osear Anzorena, *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988),* Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989, pp. 154-161.
19. "Proyecto de documento estudiantil año 1970".
20. *Ídem.*
21. *Ídem.*

22. *Ídem.*
23. *Ídem.*
24. Nahuel Moreno, *Después del Cordobazo,* citado, "Documento de enero de 1970".
25. *Ídem,* págs. 75-77.
26. *Ídem,* pág. 76.
27. *La Verdad,* N° 210, 16 de marzo de 1970.
28. *La Verdad,* N° 211, 23 de marzo de 1970.
29. *Ídem.*
30. *La Verdad,* N° 212, 30 de marzo de 1970.
31. *La Verdad,* N° 211, 23 de marzo de 1970.
32. "¿Cómo luchar contra la dirección fraudulenta?", *La Verdad,* N° 211 citado, pág. 3.
33. Véase *La Verdad,* N° 209, 2 de marzo de 1970.
34. *La Verdad,* N° 210, 16 de marzo de 1970.
35. *La Verdad,* N° 211, 23 de marzo de 1970.
36. Alberto Brito Lima, dirigente del denominado "Comando de Organización de la Juventud Peronista" o "C de O", grupo de choque de derecha. En los años 60 actuó en vinculación con sectores de la burocracia sindical.
37. Véase *La Verdad,* N° 214, 13 de abril de 1970.
38. "Ante el paro. Manifiesto del PRT que edita *La Verdad',* 20 de abril de 1970.
39. *Ídem.*
40. "Logramos un gran paro contra el gobierno", *La Verdad,* N° 216, 27 de abril de 1970,
41. Gregorio Flores: *Sitrac-Sitram; del Cordobazo al clasismo,* Editorial Magenta, Buenos Aires, 1995, pág. 47.
42. Alfredo Curuchet, abogado defensor de presos políticos y asesor de Sitrac-Sitram, fue asesinado por las Tres A en septiembre de 1974.
43. Flores, *obra citada,* pág. 53.
44. *Ídem,* pág. 56.
45. "Gran triunfo en IKA y Fíat", *La Verdad,* N° 219,. 18 de mayo de 1970.
46. *Ídem.*
47. "Secuestro de Aramburu", *La Verdad,* N° 221, Iº de junio de 1970, pág. 1.

48. Potash, *obra citada,* pág. 148.
49. Ídem, pág. 151.
50. *La Verdad,* N° 221, citado.
51. Lanusse, *obra citada,* págs. 119 y siguientes.
52. *La Verdad,* N° 223, 16 de junio de 1970.
53. "El secuestro justificó el golpe", *La Verdad,* N° 223 citado.
54. Véase Anzorena, *obra citada,* págs. 102 y siguientes.
55. *Ídem,* págs. 108 y siguientes.
56. Richard Gillespie, Montoneros. Soldados de Perón, Editorial Grijalbo, Buenos Aires, 1987, págs. 73 y siguientes.
57. Ídem, págs. 82 y siguientes.
58. Véase el tomo 3, volumen 2, capítulo 21, de esta obra.

Décimo Período

1971-1973

Capítulo 26

El alza de la vanguardia



Cuando asumió la presidencia Roberto Levingston, el 18 de junio de 1970, la situación económico-social se había vuelto a recalentar debido a las crecientes movilizaciones en la ciudad de Córdoba, y a la intensificación de las acciones guerrilleras tras el secuestro y posterior asesinato de Aramburu.

Levingston tuvo que aceptar algunos hechos consumados por la Junta, incluido el nombramiento de ministros como Carlos Moyano Llerena en Economía y el brigadier Eduardo MacLoughlin en Interior. Pero en su primer discurso el 23 de junio, aseguró que no aceptaría ningún condicionamiento:

> Yo, como Presidente de la Nación, tengo la total y exclusiva responsabilidad de los actos ejecutivos. Ese poder no lo comparto, lo ejerzo en su plenitud y surge de las condiciones bajo las cuales acepté el cargo. Los participantes de las Fuerzas Armadas se institucionalizan a través de la Junta de Comandantes en Jefe que comparten conmigo las responsabilidades legislativas.[1]

Sus declaraciones parecían ignorar la gran dificultad que había presentado a los militares su elección como sucesor de Onganía. Tras la autoexclusión de Lanusse, los militares habían barajado diversos candidatos entre los jefes retirados, tales como el general Juan E. Guglielmelli. Finalmente, la elección recayó en Levingston, que había dirigido el SIE y la SIDE y que había sido jefe de Inteligencia del Comando de Campo de Mayo de los azules. Como agregado militar en Washington, Levingston había sido, hasta su nombramiento como presidente, el nexo directo permanente de mayor graduación con la Junta Interamericana de Defensa.

Pronto surgirían diferencias que harían evidente que las contradicciones dentro del Ejército no habían desaparecido tras el reemplazo de Onganía. La posibilidad de nombrar a Guglielmelli como reemplazante de Onganía reflejaba que entre las Fuerzas Armadas existía un consenso en trabajar con hombres cercanos a los círculos del desarrollismo de Frondizi y la UCRI de Alende-Aldo Ferrer. Lo que no estaba claro era qué alcances tendría el denominado *tiempo político,* es decir las negociaciones con los partidos patronales para la vuelta a algún tipo de régimen constitucional.

En el terreno económico, el nuevo presidente se encontró con Carlos Moyano Llerena como ministro de Economía, quien seguía la línea de Krieger Vasena adoptando medidas tales como la devaluación del peso -el valor del dólar subió de 350 a 400- y la aplicación de nuevos impuestos a las exportaciones y bajando los aranceles a las importaciones. Pero la situación no era la misma que en época de Krieger, como se evidenció en el inmediato aumento de la inflación, que lo obligó a conceder un aumento general del 7% en los salarios y a prometer un nuevo incremento del 6% para inicios de 1971.

A esta inestabilidad se le agregó la propia cuota de incertidumbre que provocaba Levingston, que culminó en octubre cuando el presidente decidió desembarazarse de los ministros

nombrados por la Junta. Moyano Llerena fue reemplazado por Aldo Ferrer, un economista relacionado con la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), partidario del fortalecimiento del Estado y de la industria nacional. Tal inestabilidad provocó que la inflación alcanzara más del 20%. La situación financiera a fines de 1970 se agravaba.[2]

Pero en lo inmediato lo que sacudió al país, dos semanas después de la asunción de Levingston, fue el ataque de Montoneros al pueblo de La Calera, a metros de la principal base del Ejército en Córdoba. La mala organización de esta operación provocó su fracaso, lo cual permitió al gobierno arrestar a muchos de los participantes en la misma. Pero la importancia del fracaso de La Calera radicó en que el nuevo gobierno pudo identificar a los autores del secuestro y encontrar el cuerpo de Aramburu en un una estancia de Timóte, provincia de Buenos Aires. Sin embargo, las acciones de las "formaciones especiales" del peronismo no se detuvieron. Un mes después, un grupo comando perteneciente a las FAR copó el pueblo de Garín, se llevó la plata del banco y escapó ileso. A los pocos días, Montoneros asesinó a José Alonso, dirigente burocrático del gremio del vestido y ex secretario general de la CGT.

El desarrollismo de Levingston

Al anunciar su plan, el nuevo gobierno mostraba una orientación alineada con los planteos de los sectores patronales ligados al desarrollismo:

> El desarrollo económico nacional debe basarse esencialmente en la formación interna del capital y en incrementos sustanciales de las exportaciones industriales y agropecuarias. El capital de origen externo podrá contribuir al desarrollo del país en la medida que no afecte los intereses de la Nación.

> Adoptar las medidas legales y económicas necesarias para impedir que prácticas monopólicas internas y externas atenten contra los intereses del país [...] Neutralizar los efectos de integraciones empresarias multinacionales incompatibles con el interés nacional [...] Orientar la economía para la obtención de un desarrollo regional armónico [...] Dar estímulos fiscales [...] para el fortalecimiento y crecimiento de la pequeña y mediana empresa de capital nacional [...] Otorgar subsidios temporarios y/o créditos a empresas industriales nacionales.
>
> [Desarrollar la asociación de capitales extranjeros] con capitales nacionales, privados o públicos [...] Reservar para el capital nacional estatal y/o privado, aquellas actividades definidas específicamente en cada caso que, por razones de interés nacional, no convenga que sean realizadas por el capital extranjero [...] El Estado podrá desarrollar un papel protagónico en la siguientes actividades: industrias básicas del hierro y el acero; industrialización de productos forestales; extracción e industrialización del cobre y el uranio; extracción y comercialización del petróleo y el gas.
>
> Realizar una política exterior independiente, firme coherente [...] Sostener el principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados [...] Mantener relaciones efectivas y crecientes con los países comunistas de Europa Oriental en el plano comercial y científico-técnico, en la medida que no interfieran en nuestra política interna o afecten a la seguridad nacional [...] Basar la lucha anticomunista en medidas preventivas y no meramente represivas.[3]

Al mismo tiempo, se anunciaron medidas que buscaban descomprimir las protestas. Así, por ejemplo, se decidió la liberación de los presos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional -70 estudiantes que habían sido detenidos en esos días en Filosofía y Letras de la UBA fueron puestos en libertad- y se obligó a la patronal de IKA a pagar todos los días adeudados a su personal en huelga.

El 23 de junio de 1970, *La Verdad hada* una primera carac-

terización basándose fundamentalmente en el plan anunciado y las medidas tomadas por el nuevo gobierno. El PRT-LV afirmaba que para tratar de frenar el ascenso y tener una base de sustentación para regatear en mejores condiciones con el imperialismo, Levingston, proponía algunas concesiones a la clase obrera y el pueblo intentando ganarse su apoyo.

> Todos los trabajadores del país -decía *La Verdad*- ya conocen la "democracia" que brindan los gobiernos patronales con elecciones fraudulentas, con proscripciones, con persecución a la vanguardia obrera y a las organizaciones revolucionarias. [...] Sabemos también que para solucionar definitivamente la crisis de nuestra economía, ocasionada por el estrangulamiento a manos de los grandes monopolios yanquis, no sirve negociar poniendo algunas condiciones y lo que hace falta es romper definitivamente con ellos, cosa que este gobierno no está dispuesto a hacer. [...] Es decir que todas estas medidas no son más que parches; remiendos que no solucionan ninguno de los problemas de fondo que aquejan a la clase obrera.[4]

Esta caracterización no impedía al PRT señalar que, si bien el intento populista del gobierno de Levingston tendría poco tiempo de vida, el movimiento obrero y popular debía aprovechar todas las oportunidades que se desprendieran de su política.

Elpidio Torres, responsable de la primera derrota

Después del triunfo de IKA-Renault y Fiat a finales de mayo, Córdoba seguía estando a la vanguardia del ascenso, y era acompañada en forma desigual en el resto del país por numerosas luchas por fábricas en reclamo de mejores condiciones de trabajo y por aumento de salarios.

Elpidio Torres, dirigente burocrático de SMATA y secretario general de la CGT cordobesa, tratando de reacomodarse, aprovechó la presión existente y convocó a huelga general a todas las fábricas de IKA-Renault, en protesta por el estancamiento de las conversaciones sobre los contratos de trabajo. Se trataba de una aventura burocrática, que no recurrió a la organización del conflicto por abajo y llevó a una derrota.

> El 3 de junio de 1970 fueron ocupadas la mayoría de las fábricas con toma de rehenes, y la CGT cordobesa declaró un paro general de apoyo a los trabajadores de SMATA. El 4 de junio la policía de la ciudad ingresó por la fuerza en la planta de Perdriel y detuvo a cerca de 250 compañeros, impulsando con ello a los ocupantes a abandonar a las otras plantas de IKA-Renault. Torres se vio obligado a proseguir otra campaña huelguística cuyas consecuencias no había previsto.[5]

Aunque Torres mantuvo la huelga -ahora afuera de las fábricas- estaba ansioso por negociar el fin de las acciones porque la situación se le empezaba a escapar de las manos, en tanto empezaba a ser sostenida por militantes de base, donde tenía influencia la corriente ligada al PCR (Partido Comunista Revolucionario). *La Verdad* bajo el título "Impidamos el desastre", alertaba sobre lo que estaba sucediendo en Córdoba:

> Las ocupaciones de fábricas de los obreros mecánicos, que coincidieron con la noticia del secuestro de Aramburu en el orden nacional habrían de conducir a una nueva situación plagada de peligros para la clase obrera y el pueblo cordobés. Queremos hablar claramente: es posible el comienzo de un retroceso de las masas cordobesas, si no surge en estos días un cambio radical en la actual situación. Se trata de lograr que en vez de un *knock-out* contra los obreros de SMATA, éstos logren un empate o al menos una derrota por puntos y los menos puntos posibles.[6]

Desde la desocupación de las plantas, el gremio quedó en la calle debido al cierre de fábricas provocado por el *lock-out* patronal y prácticamente sin dirección ni organización capaz de impulsar la movilización por la defensa de los detenidos y despedidos. Para el jueves 18 y el viernes 19 de junio, la CGT cordobesa llamó de forma burocrática a un paro, cumplido sólo en los grandes establecimientos industriales.

El lunes 22 de junio, la primera asamblea posterior al desalojo realizada en el sindicato contó con unos quinientos trabajadores. En medio de una frialdad generalizada, la asamblea adquirió un carácter informativo de la situación. Pero el día siguiente permitió aumentar unos grados la temperatura ambiente al concurrir a la asamblea unos 1.000 trabajadores que adoptaron una serie de medidas positivas, entre ellas, luchar por la libertad de los presos; pelear por la reincorporación de los despedidos; seguir la lucha por el petitorio de mejoras laborales, y la necesidad de un aumento de 20.000 pesos para todos los trabajadores, para lo cual se exigía que ¡a CGT local tomara en sus manos este reclamo. Al mismo tiempo, la asamblea exigió que el SMATA central realizara acciones en apoyo y solidaridad. Se llamó a los estudiantes a unirse a la lucha, a los gremios afines y a los sectores populares en general decretando un paro de 48 horas para las empresas mecánicas que no formaban parte del complejo IKA. Pero el resultado fundamental de la asamblea fue la formación de una dirección para la acción, sin la cual no se podía mantener la movilización. Se nombró una Comisión de Lucha con representantes de todas las tendencias, la cual tenía por misión garantizar la aplicación de las medidas votadas en las asambleas diarias.

En los barrios Güemes, Bella Vista, Los Plátanos, Libertador, Comercial y Santa Isabel comenzaron a hacerse pequeñas reuniones para organizar la solidaridad y la lucha de los obreros de SMATA pero la concurrencia de mecánicos fue

mínima, siendo mayoría el estudiantado y los sectores populares. Por eso, *La Verdad,* expresaba:

> Así, visto de conjunto, con decenas de activistas y delegados en la cárcel, entre los que se cuenta lo más calificado de la vanguardia obrera, con 336 despedidos, que indiscutiblemente constituyen lo mejor de la clase obrera de Córdoba, las medidas preparatorias y de movilización por la defensa de los compañeros encarcelados y despedidos aún expresan una gran debilidad.[7]

La propuesta del PRT-LV fue impulsar un plan de acción en base a la nueva dirección y basado en las siguientes iniciativas:

> 1) Que la Comisión de Lucha centralice el conjunto de la actividad informativa y de organización de la movilización del gremio por el programa votado. Incorporar a dicha Comisión nuevos compañeros representativos, entre los despedidos, como forma de fortalecerla.
> 2) Que la Comisión cite al conjunto de los compañeros despedidos para organizar con todos ellos Comisiones de Acción con base en un plan de actividades de conjunto.
> 3) Que a todos los compañeros integrantes de las comisiones anteriores como así también a todos los despedidos, se les garanticen 1.000 pesos diarios a través de un Fondo de Huelga formado sobre la base de los siguientes recursos: 50 por ciento exigírselo a la dirección nacional del gremio, como así también solicitar ayuda a las Comisiones Internas de Buenos Aires; 40 por ciento de la directiva local y el 10 por ciento del estudiantado y sectores populares.
> 4) Que la Comisión de Lucha edite un Boletín de Informaciones diario para hacer llegar al conjunto del gremio y que haga de organizador colectivo, señalando las tareas que se deban realizar.
> 5) Centrar los esfuerzos en lograr una masiva marcha a impulsar desde las fábricas, facultades y barrios.
> 6) Constitución de piquetes obreros-estudiantiles que

garanticen la defensa de la movilización. Que Interfacultad (coordinadora estudiantil) funcione juntamente con la Comisión de Lucha y que delegados estudiantiles tengan acceso a las asambleas obreras, con voz pero sin voto.

7) Que la Comisión de lucha, Interfacultad y las tendencias impulsen la organización conjunta de obreros y estudiantes en los barrios, citando casa por casa a todos los obreros en amplias asambleas, para allí impedir el carneraje, etc.

8) Por la citación a una asamblea general de todo el gremio en el Córdoba Sport, donde se haga un balance de la situación, se decidan los pasos a seguir y se elija una nueva dirección del gremio ante la bancarrota de la actual conducción.

9) Que la Comisión de Lucha, juntamente con ios delegados, cite públicamente a asambleas del personal de todas las fábricas por separado, para discutir los pasos a seguir.

10) Que se cumpla todo el programa votado, en especial lo referente al logro de las medidas de solidaridad del gremio en Capital y de la CGT nacional.[8]

El martes 23 de junio, se cumplió un nuevo paro de todo el movimiento obrero cordobés, acompañado también por un llamado burocrático a paro del SMATA central.

El PRT-LV hizo un reclamo angustioso de apoyo debido a que consideraba que "este *huelga, de la que depende en buena parte el futuro del movimiento obrero y popular en los próximos meses, corre serio peligro de ser derrotada."**

En una separata extra sobre Córdoba, *La Verdad* -con un título catástrofe *¡Viva la heroica huelga de los mecánicos!"*- apuntaba, una vez más, sobre quién recaía la responsabilidad ante la inminencia de una derrota. Allí se denunciaba: *"Torres planeó el descabezamiento de la vanguardia."*

Al estar obligado a dar respuestas a las necesidades del gremio, maquinó un plan para llevarlo a la derrota. Había quedado establecido durante los preparativos del "aniversario

del Cordobazo" que se encararía un plan de lucha con ocupaciones de fábrica. Entonces se puso "a la cabeza" reservándose el derecho de fijar cómo y cuándo debían (levarse a cabo las medidas.

El momento elegido para lanzar las ocupaciones fue unos días antes de que la patronal pagara los salarios, los cuales resultaban imprescindibles para aguantar en caso de huelga o *lock-out,* y cuando la Universidad estaba cerrada, lo que limitaba una inmediata solidaridad estudiantil. El método también fue desastroso: se lanzó la medida antes de que hubiera una sola asamblea de fábrica para discutir el programa y la necesidad del plan de lucha, sin que se hiciera un plenario de delegados y activistas que nombrara una dirección capaz de garantizar la organización y el plan para el nivel de las acciones planteadas. De improviso, la dirección torrista hizo llegar un sobre cerrado, que contenía las órdenes para realizar las acciones, a cada comisión interna de fábrica. La misma situación evidenció una mezcla de sorpresa y de premura por parte de los mejores delegados y activistas para efectivizar las medidas.

Para peor, después del comienzo de las ocupaciones, Torres desapareció por quince días, supuestamente para negociar. Cuando reapareció, lo hizo para no intervenir abiertamente. Había quedado a la espera del desastre. El hecho de apelar al método de las ocupaciones de fábrica abría la posibilidad de enfrentamientos con el aparato represivo. Pero fue evidente que la burocracia torrista no tenía ninguna disposición o plan para tal perspectiva.

Frente a la inminencia de una derrota digitada por la dirección torrista, *La Verdad* denunció a sus responsables como *"vulgares aventureros".* Al mismo tiempo, exigió que las conducciones del SMATA nacional y de Córdoba se unificaran en un plan de lucha por el objetivo común de un aumento de emergencia. Se afirmó que debía haberse llamado, en un segundo plano, a las CGT del interior y nacional para impedir un enfren-

tamiento total y aislado de los cordobeses intentando empujar un plan de lucha para toda la clase obrera argentina. 10

Finalmente, un creciente rumor afirmaba que Torres instrumentaba la lucha mecánica cordobesa al servicio de planes golpistas. Ante ello, el PRT-LV señalaba que se imponía discutir el objetivo político que las circunstancias por las que atravesaba el país planteaban a toda la clase trabajadora. Si esta lucha aceleraba el derrumbe del régimen había que impulsar una definición obrera en contra de toda variante golpista, que sólo podía favorecer a un nuevo recambio militar, y bregar por una salida obrera y popular con la forma de un gobierno capaz de asegurar una solución realmente democrática al país."

Pero nada de esto se hizo y el 6 de julio de 1970 al mediodía, en una reducida reunión en el Sindicato, la burocracia torrista decretó la finalización de la heroica huelga mecánica. *La Verdad* del 7 de julio, en noticia de último momento, hacía el siguiente comentario:

> La canallesca maniobra de la burocracia está clara. Después de toda clase de presiones para lograr que los propios trabajadores en asamblea levantaran, después que éstos reafirmaran su decisión de continuar la lucha no le quedaba más que este camino para quebrarla.
>
> Indudablemente el ánimo de muchos obreros había venido decayendo, producto de las numerosas debilidades en la dirección del conflicto y la falta de apoyo, a las que hemos venido refiriéndonos número tras número, pero como lo demostró la asamblea del sábado, se negaban a entrar dejando fuera o en la *cárcel* a muchos de sus compañeros. Y allí vino la maniobra: la asamblea votó continuar el paro durante los días martes y miércoles siguientes (como nos faltan noticias no sabemos si la burocracia lo propuso directa o indirectamente descontando el día lunes que tradicionalmente es feriado por el Aniversario de la fundación de Córdoba).
>
> "Casualmente" la patronal a través de solicitadas en

> todos los diarios, anunció que abría el lunes y llamó a todos sus obreros a presentarse.
>
> El desconcierto, la desorganización, el temor a quedar solo llevaron a la mayoría de los compañeros a entrar. La trampa dio resultado.[12]

La patronal y Torres habían ganado no sin grandes pérdidas. El desprestigio en el que cayó Torres lo llevó a su renuncia en 1971. A diferencia, la explicación que da ei burócrata sindical en su libro sobre el Cordobazo es que su renuncia se debió a que *"estaba cansado moral y físicamente".*

Los trabajadores habían sido entregados. Pero a pesar de la derrota, el proceso de lucha iniciado con ei Cordobazo no había terminado.

El Quinto Congreso del PRT-LV

En el invierno de 1970 se realizó el Quinto Congreso del PRT - La Verdad. El *Informe de actividades* aprobado en esa oportunidad sintetizaba los avances y los límites del partido, en el año transcurrido desde el Cordobazo. Comenzaba señalando:

> Sin hacer un análisis exhaustivo de la situación nacional, tanto política como sindical, porque está desarrollado en el resto de los documentos, queremos remarcar que estamos en una nueva etapa donde la situación objetiva es mucho más favorable. La misma comienza a partir del Cordobazo, y cambia la relación de fuerzas en el país y en el movimiento obrero a pesar de la loza burocrática que lo sigue dirigiendo...

Observando esta situación, al partido se le planteaban nuevos y graves problemas que debía encarar dando respuestas en el camino a transformarse en la dirección revolucionaria de la

vanguardia. Esta era la tarea más apremiante que se tenía, tal como lo demostraba la experiencia cordobesa. El PRT-LV, señalaba el *Informe de actividades,* estaba viviendo una etapa de transición: venía de la estructuración en trabajos fabriles y estudiantiles, aunque todavía con deficiencias, pero de lo que se trataba era de que fuera capaz de pegar un salto en dirigir y movilizar a importantes sectores populares aprovechando su inserción y lo que llamó *trabajos estructurales,* que no eran un fin en sí mismo sino el medio que permitiría convertir al partido en la dirección política revolucionaria alternativa.

El PRT-LV venía sosteniendo que lo esencial era la asimilación al movimiento obrero y al estudiantado, tomando sus características, siendo uno más entre ellos. Esta política significaba un cambio radical -a pesar de que se insistía que todavía no había logrado a fondo- y junto con una correcta aplicación del Programa de Transición debía servir para que los compañeros del partido fueran los *"campeones",* los grandes dirigentes de conflictos y movilizaciones como las que se estaban dando y que, se preveía, se irían agudizando.

"Debe ser nuestra obsesión", recalcaba el *Informe de actividades,* debido a que ningún sector del partido podía afirmar que ya estaba probado como dirección de importantes movilizaciones o' conflictos. Ni siquiera en SMATA se lo había logrado, aunque era nuestra tendencia sindical más fuerte. Si bien las experiencias de Citroen y General Motors eran donde más se había aproximado a ello, eran justamente en las que se habían notado las mayores debilidades.

Se proponía aprovechar los trabajos estructurales para realizar con toda audacia campañas sistemáticas en todos los frentes, reivindicando el Programa de Transición no en el plano teórico sino en la práctica, buscando las consignas que permanentemente pudieran movilizar, por mínimas que fueran, si servían para la acción se considerarían correctas. Por tanto, las tareas trazadas no eran solamente la propaganda por la revolución en

general sino tener planteos que permitieran al partido unificar en un frente para ¡a acción a sectores obreros y estudiantiles.

Lo que planteaba el *Informe de actividades,* entonces, era que el partido debía pegar un salto cualitativo y cada compañero, fuera de base, cuadro medio o de dirección, tenía que tener conciencia de que en su lugar de trabajo o en su frente tenía la obligación de ser dirigente de sus compañeros, partiendo de los problemas mínimos o, en algunos casos, máximos.

Por otro lado, una experiencia negativa que ya había sido marcada, pero con la que se volvía a insistir, era el conflicto de los compañeros cordobeses en donde no se había estado a la altura de las circunstancias, un caso en donde ningún compañero podía negar que habían existido condiciones no sólo para la propaganda y la *solidaridad* en *general sino* también para realizar acciones mínimas, desde mandar notas de apoyo, juntar dinero, hasta acciones más efectivas como minutos de silencio, paros solidarios, etc. La política del partido en el Banco Nación había demostrado que estábamos en condiciones de hacerlo, que no era una excepción. Como tampoco era una excepción el trabajo realizado por los compañeros en Rosario, Tucumán, Córdoba, La Plata y el ingreso a Filosofía y Letras en la UBA donde habíamos jugado un rol decisivo y en muchos casos dirigido las movilizaciones que se sucedieron.

El *Informe* continuaba:

> Hemos dejado para el final de esta breve introducción, el planteo sobre la utilización de la legalidad. De acuerdo a nuestra caracterización es muy probable que se abra una etapa semidemocrática en el país, esto va a significar un reacomodamiento de todo el Partido, ya que tras largos años de clandestinidad estamos muy poco acostumbrados a usar los resquicios legales que deja el régimen. Será una verdadera prueba de fuego para nosotros cómo sacamos el mayor jugo posible a una posible etapa legal, ya que deberemos dejar de lado nuestros métodos artesanales, para

> plantearnos cómo tenemos ya periódico legal qué llegue al conjunto de las masas, como así también garantizar todas las tareas que este cambio traerá aparejado.

A continuación, el *Informe de actividades* pasaba a analizar los avances y las debilidades del partido en el último año. Entre los avances se señalaba el surgimiento del nuevo equipo de dirección, que permitió a la nueva dirección nacional comenzar a estructurarse por primera vez en mucho tiempo. Esto se vio respaldado por el surgimiento de nuevos dirigentes con perspectiva de envergadura nacional, que a nivel de zonas y equipos estaban garantizando la consolidación partidaria. Se comenzaba a solucionar una de las más graves deficiencias partidarias, que era la falta de cuadros medios, ya que en ese momento sí existían tanto en las zonas obreras como estudiantiles. Del mismo modo, el poder contar con dirigentes sindicales que eran un aporte fundamental para el avance partidario había permitido dirigir o coparticipar en la dirección del Banco Nación y en SMATA, estar en la interna de varias fábricas, como así también tener delegados en otros gremios. En definitiva, significaba que se empezaba a crear influencia y a dirigir en importantes sectores del movimiento obrero.

El *Informe* decía que también se estaba avanzando en la captación de nuevos activistas aunque recalcaba que éste crecimiento era más lento que el avance de la situación objetiva y que todavía no se reflejaba del todo aquello que podían dar las perspectivas favorables de cada frente. Dos meses antes del *Informe* el partido había discutido un plan de crecimiento que, con desniveles, se había cumplido. Prácticamente todas las regionales, salvo estudiantil, habían llegado al 50% de crecimiento propuesto y varias como La Plata, Rosario, Oeste y otras lo habían superado. Pero también se recordaba en este apartado que el hecho de que se hubiera avanzado mucho en la estructuración del partido debía permitir captar a más compañeros y a un ritmo mucho más acelerado

"Creemos -continuaba el *Informe*- que nuestro periódico ha pegado un gran salto cualitativo, tanto en su forma como en su contenido". Si bien se pretendía mejorarlo, se concluía que era una herramienta dinámica y esencial para la militancia cotidiana. No ocurría lo mismo respecto a la cantidad que se vendía. Si bien se recalcaba que se había comenzado a levantar la venta, las cifras seguían estando muy por debajo de las posibilidades existentes. "Debe ser una de nuestras preocupaciones fundamentales aumentar a corto plazo el número que hoy distribuimos", se recordaba en el *Informe.*

La aparición del primer número de *Revista de América* representó también un gran avance. La propuesta era intentar garantizar su publicación en forma regular, y completar el plan de publicaciones partidarias mediante libros y folletos sobre los temas de más interés, con una buena impresión. Tal plan requería de la integración de un equipo, como el que de encaró, dirigido por un miembro del secretariado.

También se destacaba como un logro importante la realización de escuelas donde participaron todos los mejores cuadros medios y de dirección. La escuela de dirección resultó muy positiva porque se supo encarar el estudio y, en cierta medida, profundizar sobre algunos aspectos teóricos que se empezaban a reflejar en el avance del nivel en todo el partido. La escuela de cuadros medios por su calidad y cantidad también fue desde todo punto de vista muy buena. A pesar de su número crecido se había podido garantizarla sin inconvenientes. En principio, esta escuela demostró el gran potencial partidario ya que concurrieron más de 80 compañeros, lo que era una demostración de las grandes perspectivas que teníamos.

Trabajo estructural y organización partidaria

El *Informe de actividades* se refería a los avances registrados tanto dentro de la clase obrera como en el estudiantado. Pero

también señalaba algunas fallas, fundamentalmente en lo que tenía que ver con el Programa de Transición. El Partido había tenido cierto retraso en comprender esa necesidad de elaborar consignas transicionales, y en algunos sectores faltó línea o se dieron algunos bandazos.

SI bien estas observaciones están desarrolladas en el *Informe sindical,* en el *Informe de actividades* se señalaba que en donde el partido más había avanzado era en SMATA, donde nuestra tendencia (TAM) había jugado durante el proceso electoral, en un frente con la Lista Azul, un muy importante papel. Pero no solamente en ese proceso sino también, y esto era lo más Importante, el partido se había transformado en dirección de algunas fábricas de gran peso en el gremio, lo que le permitía aparecer como la dirección de alternativa de la vanguardia. Ya no se trataba de un trabajo de propaganda o de activista por activista solamente, sino que los problemas del gremio debían tratarse en función de la posibilidad de dirigirlo. Por tratarse del gremio más combativo y que podía jugar un rol de primera magnitud, todo esto tenía una gran importancia.

El otro gran salto que se mencionaba era el triunfo en el Banco Nación, donde compañeros del partido dirigían la Interna y donde estaba planteado aún consolidar al partido. Como referentes los compañeros influenciaban en el polo de atracción de la oposición antiburocrática.

También, aunque en menor medida, el partido estaba penetrando a fondo en metalúrgicos y en la carne, que en ese entonces eran dos frentes importantes del movimiento obrero. Si bien no se había logrado un trabajo tan fuerte como en el SMATA, era indudable que los compañeros habían progresado en la penetración y estructuración de fábrica.

En cuanto a la organización partidaria, se rescataba como el organismo fundamental del partido a los equipos de militantes. Se creía que a través de su desarrollo y avance, éstos se transformarían en zonas y regiones, en la medida que contaran

con una dirección eficiente. Con esta formación, íntimamente ligados a la lucha de clases, irían surgiendo y se harían los cuadros y direcciones del partido. Oeste y, en cierta medida, Capital, eran la vanguardia de este proceso.

La extensión en el interior

El avance más notable se dio en el interior del país, como ya se había insinuado a fines de 1969. La penetración y extensión del trabajo partidario en las zonas de Rosario, Córdoba, Mar del Plata y Tucumán confirmaron y superaron todas las previsiones. En esos momentos ya se podía decir que el PRT-LV era un partido a escala nacional. Superaba incluso la etapa anterior a la división del PRT en el 68. La extensión ya no era en base a compañeros flojos o de una relación "amiguista", sino a militantes sólidos y a una estructura partidaria seria.

Córdoba era de especial importancia por haber sido, sin ninguna duda, la vanguardia del país y el lugar donde se dieron las más grandes movilizaciones. Este punto debe haber sido uno de los más discutidos y ricos del Congreso, aunque en el *Informe* se lo toca brevemente, ya que en el periódico habían aparecido en forma permanente los principales hechos ocurridos allí.

El *Informe* planteaba, para los compañeros cordobeses en especial y para todo el Congreso, que lo que había sucedido en el SMATA de Córdoba había sido una batalla de la clase obrera contra la patronal, como producto del alza del conjunto y de la combatividad de la vanguardia pero canalizada y dirigida por la burocracia torrista.

> Creemos que la ocupación fue una provocación para liquidar a los mejores activistas, que a pesar de su gran combatividad no lograron transformarse en la dirección del proceso por falta de experiencia. Esto hizo que tomaran la manija sectores de la izquierda que claudicaron totalmente ante la burocracia, llevando el conflicto a un callejón sin salida.

Con esto se quería significar que ia burocracia había controlado el movimiento y por ello no había surgido una dirección alternativa de la clase.

Respecto a la actividad del partido, se señalaba que este fenómeno no había sido visto de entrada por nuestros compañeros y que cuando se dieron cuenta tal vez se habían bandeado a posiciones un poco sectarias, al plantear la organización por los barrios y no lograr trabajar con la vanguardia que seguía en el sindicato.

Para sintetizar, el *Informe* concluía que había habido un avance de conjunto en el partido tanto a nivel de dirección, como de los cuadros medios y la base. Con la creciente estructuración, el salto que se debía dar era convertirse en dirección real de la clase obrera y el estudiantado, saber movilizarlos aprovechando cualquier planteo por mínimo que sea. De esta forma se convocaba a construir el partido revolucionario que la clase obrera necesitaba.

Deficiencias no superadas

El *Informe* comenzaba por señalar las deficiencias a nivel de la dirección nacional en tanto era la responsable principal de la marcha de un partido que aún seguía arrastrando un déficit de centralización y coordinación a nivel del secretariado, del CE y del CC. Tal deficiencia se hacía evidente en relación a la contradicción existente entre la situación objetiva y las posibilidades que tenía el partido en esta etapa.

El nuevo equipo de dirección que se comenzaba a probar aún no estaba estructurado como tal. El *Informe* decía:

> Creemos que por las características de la formación de cada uno de sus miembros, su desarrollo individual y el no tener una infraestructura partidaria todavía no ha logrado coordinar el trabajo en equipo. Esta es la razón concreta, aunque no se nos escapa que por su extracción de clase está

> expuesta a presiones pequeñoburguesas que, por el momento, no representan un peligro sino en potencia.

Debido a esto se consideró muy importante la ligazón de cada miembro de la dirección a los trabajos de base y al movimiento obrero.

Asimismo, el aparato de publicaciones, decía el *Informe,* estaba en esos momentos adoleciendo de una mala organización. Empezaba a salir de su crisis pero todavía no estaba suficientemente bien montado como para responder a las necesidades partidarias. Donde más se habían notado estas deficiencias era ante hechos nuevos, tales- como las campañas sindicales o políticas pero, también, en el plan de publicar folletos y libros.

En el aspecto financiero se hizo notar la existencia de un cierto desorden como producto del arrastre de la carga de la campaña por los detenidos, sucedida en el año anterior y, además, del fracaso de un "plan de emergencia" votado a principios de año.

En tiempos del Congreso, con la racionalización de los gastos partidarios y la campaña financiera, se preveía que no habría grandes problemas. De todos modos continuó siendo una preocupación constante de la dirección cómo conseguir entradas extra porque, en general, las finanzas normales no alcanzaban a cubrir los gastos mínimos que se tenían.

Otro déficit estaba en relación a la dirección estudiantil de Buenos Aires. El *Informe* hacía el siguiente balance:

> Es una dirección no probada, que ha tenido serias deficiencias en la conducción de su frente. También es un nuevo equipo que está haciendo su experiencia como dirección de un sector tan importante de la actividad partidaria.
>
> Hemos tenido una grave falla de la que estamos pagando sus consecuencias que es no haber tenido una política correcta para aprovechar los cursos de ingreso. Prácticamente no volcamos ningún cuadro medio a trabajar sobre ninguna

> facultad y en especial sobre Filosofía. El frente más importante de la regional por su tradición y peso del estudiantado. De haber aprovechado esta magnífica oportunidad hoy día seríamos, sin ninguna duda, la tendencia más fuerte dentro de la izquierda universitaria. Así lo demuestra la experiencia de zonas como La Plata y Rosario, que aunque en forma empírica, volcaron a los mejores cuadros que disponían a trabajar sobre el ingreso. Hoy día están recogiendo los frutos de esa política en el crecimiento partidario y en la fortificación de nuestras tendencias estudiantiles.

La discusión sobre la defensa

El problema de la defensa, tal vez, fue uno de los puntos más discutidos del Congreso debido a que algunos compañeros, si bien consideraban muy correcto el documento presentado por la dirección, opinaban que no se planteaba una salida concreta para solucionar este problema.

> Nosotros lo consideramos dentro de las deficiencias, no porque creamos que en particular este haya sido un grave déficit partidario, sino porque para nosotros obedece a una causa más general y política, que es el crecimiento y la extensión partidaria.
>
> No vamos a tener un eficiente equipo de defensa, mientras no logremos un partido fuerte y bien estructurado. Por aquí pasa la solución histórica y política de defensa. Decimos que la causa es el crecimiento partidario porque mientras éste no se dé nos van a faltar cuadros de dirección y medios lo suficientemente sólidos como para poder garantizar este frente. Mientras así no se dé, la salida será transitoria y un poco a los ponchazos pero nunca una solución radical al problema. De ahí que no se dé una solución concreta para la atención de este frente. Nosotros creemos que mientras logremos el crecimiento del partido, única salida para el aparato de defensa, debemos combinar la atención de dicho frente, con la actividad política y militar.

> Concretamente creemos que la experiencia de un equipo independiente, como la última experiencia lo ha demostrado, no estamos en condiciones de tenerlo. Por lo que el responsable que tiene que estar ligado a la dirección nacional, debe ir probando a nivel de los equipos y zonas a los compañeros que ofrezcan mejores condiciones, pero sin aislarlos de la actividad política y partidaria, ya que para nosotros la única forma es intervenir en las acciones que la lucha de clases vaya planteando.[13]

Estos eran los déficits más importantes que se notaban a nivel general en el partido. Lo cual no invalidaba otra serie de fallas de importancia que, se consideraba, podían ser rápidamente superadas si se ajustaban las deficiencias apuntadas más arriba.

Las perspectivas

De acuerdo.con el *Informe,* las perspectivas eran muy favorables. Tanto en el movimiento obrero como en el trabajo sobre el estudiantado se opinaba que existían óptimas condiciones para avanzar y crecer partidariamente.

La propuesta era observar en esa situación favorable si los compañeros eran capaces de pegar el salto y transformarse en dirigentes de los sectores sobre los cuales trabajaban.

> [Debemos ver] si pasamos de ser dirección propagandística a ser dirección real. Si somos capaces de lograr movilizaciones y las que se den poder dirigirlas. Esta es la gran tarea histórica que hoy se nos plantea: o somos capaces de lograrla o la realidad de la lucha de clases nos superará de lejos.[14]

La "normalización" de la CGT

En julio de 1970 tuvo lugar el "Congreso Normalizador" de la CGT, después de varias postergaciones debidas a las dificulta-

des de los sectores burocráticos para ponerse de acuerdo, que se vieron agravadas por la caída de Onganía y el reacomodamiento que trajo la asunción de Levingston. Las elecciones sindicales fraudulentas también habían jugado su papel en esas postergaciones. Los participacionistas ya no estaban solos y tuvieron que negociar con el resto de la burocracia.

Los burócratas, aun los más capituladores, eran conscientes de los peligros que implicaba atarse demasiado al gobierno. Muchos temían correr la suerte que había tenido Torres en IKA de Perdriel. Una dirección cegetista abiertamente colaboracionista se estaría asegurando desde el vamos el odio del conjunto de las bases obreras. Además, con cualquier cambio en las alturas, la subida de otro sector burgués al poder implicaría, casi seguro, su liquidación.

Ante la poca claridad de la situación, el PRT-LV se hacía las siguientes preguntas: ¿debemos intervenir como hicimos o pretendimos en las elecciones sindicales o, por el contrario, las boicoteamos? ¿Formamos una nueva CGT como hizo Ongaro en 1968 con los sindicatos antiparticipacionistas o constituimos un bloque dentro de la CGT como en época de Aramburu hicieron las 62 Organizaciones? Para responder a estas preguntas el PRT-LV comenzaba por caracterizar el propio Congreso Normalízador de la CGT.

En primer lugar se subrayaba que el Congreso había sido cuidadosamente preparado por el gobierno reaccionario para servir a sus fines antiobreros. En este sentido se observaba cómo el secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, había montado un fraude escandaloso en los gremios más importantes. Así ocurrió en metalúrgicos, donde no había dejado presentarse más que a una sola lista en la seccional Capital, con el objetivo de asegurarse un congreso que le permitiera controlar a la central obrera a través de la corriente participacionista.

Contra esa maniobra, el PRT-LV convocaba a centrar toda la actividad sindical, ya no sólo en los sectores revolucionarios

sino también en aquellos que tuvieran una mínima conciencia de clase. Entonces, la tarea primordial era derrotar el plan del gobierno. Pero el problema era cómo hacerlo. Allí se planteaba la duda más corriente entre los activistas: ¿en qué medida ir al Congreso significaba avalarlo o legitimarlo?

El segundo hecho que se señalaba tenía que ver con la misma base del movimiento obrero. En una elección sindical los nuevos dirigentes fabriles o gremiales establecían contacto directo con la base. Por tanto, utilizaban la propaganda electoral para fortalecer los contactos con los compañeros y para ayudarlos a avanzar en sus concepciones. Pero en un Congreso de la CGT, estando burocratizada y digitalizada, eso era más difícil hacer. "¿Para qué ir, entonces? -se planteaban muchos activistas-, si no tenemos la menor posibilidad de hacer oír nuestra voz como en una elección sindical."

Ante estas dudas e interrogantes, el PRT-LV opinaba que había que ir para denunciar el fraude y los planes del gobierno:

> Antes que nada el propio Congreso es una magnífica tribuna para combatir y denunciar los planes del gobierno y los participacionistas. Hay que hacer un escándalo dentro del Congreso denunciando los fraudes montados por el gobierno. Hay que ir para proponer como presidentes honorarios a todas las víctimas estudiantiles y obreras del gobierno reaccionario, como a los obreros del Chocón y a sus valientes delegados. Hay que concurrir para denunciar que éste es un Congreso fraudulento al servicio del peor enemigo de los trabajadores, el actual gobierno militar. Hay que ir para ver qué fuerzas tenemos y si el curso del Congreso así lo exige (si no nos dejan hablar, por ejemplo o si tenemos mayoría y no nos la reconocen) retirarnos con el bloque que logremos formar contra los participacionistas y el control gubernamental de la CGT.[15]

Esta política sería muy útil, comentaba *La Verdad,* para la propia base del movimiento obrero. Se preveía que la prensa

burguesa se vería obligada a registrar ia lucha interna en el Congreso y la existencia de un bloque que lo cuestionaba por fraudulento y agente del gobierno. Por otra parte, se llamaba a asistir porque aunque fuera un Congreso preparado por el gobierno y formado por burócratas, de alguna manera el ascenso también se reflejaría en él o, por lo menos, habría posibilidades de que se reflejase.

Se afirmaba que las 62 Organizaciones, el ongarismo, el MUCS, las tendencias revolucionarias y todas las direcciones antiparticipacionistas debían ir para denunciarlo y constituir un bloque que exigiese el llamado a un verdadero Congreso de Bases de la CGT, el cual unificara y reorganizara verdaderamente al movimiento sindical argentino para preparar un plan de lucha contra los planes del gobierno, los monopolios y sus sirvientes que pretendían que se aceptase ese congreso como definitivo.

Al mismo tiempo, *La Verdad,* aclaraba que si las 62 y las otras tendencias resolvían boicotear el Congreso, el PRT-LV debería modificar su posición porque su obligación era estar codo con codo con aquellos que repudiaban el Congreso fraudulento.

Recién el 2 de julio de 1970 se iniciaron las deliberaciones del Congreso Normalizador de la CGT y el 4 del mismo mes, después de prolongadas trenzas y debates llevados adelante por los dirigentes de los nucleamientos más importantes a espaldas de los delegados, surgió la nueva dirección reunificada. Lorenzo Miguel, que ya tenía asegurada la jefatura de la UOM, pudo imponer como secretario general a José Rucci, que había sido un dirigente de la segunda línea durante la época de Vandor.

Tan evidente resultó el "manijeo" que varios miembros de las delegaciones -los que de por sí venían casi completamente controlados a través del fraude y otros mecanismos utilizados por Ja burocracia- intervinieron para protestar. *"Estamos cansados*

de que los entendimientos se hagan a espaldas del Congreso, que así como se dio las propias autoridades, está en condiciones de elegir las autoridades de la CGT", dijo un delegado de la Fraternidad. También hubo varios minutos de abucheo, pero al final la burocracia impuso como secretario general a Rucci.

En definitiva, la imposición de Rucci fue un triunfo de la política de Lorenzo Miguel que, imitando al "Lobo" Vandor, fue el principal gestor de la reunificación. Así, en el Consejo Directivo estuvieron representados además de los participacionistas, los separados de las 62 Organizaciones, los no alineados y los independientes.

Por su lado, el Partido Comunista boicoteó el llamado a este Congreso. Rubens íscaro lo explicaba así;

> La respuesta al Congreso colaboracionista de la CGT fue el Plenario Nacional Intersindical de comienzos de octubre. En él se dio cita lo más lúcido y combativo del movimiento obrero argentino para analizar la situación económica y social del país y conformar una vigorosa corriente de opinión anticolaboracionista capaz de oponerse con eficacia al avasallamiento de los sindicatos y luchar por una CGT independiente de los patronos y el Estado, respetuosa de la democracia sindical y cristalizadora de la auténtica unidad del proletariado. Resultado de sus deliberaciones fue la creación del Movimiento Nacional Intersindical, para cuya conducción se eligió una comisión de 19 miembros" (Encabezada por Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Antonio Scipione (ferroviario) y Antonio Alac (El Chocón).[16]

A pesar del carácter fraudulento y ultraburocrático de la reunificación, el PRT-LV la consideró progresiva porque opinó que era preferible una sola CGT burocrática y no dos, utilizadas por distintos sectores de la patronal para dividir y enfrentar al movimiento obrero entre sí.

Las dificultades en que se vieron el gobierno y sus adictos para coronar su plan en el Congreso prueban la corrección de

la política del PRT-LV de concurrir para dar, desde adentro, una batalla que impidiera la constitución de una dirección participacionista. Salvo Ongaro, que se mantuvo al margen, todas las direcciones sindicales -Gazzera, De Luca y otros- se fueron decidiendo por la concurrencia. Di Pascuale, por su parte, se separó de Ongaro, con lo cual prácticamente desapareció la CGT de los Argentinos.

Nadie esperaba, por la composición del Congreso, que de allí surgiera una dirección clasista. Pero una derrota del participacionismo también resultaba una derrota de la dictadura. Una dirección burocrática antiparticipacionista no garantizaría, por supuesto, una lucha consecuente contra el régimen pero la reunificación fue un reflejo distorsionado del ascenso obrero.

Ante esta situación se hacía imperiosa la defensa de la democracia sindical. La serie negra de fraudes electorales coronada en bancarios, SMATA y metalúrgicos, así como cada hecho en la vida de los trabajadores, ponían en el tapete todos los días la necesidad de una campaña en defensa de la democracia obrera en los sindicatos. Las posibilidades de lucha contra la patronal y el gobierno estaban íntimamente ligadas al derecho de elegir los dirigentes, a revocarlos cuando se lo creyera necesario, y a discutir libre y ampliamente toda acción y posición de los organismos sindicales. Eso sin interferencia de ios patrones y el gobierno. Ya en su edición del 1º de junio de 1970, *La Verdad* planteaba la necesidad de que el activismo levantara la consigna de democracia sindical como bandera principalísima:

> Todo el movimiento obrero debe alzar ya su protesta contra los fraudes cometidos en las elecciones sindicales. Debe exigir al Congreso Normalizador que no avale los fraudes de Ferroviarios, Bancarios, etcétera. Debe así poner entre la espada y la pared a los burócratas impidiéndoles que se laven las manos, que hagan la vista gorda.
>
> Al mismo tiempo la democracia sindical debe empezar a

> ser impuesta a nivel de fábrica, donde la relación de fuerzas es inmensamente favorable si la base se pone a la tarea de asegurar sus derechos,[17]

Pero más aún, en esa situación era posible la unificación de grandes tendencias de oposición que agruparan distintos gremios. Una de las consignas que debía distinguir a esas tendencias era precisamente la democracia sindical.

"¿Quiénes fueron los ejecutores de Aramburu?"

Los sucesos de La Calera, ocurridos el 1º de julio, así como la posterior detención de varios miembros de la organización Montoneros y, finalmente, el hallazgo del cadáver de Aramburu volvieron a conmover a amplios sectores de la población, junto con la Intensificación de los pronunciamientos, declaraciones y actividad de los partidos patronales.

Los nuevos hechos descartaban la variante de un posible "autosecuestro", que había circulado hasta entonces. No cabía duda de que Aramburu había sido secuestrado y muerto por quienes querían descabezar el frente burgués de recambio que, con un llamado a la "unidad nacional", estaba gestándose a su alrededor. Que ese era el rol de Aramburu no lo ponía en duda prácticamente nadie pero, si cabía alguna duda, bastó para reafirmarlo el papel que sus partidarios insistían en hacerle jugar aun después de muerto. Así el capitán Molinari declaraba a la prensa, refiriéndose al acto de homenaje realizado:

> Tenemos que coordinar la lista de oradores para que en lo posible no se deforme el espíritu del general Aramburu. Es decir que los oradores se ajusten al pensamiento de Aramburu, el Aramburu que evolucionó y se inmoló por la libertad.[18]

Los Montoneros manifestaban haber salido en defensa del pueblo y, en segundo lugar, se reivindicaban católicos furibundos. No obstante, como los Montos todavía no se habían manifestado peronistas, el PRT-LV no podía llegar a saber qué objetivos perseguían los secuestradores y siguió barajando dos hipótesis:

1) Que la organización Montoneros estaría integrada por miembros que, aunque viniendo de la vieja derecha, oligárquica y ultracatólica, habrían sufrido la influencia del ascenso de masas mundial, continental y del país, y estarían en una dinámica esencialmente positiva, acercándose a las masas, aunque con posiciones populistas, no consecuentemente revolucionarias y con métodos incorrectos.

2) La otra variante que se barajaba era que los Montoneros reflejaran más directa y esencialmente a sectores de la derecha consciente; contrarrevolucionarios aunque con contradicciones con el imperialismo.

En ambos casos no se descartaba la posibilidad que el gobierno de Onganía y sus colaterales hubieran podido estimularlos por la vía de amistades, contactos o directamente con infiltración. Pero lo concreto era que todavía no estaba terminada la investigación y por eso el PRT instaba a no confiar en el Estado burgués y su Justicia sino en el movimiento obrero y el pueblo a través del control de la CGT y de todas las organizaciones que se reclamaran parte de ellos.[19]

¿Guerrilla urbana o lucha de masas?

El jueves 30 de julio de 1970, un comando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) copó la localidad de Garín, en la acción de guerrilla urbana más importante intentada hasta ese momento en la Argentina. El operativo incluyó el cierre y desvío de la entrada y salida del pueblo, el asalto al banco y la

comisaría locales, el corte de las comunicaciones telefónicas y hasta el del aparato de radio de un aficionado. Finalmente, todos los participantes del copamiento se retiraron sin bajas.

El hecho ocupó la primera plana de los diarios, y originó nuevas y apresuradas reuniones entre las fuerzas de represión y Levingston.

A pesar de su espectacularidad, *La Verdad* señalaba que la acción había sido poco comentada dentro de las fábricas.[20] La falta de repercusión no extrañaba, ya que la atención de los trabajadores estaba centrada en otros dos grandes problemas: la necesidad de un aumento de salarios y el peligro de suspensiones y despidos. Teniendo en cuenta estos dos hechos, *La Verdad* señalaba:

> [...] estaban retratados los términos de una contradicción, que hemos analizado y llamado a superar numerosas veces desde estas páginas.
>
> Nuestros lectores saben, en efecto, que nosotros consideramos a las organizaciones guerrilleras parte del movimiento revolucionario y una de las expresiones del ascenso de la lucha de las masas explotadas, y que como tales las hemos defendido y seguiremos defendiendo incondicionalmente de la represión patronal. Pero saben también que no creemos que su método de lucha, que es el de la acción de un grupo de revolucionarios aislados de las masas, sea el camino esencial para acabar con el régimen que provoca la miseria y la opresión que ellos combaten. Incluso consideramos que si bien muchas veces pueden contribuir a esta tarea, otras terminan dificultándola, al provocar una represión que el nivel de la lucha y organización del movimiento obrero no está en condiciones de enfrentar.
>
> Siendo así, a nadie debe extrañar que permanentemente hayamos lamentado que tanto heroísmo y abnegación, que llega muchas veces al sacrificio de la vida, no sean puestos al servicio de la acción de las masas y que permanentemente los llamemos a que lo hagan así.[21]

El mismo artículo de *La Verdad* reproducía, a continuación, una declaración de las FAR en que decían actuar bajo el mandato de una

> [...] vocación de dignidad y la voluntad de rebeldía de nuestras masas expresada mil veces a lo largo y a lo ancho de nuestro país, y manifestada con su máxima potencia y heroísmo en las jornadas de mayo y septiembre de 1969 en Córdoba, Rosario, Tucumán y Corrientes.

La Verdad reconocía el valor de la declaración de las FAR pero, al mismo tiempo, ia tomaba como un aporte en contra de sus métodos. El mismo artículo explicaba el por qué de las críticas:

> A nadie puede quedarle ninguna duda de que el Cordobazo -que alcanzó el nivel de una semiinsurrección derrotando a la policía y enfrentando al Ejército, pilares del régimen burgués-, el Rosariazo y las movilizaciones y huelgas generales en todo el país que los acompañaron, le provocaron al gobierno patronal una crisis mucho mayor que todas las acciones guerrilleras juntas. Que aportaron a las masas de nuestro país y su vanguardia una experiencia y aprendizaje valiosísimos.
>
> Y esto fue así a pesar de que esas batallas se libraron sin un plan y preparación adecuados, con direcciones traidoras o aisladas e inexpertas. A medida que continúe el ascenso, que la clase asimile las experiencias del último año de lucha, y sobre todo si surge una nueva dirección que sea capaz de guiarla y responda a sus intereses, estallará en una gran insurrección obrera y popular muchas veces superior al heroico Cordobazo y probablemente triunfante.

Pero este optimismo no quería decir que se subestimaran las dificultades y limitaciones existentes. Por eso se explicaba:

> Esto de ninguna manera quiere decir que nuestro pueblo está dispuesto a emprender la lucha directa por el poder ahora, ni siquiera que la mayoría de él sea consciente de que así debe ser. Sin embargo nosotros sabemos que esa conciencia y actividad están agazapadas en la bronca y el odio de nuestros obreros y el pueblo a sus explotadores, y al gobierno que los defiende en cada una de las pequeñas luchas que, por sección de fábrica o gremio vienen librando cada día.[22]

El artículo concluía proponiendo el desarrollo paciente de esa conciencia y actividad, dando la *batalla* en cada fábrica *y* en cada colegio por impulsar un plan de lucha conjunto por el aumento de emergencia, por paritarias, contra los despidos y por la democracia sindical con el objetivo de ir desarrollando una nueva dirección que pudiera conducir ai movimiento hacia objetivos cada vez más de fondo hasta el cuestionamiento de todo el poder burgués.

Así veía el PRT-LV las perspectivas revolucionarias en los años 70. No evolutivamente sino a saltos, como se había dado con el Cordobazo, y confiando en el aprendizaje acelerado de las masas a través de sus experiencias. De esta manera se hacía un llamado a las FAR y a todas las organizaciones guerrilleras que reivindicaban el Cordobazo a unirse a las masas en su dura lucha diaria.

La burguesía se prepara para la salida política

Durante la primera semana de agosto de 1970, una pregunta se repetía constantemente en toda la prensa patronal: ¿Hacia dónde iba el gobierno? ¿Continuaría con la "apertura democrática" o el recrudecimiento de la guerrilla lo llevaría nuevamente a la represión?

El PRT-LV consideraba que se daría la primera opción:

Levingston seguiría avanzando en su política "nacional populista", como ya se había definido. El gobierno prometía una "enérgica represión" a la guerrilla y anunciaba nuevos dispositivos y refuerzos para esa tarea, pero la particularidad se encontraba en que lo hacía en nombre de la "democracia" y no en nombre del "ser nacional", como lo hubiera hecho Onganía.

En esos días fue autorizada una concentración en Plaza Mayo de los trabajadores de la automotriz FAE, aunque se les impidió llegar en manifestación. Esa misma tarde, la policía, aunque intimidó, permitió de hecho un asamblea de alrededor de mil trabajadores en el Banco Nación. Estos hechos demostraban, según *La Verdad,* que en ese terreno la política del nuevo gobierno no había cambiado en lo esencial. Reprimiría con todo cualquier variante guerrillera pero, al mismo tiempo, iba a permitir ciertas libertades democráticas, aunque tratando de controlar a fondo. En definitiva, Levingston y sus funcionarios opinaban que era necesario que la patronal opositora, e incluso la clase obrera y el movimiento estudiantil, gozaran de cierta facilidad de expresión con el objeto de evitar que estos sectores pasaran a la acción directa, lo que los haría mucho más peligrosos que la propia guerrilla.

En el terreno salarial, el gobierno trataba de conciliar con el movimiento obrero, aunque allí era donde tenía menos posibilidades de maniobra. Los funcionarios gubernamentales se "rompían la cabeza" tratando de descubrir algún juego que pudiera apaciguar la bronca de los trabajadores y llegar a un acuerdo con la burocracia. El PRT-LV consideraba que esta política no era casual:

> El equipo de Levingston, embrión del futuro Partido de la Revolución Argentina, aparece claramente como representante de los nuevos sectores burgueses desarrollistas y neocapitalistas que impulsan nuevas ramas de producción (acero, petroquímica, soda solvay, caminos, comunicaciones, etcétera), también llamadas básicas o de infraestructura,

que sienten las bases para un desarrollo relativamente independiente del imperialismo.

Ellos no ignoran que para poder imponerle mejores condiciones de negociación a los grandes monopolios necesitan apoyarse en la clase obrera y el pueblo, haciéndoles conce-

Por esta razón, a causa de los intereses económicos de este sector burgués, es que el gobierno ha tomado algunas tímidas medidas antiimperialistas, le ha hecho algunas concesiones a las masas. Mientras el gobierno de Onganía aparecía un poco como en "el aire", sin apoyarse en un sector bien estructurado de la patronal, Levingston empieza a lograrlo cada vez más.[23]

Esos intereses económicos y los que se les oponían constituían las causas profundas por las cuales el PRT-LV consideraba que empezaban a delinearse dos grandes corrientes políticas en la perspectiva de la salida electoral. Por un lado, la moderna patronal desarrollista que tendía a nuclearse alrededor del gobierno, para lo que constituiría el "Partido de la Revolución Argentina", sin importarle que sus miembros provinieran del frondizismo, el peronismo y aun del Partido Conservador. Y en la vereda de enfrente, el radicalismo del pueblo y, por lo menos, una de las alas del aramburismo, quienes representaban a los intereses de la vieja burguesía agropecuaria e industrial y empezaban a aparecer como cabeza visible de la oposición. El ascenso de masas, del que también era parte el intento de la burguesía de levantar cabeza frente al imperialismo, estaba golpeando sobre la vieja estructura partidaria argentina y comenzando a romperla.

Por su parte, la burocracia había comenzado a asomarse al escenario político. En una conferencia de prensa en Rosario, Rucci había declarado que la CGT no podía reducirse a meras reclamaciones por mejoras salariales y que, para llegar a la participación en los problemas nacionales, era necesario hacer un esclarecimiento a lo largo y a lo ancho del país y "terminar con

los tutores y los gobiernos que mandan pero que no gobiernan". Aunque estas palabras podían interpretarse de distintos modos –hasta podían ser parte de un acuerdo con el propio Levingston– lo cierto es que tenían mucho que ver con la incompleta definición en la orientación política del gobierno. En este sentido, Levingston no había roto con la burguesía agropecuaria ni con los representantes de los grandes monopolios. Si bien no les había hecho ninguna concesión importante, negociaba tratando de llegar a un acuerdo que le permitiera establecer las reglas de juego para llegar a las elecciones, las cuales definirían el proceso.

Sin embargo, el PRT-LV no descartaba que el gobierno tomase medidas para avanzar en la profundización de su orientación "nacional populista", aunque lo llevase a una ruptura con los otros sectores. En este marco, entonces, no era imposible que Levingston llegara a un acuerdo con la burocracia, dándole carta blanca para que saliera a la arena política e incluso se movilizara, para utilizar esa acción contra los sectores que, dentro del mismo gobierno y el Ejército o fuera de ellos, se oponían a la profundización del proceso.

Ninguna de estas variantes constituía para el PRT-LV una salida para resolver los graves problemas que afectaban a los trabajadores, pero instaba a seguir atentamente la situación porque era posible que se abrieran nuevas oportunidades que podían ser utilizadas para impulsar y desarrollar la movilización independiente de la clase obrera y el pueblo.[24]

La cuestión salarial

A fines de agosto, el ministro de Economía, Moyano Llerena, anunció un aumento salarial en dos etapas, para "compensar los efectos del mayor costo de la vida registrado en los últimos meses". A partir de septiembre, se aplicaba un incremento

general del 7% y a partir de enero de 1971, otro selectivo del orden del 6%. Levingston y sus funcionarios citaron a la dirección de la CGT para darle a conocer la situación. Al finalizar la entrevista, José Rucci hizo declaraciones a los periodistas. Ante la pregunta de si estaban conformes, el jefe de la CGT respondió: "Reiteramos nuevamente que no estamos conformes, y por supuesto tal sistema, tal régimen salarial merece totalmente el rechazo de la Confederación General del Trabajo. Y la actitud que vamos a asumir la va a determinar el Comité Central Confederal."

El PRT-LV aconsejaba redoblar el planteo de plan de lucha de todo el movimiento obrero exigiendo, fundamentalmente, un aumento de emergencia no menor del 26% propuesto por la propia CGT, contra los despidos y por la garantía horaria ante las posibles suspensiones. Al mismo tiempo, insistía en la necesidad de impulsar la movilización a través de asambleas de fábrica, plenarios de delegados por gremio, y plenarios de internas y delegados y activistas por zona.

El 25 de agosto, *La Verdad* informaba que Rucci había logrado que los distintos sectores que integraban la CGT apoyaran una declaración que insistía en el rechazo del aumento anunciado por el gobierno y amenazaba con ambiguas medidas de respuesta. *La Verdad* señalaba que ese documento del jefe de la CGT tenía un carácter esencialmente político, atacaba al plan económico y, por elevación, al ministro de Economía Moyano Llerena y a toda el ala que estaba a favor de mantener la "estabilidad" a cualquier precio. De hecho, apoyaba indirectamente al sector desarrollista que proponía un aumento superior.

El PRT-LV decía que no podía precisar si la burocracia iba a tomar medidas, ni cuáles serían, ya que dentro de la CGT había distintos sectores conciliadores. Sin embargo, era probable que, como paso hacia la constitución de un bloque político que pudiese tener alguna influencia de masas, la burocracia impulsase la lucha, y que ésta pudiese abrir nuevas y buenas

condiciones para la organización de la vanguardia que estaba surgiendo en los diversos gremios.

La combinación de estos dos factores: una política "blanda" del gobierno, poco represiva, combinada con el apoyo aunque retaceado de la burocracia, podían abrir nuevas posibilidades que el movimiento de masas debía aprovechar. Así terminaba el editorial de *La Verdad:*

> Por eso, hoy más que nunca, debemos exigir a la CGT que vote un Plan de Lucha para todo el movimiento obrero. Por un aumento de emergencia, con-tra los despidos y por ia garantía horaria, que comience por un paro de 24 horas, discutido y votado por las bases, y cuidadosamente organizado. Para ello debemos exigir al mismo tiempo la realización de asambleas de fábrica, de cuerpos de delegados por gremio, plenarios de delegados y activistas por zona a nivel nacional.[25]

El asesinato de Alonso y el curso populista de Levingston

En medio de esta situación, el 27 de agosto a las 9 de la mañana, caía muerto, tras recibir varios disparos, José Alonso, viejo burócrata del sindicato del Vestido. Ese mismo día se dieron a conocer dos comunicados según los cuales un "Comando Emilio Maza" se hacía responsable del hecho, que al año siguiente sería reivindicado por el Ejército Nacional Revolucionario, al igual que la "ejecución" de Vandor.

Uno de los comunicados del "Comando Emilio Maza", reproducido por *La Verdad,* decía que había desarrollado

> '[...] el "operativo Foca", procediéndose al ajusticiamiento de José Alonso, por traidor a la Patria, a la clase obrera y al movimiento peronista, por agente de un régimen cipayo,

asesino y hambreador, por delator policial y por deslealtad con sus compañeros.[26]

En ese mismo número de *La Verdad* se aclaraba que con la muerte de José Alonso saltaba a la luz el giro que estaba dando el veterano burócrata. Desvinculado del peronismo desde 1966, Alonso había venido jugando, junto a Rogelio Coria (de la UOCRA) y también, poco antes, a Juan José Taccone (Luz y Fuerza), como cabeza del sector más propatronal y aliado de Onganía dentro de la burocracia, conocido como participacionismo. Sin embargo, en el momento de su muerte, Alonso intentaba volver al redil del peronismo ortodoxo y, posiblemente, como nexo entre Levingston y Perón en la constitución de un nuevo frente populista. En efecto, Alonso acababa de redactar un documento dirigido a Perón que Lorenzo Miguel iba a llevar a Madrid. En él, además de reivindicarse peronista, alertaba contra la "izquierdización" del movimiento. El dirigente del Vestido definía a Levingston

> [...] como un hombre inteligente, bien informado y desvinculado de fracciones o roscas. No es cuestionado y además no está comprometido con nadie. Tiene mentalidad civil, y existe la expectativa en el pueblo que ya está cansado de frustraciones políticas y quiere soluciones a corto plazo...[27]

No cabía duda de que Alonso se prestaba a entrar como puente en la constitución de un frente entre Levingston y la burocracia peronista. Lo cual no quería decir que necesariamente fuera la pieza principal en ese juego, ya que había perdido mucho peso dentro del peronismo.

Cualquiera fuera la causa que provocó su asesinato, *La Verdad* manifestaba su oposición al método utilizado para ajusticiarlo:

> Es que, a diferencia de todos los grupos guerrilleristas que creen encarnar en sí mismos la justicia revolucionaria, nos-

otros opinamos que sólo las masas deben juzgar y castigar a los traidores. Más aún, sabemos que a la burocracia no se la liquida tiroteando a uno o varios de sus representantes. Sólo la movilización de las masas terminará definitivamente con toda la burocracia al mismo tiempo que con la explotación patronal.[28]

Para el PRT-LV lo más importante era el papel que jugaban en el acontecimiento las distintas fuerzas sociales: el gobierno, los partidos, la burocracia. No sólo por el presidente sino también el conjunto de las Fuerzas Armadas, a través de la Junta de Comandantes, enviaron un telegrama a la viuda de Alonso. Además, a través de su secretarlo general, el brigadier *mayor* Ricardo Salas, lo homenajearon poniéndolo a la altura de los héroes de la independencia:

Así –dijo Salas a los hijos del burócrata– como los grandes de la Patria que antes cayeron en ios campos de batalla, su padre ha muerto en otra guerra, sorda y sucia, pero guerra al fin.[29]

En definitiva, esta actitud de la Junta expresaba el reconocimiento del importante rol jugado por la burocracia como freno del ascenso de las masas en defensa del Estado patronal. Era lógico que la burguesía y sus brazos armados valorasen la colaboración de los burócratas y les rindiesen los mayores honores.

Pero un párrafo aparte mereció la actitud de Levingston. Este, en su discurso pronunciado en ocasión del asesinato, dijo:

En nombre del pueblo de la Nación rindo mi homenaje a José Alonso, argentino caído en la más noble de las luchas: el bien de su patria.

Estas palabras jugaban con una imagen que hacía de Alonso un "conciliador", un "pro obrero", un "populista"; situación que su

viuda se encargó de destacar cuando retribuyó halagos a la presencia de Levingston en el velatorio:

> Le agradezco todo lo que significa su presencia aquí. No hubo en los últimos años un hombre, que como presidente de la Nación, se haya acercado tanto en tan poco tiempo a la clase trabajadora. Créame señor Presidente que Alonso siempre fue partidario de la paz y la unión en nuestro país, y si pudiera volver a la vida, lo acompañaría nuevamente en sus esfuerzos. Ayúdenos señor Presidente, dé usted un paso adelante y tenga la seguridad que todo el pueblo estará detrás suyo.[3°]

El PRT-LV destacaba además dos hechos: el desprestigio de la burocracia y la política que adoptaba el gobierno. El asesinato de Alonso, como antes el de Vandor, no provocó la más mínima reacción de los trabajadores. Tal inacción se explicaba por el odio que la mayoría de los trabajadores sentían por la burocracia, responsable de traicionar conflicto tras conflicto. Burocracia de la que surgían personajes como Alonso, secretario general del Vestido, cuyos afiliados ganaban sueldos miserables mientras él vivía en una lujosa casa de la zona residencial de Belgrano. Por otra parte, se confirmaba el curso populista de Levingston, que había concurrido en persona al velatorio de Alonso para departir "fraternalmente" con familiares y burócratas menores.

Por último, *La Verdad* destacaba que el documento postumo de Alonso dirigido a Perón iluminaba también los entretelones de la política populista de Levingston. Era una prueba de que el presidente negociaba con mucho cuidado, incluso con el propio Perón a través de la burocracia.

No obstante sus cuidados, la prensa patronal empezaba a coincidir con estos análisis al deslizar, por ejemplo, en la revista 7 *días* que Lanusse, tradicional representante en el Ejército de la vieja burguesía, fundamentalmente la agropecuaria, se

oponía cada vez más a Levingston, impulsando elecciones para dentro de dos años y su propia candidatura a la presidencia.

El número de *La Verdad* del 1° de septiembre de 1970, recogía los indicios de los órganos patronales según los cuales Levingston avanzaría con varios proyectos como el del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), el cual se proponía convertir en Ministerio de Planeamiento, dándole un golpe directo al ministro de Economía, Moyano Llerena. En ese proyecto se incluiría un fuerte aumento de salarios y se consideraba la nacionalización de los depósitos bancarios. El otro dato que también se recogía era que Levingston promovería a varios coroneles que estaban en contra del llamado inmediato a elecciones y a un desarrollista, Ezequiel Martínez, al comando de la Fuerza Aérea.

A fines de esa semana, la CGE coincidió con Levingston en la reivindicación de Alonso y se declaró a favor de Osear M. Chescotta contra el ministro Moyano Llerena, preparando una reunión con la CGT para fijar una política común.

El desarrollo de la crisis

Semana tras semana, el partido seguía la realidad nacional tratando de precisar la situación de los diferentes sectores de la burguesía, del Ejército, de la burocracia y del gobierno para instrumentar mejor su propia táctica. En este sentido, *La Verdad* del 15 de septiembre advertía sobre las rupturas en los viejos partidos políticos de la patronal y sus consiguientes reagrupamientos.

Síntomas de este proceso se veían ya en las filas del conservadurismo, con un ala como la de Francisco Gabrielli que se había incorporado al gobierno y otra probablemente opositora. Lo mismo sucedía entre los "gorilas", divididos en "duros": opuestos a la alianza con la nueva burguesía, entre ellas la

peronista, y con la burocracia sindical; y "blandos": a favor del acuerdo.

Un fraccionamiento parecido se insinuaba dentro del peronismo. Especialmente en las 62 Organizaciones. Allí aparecían el ala de Lorenzo Miguel y, hasta ese momento, de Rucci, quienes insinuaban una política más independiente y por lo tanto más cerca de un acuerdo con Levingston; y el ala Cavalli-Guillán-Gazzera, quienes promovían la estrategia de Perón: mantener las divisiones burocráticas para conservar el poder de arbitro y que las negociaciones para alcanzar cualquier salida política quedasen en manos del líder del movimiento.

Para esa fecha los periódicos también informaban de la formación de otro agrupamiento encabezado por Agustín Tosco, quien respondía a la vieja oposición -radical, estalinista, etc.- y reflejaba débilmente en el terreno sindical a los sectores que acababan de firmar la solicitada "Encuentro de los Argentinos".[31]

La Verdad del 15 de septiembre también anunciaba que el día 28 del mismo mes, si no existían nuevas postergaciones, se reuniría en Buenos Aires el Comité Confederal de la CGT, el cual debía resolver la actitud a tomar ante el miserable aumento salarial del 7%. Este fue otro espacio de expresión de las divisiones dentro del peronismo. Representantes de las dos alas en que estaban divididas las 62 viajaron a Madrid a entrevistarse con Perón. Las diferencias surgieron, al parecer, porque el ala izquierda opinaba que el Comité Confederal debía votar un paro y otras medidas de lucha, y los seguidores de Miguel no lo consideraban oportuno. Para reforzar la posición a favor del paro, el plenario del Sindicato Telefónico de Buenos Aires resolvió exigir al Confederal un programa de paros de 14 horas con movilización por un salario mínimo de 45.000 pesos e inmediatamente convocar a las paritarias.

El PRT-LV consideraba que estas diferencias entre las dos alas eran tácticas y no de principios. Una y otra estaban a favor

de los acuerdos con el gobierno y la patronal pero proponían métodos diferentes: Cavalli y Gazzera querían tomar alguna medida de lucha para alcanzar un acuerdo más provechoso y de paso conformar a ia base. La corriente dirigida por Tosco, dentro del MUCS, también iría al Comité Confederal a exigir el paro. Pero todos estaban trabajando por alguna variante de futuro frente patronal, con vistas a la salida política que preparaban los sectores burgueses para contener y desviar el ascenso.

Para el partido, la tarea más importante de la vanguardia era exigir el plan de lucha y apoyarlo si era votado, insistiendo en la necesidad de que éste fuera discutido, decidido y preparado por las bases. *La Verdad* concluía:

> Estas tareas son enormemente importantes, pero no terminan allí los esfuerzos necesarios para mantener la independencia del movimiento obrero y evitar que sea utilizado por algún sector de la patronal. La burocracia discute ya los puntos de acuerdo para constituir un futuro frente electoral. ¡El movimiento obrero no debe embanderarse detrás de ningún patrón "progresista"! Debemos iniciar ya una campaña exigiendo que se organice en forma independiente, con sus propios candidatos y con un programa que defienda los intereses de la clase obrera.[32]

"Perón se define"

En *La Verdad* del 28 de septiembre con los titulares "Perón se define", "Pero la situación política patronal sigue inestable" y "¡Exijamos Plan de Lucha a la CGT!", el PRT-LV daba cuenta del resultado de la entrevista de Jorge Daniel Paladino, delegado de Perón en la Argentina, con los periodistas en Madrid. En ella, el delegado afirmó que Perón volvería pronto al país. Pero su declaración más importante fue que con Balbín, "el único verdadero hombre fuerte del partido radical -como lo definió- [la]

UCRP estaría dispuesta a llegar a un acuerdo de no enfrentamiento con el justicialismo".

Con estos elementos, el PRT-LV observaba el despunte de un bloque opositor al frente que promovía el gobierno. Perón había llegado a un acuerdo con la UCRP, cuyas únicas condiciones eran la conservación de las respectivas estructuras partidarias y el compromiso de que Perón no presentase su candidatura, para exigir elecciones rápidas.

La Verdad aprovechaba la definición del "líder indiscutible" y las disidencias dentro del peronismo para explicar las razones políticas de fondo que yacían en las respectivas posiciones. Perón, por su propio peso podía hacer valer su influencia en un proceso electoral. Por su parte, la burocracia también podía alcanzar muy buenos dividendos, incluso políticos, llegando a un acuerdo directo con Levingston. Pero las razones de fondo de sus disidencias, una vez más, tenían que ver con ios diferentes intereses económicos de las alas del peronismo. Mientras Perón y un sector de la burguesía ligada a él eran sectores patronales anteriores al surgimiento en el país de la burguesía desarrollista y, en esa medida, tendían a coincidir con otros viejos sectores patronales, otros alineamientos, como el de Elias Sapag, reunían a la patronal que había surgido con el desarrollismo o a aquella que se había orientado hacia allí y, por eso, tendían a coincidir con el ala desarrollista y populista del gobierno. Por otra parte, los sectores burocráticos que hacían punta en este último frente eran aquellos ligados a las industrias pesadas y más modernas.

La Verdad señalaba que tanto el frente del desarrollismo como el agrupamiento de la vieja burguesía carecían de solidez. Los acuerdos entre los distintos sectores eran limitados; no se observaba, en ese momento, el surgimiento de un fuerte movimiento unificado y carecían de una figura política que acaudillara esos respectivos frentes.

Esta situación de inestabilidad se repetía, y quizá se agrá-

vaba, a escala del gobierno. Levingston aún no se definía explícitamente entre la política desarrollista de Guglielmelll y la política "estabilizadora" de Moyano Llerena que defendía fundamentalmente los intereses de la vieja burguesía agropecuaria, exportadora y más ligada al imperialismo inglés. Era evidente que el presidente trataba de ganar tiempo. Definirse podía costarle la ruptura con sectores importantes de las Fuerzas Armadas. Vacilaba porque su frente no se había solidificado.

Los burócratas, como ya lo hemos visto, también habían entrado en el juego de las trenzas patronales. La mayoría de las 62 Organizaciones, en acuerdo con la CGE, se acoplaban al frente desarrollista. Por su parte, la CGT había publicado una declaración que levantaba un programa que incluía consignas como aumento de salarios, salario móvil, nacionalización del comercio y de los depósitos bancarios y reforma agraria. Pero, al no decir ni una sola palabra sobre las medidas de lucha para concretarlo, constituía una hábil maniobra al servicio del acuerdo con el ala desarrollista populista. Mientras tanto, el sector de la burocracia más ligado a Perón, el de Cavalli, Gazzera y Guillan, era el que más empujaba por el paro, consecuente con la política de oposición al gobierno del frente radical-peronista. Tosco y el MUCS lo secundaban.

Frente a esta situación el PRT-LV insistía en que todas las internas, cuerpos de delegados, tendencias y activistas clasistas debían exigir a la CGT que cumpliera con el programa publicado, llevándolo a la acción a través de un plan de lucha: empezando con un paro inmediato de 24 horas, bien preparado con asambleas de fábricas, plenarios de delegados y activistas por gremio y por zonas.[33]

Una semana después, *La Verdad* repetía que la característica más saliente de la situación política patronal era el equilibrio inestable. La no consolidación de los frentes burgueses y el hecho de que algunos de sus sectores jugaran todavía a dos

puntas continuaban, pero el gobierno estaba llegando a una situación límite:

> Lo cierto es que para Levingston ha llegado la hora de la definición. A grandes rasgos, los resultados pueden *ser tres:* que Levingston ceda y sea copado por el lanussismo, el que podría propiciar una política de conciliación entre todos ios sectores patronales, incluidos los monopolios imperialistas y sus agentes. O bien que Levingston se pronuncie claramente por una política desarrollista y populista, y la consiguiente postergación de la salida electoral, en cuyo caso puede suceder que el Ejército lo impida defenestrándolo convocando a elecciones en un plazo cercano, o que lo acepte llegando a un acuerdo para la formación de dos o tres frentes. La primera y la segunda hipótesis entran dentro de las barajadas por el peronismo.[34]

Levingston, también

Pocos días después de este análisis, Levingston por fin definió su política, en un largo discurso frente a los gobernadores:

> Las estructuras partidarias vigentes hasta 1966 pertenecen al pasado. La disolución de los partidos concretada por la Revolución Argentina es, para este gobierno, una decisión irreversible.
>
> Los plazos electorales, los procedimientos, las normas jurídicas que las regularán, serán el trabajo de estos próximos meses y el resultado de las opiniones que se consulten.
>
> El proceso político acompañará el afianzamiento y la profundización del proceso revolucionario en el campo económico-social, a través de un plazo que se estima, será aproximadamente de cuatro a cinco años.

La negativa a llamar elecciones en lo inmediato y la insistencia en no permitir el funcionamiento de los viejos partidos provo-

carón la inmediata reacción del peronismo, de la UCRP y de la democracia progresista. UDELPA, el partido de Aramburu, ya se había pronunciado días antes por el rápido llamado a elecciones. La declaración de Paladino fue particularmente violenta:

> El pueblo ha pagado con sangre, sudor y lágrimas el derecho a que se le hable con franqueza y lealtad, y se lo reconozca como lo que es, el único dueño soberano de la Patria. No aguanta la nueva frustración que le propone el general Levingston [...] Los argentinos estamos hartos de ser conejillos de Indias de estos aprendices de brujo que nunca aprenden nada. El general Levingston, aunque ha estado mucho tiempo afuera debe darse cuenta de que el país marcha por un lado y él por otro.[35]

La Verdad consideró que la jugada de Levingston le había resultado fallida porque, por un lado, se ganó la definitiva y enconada oposición de un gran sector de la patronal y, por otro, no anunció medidas que pudieran, al mismo tiempo, atraer definitivamente al desarrollismo frondi-frigerista, a otros sectores patronales y al ala burocrática mayoritaria de Lorenzo Miguel. No hubo aumento masivo de salarios, no hubo ruptura definitiva con la política de "estabilidad" de Moyano Llerena, no hubo concesiones a la mediana ni a la gran burguesía desarrollista y ni asomo de nacionalizaciones.

El paro del 9 de octubre

Hasta el 29 de septiembre, la CGT no fijó fecha para iniciar alguna medida de acción contra el miserable aumento que planteaba conceder la dictadura. En esa misma fecha *La Verdad* informaba que Rucci había estado en Tucumán pero que no había hablado del plan de lucha por aumento de salarios, los despidos y suspensiones:

> Con toda caradurez explicó que la CGT Nacional "podría haber decretado un parito de 24 horas para quedar bien, pero que con eso no se arreglaba nada. Aquí el problema es político".[36]

Una'semana después, la CGT convocó a un paro para el 9 de octubre, sin consultar a las bases y sin preparación. Pese a ello, el PRT-LV llamó a parar masivamente por tres razones- porqué era necesario aprovechar las condiciones objetivas existentes, porque había espíritu de lucha en las masas y porque existía una vanguardia real que podría fortalecerse. El partido no desconocía la desconfianza de los trabajadores en sus direcciones sindicales y en especial en la de la CGT. Por eso el volante, que se repartió masivamente durante la semana anterior al 9, partía de reconocer esa realidad:

> Muchos compañeros han tomado con cierta frialdad la huelga general. Ese aparente desinterés obedece a una razón profunda: la desconfianza de los trabajadores en sus direcciones sindicales. ¿Acaso no hemos salido a muchas huelgas generales que no nos llevaron a nada o que directamente fueron negociadas por la dirección?, se preguntan con razón muchos compañeros. [...] Nuestra desconfianza a los Rucci, Taccone, Miguel, Esquerra, Diskin, Coria, se concreta en nuestra exigencia que toda huelga general se declare previo un congreso de bases de la CGT, preparado a través de asambleas de fábrica que nombren delegados, voten sus mociones y organicen sus piquetes para la huelga general. [...] Pero los crímenes de la burocracia no nos pueden hacer olvidar ni por un minuto los crímenes mucho más graves del régimen y el gobierno. La huelga general debe tener ese contenido: contra el régimen imperialista y capitalista, contra el gobierno que lo defiende.[37]

Al mismo tiempo, el volante editado para el paro reconocía que la dirección de la CGT había levantado un programa de

defensa del salario y del trabajo. El PRT-LV concordaba con el ataque que se le hacía a la política económica oficial pero no estaba de acuerdo con la limitación de separar al gobierno de esa política que se estaba implementando:

> Para nosotros el gobierno y su política económica son lo mismo.

La dirección de la CGT hacía ese distingo para maniobrar entre las distintas alas del gobierno y ver con cuál se podía negociar y acomodar. Por eso el PRT-LV consideraba que la CGT debía ser clara y luchar por llamar a elecciones libres, democráticas y por el derecho a intervenir en ellas, no sólo el partido peronista sino también el propio Perón y exigir en nombre de los trabajadores que se llamara a una Asamblea Constituyente para efectuar todas las reformas estructurales que independizaran al país y liquidaran al régimen capitalista.

Pero para completar ese programa la CGT debía dar una respuesta categórica a todos los políticos y movimientos burgueses que la coqueteaban para lograr los votos obreros: la CGT tendría que tener su propio programa político y candidatos obreros independientes. Más aún, decía el volante del PRT-LV:

> Ni un solo voto obrero irá a los dirigentes burgueses, se llamen Balbín, Frondizi, Solano Lima o Perón.

En el mismo volante se subrayaba que la CGT debía hablarle claro a los trabajadores: los 15 años de derrotas del movimiento obrero argentino, en su amplia mayoría peronista, tenían un culpable principal, el general Perón y sus directivas. Ese líder, antes de caer dio su famosa orden: "este partido lo juego yo", y así le fue a los trabajadores: triunfó la "Revolución Libertadora".

Al mismo tiempo el PRT-LV aclaraba que:

> Nuestro partido luchará más que nadie, como ya lo hemos dicho, por el derecho de Perón y el peronismo a intervenir de lleno en la política nacional sin ninguna traba, pero al mismo tiempo lucharemos por la independencia política del movimiento obrero de la tutela, llena de derrotas, del General Perón. La huelga del día 9 debe ser el primer paso en ese sentido: de lograr la independencia política del movimiento obrero.[38]

El gobierno había comenzado, entonces, una maniobra para ganar tiempo, hablando sobre un supuesto plan político. El PRT-LV se solidarizaba con el programa de la CGT que exigía la inmediata aplicación de la Constitución Nacional, la derogación de las leyes represivas y del estado de sitio. Además exigía la inmediata libertad de todos los presos políticos y sociales, empezando por los guerrilleros infamemente catalogados por la justicia burguesa como delincuentes comunes.

Al mismo tiempo aprovechaba para defender el triunfo de los trabajadores chilenos, al haber votado por un programa nacionalista y socialista contra la reacción interna y externa. No interesaba que en Chile o en otra parte el socialismo no se pudiera imponer por una vía pacífica y parlamentaria por culpa de los explotadores y el imperialismo, quienes no aceptarían esa vía pacífica y agredirían con las armas todo triunfo de la clase trabajadora. Lo importante era que los obreros habían votado por el socialismo y decir socialismo en Latinoamérica era decir Cuba. La CGT, como la CUT chilena, tenía que incorporar a sus banderas de lucha la independencia política de la clase obrera, para luchar por el socialismo y por el gobierno de los obreros y el pueblo juntos. *"¡Basta de gobiernos burgueses! ¡La clase obrera de una vez por todas debe gobernar al país!"Éste* era el llamado del PRT-LV para el día de la huelga general.

La masividad del paro del 9 de octubre no fue una sorpresa. Demostró que la bronca de los trabajadores contra la política económica del gobierno era mayúscula y que, pese a la

desconfianza hacia la burocracia sindical, estaban dispuestos a manifestar su repudio. La medida de fuerza sirvió también para mostrar la incorporación decidida de compañeros que durante largo tiempo habían estado alejados de las luchas, como fue el caso de los bancarios que lograron, por primera vez desde hacía años, un paro masivo, especialmente en el Nación que estuvo a la cabeza con un ausentismo del 100%.

Otro elemento importante fue el apoyo que tuvo el paro por parte de los más amplios sectores del pueblo: la adhesión masiva de los estudiantes universitarios y secundarios, la de la mayoría del comercio pequeño y mediano, la de sectores de profesionales, etc. La paralización completa del país fue la evidencia de que las reivindicaciones de los trabajadores y su oposición al gobierno encontraban un eco favorable en los restantes núcleos de la población. Y esto era significativo, sobre todo si consideramos que se paraba por un programa que incluía postulados fundamentales para los trabajadores: aumento salarial inmediato, salario móvil, nacionalizaciones y reforma agraria.

La medida fue un éxito desde el punto de vista numérico, de la extensión y de la unanimidad pero faltó entusiasmo en las fábricas. Las bases permanecieron pasivas y se limitaron a no ir a trabajar. Sólo en muy pocos gremios como SMATA o bancarios hubo asambleas previas. Los responsables de esta situación de enfriamiento tenían nombre y apellido, eran los dirigentes burocráticos. Pero incluso en este aspecto negativo, hubo un elemento rescatable porque significó que había mucha conciencia del papel de estos dirigentes. Si, por el momento, esa desconfianza fue un freno en el conflicto, a la larga podría convertirse en la decisión a favor de la intervención directa de las bases.

Desde el punto de vista de la patronal y el gobierno, el paro también aportó elementos interesantes. Tanto una como otro se dieron cuenta de la bronca existente y trataron de conformar con mentiras y promesas. Pero lo más importante es

que aumentaron drásticamente los roces entre todos los sectores de la burguesía. No sólo la CGT y los desarrollistas aprovecharon el paro para golpear a Moyano Llerena, también sectores del propio gobierno lo usaron para moverle ei piso al ministro de Economía, ya que no se había esforzado en romper o debilitar la medida de fuerza. Francisco Manrique, ministro de Bienestar Social, habló de la necesidad de "un cambio en la política económica, para lograr una mejor y más justa distribución de la riqueza".[39]

Esta situación desembocó en la renuncia del ministro de Economía y el nombramiento de Alfo Ferrer. También se fue el ministro del Interior, MacLoughíin, hombre de Lanusse y aliado de Moyano Llerena, reemplazado por el brigadier Arturo Cordón Aguirre.

La crisis en el gobierno fortaleció, en lo inmediato, a la nueva burguesía desarrollista y, provisoriamente, al propio Levingston, quien, en la emergencia, recibió el apoyo de Lanusse.

Para el PRT-LV, la actitud del Ejército tuvo que ver con la movilización obrera en nuestro país y también con la situación en Latinoamérica, en especial, en Perú, Chile y Bolivia. Estos procesos de alza de masas eran peligrosos combinados con la división del Ejército, lo que representaba un peligro fatal para la burguesía en su conjunto. De ahí el momentáneo fortalecimiento de Levingston. Por eso *La Verdad* insistía:

> Nuestra fuerza, la fuerza de los trabajadores y el pueblo, se puso de manifiesto con el paro total del 9 de octubre. No debemos permitir que los dirigentes vendidos la negocien, llevándonos a otro callejón sin salida.
>
> Tenemos que empujar con todo por el paro del 22 de octubre, con asambleas en puerta de fábrica para marchar a las concentraciones. Basándonos en el ejemplo de unidad y decisión que dimos el 9, tenemos que exigir también la continuación de la lucha: el Confederal tiene que votar

seguir con el plan, en base a nuevas medidas concretas y no con discursitos de Rucci. [...] La CGT debe pelear ya por elecciones libres e inmediatas, pero para que los trabajadores participemos con candidatos y programas elegidos desde abajo, desde las fábricas. La CGT debe pelear contra los monopolios y las maniobras del imperialismo, pero para liquidar la explotación imponiendo el control obrero sobre la economía.

Aprendamos de la experiencia de nuestros hermanos trabajadores de Chile y Bolivia: sólo la lucha y la independencia política del movimiento obrero es garantía del triunfo.[40]

El triunfo chileno y el avance de las masas bolivianas

Esta referencia a los sucesos de Chile y Bolivia en los volantes editados para asegurar la huelga general del 9 de octubre tenía que ver con los hechos que habían conmovido a esos dos países. Por un lado, el extraordinario triunfo electoral de la Unidad Popular, el 4 de septiembre de 1970 en Chile. Por el otro, las multitudinarias movilizaciones estudiantiles en las principales ciudades bolivianas.

La penetración "neoimperialista" decía *La Verdad del* 6 de octubre de 1970, por un lado, y la reacción continental de las masas obreras y estudiantiles de las ciudades, son los polos extremos de una contradicción. Esta gran contradicción obligaba a algunos sectores patronales que se titulaban "nacionalistas", a buscar salidas intermedias, "neopopulistas", "reformistas". Con el único objetivo de poder frenar el avance revolucionario de las masas y mantener el régimen de explotación capitalista. Aunque para ello tuvieran que adoptar algunas medidas que en los hechos eran antiimperialistas. Esta nueva etapa de los patrones "nacionales" iniciada en 1964 por la Democracia Cristiana en Chile, y seguida por los golpes de Velazco Alvarado

en Perú, y de Ovando en Bolivia, sirvió para agudizar las contradicciones dentro del propio régimen capitalista. Fue un mérito histórico de las masas americanas haberlo sabido aprovechar para acelerar la marcha hacia el establecimiento de gobiernos obreros y populares.

El triunfo de Salvador Allende en Chile, señalaba el PRT-LV en octubre de 1970, no significaba el establecimiento de un gobierno socialista en el país vecino, pero era un cambio sustancial. Su programa era nacionalista, pero a diferencia de los gobiernos de Perú y de Bolivia, detrás de ese planteo estaba toda la clase obrera chilena y grandes sectores populares que exigirían su cumplimiento y su profundización, por encima de las vacilaciones y negociaciones de la dirección de la Unidad Popular. Este era el tremendo valor del triunfo chileno, sostenía entonces el PRT-LV. Ponía de manifiesto los roces entre los diversos sectores patronales y el imperialismo, y posibilitaba el fortalecimiento y la preparación de la clase obrera y sectores populares para ahondar la etapa iniciada.

Las masas de las ciudades bolivianas, aprovechando también las concesiones que Ovando se vio obligado a hacer, comenzaron a recuperar sus organizaciones gremiales y exigieron un programa mínimo de reivindicaciones. Para entonces, los estudiantes prácticamente controlaban la Universidad y las movilizaciones obreras y estudiantiles amenazaban con la insurrección. Las guerrillas eran otra manifestación del alza, aunque *La Verdad* dudaba si serían capaces de ver el proceso insurreccional que se estaba incubando.

El PRT-LV llamaba a la vanguardia obrera y estudiantil argentina a que supiera aprovechar esos roces y choques entre la patronal y el imperialismo para impulsar el proceso revolucionario en el país.

El gobierno de Levingston, en medio de vacilaciones y contradicciones, insinuaba también una política tibiamente "populista". Un sector importante de la burocracia de la CGT negocia-

ba ya su entrega a cambio de algunas concesiones. La dirección política del peronismo se "endurecía" buscando una salida electoral a corto plazo, a través del frente con otros sectores patronales opositores, en especial con los radicales del pueblo.

La clase obrera no tenía por qué caer en ninguna de estas variantes patronales o burocráticas. Después de quince años de derrotas y frustraciones por falta de una dirección clasista y revolucionaria, tenía el derecho de saber utilizar todos los resquicios y concesiones obtenidos a partir del Cordobazo. Debía utilizarlos para lograr su independencia de clase y acelerar el proceso revolucionario argentino, siguiendo el ejemplo de las masas obreras y populares chilenas y bolivianas.

El PRT-LV aconsejaba a la vanguardia obrera y estudiantil de entonces superar los esquemas reformistas y ultraizquierdistas, y ponerse al frente de esta tarea histórica.

> ¡Viva el gran triunfo popular chileno! ¡Vivan las movilizaciones de las masas bolivianas! ¡Abajo el actual gobierno militar! ¡Por la reorganización independiente de la clase obrera argentina! ¡Por un gobierno obrero y popular![41]

Experiencia internacionalista estudiantil:
El viaje a Bolivia organizado por TAREA

Aprovechando esta situación, en el verano de 1971, la agrupación TAREA organizó un viaje a Bolivia del cual participaron 53 estudiantes.

> Recorrieron esta Bolivia donde la brújula de la lucha de clases vuelve a marcar hacia el poder obrero y campesino con nitidez. Visitaron los centros mineros, convivieron con el proletariado, hablaron con representantes de las distintas corrientes y organizaciones en que éste se expresa, con funcionarios del gobierno de Torres, con el movimiento

> estudiantil, con trabajadores agrarios y urbanos de Cochabamba, Oruro, La Paz, también llegaron a la burguesa Santa Cruz. Leyeron con apremio las publicaciones de todo tipo. Es decir, estuvieron atentos a todo lo que puede mostrar la Bolivia actual.[42]

El viaje había sido organizado a fines de 1970, convocando a estudiantes que quisieran realizarlo para conocer la lucha de los trabajadores bolivianos. A tal efecto se habían convocado reuniones previas de preparación organizativa y política, donde se desarrollaron las caracterizaciones sobre el proceso político-social boliviano.

El viaje tenía el doble objetivo de ganar estudiantes para el Partido en base a una experiencia directa conociendo un proceso revolucionario obrero y, por otro lado, de establecer contacto directo con la vanguardia revolucionaria boliviana.

El 10 de enero, días antes de la partida del grupo, se produjo un golpe en Bolivia. El golpe, llevado a cabo por el ala más fascista y pro yanqui de las Fuerzas Armadas encabezada por los coroneles Banzer y Miranda, tenía el objetivo de derrocar al presidente Torres y golpear decisivamente a los trabajadores.

Rápidamente el golpe fue derrotado por una enorme movilización obrera y popular que produjo una crisis revolucionaria. Torres se mantuvo en el poder pero el movimiento obrero y popular se sintió dueño de las calles, las minas y las fábricas; se profundizaba la situación revolucionaria que vivía Bolivia.

Los mineros, como tantas veces, fueron los grandes protagonistas de esta gesta. En este contexto de triunfo de la movilización, de euforia revolucionaria de la vanguardia boliviana, se produjo el viaje. Daniel Veiga recuerda:

> Viajamos 52 estudiantes, desde Buenos Aires en tren –en esa época el ferrocarril llegaba desde Buenos Aires a La Paz en 72 horas– totalmente contagiados del clima revolucionario que

anunciaban las noticias de Bolivia. La primera visita importante que realizamos fue a las minas de Catavi y Siglo XX, cerca de Oruro. Al arribar el tren a la estación de Siglo XX, no podíamos creer lo que veíamos: los dirigentes y numerosos activistas mineros, sabiendo de la llegada de "los estudiantes argentinos", nos recibieron con una manifestación y discurso de bienvenida. Ellos ya tenían preparado el alojamiento de los estudiantes argentinos en sus humildes viviendas mineras. Nos hicieron sentir, de entrada, que éramos compañeros de una lucha internacional. Fue muy emocionante y educativo para todos nosotros.

Al día siguiente fue la visita a los socavones del estaño, en donde todos los días arrancaban el mineral bajo un durísimo régimen de trabajo. El intercambio realizado fue intenso y rico. Los mineros, con su altísima conciencia de clase, nos ametrallaban a preguntas sobre Argentina, sobre la CGT y su ideología, sobre el programa de la CGT ("¿La CGT es socialista o nacionalista?", preguntaban), sobre los partidos de izquierda y manifestaban su internacionalismo militante, su lucha porque el pueblo pudiera tener armas para luchar por un gobierno de los obreros y por el socialismo.

La siguiente visita fue a la ciudad de La Paz. Ahí fuimos alojados por la Confederación Universitaria Boliviana (CUB) en aulas de la Universidad de La Paz que, para esos momentos estaba de vacaciones, por lo que había poco movimiento. De todas formas, era notorio el poder estudiantil alcanzado tras las grandes movilizaciones del año 70. Así personalmente vi a la guardia de estudiantes armados con fusiles custodiando las instalaciones, y a delegaciones de campesinos y mujeres de mineros, que venían a exigir reivindicaciones al gobierno central, quienes también se alojaban en la Universidad.

Varios de los integrantes de la delegación participamos, como invitados observadores, en las deliberaciones preparatorias de la Asamblea Popular Boliviana y fuimos recibidos por Juan Lechín, dirigente histórico de la COB y ex vicepresidente de Paz Estenssoro, después de la Revolución de 1952.

Lechín, burócrata sindical de alto vuelo, mostraba siempre una pose de "revolucionario" que era lo que le permitía mantenerse en el sillón. Por eso nos recibió personalmente y tuvo un

largo diálogo con la delegación estudiantil argentina, respondiendo con amabilidad a nuestras preguntas.

Durante ese diálogo, publicado por *Revista de América* de marzo 1971, Lechín afirmó que no se podía luchar por el poder porque faltaban armas. Cuando alguien le preguntó cuál era la política de la COB para conseguir armas, contestó: "eso es secreto". Y, finalmente, después de tocar otros muchos temas, terminó señalando que "en realidad no era necesario conseguir armas, porque en el pueblo hay muchas armas".

La delegación se entrevistó también con dirigentes del POR (Lora), del PC, del PC maoísta y de la Democracia Cristiana Revolucionaria (DCR) que dirigía el movimiento estudiantil, en Oruro, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra,

Las posiciones del partido sobre la necesidad de la lucha por el gobierno obrero, por el gobierno de la COB en Bolivia, por el control estudiantil de las universidades para ponerlas al servicio de la revolución tenían su mejor ejemplo y se hacían realidad en Bolivia. Este contacto directo con el proletariado revolucionario boliviano marcó a todos los participantes, reforzó el entusiasmo en militar por la causa de la clase obrera internacional y para varios de ellos fue la experiencia decisiva para ingresar al PRT-LV y permitió iniciar el contacto con sectores de vanguardia boliviana.

Paro del 22 de octubre y continuidad del plan de lucha

Desde el paro del 9 de octubre el relativo equilibrio inestable sobre el que se asentaba el gobierno, entró en crisis. Levingston no consiguió concretar los lineamientos de la "salida política" que había prometido. Las presiones y forcejeos entre los diversos sectores estuvieron a la orden del día. Dentro del bloque que se había fortalecido momentáneamente, el des-

arrollismo y con él Levingston, comenzaron los tires y aflojes.

Por un lado estaba el ala de Ferrer y Osear Alende, ligada a los capitales europeos (Fiat y Olivetti, por ejemplo). No era casual que Ferrer sacase el proyecto del llamado "compre nacional", por el cual el Estado debía abastecerse en fábricas instaladas en el país. Para una obra ferrovial como la de Zarate-Brazo Largo, por ejemplo, ia única fábrica que podía proveerle dicho material era, justamente, Fiat.

La otra corriente desarrollista estaba representada por Frondizi y Guglielmelli y contaba como vocero al diario *Clarín.* Basaba su estrategia económica en ser intermediarios de las radicaciones de los capitales privados, especialmente yanquis. Este sector se sentía muy fuerte y estaba dispuesto a dar un aumento de sueldo de hasta 10.000 pesos (según un proyecto del CONADE a cuenta de las fabulosas ganancias que esperaban embolsar). El general Guglielmelli se había negado ir al Ministerio del Interior, como le habían ofrecido, porque a través del CONADE pretendía copar también el de Economía.

A los problemas políticos y sociales que sacudían a los trabajadores y a la población en general, como la cantidad de detenidos existentes, la falta de libertades democráticas, la intervención de las universidades, se le agregaban los problemas económicos. La inflación y la negativa del gobierno á dar aumentos compensatorios suficientes obligaron a la CGT a proponer un nuevo paro con concentraciones para el 22 de octubre.

La medida de fuerza volvió a ser masiva y otra vez la lucha de los trabajadores estuvo acompañada con el apoyo de otros sectores de la población, como la inmensa mayoría de la clase media. Al mismo tiempo, en las fábricas se acentuaba la desconfianza hacia la burocracia sindical. Fue evidente la falta de preparación o el boicot abierto a las medidas de movilización por parte de la dirigencia. El PRT-LV, ante el llamado a continuar el plan de lucha con un paro activo de 36 horas en noviembre, insistía en que

> [...] aprovechando la experiencia de las movilizaciones,

> tenemos ante nosotros la gran tarea de asegurar el paro activo de 36 horas.
>
> Esta tiene dos aspectos: en primer lugar, impedir que la burocracia lo levante: **"¡Qué siga el plan de lucha!"** debe ser la consigna que desde todas las fábricas, el movimiento obrero debe imponer a las direcciones sindicales. Muchos burócratas sea porque vayan tomando acuerdos con el gobierno, o sea por la cobardía que dieron muestra el 22, van a tender a levantarlo. **¡Hay que impedirlo!** En segundo lugar, si logramos que la burocracia no levante el paro, luchemos por superar la falta de preparación del 22. ¡Exijamos asambleas de fábrica! ¡Promovamos reuniones de activistas! ¡Tomemos en nuestras manos la movilización![43]

El gobierno lanzó una campaña de intimidación hacia el conjunto del movimiento obrero con amenazas de intervención a la CGT y congelación de las cuentas bancadas de los sindicatos. Conociendo la tradicional cobardía de los dirigentes cegetistas y su amor por los sillones, no podía descartarse un intento de levantar el paro de 36 horas a último momento. El PRT-LV insistía en que los trabajadores debíamos estar unidos y firmes en mantener el paro. En su declaración: "Garanticemos el paro de 36 hs. como preparación de la huelga general por tiempo indefinido" decía que la nueva camarilla de la dictadura militar había respondido a los extraordinarios paros del movimiento obrero con dos o tres medidas que significaban muy o poco o nada. El aumento de 33.000 pesos del salario mínimo era una miseria y la convocatoria de las paritarias para abril de 1971 era una maniobra dilatoria que no solucionaba las necesidades inmediatas de los trabajadores y el pueblo. Las quitas zonales se mantenían, aunque se quisiera dar la impresión de que no era así. No existían libertades sindicales ni políticas. Los activistas y luchadores seguían siendo detenidos o echados de las fábricas. Todas las leyes represivas, como el estado de sitio, se mantenían como una amenaza para ser aplicadas en cualquier momento. "Sería criminal –decía la declaración– que depositáramos la más mínima

esperanza en estas maniobras miserables del gobierno que soportamos". La declaración terminaba con las siguientes consignas:

¡Abajo la anarquía burocrática! ¡Abajo las órdenes por teléfono!
¡Que los burócratas se pongan al frente de las concentraciones resueltas en asambleas de fábrica!
¡Adelante con el paro de 36 horas! Que nos sirva para ir preparando la gran huelga general por tiempo indefinido, por:

- Aumento inmediato para todo el mundo del 26%, incluidos los obreros y empleados estatales.
- Levantamiento del Estado de sitio y de todas las leyes represivas incluida la monstruosa ley de pena de muerte.
- Legalidad para todos los partidos que se reivindican de la clase obrera y personalidades, incluido el general Perón.

¡Viva el paro general de 36 horas!
¡Por una salida independiente de los trabajadores y el pueblo!
¡Por un gobierno obrero y popular![44]

El paro de 36 horas

A esta altura de los hechos Levingston se encontraba cada vez más a la defensiva. El 3 de noviembre el general Guglielmelli renunció como secretario del CONADE y en los fundamentos equiparaba a la política de Aldo Ferrer con las de Krieger Vasena y Moyano Llerena. Terminaba apelando a las Fuerzas Armadas para que asumieran un plan económico que incluyera aumento de salarios y abrir las puertas a capitales que instalaran nuevas industrias. Estos planteamientos de Guglielmelli eran los del desarrollismo de Frigerio y Frondizi.

El PRT-LV decía que con esta ofensiva, reflejada también por el diario *Clarín,* buscaban aislar a Ferrer, para copar el gobierno.

Indudablemente, Frigerio y Guglielmelli sabían que había un sector decisivo en el que deberían encontrar algún apoyo para sus planes, si es que querían imponerse: el movimiento obrero. Así lo explicó Frigerio por televisión el día 6 de noviembre, al declarar su apoyo sin reparos a la decisión de la CGT de seguir el Plan de Lucha con el paro de 36 horas. Dijo que le parecía "profundamente progresista, profundamente argentino, profundamente justo" el reclamo de los trabajadores.

En ese contexto, el paro de los días 12 y 13 de noviembre de 1970 acrecentó la crisis y aislamiento del gobierno e hizo pensar en una profundización de la situación prerrevolucionaria en el país. En todo el país, eí paro de 36 horas fue una de las mayores demostraciones de fuerza del movimiento obrero argentino, y en Tucumán se convirtió en una nueva manifestación del ascenso, con el "Tucumanazo" que trataremos en especial.

Aunque en Buenos Aires no se llegó al grado de movilización de Tucumán,.el paro mostró que la desigualdad entre el interior y la región metropolitana había disminuido. En La Matanza, se realizó un acto que reunió a unos 700 trabajadores, fundamentalmente mecánicos y metalúrgicos, en la sede de los obreros municipales en San Justo. Fue un acto esencialmente de vanguardia, con una fuerte puja con la burocracia. Un hecho elocuente fueron los gritos hostiles al abogado de la CGT, cuando pretendió dar por finalizado el acto. De varios puntos de la reunión surgió el grito de "¡Fuera! ¿Quién decidió que se termina el acto? ¡Aquí no termina nada, van a seguir hablando los compañeros!" Y a continuación se nombraron varios representantes de fábrica que hicieron uso de la palabra. La burocracia tuvo que ceder. Con una mínima concurrencia la burocracia se vio cuestionada. Un cuestionamiento que se preveía con las consignas y estribillos que se oyeron: "¡Obreros al poder! ¡Que siga el plan de lucha!"

El rol de la burocracia merece párrafo aparte. Los dirigen-

tes textiles boicotearon abiertamente el acto. No sólo no hicieron asambleas de gremio o por fábricas para votar el paro y organizado, sino que ni siquiera aparecieron en el acto. En metalúrgicos, en el Congreso de delegados previo, se le impuso al dirigente Mazza que se realizaran asambleas de fábrica, pero éste se negó a que la directiva bajara a las mismas, alegando que eso correspondía a las comisiones internas y delegados. En general, las distintas direcciones siguieron con su metodología burocrática. Ellas fueron las responsables de que en las concentraciones no hubiera miles y miles de obreros.

La burocracia bancaria, por su parte, asustada por la situación que tenía dentro del gremio, no quiso hacer ni un acto dentro del sindicato. La idea de enfrentarse desde una tribuna con centenares de bancarios le daba escalofríos. Pero los compañeros del Nación lo hicieron por su cuenta dentro del mismo banco. *La Verdad* lo consideró el más importante de Buenos Aires en cuanto a concurrencia, y así lo reflejó la misma prensa burguesa. Preparada la movilización con la máxima democracia sindical, es decir con asambleas y votaciones de todas las oficinas, un cuarto de hora después de fichar la entrada, miles de compañeros bajaron en manifestación hasta la planta baja, donde un orador de la interna habló sobre el Plan de Lucha. Lamentablemente, el freno puesto por la bancaria impidió que la zona céntrica fuera recorrida por manifestaciones. De todos modos, los actos de Matanza, Avellaneda, San Martín valían como síntoma de que los trabajadores de Buenos Aires tendieron a superar el paro "dominguero" de otras épocas y a repetir las grandes movilizaciones del interior.

> Si hubiera existido una directiva que movilizara, con asambleas previas en todas las fábricas, organizando las concentraciones, poniéndose al frente de la lucha, cientos de miles de obreros, con el apoyo de la mayoría de la población, hubieran ganado las calles.

Esto lo decía *La Verdad* N° 244, del 17 de noviembre de 1970, que también sostenía que había quedado demostrado que la CGT y los sindicatos eran uno de los dos grandes poderes que existían en la Argentina. Entre los dos gigantes, la CGT en el campo obrero y el Ejército en el campo patronal, no había una tercera fuerza que pudiera hacerles sombra. Y la colosal fuerza evidenciada por las organizaciones de masas del movimiento obrero, había agudizado el contraste con la dirección que tenían la CGT y los sindicatos.

Toma de la CGT cordobesa con rehenes

Un activista de Córdoba hizo llegar un relato a la redacción de *La Verdad* sobre la huelga de 36 horas, que ilustraba sobre los avances de la vanguardia y el papel que jugaron los compañeros de Sitrac y Sitram:

> Luego de la concentración a la salida de fábrica, su dirección clasista puso en marcha a la columna: unos 1.000 obreros y un centenar de estudiantes. En la dirección y en las bases de Fiat había venido madurando la idea que esta vez tenían que llegar como fuera a la CGT, para que el acto burocrático se transformara en una asamblea donde las bases discutieran sus problemas democráticamente. En especial un Plan de Acción. Ése fue el objetivo que presidía el ánimo de los manifestantes. La marcha además revelaba menos espontaneísmo que en otras ocasiones. Los compañeros traían elementos técnicos. Se tomó también un camión de combustible que iba a la cabeza para contribuir a la defensa. Mientras Fiat estaba en camino, otros sectores iban llegando a la CGT.
>
> En contraste con Fiat, Kaiser sólo contribuyó con unas decenas de activistas. La burocracia no aseguró asambleas y a la salida todo el mundo se dispersó. Quienes fueron columna vertebral del Cordobazo todavía seguían postra-

dos. La puñalada por la espalda que le aplicara el traidor Torres no había terminado de cicatrizar. Desde la FATUN también se dirigieron hacia la CGT unos 100 compañeros no docentes y estudiantes, que la burocracia hizo todo lo posible por frenar. Un núcleo de Luz y Fuerza también convergió al acto, acompañados por trabajadores de comercio y tendencias estudiantiles del movimiento reformista. (MOR y Franja Morada). Después de las 11 apareció una columna peronista. Unos 400 con carteles de la UOM y del gremio de la alimentación. Varios de esos participantes asumieron una actitud provocadora y de agentes de la burocracia. Setembrino, Pereyra y demás burócratas resplandecían de alegría desde los balcones. En esos momentos los compañeros de Fiat estaban siendo reprimidos a unas diez cuadras. No obstante la decisión de ir a toda costa a la CGT primó sobre la represión. La mayoría de los compañeros pudieron rehacer la columna y se llegó finalmente al acto. Entonces se le dio vuelta la tortilla a la burocracia. Al grito de **¡En la CGT están los carneros! ¡En la calle luchan los obreros!** irrumpió Fiat.

A partir de allí se dio vuelta el acto. Elementos de base tanto del grupo liberal (Tosco, PC, radicales, etcétera) como también el grupo peronista fueron polarizados, absorbidos por los compañeros de Fiat. Se terminaron las acciones de matonaje de los elementos de la burocracia peronista. A los podridos burócratas del balcón, pese a lo diáfano del día, la cosa se les puso negra. ¡Que hable Sitrac-Sitram! ¡Traidores, fuera los traidores! Son algunas de las consignas que atruenan en la calle.

Setembrino, Pereyra y el resto de la mafia burocrática seguían con su cara de piedra. Pero los compañeros de Fiat se hartaron finalmente de pedir la palabra y pasaron a la acción. A patada limpia, los matones de la burocracia fueron desalojados de las puertas de la CGT. Y los compañeros de la Fiat, con su dirección clasista a la cabeza, recuperaron al menos para esa jornada de lucha la casa de los trabajadores.

Los burócratas, como por arte de magia, desaparecieron

del balcón. Juárez, burócrata de la FATUM rodó por las escaleras. Los otros haciéndose encima se quedaron por los rincones, muy mansitos.

Mientras tanto, en medio de un colosal entusiasmo, los vivas y los aplausos, la dirección de Fiat ocupó el balcón, tantas veces ensuciados por la carroña burocrática.

Las palabras de la dirección de la Fiat no fueron los "discursachos" floridos pero vacíos que les escuchamos a los burócratas. Sin mucho estilo, pero con las palabras que todos los obreros comunes sentimos como nuestras, demostraron la necesidad de barrer a los canallas traidores de la burocracia.

Se proclamaron antipátronales, antiburocráticos y antiimperialistas. Invitaron a discutir allí mismo, transformando el acto en una asamblea de bases, un Plan de Acción para todo el movimiento obrero cordobés.

Lamentablemente la quema de ICANA (Instituto Cultural Argentino Norteamericano) provocó poco después la retirada de gran parte de los concurrentes y dio el pretexto necesario para reprimir y dispersar al resto.

La movilización mostró una dirección combativa, que comienza a moverse con planes, tendiendo a superar el espontaneísmo. Todo un plan, tal vez con debilidades, pero un plan orientó las acciones que culminaron con la ocupación de la CGT. Y lo más importante, haber mostrado cuál es el método para barrer a la burocracia: apoyarse en la movilización combativa de la base, con dirigentes que se juegan a su cabeza para establecer la democracia obrera, para permitir discutir un Plan de Lucha. En esto, una vez más, Córdoba enseñó el camino.

Hoy creo que lo fundamental es que la dirección de Fiat (Sitrac-Sitram) hizo un llamado público a las bases obreras a que realicen asambleas por fábrica para discutir un Plan de Acción que tenga por base $20.000 de aumento para todo el movimiento obrero cordobés. Que bajen a Kaiser, Perdriel, Thompson y distintas fábricas, llamando a la realización de asambleas que impulsen la democracia obrera, de donde saquen conclusiones y proposiciones que deben ser

votadas en un Plenario de delegados de todo el movimiento obrero cordobés con barra obrera y estudiantil.[45]

El Tucumanazo

La máxima expresión del paro de 36 horas se dio en Tucumán. En *La Verdad* se reprodujeron las primeras impresiones de los hechos que volvieron a recalentar la situación nacional, partiendo de los datos tomados de *La Gaceta* de Tucumán.

> Cambiando de táctica con respecto a los días anteriores, los estudiantes ocuparon al mediodía toda la cuadra de Mendoza, Maipú, San Martín y Muñecas, sentándose en las esquinas para impedir el paso de vehículos. Al frente colocaron enormes cartelones señalando la ocupación como protesta por falta de solución al problema del comedor universitario, que desde hace 13 días mantiene en la calle a los estudiantes. [...] De pronto por Córdoba, desde 25 de Mayo un carro Neptuno, lanzando chorros de agua, avanzó hacia la barricada de Muñecas seguido por un carro de asalto, cuyos efectivos disparaban granadas de gases en todas direcciones. Casi simultáneamente los efectivos estacionados frente al comedor comenzaron a disparar gas.[46]

Así comenzó el "Tucumanazo". Los estudiantes respondieron a la agresión generalizando las barricadas. Cuando los policías pretendieron atravesarlas fueron rechazados una y otra vez por la lluvia de piedras, hondazos y molotovs que caían sobre ellos. La población colaboró activamente desde las casas. Lentamente, las barricadas fueron copando el centro. Como lo informaba el propio diario tucumano, a las pocas horas:

> La magnitud de los hechos rebazó a los efectivos que, hacia las 21, en su totalidad, se replegaron, según se informó oficialmente, hacia las comisarías dejando desguarnecida prácticamente a la Casa de Gobierno y sus alrededores.[47]

Los enfrentamientos duraron tres días más. El miércoles, la lucha impuso al gobierno la liberación de 93 detenidos. La represión de la Federal fue respondida, incluso con intensos tiroteos, como cuando la policía atacó al sindicato metalúrgico. La clase obrera se había incorporado a la lucha contra el gobierno, superando el temor y la traición de los dirigentes. La situación se prolongó los días jueves y viernes. Llegaron más refuerzos policiales, se desplazaron tropas militares hacia la ciudad y se implantó el toque de queda.

Tucumán fue el primer lugar donde, en forma masiva, la vanguardia comenzó a armarse y a enfrentar a las fuerzas de represión. Los compañeros tu'cumanos interceptaron las radios policiales, atacaron el centro y se replegaron a los barrios, para atacar nuevamente. Llegaron incluso a responder de igual manera a las fuerzas policiales, pero sobre todo desarrollaron hasta el virtuosismo la participación masiva de la población con "armas" al alcance de todos (piedras, palos, hondas, molotovs, etcétera) y demostraron la tremenda efectividad de las barricadas, con las que desarticularon las ofensivas de los milicos.

Pero todo esto lo pudieron hacer porque el país entero estaba paralizado por una de las mejores huelgas del movimiento obrero, porque el ascenso de la lucha de clases les estaba dando un sostén directo e indirectamente. No olvidemos que si la policía y la gendarmería no balearon indiscriminadamente también se debió a que la dictadura sabía que detrás de la barricadas estaba todo el país en lucha.

La Verdad se anticipaba a las posibles objeciones de que pese a todo "el gobierno controlaba de nuevo la ciudad". Dejando de lado el hecho de que durante cuatro días la burguesía tuvo que tragarse la existencia del poder popular en las calles y barrios de San Miguel, ciertamente el gobierno seguía en pie. Pero Tucumán demostró de qué eran capaces las masas y confirmó que hacía falta una dirección revolucionaria, un partido para que la clase obrera y el pueblo triunfasen en toda la

línea. Hacía falta un partido, sólidamente montado en la vanguardia obrera y estudiantil, para lograr que las semünsurrecciones pasasen a ser verdaderos saltos hacia el poder, para desarticular a las fuerzas represivas y al Ejército, para dirigir las ofensivas y retiradas de las masas, para llevar las organizaciones de la clase a la toma del poder.[48]

Testimonio del "Chino" Moya

El Chino Moya fue uno de los protagonista del Tucumanazo de 1970. Era el dirigente del partido en la provincia. Un partido en el que, cuenta Moya, "me parece que no había más de tres pequeños equipos. Filosofía, algunos de ingeniería, y de arquitectura. A veces nos juntábamos todos y no seríamos más de doce". Estos son sus recuerdos del Tucumanazo:

> En el Comedor Universitario (el viejo comedor) eran unos 350 comensales que conseguían el derecho a usarlo por los contactos políticos que los centros regionales de las distintas provincias del Noroeste tenían. Estaba ubicado en la calle Muñecas, en pleno centro de Tucumán, en la esquina había un bar que se le llamaba La Trenza. Los comensales de ese antiguo comedor se sentían privilegiados y en general eran apolíticos. En más de una oportunidad cerraron la puerta en la cara a los manifestantes que corrían de los gases, protegiendo su privacidad e intereses particulares. Era absolutamente imposible predecir que desde ese lugar de "privilegio" y de tan poca voluntad política se generaría la semiinsurrección del Tucumanazo.
>
> Aduciendo problemas presupuestarios las autoridades de la Universidad de Tucumán deciden su cierre. Quedan los 350 comensales en la calle. Empiezan las primeras asambleas. Los de afuera son mirados con recelo. Después de algunas negociaciones y cabildeos los dirigentes espontáneos de ese comedor, deciden permitir la presencia como observadores de dirigentes estudiantiles de distintas tendencias: Eso sí, no podían hablar.

Todos los miembros de distintas agrupaciones aceptamos esta norma. Que duró tal vez un día o un par de días. Para que el comedor pudiera sobrevivir se necesitaba apoyo. Apoyo de toda la Universidad, de los secundarios, de los sindicatos, apoyo de la población y los vecinos. Fue una bola de nieve que fue creciendo y creciendo con el correr de las horas. Huelgas y asambleas en las distintas facultades, de una democracia, y participación y fuerza pocas veces visto por mí. Marchas diarias. A veces dos marchas diarias. Huelgas y marchas de los secundarios. Constitución de una Coordinadora de Luchas que engloba a distintas facultades y tendencias, coordinación también de los secundarios y de ambos, universitarios y secundarios entre sí. Se decide mantener el comedor y proveer comida a los usuarios con aportes solidarios de los estudiantes, comerciantes de la zona y la población. Todos ponen dinero para que el comedor pueda sobrevivir.

Las asambleas en ese antiguo comedor se hacen cada vez más políticas. Algo parecido a un auténtico parlamento de estudiantes en lucha. Casi toda la izquierda, PCR, pro chinos, simpatizantes del ERP o montoneros, peronistas dé base, coincidiendo con la lucha y aportando efectivamente a ella, poniendo en tela de juicio el valor de las consignas y tareas reivind¡cativas y democráticas, apoyar estaba bien, pero como parte de una causa más grande. Se relativizaba la posibilidad de conseguir efectivamente una conquista aquí. Por otra parte y al principio en casi total soledad, desde la corriente morenista propiciábamos las consignas del poder estudiantil, por un comedor controlado por los estudiantes, por el control de las becas, de las licitaciones, por un comedor al servido de las luchas obreras y populares... No sólo se debatían los pasos a seguir "mañana" también allí se discutía (y no lo sabíamos conscientemente) nuestro destino como militantes, como sujetos. Nuestro destino y el del país. Si lucha armada ya, sí, si lucha armada no. Qué tipo de lucha armada, qué tipo de consignas para la revolución, qué tipos de tareas, qué tipos de organización revolucionaria. Qué país y mundo queríamos, qué sociedad. Muchos de los que debatían con fervor allí murieron consecuentes con sus creencias años después en la tragedia de la última dictadura militar.

Nosotros, como podíamos, intentábamos convencer a los pro-guerrilleros de su error. Me veo a mí mismo citando a Trotsky, *Escritos sobre España,* a Lenín, *El ultraizquierdismo...,* los trabajos de Moreno, las mejores citas, las palabras adecuadas, ponía toda la fuerza de la que era capaz. Pero no había caso. Mientras se gestaban los pasos para un triunfo extraordinario y la "toma" por horas de decenas de manzanas de la ciudad de San Miguel de Tucumán, contradictoriamente, esos triunfos, esa fuerza de las masas, parecían fortalecer las creencias guerrilleras: era posible tomar el poder, el gobierno y el régimen no eran tan fuertes como parecían.

Esos ríos de asambleas, huelgas, marchas, apoyo de la población, enfrentamientos callejeros cada vez más duros con la represión, empalmaron con una huelga general de la CGT nacional por 36 horas por distintas reivindicaciones. Las agrupaciones estudiantiles se reunían con la CGT local -muy débil y burocrática- para coordinar acciones. El plan de lucha se iniciaba el 12 de noviembre, creo. Las experiencias del año anterior en las calles se potenciaban. La clase media tucumana en las calles aledañas al Centro y al Comedor aportaban y defendían a los manifestantes, igual pasaba en algunos barrios cercanos. Cuando la represión finalmente se endurece, una serie de hechos contribuye a la debilidad del gobierno, en ese entonces de Imbaud, y nos permite ser dueños de las calles. La Policía de la provincia estaba hacía unos días en huelga. Incluso' algunos activistas policiales nos pedían permiso para tirar volantes por su causa (aumento de salarios) en nuestras manifestaciones. Esta huelga policial, en una combinación de temor y política (el Ejército en Tucumán era lanussista), decide autoacuartelarse por temor a enfrentamientos o a perder el control. Manifestantes por todo el radio céntrico y cubriendo casi 80 manzanas, los vecinos que proveen de materiales para las barricadas, trastos viejos, papeles, camas viejas, que proveen de mate cocido, comida, manifestantes en los techos munidos esencialmente de piedras, prácticamente no se usaron molotovs y menos armas. Los vecinos permitían a los luchadores subir a sus techos y terrazas, y de allí enfrentar mejor a los pocos policías que intentaban malamente contener algo. Al caer la noche esos pocos policías se retiran asustados y a las

apuradas. No hay policías en las calles. No hay ejército. Sólo barricadas apoyadas por cientos de estudiantes anónimos del Noroeste que viven en distintas pensiones y alimentan las fogatas simbólicas en cada esquina. Grupos de chiquillos apagando las luces de los faroles con sus ondas. Oscuridad y fuegos. Gritos y silbidos, señales misteriosas en ese clima. Fuegos por doquier alumbrando esas sombras. Rostros transpirados de hombres y mujeres en su mayoría jóvenes. Extraña energía que brotaba por doquier. Una alegría, una fuerza excepcional. Nadie dirige prácticamente nada. Todo es una especie de autocontrol en el caos por la voluntad de miles. El grueso se va acercando a la Casa de Gobierno que cuenta con una guardia de sólo 21 policías y un gobernador solitario y temeroso. En las proximidades de la Plaza Independencia las barricadas se transforman en móviles. Las chapas son movidas hasta cubrir las cuatro esquinas de la Casa de Gobierno. Se podía haber entrado caminando. Mientras tanto otros compañeros y agrupaciones se habían hecho fuertes en barrios cercanos como San Cayetano con el apoyo de los vecinos de allí. Finalmente el gobernador Imbaud sale a la explanada de la Casa de Gobierno. Había allí un grupo numeroso de detenidos políticos por los acontecimientos de ese día. Se desprende un grupo de dirigentes "autoconvocados" sin mandato preciso de nadie, pero con la anuencia de todos los presentes, y con una lista en la mano, exige la libertad de los detenidos y se vitorean los nombres-de los que salen. Extraña escena: barricadas y fuego rodeando la Casa de Gobierno, envueltos en sombras el gobernador en soledad y grupos de estudiantes.

En una improvisada asamblea se decide levantar hasta el otro día la lucha. Volver a las casas. Los que estaban en ios barrios se quejan. Quieren seguir. Las calles de Tucumán continúan siendo un caos. Pero ya se ven efectivos de la Policía Federal. Grupos enteros de manifestantes se refugian en las casas de vecinos. La oscuridad sigue. A las horas intervendría la Gendarmería. Y también se efectuarían detenciones de distintos luchadores. [...]

Si pensaron que con la detención de algunos dirigentes todo se calmaría se equivocaron. Continua la lucha en las calles por su libertad. Los estudiantes se niegan a rendir exámenes en diciembre. La FOTIA, la CGT local, la de los Argentinos Nacional, prác-

ticamente todos los partidos políticos, los maestros, distintos sindicatos, todos piden por la libertad de los detenidos y los visitan en la cárcel de Caseros o Devoto, es un reclamo que excede los límites provinciales. La lucha es tan fuerte que en menos de tres meses los detenidos son puestos en libertad.

Lo imposible resulta posible. Cerraron un comedor de 350 plazas. Resultado de esta extraordinaria movilización se consigue uno de 3.500.

El rector había pedido una reunión de urgencia y ya había adelantado en charlas previas que estaba dispuesto a conceder nuestras demandas. Se presenta el problema de dar la respuesta numérica concreta de cuántas plazas pretendíamos. Se sacaría presupuesto de donde fuera, ya estaba el acuerdo del gobierno nacional. Se hacen algunos números en el aire, no estaban de moda las estadísticas en la época. Teníamos la base de 350 que eran los comensales del viejo comedor. Un poco al azar se baraja cifras. Uno dice 1.200, otro, tal vez 2.000, finalmente alguien arroja 3.500 plazas. Más del 10 por ciento de todos los universitarios tucumanos. Se acepta este número. Pero nadie confiaba que este pedido fuera finalmente aceptado. Mas lo imposible, lo difícil, se tornó posible. El rector interventor acepta sin discusión esta cifra. Cómo no había un edificio para contener a tantos comensales, se licitan varios restaurantes del centro mientras también se funciona en el viejo y se va construyendo el nuevo.

Se multiplicaron por diez las plazas. Elecciones libres y democráticas para la nueva conducción del comedor. La corriente morenista obtiene dos lugares en la conducción, entre ellos el negro G. y el Coló K. Muchas de las consignas anteriormente resistidas son tomadas. Una aplicación real y directa del poder estudiantil. Las becas son controladas por la Comisión del Comedor, igual las licitaciones, los no docentes participan de asambleas conjuntas. El comedor se transforma en un centro de lucha y debate casi permanente. Fue un gran soporte para la huelga de Panam, que finalmente se gana. Los compañeros pueden ir a comer allí. O se lleva comida a distintos trabajadores en lucha. Las asambleas son casi permanentes. Por detenidos políticos, por apoyos a conflictos universitarios u obreros. Se vive y respira un clima de lo que hoy se llamaría horizontalidad. Una

> verdadera igualdad, no un simulacro de democracia e igualdad. Fue una gran experiencia, desafortunadamente perdida en el casi total olvido aun para los propios tucumanos.

Catamarca, el naufragio del "orden"

El domingo 15 de noviembre por la noche, Levingston llamó al pueblo argentino a "reflexionar después del paro y el Tucumanazo". Trató entonces de dar una imagen de serenidad y estabilidad gubernamental para neutralizar el tremendo golpe que había recibido. Antes, Férrer había intentado hacer lo mismo diciendo que "el paro ya es cosa del pasado, ahora hay que mirar para adelante".

Pero los trabajadores no necesitaban de los consejos de nadie para saber que su situación era intolerable y para entender que era el momento de luchar, decía *La Verdad* en la nota "Catamarca, el naufragio del 'orden'". Es que el martes 17, otra vez, el Ejército tuvo que salir a sostener con sus bayonetas a un régimen que hacía agua por los cuatro costados.

El paro de 36 horas había sido unánime en la provincia, a pesar del escaso desarrollo del movimiento obrero, y también había habido choques con la policía debido a la represión ordenada por el gobierno provincial. Cuando el martes la policía catamarqueña se amotinó, exigiendo aumentos de salario, el descontento popular estalló. De inmediato una manifestación de dos mil personas recorrió el centro de la capital provincial y fue contra la Casa de Gobierno, custodiada por efectivos de la Federal. De allí partieron las balas que mataron a una joven e hirieron a cuatro personas más.

El Ejército, temeroso de otro alzamiento, a menos de una semana de lo producido en Tucumán, intervino con una actitud cuidadosa. Desde la Casa de Gobierno un oficial les dijo a los manifestantes que "el Ejército también es pueblo". Pero por las dudas sacó las tropas a la calle, rodeando a los policías amoti-

nados, impuso el toque de queda, declaró zona de emergencia a la provincia e instauró consejos de guerra.

La Verdad señalaba:

> Hoy es la [policía la] que muestra su completa pudrición. Pero podemos estar completamente seguros de que lo mismo va a ocurrir con el Ejército [...] Las condiciones son favorables. Pero todavía.falta una sin ia cual seremos engañados y derrotados casi con certeza. Y esa condición que todavía falta, es tener una dirección y una orientación política independiente de la patronal, una dirección revolucionaria. Necesitamos esa dirección para conducir correctamente cada una de nuestras luchas para aprovechar las diferencias interburguesas, para hacer estallar en mil pedazos al Ejército cuando quieran volcar a nuestros hermanos en servicio contra la lucha del pueblo.
>
> Con otras palabras, digamos que hace falta un partido revolucionario. Y con las mismas fuerzas con que hicimos el Cordobazo ayer o el Tucumanazo hoy, tenemos que construirlo: esa es la tarea.[49]

La necesidad de una salida política

El lunes 16 de noviembre, Levingston reunió a unos 2.000 oficiales del Ejército, la Armada y la Aeronáutica para hacerles escuchar una exposición sobre la situación nacional. Pese al peligro que significaba alentar el estado de deliberación dentro de las Fuerzas Armadas, que se hiciera esta reunión tenía una explicación: ya existía dentro de la oficialidad, por lo menos, un cierto descontento, cuando no tendencias diferenciadas. Y era inevitable que ello ocurriera porque las conmociones sociales y políticas que sacudían al país ¡mpactaban a todas las instituciones, tanto más en el Ejército, que era quien tenía que salir a parar las movilizaciones populares, como ocurrió en Córdoba, Rosario, Tucumán y Catamarca.

Las deliberaciones militares respondían directamente a otro fenómeno mucho más desarrollado: la gran mayoría de la patronal, apretada entre los monopolios y el movimiento obrero, se había lanzado a estructurar diversas salidas a la situación. La proposición más resonante era el manifiesto lanzado por radicales, peronistas, aramburistas y otras fuerzas menores con el nombre de "La Hora del Pueblo". Este sector de la vieja patronal argentina, la más perjudicada por la voracidad imperialista y que tenía esperanzas de conseguir cierto respaldo popular, exigía lisa y llanamente la finalización del gobierno militar y la vuelta a las urnas, con base en un acuerdo de "conciliación nacional" entre todos'ellos, para negociar desde posiciones fuertes con los capitales extranjeros y dar algunas concesiones al movimiento obrero. Pero con ser radicales y peronistas los más decididos, no estaban solos en la oposición. También el frondizismo había roto con el gobierno, aunque todavía no precisaba la forma en que lo enfrentaría. Cómo sería la inestabilidad del gobierno, que el mismísimo. Alsogaray se había lanzado a la búsqueda de "la salida política". Todo esto llevó a Levingston a articular rápidamente un plan político y al reactiva miento de los distintos agrupamientos políticos burgueses.

El "Encuentro de los Argentinos", pese a su tono "izquierdeante" no pasaba de ser otra variante de esas opciones burguesas. El PC lo había impulsado contando con las sonrisas cómplices de algunos figurones, pero nuevamente se quedó "pagando". El mismo día de la reunión del Encuentro, las direcciones del peronismo y los radicales lo desautorizaron. La cuestión estaba clara: montado el acuerdo Paladino-Balbín, el Encuentro pasaba a ser secundario.

Por su parte, el PRT-LV publicó una declaración que salió en forma de volante y se repartió en fábricas y barrios, y que se reprodujo en *La Verdad* con el título "Seguir la lucha por asambleas de comisiones internas y activistas para votar un

paro de 72 horas que prepare la huelga general por tiempo indefinido". Allí se decía:

> Nuevamente la clase obrera ha demostrado su poderío y peso en el país, con el magnífico paro de 36 horas realizado de acuerdo al plan de lucha dispuesto por la CGT. Las tres medidas de fuerza realizadas en menos de un mes, junto con las gloriosas jornadas de Tucumán –el pico más alto de movilizaciones contra el gobierno– han hecho tambalear al régimen de la burguesía.
>
> El país vuelve a una situación parecida a la de mayo del 69 cuando el cordobazo, pero con una diferencia esencial: se ha emparejado el grado de combatividad de la clase obrera en su conjunto.
>
> El Gran Buenos Aires, columna vertebral del movimiento obrero, que hace un año veía con simpatía pero pasivamente las movilizaciones del interior, en especial el cordobazo, ha pasado a ser actor del proceso. No sólo realizando paros masivos sino que, aunque todavía a nivel de vanguardia, ha mostrado claramente a través de las pocas concentraciones realizadas que está dispuesto a movilizarse contra la patronal y la dictadura.
>
> **Rol de la burocracia**
>
> A esta nueva situación hemos llegado a pesar del papel frenador jugado por Rucci y Cía., que si bien necesitan del movimiento obrero para chantajear al gobierno, no están dispuestos a profundizar la movilización, conscientes de que si lo hicieran serían superados y desplazados de la conducción.
>
> Esto explica el carácter pasivo que le dieron al paro de 36 horas a pesar de que cuando se votó el plan de lucha se había dispuesto que fuera activo. Si boicoteado por la dirección y sin ningún tipo de organización, en algunos de los actos (como en Matanza por ejemplo) la base impuso a compañeros de fábrica para que hablaran ¿qué hubiera pasado de haberse preparado y garantizado las concentraciones en todo el Gran Buenos Aires? No tenemos la menor duda de que ya tendríamos un nuevo plan de lucha, aunque

eso hubiera sido discutido por los "cuerpos orgánicos" a los que se aferra la burocracia para frenar.

Por la continuación del plan de lucha

Esta nefasta dirección encabezada por Rucci, cuyo objetivo no es lograr las reivindicaciones de la clase obrera sino ayudar a sus amigos Frondizi, Frigerio o Guglielmelli a que se "acomoden" en el gobierno, no puede ser la que decida qué hacer de ahora en adelante. Quienes deben hacerlo somos nosotros los trabajadores democráticamente en asambleas de fábrica, o en plenarios zonales de delegados de fábrica [donde] debemos decidir los futuros pasos a seguir. Debemos exigir que a estos plenarios concurran **todas las comisiones internas y cuerpos de delegados de cada zona,** citados por la CGT y sindicatos para que los delegados, con asistencia de barra, discutan y voten las próximas medidas de lucha. Debemos continuar con el plan de lucha hasta conseguir los puntos del programa de la CGT, no podemos esperar a que pase el verano, lo que le daría un respiro al gobierno, ni que nuestra dirección se tome vacaciones: ya mismo se debe votar un nuevo paro de 72 horas que sirva como preparación de la **huelga general por tiempo indefinido.**

Situación del gobierno

La situación del gobierno sigue siendo de una inestabilidad total, la línea dialoguista y populista propuesta por el nuevo equipo de Levingston ha fracasado en su intento de lograr una salida política.

De nada ha valido que entre de ministro de Economía un ex asesor de la burocracia como Ferrer, ni todos los planes de desarrollo que éste propone. Los sectores de la patronal opositores al gobierno, los Balbín, Paladino, Solano Lima, Thedy, se han reunido y han llegado a un acuerdo para ofrecerse como salida al régimen. Esto quiere decir que el gobierno no sólo está aislado, sino que tiene hoy día un frente opositor burgués estructurado, que no le da mucho margen de maniobra.

Solamente las Fuerzas Armadas apoyan a la actual dictadura y actúan como si fueran su partido político.

La debilidad del gobierno quedó demostrada en el último paro de 36 horas, en su terror a que hubiera concentraciones y en la paralización total de los ferrocarriles, por primera vez en muchos años.

Por una política independiente de la clase obrera

Esta situación de inestabilidad política, no es aprovechada por la clase obrera debido a que su dirección, en vez de tener una política obrera independiente que sea una salida para el país, prefiere jugar del lado de las corrientes patronales.

El Partido Comunista, junto con algunos radicales y peronistas, pretende construir una nueva "Unión Democrática" para darle el gobierno a los "Civiles y militares progresistas", y no a la clase obrera. Es así como llaman a un "Encuentro de los Argentinos" en el que no citan ni a la CGT ni al movimiento obrero, ignorando así a nuestra clase, la única que puede salvar al país acaudillando al resto del pueblo. Para justificar esta traición, utilizan como pretexto el triunfo de la Unidad Popular en Chile. Como si ese colosal triunfo de la clase obrera chilena no corriera el peligro mortal de verse frustrada, justamente, por la política de la burocracia socialista y comunista de pactar con la patronal y el imperialismo, en un intento suicida de justificar sus planteos sobre la vía pacífica, reformista, de coexistencia pacífica con quienes explotan a los trabajadores trasandinos

Por suerte, ya son muchos los compañeros que se preguntan porqué tenemos que terminar siempre apoyando a los Frondizi o Solano Lima de turno ¿Cómo es posible que en Bolivia un paro de la Central de trabajadores liquide a la dictadura, mientras que nosotros, pese a las decenas de magníficas huelgas que venimos haciendo desde hace más de quince años, seguimos soportando a gobiernos patronales que permanentemente nos explotan?

Nuestra situación no se debe solamente a las medidas de las distintas tendencias patronales que han dirigido al país; la responsabilidad cae también sobre las burocracias

sindicales y la dirección política del movimiento peronista empezando por el general Perón y su representante Paladino, quienes no tienen ningún empacho en sentarse en un mesa con los tradicionales enemigos de la clase obrera Balbín, Thedy, Solano Lima y firmar un comunicado exigiendo una salida política al gobierno.

Nosotros creemos que el movimiento obrero debe terminar con sus tutores patronales, llámense Solano Lima, Paladino o Perón, y que debe darse una salida que sea una solución para la clase obrera y el país, y que la única forma de conseguir esto es que se estructure políticamente en forma independiente para luchar contra la dictadura. ¡Por un nuevo plan de lucha votado en plenarios de delegados de fábrica, zona por zona! ¡Por un plenario conjunto de todas las internas y los delegados de las fábricas del Gran Buenos Aires que resuelva el nuevo plan de lucha y la huelga general!

¡Por un paro de 72 horas que prepare la huelga general por tiempo indefinido! ¡Por la formación de los piquetes obrero-estudiantil-populares, que garanticen el nuevo plan de lucha y la huelga general!

¡Por el levantamiento del estado de sitio y libertad de los presos políticos y gremiales!

¡Legalidad para todos los partidos que se reivindican de la clase obrera, para el peronismo y el general Perón!

¡Por una salida políticamente independiente, impuesta por la clase obrera!

¡Por un gobierno obrero y popular![50]

SMATA y bancarios, vanguardia en Capital Federal y Gran Buenos Aires

El salto de la situación del movimiento obrero se manifestaba en la extensión del ascenso a todo el país y especialmente a la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En ese proceso, la van-

guardia indiscutible habían sido el gremio automotor y el de los bancarios. En los últimos números de *La Verdad* de 1970 se volvía a expresar esta realidad con notas dedicadas al Banco Nación y a SMATA. Allí se informaba del "¡Gran triunfo!" y "Se logró la autarquía".

La autarquía significaba que el directorio del Banco Nación tenía independencia con respecto al gobierno en el manejo de la institución, lo que tenía importancia a la hora de discutir salarios. El personal del banco podía enfrentarse directamente con una patronal de carne y hueso, y no con el gobierno en su conjunto. Anteriormente, toda exigencia de aumentos era hecha al presidente del banco quien se lavaba las manos, con el argumento de carecer los poderes para otorgarlo.

Esta medida, imposible de lograr durante años, salió prácticamente en horas, ante todo por la movilización de los trabajadores. Aunque el plan de lucha del Nación databa de días, fue la culminación de un largo proceso de fortalecimiento de los compañeros, que hemos contado en el capítulo anterior. Así, durante un año y medio, los miles de bancarios de la Casa Central y de las sucursales fueron como un ejército que se preparaba cuidadosamente para la guerra. Se llegó entonces a fin de año con una relación de fuerzas favorable para dar una batalla definitoría. La fecha también fue un factor clave: la última quincena de diciembre fue la de mayor movimiento bancarío en todo el año. Una paralización del Nación, que arrastraba también a otros bancos oficiales, hubiera sido una verdadera catástrofe para el gobierno. Aquí la situación nacional fue otro gran factor de ayuda. La posibilidad de un "bancazo" frente a la Casa Rosada apuró el expediente. Pero si la movilización, y todas las circunstancias que la favorecieron, fue el factor principal, a ella se le sumó la presión de determinados sectores patronales que siempre estuvieron por la autarquía. En especial el agropecuario que exigía una política crediticia más flexible por parte del banco.

La euforia del personal fue indescriptible. Con ese clima se pasó a discutir directamente con la presidencia, el problema de los aumentos. No se bajó la guardia y se siguió manteniendo el plazo del 15 de diciembre para que se resolviera. La nota déla *Verdad* terminaba en forma optimista:

> Si se arranca un buen aumento, la lucha del Nación se convertirá en ejemplo para los bancarios como para todo el movimiento obrero. De allí la desesperación de los burócratas del sindicato que quieren aparecer como los responsables de ese triunfo. [...]
>
> Los hechos del Nación demuestran lo que puede la rnovilización masiva con una dirección clasista al frente. Ésa es la experiencia que todos los bancarios están asimilando.[51]

En esta misma edición de *La Verdad* había otra nota sobre el plenario de delegados de SMATA realizado el 30 de noviembre de 1970. El gremio mecánico había obtenido un triunfo significativo. Ante planteos de algunos delegados, el Consejo Directivo aceptó (con algunas reticencias) que las internas de cada zona se pusieran en contacto con las de otros gremios para discutir la continuación del Plan de Lucha. A pesar de la aprobación de un nuevo estatuto a principios de 1969, instrumentado por Kloosterman para controlar dictatorialmente al gremio, el ascenso obrero en general, y el de mecánicos en particular, hizo cambiar los planes de la burocracia. En los últimos meses de 1970 había comenzado en SMATA una apertura cada vez mayor de democracia sindical, tal como lo demostraban los plenarios de delegados periódicos que se venían realizando.

Frente al desprestigio cada vez mayor de la dirección, frente a una oposición que surgió al calor del ascenso obrero (en Peugeot, Citroen, Chrysler, General Motors, FAE) y el surgimiento de nuevas internas antipatronales y antiburocráticas, los burócratas se vieron en la necesidad de reubicarse. Kloosterman se dio una línea de mayor "democracia", para no

quedar totalmente descolocado. De la postura "participacionista" que tenían durante el Onganiato, los dirigentes mecánicos pasaron a ser parte del sector más radicalizado de la burocracia. En el plenario del 30 de noviembre, Kloosterman habló del plan de Lucha manifestando que había que seguirlo, señalando que el representante de SMATA fue el único consecuente con esa postura ante la CGT, e hizo críticas a la "quedada" de la central obrera, recordando que no había que repetir la claudicación del 1 y 2 de octubre del 69, cuando la burocracia había levantado el plan contra Onganía.

Un delegado de Citroen intervino para plantear la resolución del cuerpo de delegados de su fábrica que era: *"seguir con el Plan de lucha y organizarlo desde abajo".* Luego habló la Comisión Interna de Chrysler, señalando que: eliminar las quitas zonales, si bien era un pequeño triunfo, no satisfacía las necesidades del conjunto del gremio ni de la clase trabajadora. Que no había respuestas al programa de la CGT y que para lograrlas había que seguir batallando dentro de la CGT. Que mientras SMATA presionaba por arriba, se organizara por abajo, facultando a las Internas y delegados mecánicos a ponerse en contacto con las Internas de otras fábricas en cada zona.

Frente a estos planteos, Kloosterman tuvo que ceder. Aceptó que se visitasen otras fábricas, pero que en todo caso no se diera línea en cuanto a lo que había que hacer, sino que simplemente se mencionase la gestión del gremio. Evidentemente, había un cambio en la burocracia pero *La Verdad* aclaraba que este paso adelante no había sido dado "graciosamente" por la burocracia sino que había sido conseguido debido a la presión de la base.[52]

La Tendencia Avanzada de Mecánicos

El "Pelado Matosas", que había iniciado su militancia partidaria en Palabra Obrera, en los frigoríficos de Berisso, recuerda así su

paso al SMATA y la militancia de La Tendencia Avanzada de Mecánicos (TAM) en Peugeot:

> Cuando en 1968 me despiden de los frigoríficos, voy a trabajar un par de años con mi hermano en un taller de publicidad. Al equipo llega el informe de que en la Peugeot -que estaba por sacar el 504- estaban tomando personal, y que habían pedido pintores y chapistas. Se vota que vaya a Peugeot. Voy un sábado y había como 500 aspirantes. Cuando llaman a los pintores, éramos sólo tres para ese puesto. Doy el examen y me citan para el otro día: tres meses a prueba.
>
> Yo tuve que hacer magia para que no me echaran como a los dos pintores que habían tomado antes que a mí, también veteranos, porque sólo tomaban jóvenes de veinte, veintiún años. Yo era muy viejo para ellos. En el 68 tenía 34. Lo que pasaba es que como colorista no se presentaba nadie. Los ritmos de trabajo eran muy rápidos. Había que ir pintando mientras la unidad corría por la cinta. Entonces, me dejaban solo con el auto que se me iba, se me iba... hasta que a último momento, cuando estaba por entrar al horno, alguno gritaba: ¡Vamos a darle una mano al viejo que se lo come la línea! Y me hacían el vehículo en 30 segundos, muertos de risa, mientras yo los insultaba.
>
> Para iniciar el trabajo político tuvimos que hacer un trabajo de zapa. Toda la fábrica era de Kloosterman, que era el secretario general del SMATA y a la vez, vicepresidente de la Federación de la Industria Metalúrgica. Él pasa a dirigir a fondo el SMATA después que triunfa la huelga del 68 en Peugeot, cuando se enfrentan a una de las patronales más duras y logran la reincorporación de 73 delegados despedidos tras 48 horas de paro.
>
> Por aquellos tiempos para pasar el periódico, editábamos *La Verdad,* aplicábamos la fórmula de las "Cuatro Pes": Polenta (es decir, garra, pasión), Pata (peinar todo sector de militancia, sea fábrica, colegio o facultad), Padrón y Periódico. Aunque ya éramos importantes en Chrysler, Citroen, en Mercedes Benz y en la Ford, todavía la mano era pesada. Por ejemplo, hacíamos grupos para llevar el periódico en Peugeot y entonces la burocracia nos zurraba a trompadas en la puerta. Así que intentábamos otro método: tirábamos los volantes desde los ómnibus Río de la

Plata. Entonces, ellos los corrían, subían y nos llenaban de pinas igual, pero esta vez arriba del micro.

Al año y medio, dos años, se inició un proceso por el cual, se eligieron delegados. Nosotros teníamos un trabajo clandestino, al punto que nos reuníamos en un bar, La Marina, que estaba enfrente de la textil Platex de Calchaquí, lejos de la fábrica, como a cuarenta minutos de viaje. En esa textil teníamos compañeros y todo. Y el equipo funcionaba en una casita en el Cruce de Florencio Várela donde vivíamos. Nos veíamos en el bar o en la sección y a muy pocos compañeros los visitábamos en su casa. Lográbamos colocar entre quince y veinte periódicos y armamos un equipo de cinco o seis compañeros de la fábrica. Cuando se abrió ese proceso electoral impusimos, por votación en una asamblea, la lista por sección. El SMATA aceptó porque no tenía ni idea de que podríamos armar la lista. Los candidatos de la lista, los ocho compañeros, ni nos saludábamos en la fábrica, nos veíamos en el bar o en la casa del Cruce que teníamos, a la que tampoco iban todos porque era clandestina. Iban los militantes del partido y nada más.

Se presenta la lista y se pudre todo porque diez días antes podían tocarnos. ¡Saltó la papa!: "La Víbora"Taborda, que era el representante del SMATA ahí adentro, delegado, un tipo requemado, que era de pintura, queda pagando. El día de la elección todo el mundo nos daba la mano, los supervisores nos felicitaban, que "ya" habíamos ganado; ¡todo el mundo felicitándonos! Se hace la elección en el turno mañana, que era el más importante, y perdimos por diez o doce votos. Después, en una reunión sacamos la conclusión de que el fiscal nuestro, un compañero de suma confianza, ¡no había visto los votos, nada! Fueron los capos del sindicato y manejaron las urnas, agarraban la boleta y decían: ¡bueno! Lista Unidad, Lista Verde, Lista Unidad, Lista Verde... ¡Y perdimos! Un fraude total. Nadie quería admitir que hubiéramos perdido. Pero era un hecho objetivo, ¡acta firmada y todo!

Entonces hicimos una asamblea de conjunto con el turno que entraba, después de las tres de la tarde, eran el 20% más o menos y denunciamos la situación: miren compañeros, hoy a la mañana pasó esto y esto, así que ahora a la tarde va a haber elecciones. ¡No permitan que les manejen las urnas!

En el turno tarde fulminamos, se ganó como 36 a 1, fue una cosa así, aplastante y revertimos el resultado de la mañana. Sólo gracias a los votos de la tarde entraron al Cuerpo de Delegados siete nuestros y la Víbora Taborda. Éste quedó de titular junto con tres nuestros y cuatro suplentes nuestros también.

En el Cuerpo de Delegados éramos 7, más once o doce del Peronismo de Base y dominábamos el cuerpo de delegados que eran como de sesenta. Pero por posiciones, por análisis político. Ellos no tenían gente que hablara, salvo uno o dos.

El Cordobazo tuvo como protagonistas a los estudiantes y a los obreros de SMATA. Había un ascenso del clasismo, había luchas, aunque la gente fuera en su mayoría furiosamente peronista. Entre los independientes, el Peronismo de Base y nosotros, el TAM, teníamos en jaque al SMATA: Citroen lo dirigía el "Cabezón" Alfredo Silva. Charles Grossi, secuestrado y desaparecido del PST en 1976, dirigía la mayoría de la Interna de Mercedes Benz, de 3000 obreros. La Chrysler, la llegamos a dirigir con Miguel Sorans y Rubén Angelaccio, hasta que se pierde la histórica huelga que dura diecisiete días en mayo del 71. También influenciábamos a la General Motors de Barracas y en ia FAE (700 obreros) dirigía Marroquito Pérez, peronista opositor. En Córdoba en tanto, a partir del 72 la burocracia pierde el control porque lo manejaba la "Chancha" Rene Salamanca del PCR. Kloosterman estaba hasta el cuello. Había elecciones y tenía que rechazar todas las listas porque perdía. Nos tenía que echar.

A un compañero nuestro, delegado, lo descubre sacando de entre sus ropas los periódicos *La Verdad.* Como io venían vigilando, se los manotean, y la Víbora Taborda los presenta al SMATA y éstos nos mandan la intervención. Se arma una trifulca terrible que inicia un proceso de casi un año. Acusan al compañero de atentar contra la organización sindical y así nos desacreditan a todos como delegados. La patronal nos informa que dejamos de ser delegados y que hay un informe de SMATA por el cual estamos suspendidos hasta que se realice el congreso del gremio. Ese día salimos de la Oficina de Personal, nos vamos al baño y acordamos: son las 11, a las 14 hay reunión de delegados y hay que llevar la sección hasta ahí.

A las dos se reunían los delegados en una casilla. A esa hora

cada uno arrancó en una línea: Esmalte, Hornos, Pintura y Fosfatado y levantamos toda la sección: 140,150 marchando por entre las líneas de montaje. ¡Se armó un lío terrible! Había una gran indignación. Veníamos los tres adelante con todos los compañeros atrás y el jefe de personal nos quiso parar en la puerta de la Comisión Interna. ¡Los compañeros lo agarraron de los fondillos, lo levantaron y lo tiraron de espaldas adentro! Y a la Víbora Taborda y sus secuaces del sindicato los encerraron en una habitación.

Ese jefe de personal era un ex comodoro. Había sido jefe del regimiento en el que hice la colimba. Entraba al baño de la fábrica a romper las asambleas que ahí hacíamos. ¿Qué asamblea? ¡Pero por favor, no venga a romper nuestra privacidad! Estamos orinando. ¡Y éramos 200 en el baño!

Se paró la reunión del Cuerpo de Delegados y nosotros reclamamos que dieran una asamblea. Entonces aceptaron hacer una asamblea de la sección pintura, pero en la sede del sindicato en Capital Federal. La idea era que fuera poca gente para hundirnos. Aceptamos si el SMATA ponía los vehículos.

Al día siguiente hicimos la asamblea y sólo faltaron los dos que le votamos que no fueran porque sus compañeras estaban por dar a luz. El resto, 158 compañeros, a muerte, a Buenos Aires. Empieza la asamblea, hacen la denuncia y, a renglón seguido intervienen todos, los ciento cincuenta y ocho compañeros... ¡todos a defendernos!

Un chapista, muy reconocido, expresó un poco la síntesis del pensamiento del resto: "Nunca tuvimos delegados que nos merecieran confianza, ahora votamos a estos muchachos de los que no tenemos ninguna queja ni nada porque nos parecen grandes compañeros y encima defienden nuestros intereses. No vemos por qué los quieren sacar. Esa denuncia, que son del PRT... ¡yo no entiendo nada de eso! Lo único que sé es que son buenos compañeros, que nos defienden de la patronal, que los hemos votado y que ganaron la elección. Honestamente, entonces, me parece que hay que dejarse de molestar... ¡y que sigan de delegados!" Ahí la sección completa aclamó al compañero de pie. ¡Se lo querían comer crudo a Taborda! Tuvo que intervenir la pesada del SMATA, todo el aparato, para parar la gresca.

Vamos a JUICIO. Nuestro abogado nos hace la defensa sobre la base de que legalmente la última decisión la tiene la asamblea de fábrica, eso es lo legal. Este proceso dura como seis meses en los cuales nosotros, de hecho, seguíamos siendo delegados y ia patronal tiene que aceptarlo. El Congreso del SMATA en Mar del Plata ya nos había expulsado... iy los de la burocracia no podían ni entrar a la sección porque les llovían tuercazos! Una situación de rebelión total.

El abogado nuestro, que era asesor en una oficina sindical en la calle Giuffra, en Avellaneda, es detenido por pertenecer a ia guerrilla. Un sábado a la mañana, abro *La Nación* y lo veo, de frente y de perfil... Así que ahí se perdió toda la documentación. A la vuelta de vacaciones nos echaron, en marzo de 1972.

Hubo movilizaciones y asamblea en la sección. Los que quedaron de subdelegados eran compañeros nuestros y Pintura quería parar. El Peronismo de Base les había dicho que parara Pintura y las otras secciones acompañarían. Les dije a los compañeros que, en el descanso, hablaran con los de Montaje para ver si iban a parar. ¡Era todo un verso! No sabían nada. Entonces les dije que no pararan. Era una maniobra para echar a todos los delegados nuestros.

Así terminó ese proceso. Hubo un hecho que marca lo que fueron esos seis meses. Hubo una consigna en medio del conflicto que fue pintar en los techos de los baños "¡Matosas Corazón!" En el 78, seis años después, hubo una huelga y la "Turca" Nelsa Bou Abdo, que venía a verme a la cárcel, me contó que había aparecido pintado en los techos de los baños: "¡Matosas Corazón!"

Gran triunfo en Fiat

Ni bien comenzó 1971, otra vez los trabajadores cordobeses de Fiat estuvieron a la vanguardia. La patronal venía provocando desde antes del fin de año anterior, con acusaciones de que los nuevos dirigentes de Sitrac estaban vinculados a "organizaciones terroristas". La empresa veía la enorme fuerza con que el

personal de la planta llegaría a la discusión de los convenios, y quería provocar un conflicto durante las vacaciones tanto de muchas fábricas como del estudiantado, es decir, en un momento en que los compañeros no pudieran contar con una firme solidaridad. A mediados de diciembre de 1970, Fiat echó a dos delegados y un activista, porque "habían agarrado a patadas a un carnero y alcahuete dentro de la fábrica", y el 13 de enero despidió a siete dirigentes obreros. El pretexto fue que "insultaron y amenazaron al jefe de personal, que había prohibido realizar una asamblea dentro de la planta".

En la tarde del jueves 14 de enero, la asamblea del turno mañana decidió la ocupación de la fábrica. Aunque al principio el apoyo fue más bien frío, los delegados y activistas rápidamente se encargaron de modificar la situación. Tanques de bencina y de nafta, inmensos canastos con resortes de hierro, barricadas incendiarias, piquetes fueron apareciendo en todos los puntos de la planta, transportados por los flamantes "Tractores Fiat-Concord SAIC". Unos 2.500 obreros retuvieron a más de 200 empleados y unos 80 jefes. Según decía *La Verdad* N° 251 del 26 de enero de 1971, "Tenemos dos capos de Buenos Aires y el jefe de personal adentro' nos informó con orgullo un obrero".

Desde las primeras horas, en el gobierno hubo una actitud contradictoria, de marchas y contramarchas. El jueves a la noche por radio y TV se anunciaba un inmediato decreto de "estado de emergencia" en Córdoba, con la amenaza de reprimir a los compañeros si no desalojaban la planta en tres horas. El gobernador Bas inició negociaciones con los obreros y dijo que renunciaba si salía ese decreto. La delegación de Sitrac había ofrecido largar a "los retenidos si reincorporaban a los despedidos", con la correspondiente acta en el Ministerio de Trabajo.

La noche del jueves al viernes transcurrió en medio de una gran tensión. Se esperaba el decreto del gobierno. La noticia de

que no hubiera acuartelamiento de la policía ni de la gendarmería, ni alistamiento de tropas, resultaba extraña. El general López Aufranc voló a Buenos Aires a sumarse a los conciliábulos por el conflicto en Fiat, que ya habían llegado al despacho de Levingston. Sanmartino, el jefe de la policía cordobesa, concurrió a la fábrica varias veces para presionar a los obreros. Desesperado, a las dos de la madrugada dijo: "Ustedes, si quieren, también a mí me pueden tomar de rehén, pero tienen que darse cuenta que van a provocar la intervención en Córdoba del Ejército, el estado de emergencia, la represión".[53]

Un dirigente obrero desmintió que hubiera rehenes; según el compañero, sólo se trataba de "retenidos por seguridad" o por propia voluntad. Para demostrarlo dijo que irían largando uno por uno, ni bien firmaran el acta de constancia que no habían recibido malos tratos. Así fueron saliendo algunas decenas de "retenidos": jefes de menor categoría y, sobre todo, empleados. La novedad voló de Sanmartino a Bas, de Bas a Levingston, reforzando la línea conciliadora del gobierno. Contradictoriamente, esta hábil maniobra de los compañeros confundió a algunos trabajadores, que al no *estar* informados pensaron que era una derrota. A eso de las 7 de la mañana se sucedieron dos asambleas. En la segunda, la acción de la vanguardia logró superar la crisis, que llegó a adquirir síntomas alarmantes. Lo cierto fue que la dirección tuvo algunas debilidades en la preparación y organización de los ocupantes, una de cuyas manifestaciones más agudas fue durante esa noche.

Desde las primeras horas del día comenzó a llegar la solidaridad obrera y popular. Primero fueron las mujeres y familiares, luego los militantes de las tendencias estudiantiles. A partir de la hora 10, llegó hasta la puerta una columna de 500 obreros de Materfer con carteles. El dirigente José Páez, desde la terraza, saludó con emocionadas palabras. Inesperadamente, otra columna obrera se acercó por la ruta 9. Eran 200 obreros de la fábrica Perkins. A! llegar esta columna, saludó el

dirigente Masera: "Es con la presencia de ustedes, con la solidaridad obrera, que nosotros hemos superado definitivamente una cierta debilidad que tuvimos esta mañana para continuar la lucha".[54]

Para entonces comenzaban a parar IKA, Perdriel y todo el movimiento obrero cordobés, impulsado por las tendencias y activistas obreros y estudiantiles. Ya cerca del mediodía, la burocracia de la CGT anunció el llamado a un plenario para la noche para discutir la solidaridad. "Independientes" y "legalistas" (torristas) estuvieron a favor de un paro activo para el lunes.

A primera hora de ese viernes, se anunció que el gobierno había intimado a la patronal el reintegro al trabajo de todos los despedidos. Desde Buenos Aires voló un enviado del gobierno con la resolución ministerial. Pero recién a las 22 se anunció oficialmente que la patronal, el gobierno y los obreros habían llegado a un acuerdo con la incorporación de todos. Un triunfo total.

Se improvisó una asamblea donde hablaron varios dirigentes, entre ellos Páez, que reivindicó la participación e iniciativa de las bases e hizo un llamado a controlar a los dirigentes. Luego algunos oradores plantearon, ante el aplauso de todos los trabajadores, que ese triunfo tenía que verse como un paso en el camino que tenían trazado los trabajadores hacia la toma del poder, para asegurar definitivamente todas las conquistas que se habían logrado y que se lograrían.

El triunfo dio nuevos bríos al movimiento obrero. En Córdoba se volvía a la situación favorable reinante antes de las ocupaciones aventureras, impulsadas por Torres, de principio de junio. Pero el PRT-LV alertaba sobre los peligros existentes y las tareas planteadas. El primero y principal era que no se acertara con las medidas que conducían a consolidar y asegurar el triunfo. Fiat seguía aislada del resto del movimiento obrero en cuanto a una coordinación y centralización. Asegurar ese

triunfo pasaba por prepararse para dar una gran batalla, posiblemente una ocupación con represión o una huelga con larga duración. Era seguro que la patronal de Fiat no aflojaría fácilmente y era de esperar un cambio de actitud en el gobierno. Por eso era imprescindible la organización, y capacitación sindical y política de todos los activistas y delegados de fábrica, para asimilar la experiencia, ver los errores y las debilidades que se habían manifestado. Paralelamente, los mismos delegados y activistas debían impulsar las tareas de propaganda, organización y coordinación en el resto de las fábricas importantes de Córdoba. Esto significaba de hecho luchar por la dirección del movimiento obrero cordobés. Pero este trabajo sindical y político no podía dejar de lado la lucha por los problemas concretos de los trabajadores como era el salario.

De la misma manera que Fiat sola no podía decidir en Córdoba, tampoco Córdoba aislada del resto del país podía obtener grandes triunfos. La autoridad y el prestigio con que emergían de esa lucha, direcciones como las de Fiat, clasistas, que apelaban a la movilización y organización de los trabajadores, debían proyectarse en el orden nacional, exigiendo a CGT nacional la continuación del Plan de Lucha.

Un balance del año 1970

En la mira de prepararse para las luchas futuras, en enero de 1971, el PRT-LV hacía un balance del año anterior en un número especial de *La Verdad.*

Desde el inicio se aclaraba que no podía hacerse un balance de la trayectoria del movimiento obrero desvinculándolo del proceso nacional. Especialmente de ese año en que la clave de la situación fue la continuación del ascenso. Este hecho dio la tónica no sólo a las relaciones de la clase trabajadora con la patronal y el gobierno sino también, por reflejo, determinó o

desató, en buena medida, las contradicciones o peleas entre los distintos sectores patronales, el imperialismo y el gobierno. El fracaso en frenar el ascenso fue esencialmente la causa de la liquidación de Onganía a mediados de año. Idéntico fracaso originó la inestabilidad crónica del gobierno de Levingston.

Los viejos partidos patronales, dados por muertos pocos antes, ahora revivieron al calor de esas contradicciones. La ola llegó hasta sectores tradicionalmente considerados pasivos, como eran los maestros, y a provincias como Catamarca. Aunque el movimiento estudiantil retrocedió en el 70, el gobierno no pudo normalizar la Universidad. La guerrilla urbana creció enormemente. Y así se podría seguir, decía el balance de *La Verdad,* y veríamos al movimiento obrero cinchando hacia adelante, golpeando los cimientos del régimen, sea con los grandes paros y movilizaciones, sea con los centenares de pequeños conflictos.

Todos los proyectos patronales giraban sobre el mismo eje: la necesidad de detener el ascenso obrero. Empezando por el almirante Rojas y su coalición neo-gorila con consignas veladas como leña para los sindicatos y proscripción del peronismo; o la de la "Hora del Pueblo" de Perón-Balbín y todos los viejos políticos, que exigían elecciones inmediatas para llevar al movimiento obrero al cauce electoral y que votaran por ellos. O el de Ferrer-Levingston que decía: "dennos cuatro o cinco años para desarrollar el país y van a ver cómo todos quedan conformes, mansitos, votando por el Partido de la Revolución". Si ésta era la preocupación número uno de las fuerzas patronales, la de los activistas obreros debía ser cómo consolidar, extender y profundizar el ascenso, explicaba el balance. Proceso que no debía significar únicamente que en 1971 se hicieran más huelgas o manifestaciones que las realizadas en 1970, sino que el ritmo de las movilizaciones avanzara también en los grandes problemas que tenía el movimiento obrero: el brutal aumento del costo de la vida, lograr una política independiente de sus direcciones sindicales y políticas.

No bastaba con decir que el movimiento obrero había continuado su ascenso. Lo importante era precisar los rasgos concretos de su desarrollo en 1970. En ese sentido el PRT-LV creía que se habían dado dos subetapas, delimitadas por una experiencia crucial de la lucha de clases: la huelga de junio-julio de SMATA de Córdoba.

Los primeros meses de 1970 hasta esta derrota no hacían más que prolongar las características del ascenso iniciado con el Cordobazo: gran desigualdad entre el interior y Buenos Aires, y sobre todo, estallidos semiespontáneos encabezados por una vanguardia muy combativa pero aún incapaz de hacer planes cuidadosos y a largo plazo, y'menos caracterizar las condiciones en que se largaba a pelear el conflicto. Comenzaba las batallas sin estimaciones previas de las relaciones de fuerza con la patronal, con la burocracia y con la misma base. La huelga de SMATA-Córdoba y su derrota fueron el colmo de estos rasgos. Recordemos la facilidad con que Torres pudo montar la provocación de las ocupaciones. Esto era relativamente inevitable como consecuencia de años de retrocesos y pasividad. Era la inexperiencia de cientos de jóvenes activistas que en los pocos años que tenían de fábrica no habían participado ni en una modesta huelga y que, de improviso, se veían en la primera fila de luchas de dimensiones nacionales, como fueron las de Córdoba. Era otra cuenta que había que cargar a la burocracia, quien jamás se preocupó por el desarrollo de los activistas obreros, salvo cuando se trató de aplastarlos o corromperlos.

La derrota de SMATA-Córdoba no significó el fin ni tampoco el retroceso del ascenso obrero. Pero sí hubo algunos cambios: un nuevo período o subetapa dentro de la etapa de ascenso. El resultado de las ocupaciones y la subsiguiente huelga de Córdoba no fue una catástrofe, ni aun para el gremio mecánico. El proceso de ascenso abarcaba ya todo el país y no podía ser detenido por el golpe asestado a IKA, que sufrió la liquidación de todos sus delegados y de muchos de sus activistas. Ya

mientras se escribía ese balance, a comienzos de 1971, IKA estaba de nuevo en proceso de reorganización, eligiéndose nuevos delegados en las plantas y secciones, que en su gran mayoría eran antiburocráticos.

Este segundo período presentaba características nuevas. En primer lugar, se había emparejado, nivelado, en gran medida la desigualdad entre Buenos Aires y el interior. Las tres grandes huelgas generales, y en especial las dos últimas, permitieron medir el grado del avance. Si no estalló un "porteñazo" fue porque todo el peso del aparato burocrático se volcó al sabotaje de las movilizaciones. Pero no sólo esas acciones de conjunto evidenciaron el ascenso en Buenos Aires. Hubo también luchas en FAE, Banco Nación, Flamini, Petroquímica de La Plata, telefónicos, APUBA, etcétera.

En segundo lugar, hubo otro rasgo nuevo en esos últimos meses. En todo el país se notó una mayor superación del espontáneísimo. Podríamos decir que se entró en un período más reflexivo, en donde los activistas pesaban con mucho más cuidado los pasos que se daban. Córdoba, que fue el eje de las grandes explosiones espontáneas, era ahora un ejemplo de asimilación de la experiencia sufrida. La dirección de Fiat, salvada de la derrota por no pertenecer a SMATA, llevaba una política sin aventurerismos. Igualmente la mencionada reorganización de IKA indicaba una actitud mucho más cuidadosa. Esta actitud reflexiva era un paso adelante. No sólo se evitaron derrotas sino que se obtuvieron triunfos.

Esta subetapa "reflexiva" no abarcaba exclusivamente a la clase obrera y a su vanguardia. También la burocracia, la patronal y el gobierno habían aprendido mucho desde el Cordobazo. Levingston siguió una línea mucho más cuidadosa que Onganía con respecto al movimiento obrero: golpeaba, retrocedía o negociaba sopesando muy bien las situaciones. Así fue en las huelgas generales, en los aumentos al Banco Nación y otras ocasiones. Lo mismo sucedió con la burocracia

en todo el proceso de reunlficación de la CGT y luego al largar el plan de lucha.

El PRT-LV señalaba que la crisis de la burocracia continuaba. La reunificación de la CGT había sido producto del ascenso, así como la división del 68 fue la culminación de una larga trayectoria de retrocesos y derrotas. Esto no lo quisieron ver, en su momento, los sectores ultraizquierdistas. Primero, no entendieron el verdadero carácter del ongarismo, reflejo de la oposición patronal en una etapa de reflujo del movimiento obrero y que se derritió en pocos meses de ascenso. Menos entendieron, todavía, el carácter progresivo de la reunificación. Confundidos por el hecho que fuera la burocracia quien la realizara y se aprovechara de ella, en un primer momento.

Gracias a la reunificación burocrática fue posible la concreción de los grandes paros de los últimos meses de 1970. No obstante, la burocracia no pudo detener su crisis. Las medidas de lucha que se vio obligada a largar, la posterior interrupción del Plan de Lucha y luego el fiasco del miserable 6% de aumento de salarios, fueron tres pasos que cavaron más hondo el desprestigio de los burócratas. Es que la CGT, por no haber tenido independencia de clase, no sólo no dio una salida política independiente sino que fue incapaz hasta de obtener un aumento. Este resultado contrastaba, evidentemente, con los aumentos logrados por los compañeros del Banco Nación, con una dirección clasista independiente.

La crisis de la burocracia se combinaba con el proceso de formación de nuevas direcciones. En ese sentido 1970 fue un avance. Por arriba, la burocracia anudó su trenza en la dirección de la CGT. Pero por abajo, aun en gremios que no se habían movilizado, produjeron un lento cambio a nivel de fábrica. Las elecciones de delegados indicaron una tendencia generalizada a probar compañeros nuevos y más combativos. Hubo una mayor preocupación y reflexión de la base y de los activistas sobre a quién elegir para la Interna o el cuerpo de delega-

dos. Sin embargo, el balance insistía que se estaba lejos, todavía, de tener en las principales fábricas o lugares de trabajo, internas o delegados clasistas y, menos que menos, que fueran direcciones consolidadas y pudieran competir con la burocracia por la dirección del movimiento obrero. Fiat de Córdoba o el Banco Nación en Capital Federal eran una ínfima minoría en relación al conjunto de las fábricas. El PRT-LV recomendaba impulsar con todo este proceso para garantizar las luchas que surgirían de las discusiones en las paritarias. Todo esto exigía una verdadera dirección. Era evidente que esa nueva dirección no surgiría de organismos como el Comité Central Confederal o los Consejos Directivos de los gremios, sino de esos plenarios donde acudían los delegados de base o los miembros de las internas.

Pero esto no bastaba, decía el PRT-LV en su balance. Alguien debía armar las piezas sueltas. Alguien debía impulsar que los delegados e internas exigieran plenarios, o llevaran al resto del gremio la lucha de una fábrica que la burocracia dejaría aislada. El proceso de cambio que se daba a nivel de fábrica, corría peligro de quedar aislado y perderse, o ser capitalizado por burócratas de "oposición" y llevado a la derrota si no existía nadie que cumpliera esas y tantas otras tareas. Era necesario que las tendencias antiburocráticas que existían organizaran a los nuevos activistas de cada gremio. La realidad estaba exigiendo fuertes tendencias sindicales de oposición y, también, un gran partido revolucionario de la vanguardia obrera y estudiantil que fuera el esqueleto y el cerebro de esas tendencias.

La perspectiva del ascenso apuntaba a la combinación íntima de los problemas mínimos de los lugares de trabajo con las cuestiones generales del gremio o de todo el movimiento obrero, y de los problemas puramente económicos o sindicales con los políticos. Todo este cúmulo de problemas, todo ese camino que abría el ascenso sería imposible de recorrer si los nuevos activistas no se unían en grandes tendencias que asegurasen

coordinación, estrategias y tácticas de conjunto. Y si al mismo tiempo, no había un fuerte partido revolucionario que asegurase la continuidad de una política independiente y de clase.[55]

El ascenso obrero determinó la situación nacional de 1970

En el mismo número, *La Verdad* publicó otra nota que también puede considerarse como parte del balance de 1970. Tiene una importancia que destacamos porque habiendo aparecido con fuerza la guerrilla urbana, precisamente en ese año, varias publicaciones burguesas la consideraron el verdadero "personaje" del año.

> La guerrilla urbana y el terrorismo se incorporan a la vida nacional. Cerca de cien acciones acreditaron en el año la aparición intensiva de la guerrilla urbana en nuestro país. Si ya las cifras nos indican que el único parangón posible -a este nivel- lo encontramos en el convulsionado Uruguay con sus Tupas, a la misma conclusión nos lleva el análisis de algunas de las operaciones realizadas con un notable grado de preparación técnica, tal como lo fue la toma de Garín. Por lo demás muchos han sido los revolucionarios que perdieron la vida en esta experiencia, y muchos también los integrantes de las fuerzas represivas abatidos. Esto, la repercusión lograda en la prensa y las propias declaraciones de altos bandos militares señalando la existencia de una "Verdadera guerra, por la cual el Ejército Argentino debe considerarse en operaciones" (son palabras de Lanusse) puede llevar a algún compañero a pensar si no será éste el fenómeno descollante que buscamos.[56]

La Verdad aclaraba que no iba a reiterar sus diferencias con la concepción guerrillerista, ni profundizar en las razones que hacían posible que la abnegación y hasta la vida de jóve-

nes militantes fueran utilizadas -como fue el caso de los montoneros- por sectores claramente reaccionarios de la burguesía. Pero lo que sí venía al caso era desvirtuar la hipótesis de que en nuestro país había comenzado la "guerra prolongada" la acción del "Ejército Revolucionario" o cosas por el estilo. Hipótesis según la cual tal hecho sería el dato fundamental de los últimos tiempos y cuyo desarrollo marcaría el del procese revolucionario argentino. Las guerrillas urbanas y su acción eran un factor real. Más aún, el PRT-LV defendía a los militantes de las imputaciones calumniosas de la burguesía o del Partido Comunista, reconociéndolos como parte de las fuerzas revolucionarías del país y entendiendo que algunas acciones también contribuían a desequilibrar al régimen. Pero a lo que se negaba era a tomar las consecuencias de un fenómeno como si fueran la causa de éste.

Hacía ya muchos años que serias razones objetivas, económicas, estructurales, venían proletarizando a los sectores de clase media, radicalizándolos, y creando todas las condiciones para el desarrollo de tendencias "inmediatistas", desesperadas, proclives al terrorismo individual. En especial desde 1966 esta situación se hizo desesperante para las capas sociales en las que se reclutaban la inmensa mayoría de los efectivos las diversas organizaciones guerrilleras. ¿Por qué, entonces el auge guerrillero se dio recién en 1970? La explicación era que la guerrilla surgió cuando la acción de las masas obreras y populares, cuando el ascenso de sus luchas, quebró la estabilidad de la dictadura onganista y abrió una amplia brecha gracias a la cual sectores importantes de la pequeña burguesía se orientaron hacia la acción directa y encontraron abrigo contra la represión. Hacer esta aclaración no era purismo inútil, aclaraba *La Verdad,* porque aquellos que considerasen a la aparición de la supuesta "guerra del pueblo" como el suceso más destacado del año, no sólo serían incapaces de interpretar correctamente los cambios de la situación política y social nacional, sino que tampoco

podrían aportar de una manera constante y efectiva a las luchas revolucionarias. Porque la guerrilla sólo justificaría históricamente su existencia si reconocía cuáles eran las condiciones que posibilitaron su surgimiento y se adecuaba a ellas.[57]

Un país colonizado

Este balance general también le sirvió al PRT-LV para hacer una actualización de la caracterización del país. Allí se realizaba una rápida recapitulación que empezaba considerando que la situación en la cual irrumpió el Cordobazo venía conformándose desde largos años atrás, por la creciente penetración de los grandes monopolios, especialmente yanquis. El PRT-LV recordaba que la única clase que verdaderamente se opuso y enfrentó tal penetración fue la clase obrera. La derrota experimentada por los trabajadores en 1959 y el retroceso posterior de sus luchas significó un incremento de esta penetración que, a partir de 1966, adquirió características brutales.

Los propios representantes de la burguesía señalaban el fenómeno del copamiento de la banca, el "vaciamiento" y absorción de empresas. Además, las características del imperialismo en esos momentos incidían también en nuestro país. Porque la penetración imperialista no sólo se volcó a las ramas nuevas como la petroquímica o la electrónica, sino que avanzó también sobre terrenos hasta entonces reservados a la patronal nacional, desplazándola bruscamente.

La "modernización" tan pregonada por el Onganiato sirvió para acelerar el estrangulamiento nacional a manos extranjeras. Mientras la clase obrera estuvo sometida a la anulación de sus conquistas, la cobarde burguesía argentina, refunfuñando a veces, se conformó y recibió migajas. Pero después de las explosiones sociales de mayo del 69 todo comenzó a cambiar.

El primer gran cambio que se produjo fue la destrucción

del régimen de Onganía. Su autoritarismo represivo saltó por el aire. Ya en septiembre de 1969 el cambio comenzó a palparse. La presencia del "hombre fuerte" del 66, hasta mediados de 1970 en el gobierno, fue sólo formal: el cambio fue más de fondo. Se trató de una completa inversión de las relaciones de fuerza entre las clases. Al pasar el proletariado a la ofensiva, la unanimidad de los grupos dominantes se quebró. El imperialismo, acosado además por una situación internacional y continental adversa, pasó a la ofensiva y recién entonces se elevaron las voces "airadas" de la burguesía argentina. El sistema debía cambiar si quería subsistir, y así empezaron las peleas sobre cómo hacer ese cambio.

La inmensa mayoría de la patronal estaba de acuerdo en dos cosas. En primer lugar, en que no quedaba más remedio que hacer concesiones a las masas, había que "aflojar el torniquete" y tomar algunas medidas populistas que calmaran los ánimos. El otro punto de acuerdo era aprovechar la situación defensiva del imperialismo para chantajearlo y obligarlo a llegar a acuerdos ventajosos, reflotando el "nacionalismo burgués". Pero para su desgracia el margen para la negociación del que disponían era muy escaso. Tenían muy poco que ofrecerles a los trabajadores sin sacrificar seriamente sus ganancias (cosa que nunca harían) y corrían el riesgo de que el proceso se les fuera de las manos.

Esta difícil situación llevó al fracturamiento de la patronal en dos grandes bloques. Por un lado, estaban los sectores que descansaban en las producciones más tradicionales del país, la "vieja" burguesía, cuyo reflejo político eran especialmente las direcciones de los partidos radical y peronista (Perón incluido), los más apretados por los monopolios, y los que más gritaban contra su saqueo. Frente a ellos se aglutinaban los sectores burgueses desarrollados en los últimos años, asentados en los sectores más dinámicos de la economía, ligados en muchos casos a inversiones europeas y más permeables a las presiones

imperialistas, a condición de llegar a acuerdos que les posibilitaran un "desarrollo" industrial sin su desplazamiento.

Las posiciones políticas de ambos bloques reflejaban estas diferencias. La vieja burguesía era consciente de que en el plano económico no podía hacer frente a los sectores desarrollistas mucho más pujantes, y por eso buscaba una salida electoral, en la cual contaba con mayor peso en número de votantes. Los desarrollistas, en cambio, aspiraban a controlar desde el gobierno algunos cambios inmediatos de la economía, reactivándola y aprovechándose de esa reactivación, y al mismo tiempo ganar tiempo y estructurar, en componendas con sectores de la burocracia sindical, un nuevo movimiento político que los representase con posibilidades de triunfo en futuras elecciones. Reflejando el cambio operado en las relaciones de fuerza, los agentes más clásicos del imperialismo como Alvaro Alsogaray y los frondi-frigeristas, partidarios de la afluencia masiva de capitales yanquis para lucrar como intermediarios de los mismos, habían perdido fuerza e influencia.

El Ejército y las Fuerzas Armadas en su conjunto intentaban conciliar las posiciones y conducir las cosas de tal manera que no quedaran resentidos peligrosos. También ellos hablaban el nuevo lenguaje del "nacionalismo" y del populismo y sabían por dónde venía la ola. Los altos mandos hablaban mucho de "la subversión", pero sabían muy bien que el verdadero peligro para el sistema no eran los atentados sino la acción organizada de las grandes masas, y que no tenían tiempo que perder. Quienes no lo sabían tuvieron que darse cuenta después del tremendo mazazo que significó para el gobierno el unánime paro del 9 de octubre de 1970. Tanto fue así, que bastó esa primera expresión del Plan de Lucha para precipitar la crisis completa del gabinete de Levingston.

En un primer momento el equipo gobernante, instalado en junio, estaba integrado con representantes de ambos sectores patronales, lo que se traducía en una completa indecisión, en

la que cada ministro tiraba para su lado, y de conjunto el gobierno no se movía. El Plan de Lucha impuesto por la CGT, esencialmente por la presión y el descontento de las bases, vino a recordarles el polvorín sobre el cual estaban asentados, y los representantes gubernamentales temblaron. Levingston, con el acuerdo del Ejército, se orientó hacia las posiciones del nacionalismo "moderado" de Ferrer, y fueron barridos los llamados "liberales", más cercanos a las posiciones e intereses de la patronal opositora, por lo menos en lo que hacía a la velocidad de la salida "institucional". El gobierno con su nueva orientación logró captar simpatías y el apoyo momentáneo de ios más fuertes sectores patronales. Los agroganaderos y gran parte de ios industriales fueron satisfechos por sus medidas crediticias y sus políticas destinadas a reactivar la industria, asentada en el país a través de grandes obras públicas y el pian "Compre Argentino" que beneficiaban a las empresas nacionales. Pero eso no fue suficiente para reconquistar una estabilidad medianamente sólida, por la sencilla razón de que el elemento "perturbador" de sus planes, el movimiento obrero, seguía presionando e impedía a los dirigentes una brusca levantada del Plan de Lucha. Por eso se hicieron, con la conocida masividad, los dos paros siguientes del Plan votados por el Comité Central Confederal.

La vieja burguesía, excluida del gobierno, consciente de la inestabilidad social y política se lanzó decididamente a la oposición. Su expresión fue "La Hora del Pueblo". Acuerdo de los dirigentes peronistas, radicales y aramburistas con un objetivo central inmediato: llamado a elecciones. Pero tampoco ellos disponían de grandes fuerzas. El aparato político del peronismo, aunque siguiera teniendo peso efectivo y podía tallar con fuerza en el terreno electoral, estaba totalmente debilitado y no podía mover prácticamente a nadie. Es que no tenían nada que ver con la preparación y las acciones del ascenso obrero, y sus relaciones con éste eran lejanas, casi inexistentes. Lo mismo

cabía decir del engendro montado por el estalinismo alrededor del "Encuentro de los Argentinos", que pretendió dar vida a una patraña que con el nombre de "Movimiento de Unidad Popular" intentó tapar su falta completa de relación con las auténticas fuerzas y organizaciones del movimiento.

Como pudo verse, a fin de año la situación de ios trabajadores era inmejorable para continuar luchando y derrotar los planes gubernamentales en toda la línea. Estaban dadas para ello la fuerza y la decisión expresa de las bases. Sucesos como los de Catamarca y especialmente el Tucumanazo eran la demostración de que no sólo el gobierno sino el conjunto de las fuerzas patronales nada tenían que hacer ante la decisión popular. Pero lo que sobraba por abajo, faltaba por arriba. Los burócratas sindicales, independizándose de las directivas de Perón y los llamamientos de "La Hora del Pueblo", retrocedieron tan asustados como la policía ante la presencia del proletariado en las calles. Y volvieron a negociar en los despachos ministeriales, desmovilizando a las .únicas fuerzas capaces de arrancar triunfos al enemigo de clase, y dándole un respiro al gobierno. La respuesta de éste fue la que podía esperarse: darle las "gracias", adelantar un poco las paritarias y un miserable aumentito, tan miserable, que pasó inadvertido entre las escalofriantes cifras en el aumento del costó de vida desatado a fin de año. Por eso, la "caldera" obrera siguió montando presión y amenazó explotar. Justamente por eso, es que cualquiera hayan sido los planes de Levingston respecto al calendario electoral habrían de ser modificados. "El Ejército presionará en tal sentido, y ya lo está haciendo", decía *La Verdad,*

> [...] porque sabe que la continuación prolongada del gobierno militar, no sólo desgastaría más todavía su ya maltrecha "imagen", sino que también las graves tensiones sociales se colarían en las filas castrenses tirando por la borda la "verticalidad" de los mandos y la cohesión del Ejército, con lo que el máximo sostén del capitalismo tendría muy pocas

> chances de mantener el orden burgués. No es casual que cada vez se hable más de una "apertura" de Levingston que comenzaría por nombrar gobernadores "representativos" en lugar de los militares actuales; o de los planes de Lanusse de montar un gobierno transicional que sobre la base de un gran acuerdo con las fuerzas políticas tradicionales llame a rápidas elecciones.[58]

Ante este balance y sus principales conclusiones, el PRT-LV planteaba construir una alternativa obrera. Para ello partía de ¡os tres grandes problemas o procesos que asfixiaban al país desde hacía años. En primer lugar, el de la dependencia nacional. Por eso señalaba que la sumisión de nuestra economía y vida política a los vaivenes e intereses del imperialismo era la causa de la completa deformación de nuestras estructuras, de su retraso cada vez mayor respecto a las grandes conquistas científicas y tecnológicas, y eran la causa también de la pobreza y endeudamiento nacional.

En segundo lugar, la falta de democracia que desde hacía años impedía la elección de autoridades y que trababa por completo, con leyes discriminatorias y represivas, la más mínima discusión de la situación del país. Esa falta de democracia era la causa de que a cada reclamo se respondiera con cárcel y con palos, que nos impedía organizamos libremente para pelear contra quienes nos venían atrepellando desde siempre. Y en tercer lugar, la explotación siempre en aumento de los trabajadores, y su secuela, las condiciones miserables en que vivía la mayoría de la población: la falta de vivienda, los problemas sanitarios, la inexistencia de posibilidades reales de educación.

Estos eran los grandes problemas nacionales y lo eran también de la clase obrera y el pueblo. Por eso *La Verdad* decía que los trabajadores no debíamos limitarnos a luchar por nuestras reivindicaciones inmediatas sino que teníamos que ser los campeones en la lucha por la independencia nacional y la conquista

de una verdadera democracia. La clase obrera debía ser la más consecuente defensora de la realización inmediata de elecciones sin proscripción para ningún partido ni candidato, organizándose para defender sus resultados contra cualquier maniobra posterior. El ejemplo de los trabajadores chilenos debía servir de guía en este sentido. Pero para que pudiéramos hacer esto existía un requisito ineludible: conquistar la independencia de la clase obrera de todos los partidos y candidatos burgueses. Teníamos que unificar el conjunto de nuestras reivindicaciones en un programa común, y lograr que fuera tomado y llevado adelante por las únicas organizaciones de masas que entonces disponíamos: los sindicatos y la CGT. Pero ademas, debíamos lograr un verdadero partido obrero que fuera la expresión auténtica de las aspiraciones de la mayoría de los trabajadores.[59]

Las paritarias

A comienzos de febrero de 1971 se dio la magnífica coyuntura para conseguir mejores salarios a partir del llamado a paritarias realizado por el gobierno, después de cuatro años de su no funcionamiento, como producto de la presión ejercida por el movimiento obrero. La nueva dirección del Banco Nación logró aumentos en promedio muy superiores al 20% fijado como máximo por el equipo económico. En Peugeot se logró elegir en la base a más de cien trabajadores, los mejores de la fábrica, como asesores, que impusieron a la comisión interna una lista de paritarios que no respondían al sindicato, viéndose así la burocracia obligada a hacer fraude para no ser derrotada.

Pasado un mes de iniciadas las negociaciones de los convenios, la inmensa mayoría de los trabajadores no sabía qué estaba pasando y qué discutían sus "representantes". Sólo en SMATA, donde el activismo había llegado a las paritarias, existía información y control de las tratativas por las bases.

Mientras tanto, ios precios subían en forma impresionante. De aquí que corriera la versión de que la burocracia estaba preparando una maniobra: se pondría "en pie de lucha" dando un fuerte portazo, retirándose de las paritarias sin firmar ningún convenio. Pero el PRT-LV alertaba sobre la posibilidad de esta operación aclarando que:

> El gobierno, dando como justificativo el retiro de la parte obrera, laudará un aumentito mediante decreto. Los burócratas "repudiarán" y largarán algunos paros de 24 horas, especialmente si están entongados en futuros golpes, [y] así pasarán de "combativos y heroicos luchadores". Al final dirán: "nosotros no nos ensuciamos las manos firmando esos miserables aumentos. Pero qué le vamos a hacer, muchachos, ya son ley".[60]

La Verdad llamaba a no dejarse confundir y destruir la maniobra burocrática. Apelaba a los numerosos ejemplos de fábricas donde los cuerpos de delegados y los activistas habían llevado a las bases el problema de las paritarias y habían hecho votar propuestas y petitorios. Así, a la vanguardia estaban los compañeros de SMATA, especialmente Chrysler y Citroen cuyos cuerpos de delegados habían votado: 1) Plan de Lucha; 2) Mantener las paritarias; y 3) Que se reúna de inmediato un Congreso de delegados y paritarios para llevar adelante esas medidas.

En esa situación, la burocracia convocó al Comité Central Confederal de la CGT para el 24 de marzo de 1971. El PRT-LV aconsejaba al movimiento obrero en ascenso aprovechar la alternativa de un nuevo Plan de Lucha que amenazaba con largar la CGT, en el contexto de las negociaciones paritarias. Varios dirigentes sindicales como Kloosterman y José Rodríguez de SMATA, Juan Esquerra de bancarios, Adelino Romero de textiles y otras figuras de la burocracia y del participacionismo se habían entrevistado con Ferrer buscando llegar a algún acuerdo;

pero, para su desgracia, el ministro no les dio ni prometió nada. Por eso no fue casual que se citara al Comité Central Confederal para el 24 de marzo. Después de meses de negociaciones con el gobierno, la burocracia no había conseguido lo más mínimo y no podía presentarse ante las bases con las manos vacías. El propio Rodríguez de SMATA lo dijo en uno de los plenarios del gremio:

> Ningún dirigente va a firmar el 19 por ciento de aumento que *propone* Levingston, porque la base los mata.[61]

Era evidente que el Comité Central Confederal y la dirección burocrática de los sindicatos no eran garantía alguna de una política independiente y de clase. Pero no por eso llamaba a rechazar las medidas que pudiera tomar el Confederal, obligado como estaba por la intransigencia patronal y gubernamental; había que aprovecharlas a fondo, pero para torcer el rumbo que le quería dar la burocracia y hacerla apuntar hacia los objetivos de los trabajadores. Como siempre, a continuación se detallaban las principales medidas que podían instrumentar los activistas partiendo de los cuerpos de delegados y comisiones internas, apelando en primer término a las asambleas de fábrica para que ninguno de los miembros del Comité Central Confederal fuera sin mandato de las bases. Para ello se explicitaba un pequeño programa que partía de las reivindicaciones más sentidas: 1) Aumento no menor del 40% y 20 mil pesos de aumento como mínimo. ¡Que nadie firme por menos! 2) Escala móvil de salarios y 3) Garantía horaria.

Más roces en el gobierno: Lanusse llama al GAN

En ese clima de comienzos de 1971, la situación del gobierno estaba cada vez más enrarecida. Circulaban toda clase de

rumores. Como en las mejores épocas de los gobiernos de Frondizi y de Illia se hablaba de cambios de ministros, renuncias de funcionarios y hasta de golpe de Estado. El gobierno intentó frenar esta campaña a través de los medios de difusión con un comunicado de la Secretaría de Prensa, denunciando que los sectores antinacionales eran quienes se oponían a la "argentinización de la economía" y eran los interesados en desprestigiarlo.

Pero esta camiseta nacionalista que intentaban ponerse Levingston y compañía no resistía el menor análisis. Uno de sus principales argumentos era, por ejemplo, la actitud frente a los frigoríficos extranjeros, en particular el Swift, que durante cuarenta años se había enriquecido a costillas de los trabajadores de la carne y de todo el pueblo argentino. El gobierno resolvió no darle más créditos y mantener a los desocupados con la "garantía horaria" que eran unos pocos pesos. La verdadera salida hubiera sido la expropiación sin pago de los frigoríficos y garantizar su funcionamiento bajo control obrero. Pero evidentemente el gobierno no estaba dispuesto a tomar semejante medida.

Por su parte, en las Fuerzas Armadas la situación seguía siendo conflictiva. En la reunión de sus tres comandantes con Levingston se enjuició la actitud de algunos miembros del gobierno, en especial la del ministro del Interior, Cordón Aguirre. Cuando se discutió una posible "salida política" tampoco alcanzaron un acuerdo, lo que demostró claramente ia inestabilidad en la que se debatía el gobierno nacional. Esto se completaba con enfrentamientos públicos entre funcionarios (por ejemplo, entre el ministro Manrique y el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Horacio Rivara, y entre el ministro Ferrer y el secretario de Trabajo). El gobierno no sólo había quedado aislado sino que en su seno se habían agudizado todas las contradicciones de los distintos sectores patronales, incluyendo a las Fuerzas Armadas. Las renuncias del ministro Manrique y del gobernador cordobés Bas no hicieron más que

poner de manifiesto la soledad del Presidente. En medio de este aislamiento, Levingston nombró a José Camilo Uriburu en reemplazo del ex interventor cordobés, pasando por encima del ministro del Interior, lo que abonó el clima para un nuevo golpe dentro del golpe.

El PRT-LV consideraba que este proceso tendía a acelerarse a medida que se acercaba el plazo de definición de las paritarias, mientras que el índice inflacionario continuaba creciendo, como venía sucediendo desde el mes de enero, alcanzando el 5% que se había calculado para todo el año.[62]

El frente patronal opositor al gobierno, representado por los partidos firmantes de "La Hora del Pueblo", también fue incapaz de dar una respuesta a los principales problemas planteados. Sus dos sectores fundamentales, el peronismo de Paladino y el Radicalismo del Pueblo, seguían con su oposición declamatoria y parecían confiar más en un golpe palaciego que les permitiera ofrecerse al Ejército como opción patronal de recambio. Este frente tenía su fortaleza en que capitalizaba el desprestigio del gobierno pero, por otro lado, no movilizaba ni entusiasmaba a un movimiento obrero que conocía perfectamente lo que significaban los Paladino, Balbín, Solano Lima, etc. Por ello, la estrategia fundamental de este frente instrumentado por Perón era ganarse el apoyo de algún sector de las Fuerzas Armadas y utilizar al movimiento obrero como elemento de presión sobre el gobierno.

En este contexto, el 2 de marzo de 1971, Lanusse asumió la presidencia de la Junta de Comandantes en Jefe. Era un hecho previsto (la presidencia de la Junta debía cambiar anualmente entre las tres fuerzas, y le tocaba el turno al Ejército), pero que sirvió para marcar que los días de Levingston estaban contados. En su discurso, Lanusse declaró que las Fuerzas Armadas no serían "guardia pretoriana de ningún régimen" y propuso la convocatoria a un "Gran Acuerdo Nacional":

> Todos los argentinos, con la única excepción de los muy

> jóvenes, debemos sentirnos responsables de lo sucedido en nuestro país en las últimas décadas. La historia pronunciará al respecto el juicio definitivo, mas hoy adquiere mayor relevancia la responsabilidad que compartiremos, en el acierto o en el error, en la elección de los caminos que nos conducirán al porvenir de grandeza que nuestra dignidad nos exige. El Gran Acuerdo Nacional es el imperativo de la hora presente. Sólo así se podrá llevar a feliz término la gran empresa de encauzar al país en la senda de la libertad, el progreso y la justicia, como condición básica para el pleno restablecimiento de una democracia representativa, eficiente y estable.[63]

La Verdad señalaba que, en ese discurso, Lanusse no había dicho cómo y con quién podía concretarse ese "Gran Acuerdo"; fueron los dirigentes de la oposición burguesa aglutinados en "La Hora del Pueblo" los encargados de hacerlo. En un comunicado del movimiento justicialista firmado por Jorge Daniel Paladino, planteó una serie de críticas a los ejes esenciales de la salida política adelantada por Levingston, mostrando sus cartas al acordar con las Fuerzas Armadas cuando decía:

> Ya existe hoy en nuestra patria y vive y palpita en los corazones y en la inteligencia de la inmensa mayoría de los argentinos, el acuerdo nacional y éste reconoce a las Fuerzas Armadas como una de sus partes entrañables, pero no como tutores con la suma del poder público ya que nada puede haber en la Nación superior a la Nación misma.[64]

El otro representante de "La Hora del Pueblo", el radical Carlos H. Perette, en Rosario, hizo declaraciones como las de Paladino. Después de plantear que el 12 de octubre de 1972 el nuevo gobierno democrático debería estar instalado en la casa de gobierno y que era necesario crear las instancias para que el país volviera a ser República, refiriéndose al acuerdo con las Fuerzas Armadas, dijo:

> Es fundamenta! que cada uno asuma el papel que le corresponde, nosotros no tenemos interés en el desprestigio de las Fuerzas Armadas, pero tampoco somos los que las desprestigiamos, es más, creemos que ellas mismas comprenden que esta situación no da para más.[65]

El mismo Lanusse, años después, reconocería que, al lanzar la propuesta del "Gran Acuerdo Nacional" (GAN) tomaba como base las tendencias fundamentales que se observaban en ese momento y que llevaban a reagrupamientos de fuerzas patronales y burocráticas:

> Los dos partidos más importantes del país, radicales y peronistas se terminaban de asociar -siquiera fuere para reclamar elecciones- en La Hora del Pueblo, con la adhesión de una parte del conservadurismo, los demócratas progresistas y los socialistas argentinos. El presidente Levingston intentaba a la vez una sociedad política integrada por los llamados dirigentes de la "Generación Intermedia", el alendismo, parte del socialcristianismo y sectores nacionalistas. La izquierda legal buscaba de tener su Encuentro Nacional de los Argentinos. Los desarrollistas rehusaban su inserción en las convergencias citadas, por razones tácticas, pero proponían otra (que luego se concretó) que giraría en torno al peronismo. La Confederación General del Trabajo articulaba un convenio con la Confederación Económica. La Iglesia se abría al diálogo en distintas direcciones. Los militares ensayábamos la receptividad posible frente a la civilidad.[66]

El "Ferreyrazo" y el "Viborazo"

Después del gran triunfo de los trabajadores de Fiat en enero de 1971, Sitrac y Sitram se habían convertido en la vanguardia indiscutible del proletariado cordobés, agudizando la crisis de la dirección local. La patronal no podía aceptar esa situación,

acostumbrada a manejarse con la más absoluta arbitrariedad con respecto a los trabajadores y con el visto bueno de las direcciones burocráticas. El conflicto de enero fue el inicio de una serie de enfrentamientos que culminarían en un "segundo Cordobazo" que incluyó el "Ferreyrazo" protagonizado por los compañeros de Sitrac-Sitram, y el "Viborazo" que sacudió a toda Córdoba.

El 29 de enero, Sitrac y Sitram aprovecharon la apertura de las paritarias para preparar sus convenios y presentarlos a la discusión con la patronal. Ésta reaccionó exigiendo que la discusión se realizara en Buenos Aires, trámite imposible de cumplir porque los trabajadores que realizaban tareas sindicales no eran rentados por el sindicato sino que vivían de sus salarios; situación que auguraba la dureza de las negociaciones.

El nombramiento de Uriburu como interventor de Córdoba ayudó a aumentar la efervescencia en los gremios que reclamaban por sus derechos. El 2 de marzo, una huelga de la CGT cordobesa paralizó la ciudad y Agustín Tosco propuso la formación de una Comisión de Lucha, a la que se integraron representantes de los sindicatos clasistas de Fiat Concord y Materfer.

Hasta entonces la relación de Sitrac-Sitram con la CGT había sido conflictiva, desde la huelga de 36 horas de noviembre de 1970, cuando los trabajadores de Fiat ocuparon temporariamente el local cegetista cordobés. A partir de entonces, la dirección de los dos sindicatos habían tenido una actitud sectaria al señalar que no iban a actuar dentro de una CGT "hegemonizada" por vendidos y burócratas. Esta actitud pegó un salto cuando el 3 de marzo se realizó un acto en la Plaza Vélez Sarsfield, al que concurrieron cerca de 6.000 activistas. Fue la primera concentración que se hacía en mucho tiempo en Córdoba y en ella se expresaron las diversas corrientes de opinión. El peronismo burocrático fue francamente repudiado. El dirigente metalúrgico Martini no pudo hablar. El único que lo pudo hacer fue Mario Bagué, secretario adjunto de SMATA y sucesor de Torres, porque fue quien

abrió el acto. El resto de los oradores le dieron una tónica socializante, aunque abstracta y general: no se mencionó ni la lucha salarial planteada en las paritarias ni del problema de la dirección obrera. Gregorio Flores, de la dirección de Sitrac, se refirió a la lucha contra la patronal y destacó que el movimiento obrero sería el encargado de culminarla con el establecimiento del socialismo. El acto fue cerrado por Tosco, quien también se refirió al socialismo como única salida para el país, pero destacando como esencial la lucha por las libertades democráticas y por la unidad de todo el pueblo.

La marcha posterior al acto sirvió para tonificar al activismo. Sin proponerse nada más que manifestar, amparadas por la prescindencia policial, las columnas mostraban, con sus consignas, las diversas corrientes políticas que se unificaron para el acto. La peronista burocrática, muy menguada, con sus vivas a Perón no logró arrastrar al resto. La mayoría, compuesta por estatales, empleados públicos y no docentes coreó insistentemente: "¡El pueblo unido jamás será vencido!". Los "chinófilos" -como se los llamaba- de Vanguardia Comunista, los simpatizantes del ERP y algunos sectores del PCR entonaron su consigna fundamental: "¡Ni golpe, ni elección: revolución!" y "¡Che, Che Guevara, viva la lucha armada!". El PRT-LV estuvo presente con carteles y un volante sobre el Plan de Lucha, que terminaba con las consignas *"¡Abajo la' dictadura y contra todo recambio burgués! ¡Por un gobierno obrero y popularía*

El 6 de marzo, Elpidio Torres renunció a la secretaría del SMATA cordobés, como consecuencia de su desprestigio acrecentado después de la derrota de IKA en enero de 1971 y por el asedio de la oposición. Al día siguiente, el interventor Uriburu, en la Fiesta del Trigo de Leones, pronunció un discurso donde planteó la célebre frase: "vamos a cortarle la cabeza a la víbora venenosa que anida en Córdoba", en abierta referencia al proceso de rebelión de las masas trabajadoras.

La Comisión de Lucha, con Tosco a la cabeza, preparó una

jornada de protesta para el 12 de marzo. El programa anunciado consistía en la ocupación masiva de todas las fábricas y oficinas durante cuatro horas, con asambleas en todos los lugares de trabajo para explicar los alcances del plan. Las direcciones de Sitrac y Sitram se opusieron y se pronunciaron por la "lucha activa", denunciando al plan de la burocracia derechista de Bagué y centrista de Tosco como reformista. Una vez más se ponía de manifiesto el carácter sectario de las fábricas que estaban a la vanguardia. Tanto Afilio López como Tosco "se hicieron un pic-nic", afirmaba *La Verdad.* Refutaron las acusaciones de reformistas con el argumento de que, por el contrario, la ocupación ponía en tela de juicio la propiedad privada y cuestionaba el derecho de los patrones.

El día 11, los compañeros de Fiat y Materfer empezaron a cortar con barricadas la ruta nacional 9 en la localidad de Ferreyra, como parte de la "lucha activa" que planteaban. *La Verdad* aclaraba que:

> Pese a que nosotros consideramos una actitud sectaria el desconocimiento de una medida progresiva [como el plan de la "Comisión de Lucha"], adoptada por el conjunto de los gremios, no consideramos a los sucesos de Ferreyra una provocación de la dirección de Sitrac-Sitram, ni muchomenos. Lo hecho por los compañeros entra dentro de las posibilidades de la situación, aunque se hayan "cortado solos".

El 12, en Córdoba paró todo el mundo, desde los empleados del Zoológico hasta los obreros de IME, tradicionalmente desorganizados.[68] En Ferreyra se realiza una asamblea de fábrica en Fiat. De ahí, una columna masiva se dirige a recorrer las calles del Barrio Avellaneda junto al cura de la zona. La policía detiene al sacerdote en averiguación de antecedentes y comienzan los enfrentamientos. En ellos, la policía asesina al compañero Adolfo Cepeda.

Después de una hora el cura fue puesto en libertad pero los hechos ya estaban consumados. Toda Córdoba adhiere al duelo y la indignación. El domingo, 2.000 personas acompañaron el féretro recorriendo más de 4 kilómetros, desde Ferreyra al cementerio San Vicente. Los oradores de Sitrac-Sitram insistieron en el carácter clasista del asesinato. Tosco, que había concurrido, no habló.

Estos hechos, conocidos como el "Ferreyrazo", encendieron un nuevo estallido cordobés. El día 13, se reunieron los secretarios generales de los sindicatos para decidir qué hacer, con la presencia de una barra numerpsa. Tosco llevó la voz cantante. En nombre de la Comisión de Lucha, dio lectura a los puntos programáticos y propuso dos paros activos. El primero, para el lunes 15 de marzo, con concentración en la Plaza Vélez Sarsfield y asambleas de gremios, para hacer otro plenario el martes 16. La dirección de Sitrac-Sitram se dejó arrebatar la iniciativa; no participó de las deliberaciones de la Comisión de Lucha y en el plenario sólo se opuso en cuestiones no fundamentales. De hecho, el plan presentado se aprobó por unanimidad.

El paro del lunes 15 fue total y masivo, y esto se reflejó en la concentración alrededor del monumento de la plaza. Caravanas de IKA -2.000 obreros-, Fiat -otros 2.000-, ferroviarios, estatales, se aglutinaron en una concentración muy compacta. El carácter obrero fue el nuevo signo.

Desde la mañana se fue sumando gente, hasta que al promediar el día se realizó el acto. Los oradores de Sitrac-Sitram mantuvieron el tono general socializante que le era característico. Quien marcó el rumbo del acto fue Bagué. Al terminar de hablar, Díaz de Sitrac-Sitram convocó a algún miembro de la CGT a hablar para aclarar por qué estaban ausentes los integrantes del Comité de Lucha. Tomó entonces la palabra Bagué y explicó que Tosco estaba en Villa Revol ayudando a ocupar la zona y que había llegado el momento de pasar a ser revolucio-

nario de hecho, dejando de serlo de palabra, y que había que ocupar toda la ciudad.

Lo que siguió fue la ocupación total de Córdoba, que pasó a la historia como el "Viborazo". Un grupo se dirigió al centro y la inmensa mayoría se extendió por todos lados. El odio hacia la dictadura encontró su válvula de escape ante la incitación de la burocracia. Algunos grupos minoritarios arremetieron contra negocios chicos, pero la inmensa mayoría se dedicó a prepararse para enfrentar a la policía. En el Barrio Clínicas y en el Güemes se intensificó el despliegue. A diferencia del primer "Cordobazo", la policía no se quedó en el centro de la ciudad. Los 2.500 hombres con que contó esta vez intentaron rodear a la multitud pero no lo lograron. La extensión de las barricadas los desbordó. Eso explica que los enfrentamientos fueron menores, más allá del temor policial a intervenir, y que haya habido muchísimos menos heridos. *La Verdad* destacaba

> [...] las posibilidades insurreccionales que este segundo Cordobazo demostró, independientemente de la falta de una dirección capaz. Este aspecto negativo realza aún más las perspectivas futuras. De hecho fue la burocracia la única dirección centralizada visible. Aunque en cada cuadra, en cada manzana, surgieran activistas dispuestos a jugarse la vida, pero espontáneamente. La izquierda, los chinófjlos, tuvieron una oportunidad de dirigir este proceso, por su peso decisivo en Sitrac-Sitram, pero su ultraizquierdismo, su sectarismo, les impidió jugar ese rol y terminaron haciéndoles el juego a esta misma burocracia. Pero esto merece un capítulo aparte."[69]

La vieja burocracia estaba prácticamente desplazada. Los Simó, los Setembrino, los Torres habían desaparecido de la escena. Pero ahora habían aparecido los Bagué y los Tosco, la derecha de la burocracia y el centrismo. El primero, ligado al aparato tradicional del peronismo y el segundo, representante

permanente de los sectores de la burguesía nacional, los radicales del pueblo, con ligazones de hecho con el PC, ala izquierda de esa burguesía opositora. Sea por necesidad de reacomodarse frente al empuje de las masas o por su clara posición golpista, los dos sectores burocráticos estuvieron de acuerdo en abortar un proceso que venía sumando efectivos y entusiasmo, y cuyo destino era barrerlos definitivamente de la escena. De aquí que el "segundo Cordobazo" fue considerado por el PRT-LV como prematuro:

> Es desencadenado por la burocracia apoyándose en la bronca y el odio de las masas. Y como todavía no existe una dirección de recambio, el segundo Cordobazo se interrumpe, no tiene continuidad. Se frena, aunque sea momentáneamente, ese proceso de formación de una dirección que hace falta. Ahora viene la lógica reacción de la dictadura y no están organizadas suficientemente las bases defensivas, independientemente, digámoslo otra vez, de las facilidades de recuperación de las masas. De aquí, entonces, nuestro ataque a la burocracia, incluido los Tosco que, con métodos más sutiles cumplen el mismo rol nefasto que los Bagué, los Torres o los Vandor y Alonso. Pero también cabe una crítica severa a aquellos que podían haber impedido los manejos burocráticos.[70]

En este sentido hay que diferenciar, sin equívoco, a los compañeros de la dirección de Sitrac-Sitram que estaban haciendo sus primeras experiencias y a los elementos conscientes que respondían a la corriente "chinófila". La responsabilidad no era la misma. Para el PRT-LV la principal responsabilidad caía sobre los últimos. Fue esta fracción la que frustró, aunque temporariamente, la posibilidad de que en Córdoba surgiera una nueva dirección. Alentó, desde el principio, el proceso que se venía dando en estas dos fábricas. El PRT-LV veía que por allí pasaba la perspectiva de la creación de una dirección que podía liquidar a la burocracia y abrir una nueva etapa para el

país. Pero la fracción "chinófila" erró totalmente el camino, al no darse una política contra la burocracia. Al principio se negó a actuar en el seno de la CGT porque estaba burocratizada; después, actuó pero sin levantar un programa ni un plan que los diferenciase de la burocracia y, en tercer lugar, sin postularse como dirección real de la CGT. Concretamente no hicieron nada por desplazar a la burocracia, sólo aislarse.

Pero, ¿qué proponía el PRT-LV a pesar de sus debilidades? El 13 de marzo de 1971 lanzó un volante en el que insistía en plantear que ya se conocía a los Torres, Bagué, Setembrino y compañía, y si en esos momentos tenían cara de luchadores sólo era por la presión de las bases:

> Serán nuevos dirigentes nacidos desde las bases los únicos que pueden asegurar el triunfo de un plan de lucha. De ahí que el problema número uno sea hoy cómo asegurar esa dirección de base de la CGT. [...] Su inexistencia es lo que explica las debilidades de las actuales medidas. Entonces, compañeros, debemos resolver en cada asamblea la convocatoria a plenarios de delegados y activistas de la CGT, que sean quienes verdaderamente discutan, organicen e impulsen el Plan de lucha. [...] No es ni el secretariado, ni en los plenarios burocráticos de la CGT donde se garantizan las medidas de acción. Nuestra tarea es elegir delegados con mandato para exigir a la CGT verdaderos plenarios con esos, que lleven mandato de sus fábricas, y con presencia de barra. Será recién ahí donde se resolverán los objetivos, métodos y dirección del Plan de Lucha. [...] Creemos que el actual Comité de Lucha y los gremios en conflicto, especialmente Sitrac-Sitram deben impulsar estas medidas para solución de las actuales debilidades de la movilización obrera y popular.[71]

Es decir, el PRT-LV llamaba, en especial a los compañeros de Sitrac-Sitram, para que por su prestigio y su fuerza impusieran una salida organizativa que terminara con la burocracia.

Mientras tanto, ¿qué hacía la fracción "chinoísta"? Se desarrollaba en Sitrac-Sitram pero ignoraba que sin una política sobre el conjunto era imposible terminar de liquidar a la burocracia. Frente al viraje ultraiquierdista de la burocracia no supieron oponerse. Concretamente, frente al planteo que hicieron Tosco y Bagué de ocupar Villa Revol y toda la ciudad, debieron oponerse. Debieron haber tenido la valentía de plantear la marcha pacífica como la que se hizo el 3 de marzo pero ahora más numerosa. Esto no lo podían hacer porque su posición había sido la de atacar a la burocracia por su política reformista de ocupar las fábricas. Tercer error, no se dieron una política de poder. La reacción que provocó la designación de Uriburu no fue canalizada para plantear una opción. "Ni golpe ni elección, revolución" no sirvió para nada. La crisis total de la provincia, económica, política e institucional, exigía el levantamiento de una consigna que apuntara a una salida obrera y popular. El plenario de delegados y activistas debió exigir, entonces, el llamado a una Asamblea Constituyente para organizar la provincia en todo sentido. Lamentablemente, la consigna de "ni golpe ni elección, revolución", favoreció los planes de la burocracia y le impidió a las masas tener un objetivo claro y preciso en su lucha.

Naturalmente, estos errores favorecieron la ofensiva gubernamental. Cerca de 400 presos, órdenes de detención del Comité de Lucha y en especial de los dirigentes de Sitrac-Sitram, intervención de los sindicatos, fueron un serio golpe pese a que el espíritu de lucha de la clase no desapareció. El paro del jueves 18 de todo Córdoba y el paro de Sitrac-Sitram el viernes 19 de marzo, en protesta por las intervenciones a sus organizaciones y por la detención de sus dirigentes, así lo atestiguaron.

La Verdad pedía no olvidar esta nueva experiencia señalando que el surgimiento de una nueva dirección no se improvisaba. No podía aparecer de la noche a la mañana, o al calor

de las acciones que fueron dándose espontáneamente. La burocracia estaba en crisis pero podía reponerse, si la vanguardia no lograba darse una dirección de alternativa. Tampoco podía perderse la perspectiva nacional. Córdoba había vuelto a estar a la vanguardia. Era casi seguro que su ejemplo iba a impactar al resto del país, pero no había que olvidar el crecimiento desparejo del espíritu de lucha para ir adecuando las medidas a tomar. Si estábamos de acuerdo en que la lucha iba a ser "larga y prolongada" razón de más para no dar saltos apresurados. El proceso argentino en curso necesitaba la existencia de un partido consecuentemente revolucionario. Y las dos últimas experiencias cordobesas demostraban por la negativa, que sin una metodología bolchevique era imposible darse una política correcta.

Este análisis y balance del PRT-LV terminaba así:

> La etapa no ha cambiado. Seguimos viviendo una situación prerrevolucionaria con un bajón. En Córdoba será necesario replantearse la reorganización levantando las consignas mínimas del momento. La libertad de todos los detenidos es punto fundamental. La conducción de la CGT debe pasar a un plenario de delegados elegidos por todos los gremios. Sitrac-• Sitram deben, sin duda, postularse con sus mejores compañeros y desplazar totalmente a los nuevos Bagues y Toscos. Pero los compañeros del resto del país tienen también un rol que cumplir. Exigir un paro nacional de apoyo a Córdoba es una obligación inexcusable, máxime cuando la siniestra dirección de Rucci y Cía., ha salido de su última reunión sin adoptar ninguna medida concreta. El Comité Central Confederal debe aprobar un paro inmediato de 24 horas de apoyo a Córdoba. Las asambleas de base de todas las fábricas y oficinas del país así lo deben exigir.[72]

Sin dirección, o peor aun, con una dirección burocrática al servicio de los intereses ajenos a los trabajadores, la vanguardia cordobesa demostró a todo el país lo que podría haberse

hecho con una conducción realmente revolucionaria. Pero también tenemos que decir que a pesar del heroísmo y la disposición de enfrentamiento de los obreros y empleados, la falta de una auténtica dirección revolucionaria fue el factor decisivo que impidió profundizar la crisis patronal y el gobierno, y de la propia burocracia cegetista.

Con este contenido comenzaba el artículo aparecido en *La Verdad,* el 23 de marzo de 1971 con el título de "Otra vez Córdoba".

El ascenso de las masas argentinas, y en especial de las cordobesas, venía acelerando el proceso de descomposición de la burocracia. La renuncia de torres al secretariado de SMATA reflejaba esta crisis. En la conducción de la CGT las únicas cabezas visibles eran Martini y Lino Verde, totalmente desprestigiados e inoperantes. Esta situación extraordinaria abrió la posibilidad de que surgiera una nueva dirección a escala local. Las esperanzas estaban puestas en las perspectivas que ofrecía el proceso de Sitrac y Sitram, donde se insinuaba una dirección clasista independiente.[73]

Este balance aclaraba que no debía dar la impresión que después del segundo Cordobazo se produjo una derrota histórica. Que la burocracia haya sido criminal en lanzar prematuramente una batalla, no significó que la clase obrera se sintiera derrotada o aplastada. Si bien las medidas que adoptó el gobierno dificultaron, temporariamente, la reorganización que se venía dando, el proceso siguió su curso.

Los extraordinarios compañeros de Sitrac-Sitram, esperanza del surgimiento de una nueva dirección, no contaron, para acelerar su experiencia, con el aporte de una corriente o un partido consecuentemente revolucionario, sino con el contrapeso de una organización ultraizquierdista que, pese a apoyarse en el empuje indiscutible de las bases, fue incapaz de saber orientarlos correctamente. Así sirvieron, sin quererlo, a la propia burocracia cegetista, que decían combatir.

El segundo Cordobazo demostró que el ascenso de mayo de 1969 se profundizó con el aporte de nuevas capas de combatientes, pero no había que olvidar que Córdoba era la vanguardia y que otros sectores, como el del Litoral, todavía estaban retrasados con respecto a esa vanguardia. Por eso el PRT-LV recomendaba no abortar el proceso del surgimiento de una nueva dirección que debería culminar con la preparación y organización de nuevas luchas para la toma del poder, y el establecimiento de un gobierno obrero y popular.

¿Qué rol jugó Tosco en este período?

Creemos justa la pregunta. En los últimos años, el Partido Comunista y sus diferentes rupturas han utilizado la figura de Agustín Tosco como símbolo indiscutible del Cordobazo y de las luchas obreras a partir de 1969. Incluso, a veces, se lo intenta presentar como ejemplo del sindicalismo clasista, lo que no responde a su trayectoria.

Agustín Tosco, el dirigente histórico de Luz y Fuerza de Córdoba, cumplió un importantísimo papel político sindical en el movimiento obrero de la época. Era, sin duda, el dirigente sindical más prestigioso del interior al producirse el Cordobazo. Los encarcelamientos que sufrió lo convirtieron en un símbolo de la lucha contra las dictaduras de Onganía, Levingston y Lanusse, y el reclamo por su libertad fue una de las banderas constantes de la época. La persecución de los gobiernos peronistas y su prematura muerte en la clandestinidad en 1975, contribuyeron a su leyenda.

Sin embargo, Tosco no fue parte de las nuevas direcciones clasistas. Desde 1954 fue un importante dirigente de Luz y Fuerza, tanto en Córdoba como en la Federación nacional, y hasta su muerte mantuvo estrechas relaciones con la burocracia peronista de Córdoba (Torres, Bagué, etc.), con todos sus

giros y adaptaciones a la situación abierta con el Cordobazo. Tosco no participó del movimiento clasista que intentó aglutinar el Sitrac-Sitram, aunque tuviera un diálogo con los compañeros que lo encabezaban. Este no es un detalle secundario: el peso y el prestigio de Tosco hubieran contribuido considerablemente para consolidar una importante corriente clasista a nivel nacional. Y Tosco no participó en esa construcción, no porque estuviera preso, sino porque defendía otra política. Fue parte de la Comisión Nacional Intersindical, impulsada por el PC y cuya orientación sindical era el acuerdo con el llamado "peronismo combativo", representado por los dirigentes de la CGT de Córdoba y Julio Guillan de Telefónicos, entre otros.

En lo político, con posterioridad a los hechos historiados en este tomo, acompañó las orientaciones del PC, primero a través del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) y luego con el apoyo al peronismo en 1973 en Córdoba. Tosco rechazó las propuestas de ser candidato obrero que le ofrecieron, por separado, el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS, agrupamiento orientado por el PRT-ERP) y el PST, como forma de presentar en las elecciones de 1973 una alternativa de independencia de clase a los trabajadores, frente a las variantes patronales del peronismo, el radicalismo y el frente popular auspiciado por el Partido Comunista argentino.

Este punto de vista no es compartido por todos. Juan Carlos Cena, dirigente ferroviario y compilador del libro *El Cordobazo, una rebelión popular,* en una entrevista nos decía:

> A Tosco lo conozco por ese tipo de relaciones que había entre sindicatos. Nosotros teníamos una buena relación, antes de que fuera el nuevo sindicato de Deán Funes, cuando nosotros íbamos a charlar con él. Pero yo lo conozco en la CGT, cuando hay una división en la Unión Ferroviaria; se forma el Movimiento de Recuperación Ferroviaria con centro en Córdoba y a mi me nombran delegado en una asamblea muy grande -yo era muy joven, 24 años-, y voy. a la CGT en representación de los ferro-

viarios y ahí me encuentro con el "Gringo" Tosco y una cantidad de hombres que luego jugarían un papel destacado, tanto positivo como negativo. [...] Las contradicciones que tenía Tosco con respecto al PC yo las conozco. Primero que nada, a Tosco no lo forma el PC. Tosco se forma abrevando en varios lugares, uno es Milessi. Él va permanentemente a verlo y discute mucho con Milessi. [...] También lo forma el grupo de *Pasado y Presente* [...] el que influye en el "Gringo" es "Pancho" Aricó, que era el que más iba a hablar con él. [...] La primera discrepancia dura que tiene con el PC es con la candidatura de Afilio López. El PC tenía un frente de izquierda, no recuerdo cómo se llamaba, con un candidato de ellos, y le preguntan a Tosco a quién votaba y él dijo que a Afilio López. Bueno, ahí se divide el PC. Todo el partido de Luz y Fuerza, que eran muchos, pasan a tomar la posición de Tosco. El PC no lo baja a su candidato pero lo deja morir. A partir de ahí se genera todo un resquebrajamiento donde se van los compañeros de la Unión Obrera de la Construcción y de Luz y Fuerza que no tenían nada que ver con la intervención [...] que tenían en el partido, y se alinea detrás de ellos un sector muy importante de la FUC, donde están "Pancho" Angado y Rubén Arroyo.

Yo no creo que Tosco haya sido del PC. Si hubiera sido del PC, él no hubiera padecido su enfermedad con los curas, que lo cuidan, en lugar del PC. A él lo cuida Nasser, que saca a una compañera que era de la escuela de teología y la manda a La Falda para cuidarlo.

La primera salida que tiene Tosco en la época de la clandestinidad, en la época de la intervención de Lacabanne, es en un encuentro de la Congregación de los Iguales. Todos los ferroviarios, con los compañeros de Luz y Fuerza, lo sacan al "Gringo" clandestinamente en el tren. Bueno, viene acá, viene con compañeros de custodia y paran en casa. Viven acá; vienen a alertar sobre los problemas de la dictadura militar que se venía. La única mujer que lo recibió y le dio la razón fue Alicia Moreau de Justo. Él nos contó a nosotros que nadie, ni el PC, salió en contra del golpe de Estado. Estaban todos a favor. Estaban podridos y hartos de Isabelita y no sabían la que se venía. Pero Alfonsín le había planteado, eso lo contaba siempre, que había que tener

> un gobierno cívico-militar y que él se ofrecía como presidente.
>
> La conexión con el PC la tenía, pero era contradictoria, no la tenía con el aparato sino con una serie de compañeros, fundamentalmente con Cafaratti y Grigaite. ¿Quiénes son esos dos personajes? Cafaratti era un cuadro del PC. El otro compañero era el tesorero eterno que tuvo Luz y Fuerza, que vive todavía, es un hombre muy honesto. El "Gringo" lo tenía en el sindicato porque el dinero lo cuidaban como loco.

Sin duda, Tosco nunca se dijo del PC ni el PC lo reivindicó como uno de sus afiliados. Pero compartió su orientación sindical y política, al servicio del pacto con sectores patronales y burocráticos. Si bien planteó la unidad del movimiento obrero, su política no fue la lucha consecuente por su independencia de clase.

Testimonio de José Francisco Páez, dirigente de Sitrac-Sitram

José Francisco Páez fue uno de los dirigentes clasistas más importantes del Sitrac-Sitram. Militante de Vanguardia Comunista, se alejó de dicha corriente por discrepar con su orientación sectaria. A fines de 1972 se integró al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), continuador del PRT-LV; fue su candidato a gobernador de Córdoba en marzo de 1973 y posteriormente, en las elecciones de septiembre de 1973, a vicepresidente. Estuvo más de seis años preso, a finales del gobierno de Isabel Perón y durante la dictadura. En 1983 participó en la fundación del Movimiento al Socialismo, del cual se convirtió en uno de sus principales dirigentes obreros, militó luego en el Movimiento Socialista de los Trabajadores y un tiempo en Autodeterminación y Libertad. En sus últimos años estaba alejado de la militancia partidaria. Falleció el 27 de septiembre de 2005. Las siguientes expresiones del "Petiso" Páez

pertenecen a una charla que mantuvo con Ernesto González, en mayo de 2005.

> Nosotros tenemos que darle sentido político al Cordobazo. ¿Qué fue el Cordobazo? ¿Qué pasó? ¿Qué consecuencias tuvo?
>
> Yo creo que en este período de casi dos años, que se abre con el Cordobazo, hubo un despertar nacional. Hubo movilizaciones acá, movilizaciones allá y enfrentamientos. Pero recién al año del Cordobazo cae Onganía. Eso es muy importante, porque no fue que el Cordobazo tumbó (ipum!) al gobierno de Onganía, pero sí quedó herido de muerte, sin ninguna duda. [...] El Cordobazo demostró que no tenían salida ni un plan político, más allá de ese plan "imbécil" de Onganía de veinte años de gobierno.
>
> A nosotros nos generó el despertar de Sitrac-Sitram y de muchas otras organizaciones para enfrentarnos con las distintas burocracias sindicales. Nos fue útil esa experiencia para copar -copar lo digo en el buen sentido- porque fue una elección abierta, democrática y no se aceptaron a los que estaban antes, que eran pro patronal, hasta perdieron el "laburo" porque la gente no los quería.
>
> Entonces, al año ponen un remiendo provisorio que es Levingston. Esto muestra una actitud de profundo desconocimiento de lo que en Córdoba había significado el Cordobazo. Y ahí recién [se da la unidad de las corrientes]. Porque, existe la creencia popular de que en el Cordobazo ya estaban [las distintas corrientes unidas], pero en el Cordobazo estaban divididas.
>
> Por un lado estaban los independientes con Tosco a la cabeza y, por el otro, los peronistas divididos en dos: ortodoxos y legalistas. Los ortodoxos eran los más combativos, como Atilio López, porque no estaban ligados al gobierno. Los legalistas sí, eran vandoristas. La CGT de Córdoba estaba dividida y recién después del Cordobazo se buscó un acuerdo entre los independientes, legalistas y ortodoxos para enfrentar al régimen.
>
> Nosotros nos ligamos con Sitrac-Sitram pero no nos considerábamos parte de ninguno de esos grupos sino como una corriente clasista que nucleábamos algunos pequeños gremios con alianzas tácticas y demás.

Pero ahí surge el segundo hecho. Hay una gran movilización por la necesidad de enfrentar a la política de Levingston que designa a un gobernador que decide barrer con los sindicatos. Uriburu era el nuevo gobernador, un apellido trágico para los trabajadores y los explotados en la Argentina [...]. Este José Camilo Uriburu dice que va a matar a la "víbora" que había en los sindicatos.

Nosotros teníamos contactos con distintas organizaciones fundamentalmente con Tosco porque era lo más afín que teníamos. Él nos criticaba el sectarismo que teníamos, que no comprendíamos la necesidad de unir más. Eso tiene matices ciertos y otro no. Éramos demasiado "puristas" y había otras orientaciones que venían de la ultraizquierda.

Yo encabezaba parte de ése sectarismo que era el maoísmo aquí en la Argentina. Yo estaba en la corriente Vanguardia Comunista y la otra corriente maoísta era el PCR. Lo que los dividía eran sus consignas, una era: "¡Ni golpe, ni elección, revolución!", y la otra: "¡Ni golpe, ni elección, insurrección!". Nunca pude entender esa "profunda" diferencia que no nos permitía poder llegar a estar juntos. Pero en esa época no me preocupaba por éso.

Lo mismo pasaba en las filas del propio peronismo. Discutían cuál era la consigna correcta: "¡Liberación social y nacional!" o "¡Liberación nacional y social!".

Era una *melange* política incomprensible para los trabajadores. Yo posiblemente había dado un pasito más adelante que muchos obreros, había estado en la dirección de un gremio y estaba en política, por eso consideraba que la revolución pasaba primero por la revolución nacional y social: liberar la nación y después podíamos ver qué podíamos hacer. La otra era: "¡Liberación social y nacional!", construir primero el socialismo. Bueno, una *melange* total. Estas polémicas estaban distribuidas en toda la gente, provocando una gran desorientación.

Pero el peronismo, en aquel momento, se asocia a Lanusse, quien destituye a Levingston porque no nos podía parar.

Nosotros produjimos el Viborazo que tuvo gran extensión: Tosco por un lado, tomando barrios, nosotros concentrándonos en el centro y una policía que totalmente aterrorizada todavía no había reprimido. Y nos distribuimos en los barrios y empezaron

los primeros saqueos encabezados por el ERP, que ya estaba asentado en Córdoba. Estoy hablando de marzo del 71.

¿Qué pasó? Lanusse entra, barre al gobierno y dice: "Paren la mano muchachos -te hablo en nuestros términos- acá hay una salida: tiene que haber elecciones. El peronismo tiene que tener participación plena en esto. Perón, si viene o no viene... Pero Perón no va a venir porque 'no le da el cuero'". Acá "putearon" los peronistas, pero no importaba porque para ellos la transición para que volviera "el General" era ganando las elecciones. De modo que todos aquellos gremios que tenían posiciones revolucionarias y otros más reformistas, con la posibilidad del retorno del general Perón, se unieron porque les habían dado la salida que buscaban.

Yo recuerdo bien una reunión que tuvimos con nuestro abogado Curuchet, que era el más político de todos, que después con el tiempo supimos que estaba ligado al PRT-El Combatiente y era amigo de Santucho, se habían conocido en la cárcel. Yo también lo conocí a Santucho, charlé y discutí con él la política esa que tenían de sacar delegados de la fábrica para que empezaran a trabajar en el campo revolucionario de las armas. Con esa discusión él me propone salir de la fábrica.

En aquel entonces yo iba a reuniones con Tosco. Y Tosco hace una advertencia política por conocer más que nosotros a los sindicatos peronistas. Nosotros no nos dábamos casi con ellos, entre ellos con Afilio López. Tosco nos dijo: "Muchachos, el peronismo no pelea más en las calles. Ahora se abre la pelea electoral". "¡Eh, no!", le decíamos. "Tengan cuidado porque nos vamos a desmadrar y no va a haber posibilidades de grandes enfrentamientos y grandes luchas", nos decía. Bueno, la realidad demostró un poco eso. Si bien siguieron luchas importantes, el proceso electoral que abrió Lanusse cerró esta etapa.

Esa etapa se había abierto con todo con el Cordobazo, y se toma como ejemplo en otros lados. A los dos años, después del Viborazo, cuando veían que se iban a seguir produciendo "viborazos" debido a la política de Levingston, dijeron: "Acá la democracia burguesa es la única que puede calmar la chispa revolucionaria que está prendiendo en el movimiento obrero".

Nosotros hicimos algunos intentos convocando a otros sindicatos para ver si formábamos alguna corriente clasista. Eso

hubiera servido para que esa corriente anidara a lo mejor que había en cada gremio. Llamamos a Moldes, a Petroquímica de San Lorenzo que era un baluarte, vinieron delegaciones que si bien no tenían el sindicato eran fuertes listas opositoras a la burocracia en distintos lugares. También vinieron numerosas organizaciones de Tucumán, de Salta y de Entre Ríos.

Pero había un problema. Todas aquellas listas reales y opositoras estaban marcadas por una tendencia ultraizquierdista, ligadas a la guerrilla y a no hacer alianzas con nadie, lo cual coincidía con nuestro pensamiento [risas].

A mí me tocó presidir todo ese plenario que fue maratónico, de dos días. Y yo tenía la línea política de lo que era el maoísmo. Entonces era duro con las corrientes que considerábamos reformistas y buscábamos alianzas con los ultraizquierdistas que estaban "recontra" penetrados por el PRT-EI Combatiente. Y vinieron delegaciones importantes de Buenos Aires que proponían la Coordinadora. Yo me acuerdo, por ejemplo, de gente que vino de lo que habían sido los conflictos de Citroen, Peugeot, Banco Nación y otros, los conocí a todos allí.

Recuerdo las ponencias que hubo. Incluso recuerdo la propuesta que hice para organizar las ubicaciones en donde tuve una actitud sectaria y "mal intencionada": "Los compañeros que están en esta organización que estén a la izquierda y los que están en tal organización que vayan a la derecha", lo cual rompió en un aplauso porque era con doble sentido. Los que estaban a la derecha eran los que considerábamos reformistas.

Después de ese plenario avanzamos muchísimo. Yo viajé y me rompí para tratar de hacer el segundo plenario, ya con una política más abierta porque sacamos la conclusión de que habíamos tenido una política muy cerrada. Pero después dieron intervención al gremio y se desparramó todo. Tal vez, perdimos una oportunidad hermosa. [...]

En aquel entonces no sólo la vanguardia de Sitrac-Sitram y otras organizaciones estábamos demasiado impulsados a creer que la revolución estaba en nuestras manos, que ya podíamos tener el poder a corto plazo. Se daban gestiones muy importantes, recuerdo la guerrilla en el Norte, el papel de la guerrilla en Córdoba con el reparto de víveres, los atentados, etc. Por ejem-

plo, los trabajadores de Fiat sufrimos -algunos lo veían con algarabía, yo no- el secuestro de Salustro. Eso dividió aguas en Fiat. Había gente que estaba de acuerdo porque era un desgraciado, pero cuando lo matan cambiaron de idea. Se les había ido la mano. Y mucha gente pensaba que estábamos nosotros en eso. Era una actitud delirante, no querida ni por el propio ERP. Luego me entero de que una chica brasilera que lo custodiaba le metió un tiro y lo mató. Pero de todas maneras nos vimos involucrados.

No pudimos cristalizar una verdadera corriente alternativa. Mientras la burocracia se fortalecía nuevamente por el rol que cumplía el peronismo.

La caída de Levingston

El Viborazo terminó por liquidar los planes de Levingston. En la semana que siguió a la lucha en Córdoba, la Iglesia católica se sumó a la desesperación que sacudía a los sectores patronales frente a la falta de una salida política. El 23 de marzo de 1971, *La Verdad* reproducía de *La Nación* la parte final del discurso del cardenal Antonio Caggiano:

> [...] mientras se busca una solución para llegar a un gobierno constitucional, el ambiente es tan confuso, que no entrevemos aún esa solución, pues nos falta cohesión ante las exigencias urgentes de una patria que nos reclama la unidad sagrada, en el amor y el sacrificio y que, por tanto, debemos ser claros, aceptar nuestras responsabilidades y cumplir nuestros deberes frente a las exigencias de esta hora; justicia y paz en el amor, si no queremos que intente hacerlo la violencia organizada.

Esa misma edición de *La Verdad* tuvo que incluir en tapa una pequeña nota de "Último momento", ya que ese 23 de marzo se estaba finalmente produciendo el golpe de Lanusse contra Levingston:

> En momentos en que escribimos estas líneas todavía no está definida la situación, pero todos los elementos indican que las horas de Levingston están contadas. El primer Cordobazo le costó la presidencia a Onganía, el segundo es casi seguro que liquide a su sustituto. De triunfar Lanusse es posible que se abra la perspectiva electoral, que señalamos más arriba, con la intención de poder superar la crisis que carcome todo el orden burgués. La Hora del Pueblo así como utilizó al Cordobazo para acelerar el golpe, ahora querrá aprovecharse del mismo para facilitar una salida patronal al régimen postulándose como alternativa.
>
> ¡Atención entonces compañeros! Hoy más que nunca es válida nuestra consigna de elecciones inmediatas. Pero cuidado, mucho cuidado de caer ante alguna de las variantes que nos vuelvan a presentar los diversos sectores burgueses. Así como durante las movilizaciones cordobesas alertábamos sobre los móviles golpistas y patronales de la burocracia, y exigíamos una política independiente de los trabajadores, ahora, frente a la nueva perspectiva que puede ofrecer el lanussismo, debemos sostener lo mismo. Elecciones inmediatas, sin proscripciones sí, pero sin ataduras, es decir con total independencia de los trabajadores.[74]

Una semana más tarde *La Verdad* señalaba que el nuevo, "golpe dentro del golpe" era la confesión del fracaso de los diversos sectores burgueses para darse una política coherente al margen de las masas; al mismo tiempo, era un nuevo intento para consumar el "gran acuerdo" entre los sectores más amplios de la burguesía.

La caída de Levingston era una consecuencia directa del segundo Cordobazo y, en ese sentido, un triunfo de las masas. Pero la falta de una dirección revolucionaria y el nefasto rol de la burocracia sindical permitieron a la burguesía modificar su forma de gobierno intentando trampear a la clase trabajadora y a los sectores populares a través de un giro hacia el parlamentarismo.

Con la asunción de Lanusse no se volvía a la situación anterior a la caída de Illia sino que se planteaba la convocatoria al "Gran Acuerdo Nacional". En otras palabras, se iniciaba un operativo, una maniobra muy hábil, que comprometía a todos los sectores burgueses a aceptar las leyes del juego democrático pero sin exponer la estabilidad del régimen. Compromiso que, por otra parte, la mayoría de los sectores burgueses ya estaban dispuestos a aceptar.

La "Hora del Pueblo" era ese frente burgués que reiteradas veces se había dirigido a los militares, ofreciéndose como salida; los otros sectores, aunque minoritarios, apoyándose en el Ejército, se habían resistido durante cinco años a tener que recurrir a esta variante, pero el ascenso de las masas y el segundo Cordobazo fueron los factores determinantes que los obligaron a apelar a este recurso. Pero, decía el PRT-LV, el aprovechamiento de este último recurso tampoco sería de fácil concreción, pese a la vocación capituladora que tuvieran la UCR y el peronismo.[75]

Aun así, los diversos intereses económicos y sociales en juego, que hasta ese momento habían dificultado el acuerdo, seguirían jugando -como veremos- independientemente de que hayan coincidido ante el peligro de desborde de las masas.

El factor fundamental sería la clase trabajadora y los sectores populares. La burocracia sindical o un sector de ella tratarían de reacomodarse ante la nueva circunstancia, buscando el apoyo oficial para seguir medrando de su situación privilegiada como casta parasitaria.

El plan de Lanusse era convocar a elecciones y lograr el "Gran Acuerdo Nacional" a través del tradicional juego parlamentario. Para ello se descontaba que la clase obrera y los sectores populares serían maniatados, arrastrados por los partidos mayoritarios: la UCR del Pueblo y el peronismo.

Ante esta perspectiva, *La Verdad* decía que la vanguardia obrera y revolucionaria no podía contestar con generalizaciones

como las utilizadas por la ultraizquierda y las organizaciones sectarias que decían "ni golpe ni elección, revolución". La vanguardia obrera, los revolucionarios que todavía no se habían dado una dirección de alternativa, ni tenían un partido de masas o con influencia de masas, debían aprovechar la coyuntura que se les presentaba. Las utopías ultraizquierdistas eran tan peligrosas como las capitulaciones oportunistas. El planteo de independencia política de la clase obrera y su estructuración en un partido de los trabajadores tenía en esos momentos una vigencia decisiva.

Frente a las perspectivas electorales que se abrían no se podía contestar: "No, no fumo". Por eso el PRT-LV expresaba:

> No es cuestión de tener que reconocer nuestro mérito de haber previsto esta perspectiva, sino de ponernos de acuerdo entre los diversos grupos revolucionarios, para golpear juntos y exigir la organización independiente de los trabajadores. Es innecesario repetir que dar respuesta a este problema no significa olvidar que la real lucha de los'trabajadores pasa por la actividad extraparlamentaria. Pero nadie podrá desconocer que la organización independiente de los trabajadores ayudará enormemente al desarrollo de la conciencia, y por lo tanto, acelerará el proceso revolucionario en nuestro país.[76]

Cuando el PRT-LV escribía estas consideraciones, todavía "La Hora del Pueblo" no había dado a publicidad ninguna declaración oficial, pero la mayoría de sus principales miembros no ocultaban su regocijo. Leopoldo Bravo, al otro día del golpe, señalaba: "Pienso que ahora vamos a entrar en la casa grande. Personalmente tengo la impresión que el general Lanusse es hombre dispuesto al diálogo franco y abierto". Antonio Cafiero, más cauto, también abría una cuota de esperanza: "es de desear que este hecho sea el punto de partida para la salida institucional que tanto desean los argentinos, y que traerá paz y tran-

quilidad a la República." Coincidente con esta esperanza, Paladino puntualizó que el relevo de Levingston "era un nuevo paso en el proceso de desgaste al cual están sometidas las Fuerzas Armadas", subrayando, en esos momentos que "detrás de ese organismo no hay nada. Se trata del último escollo, para después sí -esperamos- se den elecciones libres."

Pero el hecho más impactante fue la designación del dirigente radical Arturo Mor Roig como ministro del Interior. Las dudas sobre si la aceptación del cargo se debía a una actitud individual quedaron aclaradas cuando en *La Razón* del viernes del 26 de marzo, al referirse a la reunión del miércoles en un local de la calle Bartolomé Mitre a la que asistieron los representantes de los partidos políticos adheridos a "La Hora del Pueblo", Ricardo Balbín dejó señalada la responsabilidad de la aceptación en manos de los firmantes de esa agrupación. De esta forma, por unanimidad, se resolvió que Mor Roig aceptara ser el operador político del plan de Lanusse.

La declaración de la UCR del Pueblo no hizo más que reafirmar su apoyo al GAN y pedir el reconocimiento de la vigencia de los partidos políticos y la determinación de un claro camino de ¡nstitucionalidad, "basado en el limpio y no condicionado reconocimiento de la soberanía popular". El PRT-LV aclaraba que

> [...] el peronismo "revolucionario" de Paladino, la UCR del Pueblo y demás partidos menores de La Hora del Pueblo están metidos con pies y manos en la perspectiva electoral abierta por el lanussismo. Creemos que ya no es necesario poner en evidencia el carácter del peronismo, pese a que todavía pululan algunos grupos estudiantiles reivindicando el carácter revolucionario de Perón y el peronismo. Su apoyo al régimen una vez más se ha puesto en evidencia.[77]

Dentro del peronismo se delineaban dos posiciones: la "ortodoxia" de Paladino, que respondía a Perón, y la posición de los burócratas sindicales, que exigían una relativa independencia de

las órdenes de Puerta de Hierro. La dirección de los rebeldes la había tenido Vandor hasta su asesinato. Lorenzo Miguel, heredero del feudo metalúrgico, fue el sucesor de su "heterodoxia". Por ello, el triunfo de la política de Paladino no podía menos que sacudir a los burócratas metalúrgicos.

Rogelio Coria no había disimulado su habilidad para adaptarse a los vaivenes oficiales. Representante de los gremios chicos, con poco peso como para tener una política propia, la dirección de la UOCRA era el mejor ejemplo de la burocracia oficialista. Los gremios decisivos, como metalúrgicos, Luz y Fuerza y SMATA, pese a su peso propio, tampoco fueron capaces de imponer una política[1] independiente; lo que no quería decir que no terminasen por elaborar su nueva táctica. El gobierno de Lanusse, con la designación de Rubens San Sebastián en el Ministerio de Trabajo y con las concesiones ya otorgadas, como la derogación de la Ley de Pautas, lanzó una soga para que la burocracia se prendiese.

En cuanto a las sectas ultraizquierdistas, el golpe de Lanusse y su apertura eleccionaria los dejó descolocados. Cuando esperaban las acciones fascistas, reflejo de "la reacción a escala mundial", debieron hacer malabarismos para conciliar sus especulaciones con la realidad. Pero lo importante era "insistir en la necesidad de un análisis científico, marxista, para poder elaborar la táctica y la estrategia adecuada para hacer avanzar la revolución en nuestro país", explicaba el PRT-LV en su edición del 30 de marzo de 1971. Además señalaba que repetidas veces la ultraizquierda acusaba al PRT-LV de reformista porque al mismo tiempo que le planteaba a la clase obrera luchar por un 40% de aumento, por la garantía horaria, por un salario mínimo razonable o por la libertad de los presos, contra la pena de muerte y demás leyes represivas, también tenía que imponer elecciones libres, sin proscripciones y limitaciones. Lamentablemente la ultraizquierda al no ver la corrección de esta posición, les dejaba a los partidos burgueses o a los partí-

dos reformistas esas tareas democráticas. Esto al mismo tiempo explicaba que el Partido Comunista, a través del "Encuentro de los Argentinos", ya hubiera empezado a movilizarse con todo para aprovechar la etapa que se abría.'

Apenas se produjo el golpe de Lanusse, el PRT-LV esbozó una política revolucionaria contra la trampa del GAN. Abierta la etapa electoral, decía, había una sola manera de no hacer el juego a los partidos burgueses y reformistas: exigir la organización independiente de los trabajadores. Ignorar este proceso no era de revolucionarios. Adoptar una posición de último momento, apoyando a alguna variante patronal o reformista, era oportunismo de la peor especie. De esta manera el PRT-LV reivindicaba su posición y su trayectoria.

Elecciones libres y democráticas no las podía otorgar el nuevo gobierno, ni ningún otro gobierno burgués. Sólo un gobierno provisorio de los trabajadores podía imponerlas, pero para esto había que prepararse y movilizar a la clase tras esa consigna. Lo mismo pasaba con la lucha por un aumento real de salarios; tampoco lo podía garantizar un gobierno burgués. Pero estaríamos locos, insistía *La Verdad,* si no llamáramos a movilizar a los trabajadores por un aumento de salarios.

> Solamente quienes vemos la lucha'de los trabajadores como un proceso observamos que esta lucha "miserable" por un aumento nos puede llevar a la toma del poder a través de una serie de consignas transicionales. Pero exigir elecciones libres tampoco es una consigna aislada. Como el reclamo de un 40% de aumento también debe ir acompañada de otras consignas. En este caso nuestro llamado es a que los trabajadores tengan su propio partido para no caer ni en la variante burguesa de La Hora del Pueblo, ni en la variante reformista del Encuentro de los Argentinos. Los partidos que se consideren revolucionarios tienen que responder al planteo que la realidad nos impone.[78]

La Verdad del 30 de marzo titulaba con letras catástrofe: "NINGUNA CONFIANZA EN EL GENERAL LANUSSE", y su nota política finalizaba con el llamado:

> ¡NINGUNA CONFIANZA EN LANUSSE!
> ¡NINGUNA CONFIANZA EN LA VARIANTE BURGUESA DE "LA HORA DEL PUEBLO"!
> ¡NINGUNA CONFIANZA EN LA VARIANTE REFORMISTA DEL ENCUENTRO DE LOS ARGENTINOS!
> ¡ORGANIZACIÓN INDEPENDIENTE DE LOS TRABAJADORES EN UN PARTIDO OBRERO Y POPULAR!

Notas

1. Robert Potash, obra citada, pág. 181.
2. Véase Liliana De Riz, *Historia Argentina, La política en suspenso 1966-1976,* Paidós, Buenos Aires, 2000, págs. 87-88.
3. Véase *La Verdad,* N° 224, 23 de junio de 1970, págs. 1-2.
4. *La Verdad,* N° 224, 23 de junio de 1970.
5. James P. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976,* Sudamericana, Buenos Aires, 1994, págs. 226-227.
6. *La Verdad,* N° 223, 16 de junio de 1970.
7. *Ídem.*
8. *Ídem.*
9. *La Verdad,* N° 224, 23 de junio de 1970.
10. *Ídem.*
11. *Ídem.*
12. "¡¡Último Momento!!", *La Verdad,* N° 226, 7 de julio de 1970.
13. Véase *Informe de actividades,* V Congreso del PRT-LV, invierno de 1970.
14. *Ídem.*
15. "¿Para qué ir al Congreso Normalizador?", *La Verdad,* N° 213, 6 de abril de 1970.
16. Rubens íscaro, *Historia del Movimiento Sindical,* tomo II, pág. 396.
17. *La Verdad,* N° 221, 1 de junio de 1970.
18. *La Verdad,* N° 224, 21 de julio de 1970.
19. *Ídem.*
20. Véase *La Verdad,* N° 229, 4 de agosto de 1970.
21. *Ídem.*
22. *Ídem.*
23. *La Verdad,* N° 230, 11 de agosto de 1970.
24. *Ídem.*

25. *La Verdad*, N° 232, Nota Editorial.
26. *La Verdad,* N° 233, Iº de septiembre de 1970.
27. *Ídem.*
28. *Ídem.*
29. *Ídem.*
30. *Ídem.*
31. Véase *La Verdad,* N° 235, 15 de septiembre de 1970.
32. *Ídem.*
33. Véase *La Verdad,* N° 236.
34. *La Verdad,* N° 237, 29 de septiembre de 1970.
35. *La Verdad,* N° 238, 6 de octubre de 1970.
36. *La Verdad,* N° 237 citado.
37. Véase su reproducción en *La Verdad,* N° 238.
38. *Ídem.*
39. Véase *La Verdad,* N° 240, 20 de octubre de 1970.
40. *Ídem.*
41. Volante del PRT-La Verdad, reproducido en *La Verdad,* N° 238, 6 de octubre de 1970.
42. *Revista de América,* marzo abril de 1971.
43. *La Verdad,* N° 241, 27 de octubre de 1970.
44. *La Verdad,* N° 243, 10 de noviembre de 1970.
45. *La Verdad,* N° 244, 17 de noviembre de 1970. (Destacados en el original)
46. "La enseñanza de las barricadas", *La Verdad,* N° 244 citado.
47. *Ídem.*
48. Véase *La Verdad,* N° 244.
49. *La Verdad,* N° 245, 24 de noviembre de 1970.
50. "Seguir la Lucha", declaración reproducida en *La Verdad,* N° 245, 24 de noviembre de 1970. (Destacados en el original)
51. *La Verdad,* N° 247, 7 de diciembre de 1970.

52. *Ídem.*

53. *Ídem.*

54. *Ídem.*

55. "1971: Forjemos una dirección para la lucha", *La Verdad,* N° 250, 13 de enero de 1971.

56. *La Verdad,* N° 250 citado.

57. *Ídem.*

58. *Ídem.*

59. *Ídem.*

60. *La Verdad,* N° 254, 9 de marzo de 1971.

61. *La Verdad,* N° 255, 16 de marzo de 1971.

62. *La Verdad,* N° 252, 9 de febrero de 1971.

63. Lanusse, obra citada, pág. 189.

64. *La Verdad,* N° 255, 16 de marzo de 1971.

65. *Ídem.*

66. *Ídem.*

67. Véase *La Verdad,* N° 256, 23 de marzo de 1971.

68. *Ídem.*

69. *Ídem.*

70. *Ídem.*

71. *Ídem.*

72. *Ídem.*

73. *Ídem.*

74. *Ídem.*

75. Véase /.a l/erdad, N° 257, 30 de marzo de 1971.

76. *Ídem.*

77. *Ídem.*

78. *Ídem.*

Capítulo 27

El clasismo y la experiencia de Sitrac-Sitram



El derrocamiento de Levingston se produjo en un momento en que la situación internacional llegaba a un punto crítico, entre el ascenso iniciado en 1968 y la simultánea contraofensiva imperialista. La escalada yanqui en Indochina, con la ampliación de la guerra de Vietnam a Laos y Camboya desde 1969, mostraba ser un fracaso y en Estados Unidos se generalizaba la oposición a continuar las acciones militares. El presidente Richard Nixon, que en 1970 ganó su segunda presidencia con la promesa de alcanzar la paz, reinició las negociaciones con la dirección vietnamita, que en 1973 culminarán en los Acuerdos de París y el comienzo de la retirada yanqui.

En Europa, Japón, los Estados Unidos y la URSS, los signos de crisis económica evidenciados ya en 1967-1968 siguieron avanzando, aunque recién estallarán en 1973, a partir de la "crisis del petróleo". Entretanto, el alza obrera y estudiantil iniciada con el Mayo Francés fue contenida en Europa a partir de 1970; sólo Grecia y España mostraban signos de inestabilidad política,

y agitación obrera y popular. En Grecia, comenzó un alza democrática que culminará en 1973 con la caída de la dictadura de los coroneles. En España, crecieron las luchas sindicales, en las que Comisiones Obreras -ahora dirigidas por el PC- ganaron importante peso, al tiempo que las acciones armadas de la organización vasca ETA se incrementaron.

En China, el curso a la derecha iniciado por Mao luego de desmontar la "Revolución Cultural", facilitó al imperialismo yanqui la búsqueda de acuerdos. Nixon inició conversaciones directas con Pekín. En Europa Oriental, luego del aplastamiento de la Primavera de Praga, la ola de la revolución antiburocrática fue retomada en Polonia, donde los obreros de los astilleros de Gdansk iniciaron en 1970 un movimiento huelguístico que, aunque derrotado, fue el comienzo del fenómeno que una década después protagonizará el sindicato Solidarnosc. La evidencia de la crisis del estalinismo de Moscú, llevó a que el canciller de Alemania Federal, Willy Brandt, iniciase su "Óst Politik" (Política del Este), tendiente a lograr, primero, acuerdos bilaterales con Alemania Democrática y, a través de ellos, con el resto del grupo de países del Comecon. La asociación con empresas imperialistas (como los contratos con la Fiat celebrados por la URSS y Polonia para la fabricación de automotores bajo licencia) fueron la primera muestra de una clara tendencia restauradora del capitalismo de parte de la burocracia estalinista.

Por su parte, el castrismo ya estaba alineado con la orientación internacional de la URSS. Este curso (claramente marcado a partir de la derrota del Che en Bolivia y el apoyo incondicional de Fidel a la invasión a Checoslovaquia en 1968) se vio reforzado en los años siguientes. La OLAS se convirtió en un "sello de goma"; Cuba limitó su apoyo a las luchas del continente al entrenamiento recibido en la isla por pequeños grupo de distintas organizaciones guerrilleras, sin ninguna estrategia común de guerra civil continental; incluso la actividad de las "escuelas militares" cubanas fue menor que la desarrollada en

el período 1961-1965, Pero lo más destacado fue el brusco cambio de discurso de Fidel, que pasó a apoyar y alentar al frentepopulismo[1] en todo el continente. El castrismo, para 1970, se había convertido en la vía de regreso al redil estalinista para los grupos de izquierda que venían cuestionando las orientaciones de los partidos comunistas latinoamericanos. El "frentepopulismo armado" irá marcando de manera creciente el accionar y los programas de la mayoría de los grupos guerrilleros del continente, incluido los principales que actuaban en la Argentina.

En América Latina la situación seguía siendo de ascenso. Sólo Brasil y Paraguay parecían al margen de la ola iniciada en 1968 en todo el mundo. Los países más convulsionados eran los otros tres limítrofes de la Argentina: Bolivia, Uruguay y Chile. En Bolivia, en enero de 1971, la movilización armada de los mineros impidió un golpe militar, y el gobierno del general Juan José Torres inició un proceso de nacionalizaciones de empresas, mientras la situación avanzaba hacia el surgimiento de un poder dual. En Uruguay, luego de la agitación estudiantil de 1969, se vivió un proceso generalizado de conflictos obreros, con toma de fábricas, mientras continuaban las acciones de la guerrilla tupamara. En Chile, las tomas de tierras rurales y suburbanas ponían en dificultades al gobierno de Salvador Allende que buscaba contenerlas. La contraofensiva burguesa, entre agosto de 1971 y septiembre de 1973, liquidará estos tres procesos ante la política de las direcciones de masas (socialdemócratas, estalinistas y guerrilleros), que se negaron a desarrollar la movilización sobre la base de la independencia de la clase obrera e hicieron abortar los embriones de poder dual existentes. El golpe militar dirigido por Hugo Banzer en Bolivia (agosto de 1971), el "bordaberrazo" en Uruguay y el "pinochetazo" en Chile (ambos en 1973) fueron el inicio de la situación contrarrevolucionaria que caracterizará al Cono Sur entre fines de los años setenta y comienzos de los ochenta.

Pero, al momento de producirse el Viborazo, que selló la suerte de Levingston, el imperialismo y las burguesías latinoamericanas pasaban por uno de sus momentos más críticos, extendido especialmente por todo el Cono Sur. La "salida electoral" o "institucionalización" emprendida en la Argentina a partir de la asunción del general Alejandro Agustín Lanusse al gobierno, debe ubicarse como parte de la contraofensiva burguesa que buscaba desmontar el ascenso en esta región del mundo.

El GAN de Lanusse

Como vimos en el capítulo anterior, desde el primer momento el PRT-LV denunció el "Gran Acuerdo Nacional" de Lanusse como una gran estafa. Desde el Cordobazo de 1969, los intentos de la patronal para frenar el ascenso obrero y poner fin a la situación prerrevolucionaria habían fracasado. El Viborazo reavivó las perspectivas de una profundización de las luchas, hacia una etapa abiertamente revolucionaria. Por eso recurría al GAN. Después de quince años de la caída de Perón, la burguesía argentina acudía otra vez a él para que tratara de frenar el ascenso creciente de las masas. Sólo les faltaba negociar el precio de ese acuerdo.

El PRT-LV se dirigía a los trabajadores para que no se dejaran engañar. El acuerdo Lanusse-Perón no podía hacerles bajar la guardia. Crear ilusiones de que con su vuelta estaría todo solucionado era parte de la táctica gubernamental. Abrirle una cuota de confianza a Lanusse por la expectativa electoral era peligroso. El PRT-LV recomendaba seguir el ejemplo de Córdoba, de no aflojar en las luchas, y a estar preparados para cualquier contingencia electoral, sin hacerles el juego a la patronal y a sus partidos políticos. En este aspecto no había otra respuesta que la de crear el gran partido de los trabajadores.[2]

Crisis de la CGT y paritarias

El golpe de Lanusse alborotó aún más las disputas en la dirigencia sindical, en crisis ante el ascenso de las luchas obreras. El anuncio de la derogación de la "Ley de Topes", hecho a las pocas horas del derrocamiento de Levingston, fue un salvavidas al que se aferró desesperadamente un gran sector de la burocracia, que consiguió que el Comité Central Confederal no se reuniera, impidiendo así la toma de alguna medida de fuerza para el conjunto del movimiento obrero.

La concesión de Lanusse era consecuencia directa del Viborazo, de la necesidad que tenía el nuevo gobierno de "pacificar", y al mismo tiempo, un puente para el entendimiento con la burocracia sindical. El retiro de los topes había sido un triunfo del movimiento obrero. Pero de este triunfo no se iba a sacar fruto alguno si el conjunto de los trabajadores no se movilizaba de inmediato por un 40% de aumento, por salario móvil y en solidaridad con Córdoba. El retroceso del gobierno, que la burocracia había sido impotente de lograr, ahora corría el riesgo de ser desaprovechado. A esto se agregaba la falta de solidaridad con los presos y los sindicatos intervenidos en Córdoba.

El PRT-LV se expresaba así:

> ¡No permitamos esto compañeros! ¡Exijamos desde todas las fábricas, cuerpos de delegados, internas, etc., un Plan de Lucha de todo el movimiento obrero! Plan de Lucha que debe comenzar de inmediato, con un paro nacional de 24 horas exigiendo la libertad de los presos de Córdoba y el levantamiento de las intervenciones a los sindicatos. Por un 40% y 20.000 pesos como mínimo de aumento. ¡Que nadie firme por menos! Por salario móvil y por garantía horaria en todos los convenios.[3]

Así lo anunciaba entonces la prensa patronal. Según *La Razón* del 30 de marzo, Rubens San Sebastián, una vez más al

frente de la Secretaría de Trabajo, trataría de llegar a un arreglo en media docena de paritarias. "Si metalúrgicos, mecánicos luz y fuerza, mercantiles y bancarios aceptan un determinado nivel, los restantes acuerdos serán cosa hecha". Entre un 20 y un 25% sería el porcentaje que se habría comenzado a discutir con la burocracia.

Quince días después, en *La Verdad* N° 259 del 13 de abril de 1971 se informaba que había comenzado a aplicarse la maniobra anunciada. Sin ninguna discusión en las bases comenzaron a firmarse algunos convenios de los gremios importantes o medianos, con la convicción de que el resto tendría que seguir, sin protestar, detrás de esa huella. Así fueron firmados los convenios de la construcción y del vidrio, con un 29% sobre los salarios vigentes al 31 de diciembre del 70, y el de una rama de FONIVA con un 30%.

La Verdad precisaba en su análisis:

> En primer lugar, los porcentajes obtenidos hasta ahora evidencian una aflojada del gobierno. Entre el tope que pretendía imponer Levingston y lo obtenido por un lacayo como Coria, que jamás presionó por un peso de aumento, existe una diferencia que se debe a un solo hecho: la desesperada necesidad de impedir nuevos "cordobazos" a escala nacional, cosa que juzgaron inevitable si se persistía en la política de negar aumentos.

Esta aflojada, que fue acompañada con medidas tales como el levantamiento de las intervenciones a diversos sindicatos y el fallo de la Secretaría de Trabajo favorable a los despedidos de Fiat, no debía confundir. Eran los frutos del ascenso obrero en general y, en particular, el resultado de las movilizaciones de Córdoba.

La burocracia sindical, con Rucci a la cabeza, quería robar laureles ajenos cuando declaraba que lo obtenido era producto de sus charlas en los despachos ministeriales. Por el contrario,

no sólo no habían conseguido nada sino que, debido a sus capitulaciones, el movimiento obrero se vio impedido de aprovechar hasta sus últimas consecuencias las aflojadas del gobierno.

Debemos señalar que el 30% de aumento (en verdad un 24% más el 6% que ya regía desde enero) que podían conseguir algunos gremios importantes, no solucionaba el problema del salario para el conjunto de la clase obrera y además dividía a los trabajadores. Cada gremio grande firmaría por su cuenta y el resto se tenía que conformar con porcentajes menores. La posición de *La Verdad* había sido "Paritaria única" de todo el movimiento obrero que peleara un porcentaje de aumento igual para el conjunto. Aceptar este aumento sin la cláusula del salario móvil era otra capitulación de la burocracia porque la inflación rápidamente absorbería los porcentajes obtenidos. El PRT-LV insistía en la necesidad de un Plan de Lucha con el programa que ya conocemos.

Los obreros de Chrysler a la vanguardia

La línea capituladora de los dirigentes de la CGT se expresaba en los diferentes gremios. A pesar de las extraordinarias posibilidades para llevar adelante un Plan de Lucha, la burocracia prefirió discutir gremio por gremio. Coria (UOCRA) Y Castillo (Vidrio) fueron los primeros en firmar los nuevos convenios, con porcentajes muy inferiores a los que se hubieran logrado en una lucha de conjunto a través de la CGT.

Una situación análoga se dio en SMATA. Aunque en un Plenario de Delegados y Paritarios se había fijado la posición de exigir un 40% para el gremio y no firmar nada por menos, la "combatividad" de la Directiva desapareció como por arte de magia tras el golpe de Lanusse. En SMATA se presionó a los paritarios más flojos y propatronales para firmar sus propuestas y así abrir una brecha a la presión de la vanguardia que

venía exigiendo un plan de lucha de los mecánicos para respaldar las discusiones. En el Plenario de Delegados y Paritarios del 22 de abril, se informó que Ford y Borgward aceptaban la propuesta patronal (21% a partir de abril y 5% en agosto). Lo que no se informó fue la presión de los directivos en complicidad con las Internas, para que los compañeros aceptaran. Tampoco se informó del boicot desembozado a los planteos de unificar las luchas en el gremio. Y, finalmente, tampoco se advirtió que el "Honorable Consejo Directivo" no tenía ningún interés en movilizar al gremio uniendo las luchas de Chrysler, Citroen, Peugeot, Mercedes Benz junto a las demás fábricas, por el temor a ser desbordados y perder el control.
La dirección del gremio saboteó las medidas tomadas en algunas fábricas (quite de colaboración en Mercedes Benz, Citroen, Chrysler). Así maniobraron los planteos hechos en los plenarios en Chrysler, Citroen, FAE, Mercedes Benz, entre otras, de realizar un Plan de Lucha. Con la firma de Ford y la inminente de Borgward, la situación empeoró. En el último plenario no se adoptó ninguna decisión. La propuesta del TAM (la agrupación orientada por el PRT-LV) era lanzar un plan de lucha. Pero esa resolución no pudo imponerse. La burocracia seguía teniendo mayoría en el cuerpo de delegados. Contaba con los delegados de Ford, Peugueot, Borgward, las dos plantas de General Motors, Deutz y talleres. FAE ya no vota contra ellos. Y en los cuerpos de delegados de las fábricas que dirige el TAM, entre un 30 y un 40% votaban con la dirección del gremio. Era un reflejo de que la vanguardia seguía siendo débil.

Miguel "Eduardo" Sorans, miembro de la Comisión Interna y paritario de Chrysler en aquellos años, recuerda así estos hechos:

> En el SMATA ios convenios eran por fábrica y la burocracia encabezada por Kloosterman y José Rodríguez, dividieron el reclamo de las automotrices de Buenos Aires pactando por separado en la Ford y en Peugeot, las dos empresas que ellos controlaban. En

Peugeot, la oposición integrada por los peronistas de la Lista Azul y nuestra agrupación TAM perdió por poco margen la asamblea de fábrica. Quedaron sin firmar los convenios de las tres fábricas dirigidas por el partido: Chrysler, Citroen y Mercedes Benz. En Citroen encabezaba el "Cabezón" Alfredo Silva, en Mercedes el desaparecido Charles Grossi, y en Chrysler Rubén Angelaccio y yo.

La asamblea de Chrysler en la planta de San Justo, se realizó en el comedor, después de terminar el turno mañana. Fue una asamblea masiva, con unos 1200 obreros (trabajaban alrededor de 1500). Se sentía que el ambiente era para rechazar la propuesta patronal. La bronca contra el sindicato era tremenda. En la mesa estaba el secretario gremial del SMATA que era un tal Mercado. Estatutariamente correspondía que el Consejo Directivo del gremio presidiera la asamblea y diera la palabra. A poco de comenzar un obrero mocionó que se pasara la presidencia a la Comisión Interna, porque no querían confusiones. "Sí, Sí", gritaban todos. Mercado, resignado, me pasó el micrófono a mí y la asamblea continuó. Finalmente la asamblea votó rechazar la oferta patronal e iniciar un plan de lucha con un duro trabajo a reglamento que llevó, sin hacer paros, a una gran reducción de la producción de autos y camiones.

A las pocas semanas la patronal provocó el despido de la interna y de varios delegados combativos, y con ello fuimos obligadamente a la huelga indefinida fuera de planta. Los despidos habían llegado un fin de semana. La patronal esperaba que la gente entrara el lunes a trabajar, con los dirigentes afuera y así quebrar la lucha. Pero no pudieron. Nosotros teníamos previsto una situación así con una cadena de teléfonos y domicilios para comunicarnos en una emergencia. El domingo con el apoyo del partido que se fue a recorrer los barrios, logramos hacer una reunión de delegados y activistas, en una casa de San Justo a media mañana, y desde allí decidimos lanzar la huelga con piquetes desde el lunes.

Con esa "línea" nos fuimos todos a hacer reuniones en los barrios para pasar la voz. La línea era ir a la puerta de la planta a hacer un piquete-asamblea masivo. Era decisivo medir allí el apoyo de la base. Y logramos ese apoyo. A las 5 de la mañana

ya estaba la policía para apoyar a la empresa y correr a los piquetes. Pero la gente respondió bien. Hubo incluso miembros de la interna y delegados detenidos. Garantizando el inicio de la huelga dimos la línea de ir todos al gremio textil de Ramos Mejía para hacer allí una asamblea. A todo esto la burocracia no había ni aparecido. El pian era salir de allí con micros, que habíamos conseguido con el apoyo también del partido, hacia el Ministerio de Trabajo. Cosa que cumplimos, ante la sorpresa de la burocracia. Hicimos una marcha y una concentración en el Ministerio. Recuerdo que apareció el hoy fallecido periodista Sergio Villarroel, entonces movilero de Canal 13, que nos hizo un reportaje. Era la primera vez en décadas que aparecíamos en un noticiero de televisión. El partido estaba en la clandestinidad. La huelga tuvo alta repercusión, al punto que la revista *Panorama* sacó un nota bajo el título "Se oye ruido de TAM-TAM", marcando la fuerza del trotskismo entre los mecánicos.

El sindicato, furioso por la huelga y por no haber tenido ninguna participación, forzó la convocatoria a una nueva asamblea en el sindicato del Calzado, que estaba en la calle Yatay en Caballito-Almagro, muy lejos de San Justo y La Matanza. Esperaba, de esta forma debilitar la concurrencia y hacer levantar la huelga. Discutimos mucho con la dirección del partido qué hacer: si íbamos o no a esa asamblea. Recuerdo muy bien que todo el Secretariado se volcó, incluido Moreno. Y midiendo cómo estaba la base decidimos jugarnos e ir a ganarla, con la burocracia presente. De esta forma, si lo lográbamos la huelga quedaba legalizada en los marcos del "estatuto", cosa que nos fortalecía con el sector más conservador de la fábrica y con el resto del gremio.

Contra el pronóstico, el salón de actos del sindicato del Calzado se llenó. Había obreros con banderas argentinas. El ambiente era muy tenso. La burocracia se vino en pleno, con todo el Consejo Directivo. En la mesa estaba presidiendo el secretario general Dirk Kloosterman y el adjunto José Rodríguez. A su lado estábamos los de la Interna. El que abrió la asamblea fue Kloosterman. En medio de su intervención un compañero lo interrumpe y le pregunta: "¿Usted quién es?" Una evidente provocación, porque nadie dudaba de quién era. Kloosterman que

estaba a mi lado, viendo el ambiente, tragó saliva, respiró y se presentó: "Yo soy Dirk Kloosterman, secretario general..." y siguió hablando para decir que "ellos iban a apoyar lo que se resolviera". Era evidente que tenían perdida la asamblea. Después era mi turno. Recuerdo que preparé mi intervención con antelación con Moreno. Él me acompañó hasta pocas cuadras antes del sindicato del Calzado. Como íbamos a reafirmar la huelga indefinida, era clave la organización, arrancarle un fondo de huelga al sindicato, un boletín de huelga, tener clubes o lugares dónde reunimos y organizamos por barrio. Moreno me aconsejó que explicara que teníamos que hacer como el boxeador que se preparaba para una pelea de quince rounds. Se prepara para los quince rounds y si puede la gana en el quinto o sexto. Pero la clave era prepararse para los quince, o sea para la difícil, no para ganar rápido y fácil. En aquella época el ídolo era Carlos Monzón, así que seguí el consejo de Moreno y puse de ejemplo al entonces campeón de box. Y detrás de ello mocioné todas las medidas organizativas que serían aprobadas por aclamación.

La huelga de Chrysler fue un ejemplo de organización. Le impusimos a la burocracia del SMATA que pagara cada dos días el fondo de huelga. Se daba un monto diferenciado a los casados de los solteros. Se cobraba en la sede de la UOM de La Matanza. Sacábamos un boletín de huelga diario que se distribuía en los barrios, casa por casa de los huelguistas. Hacíamos piquetes y reuniones barriales. La comisión interna funcionaba en un club vecinal de San Justo.

La huelga duró quince días, pero lograron quebrarla por varias razones: por el aislamiento que sufrió, porque el SMATA se negó a votar un paro nacional en su apoyo y además, a la semana, lograron que la nueva planta de Monte Chingólo, Lanús, la mayoría entrara a trabajar. Eran obreros nuevos que venían de otros gremios con menos sueldos y temían al despido. Eso golpeó a la base de San Justo. Hubo otro elemento que se sumó para ayudar a la división. Como se sabe, en toda huelga, son decisivos los lunes. Si pasa el lunes la huelga puede sostenerse. Justo el fin de semana el grupo guerrillero FAR secuestra un camión de embutidos y, sin nuestro conocimiento, lleva todos los fiambres al club donde centralizábamos la huelga, incluso cuando lo entregan no

dicen que eran guerrilleros: "Es una donación de un frigorífico" le dijeron al que los recibió. Cuando nos enteramos ya era tarde. La policía había rodeado al club y se llevaba a todos detenidos. Perdíamos así la centralización. Esto generó una ola de rumores, se decía que toda la interna estaba presa y que la huelga no seguía. Se generó una gran confusión que fue aprovechada por la patronal, los carneros y la burocracia para dividir. La huelga se quebró el lunes 24 de mayo.

Balance del PRT-LV sobre la huelga de Chrysler

En *La Verdad* N° 266 del 2 de junio de 1971 se hizo un balance de lo que había sucedido. El lunes 24, la huelga dio un vuelco fundamental. A partir de las 8 de la mañana sectores de la fábrica comenzaron a pasar los piquetes y entrar en la planta. A las 14 horas, entre el 70 y el 80% del turno mañana estaba trabajando. Los compañeros más combativos que aún no lo habían hecho, no tuvieron otro camino que entrar también. La huelga había sido derrotada.

Chrysler había sido, junto con Petroquímica de La Plata, el despertar de un ascenso en el cinturón industrial de Buenos Aires. De aquí la importancia que tenía hacer un balance del conflicto.

Hacía un año que había empezado a surgir en Chrysler, alrededor de los compañeros del TAM, una nueva dirección, que aún no controlaba totalmente la fábrica. Había quedado, después de la renovación de los delegados, un 50% de delegados burocráticos. Con los nuevos compañeros en la interna, la fábrica poco a poco empezó a levantar. Esta tendencia se afirmó cuando Kloosterman no logró imponer su política de firmar los convenios por el 30%. Chrysler San Justo se negó. Pese al voto en contra de la planta de Monte Chingólo, controlada por la burocracia, rechazó el convenio. Con el rechazo empezó el quite de colaboración con trabajo a reglamento, que los compañeros

de fábrica cumplieron con extraordinario entusiasmo.

Pero en el conjunto de SMATA en la provincia de Buenos Aires, sucedía lo opuesto: la burocracia lograba controlar e imponer los convenios. Esto llevó a los compañeros de la Interna a reconsiderar, una semana antes, el inicio de un plan de lucha con paros de una hora, para evitar el enfrentamiento total con la patronal. Eso se votó en una asamblea de fábrica, ya que los compañeros de base también reflexionaron y vieron la inconveniencia de ir a un enfrentamiento y arriesgar así la dirección que venía surgiendo. La fábrica no estaba preparada para una batalla grande contra la patronal: la base no estaba totalmente decidida a salir a la lucha y no existía un cuerpo de activistas totalmente consolidados en el conjunto de la fábrica. Era entonces conveniente esperar la renovación de delegados que tenía que producirse en esos días, para entonces sí golpear con todo. Pero la patronal obligó a cambiar el plan: pasó a la ofensiva y despidió a 72 compañeros. *La Verdad,* decía:

> Es difícil encontrar una huelga larga cuya organización haya sido tan buena. Antes de iniciarse el lunes ya estaban organizadas tres Comisiones: Propaganda, Barrial y Solidaridad, donde participaban los mejores activistas justamente desde el primer día. Y durante toda la huelga se sacó el Boletín de Informaciones que llegaba directamente por vía de la Comisión Barrial, a las casas de los compañeros de Chrysler.
>
> La organización estaba montada para garantizar la única forma en que se podía derrotar a la patronal: mantener una huelga larga, o sea aguantar más de lo que pudiera aguantar la patronal.[4]

La mayoría de los compañeros de fábrica habían reconocido este hecho, la organización impecable, y también la dirección del conflicto que supo evitar enfrentamientos tácticos con el sindicato y logró embretarlo con el fondo de huelga. ¿Cuáles fueron, entonces, las razones de la derrota? Muchos buscaban

explicaciones en algunos errores tácticos. Por ejemplo, decía *La Verdad* en el mismo artículo, muchos compañeros señalaban que la causa fundamental fue la acción de las FAR, que provocó la clausura del centro coordinador. Otros pensaban que la deficiencia fundamental fue el haberse retrasado en las acciones sobre los carneros. Otros compañeros centraban sus críticas en la acción divisionista de ios elementos burocráticos y entregadores que todavía eran parte de la Interna. Para otros, lo decisivo fue la defección de Monte Chingólo, o que no se hubiese citado a asamblea para el viernes o el lunes. Todas estas críticas parcialmente eran correctas, pero no explicaban la falla fundamental: la carencia esencial fue que la fábrica no estaba preparada para el conflicto largo. El grado de combatividad de Chrysler no daba para que los compañeros apretasen los dientes y siguieran aguantando hasta quebrar a la patronal, que en la segunda semana ya estaba ante serios problemas económicos y de producción. Si la huelga se mantuvo quince días, fue precisamente porque hubo una dirección que la aseguró. Sin esa dirección, sin Boletín de Huelga, sin contactos diarios con la base, sin centro coordinador, sin fondo de huelga, sin piquetes, es decir, sin todas las medidas que se tomaron, la huelga no hubiera durado.

Así fue, por otra parte, la experiencia anterior en otras fábricas de SMATA y de la misma Chrysler. Ya eran "tradición" los despidos injustificados que no tenían reacción alguna.

La dirección obrera surgida en Chrysler vio correctamente la perspectiva cuando trató de evitar el desencadenamiento del conflicto. Pero una vez producido, sólo cabía jugarse por el mantenimiento de una huelga larga.

A ningún compañero se lo engañó en ese sentido. Desde el primer Boletín de Información, desde las asambleas, desde las charlas con los compañeros en sus casas, no se alentó ninguna falsa esperanza de resolver las cosas en pocas horas. Para ganarla, había que aguantar una huelga larga. Para eso los

activistas aseguraban organización y fondo de huelga. Pero, en parte de la base, no alcanzó a enraizarse ese planteo con suficiente firmeza. Los telegramas de intimidación lograron su objetivo. Y así su defección arrastró al resto.[5]

Petroquímica no se doblega

"Jueves 17 de junio. 36 días de huelga. Los compañeros de Petroquímica Sudamericana votaron seguir la huelga." Así empezaba la nota de *La Verdad* N° 269 del 23 de junio de 1971 que describía la situación del conflicto en esos momentos.

El arsenal de maniobras de la patronal parecía inagotable. A los telegramas de intimación y despido había agregado, durante la última semana, la abierta "colaboración" policial. Muchos compañeros, integrantes de los piquetes formados en la puerta de fábrica, fueron llevados varias veces de "paseo" en las camionetas de la comisaría de la localidad bonaerense de Olmos, donde estaba la fábrica. Otros fueron a parar a los calabozos.

La aparición del aviso en los diarios pidiendo personal fue otro de los hechos que también conmovieron a los que concurrieron al sindicato. Pero la firmeza de los que habían estado en todas fue una barrera difícil de pasar. Y los que aflojaron y fueron a trabajar se encontraron con la sorpresa de que tenían que anotarse como personal nuevo. Le daban hasta la ficha para un nuevo examen médico.

La firmeza del conjunto de la fábrica es la que obligó al gobierno a plantear la reanudación de las tratativas. La misma nota de *La Verdad* decía que no podía asegurar que ésta no Hiera una nueva maniobra diversionista. Mientras tanto la Agrupación Avanzada de Petroquímica en la asamblea del día 17 de junio propuso la publicación de una solicitada en los días-los de la capital en la que se planteara; *"Todos nos dan la*

razón pero nadie se expide concretamente sobre nuestro problema". Desde los organismos de Trabajo de los gobiernos nacional y provincial hasta el Obispado de La Plata, de palabra, censuraban al negrero Curi (responsable patronal de Petroquímica) y señalaban la justicia de los reclamos, pero era sintomático que ningún diario grande o canal de TV se refiriera a una huelga que ya llevaba más de 30 días y debía ser la única del país.

Frente a las vacilaciones del Subconsejo de La Plata de la Asociación Obrera Textil, que ponía trabas a la solicitada propuesta, *La Verdad* insistía:

> [...] no pretendemos conmover a nadie con una solicitada, pretendemos fortalecer, con todos los métodos posibles, al movimiento de huelga que con su duración y firmeza está golpeando muy duro sobre la patronal y el gobierno, y demostrando a ambos la potencia de una herramienta de lucha temible del movimiento obrero: **La huelga larga.** Esta arma es la más importante de todo el arsenal con que se ha enfrentado al multimillonario y multirrelacionado Curi y sus amigos del gobierno. [Destacado en el original]

Después de 67 días de huelga, Petroquímica votó la vuelta al trabajo

Para darle una solución a la patronal de Petroquímica, el gobierno, a través del ministro San Sebastián y de su aliada la burocracia de la AOT Central, gestó un laudo que tenía dos partes fundamentales: 1) Otorgaron un aumento de prácticamente el 50% para todas las categorías, y la formación de una Comisión Paritaria que discutiera otras categorías en el plazo de 120 días, caso contrario laudaría el Ministerio. 2) Dejaron despedidos a 74 compañeros.

Este laudo fue el resultado de una minuciosa trampa, mon-

tada para impedir que una dirección antipatronal y antiburocrática (el Comité de Huelga) llevara al triunfo al conflicto más largo desde las huelgas portuarias y SUPE que fueron las primeras en enfrentar al gobierno de Onganía.

Sin embargo esta lucha dio un fruto histórico: fue la primera vez que el Turco Curi, desde que instalara Petroquímica Sudamericana, tuvo que pagar un aumento superior a los otorgados al resto del gremio textil y muy superior al que él mismo ofrecía (29%).Fue necesario que se otorgara este aumento para quebrar la huelga y poner en marcha la planta, que estuvo efectivamente parada durante todo el conflicto. El gobierno tuvo que apelar a sus mejores armas. Por ejemplo decirle a los compañeros que tenían razón (como lo hizo el gobernador Rivara) y al mismo tiempo mandar a reprimir a la policía a puerta de fábrica y a perseguir a los mejores activistas que organizaban la movilización en la calle. La patronal no le fue en zaga al gobierno: le dio millones de pesos a los milicos de la Comisaría 7ª de Olmos y contrató policías para vigilar la planta por dentro y por fuera. La burocracia también tuvo que apelar a todo su arsenal de maniobras, como votar un "estado de alerta" desde los casinos de Mar del Plata, y ayudar permanentemente a la patronal, impidiendo la participación de la auténtica dirección que fue el Comité de Huelga.

Fue necesario el acuerdo de estos tres enemigos declarados del movimiento obrero: la patronal, al gobierno y la burocracia, para desangrar el conflicto.

Lamentablemente la huelga se mantuvo total y absolutamente aislada. Solamente fue apoyada por los activistas estudiantiles de la zona encabezados por los que integraban la tendencia TAREA, que junto a otras corrientes como la TERS y el GEA, acompañaron a los activistas de fábrica en todas las tareas de la huelga, desde la represión a los carneros, hasta la formación del Fondo de Huelga. Este Fondo recibió el aporte muy importante del ERP y de las FAL. Hasta el radicalismo

del Pueblo y el ENA contribuyeron para no descolocarse.

El Fondo de Huelga cumplió un rol muy importante para sostener con firmeza el conflicto. Fue el motor que, junto con los otros factores: los actos públicos, actos relámpagos y movilizaciones callejeras, impulsó la moral del conjunto de los compañeros, que aguantaron así, en las peores condiciones, más de dos meses.

Con el correr de los días, en el marco de un total aislamiento, se fue desgastando la resistencia que alcanzó su pico más alto cuando alteró la "paz social" de la ciudad de La Plata, preventivamente ocupada por el ejército y la policía, y cuando también logró alterar "la norma de hierro" del gobernador Rivara de "no tratar con huelguistas".

El domingo 18 de junio se realizó la asamblea que levantó la huelga. El clima previo había sido bastante frío. Era evidente que la movilización estaba desinflada, independientemente de que seguía existiendo un numeroso grupo de compañeros que querían seguir jugándose por defender a los 74 despedidos. Así en el marco de un clima tenso y expectante, y con la presencia de tres burócratas del Consejo Directivo de la AOT Central que llegaron en sus Chevy, acompañados por matones, se dio lectura a todo lo actuado en el Ministerio de Trabajo. Previamente, un activista del Comité de Huelga planteó que debían participar en la asamblea los estudiantes que habían trabajado junto a ellos durante todo el conflicto. La asamblea lo aceptó, dando un nuevo ejemplo de la unidad obrero-estudiantil que fue uno de los saldos de esta lucha.

Así comenzó una asamblea que hizo historia en el gremio y en la zona. ¿Por qué decimos esto? Por dos hechos fundamentales. En primer lugar porque en un repudio antiburocrático contundente los compañeros de base le gritaron en la cara a los burócratas de la AOT Central que eran unos canallas serviles de la patronal y del gobierno, arrancando de esa forma el aplauso más cerrado y sostenido de toda la asamblea, y que dio

pie al resto del Comité de Huelga para que descargara toda su bronca y odio contra la burocracia.

El otro elemento aparece después que la asamblea decidió entrar a trabajar, luego de una peleada votación. El Comité de Huelga, asimilando a fondo la experiencia vivida a lo largo de la lucha, planteó que aceptaba la democrática votación que obligaba a entrar en fábrica y señaló que esa votación no debía dividir a los compañeros sino unirlos, para entrar convencidos de poder lograr una inmediata reorganización gremial interna, que encarara la defensa ante todo atropello patronal.

La nota de *La Verdad* finalizaba:

> Resulta muy difícil expresar con estas líneas la riqueza de matices de una asamblea que reflejó como ninguna la experiencia asimilada por la base y el activismo sobre el rol jugado por ia burocracia. Se tuvo que levantar la huelga, pero toda la asamblea señaló a la burocracia como ia responsable de los 74 despidos y terminó haciéndola enmudecer.[6]

A pesar de que a la mayoría de los activistas les quedó la sensación de Impotencia de no haber podido pelear hasta el último hombre, se fueron conscientes de que el resultado de esa batalla no fue una derrota. Se perdió tanto como lo que se logró. Es decir se logró, a través de una extraordinaria experiencia de lucha, arrancarle un buen convenio a la patronal más negrera del gremio textil, y se consiguió forjar en Petroquímica una vanguardia antipatronal y antiburocrática, parte de la cual quedó en fábrica, que adquirió una profunda conciencia de la necesidad de construir la nueva organización interna.

Este balance final que hacía el PRT-LV a través de *La Verdad* terminaba con este llamado;

> ¡Adelante compañeros con la reorganización de la fábrica! ¡Adelante, ya están tras los pasos que marca el Sitrac-Sitram!

El programa de Sitrac-Sitram era un gran avance

El 22 y 23 de mayo de 1971, en Córdoba se reunió el plenario de sindicatos combativos. En él, los compañeros de Sitrac-Sitram presentaron un programa llamando a la clase obrera y demás sectores oprimidos del pueblo argentino a continuar y profundizar la lucha de liberación social y nacional.[7]

La aparición de este documento era, por sí solo, un tremendo paso adelante. Por primera vez en muchos años una poderosa concentración obrera invitaba al resto de los trabajadores a movilizarse detrás de un programa político. A diferencia de otros programas, como el de La Falda,. Huerta Grande y del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos, el de los compañeros de Córdoba era auspiciado por sindicatos en lucha y con grandes antecedentes de combatividad, votado democráticamente en asambleas de fábrica. Ninguno de los anteriores tuvo un trámite parecido.

Era un llamado activo al resto de los trabajadores a responder a problemas decisivos del país que tenían que ver con la toma del poder. Indiscutiblemente, el Sitrac y el Sitram seguían estando a la vanguardia del movimiento obrero.

Los compañeros prepararon un plenario de agrupaciones, movimientos y organizaciones antiimperialistas y revolucionarias para discutir un programa y un plan de acción. Sugerían que todo el mundo contribuyera con su aporte haciendo llegar por escrito sus contrapropuestas, o directamente, sus propios programas.

La perspectiva de este plenario era un hecho histórico, afirmaba *La Verdad* N° 270 del 30 de junio de 1971. Se abría la posibilidad de un verdadero debate de la vanguardia del movimiento obrero y sectores populares. Y se solidarizaba con este planteamiento, comprometiéndose a participar en todos los aspectos que fueran necesarios. Al mismo tiempo invitaba a todos los grupos y organizaciones obreras y revolucionarias

a hacer otro tanto, esperando que se viera a este plenario como la posibilidad de aglutinar a todas las fuerzas obreras y populares y no sólo como una tribuna oratoria para exponer las posiciones individuales, sino como un intento de elaborar un programa para la unidad de acción en todos los campos.

Evidentemente, la iniciativa de Sitrac-Sitram se encuadraba dentro del ascenso de las masas argentinas y significaría, si no primaban los intereses de grupos y el sectarismo, decía *La Verdad,* un salto enorme en el desarrollo de la conciencia y la praxis de la clase trabajadora y sectores populares hacia la instauración del socialismo. El PRT-LV consideraba el programa presentado no como una herramienta acabada sino como un proyecto, una base para iniciar la discusión, con miras a lograr acuerdos para la unidad de acción. En esa perspectiva formulaba algunas críticas y sugerencias.

El programa señalaba una serie de reivindicaciones muy correctas. Por ejemplo, la estatización del comercio exterior, el sistema bancario, financiero y de seguros; la ruptura con el Fondo Monetario Internacional, la expropiación de todos los monopolios industriales y estratégicos, la expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente, la planificación integral de la economía y el desconocimiento de la deuda externa. Pero todo el programa tenía un carácter general y abstracto. Parecía, decía *La Verdad,* un programa para realizar una vez tomado el poder. Es decir, no veía que ayudara a la movilización partiendo de reivindicaciones mínimas y que pasando por medidas de transición se llegase a la concreción de las consignas de poder que se señalaban.

El programa que debía elaborar el próximo plenario debería tomar la situación concreta en que se encontraba la clase obrera argentina y a partir de ahí incorporar los aspectos programáticos que nos llevasen al socialismo.

Es muy posible que los compañeros los hayan dado por sobrentendidos. De aquí que nuestras apreciaciones no deben

ser tomadas como una crítica, sino como un comentario fraternal, sobre lo que nosotros consideramos una ausencia muy importante.

> Para que se entienda, el programa debe señalar qué hacemos frente al alza incesante del costo de la vida. Ahora en este momento, y no después que tomemos el poder. El programa debe señalar qué hacemos frente a la desocupación creciente, qué hacemos frente al problema de la vivienda, etcétera.[8]

Este carácter general, abstracto, era más evidente en el 2º capítulo sobre el orden social, cultural y sindical:

> Los compañeros señalan que las "organizaciones sindicales serán clasistas mientras subsistan vestigios de explotación del hombre por el hombre, puesto que su función es la defensa de los derechos de los trabajadores dentro de un orden *social injusto basado en la* existencia de *clases* dominantes y clases oprimidas. No existe nada más repudiable que las camarillas traidoras enquistadas burocráticamente en las direcciones de los gremios obreros con la misión de entorpecer las luchas sociales de liberación. Constituye una primordial reivindicación de la clase obrera la democratización de los sindicatos y la plena subordinación de las direcciones al mandato y control de las bases."
>
> Perfecto; pero el programa no dice qué tienen que hacer los mejores activistas que ya están luchando en fábricas y gremios por lograr su democratización. El programa debe señalar cómo se puede conseguir esa democratización. Al programa le falta, por ejemplo, indicar que nosotros pelearemos por un Gran Congreso de Bases formado por delegados elegidos directamente por sus compañeros de fábrica, y no a dedo o en elecciones tan maniobradas que ningún obrero sabe por quién vota.
>
> Pero lo fundamental es que los luchadores antipatronales y antiburocráticos deben, ya, unirse en una gran

> Tendencia Sindical Clasista. Hoy existen esos activistas. Algunos están, en tendencias como el VOM, otros en la I° de Mayo o en el TAM y Resistencia Metalúrgica. Se impone, entonces, que en el próximo plenario que se realice salga una resolución precisa en ese sentido. La lucha contra la burocracia exige que las tendencias y corrientes antiburocráticas se unifiquen en una gran Tendencia Nacional. Pero seamos conscientes de que esto será difícil. El espíritu de capilla, de cuidar el "boliche propio" se ha impuesto, hasta ahora, por encima de las necesidades de los trabajadores. Los compañeros de Sitrac-Sitram, con su peso y su autoridad, pueden cambiar totalmente el panorama actual. Por eso confiamos en el próximo plenario.

Donde más se apreciaba el carácter general del programa de Sitrac-Sitram era en el último capítulo. Allí los compañeros señalaban que

> [...] la gran tarea es construir el Frente de Liberación Nacional y que bajo su dirección los trabajadores aglutinen a todos los demás sectores oprimidos, a los asalariados del campo y la ciudad, a los peones rurales, a los campesinos pobres y colonos, a las capas medias de la ciudad, a los curas del Tercer Mundo, a los profesionales; intelectuales y artistas progresistas y al conjunto de los estudiantes.

La Verdad señalaba que no estaba en contra de crear un Frente de Liberación Nacional y Social, pero que el problema era concreto. En esos momentos la dictadura militar estaba preparando una nueva estafa a la clase obrera y el pueblo, con la complicidad de los radicales y el peronismo. Por lo tanto, el programa que debían elaborar los trabajadores debía dar respuesta inmediata a este problema. El Frente de Liberación Nacional no era esa respuesta o si lo era, podía resultar muy peligrosa. Frente a las opciones que nos presentaba la patronal argentina los obreros tenían que tener su herramienta propia y ésta no podía ser

otra que la de un partido obrero independiente. Logrado éste, sí se podía plantear la estructuración de un Frente Nacional y Social. Pero primero debíamos aplicarnos a estructurar la herramienta necesaria. Así como en el terreno sindical primero tenemos que tener el sindicato, en la lucha contra la burocracia la tendencia nacional, en el plano político lo fundamental era que los trabajadores tuvieran su propio partido. El Frente Nacional de Liberación podía servir para diluir a los trabajadores que no tenían su organización, en una cosa amorfa, poco precisa. Para finalizar su aporte a la discusión, *La Verdad* insistía:

> [...] que estas observaciones no sirvan para dificultar los objetivos que ustedes se plantean, la unidad de acción para liquidar el actual orden burgués. Cuando hacemos nuestras críticas, las hacemos teniendo en cuenta este espíritu. Silenciarlas sería traicionar el sentido que ustedes le dan a vuestra iniciativa. Pero las diferencias que puedan existir con nosotros, y otros grupos o corrientes, no puede llevarlos a dar marcha atrás a todo lo que ustedes han hecho y se plantean hacer.
>
> La convocatoria de un gran plenario de todos los sectores oprimidos, revolucionarios y antiimperialistas debe ser concretado para poder impulsar el proceso que ustedes ya han iniciado. Seguros de que la actual perspectiva no podrá ser mediatizada por intereses mezquinos, es que hacemos llegar estas primeras sugerencias.
>
> ¡Felicitaciones!, compañeros de Sitrac-Sitram.[9]

Nuestras diferencias con PO, PCR y Vanguardia Comunista

En el número de *La Verdad,* del 7 de julio de 1971, el PRT-LV le dedicaba una nota al grupo Política Obrera (el antecesor del actual Partido Obrero, dirigido por Jorge Altamira), que en vez de hacer un esfuerzo por ver los aspectos positivos que entra-

naba la presentación del programa de Sitrac-Sitram, lo rechazaba de plano y lo comparaba con manifestaciones burocráticas como fueron los programas de Huerta Grande y La Falda. En respuesta a esta posición sectaria de PO, que en nada ayudaba al desarrollo de la unidad de acción de los trabajadores, el PRT-LV insistía en algunos aspectos.

Comparar el programa elaborado por los compañeros de Sitrac-Sitram con la elaboración de los de Huerta Grande y La Falda, y el del l° de Mayo de la CGT de los Argentinos era canallesco, decía *La Verdad.* Estos últimos fueron expresión de las cúspides burocráticas, incluido Perón. Desde ningún punto de vista reflejaron las inquietudes de las bases o el intento de señalarles una perspectiva progresiva. Todos estos durmieron el sueño de los justos porque nunca fueron llevados a las fábricas. El programa de Sitrac-Sitram reflejaba, en cambio, el ascenso del movimiento obrero y el surgimiento de una nueva vanguardia. Política Obrera estaba a kilómetros de señalar este hecho tremendamente positivo. Formalmente el programa de Huerta Grande y el de los compañeros de Sitrac-Sitram podían adolecer de los mismos defectos, pero un grupo revolucionario tenía la obligación de señalar que reflejaban dos realidades totalmente distintas. Con el programa elaborado por los burócratas muy difícilmente se podría llegar a alguna actividad en común. Con el programa aprobado en asambleas de fábricas de Sitrac-Sitram se podía buscar el diálogo que permitiera la unidad de acción.

El PRT-LV no le pedía a PO que abjurara de sus posiciones sino que buscara los puntos de coincidencia con la vanguardia indiscutible del país. En aquellos momentos, el programa de Sitrac-Sitram estaba siendo llevado a fábricas y universidades para que sirviera de base de discusión de un futuro plenario de cuerpos de delegados, comisiones internas, agrupaciones y partidos revolucionarios y antiimperialistas. En vez de rechazarlo, los activistas obreros y estudiantiles debían aprobarlo como base de discusión, recomendaba el PRT-LV. "¡Que se entienda bien!

–insistía La Verdad– como base de discusión", y felicitar a los compañeros de Sitrac-Sitram por la extraordinaria iniciativa de convocar a lo más esclarecido del movimiento obrero y el pueblo a discutir públicamente un programa para la unidad de acción contra la burocracia, la patronal y el imperialismo. Este solo hecho, aunque su programa tuviera muchísimas limitaciones, colocaba a los compañeros a la vanguardia.

El PRT-LV no desconocía que ese programa tenía mucha influencia de corrientes políticas ultraizquierdistas y centristas, concretamente de Vanguardia Comunista, el PCR y el Peronismo de Base, pero esto no podía confundirnos. Que estos grupos hicieran aprobar sus posiciones en asambleas de fábrica no podía ser considerado un hecho negativo, sino reflejo del comienzo del alza de la clase obrera. Por encima de los errores programáticos, que debían señalarse, estaba el hecho de que para el conjunto de los obreros de Fiat esta declaración política significaba un salto progresivo y eso era lo fundamental.

El PRT-LV aprovechaba la oportunidad para denunciar la política sectaria de los chinófilos tanto en el movimiento obrero como en el estudiantil, pero no caía en el error de confundir sus actitudes y posiciones con el fenómeno de conjunto de los obreros de Sitrac-Sitram. La posición de Política Obrera ayudaba a esas, otras corrientes sectarias, les daba pie para su política de exclusiones. Con ese criterio de PO, el PRT-LV podría haberse "tirado" con todo contra los chinófilos que, por ejemplo, en Filosofía de Buenos Aires fueron responsables de ataques a nuestros compañeros, para expulsarlos del cuerpo de delegados, o que en Córdoba levantaron el infundio de que éramos "agentes de la burocracia textil" a propósito del conflicto de Petroquímica. Pero nada de esto podía hacernos perder de vista lo esencial: detrás del programa de Sitrac-Sitram no estaban solamente las corrientes ultraizquierdistas y centristas, sino la vanguardia obrera del país, que tenía su propia dinámica. Si continuaba el ascenso y si se realizaba el plenario convocado,

esa base programática podría ser superada para impulsar la lucha hacia el establecimiento de un gobierno obrero y popular.

Manifiesto de Sitrac-Sitram a los trabajadores y al pueblo argentino

El rol que, especialmente después del Viborazo, venían jugando el Sitrac y el Sitram mostraban un resurgimiento de la situación prerrevolucionaria abierta con el primer Cordobazo. Expresión de ello fue el manifiesto que los sindicatos de Concord y Materfer dieron a conocer a mediados de 1971. Por su importancia, creemos útil reproducirlo completo, porque marca algunos objetivos programáticos que hacían posible el surgimiento de una dirección clasista y revolucionaria a escala nacional.

> El Sindicato Trabajadores Concord (Sitrac) y el Sindicato Trabajadores Materfer (Sitram), gremios que aglutinan a los obreros y empleados de las fábricas de Fiat de Ferreyra, Córdoba,
>
> **MANIFIESTAN:**
>
> **I- Arbitraje obligatorio**
>
> El Ministerio de Trabajo de la Nación a través del funcionario P. V. García, ha hecho conocer los laudos recaídos sobre los convenios colectivos de trabajo de Sitrac y Sitram. Las resoluciones consisten en una reproducción servil y textual de las propuestas de Fiat Concord S.A. que habían sido categóricamente rechazadas por los representantes sindicales en las Comisiones Paritarias.
>
> La dictadura impuso por vía del arbitraje obligatorio el exclusivo criterio de la empresa monopolista, que concretamente significa: salarios de hambre para más de 5.000 trabajadores; legalización por un nuevo período de 18

meses del esclavizante sistema de trabajo incentivado a través del llamado "Premio a la Producción"; jornada de ocho horas para Forja, revestimiento de vagones y demás secciones en que se cumplan tareas insalubres; convalidación de los turnos y horarios ilegales vigentes en las dos fábricas, mantenimiento de las condiciones de superexpiotación que caracterizan a los contratos de trabajo en los establecimientos de Fiat.

De tal manera los Arbitrajes fueron el eco de la voz de la patronal y la indisimulada ratificación de la identificación total de los intereses de la dictadura burguesa con los de los monopolios y clases dominantes.

II- Antecedentes

La nueva agresión del régimen y de la patronal contra los sindicatos clasistas de Fiat es un eslabón más de una larga cadena de atropellos. Seguidamente se señalan algunos de los antecedentes correspondientes a los últimos meses:

a) Encarcelamiento de decenas de activistas y dirigentes, permaneciendo aún confinados en la cárcel de Gral. Roca (Río Negro), a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, los compañeros Gregorio Flores, Pedro Saravia, Raúl Arguello y Vicente Camolotto, y en la cárcel de Encausados de Córdoba el compañero José Ferrero.

b) Orden de captura y persecución policial contra numerosos compañeros de Sitrac y Sitram invocándose el estado de sitio (entre ellos Masera, Díaz, Villalva, Bizzi, Paganini, Páez, Castelo, Clavero, Suárez, Argañaraz, Torres, Cropel); allanamientos y vejámenes (Altamira, Galli, Cioccio, Médici, Frontera, Cortez), agresión a balazos (Jiménez), intentos de secuestro (Suffi), y atentados con bombas (asesor letrado Curuchet, asesores médicos Moschis y Brunstein, colaboradora en la asistencia de presos Dra. Aguat).

c) El despido de representantes gremiales, allanamientos e intervención a los dos sindicatos, medidas dejadas luego sin efecto por la firme resistencia obrera, con excepción de las arbitrarias cesantías de los delegados Pala y Blanes

quienes aún no han sido reincorporados.
d) Promoción por ante los tribunales de la Provincia de una causa penal y civil contra los 3.000 trabajadores que ocuparon la fábrica de Mecánica de Automóviles el 14 de enero del corriente año, maniobra persecutoria sin precedentes contra la clase obrera mediante la cual se pretende no sólo el procesamiento penal sino también el resarcimiento civil de los daños y pérdidas de producción alegados por la empresa Fiat, es decir embargo y ejecución sobre las escasas pertenencias de los obreros; iniciación por ante la Justicia Federal de un juicio penal contra el compañero Curuchet, abogado de los sindicatos, por exclusivos motivos de represión política y gremial.

III- Los propósitos de ia dictadura

Los términos extremadamente injustos e irritantes de los laudos oficiales dictados sobre los convenios constituyen una deliberada provocación, con la cual se pretendía descabezar la dirección obrera.

La otra parte del plan represivo contra el movimiento obrero de Fiat ha sido ya denunciado por Sitrac y Sitram, y corroborado por diversos órganos de prensa conforme a sus propias fuentes de información. En síntesis, el plan es el siguiente: despido de dirigentes y varios centenares de activistas; nuevos procesamientos penales masivos y encarcelamientos; retiro de ia personería gremial de Sitram y Sitrac [...].

La dictadura, la patronal monopolista y las burocracias sindicales traidoras atacan constantemente a los obreros de Fiat porque éstos desde la recuperación de los sindicatos con las asambleas y tomas de fábricas de marzo, abril, mayo y junio de 1970 han asumido decididamente la defensa de sus intereses de clase y han resistido la política de hambre, entrega y represión de la dictadura.

La provocación de los enemigos del pueblo a Sitram y Sitrac mantendrán inalterable la conducta sindicalmente clasista y políticamente revolucionaria, apoyándose en la férrea unidad, conciencia y combatividad de sus bases y en

indisoluble alianza con los trabajadores y capas sociales oprimidas que a lo largo y ancho de la patria luchan por la liberación nacional y la construcción del socialismo, por la edificación de una sociedad más justa que no permita divisiones entre explotadores y explotados.

Consecuentes con su irrenunciable deber proletario de realizar los mayores aportes posibles a la continuidad de la lucha por las legítimas reivindicaciones obreras, Sitrac y Sitram han dispuesto las siguientes medidas de aplicación inmediata:

Convocatoria a la Reunión Nacional

Sitrac y Sitram convocan a los sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios de todo el país a un congreso a realizarse en la ciudad de Córdoba el sábado 28 de agosto del corriente año, a las 9 hs., a fin de tratar el siguiente temario: a) Análisis de la situación económica, social y política del país; b) Problemas del movimiento obrero y repudio a la pasividad de José Rucci y su camarilla sindical traidora de la CGT de Azopardo; c) Coordinación nacional de la protesta de la clase obrera y sectores populares contra los salarios de hambre, ia entrega de la nación a los capitales imperialistas y la acentuación de la política represiva de la dictadura. Se invita a concurrir a todas las organizaciones gremiales y agrupaciones obreras de base que compartan la presente declaración. Las adhesiones pueden hacerse llegar a la sede de Sitrac y Sitram [...].

Los sindicatos clasistas de Ferreyra solicitan la reproducción y difusión del texto de esta solicitada a todos los compañeros que hayan emprendido la gran tarea común de la liberación de los trabajadores y el pueblo argentino.

CARLOS MASERA FLORENCIO DÍAZ
Sec. Gral. Sitrac Sec. Gral. Sitram

Respuestas al llamado de Sitrac-Sitram

El 17 de julio, las agrupaciones clasistas orientadas por el PRT-LV hicieron llegar su adhesión al plenario nacional convocado por los dos principales sindicatos surgidos después del Cordobazo:

Compañeros de Sitrac-Sitram:
Estimados compañeros:

Atentos a la convocatoria al plenario Nacional de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y obreros revolucionarios de todo el país para el día 28 de agosto y coincidiendo en general con el llamado y el orden del día a tratar, hacemos llegar nuestra adhesión y participación al mismo.

Al hacerlo así, entendemos que estamos apoyando el pilar fundamental que tiene en este momento la clase obrera en su lucha por la toma del poder y el socialismo. El Sitrac-Sitram es la vanguardia no sólo por ser uno de los mejores ejemplos de combatividad obrera, sino también porque han formulado un programa que señala todo un hito en la toma de conciencia de las masas. Este programa le está planteando a la clase obrera una alternativa distinta de los programas y acciones proburguesas de las direcciones sindicales burocráticas; está señalando la necesidad de luchar con métodos revolucionarios por la toma del poder. Es el programa que deberá contraponer la vanguardia obrera a las variantes proburguesas de La Hora del Pueblo, el ENA, el desarrollismo y cualquier otra que surja dentro de este marco. Por esto mismo lo apoyamos y lo hacemos nuestro, independientemente de todas las críticas y agregados que creemos se le deben hacer y que deberán surgir a través de la discusión democrática de todas las tendencias que apoyan a Sitrac-Sitram y su programa.

La solidaridad de todas las tendencias clasistas y revolucionarias con Sitrac-Sitram es ahora decisiva. Por ello apoyamos la convocatoria al Plenario por ustedes llamado.

Desde ya nos ofrecemos para hacer conocer todos los

materiales de propaganda que Uds. emitan para el Plenario y a realizar las tareas que nos encomienden.

A la espera de vuestras noticias, los saludan fraternalmente,

Tendencia Avanzada Mecánica (TAM) - Avanzada Textil Petroquímica - Avanzada Bancada - Agrupación Resistencia Metalúrgica - Avanzada del Seguro - Tendencia Avanzada Plástica - Juventud Telefónica - Activistas Gráficos - Firman además la nota diversas internas y delegados cuya nómina no reproducimos por motivos legales.[10]

Comisión de solidaridad con Sitrac-Sitram

Por iniciativa de Sitrac-Sitram y de ias agrupaciones I° de Mayo y 29 de Mayo se concretó la comisión de apoyo a los compañeros de Fiat. En *La Verdad* N° 272 del 14 de julio de 1971, se decía que si se llegara a consolidar, abriría una nueva perspectiva a la vanguardia obrera y estudiantil.

El primer paso se había dado. El 20 de julio se debía hacer un acto en apoyo a Petroquímica y a Sitrac-Sitram. ¿Por qué distintas tendencias que durante años se habían combatido ideológicamente en el movimiento estudiantil daban ahora un ejemplo de unidad para la acción y lo hacían en forma tan fraternal?

La Verdad daba dos razones. En primer lugar, las necesidades objetivas de la lucha de clases estaban obligando a todas las tendencias, que se reivindicaban clasistas y revolucionarias, a unirse frente a los enemigos comunes: el imperialismo, el gobierno, la patronal y la burocracia sindical. Y además, el proceso de maduración y avance de estas tendencias revolucionarias llevaban a anteponer a las diferencias ideológicas, la necesidad del apoyo a las fábricas de vanguardia: Fiat y Petroquímica. Estas eran las causas que hicieron posible el

acuerdo de las tendencias aglutinadas tras el Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, el PRT-LV y otras corrientes del movimiento obrero y estudiantil. Este primer paso, que se dio sobre la base de la solidaridad con Sitrac-Sitram y Petroquímica, no sólo abría la posibilidad de apoyo concreto a los dos conflictos, sino también una perspectiva más amplia.

El problema para la revolución eran las direcciones sindicales burocráticas. Eran ellas el freno a la combatividad del movimiento obrero y por tal motivo, la explicación de que todavía subsistiera en el país el régimen burgués. El surgimiento de esta Comisión era un paso en el camino de ofrecer a la clase obrera un polo de alternativa frente a la podrida burocracia. Si este acuerdo se transformaba en la base de una gran tendencia sindical clasista revolucionaria, ese paso se profundizaría. Esta perspectiva existía.

En su primera declaración la Comisión había señalado que uno de los objetivos de su constitución era el apoyo a todo conflicto o lucha que se diera en el movimiento obrero, En esta perspectiva, ya se había resuelto el apoyo a la huelga de Petroquímica transformando el acto, que en principio era en apoyo a Fiat, también con este objetivo.

La Verdad aclaraba que si todavía hablaba de perspectivas, se debía a que esta Comisión era todavía un esbozo, porque eran muy pocos los organismos de base, comisiones internas y delegados que asistían. Este hecho tenía una explicación: la presión burocrática era mucho más fuerte en Buenos Aires que en el interior. Era precisamente ahí donde se concentraban los grandes aparatos burocráticos, que hacían de freno del movimiento obrero. Y como consecuencia, también eran menos numerosos los sectores de vanguardia.

Esto no podía ser una justificación para la ausencia de más organismos de base en la Comisión. *La Verdad* aseguraba que había muchas más internas, y delegados clasistas y combativos

dispuestos a apoyar a Fiat que los que estaban representados. La gran tarea debía ser, entonces, que la Comisión se ligase a esos sectores para incorporarlos. Para que así sucediera era necesario que la Comisión trabajara hacia la vanguardia obrera con el mismo método fraternal y amplio que hizo posible el acuerdo de las diferentes tendencias políticas. La Comisión tendría que comprender que el proceso de surgimiento y maduración de direcciones clasistas y revolucionarias llevaba su tiempo. Que las diferencias en las condiciones objetivas entre Córdoba y Buenos Aires hacían que todavía no hubiera sectores como los de Sitrac-Sitram. Pero esto no quería decir que el proceso no se estuviera dando. El mayor error que podía cometer la Comisión era aislarse de esa vanguardia que todavía no había alcanzado el nivel de combatividad y conciencia de los sindicatos cordobeses. El acto programado para el 20 de julio tenía que ser la primera prueba de fuego de dicha Comisión.

La primera crisis en la Comisión de Solidaridad

Estas perspectivas esperanzadas expresadas en *La Verdad* muy pronto se vieron frustradas, en la reunión de la Comisión que debía designar la lista de oradores para el acto del 20 de julio. En la reunión anterior se habían planteado dos posiciones. El PRT-LV a favor de que hablaran todas las tendencias y además Petroquímica, la Comisión Interna del Banco Nación (adherida a la Comisión) y los compañeros de Chrysler. Por otro lado, el PCR y Vanguardia Comunista aceptaban que hablaran las tendencias y Petroquímica. En la última reunión el PRT-LV, ante la negativa a que hablaran los compañeros de Chrysler -objetados por su presunta conducción "reformista" del último conflicto- planteó que para facilitar un acuerdo no insistía en que hablaran los representantes de dicha fábrica. Pero aclarando que no coincidía con esa caracterización que

se tenía de los compañeros, a quienes reivindicaba totalmente. Además, que no era posible que por discrepancias en la línea se negara la posibilidad de hablar a compañeros que habían estado en huelga aislados durante quince días, enfrentados a la patronal, la burocracia y el gobierno.

A pesar de este planteo principista en defensa de la democracia obrera y revolucionaria en el seno de la Comisión, el PRT-LV retiró la propuesta con el fin de mantener la unidad de acción. Pero poco sirvió ese esfuerzo unitario. Los compañeros del PCR y Vanguardia Comunista respondieron atacando al PRT-LV y también tratando de marginarlo de la lista de oradores.

Un compañero del Partido Comunista Revolucionario dio la primera explicación de esa exclusión en un volante -reproducido por *La Verdad*- que en vez de decir "Comisión de Solidaridad con Sitrac-Sitram" decía "con Fiat y Petroquímica". ¡Por semejante "problema" los "patrones" de la Comisión excluían a una tendencia! Desbaratado este ridículo argumento, otro compañero del PCR planteó que no debía intervenir el PRT-LV aunque fuera mayoría en la Comisión, pues igual que el Partido Comunista reflejaba "lo viejo" del movimiento obrero, o sea el reformismo en contraposición a Sitrac-Sitram.
Como ya se hiciera en otras oportunidades, se basó en una noticia del diario de la Banca Loeb, *La Opinión,* de que el PRT-LV había pedido una entrevista con Mor Roig. Cuando el PRT-LV pidió que dieran alguna prueba de lo que afirmó *La Opinión,* recurrieron a otra revista, *Confirmado,* que según ella el decano de Filosofía Castellán había dicho que el UAP era *"una de las pocas tendencias con la que se podía hablar".*[11]

El PRT-LV defendió su trayectoria e insistió en que se probaran esas afirmaciones de órganos burgueses. Y denunció que el sectarismo del Partido Comunista Revolucionario y Vanguardia Comunista sólo favorecía a la patronal de Fiat.

Para zanjar las diferencias el PRT-LV propuso que para elegir la lista de oradores votaran los organismos de base de la

Comisión. Como volvieron a oponerse, el PRT-LV sostuvo que fuera Sitrac-Sitram quien resolviese la lista de oradores. Finalmente, el PCR y VC, viéndose en minoría se retiraron, rompiendo la reunión.[12]

Se agudiza la crisis de la Comisión de Solidaridad

Después de la postergación del acto, volvió a reunirse la Comisión, pero no consiguió tomar ninguna medida práctica ni con respecto al acto ni a otras tareas que se propusieron, pasando a cuarto intermedio hasta el 27 de julio.

La Verdad considero útil presentar un resumen de las distintas posiciones expresadas en esa reunión del día 27.

El represente de FATRAC (Federación Argentina de Trabajadores de la Cultura) informó que por iniciativa del sindicato de Farmacia, orientado por Jorge Di Pascuale, el viernes 13 de agosto se realizaría un acto por ia libertad de Ongaro, Tosco y demás presos políticos. Planteó que la Comisión de Solidaridad con Sitrac-Sitram adhiriese. Además, manifestó que del acto de Di Pascuale quedaban excluidas tendencias como Política Obrera y el PRT que edita *La Verdad,* "porque no están con la guerra".

El PCR, por su parte, planteó la necesidad de hacer un balance de la no realización del acto del 20. En su opinión, fue un éxito por la propaganda y la publicidad obtenida. Con respecto al acto del sindicato de Farmacia, manifestó que aunque su organización había sido invitada, consideraba que la Comisión como tal no debía participar. Sostenía, en cambio, que cada tendencia lo hiciera individualmente. En una segunda intervención, el compañero del PCR planteó la necesidad de una mayor participación, dentro de la Comisión, de organismos obreros de base (internas, delegados, etcétera).

Un representante de la tendencia del PRT-LV sostuvo que

las tareas que debía desarrollar la Comisión de Solidaridad tenían el objetivo de apoyar la Reunión Nacional del 28 de agosto convocada por Sitrac-Sitram. Apoyando el planteo del PCR acerca de la incorporación de organismos obreros de base a la Comisión, propuso que se editara de inmediato el manifiesto de los compañeros cordobeses convocando a la Reunión Nacional de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios. La difusión masiva del manifiesto era un primer paso en el camino de lograr la adhesión de la vanguardia obrera de Buenos Aires al Plenario de Córdoba. Realizar un acto, también tenía el mismo sentido. Así, nuestra tendencia no estuvo en contra del acto de Di Pascuale, ya que apoyaba cualquier actividad por la libertad de los presos. Pero eran dos cosas distintas la lucha por la libertad de los presos y los fines que se había planteado la Comisión. Ésta luchaba por la Independencia política del movimiento obrero y por una tendencia nacional clasista encabezada por los compañeros de Sitrac-Sitram.

La propuesta de editar de inmediato el manifiesto de Sitrac-Sitram había tenido acuerdo general. Parecía difícil que surgieran inconvenientes sobre este punto, ya que los mismos compañeros habían exhortado a su llamamiento. Sin embargo, el acuerdo sobre esta tarea produjo la inmediata reacción de los compañeros del CEPRE (una tendencia estudiantil peronista). Ante el peligro de que la Comisión imprimiese y difundiera la carta de Sitrac-Sitram, el representante del CEPRE planteó la ruptura de la Comisión. Según su modo de ver, "no tiene más sentido mantener la Comisión, por las grandes diferencias políticas que existen con *La Verdad".* Parecida reacción tuvieron un representante del TAR y el de FATRAC. Ante esta situación, el compañero del PCR sostuvo la conveniencia de continuar la reunión el martes 27. Así se acordó.

Era evidente que había "muchas diferencias políticas". Pero también estaba más claro aún, que la única "diferencia política" que realmente trababa el funcionamiento de la Comisión era el

problema de la independencia política del movimiento obrero y, más concretamente, la posibilidad de que se abriera, con la reunión del 28, la construcción a escala nacional de una gran tendencia de activistas obreros independientes de Perón y de la burocracia peronista.

Carta Abierta del PRT-LV a la Comisión de Solidaridad

Ante este nuevo bloqueo, la dirección del PRT-LV resolvió enviar una "Carta Abierta" a la Comisión de Solidaridad, con fecha 27 de julio, que fue presentada en la reunión programada para ese mismo día. Por la importancia que tiene la coyuntura que se vivía entonces, nos parece útil su reproducción:

> Estimados compañeros:
>
> No necesitamos recapitular las dificultades por las que ha venido atravesando la Comisión de Solidaridad, dificultades que en gran medida impidieron el pleno éxito de sus objetivos iniciales. Preocupados por esta situación, enviamos esta carta abierta a fin de dejar aclaradas nuestras posiciones y de contribuir a impulsar las tareas de la Comisión de Solidaridad con Sitrac-Sitram.
>
> Para ello queremos partir de algo que por supuesto debiera ser común a todas las tendencias participantes. Nos referimos a la necesidad de mantener contra viento y marea la actividad de la Comisión de Solidaridad, ya que **no hay nada más importante en estos momentos que extender a Buenos Aires una tendencia clasista del movimiento obrero, como es Sitrac-Sitram,** que se postula como dirección de alternativa a la burocracia de Rucci y Cía.
>
> Si eso es lo esencial, desde allí debemos medir las diferencias políticas que se han presentado en el curso de la actividad de la Comisión. Sin pretender desconocerlas, creemos que muchas de ellas son secundarias frente al problema central que hemos mencionado: formar en Buenos Aires

y en todo el país, **una gran tendencia dentro del movimiento obrero, que sea encabezada por el Sitrac-Sitram, y que se abra la perspectiva de una dirección obrera independiente de todo partido o líder patronal.**

Esto último sí es lo más importante y es lo que debemos aclarar: **¿estamos o no de acuerdo en luchar por una dirección obrera independiente de todos los sectores patronales?**

Ésa es, en última instancia, la única divergencia seria que puede manifestarse dentro de la Comisión. Las restantes diferencias, insistimos, son en estos momentos secundarias y no pueden ser obstáculos para llevar adelante las tareas de la Comisión.

La lucha por una tendencia nacional clasista e independiente, encabezada por Sitrac-Sitram, no creemos que implique la imposibilidad de trabajar con agrupaciones obreras, internas o activistas peronistas. Pero con respecto a esto, debemos aclarar con qué método y con qué perspectiva lo hacemos. Nosotros sostenemos que en este punto debemos seguir lo planteado por el compañero Masera, secretario general de Sitrac, en la conferencia de prensa dada en La Plata, cuando concurrió a solidarizarse con Petroquímica: **"Nosotros queremos hacer de los peronistas, revolucionarios; y no de los revolucionarios, peronistas. Queremos presentarle a la clase obrera una clara perspectiva hacia el socialismo..."**

Si estamos de acuerdo en lo dicho hasta aquí, no podemos entonces demorar un minuto más en poner manos a la obra para asegurar el éxito de la **Reunión Nacional de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios** (llamada por el Sitrac-Sitram para el 28 de agosto), impulsando la concurrencia de la vanguardia obrera de Buenos Aires: internas, delegados y activistas clasistas.

Por eso, como un primer paso, de gran importancia, planteamos la realización de un acto público para el viernes 6 de agosto, patrocinado por esta Comisión de Solidaridad, acto en el que hagan uso de la palabra un orador por cada

tendencia y uno por cada organismo obrero de base que quiera adherirse (interna, cuerpo de delegados, sindicato, etcétera). A este acto se invitará especialmente a los compañeros de Sitrac-Sitram.

La expectativa que despertará entre toda la vanguardia obrera de Buenos Aires el anuncio del acto anterior no es posible dejarla disipar. Considerándolo entonces como una tarea fundamental, nuestro partido ya se ha volcado a garantizar el acto para esa fecha.

Así mismo, estimamos que es urgente la impresión del Programa de Sitrac-Sitram y del manifiesto en que convocan al Plenario Nacional. Recordamos a todos los miembros de la Comisión que en su manifiesto el Sitrac-Sitram pide **"la reproducción y difusión dei texto de esta solicitada a todos los compañeros que hayan emprendido la gran tarea común de la liberación de los trabajadores y el pueblo argentino".** No alcanzamos a comprender qué obstáculos puede haber para que la Comisión demore en cumplir este claro mandato de los compañeros cordobeses.

¡Que el programa de Sitrac-Sitram y el manifiesto sean conocidos y discutidos en todas las fábricas y demás lugares de trabajo!

¡Realicemos el 6 de agosto un gran acto de la vanguardia obrera de Buenos Aires!

¡Impulsemos la concurrencia a la Reunión del 28 de las internas, delegados y activistas clasistas!

Estas son, en síntesis, las tareas que proponemos a la Comisión de Solidaridad con Sitrac-Sitram.

Saludamos fraternalmente a todos los compañeros de la Comisión.

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (La Verdad). [Destacados en el original]

La Comisión del Banco Nación llama a un plenario

El 29 de julio de 1971, la Comisión Gremial Interna del Banco Nación (Capital) hizo público un llamado a un plenario para responder afirmativamente a la convocatoria de Sitrac-Sitram fijada para el 28 de agosto. El llamado decía:

> La Comisión Gremial Interna manifiesta:
>
> 1) Que el gran significado de las luchas libradas por los compañeros de Fiat de Córdoba es que esas luchas han contribuido al surgimiento de una dirección de alternativa a la actual dirección de la CGT y los sindicatos copados por dirigentes burocratizados, que sirven a intereses contrarios a los de los trabajadores argentinos. Que el Sitram-Sitrac es la vanguardia de este proceso, en el que se inscriben las luchas llevadas adelante por los trabajadores del Banco Nación, Banco Español, El Chocón, FAE, Chrysler, Judiciales, Petroquímica, etcétera.
>
> 2) Que la convocatoria del Sitrac-Sitram que en su punto b) plantea tratar los "problemas del movimiento obrero y repudio a la pasividad de José Rucci y su camarilla sindical traidora de la CGT de Azopardo", obliga a que todos los organismos de masas, sindicatos, comisiones internas, y los delegados de base y activista;, al igual que las tendencias obreras y estudiantiles que se postulan con una posición, como mínimo antipatronal, antiburocrática y antiimperialista participen de la Reunión Nacional de Trabajadores llamada por el sindicato de Fiat Concord y Fiat Materfer para el 28 de agosto.
>
> 3) Que en Buenos Aires es donde se demuestra el peso del aparato sindical burocrático y la falta de una tendencia organizada de los trabajadores que se oponen en los hechos a los designios de las direcciones actuales de la CGT y los sindicatos. Que la siniestra posición de la CGT y los dirigentes de los sindicatos se comprobó claramente en las paritarias, donde no hubo un plan del conjunto del movimiento obrero para lograr un aumento para todos los

trabajadores por culpa de esos dirigentes, que cada gremio en cada lugar tuvo que "arreglárselas" como pudo para enfrentar a la política salarial única de la patronal, disminuyendo las posibilidades para todos los trabajadores de lograr aumentos salariales que solucionaran realmente los agudos problemas económicos que viven los hogares trabajadores argentinos.

4) Que frente a la crisis económica que sufre el país producto de la ineptitud de sus gobiernos y la voracidad de los monopolios financieros internacionales aliados con lo más reaccionario de la patronal nacional, las patronales, el gobierno y el imperialismo están montando una farsa electoral, en donde los trabajadores no tendrán otra opción más que las montadas por el régimen, la clase trabajadora argentina deberá reclamar su independencia política de toda variante patronal para poder romper con el "paternalismo" de clase que nos ha llevado a la crisis económica, social y política actual de la cual las primeras víctimas son los propios trabajadores.

5) Que frente a esta realidad que vive la clase trabajadora argentina se impone más que nunca dar respuesta a los problemas concretos que vivimos como trabajadores, tanto sean salariales, como condiciones de trabajo, respuesta que ios actuales dirigentes del movimiento obrero no están en condiciones de dar, por su eterna política claudicante ante los gobiernos de turno, que los ha convertido en cómplices indudables del actual deterioro del país.

6) Que una de las grandes tareas que tienen planteada todos los trabajadores y sobre todo los compañeros más conscientes de la situación que soportamos, es la reconquista de los organismos de los trabajadores, CGT y sindicatos, para la imposición en ellos de direcciones verdaderamente representativas, y al servicio de los intereses de los trabajadores, es decir, como planteaban los compañeros de Sitrac-Sitram "dirigentes dirigios por la base".

7) Que la necesidad de imponer una nueva dirección de los

trabajadores es hoy una exigencia histórica, **concreta y posible,** cuyo paso previo es unificar a los sectores más conscientes de esta necesidad de la clase trabajadora, que se reivindiquen como mínimo **antipatronales, antiburocráticos y antiimperialistas.**

8) Que consecuentes con nuestra posición de dar respuesta positiva a los problemas de los compañeros e imponer la democracia sindical, como forma de permitir el acceso de todos los trabajadores a la solución de sus problemas,

La Comisión Gremial Interna del Banco Nación ha decidido:

Convocar a todas las Comisiones Internas de todos los gremios de la Capital Federal y Gran Buenos Aires cuya posición sea como mínimo antipatronal, antiburocrática y antiimperialista, y que estén de acuerdo en responder afirmativamente a la convocatoria de Sitram-Sitrac para la realización de un plenario de comisiones internas, delegados de base, activistas trabajadores, agrupaciones obrera y agrupaciones estudiantiles, para el 14 de agosto en lugar y hora a fijar para garantizar la participación de los trabajadores de Buenos Aires en la Reunión Nacional de trabajadores citada por el Sitrac-Sitram y la posición a llevar.[13]

"Los plenarios del 14 y 28 deben servir para la unidad de acción"

Con este titular, *La Verdad* marcaba los peligros que amenazaban la unidad del movimiento, a partir de la experiencia vivida en las reuniones de la Comisión de Solidaridad, que había entrado en crisis.

El PRT-LV consideraba que tanto el plenario de organizaciones y activistas sindicales clasistas del día 14 en Buenos Aires, como el que se llevaría a cabo en Córdoba el 28, de carácter

nacional, serían importantes jalones en la lucha por dotar al movimiento obrero argentino de una nueva dirección revolucionaria, si lograban un programa y un movimiento nacional que unificara a todos ios activistas y tendencias clasistas. Lograr ese programa y esa unidad era la gran tarea. "Por eso nosotros que apoyamos calurosamente el llamado de Sitrac-Sitram y del Banco Nación, no nos detendremos tanto en sus programas como en el significado de los plenarios"."

Desgraciadamente, no estaba garantizada la unidad. La Comisión de Solidaridad con Sitrac-Sitram de Capital Federal se disolvió por las divergencias entre los grupos que la integraban. No se trataba de buscar a los culpables, sino de aprender de ese traspié para evitar que los dos plenarios y, fundamentalmente el de Córdoba, fracasaran por la misma razón, disolviéndose sin pena ni gloria. "Evitemos las discusiones estériles", recomendaba el PRT-LV. El principal peligro era que los distintos grupos revolucionarios que concurrían a los plenarios trataran de transformarlos en una tribuna propagandística para convencer a los activistas sindicales que el movimiento tenía que ser una sucursal de su organización para ser revolucionario. Todo intento de transformar a los plenarios en un apéndice de cualquiera de las organizaciones llevaría al fracaso y a la división del movimiento.

Este peligro se vio acrecentado porque las agrupaciones políticas estaban embarcadas en una dura lucha ideológica y programática. Las acusaciones mutuas eran de todo calibre. Los activistas sindicales y estudiantiles, ligados a los distintos grupos, sabían muy bien la presión que sufrían de sus direcciones para catalogar a los otros grupos y activistas como "traidores", "aventureros", "putschistas", "guerrilleristas", "faltos de apetito de poder", "reformistas", "economistas", "sindicalistas", "insurreccionalistas", "lo viejo", "lo nuevo". En este punto se dio, en el fondo, una batalla de clase. Porque esa manía por buscar las diferencias y utilizar toda reunión para

hacer propaganda y convencer a los otros y, principalmente, a uno mismo que es "genial" y que "siempre tiene razón", es una costumbre estudiantil y no obrera. Como casi todas las direcciones de los distintos grupos se habían formado en el movimiento estudiantil, trasladaban esa manía por las discusiones sin fin y las acusaciones irresponsables, típicas de ese ambiente, al movimiento obrero. Pero era hora de que los mejores dirigentes clasistas y revolucionarios del movimiento sindical le hicieran a todas las corrientes un severo llamado de atención: que no. trabaran la unidad de acción de los activistas sindicales que estaban unidos por un justo odio de clase a todos los explotadores y burócratas.

En contraposición a ello, los activistas sindicales que tenían que enfrentar todos los días a sus patrones y capataces, y a la burocracia sindical aliada de aquéllos, tendían naturalmente a la unidad de acción. Los compañeros de Sitrac-Sitram, Banco Nación o Petroquímica habían dado un ejemplo maravilloso de unidad frente a sus enemigos, sin abandonar sus posiciones políticas o ideológicas. Ése era el ejemplo que debían seguir los plenarios del día 14 y 28, tal como planteaba *La Verdad.*

El segundo problema, tan grave como el anterior, era que se intentara transformar este movimiento sindical, con objetivos y lugar de acción bien delimitados, en el partido revolucionario:

> Nosotros creemos que existe una relación importante, decisiva entre la formación de este movimiento y la estructuración del gran partido revolucionario que las masas y los obreros argentinos necesitan imperiosamente. Es sólo a través de la experiencia de este movimiento sindical, de esta proyección de una nueva dirección revolucionaria y clasista para los sindicatos, que se irán formando los cuadros y ios militantes revolucionarios, como la dirección y el programa revolucionario, que estructurarán al partido revolucionario.

> Pero los dos procesos no son idénticos, sino que se fecundan mutuamente. Al confundirlos lo único que se logrará será debilitar estas dos luchas que están íntimamente ligadas pero que no son idénticas, como tampoco son lo mismo los activistas sindicales y los militantes revolucionarios. Todo luchador obrero contra la patronal y la burocracia es un activista sindical y clasista, aunque sea peronista o apolítico, es decir aunque no sea revolucionario.

El movimiento sindical clasista que debía constituirse en Córdoba a partir del 28, debía ser eso esencialmente:

> [...] un movimiento de unidad en la acción de todos los activistas sindicales, tendiendo a lograr un programa mínimo antiburocrático, anticapitalista y antiimperialista, que nos permita lograr que todos los activistas sindicales estén unidos contra los enemigos principales. En oposición a ello, el partido revolucionario exige un análisis y un programa total, sin cortapisas, que abarque todo el proceso histórico y que forme militantes no sólo sindicales, sino políticos revolucionarios que sepan defender la revolución y su programa en todos los sectores: sindical, estudiantil, intelectual, etcétera. Por eso, todo intento, por honesto y revolucionario que sea, de confundir las tareas, de no comprender que una tarea -la de formación de un movimiento sindical antiburocrático y antipatronal- exige un programa mínimo de acción, en contraposición a la formación de un partido revolucionario que exige un programa total, a lo único que nos llevará será a la frustración del logro de ambos objetivos.[15]

El PRT-LV señalaba que la lucha ideológica era necesaria pero no debía impedir la unidad en la acción ni la formación del nuevo movimiento sindical. *La Verdad* consideraba que sin disminuir un solo minuto la lucha ideológica entre las distintas tendencias, no había en ese momento necesidad más urgente que definir con toda claridad quién era el principal enemigo y cuáles eran los puntos fundamentales para la unidad de acción de

todos aquellos que se consideran clasistas, para que aquellos que no lo sean, pero que se declaran como tales, queden segregados por la propia unidad de acción, y no por declaraciones. Esta necesidad se acrecentaba visto que la burguesía, el imperialismo y el gobierno, habían montado en el país una unidad sagrada para enfrentar a los trabajadores: el Gran Acuerdo Nacional entre los dos grandes partidos patronales, el peronismo y el radicalismo. "Aprendamos de ellos", decía *La Verdad,* que pasan a un segundo plano sus diferencias programáticas, para salvar a la burguesía, haciendo lo mismo pero para lograr hacer la revolución, uniendo a los activistas sindicales en un solo movimiento.

El PRT-LV aclaraba que no rehuiría la discusión programática e ideológica. Pero que para el partido no era lo fundamental imponer su programa político en sus aspectos más generales, sino que el gran objetivo, al concurrir a los plenarios de Buenos Aires y Córdoba, era lograr la unidad de los activistas sindicales que todos los días, en sus fábricas y en sus gremios, estaban unidos en la lucha contra la burocracia, contra el patrón, contra el gobierno y contra los grandes monopolios representantes del imperialismo.

Debíamos transformar las organizaciones sindicales en revolucionarias. Este era otro de los planteos que hacía el PRT-LV antes de ir a los plenarios del 14 y 28 de agosto en solidaridad con Sitrac-Sitram.

El movimiento obrero argentino era en aquellos momentos uno de los más fuertes y organizados de nuestro continente y del mundo. La organización sindical, principalmente las comisiones internas y los cuerpos de delegados, eran colosales herramientas creadas por la clase obrera para enfrentar a sus explotadores. La burguesía argentina, en complicidad con el imperialismo, había comprendido el peligro que significaba el movimiento obrero sindicalmente organizado y había utilizado un arma insidiosa, malévola, para castrarlo; apestarlo por dentro,

dándoles todo tipo de ventajas y privilegios a los dirigentes para transformarlos en sus agentes dentro de los sindicatos. Gracias a ello había transformado a los sindicatos en instrumentos al servicio del Estado burgués y proimperialista, en órganos de negociación y acuerdo con los explotadores, y no de lucha contra ellos. Esto había llevado a algunos pocos militantes revolucionarios al alejamiento de los organismos sindicales, convencidos de que no eran instrumentos aptos para la lucha.

El PRT-LV creía lo contrario. Los activistas obreros en su amplia mayoría acordaban en esta creencia de que las organizaciones sindicales eran formidables herramientas, las únicas que en esos momentos tenía la clase obrera para una lucha de masas. No se trataba de renegar de los sindicatos, comisiones internas y cuerpos de delegados como formas de organización masiva de la clase obrera, sino de enfrentar y derrotar a las direcciones podridas, agentes de la patronal en esas organizaciones. Se trataba, como lo habían dicho los compañeros de Sitrac-Sitram, Banco Nación o Petroquímica, de liquidar a los Rucci, a los dirigentes traidores.

Nada probaba mejor esta afirmación que lo ocurrido en el movimiento obrero a partir del Cordobazo y del Rosariazo. Desde entonces todas las grandes luchas del proletariado habían sido llevadas a cabo desde sus organizaciones sindicales y con la dirección de los activistas sindicales de base. Ahí estaban El Chocón, Perdriel, Sitram, Sitrac, FAE, Chrysler, Petroquímica, Banco Nación, entre muchas otras, para demostrar lo que podía el movimiento obrero sindicalmente organizado cuando a su frente se ponían nuevas direcciones que nada tenían que ver con las direcciones vendidas a la patronal. Los plenarios del 14 y del 28 debían iniciar la lucha nacional de reconquista de las organizaciones sindicales para la clase obrera argentina y, por lo tanto, para la revolución obrera. "Para lograrlo deberemos luchar por dos objetivos", afirmaba *La Verdad:*

> [...] primero, imponer a sangre y fuego la más total y absoluta democracia sindical y obrera a todos los niveles. Segundo, derrotar a las direcciones traidoras y llevar al frente de los sindicatos a ia nueva dirección formada por los activistas sindicales clasistas.[16]

La única manera de evitar divisiones y discusiones estériles en el nuevo movimiento era, según el PRT-LV, precisar con toda claridad quién era el enemigo principal. Para afuera del movimiento obrero, nadie tenía duda de que eran el imperialismo, la burguesía argentina y su agente el gobierno, el gobierno de turno, en ese momento, el gobierno de Lanusse y el Gran Acuerdo Nacional estructurado por el peronismo y el radicalismo. También lo eran las variantes golpistas de la burguesía y el propio imperialismo, desde Onganía y Frondizi pasando por Levingston. Pero si estos eran los enemigos mortales de la clase obrera, debía señalarse categóricamente que para adentro del movimiento sindicalmente organizado "el principal enemigo, a quien no daremos tregua hasta derrotarlo, es la burocracia sindical, la actual dirección de los sindicatos y la CGT".

No se trataba de que las direcciones sindicales tuvieran una concepción más o menos equivocada o reformista, sino de un hecho social: formaban una casta privilegiada. Por eso no era posible llevar una lucha propagandística, ideológica, contra esta casta privilegiada, con nivel de vida y costumbres burguesas u oligárquicas, sino de arrancarla de cuajo, a través de la movilización de la clase obrera, de las direcciones sindicales. El primer grito de batalla de nuestro movimiento debería ser por lo tanto:

> ¡Abajo la siniestra burocracia sindical que ha frenado y entregado las luchas, que aplasta la democracia sindical y goza de gigantescos privilegios otorgados por el Estado a costa del Movimiento Obrero![17]

"No excluyamos a ninguna tendencia o activista clasista", planteaba *La Verdad.* Tanto en Buenos Aires como en Córdoba, no se debería excluir a ninguna tendencia o activista sindical que declarase estar de acuerdo con los aspectos más generales del llamado a ambos plenarios, principalmente con la necesidad imperiosa de enfrentar a las direcciones sindicales para imponer la democracia sindical y lograr organizaciones sindicales revolucionarias.

> Si hacemos así reflejaremos en el plenario lo que está ocurriendo en el seno del movimiento obrero, donde ningún grupo revolucionario puede arrogarse el mérito de monopolizar o influenciar todos los conflictos que se han producido a partir del Cordobazo. Por el contrario, casi todas o todas las tendencias que se reclaman del socialismo o de la revolución, han influenciado en mayor o menor grado esos conflictos.[18]

Desde El Chocón hasta Petroquímica habían estado influidos por comunistas, tercermundistas, pecerristas, chinoístas, peronistas de izquierda y por nuestro partido, sin excluir la influencia menor, pero respetable, de compañeros de Política Obrera. Si los nuevos conflictos habían sido influidos por las más diversas tendencias de izquierda es porque tenían un rasgo común: todos ellos habían sido dirigidos por los nuevos activistas sindicales y ninguno por las podridas direcciones burocráticas.

Los plenarios debían tomar en cuenta esta realidad y reivindicar al nuevo movimiento como el organizador de toda esa nueva vanguardia sindical, que con distintos signos políticos pero con el mismo afán de clase antiburocrático y antipatronal, estaba enfrentando a sus enemigos naturales. Toda exclusión, toda chicana, atentaría contra esa unidad en la acción que había sido llevada a cabo todos los días, en las grandes y pequeñas luchas, por los activistas sindicales. Debían servir también para marcar a

fuego, como irresponsables, a los que trataran de impedir, aunque fuese con buenas intenciones, esa unidad.

"Los compañeros de Sitrac-Sitram han levantado estas dos banderas de lucha inmediata: por $20.000 de aumento de emergencia y por la libertad de los presos políticos y sociales que no podemos menos que suscribir", recordaba *La Verdad.* El movimiento sindical que se iniciaba debía demostrarle a la clase obrera que era capaz de dirigir las luchas por sus necesidades más apremiantes. Y de éstas no había ninguna más urgente que lograr un inmediato aumento de salarios que compensase los brutales aumentos de los precios. De igual manera:

> La clase obrera no puede permitir que sus dirigentes o los militantes revolucionarios se pudran en las cárceles. Tosco, como Ongaro, como los guerrilleros presos deben ser arrancados de las cárceles por ia movilización obrera acaudillada por el nuevo movimiento en gestación.
>
> Estas tareas como todas las otras que enfrenta el movimiento sindical, podrían ser encaradas y solucionadas si en Córdoba los activistas sindicales demuestran su capacidad de unirse. [19]

El Plenario de Buenos Aires

El gobierno de Lanusse prohibió el acto del 13 de agosto, convocado por Di Pascuale, y el plenario de internas, delegados y activistas obreros que para el día siguiente habían convocado los compañeros del Banco Nación. *La Verdad* del 18 de agosto de 1971, informaba:

> Por prohibición policial no pudo realizarse el viernes 13, el acto por la libertad de Tosco, Ongaro, Flores y demás presos, convocado por el Sindicato de Farmacia, en la Federación de Box.
>
> Por razones similares, tampoco se llevó a cabo el Plenario

> de Comisiones Internas en apoyo al programa y la convocatoria de Sitrac-Sitram que organizaba la Delegación Gremial del Banco Nación.
>
> En otro artículo analizamos la política del gobierno y planteamos nuestras propuestas para encararla. Pero aquí queremos denunciar y repudiar estas prohibiciones, con las que se pretende silenciar a las tendencias clasistas y antiimperialistas.
>
> Esto abre la posibilidad de que también se prohiba en Córdoba el Plenario de Sitrac-Sitram. Frente a este peligro alertamos sobre el error que significaría caer en pequeñas acciones provocativas y sobre la necesidad de discutir en profundidad el camino a seguir.[20]

Pese a ello, concurrieron delegaciones de 54 fábricas y bancos, representados por 15 internas, 45 cuerpos de delegados y 46 activistas. Concurrieron además delegaciones de seis agrupaciones obreras, de dos listas de oposición y un miembro de Comisión Directiva de un sindicato. "¡Esto es histórico!", decía *La Verdad.* Desde los primeros plenarios de las 62 Organizaciones, antes de que se burocratizaran y corrompiesen, que no se realizaba una reunión así en Buenos Aires. *La Verdad* señalaba:

> El éxito más grande de este Plenario fue la coincidencia de los compañeros presentes en la necesidad de unidad de acción de todas las internas, delegados, agrupaciones y activistas clasistas para luchar contra la burocracia, la patronal y la dictadura.

Habían asistido compañeros de diversas tendencias políticas y sindicales, muchas de las cuales habían tenido choques y conservaban grandes diferencias ideológicas. A pesar de algunos roces que se produjeron en las discusiones, primó la unidad de acción. Como resultado de ello, por unanimidad el Plenario decidió tomar como base general de las posiciones a llevar a Córdoba

el despacho presentado por la Comisión Interna del Banco Nación, que hemos reproducido parcialmente más arriba. Otro despacho, que había sido presentado por las agrupaciones VOM-VM (grupos sindicales de PO en metalúrgicos y mecánicos) fue retirado, aceptando los compañeros de esta tendencia la base del despacho del Nación. Una Comisión de Trabajo, integrada por delegados del Plenario, le haría durante una semana las modificaciones y agregados en particular.

Aunque el saldo general fue muy positivo, el Plenario también tuvo algunas deficiencias que no debían ocultarse, decía *La Verdad.* Por ejemplo, se perdió mucho tiempo en discusiones organizativas y en el método de votación. Hubo también algunos roces que se hubieran podido evitar. Pero la deficiencia más importante fue que la mayoría de los delegados no hablaron en el Plenario. Fue evidente que largos años de ausencia de democracia sindical en el movimiento obrero y la novedad que representaba en Buenos Aires un plenario de este tipo influyeron en parte en este sentido. Pero también hubo una gran responsabilidad de la dirección del Plenario, que tendría que haber impulsado la participación de todos los delegados, cosa que se hubiera logrado con sólo dejar abierta la lista de oradores.

> Será importante, en próximas reuniones, tener muy en cuenta esto. Los compañeros de fábrica van a intervenir con toda naturalidad si se evita un clima de "torneo oratorio" que, con toda justicia, disgusta a los activistas obreros.[21]

El Plenario aprobó en general los siguientes puntos:

1) Apoyar calurosamente el llamado de Sitrac-Sitram y concurrir con una delegación representativa el 28 del corriente con la proposición de formar un movimiento sindical clasista de carácter antipatronal, antiburocrático, antidictatorial y antiimperialista.

2) Hacer un llamado fraternal a todas las tendencias, corrientes o activistas para que, sin abandonar posiciones ideológicas o programáticas, hagan un esfuerzo para concretar un movimiento unitario (constituido sobre bases claras de democracia interna y antiburocrático, anticapitalista y antiimperialista, es decir clasista) que una en la acción y organización a todos los activistas sindicales que luchan por esos objetivos.
3) Aprobar el último llamado de Sitrac-Sitram, que dice: Sitrac-Sitram convocan a los sindicatos combativos, a las agrupaciones y obreros clasistas y revolucionarios de todo el país, a un congreso a realizarse en Córdoba, el sábado 28 de agosto del corriente año, a las 9 horas, a fin de considerar el siguiente temario:
   a) Análisis de la situación económica, política y social del país, vista desde la perspectiva del proletariado.
   b) Situación actual del movimiento obrero. Informe sobre los avances de la intervención estatal y la corrupción directa de los cuadros sindicales por la burguesía; denuncia de la inmensa lista de traidores que se han enquistado en el movimiento obrero, a lo largo y ancho del país, desde la CGT nacional hasta la mayoría de las regionales y sindicatos. Informe sobre el despertar actual de la conciencia de clase de los trabajadores y sobre sus luchas para recuperar el movimiento sindical.
   c) Coordinación nacional de las protestas y luchas de la clase obrera y los sectores populares para contrarrestar la explotación, la entrega de la nación a los capitales imperialistas, y la acentuación de la política represiva. Solidaridad organizada con los trabajadores que en cada gremio luchan para imprimir al movimiento sindical una línea clasista y recuperar para la clase obrera sus organizaciones.

   Esta convocatoria está abierta a todas las organizaciones gremiales y agrupaciones obreras de base que llevan adelante una línea antipatronal, antidictatorial y antiburocrática. Que coinciden en repudiar las opciones

que ofrece la burguesía: ni los golpes dados por milicos salvadores, ni las elecciones dirigidas por nuestros enemigos de clase, son caminos para el proletariado. Y que no compartan, ia actitud cómplice de "La Hora del Pueblo" (oficialista) y del "Encuentro Nacional de los Argentinos "(aparentemente opositor), con la farsa llamada "Gran Acuerdo Nacional", montada contra el pueblo, como base de un programa unitario, como forma de impedir el rechazo de cualquier tendencia o activista que concuerde con él.

Agregar a ese llamado como proposición para llevar a Córdoba, para reforzarlo como programa de un movimiento nacional sindical clasista de todos los activistas antipatronales, antiburocráticos, antidictatoriales y antiimperialistas, los siguientes puntos:

a) Declarar que el nuevo movimiento nacional sindical tiene como objetivo transformar las organizaciones sindicales, que actualmente apoyan al régimen, en organizaciones revolucionarias al servicio de la clase trabajadora.
b) Declarar que para lograr ese objetivo se impone derrotar, aplastar y expulsar de las organizaciones sindicales a la casta burocrática contrarrevolucionaria que dirige la CGT y los sindicatos que con sus privilegios no hace otra cosa que entregar al movimiento obrero al gobierno, la patronal y el imperialismo.
c) Declarar la necesidad de imponer a sangre y fuego la democracia sindical, ya que será suficiente imponer la libre expresión de las bases obreras, para que se abra la posibilidad de que las organizaciones sindicales se vuelvan revolucionarias a corto plazo a través de los propios trabajadores y de la acción de sus dirigentes revolucionarios.
d) Declarar que toda tendencia o activista que coincida con este programa es invitado a incorporarse a este nuevo movimiento sin temores o aprehensión de su ideología, garantizando así la Democracia Sindical.

4) Llevar al plenario de Córdoba como una de las grandes tareas a proponer, que unifique a todos los activistas antiburocráticos y antipatronales, la lucha por imponer congresos de bases a nivel de los sindicatos y la CGT.

Este Congreso de bases deberá ser complementado con un claro programa mínimo para imponer la Democracia Sindical que puede ser el siguiente.

a) Exigir que nada se debe resolver si no es a través de asambleas de los personales y gremios absolutamente libres y soberanos.
b) Exigir que todo activista expulsado por la patronal de una fábrica o empleo, continúe con sus derechos de afiliado del sindicato y el gremio durante 5 años.
c) Exigir que los dirigentes sindicales que tengan sueldo del sindicato no ganen bajo ningún concepto más de lo que cobrarían en su empleo y que los viáticos o extra sean aprobados por asamblea de gremio.
d) Exigir la representación proporcional. Que las minorías tengan representación en los sindicatos y la CGT.
e) Exigir un congreso de bases anual en todos los sindicatos y la CGT, libre y soberano, con elección de los delegados a ese congreso por los compañeros de base de fábrica, taller o empresa, cuya representatividad esté dada por el número de compañeros que representa.
f) Exigir la no reelección de los dirigentes de los sindicatos luego de un período de 2 años, debiendo volver al trabajo durante un año antes de volver a ser reelecto por sus propios compañeros.
g) Exigir la derogación lisa y llana de todas las cláusulas estatutarias que impidan la elección de cualquier compañero como delegado, miembro de interna o de sindicato. Respeto del carácter de trabajador de cualquier compañero afiliado como única condición para ser elegido por sus compañeros.
h) Declarar la lucha contra la ley de Asociaciones Profesionales y su reglamentación, en todos los aspectos que atenten contra la Democracia Sindical y traben la lucha contra la burocracia.

i) Propiciar que todos los organismos de masas que adhieren a este Movimiento deben abstenerse de colaborar en organismos mixtos de cualquier naturaleza con sus patronales respectivas, deben rechazar todo tipo de cogestión, con el objetivo fundamental de constituir a la brevedad un solo organismo Paritario Nacional, rechazando en los hechos el método actual de paritarias por gremio o por fábrica, y el nefasto engendro de la cogestión con minoría obrera.

5) Llevar al plenario de Córdoba como proposición para agregar al programa para la acción enunciado, como complemento, un claro programa mínimo económico (y político) que, tomando aspectos enunciados por los compañeros de Sitrac-Sitram **se convierta en las banderas de un plan de lucha impulsado por la base obrera** y exigido por este movimiento a los sindicatos y la CGT que puede ser:
   a) $20.000 de Emergencia a partir del primero de julio para todos los trabajadores.
   b) Exigir la escala móvil de salarios y ajustes periódicos.
   c) Comisión obrera, elegida a través del congreso de bases, para fijar nacionalmente el aumento del costo de la vida y el porcentaje de aumento de salarios inmediato.
   d) Escala móvil de horas de trabajo.
   e) Control de los libros por los trabajadores.

6) Llevar al Plenario de Córdoba como proposición, la enunciación de que el único gobierno que puede solucionar los problemas del país y la clase trabajadora, es el gobierno de los trabajadores con el apoyo del pueblo [y] que éste es el objetivo que debe cumplirse a través de la transformación de las organizaciones sindicales en organismos al servicio de la revolución obrera.

7) Llevar al plenario de Córdoba como proposición que los estudiantes tengan voz y voto, restringido 1 al orador y voto por tendencia nacional, y que sean los compañeros de Sitrac-Sitram quienes determinen el carácter de tendencia nacional.

8) Llevar al plenario de Córdoba, como sugerencia, que el nuevo movimiento sindical se denomine Movimiento Sindical Clasista.

(NOTA: El compañero Curuchet trajo el saludo del Sitrac-Sitram al Plenario convocado por la Comisión Interna del Banco Nación, quien comenzó manifestando que era portador de *"un gran abrazo fraternal a ¡a Comisión Interna del Banco Nación, que ha impulsado grandes luchas en la Capital")* [Destacados en el original.]

El Plenario convocado por Sitrac-Sitram

El 28 y 29 de agosto sesionó en Córdoba el Plenario de agrupaciones, tendencias, comisiones internas, cuerpos de delegados y sindicatos clasistas, convocado por Sitrac-Sitram. Constituyó un importante paso adelante en la senda de construir un Movimiento Sindical Clasista de alcance nacional. Se formó una Coordinadora Provisoria, se aprobó un Plan de Lucha y se concertó un nuevo encuentro en 30 días, preparatorio del Segundo Plenario.
"Se abrió un camino. Una reunión positiva que sirvió para conocernos". Así resumía *La Verdad* las primeras impresiones en la edición N° 279 del 1 de septiembre de 1971:

> El cierre de nuestra edición nos obliga a resumir apresuradamente las conclusiones más importantes del plenario de Sitrac-Sitram y a realizar un primer balance sobre sus resultados. Lo primero que debemos decir es que ha sido un paso importante, en dos sentidos: en el de constituir un movimiento o frente nacional clasista, y en el de conocernos política y personalmente los que aspiramos a integrar ese movimiento.

En el primer aspecto, la formación de una Coordinadora Provisoria y la votación de un plan de lucha, así como la con-

certación de una nueva reunión para un mes después, preparatoria de un segundo plenario nacional, eran avances, lentos y costosos, pero indiscutibles, hacia la tendencia clasista. Pero a continuación, *La Verdad* aclaraba que no quería caer en el oportunismo de señalar que esa Coordinadora Provisoria formada por los "ocho sindicatos combativos" (que excluía a las comisiones internas y cuerpos de delegados) era una garantía para llegar a buen destino. El PRT-LV repetía aquí la misma posición que habían sostenido los representantes del Banco Nación. La Coordinadora y su declaración merecían el apoyo crítico porque, a pesar de la presencia de una dirección clasista y revolucionaria como la de Sitrac-Sitram, el resto de los "sindicatos combativos" distaba de reflejar a la nueva vanguardia obrera que había surgido en todo el país. La ausencia, por ejemplo, de la Comisión Interna del Banco Nación, de la Intersindical de San Lorenzo y de otras comisiones internas representativas, le impedía reflejar auténtica y directamente el nivel y la actividad de la vanguardia clasista.

De todas formas, decía la nota de *La Verdad,* las limitaciones de la Coordinadora Provisoria se verían en la acción. "Las próximas reuniones serán entonces, la oportunidad de señalar más claramente sus deficiencias y la forma de superarlas".[22] Algo similar decía acerca del programa y el Plan de Lucha, aprobados por la Coordinadora y refrendados luego por el plenario. Independientemente de las reivindicaciones inmediatas correctas, *La Verdad* señalaba una omisión: no planteaba que la gran tarea era organizar fábrica por fábrica el apoyo y la discusión de las banderas y las medidas de lucha, de modo de llegar al próximo plenario con mayor representatividad de la base obrera.

Sin embargo, en general y tomado como un primer compromiso de orientación de trabajo era, también, un paso adelante. La concurrencia y su carácter demostraron que el polo clasista nacional era todavía muy débil e incipiente. Fuera de Sitrac-Sitram, de-los pequeños sindicatos ongaristas, del Banco

Nación y el grupo de comisiones internas aglutinadas a su alrededor (y de la Intersindical de San Lorenzo, que no pudo participar en el plenario porque la policía detuvo en la ruta a su delegación), el resto de la concurrencia fueron los activistas, partidos revolucionarios y sus agrupaciones sindicales, que en conjunto, representaban una exigua minoría de los trabajadores argentinos. Esta precisión no tenía una finalidad derrotista sino que era fundamental para indicar la dirección en la cual debía orientarse el trabajo.

La preeminencia de los grupos políticos y tendencias, en su mayor parte formados por estudiantes y por compañeros proletarizados, se reflejó en la metodología y en los planteos de los oradores. La mayor parte de las intervenciones fueron tremendas chacharas donde se evitaba el bulto a la discusión seria y a la confrontación política profunda. Esa metodología impidió cumplir con el orden del día, ya que no se pasó, prácticamente, del primer punto.

En este marco general se desarrollaron las tres discusiones políticas más importantes del plenario: una, a propósito de la inclusión de la Central Nacional de Trabajadores del Uruguay en la presidencia honoraria del Congreso (que fue rechazada), otra acerca de la declaración política del plenario en la que se enfrentaron la izquierda y las corrientes peronistas, y la última sobre la integración de la Coordinadora. Aquí nos vamos a referir a las dos últimas para abreviar el relato.

El proyecto de Declaración Política, presentado por Sitrac-Sitram, aglutinó a todas las corrientes de izquierda, ampliamente mayoritarias. Las tendencias peronistas, vinculadas al ongarismo, no pudieron enarbolar ninguna declaración coherente en contra, por lo cual chantajearon con retirarse del plenario si se votaba, "ya que no estaban autorizados". Ante esta amenaza, las distintas tendencias adecuaron su política. Sitrac-Sitram planteó que en aras de la formación de la tendencia clasista y de la discusión del plan de lucha, se postergara la discusión

política hasta el plenario siguiente y que los proyectos pasaran a la base. Vanguardia Comunista, hasta entonces defensora incondicional del documento, dio un brusco viraje y se pasó al campo del peronismo en forma oportunista, tratando de hacer un frente sin principios para atacar al TAM y al VOM, con los que coincidía con el proyecto de Declaración presentado. Por último, la tendencia del Banco Nación, coincidiendo con Sitrac-Sitram, supeditó la discusión política a la coordinación de medidas de organización y trabajo, para evitar la ruptura del plenario.

La discusión sobre la Integración de la Coordinadora también resultó reveladora. Sitrac-Sitram propuso que la integraran los sindicatos, la Comisión Interna del Banco Nación y las tendencias. La desesperada reacción de los grupos ultralzqulerdistas, en contra de la inclusión de los compañeros del Banco Nación, hizo que para evitar la ruptura Sitrac-Sitram retrocediera, proponiendo una Coordinadora Provisoria, integrada únicamente por sindicatos y no por comisiones internas y cuerpos de delegados.

Uno de los resultados más positivos fue la presentación de los compañeros de Sitrac-Sitram como una dirección empeñada, en impulsar el frente clasista. Si bien eran criticables muchos aspectos de la organización del Plenario, empezando por los formales, tales como el lugar o las condiciones en que se desarrolló la reunión, los compañeros supieron garantizar la democracia obrera, permitiendo el uso de la palabra e imponiendo respeto a los oradores. Un ejemplo categórico fue cuando Vanguardia Comunista provocó a compañeros de TAM y de VOM, y fue frenada por la presidencia. Fue en la conducción política del Plenario donde los compañeros de Sitrac-Sitram jugaron un rol fundamental. El retiro provisorio de su Declaración Política y el intento de incluir al Banco Nación en la Coordinadora, los mostraba preocupados en impulsar la unidad de acción.

Si el Plenario no había logrado mayores éxitos no se podía culpar exclusivamente a las debilidades de esa dirección, sino a la debilidad del conjunto. Evidentemente en el plenario primó el consenso de crear una tendencia clasista. Independien-temente de la oposición del ongarismo a aceptar el documento político presentado por Sitrac-Sitram, ubicándose así a la derecha, del espíritu sectario demostrado por Vanguardia Comunista, que como todo sectarismo iba mezclado con una fuerte dosis de oportunismo y de las oscilaciones clásicas de Política Obrera, que se vieron claramente al apoyar sin críticas el programa y el plan de lucha elaborado por la Coordinadora Provisoria, el plenario había sido un gran paso adelante. Había servido para precisar la fuerza de la vanguardia clasista y lo mucho que faltaba para concretar una verdadera dirección de alternativa.

Si este primer plenario había sido un paso adelante en la formación de un Movimiento Sindical Clasista, la reunión del siguiente mes y el Segundo Plenario deberían afianzar su construcción, consolidando una nueva dirección más representativa de las fuerzas y corrientes clasistas, sostenía esperanzada *La Verdad.* Para ello sería indispensable que las comisiones internas y los cuerpos de delegados más importantes, como Banco Nación, la integraran. Pero para eso era fundamental un amplio trabajo a nivel de las bases obreras, cuerpos de delegados y comisiones internas. La nota terminaba así:

> A todos nos cabe la responsabilidad de crear las condiciones para que en el segundo plenario se superen todas las debilidades esbozadas en este comentario, y se consolide una dirección realmente representativa.

Plan de Lucha aprobado en el Plenario

El plenario de Córdoba aprobó un Plan de Lucha, que creemos útil reproducir, aunque sea parcialmente, porque permite com-

prender lo que significó este proceso, independientemente del resultado final.

Los sindicatos combativos y agrupaciones clasistas, reconocidos por la lucha antipatronal, antiburocrática, antidictatorial y antiimperialista que llevan adelante desde sus bases, entienden que son ejes fundamentales:

1) La lucha por una dirección independiente para la clase obrera que destierre definitivamente toda forma de dirección burocrática y reformista por ser esta clase de direcciones las que contribuyen a perpetuar el sistema de explotación del hombre por el hombre, enquistadas dentro de las organizaciones sindicales. A la clase obrera le cabe, por su condición de explotada, la tarea de la liberación de la sociedad toda, y en el campo gremial, la forma de llevarla a cabo es la pelea constante y sin desmayos por crear el verdadero sindicalismo clasista y revolucionario, que en permanente consulta con sus bases, es la única garantía para el cumplimiento de la tarea emancipadora de la clase obrera.
2) Que dentro de Jas falsas opciones y bretes en que la burguesía quiere encerrar a ia lucha de los trabajadores se deben denunciar las tentativas del régimen para perpetuarse a través del "Gran Acuerdo Nacional" cuyos pilares fundamentales son "La Hora del Pueblo" y el "Encuentro Nacional de los Argentinos", como asimismo condenar todas las expectativas que se cifren en los golpes militares "salvadores", debiendo los sindicatos clasistas buscar la auténtica liberación a través de la consigna "Ni golpe ni elección, revolución".
3) Por la destrucción definitiva del capitalismo, y por ende la de su fase superior, el imperialismo, y la construcción del socialismo.
4) Por la destrucción de todo el aparato montado para ahogar las luchas de liberación, y la supresión de toda legislación represiva, destinada a reprimir las justas luchas obreras y populares.

Para lograrlo, nuestras banderas de lucha son:

1) Libertad inmediata e incondicional de Gregorio Flores, Raymundo Ongaro, Agustín Tosco y demás rehenes de la dictadura. Amnistía general a todos los procesados y condenados por razones gremiales, estudiantiles y políticas.
2) Aumento salarial de $20.000 a partir del Iº de julio.
3) Derogación del estado de sitio, pena de muerte, leyes llamadas «anticomunistas" (17.401) y "antisubversivas" (19.081) y de toda la legislación represiva. Destrucción de todos los sen/icios de informaciones y aparato represivo especializado en la persecución gremial, política y estudiantil, e inmediato cese de las detenciones, torturas, secuestros y asesinatos de militantes populares.
4) Solidaridad con los combatientes que de una u otra forma, han tomado el camino de la lucha por la liberación.
5) Por una CGT de y para los trabajadores. Repudiando la actual conducción burocrática y traidora encaramada a lo largo y ancho del país cuya cabeza más visible es José Rucci.
6) Derogación de la ley de alquileres.
7) Levantamiento de las intervenciones a las organizaciones sindicales.
8) Derogación de la ley de Asociaciones Profesionales, y la de conciliación y arbitraje.
9) Estabilidad para los empleados públicos, y derecho a discutir convenios de trabajo como el resto de los gremios.

Para la inmediata materialización de este programa y estas banderas, el plenario propicia la realización de una jornada nacional de lucha el miércoles 22 de septiembre, que se realizará en cada lugar de trabajo, ciudad o región, de acuerdo con las características, posibilidades y condiciones respectivas, realizándose a tal fin una intensa propaganda oral y escrita que garantice su éxito.

Córdoba, agosto 29 de 1971.[23]

La posición del PRT-LV frente al programa de lucha

En el número siguiente de *La Verdad,* el PRT-LV aclaraba que, habiendo sido el primero en difundir el programa de lucha aprobado por el plenario clasista, creía necesario precisar su posición ante el mismo:

> Estamos de acuerdo con **"la lucha antipatronal, antiburocrática, antidictatorial y antiimperialista",** con **"la lucha por una dirección independiente para la clase obrera que destierre definitivamente toda forma de dirección burocrática y reformista",** con el repudio al acuerdo nacional, a La Hora del Pueblo y el ENA, con la reivindicación del socialismo y de las libertades democráticas.
>
> En cuanto a los 9 puntos que se levantan como "banderas de lucha" opinamos que, en general son correctos, aunque habría que haber agregado al punto 2, la consigna de escala móvil de salarios y precisar más en el punto 5, qué entendemos por **"una CGT de y para los trabajadores".** [24]

En ese marco general de acuerdo, el PRT-LV señalaba algunas críticas. La deficiencia principal del plan era no hacer eje en el problema de la construcción de un movimiento sindical clasista o un frente clasista. En efecto, aunque en el punto 2, se planteaba "crear el verdadero sindicalismo clasista o frente clasista y revolucionario", a *La Verdad* le parecía que esta cuestión merecía algo más que una frase tan vaga y general. En esos momentos en que la tarea inmediata del movimiento obrero clasista y revolucionario era la recuperación de los sindicatos y de la CGT para la clase obrera (Proyecto de Sitrac-Sitram), debíamos entonces precisar cómo se construiría la herramienta que dirigiera los golpes del movimiento obrero sobre la burocracia. Esa herramienta debía ser un movimiento sindical clasista, o un frente clasista, que coordinara permanentemente las actividades y las

luchas de todas las internas, delegados y activistas a escala nacional. Ésa era la gran tarea, alrededor de la cual debería haber girado el documento aprobado en el plenario de Córdoba.

Con todo, *La Verdadera* optimista. Lo inmensamente positivo era que, a iniciativa de los compañeros de Sitrac-Sitram se había dado este primer paso. Esto era lo esencial y a ello se subordinaban las críticas de *La Verdad,* que terminaba su nota expresando:

> Creemos que para la Segunda Reunión Nacional, habrá ocasión de superar la debilidad que señalamos y seguir en el camino de construir un movimiento sindical clasista.

La jornada del 22 de septiembre

La preparación de la jornada del 22 de septiembre debía convertirse en la tarea central de todas las tendencias revolucionarias y de todos los activistas obreros y estudiantiles.

En el plenario de Córdoba no se resolvió concretamente qué tipo de acciones serían encaradas, sino que se realizarían "en cada lugar de trabajo, ciudad o región, de acuerdo con las características, posibilidades y condiciones respectivas". El PRT-LV creía que en Buenos Aires el eje de esta actividad debía ser la realización de un nuevo Plenario de Internas, delegados y activistas clasistas. Entendía que la tarea número uno seguía siendo la construcción y el fortalecimiento sindical clasista. Se imponía, con vistas a la nueva reunión nacional, la necesidad de "incorporar más organismos obreros de bases (internas, delegados, etcétera)" y comenzar a discutir en Buenos Aires cómo iríamos organizando el movimiento clasista, cómo podríamos coordinar en forma permanente las actividades y las luchas de las internas, cuerpos de delegados, agrupaciones y activistas clasistas.

En la perspectiva de culminar el 22 con un nuevo plenario

en Buenos Aires, el PRT-LV proponía hacer conocer en las fábricas y en todos los lugares de trabajo los resultados del plenario de Córdoba, el Programa de Lucha y el Proyecto de Declaración presentado por Sitrac-Sitram para que se discutiera en las bases.

> ¡Denunciemos "el acuerdo social", planteando que el movimiento obrero debe repudiarlo exigiendo a la CGT la preparación inmediata de un Pian de Lucha por $20.000 de aumento y escala móvil de salarios!
> ¡Llamemos a las comisiones internas, delegados y activistas a realizar un segundo Plenario clasista!
> ¡La interna del Banco Nación, que convocó al primer Plenario de Buenos Aires, debe repetir la iniciativa, coordinando con las internas y delegados que concurrieron el 20 de agosto, al segundo Plenario![28]

Segunda reunión nacional clasista

En *La Verdad* del 28 de septiembre se informaba que en la semana anterior se había realizado en la ciudad de Córdoba un Plenario de Sindicatos, Internas y delegados clasistas que tenía por finalidad evaluar lo realizado en las Jornadas del 22 y convocar para el 13 de noviembre a la Segunda Reunión Nacional de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios.

Según *La Verdad,* en esa reunión había habido un gran avance. La Comisión Interna del Banco Nación había mocionado que la próxima Reunión Nacional debía tener como punto prioritario la constitución de un Movimiento Sindical Clasista. Había que destacar que el Sindicato Petroquímico de San Lorenzo había venido con una moción similar, votada en asamblea general. Estas mociones coincidentes fueron aprobadas con el voto y el aplauso unánime de todos los organismos y tendencias presentes, Entre estas últimas, se encontraban el TAM, Avanzada Bancaria,

MUNBA, Agrupaciones Iº de Mayo y 29 de Mayo, Trinchera Textil, VOM-VM, tendencia CGT de los Argentinos y Peronismo de Base, entre otras. Aunque todo estaba en pañales, el hecho de que se hubiera aprobado por unanimidad parecía anunciar que muchos organismos y tendencias estaban llegando a la comprensión de que en esos momentos la tarea número uno era la de unir y coordinar a toda la vanguardia obrera en un único polo antiburocrático, para así dar la batalla a los traidores enquistados en la CGT y ofrecer al movimiento obrero una alternativa de nueva dirección clasista. En contradicción con lo que sostenían algunas de estas tendencias en Buenos Aires, todas habían aceptado la moción del Nación y de Petroquímica San Lorenzo en el Plenario de Córdoba. Esto era evidentemente un avance y había que esperar que se mantuviera.

Otro aspecto remarcable del plenario de septiembre en Córdoba fue el clima de total democracia obrera, la ausencia de ataques sectarios y calumniosos, y el carácter constructivo y responsable de casi todas las intervenciones. Esto contrastó notoriamente con las actitudes sectarias y de negación de la democracia obrera que lamentablemente se habían producido en Buenos Aires, por parte de algunas tendencias. *La Verdad* confiaba que después de esta nueva experiencia en Córdoba se asimilara el ejemplo dado por los compañeros de Sitrac-Sitram.

El balance de las jornadas del 22 demostró que las corrientes clasistas y la nueva vanguardia obrera eran aún muy débiles a escala nacional. Los únicos que pararon fueron Sitrac-Sitram, Calzado de Córdoba, paros parciales en Vialidad y el Sindicato Textil Escalada en Tucumán. Aunque era evidente que con esas fuerzas no se estaba en condiciones de producir paros masivos, *La Verdad* consideraba que las jornadas del 22 hubiesen podido ser mejor aprovechadas si todos los organismos y tendencias hubieran tenido como norte el problema de la construcción del Movimiento Sindical Clasista, volcando los esfuer-

zos a promover reuniones de activistas y asambleas para explicar a los compañeros cuál era la perspectiva de la construcción de la corriente clasista. "Creemos -decía *La Verdad*- que hube compañeros y tendencias que, ante la imposibilidad de movilizar a la base para el 22, carecieron de un eje de actividad claro".

En relación al paro del 29 de septiembre, decretado por la CGT de Rucci, se aprobó darle un contenido clasista y promover asambleas para que en cada lugar se discutiera la lucha contra el régimen y la propia burocracia sindical, tratando de transformarlo en una movilización activa.

Ante la desaparición de Luis Pujáis[26], se decidió repudiar la barbarie represiva del régimen y exigir su inmediata libertad. La agrupación TAM, con el posterior apoyo de todo el plenario, mocionó que era un compromiso moral para todas las agrupaciones levantar como una de las consignas fundamentales, tanto para el paro del 29 como en todas las movilizaciones y asambleas obrera, la libertad de Luis Pujáis.

Por último, el plenario decidió citar la Segunda Reunión Nacional de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios para el 13 de noviembre en la ciudad de Córdoba. *La Verdad* terminaba la nota con este llamado:

> Es un deber ineludible de todos los sindicatos, internas y tendencias que aprobaron su convocatoria, luchar unidos para asegurar una Reunión representativa de la vanguardia y que eche definitivamente los cimientos de un Movimiento Sindical Clasista.[27]

Lanusse le pone un cerco a Sitrac-Sitram

El 26 de octubre Lanusse, siguiendo con la política represiva que venía aplicando desde que se hizo cargo del gobierno, canceló las personerías jurídicas de Sitrac y de Sitram. El Ejército

ocupó las plantas de Fiat y la empresa dejó cesantes a 259 obreros afiliados a dichos sindicatos^

La Verdad, del 3 de noviembre de 1971, señalaba que este ataque, contra el conjunto de la vanguardia obrera, tenía causas bien precisas. Recordaba lo dicho en reiteradas ocasiones: que el "gran acuerdo" de Lanusse tenía como principal objetivo "pacificar" al movimiento obrero y aislar a su vanguardia para golpearla y destruirla. Los burócratas sindicales peronistas, en cumplimiento de este pacto, habían venido frenando y saboteando todas las luchas del movimiento obrero. Boicoteando todos los conflictos, construyeron el cerco que el gobierno precisaba para enfrentar aislados a los activistas cordobeses. Una vez más la dirección peronista de la CGT, los burócratas que acababan de volver de Madrid después de ser bendecidos por Perón, eran cómplices de la ofensiva antiobrera de Lanusse. Ni siquiera reunieron el Comité Central Confederal para dar una declaración de circunstancias.

Pero no era sólo la abierta complicidad de Perón y de su burocracia sindical lo que permitió a Lanusse atacar al Sitrac-Sitram. También intervino otro factor: el surgimiento de una nueva dirección seguía siendo débil. En la misma Córdoba, con todo el prestigio de Sitrac-Sitram, no había grandes tendencias de oposición en el resto de los gremios, lo que había contribuido al aislamiento de esa dirección clasista. Incluso en Córdoba se había dado un relativo retroceso de los gremios industriales, a diferencia de los empleados públicos que se habían movilizado más en los últimos tiempos.29 El sector industrial venía sufriendo una serle de derrotas, como el convenio de Fiat y la lucha del calzado. El PRT-LV consideraba que, junto con promover el máximo de solidaridad con los compañeros en todo el país, en Córdoba era decisivo el desenlace de la lucha de los empleados públicos. La misma defensa de Sitrac-Sitram pasaba por hacer que triunfase la lucha de los trabajadores públicos, ya que era el sector que más se estaba movilizando. Su

triunfo representaría un serio golpe para el gobierno, a partir del cual se lo podría hacer retroceder en sus medidas antiobreras, incluyendo la disolución del Sitrac-Sitram y la reincorporación de todos los despedidos. La derrota de los empleados públicos, en cambio, podía significar un retroceso también para el conjunto de los trabajadores cordobeses, dejando a los compañeros de Fiat más aislados que nunca. La ruptura de este cerco no era una tarea que pudiese garantizar la burocracia de la CGT cordobesa, que llamaba a paros aislados cuando no tenía más remedio que hacerlo, pero que se preocupaba de que fueran lo más pasivos posibles y sin ninguna continuidad en función de un plan de lucha del conjunto de los trabajadores de Córdoba.

La Verdad, que no había recibido informes directos de Córdoba y se tenía que basar en los datos suministrados por la prensa burguesa, era cautelosa en sus apreciaciones, pero consideraba que la situación imponía a los compañeros de Fiat prepararse para una huelga larga. No veía, entonces, que en las condiciones de ese momento pudiera resolverse favorablemente el conflicto en pocas horas, con una movilización fulminante como habían sido la primera ocupación y el Viborazo.

Un triunfo de Sitrac-Sitram, de los empleados públicos o de ambos a la vez, sería un poderoso estímulo al ascenso y el proceso de formación de nuevas direcciones obreras. Pero si en lo Inmediato se iba a una derrota, más o menos grave, eso no debería hacer perder la cabeza, aconsejaba el PRT-LV. La lentitud del proceso de ascenso daría lugar a muchos reveses de ese tipo. Pasara lo que pasase, seguía siendo más valida que nunca la necesidad de desarrollar fuertes oposiciones antlburocráticas. El hecho de que el gobierno aprovechara la debilidad y dispersión que a escala nacional tenía el movimiento clasista, era un índice más de que por ahí pasaba la tarea decisiva. *La Verdad* exhortaba a todas las tendencias que se decían revolucionarias, antipatronales y antiburocráticas a no hacer más difícil todavía

esta construcción agregando a todas esas dificultades objetivas el sectarismo:

- ¡Unámonos en apoyo a Sitrac-Sitram y a los empleados públicos de Córdoba!
- ¡Como primer paso, promovamos asambleas de fábrica que se pronuncien por la defensa del Sitrac-Sitram y de los empleados públicos de Córdoba!
- ¡Exijamos inmediatas medidas de apoyo de la CGT y de los sindicatos!
- ¡Impulsemos el Movimiento Sindical Clasista, única garantía de poder derrotar a *la'burocrada y* al gobierno![30]

"El Sitrac-Sitram no ha muerto ni morirá jamás"

En el número siguiente, *La Verdad* retomaba el análisis de lo sucedido para ajusfar más un balance. Comenzaba así:

> No hay duda de que el desenlace de las luchas en Córdoba ha llevado a una derrota de igual o mayor magnitud que la sufrida después de la huelga de SMATA de 1970. Es casi seguro que esto abrirá un período de pasividad y retroceso en la ciudad mediterránea. El tiempo que tarde en recuperarse el proletariado cordobés dependerá en mucho del curso del ascenso en el resto del país.[31]

A continuación se preguntaba quiénes habían sido los verdaderos responsables y por qué había sucedido esto. Pregunta que también estaba en boca de muchos activistas de Buenos Aires. En especial, sorprendía la aparente facilidad con que el gobierno pudo derrotar a Sitrac-Sitram. Era necesario comprender bien lo sucedido a fin de evitar que el escepticismo o la desesperación agravaran las consecuencias de ese golpe, decía el órgano del PRT-LV.

El factor central, decisivo, que ya había sido señalado en sus

páginas, era el cambio en la relación de fuerzas que se había dado desde la asunción de Lanusse. La política de "frente único patronal", es decir, el "gran acuerdo", había llevado al gobierno de Lanusse a una situación muy distinta a la de Onganía después del Cordobazo o la de Levingston antes del Viborazo. Los tentáculos del gran acuerdo, por vía del peronismo, hicieron que ia burocracia sindical más que nunca cerrase filas para aislar toda manifestación de lucha, para mantener al movimiento obrero en la mayor pasividad posible. Con un respaldo patronal como no había gozado ningún gobierno en los últimos tiempos, y con la colaboración de la burocracia sindical peronista para aislar las luchas de los cordobeses, Lanusse partía con una gran ventaja.

El aislamiento de la clase obrera cordobesa y de Sitrac-Sitram en especial, no pudo ser salvado a tiempo. El ascenso en el resto del país no había sido suficientemente rápido. Este hecho ya había producido un desgaste en los compañeros de Córdoba, especialmente en el proletariado industrial. En los últimos tiempos, la cabeza de las movilizaciones eran los sectores municipales, luego de judiciales y empleados públicos, y no ios obreros de las grandes empresas.

La vanguardia cordobesa, después de la provocación que el gobierno les había lanzado con el laudo del convenio de Fiat, comenzó a comprender la necesidad imperiosa de romper el cerco que ya le tendía Lanusse. El llamamiento de Sitrac-Sitram a unir las fuerzas clasistas fue un paso histórico, pero lamentablemente reflejó la debilidad de la vanguardia obrera del resto del país. Fue esta debilidad la que facilitó la acción de las sectas divisionistas, incapaces de ver lo que se estaba jugando y la necesidad de unidad de acción frente al enemigo común.

Mientras tanto, en Córdoba, desde agosto se venían sucediendo una serie de conflictos, que podía desembocar nuevamente en una lucha general. Pero el hecho de que se fuesen perdiendo uno tras otro acentuaba el desgaste. Primero la derrota del calzado y luego la de los municipales, entregados

vilmente por su propia burocracia, hicieron perder decenas de activistas al movimiento clasista. Después, en pocos días, se desencadenaron luchas de los docentes, de los no docentes universitarios, de los petroquímicos privados, de los judiciales, del vidrio y, el conflicto más importante, la huelga de los empleados públicos, todos ellos por aumento de salarios. Sitrac-Sitram trató de unificar, llamando a una intersindical de los gremios en lucha, a la coordinación de los movimientos clasistas dentro de esos gremios, y especialmente a exigir a la CGT un plan con medidas escalonadas que fueran hasta la huelga general indefinida. La burocracia cordobesa, por supuesto, no quería ir más allá de algunos paros aislados.

Este comienzo de ofensiva obrera tenía, sin embargo, bases muy débiles. Los gremios poderosos, como SMATA, metalúrgicos y ferroviarios, no entraban en la pelea. A pesar de eso, la CGT tuvo que largar un paro para el 22 de octubre, que fue pasivo pero total.

Fue entonces que la dictadura decidió descargar el golpe. Caracterizó muy bien la situación general y la debilidad de las movilizaciones, así como el peligro de que si las dejaba correr más tiempo, se fortalecieran. Con un despliegue nunca visto de fuerzas represivas, cayó sobre Sitrac-Sitram, al mismo tiempo que la patronal despedía en masa a los activistas. Después de algunos días de paros parciales, generalmente dentro de la planta, el viernes 29 hubo una nueva huelga general en Córdoba. Pero ya se sentía el retroceso. El martes 2 de noviembre, a la última asamblea de Fiat prácticamente sólo concurrieron los despedidos. El levantamiento de la huelga de los empleados públicos completó la derrota.

Un balance crítico

Dentro de su análisis, *La Verdad* incluía un balance que consideramos de gran importancia para comprender la derrota del

Sitrac-Sitram. *Junto* a los tres elementos fundamentales ya indicados -el gran acuerdo que fortaleció a Lanusse, el papel de la burocracia sindical y la lentitud del ascenso en el resto del país- se sumaba otro factor que también había pesado en el resultado final, o por lo menos, en la rapidez de ese desenlace: la vanguardia de Fiat no había visto a tiempo la necesidad de prepararse, y preparar a la base, para un largo conflicto aislado, para una huelga larga. El PRT-LV consideraba que de otra forma era inexplicable que fábricas mucho más débiles, con menor cantidad de activistas y menos fogueados hubieran podido llegar a más de sesenta días de lucha, como fue el caso de Petroquímica.

En este punto, La *Verdad* consideraba que en esto debió haber pesado la presión nefasta de las sectas ultraizquierdistas. Cuando Fiat obtuvo sus primeros triunfos, con la toma anterior al Viborazo, las sectas hicieron un mito del método de toma de fábrica. Y esto, contra todas las enseñanzas del marxismo, que jamás se ata a ningún método o forma de lucha, sino que plantea utilizarlas de acuerdo a las condiciones de la realidad. Después de la provocación del convenio, el Sitrac-Sitram, con mucha cordura, evitó ir a la toma, ya que en la nueva relación de fuerzas inaugurada por Lanusse, habría sufrido una derrota prematura y mucho más catastrófica. Pero, según entendía el PRT-LV, no se había visto claro que si la situación ya no permitía definir favorablemente en pocas horas un conflicto, la única línea de recambio posible era prepararse para una huelga larga, al mismo tiempo que evitar cualquier provocación.

"La batalla de Sitrac-Sitram debe ser discutida seriamente", decía *La Verdad* el 10 de noviembre de 1971. Y 35 años después de estos sucesos, consideramos que sigue siendo válida la recomendación.

El proceso de aprendizaje de la vanguardia obrera se nutre de triunfos pero también de muchas derrotas. Asimilar sus enseñanzas es un medio para seguir avanzando. "Esperamos que los

propios compañeros de Sitrac-Sitram hagan un balance crítico de lo actuado", decían nuestros compañeros del PRT-LV en aquel momento, "para que la vanguardia obrera de todo el país aproveche sus experiencias". Estas observaciones cuidadosas debían atenderse con esta perspectiva, insistía *La Verdad.*

> Fuimos los primeros en reivindicar a la nueva dirección clasista que había surgido en Córdoba, pero no desconocimos que había contradicciones. Por eso apelamos a la honestidad y devoción de los compañeros que han tenido tan grande responsabilidad para que se dirijan a toda la vanguardia obrera y popular desarrollando sus puntos de vista.[32]

Asimilar estas enseñanzas era un medio de seguir avanzando. Los auténticos activistas obreros sentían más que nadie el dolor por la suerte de Sitrac-Sitram. "Pero también estamos seguros -afirmaba el PRT-LV- de que serán los que menos perderán la cabeza. En cuanto a las sectas ya no podemos responder por las volteretas que darán con esta derrota. Después de haber hecho todo lo posible para impedir la unidad de acción hasta en los mismos instantes en que se decidía la lucha en Córdoba, quizás la desesperación lleve a muchos de ellos al guerrillerismo, a alejarse así definitivamente de la lucha junto a las masas."

> Nosotros somos optimistas. Creemos, como dijo el compañero Masera en la última asamblea, que "el Sitrac-Sitram no ha muerto ni morirá", No es un frase retórica. Es una profunda verdad de la lucha de clases. El Sitrac-Sitram no ha muerto, no morirá jamás porque su ejemplo de lucha, de democracia sindical, de solidaridad proletaria, de combate implacable contra los burócratas que viven de la traición, es ya un patrimonio definitivo de la conciencia y de las aspiraciones de todos los activistas obreros del país. Todo gran avance que se dé en el futuro no podrá menos que partir de la experiencia del Sitrac-Sitram, que seguir la huella abierta

por los heroicos activistas de Fiat. El Sitrac-Sitram no ha muerto, ni morirá jamás, porque no ha sido una "extraña" casualidad, sino la punta todavía débil de un vasto proceso de cambio de conciencia, de métodos y de direcciones de nuestro movimiento obrero. Demostremos que sigue vivo en todo el país, redoblando nuestra actividad en todos los lugares de trabajo y especialmente, uniendo a toda la vanguardia obrera en un gran movimiento sindical clasista.[33]

Sitrac-Sitram y la vanguardia estudiantil

Un balance sobre Sitrac-Sitram estaría incompleto sin mencionar la influencia que ejerció sobre el conjunto de la vanguardia, incluida la del movimiento estudiantil. Así lo recuerda Carlos Palacios, entonces estudiante de Arquitectura de Córdoba, entrevistado por Ernesto González:

C.P.: Como estudiantes de la Universidad de Córdoba apoyamos esa experiencia, que la vimos como una práctica antiburocrática. Así se la veía, aunque sabíamos que Gregorio Flores no era sólo un luchador antiburocrático y sabemos que las cabezas de esos dirigentes no pensaban sólo en la antiburocracia. Nosotros éramos conscientes de que con decir ahtiburocracia la cosa no se agotaba, sino que la burocracia surge porque hay una realidad que la produce. No es una cosa tan sencilla. Burócrata no es sólo aquel que se dedica a elaborar ideas. El burócrata es aquel que reemplaza en la vida social a cualquier persona. [...]

Estos mecanismos de delegación se habían roto y venían rompiéndose antes del Cordobazo. [...] Ya nadie quiere hacer las cosas mandando a otro, quieren hacerlas por sí mismos, ya sean en la lucha reivindicativa o en la participación más activa en una línea política, etc. Este cambio en la conciencia fue lo que ocurrió en estos años. Si yo veo que aquel que es un *burócrata,* las cosas no las hace como yo quiero, entonces, yo la voy a hacer como quiero, yo salgo a la calle. Esto fue lo que después se consideró el desborde sindical [...].

Nosotros veíamos que Sitrac-Sitram venía a cuestionar el sindicalismo tradicional y estaban construyendo un camino propio.

Más de una vez fuimos a las puertas de Fiat. Cuando los obreros de Sitrac-Sitram tenían tomada la planta fuimos nosotros a darle apoyo. Muy cerquita de ahí había una empresa metalúrgica de la UOM que también entró en conflicto por esos días y también iban ahí los estudiantes a apoyar esas expresiones antiburocráticas.

Con los obreros de Luz y Fuerza había un fuerte apoyo, sobre todo porque Agustín Tosco era un dirigente sindical muy querido. Era muy querido por ia izquierda pero también muy cuestionado por la izquierda, porque no era tan radical, en algunos casos, como la izquierda esperaba; esa izquierda de la que he participado, que no valoraba que una cosa es ser estudiante y otra cosa es ver la situación siendo un trabajador, que se tiene una familia y hay otros compromisos con la sociedad muy distintos. Entonces, a veces, las cosas se ven de una manera distinta. Muchas veces se lo cuestionaba a Tosco y se lo acusaba de reformista porque no era más radicalizado. [...]

E.G.: ¿Vos por qué crees que en este proceso de Sitrac-Sitram no pudo concretarse la independencia de clase, crear un movimiento clasista de cierta relevancia?

CP.: Ellos se lo proponían pero, bueno, yo creo que no estaba en la cabeza de la gran masa esta idea de la independencia obrera. Ha sido siempre una bandera de la izquierda. Yo creo que si bien su dirigencia lo tenía claro y los activistas lo tenían claro, creo que no era algo bien metido en la masa obrera.

Pero después hubo represión y no se pudo concretar mucho más porque hubo obreros del activismo que fueron despedidos. Se fueron buscando instrumentos para disminuir la acción profunda que estaban llevando obreros como Gregorio Flores, que era uno de los más claros en expresar esta lucha en aquellos años.

E.G.: En aquel entonces, ¿conocías a Gregorio Flores?

C.P.: Sí, sí. Nosotros lo llevábamos a la Facultad de Arquitectura a hablar. Él te podía contar qué pasaba con el Sitrac-Sitram.

> Entonces, él se explayaba curso por curso. Iba y hablaba, y nosotros lo presentábamos: "Este es el compañero Gregorio Flores de Sitrac-Sitram, viene a hablarles de los problemas que tienen los trabajadores de Fiat", y todos los estudiantes lo escuchaban. Lo conocíamos de aquellos años. Y a mí me parecía uno de los más claros. Todos eran gente que se jugaba, que salían al frente y a pelearla. [...]

En memoria de José Francisco Páez

Para cerrar este volumen hemos elegido la parte final de una extensa charla de Ernesto González con José Francisco Páez. Tuvo lugar en mayo de 2005, pocos meses antes de la muerte del "Petiso". Además de constituir un merecido homenaje a un gran luchador clasista y revolucionario, creemos que sintetizan algunas lecciones fundamentales del clasismo de los 70, vigentes en la actualidad.

La última pregunta de esa charla fue qué le aconsejaba hoy a este esbozo de construir una corriente clasista encabezada por compañeros de Subterráneos y otros grupos, para profundizar el proceso actual de reagrupamlento del movimiento obrero y los planes políticos necesarios para ello. Así contestó el "Petiso" Páez:

> Voy a empezar por aclarar mi situación personal: me encuentro huérfano políticamente. Hoy no estoy en ninguna organización política, en ningún partido. Y no lo digo con la soberbia de aquellos que dicen: *"los partidos no sirven para nada".* No; lo cual no deja de ser para mí un hecho triste. Antes nosotros analizábamos todo internacional y nacionalmente. Por ejemplo, sigo lo de Bolivia por los diarios y estoy tan *"desconectado"que* no sé si es correcto lo que están haciendo. Lo mismo me pasa con el MST que está enfrentando a Lula, en Brasil o el panorama de Venezuela con Chávez... Se puede leer los diarios, escuchar las noticias y sacar conclusiones, por ahí recibo prensa partidaria,

pero no quiero... Eso me permite tener pensamiento propio, no tendenciado.

De todas maneras hay algo que no me gusta en la fórmula que has usado en la pregunta (nada grave): "aconsejar". No quiero más el "consejo" en mi vida sino simplemente hablar y decir: "me parece", "opino" o, en última instancia, "sugiero tal cosa" pero con mucho cuidado; porque "consejo" me hace sentir muy viejo.

Sí, tengo opinión. Opinión basada fundamentalmente en los errores y en los aciertos. Los aciertos son sumamente importantes. *Nuestros aciertos* se reflejan en una cosa que tuvo validez en nuestra época y sigue teniendo validez hoy: democracia. Por encima de lo que uno proponga, se pueden proponer las cosas más inverosímiles como proponer las cosas más acertadas, si hay una dirección real, por la base, como la que llegamos a construir nosotros antes de tomar el sindicato, si es democrática seguro que van a ir adelante y van a triunfar.

Si se toma como método la cuestión asamblearia, no hay cosa más hermosa que la asamblea de trabajadores para que hable la oposición, que hablen los que están en contra, los que van mucho más allá. [...]

Nadie nos puede negar que Sitrac-Sitram y muchos de los que nosotros conectamos en los plenarios fueran democráticos. iDe-mo-cra-cia! Éso es lo primero. La democracia es una cuestión fundamenta!. Eso nos llevó a que la gente tuviera mucha confianza en nosotros. Todo lo consultábamos.

Pero en algunos terrenos nosotros a veces sin consultar, como una cuestión que si bien era errónea nosotros creíamos que los estábamos haciendo a favor de los trabajadores, tomábamos medidas de tipo político. Con la empresa éramos intransigentes y la gente nos adoraba y nos quería mucho pero a veces hacíamos acuerdos de tipo político. Firmábamos acuerdos o declaraciones que a veces los compañeros nos tenían que preguntar.

Por ejemplo, el Negro Flores tiene una historia, reflejada en su libro y que siempre recordamos, cuando fue invitado a un acto por el Che Guevara. Tenía derecho a ir. Y en ese acto, sus organizadores identificaron a Flores y al sindicato como socialista.

Entonces, la inmensa mayoría de los compañeros que eran peronistas cuestionaron al Negro. Lo cuestionaron bien. Pero cómo será que eso nos sirvió muchísimo porque cuando vinieron algunos delegados a cuestionarlo llamamos a una Asamblea General. Éramos 120 delegados y muchos vinieron a decirnos: "yo no soy socialista". Entonces hicimos una Asamblea General en la fábrica que permitió que hablara Flores y explicara por qué él era socialista y por qué la mayoría de los compañeros se identificaban con el socialismo. Eso le permitió desarrollar lo que era la empresa capitalista y lo que era el socialismo para combatir tanta injusticia. Fue un desarrollo largo, fue muy aplaudido y sirvió muchísimo. [...]

También teníamos que tener la precaución cuando hablábamos en nombre del sindicato sin consultar al menos con los delegados, los cuerpos orgánicos y si era necesario a la Asamblea General. En ese caso todo podía haberse aclarado en el Cuerpo de Delegados, pero decidimos hacer una Asamblea General. [...]

En los 70 no faltaba trabajo, faltaba mano de obra. Esto para mi era categórico acá en Córdoba. Teníamos grandes fábricas automotrices en pleno funcionamiento. Nosotros en todo el complejo Fiat: Concord, Materfer, Grandes Motores Diesel y Forja, éramos alrededor de 7.000 trabajadores. La Renault llegó a tener un tope de 12.000 trabajadores. Thompson-Ramco eran mil y pico, ILASA tenía dos plantas en Pajas Blancas y Villa Revol, Transat, etcétera [...].

Una anécdota. A mí me despiden en el año 66 con el golpe de Onganía. La fábrica nos echa a todos. ¿Qué hacíamos? Masera es echado de la Renault y como era mano de obra especializada entró a la Fiat. A mí me habían echado de la Fiat y entré en la Renault. A la semana me llaman de la Fiat para que me quede. Yo vivía a cuadras de la Fiat y la Renault me quedaba muy lejos. Entonces agradecí los servicios prestados, que había "dado yo" en Renault y volví a la Fiat.

Otra vez, salí con bronca cuando tuve problemas en Fiat y terminé en Aerometal [Petrolim], una fábrica que estaba más cerca de mi casa. Había "laburo" portados lados. Había mano de obra especializada.

Toda la industria automotriz que se instala en Córdoba no lo

hace por simpatía, sino por tres razones: primero, una gran cantidad de energía -Dique San Roque, Dique Los Molinos, Dique de Cruz del Eje, Dique del Embalse de Río Tercero, Dique de La Viña, todos altos productores de energía hidráulica-; segundo, había mano de obra altamente especializada por medio de escuelas técnicas, el IAME formaba extraordinarios mecánicos y electricistas y, tercero, la ciudad estaba en el centro del país lo que le permitía ser distribuidora. [...]

En un momento, la patronal harta de nuestras manifestaciones vino de Buenos Aires con una amenaza. Ellos dijeron que la Fiat de Italia les había pedido que elaboraran el plan para irse de Córdoba. Dijeron: "¡Nos vamos de Córdoba! Nos vamos a otras provincias que tienen mano de obra. Es muy probable que radiquemos la fábrica en Santiago del Estero, en Catamarca o en La Rioja". Y alguien manda una carcajada y dice: "¿¡Y van a hacer funcionar esas fabricas con pilas!? i No me haga reír, Comodoro! ¿Van a poner a los hacheros y a la gente del campo a trabajar en la fábrica? Bueno, vayanse". Siempre estaban esas amenazas. [...]

Había mucha mano de obra especializada. Eso permitía a los compañeros tener la libertad de contestar mal a un capataz porque si los echaban iban a trabajar a otro lado.

A esto se suma una contradicción que no me quiero olvidar. Nosotros ganábamos bien. Yo construí mi casa, me dedicaba mucho en ese tiempo a la pesca los fines de semana en el dique, tenía un proyecto de hacer una casita en el Dique Los Molinos, íbamos a comer afuera con nuestras mujeres y los chicos, íbamos al cine, en la puerta de la fábrica podíamos tomar un crédito con sólo mostrar el carné de la fábrica. Teníamos todo.

Yo me acuerdo cuando conocía la gente del morenismo -digo a la gente porque no estaba en aquel entonces, después me integro-, me decían que nosotros éramos "obreros aristocratizados". "¿¡Obreros aristocratizados!? Pero, me decía, si me rompo el lomo peleando, ¿iQué aristócrata!?" Y claro, era desde el punto de vista social y económico. Ganábamos mucho. Nosotros construimos dos barrios, no como cooperativas sino solos: Barrio Deán Funes y San Lorenzo.

Nosotros dimos un salto en la lucha reivindicativa que se daba en todas las fábricas peleando por las seis horas, contra regíme-

nes de súper producción. Peleábamos por todo y en otras fábricas también se daban estas peleas.

El asunto de la explotación, por ejemplo: si producíamos diez piezas por hora, peleábamos para que fueran ocho. Si había que sacar de la línea tantos autos, decíamos: "no, saquemos menos". Era una pelea muy reivindicativa golpeando al corazón del capitalismo. Y en ese momento con la expansión automotriz, con los planes que daban para comprar autos, veíamos que ellos querían más autos, más producción. No les importaba pagar un poco más, pero querían que el trabajador dejara su vida en las líneas.

Era un trabajo súper explotado. Y éramos la vanguardia, no éramos el obrero raso, el albañil o carpintero que habían incorporado a la producción, éramos gente formada. Éramos gente que sabíamos dónde golpear, teníamos conocimiento. El que metían en las líneas de producción estaba sometido al trabajo y eso no le permitía ver los aspectos generales. Pero yo que era de mantenimiento u otros inspectores, andábamos de una punta a la otra de la fábrica por razones de trabajo y veíamos la multiplicación de tareas a las que estaban sometidos los compañeros.

Ese "logro" del capitalismo donde un tipo pone en una máquina a fabricar una pieza que se hace en 30 segundos y ese tiempo se lo usa para que haga otra tarea. Había gente que trabajaba con tres máquinas al mismo tiempo. Entonces dijimos: "ocupen a dos personas para las tres máquinas". Estas eran las cosas que la gente veía adentro de la fábrica. Estas cosas perjudicaban al capitalismo. La patronal a veces estaba desesperada y recurría a los gobiernos.

Tenemos que ver cuál era nuestra lucha y por qué estaban las condiciones dadas en ese momento.

Cuando nos destruyen el sindicato y echan a centenares e incluso miles de compañeros radicalizados, muchos de ellos se van a sus casas, otro toman las armas y se van a la guerrilla, más adelante nos enteraríamos de la muerte de muchos de ellos.

Pero algunos tomamos caminos diferentes. En mi caso y el de otros compañeros decidimos seguir la lucha. En sindical nos habían barrido y como no estábamos en la guerrilla decidimos seguir dando la lucha política.

Yo veía que la lucha la podía continuar en el nivel político y

ahí conozco a un querido compañero, el "Viejo" Pedro Milesi. Con él formamos un frente de los trabajadores justo cuando nos llega a Córdoba una propuesta del PST.

A los compañeros del PST ya los conocíamos, habían -venido cuando la toma de fábricas a ofrecerse modestamente a cooperar, a meterse adentro de la fábrica si era necesario. (El ERP ya estaba metido, nosotros le habíamos permitido a todas las organizaciones meterse.) Un día yo estoy adentro de la fábrica cuando me dicen: "Che, hay un problemita ahí afuera". Cuando salgo estaban Mena y Foti, dirigentes del PRT-EC de Córdoba, peleándose con el Negro César Robles y con Orlando Mattolini a quienes acusaban de reformistas. Y estos compañeros me dicen: "Páez, mire, nosotros queremos entrar a la fábrica. Si hay que barrer, si hay que limpiar, nosotros venimos a estar el servicio de ustedes. Si hay que hacer café, para lo que sea estamos. Si entra la policía y hay que enfrentarlos, vamos a enfrentarlos con ustedes", textual, así. Entonces yo agarro a Foti, que me conocía, venía a mi casa e iba al sindicato, y le digo: "Usted está Volao'". "No, porque ellos son reformistas", me dice. "No importa, acá necesitamos fuerzas. Entren -les digo-. Y vos, déjate de molestar", le digo a Mena. [...]

Me traían el periódico. En realidad, como eran gente macanuda nosotros fuimos a verlos, y yo les pregunto: "¿Cuál es la propuesta de ustedes? ¿Cuál es su programa?", y así nos ligamos. Y al Viejo Pedro, que era nuestro jefe, le pareció bien;

Yo ya había roto con Vanguardia Comunista. Rompí por una razón objetiva. Rompí en un Congreso que se hizo en Mar del Plata y les dije: "Compañeros, me voy porque la propuesta de ustedes es infantil, no le llega ni a mi familia ni a mis compañeros de fábrica". Todo el mundo estaba contento con que volviera la democracia. Era así. Mi primo me decía: "Vamos a elecciones de nuevo, que gane el mejor, pero no me vengas con: ni golpe, ni elección, ¿cuál es la revolución?" O los compañeros de fábrica: "Páez, a quién vamos a votar". "No, la revolución", les decía yo. Me quedé en el aire, me sentía un papanatas total y lo dije en el Congreso, por eso me fui.

Toda la izquierda iba al SMATA y yo también iba a polemizar y a pelearme. Pero yo estaba con la revolución. Teníamos que

darle continuidad a nuestro discurso. Ya no era sindical, podíamos atacar a los dirigentes gremiales, abrir el campo de esta discusión. Y todos los demás venían con el "Voto en Blanco", "Voto Rojo", "Voto Programático", "Voto Conciencia". Eran papelitos que repartían. El "Voto Rojo" era un papel rojo con letras blancas y decía: "Voto Rojo", para poner en la urna. El "Voto Programático" terminaba con: "la destrucción del Estado burgués y el socialismo .

Entonces yo continué la lucha política. Hago un llamamiento a votar al partido y sale una foto en el diario, para que formemos listas de trabajadores, para integrarnos al socialismo.

Ahí se arma la gran polémica. Entonces, como me gustaba el programa hago una declaración pública que sale en los diarios de Córdoba: "Páez, el revolucionario de Sitrac-Sitram, me voy al reformismo electoral" y a mí me gustaba esa pelea porque me sentía ganador.

Notas

1. Frentepopulismo - definición originada en las resoluciones del VII congreso de la III Internacional, realizado en 1935, totalmente dominado por el estalinismo, que definió al "Frente Popular" como una estrategia mundial. El Frente Popular es un frente político entre los partidos obreros y partidos burgueses "democráticos". Su aplicación principal fue en Francia y en España, adonde llegaron a gobernar. León Trotsky denunció vigorosamente la política estalinista de Frente Popular porque ataba a la clase obrera a los partidos burgueses, llevándola a renunciar a la lucha por su propio programa de clase. En España el Frente Popular fue el instrumento para ahogar la revolución social anticapitalista y llevó a la desmoralización de los trabajadores y derrota en la guerra civil contra los fascistas. El estalinismo siguió defendiendo mundialmente esta política y sus partidos la aplicaron también en América Latina. El ejemplo más importante y conocido fue la Unidad Popular chilena encabezada por Salvador Allende.
2. Véase *La Verdad* N° 261, 27 de abril de 1971.
3. *La Verdad* N° 257, 30 de marzo de 1971
4. *La Verdad* N° 266, 2 de junio de 1971 "Chrysler ¿Por qué se levantó la huelga?", págs. 6 y 7.
5. *Ídem.*
6. *La Verdad* N° 273, 21 de julio de 1971.
7. Véase *La Verdad* N° 269/270 del 23 y 30 de junio de 1971, y Gregorio Flores, *obra citada,* págs. 117-122.
8. *La Verdad* N° 270, 30 de junio de 1971.
9. *Ídem.*
10. *La Verdad,* N° 273, 21 de julio de 1971.
11. UAP era la Agrupación estudiantil donde militaban los miembros del PRT-LV.
12. *La Verdad,* N° 273, 21 de julio de 1971.
13. *La Verdad,* N° 275, 4 de agosto de 1971. (Destacados en el original.)
14. Véase *La Verdad,* N° 276, 11 de agosto de 1971.
15. *Ídem.*
16. *Ídem.*
17. *Ídem.*
18. *Ídem.*
19. *Ídem.*

20. *La Verdad,* N° 277, 18 de agosto de 1971.
21. *La Verdad,* N° 278, 25 de agosto de 1971.
22. *La Verdad,* N° 279, 1 de septiembre de 1971.
23. Nahuel Moreno, *obra citada,* pág. 173.
24. *La Verdad,* N° 280, 8 de septiembre de 1971. (Destacados en el original.)
25. *Ídem.*
26. Luis Pujáis fue secuestrado en Buenos Aires el 17 de septiembre del 1971 y asesinado en la tortura. (El ERP surgiría a partir del V Congreso del PRT llevado a cabo en junio de 1970 con el objeto de ser el brazo militar de la guerra revolucionaria. Sus fundadores fueron Mario Santucho, Ana Villarreal, Luis Pujáis, Enrique Gomarán Merlo, Benito Urteaga, Carlos Molina, Joe Baxter -quien venía de una experiencia política previa en el Movimiento Nacionalista Tacuara-, Domingo Menna, Luis Mattini, etc.)
27. *La Verdad, N°* 283, 29 de septiembre de 1971.
28. Véase Osear Anzorena, *obra citada, págs.* 150 y 151.
29. Ya en el Viborazo los empleados públicos habían dado muestra cabal de su combatividad. Actuaron como punta de lanza contra el gobernador José Camilo Uriburu y en esos momentos estaban en huelga por aumentos de salarios.
30. *La Verdad,* N° 288, 3 de noviembre de 1971.
31. *La Verdad,* N° 289, 10 de noviembre de 1971.
32. *Ídem.*
33. *Ídem.*

Ilustraciones

Tapa: Las primeras columnas entran a la ciudad de Córdoba durante el Cordobazo, y José Francisco "El Petiso" Páez, integrante de la dirección clasista del Sitrac.

Capítulo 23: Portada del folleto Tesis y resoluciones del Noveno Congreso Mundial de la IV Internacional y notas manuscritas tomadas por Nahuel Moreno durante la discusión de las Tesis.

Capítulo 24: "El Petiso" Páez llevado en andas por sus compañeros frente a la fábrica de Fiat Concord en Ferreyra.

Capítulo 25: Jorge Mera habla en una asamblea del Banco Nación.

Capítulo 26: Plenario de delegados y Comisiones Internas de Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Capítulo 27: Páez habla a sus compañeros.

Índice

Esta obra intenta historiar la trayectoria de la corriente trotskista que Nahuel Moreno y un puñado de militantes iniciaron en la Argentina entre 1943 y 1944 como Grupo Obrero Marxista (GOM), y que –luego de diversas denominaciones– continúa en la actualidad.
No es una "historia oficial" ni un balance. Se trata de una investigación histórica, basada en documentos y testimonios, sobre la construcción de un partido obrero, revolucionario e internacionalista, en las luchas de los trabajadores del último medio siglo.

Este primer volumen del Tomo 4 abarca los tres años que van desde el Cordobazo en mayo de 1969, hasta el llamado al Gran Acuerdo Nacional realizado por Lanusse (especialmente al peronismo) a lo largo de 1971. En estos capítulos se analiza el rol del Cordobazo en la modificación de la correlación de fuerzas entre las clases y el desarrollo de una nueva vanguardia clasista que emergió con gran fuerza luego de haber hecho su experiencia durante los diez años de retroceso y resistencia iniciados en 1959 e historiados en los tomos II y III de esta obra. De las ricas experiencias de organización y lucha del período nos detenemos especialmente en el Sitrac-Sitram desde su origen hasta su intervención y disolución. Como parte de ese período se analizan los grandes procesos sociales urbanos con características insurreccionales en algunas de las principales ciudades del interior del país y las posiciones que fue tomando el PRT-La Verdad para su intervención en esas luchas.

ISBN 987-23062-0-6
9 789872 306205